

L'immigration « française » dans le sud des Pays-Bas espagnols
(fin XVI^e-XVII^e s.)
Pratiques, discours et représentations

Marie KERVYN DE MEERENDRÉ

Thèse présentée en vue de l'obtention du grade académique de Docteur en Histoire, arts et archéologie, sous la direction de Monsieur le Professeur Bruno Bernard, en cotutelle avec l'Universidad Pablo de Olavide, sous la direction de Monsieur le Professeur José Javier Ruiz Ibáñez et la tutelle de Monsieur le Professeur Igor Pérez Tostado.

Mes premières pensées se tournent naturellement vers mes directeurs.

Merci à Bruno Bernard pour m'avoir suivie depuis la fin de mes études et mise sur la voie de la recherche.

Merci à José Javier Ruiz Ibáñez de nous avoir rejoints avec un engouement et une générosité absolument inégalables.

Je suis reconnaissante pour la confiance qu'ils m'ont témoignée et pour avoir nourri cet éveil.

Merci à Igor Pérez Tostado pour sa gentillesse et son aide essentielle en tant que tuteur auprès de l'Université Pablo de Olavide.

L'apport de Red Columnaria, réseau de recherche et de réflexion collective consacré aux frontières des monarchies ibériques, fut également inestimable.

Ma gratitude va également à des historiennes et des historiens qui ont été acteurs de la réussite de cette aventure.

Je pense à des professeurs bienveillants : Claire Billen, Monique Weis et Olivia Carpi.

Je pense plus spécialement à Yves Junot. La maturation de cette thèse doit beaucoup à son soutien intellectuel et humain.

Merci à mes relecteurs, Lucette, Marianne, Antoine et Thomas, à Thibault pour son soutien technique.

Merci, surtout, à ma famille et mes amis.

Ces années de travail et de vie ont été marquées par des départs inattendus, de belles arrivées et de nombreux doutes : autant d'invitations à se laisser distraire. Il est certain que ce projet n'aurait pas pu être mené à terme sans la certitude de leur affection et de leur soutien au-delà de l'isolement.

Merci à mon père, pour m'avoir transmis que « tout travail est vide sauf là où il y a amour, que tout amour est creux qui ne me lie à moi-même et aux autres » ;

à ma mère, pour tout... ;

à mon frère et à ma soeur, pour ces années qui nous ont tellement rapprochés ;

à ma grand-mère ;

à Gab, pour être la meilleure amie qu'il puisse être ;

à Renaud, pour avoir rendu mes journées de travail si joyeuses et avoir intégré notre famille ;

à mes compagnons de thèse devenus amis, pour la camaraderie qui nous unit : Ananda, Giulia, Thibault, Kirsten ;

aux amies qui m'accompagnent depuis toujours : Gentiane, Larissa, Marie ;

aux Fernández, à Eric et Anne Van Nuffel, Abel, Antoine et Ph. Coudeville.

Finalement, plus que n'importe qui, mes remerciements vont à Alberto. Merci infiniment pour son incroyable patience, sa gentillesse, sa joie et son amour, depuis tant d'années.

Et merci à Ernesto, merci à León, pour le bonheur qu'ils irradient.

RÉSUMÉ - RESUMEN

Los tiempos modernos corresponden a una época que vio abundar las migraciones. « Exploraciones », conquistas, reconquistas, repoblaciones, misiones, exilios y proyectos comerciales entrenan por primera vez innumerables desplazamientos de la población por todo el mundo¹.

En ese momento y en la historia de las migraciones, los Países Bajos meridionales ocupan una posición decisiva. Por un lado, forman una parte particularmente populosa y próspera del sistema imperial policéntrico español. En el desarrollo de su política de exclusividad religiosa, este asigna la homogeneidad religiosa como la esencia de la lealtad política y fija elementos decisivos como este para las migraciones.

En segundo lugar, los Países Bajos españoles están en la intersección de bloques confesionales de un cristianismo Europeo recién dividido por las reformas protestantes y las guerras de religión. Operan en un contexto geopolítico altamente confrontacional, quien abre áreas de refugio y les confronta con la deserción y la recepción de individuos aislados, de familias o de grupos de profesionales de todo tipo².

En este marco original y complejo, esta tesis desarrolla una problemática en torno a la recepción de « extranjeros de nación »³, ambos vecinos y nativos de una monarquía percibida como el enemigo político, en una zona fronteriza. Esta última aparece no solo como una marca de discontinuidades geopolíticas, sino también como un lugar de paso, un « límite » poroso y un elemento que genera consenso en términos de desarrollo social, jurídico, político y económico.

¹ R. King, « Migration in a world historical perspective », J. Van den Broeck, *The economics of labour migration*, Cheltenham : Edward Elgar Publishing, 1996, pp. 7-75 ; C. Holmes, « Historians and immigration », G. Pooley, I. Whyte (dir.), *Migrants, emigrants and immigrants : a social history of migration*, Londres-New York : Routledge, 1991, pp. 191-208.

² J. J. Ruiz Ibáñez, « Entre Dios y los hombres: los refugios políticos en la Alta Edad Moderna europea », M. Gonzalez Jimenez, J. J. Ruiz Ibáñez, F. Gallego Margaleff, C. Reyero Hermosilla (dirs.), *Acogidos y rechazados en la historia*, Murcia : Universidad de Murcia, pp. 35-84 ; M. Figeac (dir.), *Les affrontements religieux en Europe : du début du XVI^e siècle au milieu du XVII^e siècle*, Paris : Editions Sedes, 2008, 397p ; A. Schillings, « Confessional Europe », T. Brady (dir.), *Handbook of European history, 1400-1600 : late Middle Ages, Renaissance, and Reformation*, Leiden : Brill, 1994, vol. 2, pp. 145-167.

³ « Etrangers de nation » en las fuentes.

Esencialmente, este proyecto está reflexionando sobre las identidades, o más bien « identificaciones »⁴, de las comunidades regnícolas a través de la recepción de individuos exógenos.

Esta reflexión aspira a trascender las lecturas estrictamente urbanas, regionales o nacionales, y colloca a los Países Bajos en un debate abierto sobre los espacios de circulación confrontados a problemas similares.

Sus principales hallazgos y resultados son los siguientes.

La ciudadanía, la naturalización, la afiliación política, la residencia, la asistencia o la pertenencia a un gremio moviliza diferentes repertorios de inclusión y exclusión, cuyas intenciones y efectos varían en el espacio y en el tiempo. El « migrante francés » es extranjero a un grupo en un contexto determinado, no a los Países Bajos españoles. Este análisis confirma una verdad probablemente restaurada por B. de Munck y A. Winter en *Gated Communities* ?⁵ : la multitud de grupos y entidades que definen el espacio social hacen maleable la noción de extranjería.

Los enfoques maniqueos sobre uno de estos dispositivos o los enfoques dicotómicos a partir de escalas « centrales » y « locales » solo son creíbles si están atenuados por el reconocimiento de la superposición de estos dispositivos a terceras instituciones.

La autoridad de uno de ellos para estatuar sobre el destino de un individuo (inmigrante natural de Francia o no) no actúa de manera aislada, pero puede tener que interactuar con los demás polos de poder o grupos de interés⁶.

Esta superposición promueve la capacidad de negociación de los inmigrantes (no sólo a los exiliados políticos y religiosos), quienes se apoyan sobre un dispositivo de integración y su reconocimiento administrativamente sancionado para justificar su legitimidad para acceder a otro. Los migrantes son capaces de negociar con las distintas autoridades locales y el soberano, pedir naturalización o exención a medidas coercitivas invocando su asimilación a la

⁴ S. Duchesne, V. Scherrer, « L'identité politique comme force de conflictualisation et de hiérarchisation des appartenances locales : justification théorique d'une définition empirique », A. Morel, R. Gil, M. Burger (dirs.), *Identité(s). Actes du colloque de la MSHS de Poitier*, Rennes : Presses universitaires de Rennes, 2003, pp. 325-336.

⁵ B. de Munck, A. Winter (éds.), *Gated Communities? Regulating Migrations in Early Modern Cities*, Aldershot : Ashgate, 2012, p. 4.

⁶ Idem, p. 18 ; A. Winter, A., « Divided Interests, Divided Migrants. The Rationales of Policies Regarding Labour Mobility in Western Europe, c.1550-1914 », *Working Papers of the Global Economic History Network (GEHN)*, London School of Economics and Political Science, 15/05, 2005.

burguesía, y *vice versa*. Las acciones diarias se convierten en pruebas de intención y, por el « reconocimiento colectivo local », dan acceso a ciertos derechos por el principio del *Jus percipiendi*⁷. Esto se verifica cuando la identificación administrativa y tejeduría de vínculos jurídicos con las autoridades real y locales pasan por el reconocimiento y la validación social en el seno de las comunidades locales, por lo tanto, por la capacidad de certificación de la práctica.

La « capacidad de acción » no debe confundirse con la « libertad de acción », ni la violencia y las relaciones de dominación minimizadas, pero este es el testimonio de un diálogo que une un tríptico constituido por el poder soberano, los niveles locales y los migrantes.

Entonces, la inmigración no justifica la conversión absoluta de « natural de Francia » en « extranjero de derechos ». El « extranjero de nación » quien puede demostrar su deseo de permanecer en las tierras de los Países Bajos y la ruptura de vasallaje con su príncipe no es necesariamente mas indeseable que un natural de Países Bajos, si este último no hace parte de un tejido familiar, ni está reconocido o definido por la comunidad de residentes, la parroquia o la corporación. Acciones iniciadas por los maestros contra migrantes deseosos ser maestros se formulan contra los « no miembros » o « extranjeros no residentes » de la ciudad de derechos, pero no contra « extranjeros de nación »⁸.

También, las escalas locales establecen los derechos de las personas según los cánones defendidos por la monarquía, el principal siendo vinculado al catolicismo⁹. Tiene sentido que el hecho de ser natural de Francia y la extranjería, « perdonada, pero no olvidada », se invoquen cuando la situación internacional se oscurece y los intereses de los regnícolas estén amenazados¹⁰.

⁷ Sobre el *Jus percipiendi*, S. Cerutti, « Travail, mobilité et légitimité. Suppliques au roi dans une société d'Ancien Régime (Turin, XVIII^e siècle) », *Annales. Histoire, sciences sociales*, 3, 2010, pp. 607-611 ; « Les « misérables » en droit italien au XVIII^e siècle », C. Moatti, W. Kaiser (dirs.), *Gens de passage en Méditerranée de l'Antiquité à l'époque moderne. Procédures de contrôle et d'identification*, Paris : Maison méditerranéenne des sciences de l'Homme, 2007, pp. 223-240.

⁸ S. R. Epstein, M. Prak (éds.), *Guilds, innovation and the european economy, 1400-1800*, Cambridge : Cambridge University Press, 2010, p. 17.

⁹ P. Sahlins, P. Sahlins, « Fictions of a Catholic France, The Naturalization of the foreigners, 1685-1787 », *Representations*, 47, 1994, pp. 85-110.

¹⁰ J. J. Ruiz Ibáñez, N. Planas, « Coexistences en questions », *Siècles*, 26, 2007, pp. 3-19.

La concepción voluntarista de la « ciudadanía » como medio de participación en la vida pública a nivel municipal o como « contrato social »¹¹ no responde a una definición formal. No va junta ni es sinónimo con la naturalización. La naturalidad es un instrumento ambiguo con una vocación más económica y, por lo tanto, se puede sujetar a restricciones. Ella juega también con el afecto y la lealtad de la comunidad natural, tangibles por evidencias y por el comportamiento del individuo, pero estas evidencias no son suficientes en sí mismos¹².

Este diseño también corrobora la idea de que la noción de integración es subjetiva y no una categoría de análisis siempre pertinente¹³. El éxito material no es el signo inequívoco de una buena integración social y los individuos pueden permanecer asociados a la figura del enemigo francés a merced de los competidores naturales de los Países Bajos. Por otra parte, es difícil responder a la cuestión de la integración que se plantea en términos de capital social, económico, político y cultural, varía en los ciclos de vida y depende de criterios de evaluación arbitrarios¹⁴.

Esta tesis prefiere referirse a los « discursos » sobre la integración. Esto contribuye al debate sobre el desarrollo de una « identidad » colectiva, a través de la valoración de una práctica comuna idealizada. En términos discursivos, se basa esencialmente en la « *bonne vie* », la cuestión religiosa y el cumplimiento de los deberes asignados a la burguesía. Estas bases generan derechos y legitiman el contrato entre el príncipe y los sujetos en un espacio religioso rodeado de enemigos « herejes ».

De hecho, durante el siglo XVI, la monarquía hispánica había logrado unir bajo su bandera a los exiliados católicos de las guerras de religión en una unión que había alcanzado su punto

¹¹ S. Cerutti, « Le droit d'aubaine et la construction des « étrangers » à l'époque moderne (État savoyard, XVIII^e siècle) », B. Lemesle, M. Nassiet (dirs.), *Valeurs et justice. Écarts et proximité entre société et monde judiciaire du Moyen Âge au XVIII^e siècle*, Rennes : Presses Universitaires de Rennes, 2011, pp. 159-176.

¹² X. Gil Pujol, « The good law of a Vassal : fidelity, Obedience and Obligation in Habsburg Spain », *Revista internacional de Estudios Vascos*, 5, 2009, pp. 83-106 ; T. Herzog, *Defining nations. Immigrants and citizens in early modern Spain and spanish America*, New Heaven-Londres : Yale university Press, 2003, pp. 71-74 ; « Españoles y extranjeros en un imperio universal : monarquía, estado y nación en el amanecer de una modernidad », L. R. Molina, B. Vincent, J. J. Ruiz Ibáñez (éds.), *El Greco...y los otros. La contribución de los extranjeros a la monarquía hispánica, 1500-1700*, Yecla : Ajuntamiento de Yecla, 2015, pp. 19-27 ; M. Penzi, J. J. Ruiz Ibáñez, « Los amores imperativos : una aproximación a los afectos y la política en la era del barroco », C. Peña Velasco (dir.), *En torno al Barroco : miradas múltiples*, Murcie : Universidad de Murcia, 2006, 342p.

¹³ G. Calafat, « Être étranger dans un port franc. Droits, privilèges et accès au travail à Livourne (1590-1715) », *Cahiers de la Méditerranée*, 84, 2012, pp. 103-122. p. 111 ; S. Carocci, *La mobilità sociale nel medioevo*, Rome : École française de Rome, 2010, 436p.

¹⁴ A. Winter, « Profit and loss. The current relevance of historical migration research », *BMGN - Low Countries historical Review*, 127/3, 2012, pp. 68-73. Pour une approche diachronique : J. Lucassen, L. Lucassen (éds.), *Winnaars en verliezers. Een nuchtere balans van vijfhonderd jaar immigratie*, Amsterdam : Bert Bakker, 2015, 304p.

máximo en los años 1580-1590, cuando Alejandro Farnesio había logrado dar forma a la reconquista de los Países Bajos. Durante el siglo XVII, el declive del poder español limita la atraktividad del exilio a las herramientas de la lucha espiritual de Roma frente a las tierras protestantes y a los dispositivos educativos de los Países Bajos para comunidades segmentadas por las particularidades nacionales, como los colegios ingleses e irlandeses¹⁵.

Es en virtud de una comunidad política y espiritual que la referencia a la religión católica apostólica romana sigue siendo una constante en las directivas reales. El primer artículo de las instrucciones secretas mandadas en 1632 al Cardenal Infante desde Madrid (después de que los comisionados españoles hayan propuesto permitir la práctica del protestantismo en Bolduque) exprime claramente que « La unión de la religión y de la soberanía real debe ser el principal objetivo de la conducta del Cardenal - Infante »¹⁶.

Para el soberano español, el principio de *ejus religio* es el único capaz de garantizar el equilibrio posible, incluso si es un topos matizado y declinado de diversas formas en un imperio planetario. Una « tolerancia » ahorrada asegura la viabilidad económica de sus provincias fronterizas como la protección de las poblaciones enemigas vencidas — en todos los niveles y en todos los campos de un imperio compuesto, disperso y asimétrico¹⁷. En los Países Bajos, los exilios principescos demuestran que una postura política congelada en un proyecto confesionalista y moralista basado sobre predisposiciones « naturales » de una fidelidad irrevocable no siempre es viable: esta postura lleva a una falta de correspondencia entre las aspiraciones españolas y las ambiciones de los exiliados.

Para los otros inmigrantes, el riesgo es que el discurso sobre los motivos que guiaron su desplazamiento y el deseo de tejer vínculos jurídicos con el monarca estuvieran sesgados por la singularidad del proyecto hegemónico y la política de proyección monarquía, la de un

¹⁵ Y. Junot, M. Kervyn, « Los Países Bajos como tierras de recepción de exiliados », J. J. Ruiz Ibáñez, I. Pérez Tostado (coords.), *Los refugiados del rey de España. Las Monarquías Ibéricas como tierra de recepción de exilios (siglos XVI-XVIII)*, Madrid : Fondo de Cultura Económica, 2014, pp. 209-233.

¹⁶ J. Cuvelier, J. Lefèvre, H. Lonchay (éds.), *Correspondance de la cour d’Espagne sur les affaires des Pays-Bas...*, *Op. cit.*, t. III, Annexe II, Madrid, 10 octobre 1632 ; P. Fernández Albaladejo, « Católicos antes que ciudadanos : Gestación de una ‘política española’ en los comienzos de la edad moderna », J. Fortea Perez (éd.), *Imágenes de la diversidad : El mundo urbano en la corona de Castilla*, Cantabria : Universidad de Cantabria, 1997, pp. 103-127.

¹⁷ J.-F. Schaub, *Les juifs du roi d’Espagne. Oran 1509-1669*, Paris : Hachette littérature, 1999, 240p.

« imperio moral » fantaseado por Felipe II¹⁸. Este marcador religioso, magnificado para los exiliados, es en realidad presente en el discurso de los otros inmigrantes, trabajadores en Artoés o Flandes, artesanos o soldados ansiosos de « vivir y morir » bajo la obediencia del rey de España. La « identidad católica » como « estado social » está alimentada por la actividad profesional, la vida parroquial y comunitaria, la familia¹⁹. Estos elementos alimentan a las representaciones colectivas y están en diálogo con el marco normativo de las distintas autoridades, legitimadas de esta manera frente al poder central. El hecho de mostrar esta identidad no está incompatible con la conciencia de pertenencia a una comunidad política municipal, regional o provincial²⁰. Por el contrario, defender el catolicismo es una manera para los cuerpos políticos y sociales de los Países Bajos españoles de alimentar la relación de la confianza con el soberano y, por lo tanto, defender sus derechos y su autonomía.

En suma, la cuestión religiosa genera un espacio para el diálogo y el reconocimiento mutuo de legitimidad del poder soberano, de los Países Bajos reconciliados después de la revuelta y de los inmigrantes.

Varias dificultades intrínsecas al tema de la migración y la recepción de los inmigrantes en los Países Bajos españoles tuvieron que ser dominados para llegar a estas conclusiones. Entre muchas, una primera se refiere a la complejidad de elaborar una problemática y a hacer visible una « categoría invisible » para las fuentes. Una segunda deriva de la primera y se refiere al problema de la representatividad de los ejemplos. No obstante, proporcionan claves para entender el tema. Por otra parte, otras pistas podrían ser seguidas para enriquecer este análisis en general. Deliberadamente, fueron excluidas con el fin de enfocar esta tesis en una nueva evaluación de las interacciones entre los inmigrantes y las sociedades regnícolas a lo largo de tres ejes de investigación: los mecanismos de identificación, la polémica

¹⁸ S. Edouard, *L'Empire imaginaire de Philippe II. Pouvoir des images et des discours du pouvoir sous les Habsbourg d'Espagne au XVI^e siècle*, Paris : Champion, 2005, pp. 10-11. S. Dubois *L'invention de la Belgique. Genèse d'un État-nation (1648-1830)*, Bruxelles : Racine, 2005, p. 190 ; A. Milhou, « Des Rois catholiques à la Monarchie catholique », R. Carrasco, A. Milhou (coords.), *La Monarchie catholique de Philippe II et les Espagnols*, Paris : Éditions du Temps, 1998, pp. 7-14 ; P. Cardim, T. Herzog, J. J. Ruiz Ibáñez, G. Sabatini (dirs.), *Polycentric monarchies. How did early modern Spain and Portugal achieve and maintain a global hegemony?*, Oregon : Sussex academic Press, 2012, Parte I.

¹⁹ A. Bamji, G. Janssen, M. Laven (éds.), *Research Companion to the Counter-Reformation*, Farnham : Ashgate, 2013, Introduction ; A. Follain, *Le village sous l'Ancien régime*, Paris : Fayard, 2008, pp. 136 et sq.

²⁰ J. J. Ruiz Ibáñez, « Sujets et citoyens: les relations entre l'Etat, la ville, la bourgeoisie et les institutions militaires municipales à Murcie (XVI^e-XVII^e siècle) », M. Boone, M. Prak (éds.), *Status individuels, status corporatifs et status judiciaires dans les villes européennes (moyen âge et temps modernes/ Individual, corporate and judicial status in European cities (late middle ages and early modern period)*, Lovaina : Garant, 1996, pp. 129-156.

historiográfica y la colocación de los migrantes como punto de cruce de escalas micro y microscópicas.

El estudio reemplaza la noción de « identidad » de los migrantes, de las comunidades regnícolas o de los Países Bajos españoles, basada en acepciones borrosas, por la de « identificaciones » contextualizadas sobre bases de variables elásticas y de referencias políticas suministradas por el uso que los actores hacen²¹. La « identidad » ya no es solo un fenómeno privado, sino un proceso público desarrollado a través de las interacciones sociales y políticas. La « natura francesa » de los individuos no está sujeta a preocupaciones administrativas recurrentes, pero esta solicitada para confirmar lazos preexistentes. La baja visibilidad de los « Franceses », desproporcionada en relación con el número real de inmigrantes procedentes de Francia y en relación con las menciones de migrantes naturales de otros Estados es indicativa de una falta de preocupación por la propia regulación del flujo y el signo de una familiaridad inevitable entre las poblaciones vecinas y mezcladas. El origen francés tampoco se moviliza de manera sistemática por los migrantes como fuente para delimitar un grupo, un culto o una práctica, pero se convierte en una palanca para activar cuando se encuentran en un proceso de auto-definición y de ruptura frente al rey de Francia. Además, este primer estudio dedicado exclusivamente a la recepción de inmigrantes naturales de Francia en las provincias limítrofes a dos estados *a priori* enemigos, Francia y Países Bajos españoles, hace caer límites historiográficos y lingüísticos entre escuelas científicas que a menudo continúan ignorándose. Sobre la base de fuentes locales y de las relaciones sociales inmediatas, esta tesis se destaca de los enfoques todavía « *state centrist* » que abordan las migraciones según el ángulo de los mecanismos coloniales o inquisitoriales de los futuros estados contemporáneos o al centrarse en uno u otro nivel de análisis.

Finalmente, libre de cualquier visión teleológica, esta tesis capta la exuberante historiografía existente sobre las fronteras del imperio hispano para volver a colocar los Países Bajos españoles en el corazón de la revaluación de los fenómenos de extranjería y de auto-definición.

²¹ C. Tilly, « Citizenship, Identity and Social History », *International review of social history*, Supplement 3, 1996, p. 6 ; M. Cottret, « Introduction », M. Belissa, *Le martyr(e) : Moyen âge, Temps modernes*, Paris : Kimé, 2010, p. 7.

TABLE DES ABRÉVIATIONS

A : Audience

AET : Archives de l'État à Tournai

AGS : Archives générales de Simancas

AGR : Archives générales du Royaume, Belgique

AML : Archives municipales de Lille

ADN : Archives départementales du Nord, Lille

ADPC : Archives départementales du Pas-de-Calais, Arras

AM : Archives de l'archevêché de Malines-Bruxelles, Malines

AMB : Archives municipales de Bethune

AMD : Archives municipales de Douai

AMDk : Archives municipales de Dunkerque

AMH : Archives municipales d'Hondschoote

AMS-O : Archives municipales de Saint-Omer

AMS-Q : Archives municipales de Saint-Quentin

AMV : Archives municipales de Valenciennes

ANF : Archives nationales de France, Paris

BNF : Bibliothèque nationale de France, Paris

BRB : Bibliothèque royale de Belgique

CC : Chambre des comptes

CE : Conseil d'État

CMC : Contaduría Mayor de Cuentas

CPE : Conseil privé espagnol

E : Estado

SEG : Secrétairerie d'État et de guerre

1. Introduction générale

Les Temps modernes constituent une époque qui a vu foisonner les migrations. « Explorations », conquêtes, reconquêtes, repopulations, missions, exils ou entreprises commerciales entraînent pour la première fois une infinité de déplacements aux quatre coins du monde²².

À cette époque et dans l'histoire des migrations, le sud des Pays-Bas méridionaux tient une place décisive. D'une part, il est à la croisée de blocs confessionnels d'une chrétienté européenne nouvellement divisée par les Réformes protestantes et les guerres de religion, puis fait l'objet des conquêtes de Louis XIV. Il opère dans un contexte géopolitique extrêmement conflictuel, qui ouvre des espaces de refuge et les confronte à la désertion et à la réception d'individus isolés, de familles ou de groupes professionnels²³.

D'autre part, les Pays-Bas espagnols forment une composante particulièrement peuplée et prospère du système impérial polycentrique espagnol. Celui-ci, dans le développement de sa politique d'exclusivité confessionnelle, assigne l'homogénéité religieuse comme essence de la fidélité politique et fixe des éléments décisifs pour les mouvements de populations.

Dans ce cadre original et complexe, cette thèse élabore une problématique autour de la réception d'« étrangers de nation », à la fois voisins et ressortissants d'une monarchie considérée comme l'ennemi politique, dans un espace frontalier. Ce dernier apparaît comme le marquage de discontinuités géopolitiques, mais aussi comme un lieu de passage, une « limite » poreuse et un élément générateur de consensus en termes de pratiques sociales, juridiques, politiques et économiques.

²² R. King, « Migration in a world historical perspective », J. Van den Broeck, *The economics of labour migration*, Cheltenham : Edward Elgar Publishing, 1996, pp. 7-75 ; C. Holmes, « Historians and immigration », G. Pooley, I. Whyte (dir.), *Migrants, emigrants and immigrants : a social history of migration*, Londres-New York : Routledge, 1991, pp. 191-208.

²³ J. J. Ruiz Ibáñez, « Entre Dios y los hombres: los refugios políticos en la Alta Edad Moderna europea », M. Gonzalez Jimenez, J. J. Ruiz Ibáñez, F. Gallego Margaleff, C. Reyero Hermosilla (dirs.), *Acogidos y rechazados en la historia*, Murcie : Universidad de Murcia, pp. 35-84. Aussi : M. Figeac (dir.), *Les affrontements religieux en Europe : du début du XVI^e siècle au milieu du XVII^e siècle*, Paris : Éditions Sedes, 2008, 397p ; A. Schillings, « Confessional Europe », T. Brady (dir.), *Handbook of European history, 1400-1600 : late Middle Ages, Renaissance, and Reformation*, Leyde : Brill, 1994, vol. 2, pp. 145-167.

Fondamentalement, ce projet mène une réflexion sur les questions identitaires (plutôt d'« identification »²⁴), des communautés régnicoles²⁵ par le biais de la réception d'individus exogènes. Cette réflexion aspire à transcender les grilles de lectures proprement urbaines, régionales ou nationales, et à placer les Pays-Bas dans un débat ouvert sur les espaces de circulations confrontés à des problématiques similaires.

1. 1. Les Pays-Bas méridionaux et la monarchie espagnole

1. 1. 1. La monarchie espagnole : une « construction dynastique, politique et idéologique »²⁶

Du XV^e au XVIII^e siècle, l'ensemble monarchique espagnol est l'un des plus étendu du globe. L'ampleur de l'empire « composite » devient telle que des royaumes et des territoires à régimes légaux distincts « aussi distants que Naples, la Nouvelle-Espagne, le Pérou, des cités

²⁴ Sur le principe d'organisation des identifications propres à chaque individu et chaque situation : S. Duchesne, V. Scherrer, « L'identité politique comme force de conflictualisation et de hiérarchisation des appartenances locales : justification théorique d'une définition empirique », A. Morel, R. Gil, M. Burger (dirs.), *Identité(s). Actes du colloque de la MSHS de Poitiers*, Rennes : Presses universitaires de Rennes, 2003, pp. 325-336.

²⁵ Dans le cas français, P. Sahlins définit le régnicole comme « natif et résident du royaume, ce qui donne droit à privilèges, franchises, libertés, immunités, droits et devoirs ». Selon lui, il constitue un synonyme virtuel du « citoyen » et « naturel », ce qui est faux puisqu'on peut « devenir » naturel, mais pas régnicole. P. Sahlins, « Fictions of a Catholic France, The Naturalization of the foreigners, 1685-1787 », *Representations*, 47, 1994, p. 86. Sur la définition de « naturel » comme condition d'appartenance à un des corps politiques composant la monarchie, voir T. Herzog *Defining nations. Immigrants and citizens in early modern Spain and spanish America*, New Heaven-Londres : Yale university Press, 2003, 325p. Voir aussi H. Kleinshmidt, *People on the move. Attitudes toward and perceptions of migration in medieval and modern Europe*, Londres : Praeger, 2003, 289p.

²⁶ S. Gruzinski, *Les quatre parties du monde. Histoire d'une mondialisation*, Paris : La Martinière, 2004, p. 30 ; I. Thompson, « La Monarquía de España : la invención de un concepto », F. J. Guillamón Alvarez, J. Muñoz Rodríguez, D. Centenero de Arce (éds.), *Entre Clío y Casandra : poder y sociedad en la monarquía hispánica durante la Edad Moderna*, Murcie : Universidad de Murcia, 2005, pp. 31-58.

aussi disséminées sur le globe que Goa, Manille, Salvador de Bahia, Lima, Potosi, Anvers, Madrid, Milan, se retrouvent sous l'obéissance d'un même souverain »²⁷.

Cette complexité territoriale et la configuration institutionnelle de l'empire amènent des formes d'union et de différenciation entre les espaces et les unités qui le composent, tandis que le pouvoir central espagnol se frotte à d'innombrables contraintes socio-politiques, juridiques, culturelles et économiques pour gouverner ses territoires.

Toutefois, les différentes formes et degrés d'implication de ces composantes ne doivent pas seulement être envisagées comme le résultat d'assimilations ou d'absorptions forcées et violentes. Elles sont aussi le fruit de pactes et de la recherche d'un équilibre fragile en considération d'intérêts partagés²⁸. L'entretien de relations étroites avec les élites territoriales, un système étendu de patronage évoluant en parallèle à la « castillanisation » de la Cour royale et le développement de cours provinciales vont dans ce sens²⁹. La figure du roi, incarnée par le *Consejo de Estado*, fonctionne comme une institution unificatrice. Les conseils territoriaux, dont le *Consejo de Flandes y Borgoña*, établi en 1588 pour les Pays-Bas

²⁷ S. Gruzinski, *Op. cit.*, pp. 29-30. Sur l'empire « plurinational » et les interprétations de la monarchie hispanique, voir les séminaires menés sous l'impulsion de la fondation Carlos de Amberes autour des thèmes de l'empire de Charles Quint (1999), de la Capilla Real de las Austrias (1999), des réseaux familiaux, confessionnels et financiers des Séfarades (2002). Aussi : B. J. García García, « Presentación », A. Alvarez-Ossorio, B. J. García García (éds.), *La Monarquía de las naciones. Patria, nación y naturaleza en la Monarquía de España*, Madrid : Fundación Carlos de Amberes, 2004, p. 20 ; E. Bourdeu et al., *La péninsule Ibérique et le monde (1470-1650)*, Neuilly : Atlande, 2014, 413p ; J. Burbank, F. Cooper (éds.), *Empires in world history : power and the politics of difference*, Princeton : Princeton University Press, 2010, 511p ; F. Cantù, « Prefazione », G. Sabatini, *Comprendere le monarchie iberiche. Risorse materiali e rappresentazioni del potere*, Rome : Viella, 2010, p. 13 et sq. ; X. Gil Pujol, « Visión europea de la Monarquía española como Monarquía compuesta, siglos XV y XVII », C. Russel, J. Andrés Gallego (dirs.), *Las Monarquías del Antiguo Régimen, ¿Monarquías compuestas?*, Madrid : Editorial Complutense, 1996, pp. 65-95 ; J. H. Elliott, « A Europe of Composite Monarchies », *Past and Present*, 137, 1992, pp. 48-71 ; O. Mazin Gómez, *Una ventana al mundo hispánico. Ensayo bibliográfico*, Mexico : El Colegio de México, 2014, 2vols. ; J. J. Ruiz Ibáñez, « Les acteurs de l'hégémonie hispanique, du monde à la péninsule ibérique », *Annales. Histoire, sciences sociales*, 4, 2014, pp. 927-954.

²⁸ Sur les mécanismes de domination, de cohabitation, de violence, et les modes de communication et d'échanges : J. Arrieta Alberti, « Las formas de vinculación a la Monarquía y de relación entre sus reinos y coronas en la España de los Austrias. Perspectivas de análisis », A. Alvarez-Ossorio, B. J. García García (éds.), *Op. cit.*, p. 308 ; W. Blockmans, « Unidad dinástica, diversidad y cuestiones », B. J. García García, *El imperio de Carlos V. Proceso de agregación y conflictos*, Madrid : Fundación Carlos de Amberes, 2000, pp. 29-46 ; A. Esteban Estringana, « Agregación de territorios e integración de sus élites. Flandes y la Monarquía de Felipe III (1598-1621) », *Studia historica. Historia moderna*, 32, 2010, pp. 261-304 ; N. Planas, « Les moyens de l'impérialisme ou la recherche d'un équilibre instable », G. Saupin (dir.), *La péninsule ibérique et le monde (1470-1640)*, Rennes : Presses universitaires de Rennes, 2013, pp. 105-130 ; N. Planas, J. J. Ruiz Ibáñez, « Coexistences en questions », *Siècles*, 26, 2007, pp. 3-19 ; J. J. Ruiz Ibáñez, « La integración de los Países Bajos en la Monarquía hispánica », O. Mazin, J. J. Ruiz Ibáñez (éds.), *Las Indias Occidentales: procesos de incorporación territorial a las monarquías ibéricas (Siglos XVI a XVIII)*, Mexico : Colegio de Mexico, 2012, pp. 109-152 ; J. J. Ruiz Ibáñez, G. Sabatini, « Monarchy as Conquest: Violence, Social Opportunity, and Political Stability in the Establishment of the Hispanic Monarchy », *The Journal of Modern History*, University of Chicago Press, 81/3, 2009, pp. 501-536 ; R. Vermeir, « Je t'aime, moi non plus. La noblesse flamenco et l'Espagne en los siglos XVI-XVII », B. Yun Casalilla (éd.), *Las redes del imperio: élites sociales en la articulación de la Monarquía Hispánica, 1492-1714*, Madrid : Marcial Pons, 2009, pp. 313-337.

²⁹ P. Cardim, T. Herzog, J. J. Ruiz Ibáñez, G. Sabatini (éds.), *Polycentric monarchies. How did early modern Spain and Portugal achieve and maintain a global hegemony?*, Oregon : Sussex academic Press, 2012, 341p ; P. Fernández Albaladejo (éd.), *Monarquía, imperio y pueblos en la España moderna*, Alicante : Caja de ahorros del Mediterraneo-Universidad de Alicante, 1997, 826p.

et la Franche-Comté, veille à ce que ses droits et privilèges soient respectés et son domaine administré.

Le monarque assure le maintien de ces bonnes relations et de sa représentation à travers des prérogatives légales, telle l'usage de la capacité de naturaliser, gracier et de rendre justice. Ces interventions constituent des canaux de communication essentiels entre gouvernants et gouvernés, les populations et l'administration royale, alors que les conseils collatéraux institutionnalisent la relation quotidienne entre les sujets et le prince³⁰. Par ailleurs, leur usage coïncide avec le développement de la politique européenne et extra-européenne habsbourgeoise. Celle-ci est forgée sur l'association politico-morale de la dynastie et qui génère un important pouvoir émotif sous l'égide du zèle religieux³¹. Ces éléments font évoluer l'empire « international » en un empire qui projette son spectre au-delà de ses frontières : la *Monarquía hispánica*³².

1. 1. 2. Le sud des Pays-Bas espagnols : zone tampon ou champ de Mars ?³³

Au sein de l'empire espagnol et bien qu'ils ne recouvrent qu'un espace restreint à l'échelle du continent européen, les Pays-Bas méridionaux sont devenus un terrain de confrontation

³⁰ A. Esteban Estríngana, J.J. Ruiz Ibáñez, « El gobierno político y militar de los Países Bajos. La gestión administrativa e institucional de un territorio 'periférico' de la monarquía católica (siglos XVI-XVII) », *Relaciones*, 73/19, 1998, pp. 115-167.

³¹ R. Descimon, J. J. Ruiz Ibáñez, « La imagen de Felipe II en la Liga radical francesa (1589-1598) », M. Rivero Rodríguez (éd.), *Felipe II (1527-1598). Europa y la Monarquía Católica*, Madrid : Parteluz, 1998, pp. 111-136 ; M. C. Carlos Varona, *La imagen religiosa en la monarquía hispánica : usos y espacios*, Madrid : Casa de Velázquez, 2008, 342p ; S. Edouard, *L'Empire imaginaire de Philippe II. Pouvoir des images et des discours du pouvoir sous les Habsbourgs d'Espagne au XVI^e siècle*, Paris : Champion, 2005, 416p ; L. Manzano Baena, « Los fundamentos de la obediencia : la religión como máximo vínculo entre los reinos de la monarquía católica. El ejemplo de los Países Bajos en la década de 1640 », A. Esteban Estríngana (dir.), *Servir al rey en la monarquía, de los Austrias : Medios, fines y logros del servicio al soberano en los siglos XVI y XVII*, Madrid : Sílex, 2012, pp. 147-161 ; J. Rodríguez Salgado, « Patriotismo y política exterior en la España de Carlos V y Felipe II », F. Ruiz Martín (dir.), *La proyección europea de la Monarquía hispánica*, Madrid : Editorial Complutense, 1996, p. 50 ; J. J. Ruiz Ibáñez, « Inventar una monarquía doblemente católica. Los partidarios de Felipe II en Europa y su visión de la hegemonía española », *Estudis: Revista de historia moderna*, 34, 2008, pp. 87-109.

³² Pour une orientation bibliographique sur les concepts d'empire, de monarchique et d'État Moderne et leurs implications sociales, voir M. Merluzzi, « Impero o monarchia universale? Il caso della Castiglia tra XVI e XVII secolo », G. Sabatini, *Op. cit.*, pp. 73-106 ; J.-P. Zúñiga, *Espagnols d'outre-mer. Émigration, métissage et reproduction sociale à Santiago-du-Chili au 17^e siècle*, Paris : Editions de l'EHESS, 2002, préface de B. Vincent.

³³ J. J. Ruiz Ibáñez, « Vivir en el campo de marte. Población e identidad en la frontera entre Francia y los Países Bajos (siglos XVI-XVII) », M. Bertrand, N. Planas, *Les sociétés de frontière de la Méditerranée à l'Atlantique*, 2011, Madrid : Casa de Velázquez, 2011, pp. 165-175.

militaire entre les plus grandes puissances d'Europe occidentale au fil de la construction territoriale et politique des XV^e, XVI^e et XVII^e siècles³⁴. Place d'armes bourguignonne contre la montée française au XV^e siècle, ils deviennent le point de contact et de friction entre les blocs monarchiques d'Espagne, des Îles britanniques, de France, d'Autriche et du Saint Empire à partir du XVI^e siècle. Ils sont ensuite un État tampon entre les Provinces-Unies et la France³⁵. D'emblée confrontés aux problèmes de l'hétérogénéité juridictionnelle, de l'atomisation politique et de la compétition entre les différents pouvoirs, les Pays-Bas espagnols vivent aussi pleinement la division confessionnelle de l'Europe moderne. Au nord, la révolte pousse les futures Provinces-Unies au divorce avec l'Espagne, tandis que le sud, marqué par la Contre-Réforme, devient un front de défense de l'ultra-catholicisme pour Madrid.

Pour veiller à la gestion de cette orbite et exercer les droits féodaux du monarque, Madrid place un gouverneur général choisi dans le cercle réduit de la plus haute noblesse ou de la famille royale à Bruxelles. L'affectation de ce représentant permet d'assurer la gestion des problèmes délicats dans des espaces politiques dont l'obéissance n'est pas garantie ou qui reposent sur des structures politiques propres extrêmement développées³⁶. Effectivement, la négociation avec les provinces et les instances locales qui défendent leurs intérêts est une

³⁴ Voir les bibliographies dans O. Chaline, R. Vermeir, « Bibliographie sommaire sur les anciens Pays-Bas espagnols », *Dix-septième siècle*, 240/3, 2008, pp. 519-528 ; P. Guignet, A. Lottin, *Histoire des provinces françaises du Nord*, t.3. *De Charles Quint à la Révolution française, 1500-1789*, Arras : Artois presses université, 2006, 438p ; A. Crespo Solana, M. Herrero Sanchez (éds.), *España y las 17 provincias de los Países Bajos. Una revisión historiográfica (XVI-XVIII)*, Cordoue : Universidad de Córdoba, 2002, 2vols. Voir aussi Annexe 1.

³⁵ Sur les Pays-Bas espagnols dans les conflits européens, voir : J. Alcalá Zamora, A. Queipo de Llano, *España, Flandes y el Mar del Norte (1618-1639) : la última ofensiva europea de los austrias*, Madrid : Centro de estudios políticos y constitucionales, 2001, 556p ; P. C. Allen, *Philipp III and the Pax Hispanica, 1598-1621. The Failure of Grand Strategy*, New Haven - Londres : Yale University P, 2000, 352p ; L. Bély, « Les Pays-Bas au carrefour des tensions internationales : le témoignage des envoyés français au temps de l'infante Isabelle », *Revue du Nord*, 377, 2008, pp. 657-670 ; Idem., *Les relations internationales en Europe, XVII^e-XVIII^e siècles*, Paris : Presses universitaires de France, 2007, 773p ; M. A. Echevarría Bacigalupe, *La diplomacia secreta en Flandes, 1598-1643*, Bilbao : Servicio editorial Universidad del Pais Vasco, 1984, 281p ; « Recursos fiscales y guerra en Europa : Flandes, 1615-1622 », *Manuscrits*, 13, 1995, pp. 273-308 ; A. Esteban Estringana, *Guerra y finanzas en los Países Bajos católicos. De Farnesio a Spinola (1592-1630)*, Madrid : Laberinto, 2002, 319p ; Idem., « Guerra y redistribución de cargas defensivas. La Unión de Armas en los Países Bajos católicos », *Cuadernos de Historia moderna*, 27, 2002, p. 49-98 ; P. Guignet, A. Lottin, *Histoire des provinces...*, Op. cit. ; J. I. Israël, *Conflicts of Empire. Spain, the Low Countries and the Struggle for World Supremacy, 1585-1713*, Londres : The Hambledon Press, 1997, 420p ; H. Lonchay, *La rivalité de la France et de l'Espagne aux Pays-Bas, 1635-1700. Étude d'histoire diplomatique et militaire*, Bruxelles : Hayez, 1896, 367p. ; R. Vermeir, *En Estado de guerra. Felipe IV y Flandes, 1629-1648*, Cordoue : Universidad de Córdoba, 2006, 391p ; M. Weis, *Les Pays-Bas espagnols et les États du Saint Empire (1559-1579). Priorités et enjeux de la diplomatie en temps de troubles*, Bruxelles : Éditions de l'Université de Bruxelles, 2003, 388p.

³⁶ J. J. Ruiz Ibáñez, A. Esteban Estringana, *Op. cit.*, p. 135 ; J. Lefevre, « La correspondance des Gouverneurs généraux à l'époque espagnole », *Archives, bibliothèques et musées de Belgique*, 21, 1950, pp. 28-55. A Marguerite de Parme succèdent Juan d'Autriche (1576-1578), Alexandre Farnèse (1578-1592), l'Archiduc Albert (1595-1598), André d'Autriche (1598-1599), l'Infante Isabelle (1621-1633), le Cardinal Infant (1634-1641), Léopolod-Guillaume (1647-1656) et don Juan d'Autriche (1656-1659).

constante des rapports de pouvoir dans ces régions depuis le XIV^e siècle. L'une des originalités des Pays-Bas espagnols réside dans leur résistance à la centralisation administrative entreprise par les Habsbourg (cette résistance est au cœur des protestations venues des provinces des Pays-Bas lors de la Révolte et la conclusion de l'Union d'Utrecht (1579))³⁷. La recherche d'autonomie est une force qui vise à sauvegarder une culture de privilèges, spécialement au sein des villes qui ont conquis leur souveraineté et maintenu leurs organes depuis le Moyen âge grâce aux « espèces de souverains » que sont les magistrats urbains³⁸. D'ailleurs, Philippe II concède sous l'autorité de sa fille Isabelle leur « autonomie » aux Pays-Bas en 1598 (et jusqu'à leur retour à la Couronne au décès d'Albert, frère de l'Empereur Rodolphe, à défaut d'héritier mâle, et la suppression du Conseil d'État de Bruxelles)³⁹. Le règne des Archiducs (1598-1621) débute, marqué par une souveraineté conditionnelle et une dépendance financière à Madrid. La capitale espagnole maintient ses prérogatives en matière de politique extérieure, un ministère permanent et garde le commandement de l'Armée de Flandre, grâce aux ressources de la *Pagaduria* sous le commandement de Spinola⁴⁰.

³⁷ C. Denys, I. Paresys, *Les anciens Pays-Bas à l'époque moderne, 1404-1815. Belgique, France du Nord, Pays-Bas*, Paris : Ellipses éditions, 2007, Chapitres 3 et 4 ; A. Esteban Estringana, *Madrid y Bruselas : relaciones de gobierno en la etapa postarchiducal (1621-1634)*, Louvain : Leuven University press, 2005, 375p.

³⁸ M. Le Pelletier, intendant de Franche Comté et de Flandre, cité par A. Lottin, « Michel le Peletier de Souzy, premier intendant de Flandre sous Louis XIV », A. Crepin, A. Lottin, J.-M. Guislin (dirs.), *Intendants et préfets dans le Nord-Pas-de-Calais*, Arras : Artois Presses universités, 2002, p. 29. Voir aussi : A. Diaz Serrano, J. J. Ruiz Ibáñez, « Espacio, rebelión y religión en la Monarquía Hispánica del siglo XVI », *Europa moderna*, 1, 2010, pp. 37-50.

Sur l'idée de « privilèges » et ses diverses acceptations, à la fois politiques et religieuses : C. Secretan, *Les privilèges, berceau de la liberté. La Révolte des Pays-Bas : aux sources de la pensée politique moderne (1566-1619)*, Paris : Vrin, 1990, 192p.

³⁹ C. H. Carter, « Belgian 'autonomy' under de Archidukes, 1598-1621 », *Journal of Modern History*, 36, 1964, pp. 245-259 ; H. De Schepper, G. Parker, « The formation of government policy in the Catholic Netherlands under the Archidukes, 1596-1621 », *The english historical review*, 91, 1976, pp. 241-254 ; R. Valladares, « La Monarquía hispánica y el problema de los Países Bajos », W., Thomas, L. Duerloo (éds.), *Albert and Isabella (1598-1621)*, Bruxelles : Brepols, 1998 pp. 47-54.

⁴⁰ Même sous les archiducs, l'armée et Spinola qui arrive en 1604, la Secrétairerie d'État et de Guerre fonctionne comme un héritage du *Consejo supremo de Flandes y Borgoña*. Voir G. Parker, *El ejército de Flandes y el camino español, 1567-1659: la logística de la victoria y derrota de España en las guerras de los Países Bajos*, Madrid : Alianza, 2000, 366p ; T. Osborne, « 'Chimeres, monopolies and stratagems': French exiles in the Spanish Netherlands during the Thirty Years' War », *Seventeenth Century*, 15, 2000, p. 152.

Une lecture historiographique surannée considère que le XVII^e siècle inaugure dès lors le début de l'histoire de la Belgique moderne⁴¹. La tradition universitaire aborde un espace géopolitique formé, bénéficiant d'une reconnaissance diplomatique, en rupture consommée avec les provinces du Nord, et où résident effectivement les souverains et leur cour : l'historien belge H. Lonchay parlait du serment de fidélité prêté « par les Belges » à Philippe III⁴².

Plus récemment, les premières décennies du XVII^e siècle ont été envisagées par l'historiographie belge comme un « entre-deux-crisis ou un âge d'or ». Elles ont été questionnées en tant que période de prospérité et de lente dissipation de la situation de guerre dans laquelle la région se trouvait depuis plus de cinquante ans⁴³. Un terme est mis au conflit entre la France et l'Espagne en 1598. La paix de Londres est signée en 1604 et la trêve de Douze ans est conclue cinq ans plus tard, après que les hostilités entre les provinces du Nord et du Sud aient *de facto* cessé en 1607. Dans le même temps, les Archiducs s'accommodent de la culture politique propre aux Pays-Bas et de la restauration de l'Église catholique⁴⁴. Bruxelles construit sa place dans le réseau des capitales influentes et attractives de la monarchie hispanique et fait office de point de redistribution des ressources dispensées globalement par les Habsbourg à leurs alliés et clients sous la supervision étroite du *Consejo de Estado*.

Néanmoins, « dans un siècle où la guerre prime sur tout, le pouvoir de Bruxelles semble réduit à bien peu de choses »⁴⁵. Suite aux gouvernements de Charles Quint et de Philippe II, au fil des règnes d'Albert et Isabelle et du Cardinal-Infant, aux nombreuses gouvernances qui

⁴¹ Cette lecture, caractéristique des historiens du XIX^e et de la première moitié du XX^e siècle comme L. van der Essen et L.-P. Gachard, réduit l'histoire de la monarchie à celle des relations entre ses cours et à un système de subordination. La période archiducal marquerait alors un détachement des Pays-Bas espagnols par rapport à Madrid.

Sur l'historiographie nationale, le mythe des dominations étrangères, et la naissance de la Belgique contemporaine, voir S. Dubois, *L'invention de la Belgique. Genèse d'un État-nation (1648-1830)*, Bruxelles : Racine, 2005, 440p et P. Janssens (éd.), *La Belgique espagnole et la principauté de Liège*, Bruxelles : La Renaissance du Livre, 2006, 2vols.

⁴² H. Lonchay, H., « Le serment de fidélité prêté par les Belges à Philippe III en 1616 », *Mélanges Paul Frédéricq*, 1904, pp. 311-317.

⁴³ R. Vermeir, « Un entre-deux-crisis ou âge d'or? Les Pays-Bas méridionaux et le Nord de la France au début du XVII^e siècle », *Revue du Nord*, 90, 2009, pp. 651-656.

⁴⁴ L. Duerloo, *Dynasty and piety : Archduke Albert (1598-1621) and Habsburg political culture in an age of religious wars*, Farham : Ashgate 2012, 610p ; W. Thomas, « La corte de los archiduques Alberto de Austria y la infanta Isabel Clara Eugenia en Bruselas (1598-1633). Una revisión historiográfica », A. Crespo Solana, M. Herrero Sanchez (éds.), *España...*, Op. cit., pp. 355-386.

⁴⁵ C. Denys, I. Paresys, *Op. cit.*, p. 140 ; J. I. Benavides, *El Archiduque Alberto y Felipe III una soberanía bajo tutela*, León : Editorial Akron & CSED 2013, 351p.

se sont succédées au XVII^e siècle, les Pays-Bas méridionaux connaissent de nombreuses modifications administratives et doivent s'incliner devant la centralisation⁴⁶.

Il semble difficile d'évaluer les limites réelles de l'exercice du pouvoir royal « en périphérie ». Les Pays-Bas constituent à eux seuls un conglomérat juridictionnel de territoires (états, provinces, *pays*) originellement indépendants et sont marqués par des unions dynastiques et des divisions durant toute la période s'étendant entre le XV^e siècle et 1815⁴⁷.

Bénéficiant du développement de problématiques caractéristiques de ces vingt dernières années en matière d'histoire politique, administrative ou sociale, et dominant les vieux fantasmes historiographiques, cette thèse propose d'aborder la question migratoire en se fondant sur sa logique propre - et non celle de la projection qui en est faite à partir des supposés États-nations⁴⁸.

⁴⁶ C. Denys, I. Paresys, *Op. cit.*, chapitre 7 ; M. Herrero Sánchez, « Flandes, territorio imperial », *Torre de los Lujanes: Boletín de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País*, 42, 2000, pp. 109-122 ; Idem, « La Monarquía hispánica y la cuestión de Flandes », P. Sanz Camaño, *La Monarquía hispánica en el tiempo de Quijote*, Ciudad Real : Silex, 2005, pp. 501-527 ; M. A. Echevarría Bacigalupe, « Flandes en la historiografía española (1950-1989) », *Hispana*, 176/3, 1990, pp. 1159-1172 ; Idem, *Flandes y la Monarquía hispánica, 1500-1713*, Madrid : Silex, 1998, 435p ; J. E. Hortal Muñoz, *Los asuntos de Flandes. Las relaciones entre las cortes de la Monarquía hispánica y los Países Bajos durante el siglo XVI*, Madrid : Editorial Académica Española, 2011, 404p ; J. Israël, « Spaanse monarchie tussen hamer en aambeeld, 1621-1648 », P. Janssens, *België in de 17^{de} eeuw. De Spaanse Nederlanden en het prinsbisdom Luik*, Bruxelles-Gand : Snoek, 2006, 2 delen, pp. 33-39.

⁴⁷ J. J. Ruiz Ibáñez, A. Esteban Estringana, *Op. cit.*, p. 119 ; C. Denys, I. Paresys, *Op. cit.*, p. 5 ; G. Galasso, *Alla periferia dell'impero. Il regno di Napoli nel periodo spagnolo (sec. XVI-XVII)*, Turin : Einaudi, 1994, 438p.

⁴⁸ Sur la création des États modernes et la problématique des frontières de l'empire hispanique J.-Ph. Genet, « La genèse de l'État moderne. Les enjeux d'un programme de recherche », *Actes de la recherche en sciences sociales*, 118, 1997, pp. 3-18 ; T. Herzog, *Frontiers of Possession. Spain and Portugal in Europe and the Americas*, Harvard : Harvard university Press, 2014, 400p ; J.-F. Schaub, *Le Portugal au temps du comte-duc d'Olivares (1621-1640) Le conflit de juridiction comme exercice de la politique*, Madrid : Casa de Velázquez, 2001, 521p ; *Recherche sur l'État dans le monde ibérique, 15^e-20^e siècle*, Paris : Ulm 1992, 300p. Voir aussi S. Dubois, *L'invention de la Belgique...*, *Op. cit.*

De même, cette démarche ne peut faire l'économie d'une maîtrise des axes historiographiques d'« histoire globale » et d'« histoires connectées », tout en attirant l'attention sur les risques de comparaisons entre réalités complexes à partir de principes partagés. Pour une première approche de ces questions, voir C. Douki et P. Minard, « Histoire globale, histoire connectées : un changement d'échelle historiographique? », *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, 54-4bis, 2007, pp. 7-21 ; S. Gruzinski, « Les mondes mêlés de la Monarchie catholique et autres 'connected histories' », *Annales. Histoire, science sociales*, 56, 2001, pp. 85-117 ; P. Norel, P. Testo, Laurent, *Une histoire du monde global*, Sciences humaines éditions, 2012, 447p. ; J.-P. Zúñiga, « Histoire impériale à l'heure de l'« histoire globale ». Une perspective atlantique », *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, 54-4bis, 2007, pp. 54-68 ; S. Subrahmanyam : « Connected Histories : Notes towards a Reconfiguration of Early Modern Eurasia », V. Lieberman (éd.), *Beyond Binary Histories. Re-imagining Eurasia to C. 1830*, Ann Arbor : The University of Michigan Press, 1997, pp. 289-315 ; « Par-delà l'incommensurabilité : pour une histoire connectée des empires aux Temps Modernes », *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, 54-4bis, 2007, pp. 34-53.

1. 1. 3. La limite sud des Pays-Bas espagnols : frontière étatique et espace transrégional

La frontière séparant les Pays Bas espagnols de la France a été présentée, pour reprendre l'expression de l'historien D. Nordman, comme un « condensé du siècle [...] où se sont mêlés les fils de l'histoire générale et ceux de l'histoire locale, celle des mythes nationaux, des illusions perdues et des malheurs du temps »⁴⁹. Loin de l'affirmation ou de la réaffirmation de la profondeur historique et de l'assise naturelle des frontières, considérées comme « limites primitives » couvertes de « forêts-frontières »⁵⁰, l'historiographie de référence portant sur les frontières de la Belgique et de la Monarchie met en lumière un espace où se superposent sans se confondre les limites politiques, ecclésiastiques, économiques et sociales⁵¹.

Depuis le XV^e siècle jusqu'au début des conquêtes louisquatorzièmes, la frontière a joui en période de guerre d'une relative stabilité, annoncée par le traité de Madrid (1526) de François I^{er} et Charles Quint, par lequel la France renonce à toute revendication sur le comté de Flandre et celui d'Artois. Dans la continuité des négociations qui contribuent à définir les limites politiques et juridictionnelles des Pays-Bas espagnols, le traité du Cateau-Cambrésis (1559) marque la fin des guerres d'Italie, l'ascension de la puissance espagnole en Europe et entérine des accords confirmés, pour la plupart, lors de la paix de Vervins (1598)⁵². Les monarchies espagnole et française voient la possibilité d'asseoir leur protectorat sur des terres limitrophes, s'appuyant sur l'insoumission de groupes particuliers tout en affichant le respect des limites imposées par ces traités⁵³. La ratification des différents accords n'empêche donc pas la zone frontalière d'être marquée par le passage de troupes, comme celles des États-Généraux et des

⁴⁹ D. Nordman, *Frontières de France. De l'espace au territoire, XVI^e-XIX^e*, Paris : Gallimard, 1998, p. 231.

⁵⁰ Cherchant à réaffirmer la profondeur historique et l'assise « naturelle » des frontières politiques de la France, R. Dion consacre plusieurs travaux à la géographie physique et aux mouvements de populations : « Géographie physique et migrations de peuples », *Bulletin de la Société de Géographie de Lille*, 9, 1936, pp. 241-251 ; *Les frontières de la France*, Paris : Hachette, 1947, 112p. Voir également N. J. G. Pounds, « The origin of the idea of natural frontiers in France », *Annals of the Association of American Geographers*, 41, 1951, pp. 146-157.

⁵¹ N. Girard d'Albissin, *Genèse de la frontière franco-belge. Les variations des limites septentrionales de la France de 1659 à 1789*, Paris : Picard, 1970, 434p ; F. Braudel, *L'identité de la France*, Vol. 1. *Espace et histoire*, Paris : Flammarion, 1986, p. 280 et sq. Voir également P. Delsalle, A. Ferrer, *Les enclaves territoriales aux Temps modernes*, Besançon : Presses universitaires franc-comtoises, 2000, 448p ; S. Dubois, « La conquête de la Belgique et la théorie des frontières naturelles de la France (XVII^e-XIX^e siècle) », L. Van Ypersele (éd.), *Imaginaires de guerre. L'histoire entre mythe et réalité*, Louvain-la-Neuve : Academia Bruylant, 2003, pp. 171-200 ; E. Mitre Fernandez, R. García Cárcel, M. Lucena Giraldo, *Fronteras y fronterizos en la historia*, Valladolid : Universidad de Valladolid, 1997, 176p.

⁵² L'unique modification est l'intégration du comté de Saint-Pol aux Pays-Bas. B. Haan, *Une paix pour l'éternité. La négociation du traité du Cateau-Cambrésis*, Madrid : Casa de Velázquez, 2010, 280p ; J. J. Ruiz Ibáñez, A. Díaz Serrano, « Cateau-Cambrésis, 1559 : ¿hacia una Europa confesional o hacia la hegemonía de la Monarquía Hispánica? », *Pedralbes : Revista de Historia moderna*, 29/2009, pp. 63-94.

⁵³ J. J. Ruiz Ibáñez, « Vivir... », *Op. cit.*, p. 167.

Huguenots emmenés par Louis de Nassau lors de l'épisode du siège de Mons (1572) et l'entreprise du duc d'Anjou⁵⁴, ou, dans l'autre sens, celles des soldats de Philippe II qui la franchissent pour assister la Ligue en France.

À partir du second quart du XVII^e siècle, les conflits et les traités se succèdent et façonnent la frontière telle que nous la connaissons aujourd'hui. En 1635, les ambitions françaises se ravivent et motivent la déclaration de la guerre franco-espagnole, fondue dans la Guerre de Trente Ans. La France, encerclée par les Habsbourg (par les Pays-Bas au nord, par la Franche-Comté à l'est, par l'Espagne au sud-ouest et le Milanais au sud-est), cherche à les fragiliser dans leurs possessions voisines, mais aussi en Lorraine et en Alsace, afin de couper l'axe de communication vers Gênes⁵⁵. En 1648, la Fronde et le passage des troupes de Louis II de Bourbon, prince de Condé, du côté espagnol se greffent sur cet affrontement. En 1659, la Paix des Pyrénées clôt momentanément les conflits et est considérée par d'aucuns comme l'acte « fondateur » de la frontière française⁵⁶. Madrid est forcée de renoncer à sa primauté en Europe au profit de la France, qui se voit confirmer la souveraineté sur l'Artois conquise depuis 1640 (à l'exception des bailliages d'Aire et Saint-Omer, « l'Artois réservé »).

Les prétentions de Louis XIV, motivées par le droit privé brabançon et les prétentions sur la succession de son beau-père, Philippe IV, entraînent ensuite la guerre de Dévolution (1667-1668). La France s'empare de Lille et de la Franche-Comté, rétrocédée l'année suivante. Le Traité d'Aix-la-Chapelle (1668) élargit les assises françaises vers les Pays-Bas espagnols et encourage à un degré rarement atteint « une politique de places saillantes ou isolées en terre espagnole, et de corridors orientés vers le Nord »⁵⁷. Un large ensemble de terres devenues françaises comprend Armentières, Lille, Douai, Tournai, Courtrai, Audenarde, Charleroi et Ath⁵⁸. Le long des cours d'eau, les terres situées autour de la Lys, de l'Escaut, de la Dendre jusqu'à quelques kilomètres de Gand, offrent des points de passage et des positions

⁵⁴ F. Duquenne, *L'entreprise du duc d'Anjou aux Pays-Bas de 1580 à 1584. Les responsabilités d'un échec à partager*, Lille : Presses universitaires du Septentrion, 1998, 296p ; M. Holt, *The Duke of Anjou and the political struggle during the wars of religion*, Cambridge : Cambridge University Press, 1986, 242p.

⁵⁵ G. Parker, *El ejército...*, Op. cit.

⁵⁶ D. Nordman, *Op. cit.*, p. 232 ; R. Morieux, *Une mer pour deux royaumes. La Manche, frontière franco-anglaise (XVII^e-XVIII^e siècles)*, Rennes : Presses universitaires de Rennes, 2008, pp. 345-351 ; W. Zartman, *Understanding life in the borderlands. Boundaries in depth and in motion*, Athènes : University of Georgia Press, 2010, introduction.

⁵⁷ D. Nordman, *Idem*.

⁵⁸ L'Espagne garde Cassel, Ypres, Aire, Saint-Omer, Merville, Cambrai, Valenciennes, Bouchain, Bavai et Maubeuge.

offensives. La Guerre de Hollande (1672-1679) oppose la France et les Provinces-Unies dans un conflit économique, mais engage bientôt une coalition de puissances européennes et permet à Louis XIV de s'emparer de places des Pays-Bas espagnols⁵⁹. L'Espagne perd définitivement l'Artois réservé, Cambrai et le Cambrasis, Dinant, Maubeuge, Valenciennes, Condé et Tournai, et une frontière moins sinueuse est finalement dessinée.

Ces événements témoignent du fait qu'il est impossible d'envisager l'histoire des Pays-Bas sans s'intéresser à celles des monarchies hispanique et française : leurs sociétés et les rapports intercommunautaires sont pleinement pris dans un conflit de plus de deux siècles. Surtout, à partir de 1640 et pendant la période des conquêtes françaises, les changements territoriaux - donc les changements de souverainetés - influent sur les démarcations entre sujets de l'obéissance du roi d'Espagne et sur la définition juridique de l'extranéité. D'ailleurs, de manière globale, les *border studies* mettent en lumière à quel point la plupart des éléments significatifs pour les évolutions économiques et politiques d'un État ou les relations entre deux gouvernements se manifestent autour de leurs frontières⁶⁰.

En outre, les notions de « front » en extension⁶¹, d'origine militaire et politique, et de « frontière » comme armature fiscale, n'occultent aucunement l'importance du tissu social et économique transfrontalier de cohabitation et de voisinage⁶². Premièrement, les traités signés entre les grandes puissances énumèrent les places de l'une et l'autre obéissance, mais peinent à déterminer où passe exactement la limite entre la France et les Pays-Bas et à s'imposer aux frontières ecclésiastiques. Deuxièmement, les provinces frontalières des Pays-Bas constituent une vaste zone de production textile et de circulation des personnes et marchandises, qui

⁵⁹ P. Sonnino, *Louis XIV and the Origins of the Dutch War*, Cambridge : Cambridge University Press, 2002, 226p.

⁶⁰ H. Donnan, T. Wilson, « Borders and Border Studies », H. Donnan, T. Wilson (éds.), *A Companion to Border Studies*, Oxford : Blackwell, 2012, p. 1.

⁶¹ Voir le travail de définition de 'Limite' et 'frontière' dans D. Nordman, *Op. cit.*, Chapitres 1 et 2.

⁶² Y. Junot, M. Kervyn, « La question des appartenances au long de la frontière sud des anciens Pays-Bas (fin XV^e -fin XVII^e siècle) : les enjeux des identifications », Y. Junot, F. Mariage, V. Soen (dirs.), *L'identité au pluriel. Jeux et enjeux des appartenances autour des anciens Pays-Bas XIV^e -XVIII^e siècles. Identity and Identities. Belonging at Stake in the Low Countries 14th-18th Centuries*, *Revue du Nord*, Hors-Série n°30, 2014, pp. 229-248.

Voir aussi M. Bertrand, N. Planas, *Op. cit.*, pp. 2-8 ; N. Planas, « La frontière franchissable : normes et pratiques dans les échanges entre le royaume de Majorque et les terres d'Islam au XVII^e siècle », *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, 48/2, 2001, pp. 123-147. D. Nordman, « Préface », M. Catala, D. Le Page, J.-C. Meuret (dirs.), *Frontières oubliées, frontières retrouvées*, Rennes : Presses universitaires de Rennes, 2011, pp. 13-20 ; G. Paolin, « Se rencontrer à la frontière : marchands et inquisition dans l'Italie du nord est », A. Burkardt (dir.), *Commerce, voyage et expérience religieuse, XVI^e-XVIII^e siècle*, Rennes : Presses universitaires de Rennes, 2007, pp. 371-384.

transcende les frontières entre les deux États modernes en devenir et les conflits qui s'y jouent. Leurs villes abritent des industries manufacturières tournées vers l'exportation et leurs besoins de main-d'œuvre, en permanence ajustés, alimentent les flux migratoires. Le négoce entre France, Lorraine et Mer du Nord y transite, animé par des marchands insérés dans les réseaux sociaux des villes menant à Anvers.

Parallèlement à la violence latente et aux changements de dominations, la manière dont les frontières politiques sont vécues par les populations est donc également tributaire d'autres appartenances. Ces dernières sont liées à des structures politiques (comme celle de la ville), sociales (celle des métiers, de la vie religieuse) et économiques (la manufacture textile) propres, aux interactions qu'elles entretiennent et aux jeux d'intérêts particuliers et collectifs⁶³.

En ce sens, l'histoire des migrations autour des frontières n'est plus que le prolongement de relations entre États. Elle est une histoire sociale, anthropologique, politique, économique et juridique pour des populations insérées dans l'« économie-monde » mise en place aux Temps modernes.

Fragmentée par les traditions historiographiques nationales et régionales, elle est au départ l'apanage des géographes qui se consacrent à l'étude de mouvements migratoires régionaux ou saisonniers, « des micros-déplacements », et corroborent l'idée d'une France d'Ancien Régime à la « forte et majoritaire stabilité »⁶⁴. L'idée de sociétés « pré-modernes » immobiles jusqu'à l'époque de la révolution industrielle et la « *mobility transition* », a ensuite été

⁶³ C. Lis, H. Soly, « Subcontracting in guild-based export trades, thirteenth-eighteenth centuries », S. Epstein, M. Prak (éds.), *Guilds, innovation and the european economy, 1400-1800*, Cambridge : Cambridge University Press, 2010, pp. 95-96.

⁶⁴ Ce postulat est théorisé en 1971 par le géographe W. Zelinsky : « The hypothesis of the mobility transition », *Geographical Review*, 61, 1971, pp. 219-249. C. Tilly actualise la question par « Migration in Modern European history », W. H. McNeill, B. Adams (éds.), *Human migration : patterns and policies*, Bloomington : University of Indiana Press, 1978, pp. 48-71. Voir aussi K. J. Blade, *Migration in European history*, Oxford : Blackwell Publishing, 2003, 416p ; N. Canny (éd.), *Europeans on the move : studies on European migration, 1500-1800*, Oxford : Clarendon Press, 1994, 263p ; L. Page Moch, *Moving Europeans: Migrations in western Europe since 1650*, Bloomington : Indiana University Press, 1992, 273p ; D. Roche, *Les circulations dans l'Europe moderne (XVII^e-XVIII^e siècles)*, Paris : Fayard, 2010, 1040p.

En 2009, les historiens néerlandais J. et L. Lucassen déconstruisent ce modèle en proposant six schémas migratoires : l'émigration hors de l'Europe ; l'immigration depuis d'autres continents ; la colonisation « rurale » d'espaces vides ; les déplacements vers les grands centres urbains ; les migrations saisonnières et les déplacements de soldats et marins. Voir « The mobility transition revisited, 1500-1900 : what the case of Europe can offer to global history », *Journal of Global History*, 2009, 4, pp. 347-377 ; E. Kuijpers : 'Wanhoopsmigratie. Of wat tienduizenden migranten in de zeventiende eeuw naar Amsterdam bracht', *Leidschrift*, 23/2, 2008, pp. 43-62 ; L. Lucassen, B. de Vries, « Leiden als middelpunt van een Westeuropees textiel-migratiesysteem, 1586-1650 », *Tijdschrift voor sociale geschiedenis*, 22, 1996, pp. 138-167 ; J. Lucassen, R. Penninx, *Nieuwkomers, nakomelingen, Nederlanders. Immigranten in Nederland 1550-1800*, Amsterdam : Het Spinhuis, 1994, 237p.

maintes fois critiquée.

Les historiens belges se consacrent, eux, surtout aux villes de l'espace nord des Pays-Bas, des futures Provinces-Unies et du monde anglo-saxon⁶⁵. Contrairement aux historiens de « l'hispanisme français », ils abordent les questions migratoires à échelle réduite et n'intègrent pas, ou très peu, les historiographies espagnole et hispaniste.

De manière générale, les fractures entre les différentes approches sur la monarchie hispanique sont liées au caractère national des historiographies des États qui en sont l'héritage contemporain⁶⁶. Il faut à ce titre constater la présence très limitée de l'historiographie belge dans le renouvellement des études sur la structure impériale et une aversion évidente à s'approprier des travaux réalisés à partir des historiographies française, anglo-saxonne, portugaise, italienne et hispanophone (espagnole et mexicaine)⁶⁷. Malgré la fertilité des échanges scientifiques et des histoires partagées, les choix des historiens se tournent spontanément vers des mondes « immédiats » et restent sourds à toutes sortes de topiques relatifs à la structure impériale et ses ethos culturels. Les travaux sur la construction de l'empire et ses frontières permettent pourtant d'intégrer les Pays-Bas espagnols dans un

⁶⁵ Sur la demande de travailleurs saisonniers et le développement d'un marché du travail international pour les soldats et les marins, voir J. van Lottum, *Across the North Sea : the impact of the Dutch Republic on international labour migration, c. 1550-1850*, Amsterdam : Aksant, 2007, 253p. Aussi, J. Lucassen, « A multinational and its labor force : the Dutch East India Company, 1595-1795 », *International Labor and Working-Class History*, 66, 2004, pp. 12-39.

⁶⁶ Ce même phénomène est observable en Espagne dans les années 1970, à l'arrivée de la démocratie. Celle-ci insufflé une nouvelle énergie aux universités espagnoles, qui réagissent contre l'« Histoire impériale » et le point de référence monarchique plus que la « national ». Les formes d'activités des individus et réseaux d'origine extra-péninsulaire sont mieux étudiées à partir des années 1990, comme la question migratoire avec la montée de l'immigration et l'appui d'institutions publiques et culturelles. Voir le bilan d'Ó. Recio Morales : « Los extranjeros en la historiografía modernista », *Cuadernos de Historia Moderna*, 2011, X, pp. 33-51. Aussi, A. Barsacq, B. J. García García (coords.), *Azañas bélicas y leyenda negra : argumentos escénicos entre España y los Países Bajos: Coloquio Internacional, Béthune, 25-26 de marzo de 2004 = Hauts faits de guerre et légende noire : scénarios entre l'Espagne et les Pays-Bas*, Madrid : Fundación Carlos de Amberes, 2004, 135p ; C. Hausser, H. Pietschmann, « Empire. The concept and its problems in the historiography on the iberian empires in the Early Modern Age », *Culture & History digital journal*, 3/1, 2014.

⁶⁷ Parfois pour une simple question linguistique.

Aussi, il faut noter les exceptions notables des travaux de G. Janssens, R. Vermeir, V. Soen et W. Thomas, entre autres. Parmi leurs travaux récents : G. Janssens, « The Duke of Alba: governor of the Netherlands in times of war », M. Ebben, M. Lacy-Bruijn, R. van Hövell tot Westerflier (éds.), *Alba: general and servant to the Crown*, Rotterdam : Karwansaray Publishers, 2013, pp. 91-115 ; L. Behiels, W. Thomas, C. Pistor, « Translation as an Instrument of Empire: The Southern Netherlands as a Translation Center of the Spanish Empire, 1500-1700 », *Historical Methods*, 47/3, 2014, pp. 113-127 ; W. Thomas, « De Zwarte Legende voorbij. Spanje, de Zuidelijke Nederlanden en de eerste globalisering, 1500-1700 », *Academiae Analecta. Mededelingen van de Koninklijke Vlaamse Academie van België voor Wetenschappen en Kunsten*, 20, 2013, pp. 3-20 ; R. Vermeir : *Agentes e identidades. España y los Países Bajos, siglos XVI-XVIII*, Madrid : Sílex universidad, 2011, 464p, « ¿Hasta qué punto eran españoles los Países Bajos españoles? », P. Sanz Camaño (éd.), *Tiempo de cambios : guerra, diplomacia y política internacional de la Monarquía Hispánica (1648-1700)*, Madrid : Actas, 2012, pp. 415-438. Dans le même ouvrage : V. Soen, « Naturales del país o *españolizados*? Agentes de corte como negociadores de paz durante la Guerra de Flandes (1577-1595) », pp. 171-193.

système global et de comprendre les recours à des références partagées⁶⁸.

Une deuxième raison de cette fracture renvoie à la définition-même et à la classification des migrations, en marge de ces historiographies. Une conception classique et aujourd'hui remise en question envisage de manière isolée les migrations ordinaires et coutumières (glissements de population, migrations saisonnières et temporaires, appel des centres urbains et mobilité militaire) ; les migrations coloniales ; les migrations à caractère extraordinaire (telles l'exode protestant, les phénomènes de déracinement ou recolonisation consécutifs aux ravages militaires) et les phénomènes migratoires sans installation (tels l'errance, le nomadisme, le tourisme ou le pèlerinage)⁶⁹. La classification plus récente de C. Tilly se base sur la distance et la permanence des migrations et la rupture qu'elles induisent selon quatre schémas : les *local migrations*, caractérisées par des déplacements de courte distance et l'entretien des liens avec l'environnement d'origine, les *circular migrations* ; de plus longue distance mais avec une moindre intention à long-terme comme c'est le cas pour les saisonniers ; les *chain migrations*, déplacement plus permanent, mais sans rupture de liens avec la société d'origine et avec l'envoi d'informations ou de support économique, et les *career migrations*, les migrations du travail⁷⁰. Encore, en 2005, P. Manning a proposé une typologie basée sur les principes de « *cross community migration* » et de « *home community migration* », prenant davantage en compte la dimension d'impact culturel⁷¹.

Actuellement, il est admis que les migrations « transfrontalières » répondent de manière indissociable et simultanée à des critères d'appartenance de plusieurs de ces divisions et ne peuvent être traitées de manière apolitique⁷². Pour les Pays-Bas, les mouvements constants de populations et les limites politiques se renforçant à travers le jeu de rivalités des monarchies hispanique et française, sans conduire à la formation d'une « barrière » au sens culturel et anthropologique. Les historiens M. Bertrand et N. Planas invitent d'ailleurs à actualiser le

⁶⁸ K. Barkey, « Trajectoires impériales : histoires connectées ou études comparées? », *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, 2007/5, 54/4, pp. 90-103.

⁶⁹ J.-P. Poussou, « Les mouvements migratoires en France et à partir de la France de la fin du XV^e au début du XIX^e siècle : apports pour une synthèse », *Annales de démographie historique*, 68, 1970, pp. 11-78.

⁷⁰ J. Kok, « The family factor in migration decisions », J. Lucassen, L. Lucassen, P. Manning (dirs.), *Migration history in world history : multidisciplinary approaches*, Leyde : Brill, 2010, pp. 21-22.

⁷¹ P. Manning, *Migration in world history*, Londres : Routledge, 2005, p. 7.

⁷² N. L. Green, *Repenser les migrations*, Paris : Presses universitaires de France, 2002, 138p ; « The comparative method and Poststructural structuralism : new perspectives for migrations studies », J. Lucassen, L. Lucassen (dirs.), *Migration, migration history, History. Old paradigms and new perspective*, Berlin-Bruxelles- New York : Peter Lang, 2005, pp. 57-72.

questionnement sur la frontière et à transcender l'idée de ligne abstraite vide d'hommes, séparateur d'États-Nations en construction⁷³. Dans *Les sociétés de frontière*, ils placent la frontière et les migrations au centre d'une réflexion globale et diachronique sur la production des liens sociaux, les lieux de tension des espaces transnationaux ou impériaux. Tentant de déterminer si les marges sont le lieu d'un ordre social embryonnaire à peine lié à l'État ou plutôt le lieu d'accommodation sans cesse renouvelé entre les contraintes issues de l'allégeance au prince et la communication avec l'ennemi, ils offrent une conclusion allant dans le sens de la deuxième hypothèse. La frontière est conçue comme un lieu de négociation où les politiques étatiques ayant pour finalité de reconfigurer les frontières doivent tenir compte des réalités propres à cet espace, dont les mécanismes sociaux et les phénomènes de politisation doivent être investigués⁷⁴. Par conséquent, il est nécessaire d'intégrer l'histoire des migrations dans une histoire sociale renouvelée, sans faire l'économie d'une analyse sur les voûtes juridiques ou les constructions identitaires propres aux espaces qu'elles investissent.

1. 2. Francophobies, hispanophilies et récits sur un « migrant français » sans Histoire

La catégorie des « migrants français » pourrait mal faire l'objet d'une définition unitaire qui devrait recouvrir des gradations d'extranéité différentes dans le rapport des individus à l'espace physique, urbain, institutionnel, en fonction des parcours individuels et des politiques d'accueil. L'« étranger » ne l'est que face à une norme et n'existe que dans sa relation avec autrui⁷⁵. Cette norme et cette relation répondent à des logiques multiples en fonction de la

⁷³ Le thème du point de rencontre n'est pas neuf. Il est abordé par l'historiographie du XX^e siècle et façonné par l'apparente infaillibilité du paradigme géographique. Les « rendez-vous sur les frontières » sont alors pensés comme une réponse au fait qu'on ne peut concevoir d'espace, aussi sauvage soit-il, sans « quelque trouée ». R. Dion, *Op. cit.*, pp. 23-33.

⁷⁴ M. Bertrand, N. Planas, *Op. cit.*, pp. 2-8. Voir aussi C. Moatti, W. Kaiser (dir.), *Gens de passage...*, *Op. cit.*, Introduction, et l'ouvrage de P. Sahlins qui lie analyse ethnographique de communautés paysannes et histoire politique du processus étatique : *Frontières et identités nationales. La France et l'Espagne dans les Pyrénées depuis le XVII^e siècle*, Paris : Belin, 1996, 416p.

⁷⁵ B. Cottret, *Terre d'exil. L'Angleterre et ses réfugiés français et wallons, de la Réforme à la Révocation de l'édit de Nantes, 1550-1700*, Paris : Aubier, 1985, 337p ; A. Degenne, M. Forsé, *Les réseaux sociaux*, Paris : Armand Colin, 2004, Introduction.

construction politique, économique et sociale des espaces institutionnels et des groupes sociaux à différentes échelles.

En termes historiographiques, les « étrangers » reçoivent de l'attention dans la mesure où ils concernent des flux constants de travailleurs migrants vers les centres urbains ou parce que l'existence d'un groupe laisse une marque géographique, économique, sociale, politique visible⁷⁶. Si les historiographies espagnoles, françaises, belges et néerlandaises, chacune fidèle à ses traditions, ont proposé des approches renouvelées sur la frontière⁷⁷, les refuges⁷⁸, ou même l'« identité »⁷⁹ des Pays-Bas espagnols, elles sont presque muettes quant à la circulation des individus à proprement parler, pourtant au cœur de tous ces thèmes.

Ces historiographies n'intègrent pas non plus la multidimensionnalité de la question migratoire. Cette multidimensionnalité porte, d'une part, sur l'acceptation de la simultanéité entre l'entente et le conflit, parfois même avec des acteurs identiques. Ces récits ne prennent

⁷⁶ J. Bottin, D. Calabi, *Les étrangers dans la ville. Minorités et espace urbain du bas Moyen Âge à l'époque moderne*, Paris, 1999 ; J. S. Amelang, « Cities and Foreigners », D. Calabi, S. T. Christensen (éds.), *Cultural Exchange in early modern Europe, 1400-1700*, Cambridge : Cambridge University Press, 2007, vol. 2, pp. 42-55.

⁷⁷ M. Boone, R. Vermeir, « Les frontières des Pays-Bas méridionaux », H. Clain, D. Alcaud (éds.), *Septentrion : villes fortes entre Mer du Nord et Meuse, patrimoine urbain et projets durables*, Paris : Somogy, 2007, pp. 41-49 ; K. Edwards, *Families and frontiers : re-creating communities and Boundaries in the Early modern Burgundies*, Leyde : Brill, 2002, 431p ; S. Ellis, R. Esser, *Frontiers, Regions and Identities in Europe*, Pise : University of Pisa Press, 2009, 312p ; R. García Cárcel, « Las fronteras mentales y culturales. Los problemas de identidad de la España moderna », *Fronteras y fronterizos en la Historia*, 1997, pp. 63-82 ; G. Hamez, *Du transfrontalier et transnational : approche géographique. L'exemple de la frontière franco-belge*, Thèse de Géographie non publiée, Université Paris 1, 2004, 498p ; N. Planas, « La frontière et les non-dits. Mobilité, altérité religieuse et métissage dans un territoire méditerranéen de la Monarchie hispanique au XVII^e siècle », C. Zytynski, A. Bloch-Raymond (éds.), *Passer/Dépasser les frontières, colloque international à l'Université de Toulouse-le-Mirail, 27-29 Mai 2004*, Toulouse : Méridienne, 2007, pp. 183-196 ; P. Poujade, *Le voisin et le migrant. Hommes et circulations dans les Pyrénées modernes (XVI^e-XIX^e siècles)*, Rennes : Presses universitaires de Rennes, 2011, 372p.

⁷⁸ A. Dubet, S. Urdician (éds.), *Exils, passages et transitions*, Clermont-Ferrand : Presses universitaires Blaise Pascal, 2008, 478p ; J. Balsamo, C. Lastraioli (dirs.), *Chemins de l'exil. Havres de paix. Migrations d'hommes et d'idées au XVI^e siècle. Actes du colloque de Tours 8-9 novembre 2007*, Paris : Honoré Champion, 2010, 426p ; R. Descimon, J. J. Ruiz Ibáñez, *Les ligueurs de l'exil : le refuge catholique français après 1594*, Seyssel : Champ Vallon, 2005, 317p.

⁷⁹ S. Dubois, *Genèse de l'État-nation en Belgique : comparatisme et perspectives*, B. Bernard, C. Bruneel (éds.), *Les prémices de l'identité belge avant 1830 ? Actes du colloque international du 29 septembre 2005*, Bruxelles : Archives générales du Royaume, 2006, pp. 119-140 ; Y. Junot, F. Mariage, V. Soen (éds.), *Op. cit.* ; M. Belissa, A. Bellavitis, M. Cottret, L. Croco, J. Dum (dirs.), *Identities, appartenances, revendications identitaires (XVI^e-XVIII^e siècles)*, Nolin : Paris, 2005, 414p ; A. Duke, J. Pollmann, A. Spicer (éds.), *Discident identities in the early modern Low Countries*, Farnham : Ashgate, 2009, 320p ; R. Esser, « 'Flandria Illustrata' – Flemish Identities in the Late Middle Ages and the Early Modern Period », S. G. Ellis, I. Michaelidis (éds.), *Regional and Transnational History in Europe*, Pise : University of Pisa Press, 2011, pp. 213-132 ; *The Politics of Memory. The Writing of Partition in the Seventeenth Century Low Countries*, Leyde : Brill, 2012, 364p ; R. Esser, J.-F. Berdah, « Regional History in Austria, France, Italy, the Netherlands and Spain », S. Ellis, R. Esser (éds.), *Frontiers, Regions and Identities in Europe*, Pise : University of Pisa Press, 2009, pp. 37-54 ; P. Fernández Albaladejo, « Imperio e identidad: consideraciones historiográficas sobre el momento imperial español », *Ciencias sociales e humanidades*, 23, 2011, pp. 131-150 ; D. Morsa, « Configurations sociales et identités dans les villes de l'espace belge à la lumière de travaux récents (XV^e-XVIII^e siècles) », *Bulletin du Crédit communal*, 184, 1993, pp. 37-60 ; D. Nordman, « Identidades territoriales », *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 35/2, 2005, pp. 147-157 ; J. Pollmann, A. Spicer (éds.), *Public opinion and changing identities in the early modern Netherlands. Essays in honour of Alastair Duke*, Leyde : Brill, 2007, 305p ; J. Pollmann, R. Stein, *Networks, regions and nations. Shaping identities in the Low Countries, 1300-1650*, Leyde : Brill, 2010, 290p.

pas en considération la multitude de catégories ou de « communautés » auxquelles un seul individu peut s'identifier ou être associé. D'autre part, elle porte sur le décroisement géographique et conceptuel, c'est-à-dire sur les échelles d'analyse locales ou des questions ponctuelles, en même temps que leur intégration dans des contextes plus larges⁸⁰.

De nombreuses études ont ainsi été menées sur l'immigration française en Espagne péninsulaire, sur base de sources paroissiales et commerciales⁸¹. Il y a dix ans, l'historien J. Salas Ausens soulignait l'absence de perspective globale dans son bilan historiographique⁸², mais les efforts pour combler le manque sont très récents. Le colloque de Malaga tenu en 2002 et consacré aux étrangers en Espagne à l'époque moderne a par exemple ouvert une brèche⁸³. Dans *Extranjeros y enemigos en Iberoamérica. La visión del otro*, D. González Cruz édite, quant à lui, une collecte d'essais consacrés à la question de la perception de l'étranger et à celle de son utilité dans le monde hispanique moderne, mais laisse de côté les centres périphériques européens⁸⁴.

⁸⁰ M. Bertrand, N. Planas, *Op. cit.*, p. 2 ; J.-P. Zúñiga, « Histoire impériale à l'heure de l' 'histoire globale' . Une perspective atlantique », *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, 54/4bis, 2007, p. 55. Voir aussi J. Revel, *Jeux d'échelles. De la micro-analyse à l'expérience*, Paris : Gallimard, 1996, 243p ; J. Lucassen, L. Lucassen, « Discussion - Global migration. From mobility transition to comparative global migration history », *Journal of global history*, 6, 2011, pp. 299-307.

⁸¹ D. Alcouffe, « Contribution à la connaissance des émigrés français de Madrid au XVII^e siècle », *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 2, 1966, pp. 179-198 ; J.-P. Amalric, « Les migrations françaises en Espagne à l'époque moderne », A. Eiras Roel, O. Rey Castelao, *Les migrations internes et à moyenne distance en Europe, 1500-1900*, Saint-Jacques-de-Compostelle : Xunta de Galicia, 1994, t.1., pp. 413-430 ; F. Arroyo Martín, « Apuntes sobre la inmigración francesa en el Madrid del siglo XVII », *Torre de Lujanes*, 34, 1997, pp. 171-198 ; A. Bartolomei, « Identidad e integración de los comerciantes extranjeros en la Europa moderna. La colonia francesa de Cádiz a finales del siglo XVIII », A. Crespo Solana (dir.), *Comunidades transnacionales. Colonias de mercaderes extranjeros en el Mundo Atlántico (1650-1830)*, Madrid : Ediciones Doce Calles, 2010, pp. 359-376 ; « Les colonies de marchands étrangers en Espagne (années 1680-années 1780) », P.-Y. Beaurepaire, P. Pourchassé (dirs.), *Les Circulations internationales en Europe (années 1680-années 1780)*, Rennes : Presses universitaires de Rennes, 2010, pp. 107-120 ; J. Canal (éd.), *Exilios. Los éxodos políticos en la historia de España. Siglos XV-XX*, Madrid : Sílex, 2007, 288p ; A. Domínguez Ortiz, *Los extranjeros en la vida española durante el siglo XVII y otros artículos*, Seville : Diputación de Sevilla, 1996, 270p ; Numéro spécial « Domínguez Ortiz y la historia social en la España moderna », *Historia Social*, 47, 2003 ; G. García Baquero, A. Collado, « Les Français à Cadix au XVIII^e siècle », *Les Français en Espagne à l'époque moderne*, Paris : Éditions du Centre national de la recherche scientifique, 1990, pp. 173-195 ; E. Giralt, J. Nadal, *La population catalane de 1553 à 1717, L'émigration française et les autres facteurs de son développement*, Paris, S.E.V.P.E.N., 1960, 354p ; A. Girard, « Les étrangers dans la vie économique de l'Espagne aux XVI^e et XVII^e siècles », *Annales d'histoire économique et sociale*, 24/5, 1933, pp. 567-578 ; R. Mandrou, « Les Français hors de France aux XVI^e et XVII^e siècles », *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 1959, pp. 662-675 ; J. A. Salas Ausens, *En busca de El Dorado : Inmigración francesa en la España Moderna*, Bilbao : Universidad del País Vasco, 2009, 357p ; X. Torres Sans, « Los sin papeles y los otros. Inmigraciones francesas en Cataluña (siglos XVI-XVII) », *Mediterráneo económico*, 1, 2002, pp. 347-361.

⁸² J. A. Salas Ausens, « Migraciones francesas en España », *La inmigración francesa en España. Actas del Coloquio Santiago de Compostela. 6-7 nov. 2003*, p. 78 ; « La inmigración francesa en Aragón en la Edad Moderna », *Estudios del Departamento de Historia Moderna*, 1985, pp. 51-77.

⁸³ M. B. Villar, P. Pezzi Cristobal (éd.), *Los extranjeros en la España moderna, Actas del I Coloquio Internacional*, Malaga, 20-30 Noviembre de 2002, Málaga : Universidad de Málaga, 2003, 2 vols.

⁸⁴ Sílex Universidad, 2010, 319p.

En ce qui concerne l'espace des Pays-Bas espagnols, les « Français » sont généralement associés à la question protestante et à l'image d'un « ennemi, un hérétique et un réfugié »⁸⁵.

A. Goosens a ainsi traité cette question sous l'angle de l'Inquisition et de la francophobie pendant les Guerres de religion. Par ailleurs, la recherche s'est concentrée sur la constitution de communautés de ligueurs, réfugiés politiques et religieux, en rapport avec la capitale, Bruxelles, et sous l'angle de l'« hispanophilie »⁸⁶.

Actuellement, il faut mentionner les travaux de T. Glesener sur les nations flamandes au sein de l'armée espagnole. Ils remettent en question les catégories « socio-ethniques ». Celles-ci ont tendance à générer des « communautés » dont l'existence reste à prouver. Cette idée est proche de ce que l'historienne et anthropologue J. Dakhliia formule comme « la substantialisation de la différence, la culturisation croissante des réalités politiques et sociales, la confessionnalisation systématique de la culture, la radicalisation des altérités »⁸⁷.

Le manque d'intérêt à l'égard des « étrangers de nation » aux Pays-Bas espagnols pour l'époque moderne est peut-être à mettre en relation avec le fait qu'il s'agit d'un sujet extrêmement peu visible dans les sources. D'un point de vue méthodologique et épistémologique, il faut soulever le problème de l'exploration archivistique dans des fonds jamais sériels, parfois peu classés, et de l'inquiétude d'avoir négligé une pièce fondamentale⁸⁸. Toutes les villes méridionales des anciens Pays-Bas ne peuvent recevoir le même traitement et, inévitablement, la recherche est partiellement biaisée par les dégâts du temps. Néanmoins, un corpus d'archives imposant permet de mettre en relation des archives du pouvoir central, à savoir les fonds de Simancas, des archives générales du Royaume de

⁸⁵ A. Goosens, « Être Français dans les Pays-Bas à la Renaissance. Image d'un ennemi, d'un hérétique et d'un réfugié », *L'image de la France et des Français au XVI^e siècle*, Conseil général de la Haute-Loire, 1997, pp. 53-62. ; « Être hérétique à la Renaissance dans les Pays-Bas méridionaux : entre le dogme catholique et l'absolutisme impérial », *Siècles*, 1996, pp. 31-41 ; *Les Inquisitions modernes dans les Pays-Bas méridionaux, 1520-1633*, Bruxelles : Editions de l'Université de Bruxelles, 1997-1998, 2 vols. ; « Les Pays-Bas méridionaux, refuge politique et religieux à l'époque du traité de Vervins », J. F., Labourdette, J.-P. Poussou, M.-C. Vignal (éds.), *Le traité de Vervins*, Paris : Presses de l'Université de Paris-Sorbonne, 2000, pp. 203-232 ; R. Muchembled, *La violence au village. Sociabilité et comportements populaires en Artois du XV^e au XVIII^e siècle*, Turnhout : Brepols, 1989, 419p ; D. González Cruz, « El control de los extranjeros en el marco de los procesos de integración y de represión en España, América y Filipinas en el siglo XVIII », D. González Cruz (dir.), *Represión, tolerancia e integración en España y América : extranjeros, esclavos, indígenas y mestizos durante el siglo XVIII*, Madrid : Doce Calles, 2014, pp. 43-75.

⁸⁶ B. Bernard, « Les étrangers dans les Pays-Bas espagnols (XVI^e-XVII^e siècles) », M. B. Villar, P. Pezzi Cristobal (éd.), *Op. cit.*, pp. 175-185. ; « Les XVII^e et XVIII^e siècles : une hospitalité parcimonieuse », A. Morelli (dir.), *Histoire des étrangers et de l'immigration en Belgique des origines à nos jours*, Bruxelles : Editions Vie Ouvrière, 1992, pp. 75-90 ; H. Hermant, « España frente a Francia en los discursos hispanófilos del gran siglo », A. Dubet, J. J. Ruiz Ibáñez (dirs.), *Monarquías española y francesa. Dos modelos políticos?*, Madrid : Casa Velázquez, 2010, pp. 187-200.

⁸⁷ J. Dakhliia, *Islamicités, Sociologie d'aujourd'hui*, Paris : Presses universitaires de France, 2005, p. 26.

⁸⁸ Voir sources.

Belgique, et des archives nationales de France, et des fonds locaux au long de la frontière franco-belge actuelle, extrêmement riches et peu exploités.

De manière plus importante, le problème de la disponibilité des sources ou de leur disparité fait écho à un élément fondamental : la visibilité et l'identification, donc la définition, de l'objet de recherche. Ceux que nous appelons les « migrants français » n'y apparaissent presque jamais de la sorte et ne laissent pas d'*egodocuments*. Contrairement aux Anglais ou aux Irlandais, ils ne constituent pas de communautés ou de confréries propres et visibles, mis-à-part les « Français » de l'exil politique et religieux, et entretiennent souvent volontairement une part d'anonymat⁸⁹. Ce sont des « étrangers » peu identifiés, voire peu identifiables, par leurs contemporains, avec qui ils partagent généralement une langue, des repères culturels, juridiques et politiques, et des pratiques professionnelles. Le fait qu'ils soient natifs de France est peu révélé au regard de définitions construites par des producteurs d'archives (à différents échelons du pouvoir et de la société municipale, princière, provinciale, corporative, etc.). Ces producteurs fixent les objets et les moyens de l'identification des personnes, et se basent sur une conception juridique de l'extranéité : les migrants sont parfois « étrangers », rarement « français », à certains moments de la vie administrative et dans un contexte particulier.

En plus de faire émerger des difficultés liées à la représentativité des exemples et de la tentation d'extrapoler des épiphénomènes, la mobilisation contextuelle de cette composante identitaire invite à se focaliser sur les relations entre acteurs pour comprendre la construction des normes, la valorisation d'un discours conformiste sur l'« attachement » et l'« intégration » dans les sociétés des Pays-Bas méridionaux⁹⁰. L'individu s'identifie ou est identifié à une multitude de groupes sociaux et d'ensembles territoriaux⁹¹. Il est défini dans

⁸⁹ L. Dequeker, W. Verbeke, *The expulsion of the jews and their emigration to the Southern Low Countries (15th-16th C.)*, Louvain : Leuven university press, 1998, 117p ; E. García Hernán, Ó. Recio Morales, *Extranjeros en el ejercito: militares irlandeses en la sociedad española, 1580-1818*, Madrid : Ministerio de Defensa, 2007, 422p ; E. Giménez López, P. Fernández Albaladejo, A. Mestre Sanchis (éds.), *Disidencias y exilios en la España Moderna, Actas de la IV Reunión Científica de la Asociación Española de Historia Moderna Alicante, 27-30 de mayo de 1996*, Alicante : Universidad de Alicante, 1997, 2 vols ; T. O'Connor, M. Lyons (éds.), *Irish Migrants in Europe after Kinsale 1662-1820*, Dublin : Four Courts Press, 2003, 208p ; I. Pérez Tostado, *Irish Influence at the Court of Spain in the Seventeenth Century*, Dublin : Four Courts Press, 2008, 213 pp ; D. Worthington, *Scots in the Habsbourg service, 1618-1648*, Leyde : Brill, 2004, 330p.

⁹⁰ A. Degenne, M. Forsé, *Les réseaux sociaux*, Paris : Armand Colin, 2004, Introduction.
Sur l'opérativité des dispositifs réglementaires et les acteurs de contrôle : V. Milliot, « La mobilité des personnes : un laboratoire du contrôle social », C. Moatti, W. Kaiser (dir.), *Op. cit.*, pp. 25-34 ; S. Cerutti, *La ville et les métiers. Naissance d'un langage corporatif (Turin, 17^e-18^e)*, Paris : École des hautes études en sciences sociales, 1990, 260p.

⁹¹ Noter que l'« individu » n'est pas envisagé ici dans le sens absolu d'« Homme moderne » weberien, mais comme un être à la flexibilité identitaire limitée et conditionné par le contexte dans lequel il évolue.

ses relations avec les autres, nommé par eux et par lui-même, selon le contexte. Dès lors, il est nécessaire de désessentialiser l'objet de recherche et de questionner la catégorie « nationale ». L'étude de la construction et du recours aux catégories juridiques et au vocable de « Français » permet de questionner les contraintes existant dans ces cadres, comme les stratégies pour y répondre ou pour les contourner : ce que N. Planas appelle l'*agency* des étrangers⁹². En s'intéressant aux dispositifs normatifs et discursifs, et aux échos qu'ils trouvent dans la vie pratique, l'historien peut s'interroger pour savoir quand, pourquoi et aux yeux de qui le migrant est-il perçu « français » ?

Au-delà de l'attribut du « mauvais voisin », hérétique et esclave d'un roi tyrannique, qui a alimenté la propagande politique et les stéréotypes nationaux pendant toute la période moderne⁹³, le critère « national » permet d'interroger la pertinence de l'usage des catégories aux yeux des acteurs ou ce qu'elle révèle à propos de leurs agissements. À ce titre, P. Sahllins, qui a étudié la question pour le royaume de France, pointe qu'il manque à l'Ancien Régime « l'idée et la pratique de la nationalité en tant que concept juridique et anthropologique »⁹⁴. Le principe de la « nationalité », ou plutôt de la « naturalité », comme dispositif d'intégration politique des étrangers existe pourtant dans les Pays-Bas espagnols durant toute la période moderne. Il fait, qui plus est, émerger les Pays-Bas comme un ensemble reposant sur la

⁹² N. Planas, « L'*agency* des étrangers. De l'appartenance locale à l'histoire du monde », *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, 60/1, 2013, pp. 37-55.

⁹³ En 1575, Louis le Roy présente les quatre grilles d'analyse qui conditionnent la production de stéréotypes : la théorie médicale des humeurs, les conceptions magiques issues de l'hermétisme néo-platonicien, l'interprétation par le dessin divin et la théorie des climats. L. Le Roy, *De la vicissitude ou variété des choses en l'univers...*, cité par J.-F. Dubost, « Les stéréotypes nationaux à l'époque moderne (vers 1500-vers 1800) », *Mélanges de l'école française de Rome. Italie et Méditerranée*, 111/2, 1999, pp. 667-682. Aussi J. Albareda Salvado, « 'Le nom Français est si odieux en catalogne'. La Francofobia a finales del siglo XVIII », D. González Cruz (éd.), *Extranjeros y enemigos en Iberoamérica : La vision del otro. Del imperio español a la Guerra de la Independencia*, Madrid : Sílex, 2010, pp. 155-218. p. 159 ; M. L. Barea, « Stéréotypes frontaliers pour une Espagne continentale nordique, aux XVI^e et XVII^e siècles », I. Las Heras, M. J. Salinero Cascante, *El texto como encrucijada : estudios franceses y francófonos*, vol. 2, 2003, pp. 15-20 ; J. Dufournet, A. Fiorato, A. Redondo (dirs.), *L'image de l'autre européen, XV^e-XVIII^e siècles*, Paris : Presses Sorbonne nouvelle, 1992, 282p ; R. García Cárcel, « Las fronteras mentales y culturales. Los problemas de identidad de la España moderna », *Fronteras y fronterizos en la Historia*, Valladolid : Universidad de Valladolid, 1997, pp. 63-82 ; D. González Cruz, « La construcción de imágenes sobre los extranjeros en España y América durante la Guerra de Sucesión : ingleses, holandeses, portugueses y franceses », D. González Cruz (dir.), *Op. cit.*, p. 97-122 ; A. Guitiérrez, *La France et les Français dans la littérature espagnole. Un aspect de la xénophobie en Espagne (1598-1665)*, Publications de l'Université de Saint-Étienne, 1977, 581p ; N. Hepp, « Les nations européennes sous le regard des mémoralistes français au temps de Louis XIII et de Mazarin », G. Livet, B. Vogler (éds.), *Pouvoir, ville et société en Europe, 1650-1750 : colloque international du C.N.R.S., octobre 1981 : actes*, Paris : CNRS, 1983, pp. 265-277 ; F. Lestringant, « Europe et théorie des climats dans la seconde moitié du XVI^e siècle », *La conscience européenne au XV^e et au XVI^e siècle*, Paris : É.N.S.J.F., 1982, pp. 206-226 ; J.C. Margolin, « Français et Françaises sous le regard ou la plume d'étrangers », *L'image de la France et des Français au XVI^e siècle, Colloque du Puy-en-Velay, 9 et 10 septembre 1996*, Puy-en-Velay, 1997, pp. 71-88.

⁹⁴ Une multitude de facteurs interdirait d'en parler avant la formation des États nés des révolutions du XIX^e siècle : les hiérarchies corporatives, la fragmentation du territoire ou le pouvoir de la personne royale. P. Sahllins, « La nationalité avant la lettre », « La nationalité avant la lettre. Les pratiques de naturalisation en France sous l'Ancien Régime », *Annales. Histoire, Sciences sociales*, 5, 2000, p. 1081.

propension de ses membres à s'engager de manière permanente envers la communauté des ayant-droits, notamment à travers la référence à l'appartenance à l'Église catholique apostolique romaine, une appartenance locale ou un lien affectif avec le souverain.

Les « migrants français » sont dès lors envisagés ici comme un ensemble d'acteurs pris selon le critère de leur naissance, pour les « naturels de France », ou selon le critère de l'affichage de cette identité. Il est considéré qu'il s'agit tant d'une appartenance juridique propre à susciter des soutiens ou à justifier des prétentions de part et d'autre de la frontière que d'un mode d'affichage identitaire utilisé par les ressortissants de ces provinces frontalières pour garantir leurs droits, leur sécurité et leurs activités. Bien que recouvrant un large spectre d'individus et de contextes, ce critère n'en demeure pas moins un dénominateur commun cohérent et effectif en tant qu'unité d'analyse⁹⁵.

1. 3. Projet et plan de travail

Le premier volet de cette thèse inaugure le travail par une typologie de l'immigration française dans le sud des Pays-Bas. Il pose les cadres de la compréhension politique, économique et géographique des principales vagues migratoires de « naturels » de France vers le sud-ouest des Pays-Bas méridionaux.

Tout comme la distinction entre « migrations forcées » et « migrations volontaires » ne semble pas complètement opérationnelle si on considère que tous les comportements humains sont contraints⁹⁶, il s'agit ici de décroisonner les facteurs dits *push*, et *pull*, selon le

⁹⁵ T. Glesener exprime les dangers de cette démarche et explique que les catégories socio-ethniques ont tendance à générer des « communautés » dont l'existence reste à prouver. Toutefois, en cherchant des régularités en des individus regroupés pour les besoins de l'analyse, la catégorie elles jouent un rôle explicatif dans les formes d'organisation de la vie sociale. T. Glesener, « ¿De súbdito a extranjero? Tres formas de ser flamenco en España tras la pérdida de Flandes », D. González Cruz (dir.), *Represión, tolerancia e integración en España y América: extranjeros, esclavos, indígenas y mestizos durante el siglo XVIII*, Madrid : Doce Calles, 2014, p. 77-95 ; « Nación flamenca o elite de poder? Los militares « flamencos » en la España de los Borbones », A. Álvarez-Ossario, B. J. García García (éds.), *La Monarquía...*, Op. cit., pp. 701-702 ; *La garde du roi. Pouvoirs, élites et nations dans la monarchie hispanique (1700-1823)*, Thèse de Doctorat, Université de Toulouse, Université de Liège, 2007.

⁹⁶ Même les travailleurs saisonniers, traditionnellement inscrits dans la catégorie de « free migrations », sont en réalité tellement pauvres et endettés envers les riches paysans qu'ils partent. J. Lucassen, L. Lucassen, *Op. cit.*, p. 17. Voir également l'introduction de T. Brass, M. Van der Linden, *Free and unfree labour : the debates continues*, Bern-Berlin-New York-Paris : Peter Lang, 1997.

vocabulaire de la géographie historique. Les premiers sont ceux qui incitent au départ (comme la guerre ou un climat d'insécurité, les difficultés économiques, des conflits religieux ou sociaux, des problèmes politiques dérivés des relations internationales), et les seconds sont des facteurs « d'attractivité », généralement liés à une faible densité démographique, une politique centrale ou locale conciliatrice, un meilleur niveau de vie ou la « paix » de religion. Ces aspects, développés séparément dans la littérature, appellent à être confrontés. Les facteurs influant sur les prises de décision dans le cadre des déplacements sont souvent simultanément d'ordre politique, religieux ou familial et s'appuient presque toujours sur une garantie socio-économique. L'adoption et l'affichage d'une raison justifiant le bien-fondé d'un établissement (souvent liée à la question de la foi) est indissociable des opportunités d'un autre ordre, d'où la nécessité d'outrepasser le traitement différencié des « migrations du travail » et des exodes liés aux guerres de religion en France et aux Pays-Bas⁹⁷. Malgré le déploiement d'un arsenal argumentaire formaté, ce principe est explicitement formulé dans le cadre de la repopulation de l'Artois, rempart catholique face à la France, après la réconciliation farnésienne. Les immigrants basent alors leur décision sur des attentes et l'information dont ils disposent de la part de leurs réseaux respectifs et choisissent une destination dont ils ont l'espoir qu'elle leur permettra de valoriser leurs qualifications et leur capital humain⁹⁸.

Le chevauchement des motifs invoqués par les migrants, la polyactivité des individus concernés, le caractère temporaire ou saisonnier de leurs déplacements, la récurrence des conflits armés rendent impossible et inadaptée la réduction de leurs expériences à une typologie rigide. De même, ces « catégories » ne sont pas concurrentielles et une infinité de configurations sociales sont permises entre les migrants considérés, les personnes et les groupes avec lesquels ils interagissent. Néanmoins, certains ensembles se dégagent en fonction d'expériences communes. Elles portent tant sur les mobilités à courte distance dans un même bassin économique (comme les migrations saisonnières et les emplois liés à

⁹⁷ Comme l'exposent J. Lucassen, L. Lucassen et P. Manning dans *Migration history in World history. Multidisciplinary approaches*, la plupart des personnes qui choisissent de quitter leur pays pour un endroit où leur liberté de religion serait garantie (qu'il s'agisse de catholiques, protestants, juifs ou musulmans) sont mues par des motifs économiques évidents. Aussi, J. Lucassen, L. Lucassen, *Op. cit.*, Introduction. G. Janssen actualise l'historiographie sur les refuges générés par les conflits dans les Pays-Bas : « Quo Vadis? Catholic perceptions of Flight and the Revolt of the Low Countries, 1566-1609 », *Renaissance Quarterly*, 64, 2011, pp. 472-599.

⁹⁸ C'est, par exemple, le cas des travailleurs protestants du textile qui fuient les Pays-Bas catholiques pour l'Angleterre ou les Provinces-Unies. L. Lucassen, B. de Vries, *Op. cit.* ; Y. Junot, « Les migrants, un enjeu? Pacification religieuse et relance économique de part et d'autre de la frontière entre la France et les Pays-Bas espagnols (c.1580-c.1610) », F. Ammannati (a cura di.), *Religione e istituzioni religiose nell'economia europea. 1000-1800 : Atti della Quarantatreesima Settimana di Studi, 8-12 maggio 2011*, Florence, Firenze University Press, 2012, pp. 779-791.

l'industrie textile)⁹⁹ que l'installation d'hommes de guerre, celles des réfugiés des guerres de Religion et de la Ligue ou le retour des « anciens sujets » des Pays-Bas à la suite des modifications de frontière et des conquêtes louisquatorzièmes¹⁰⁰.

Le deuxième volet appréhende la construction et l'évolution du cadre légal de la réception des migrants français. Ce cadre sera au cœur de la dissection d'un corpus de sources institutionnelles qui a voulu codifier des formes de mobilité des « allogènes », d'identification des individus et d'accès aux droits municipaux et à la communauté des sujets du roi d'Espagne¹⁰¹.

Sans qu'il y ait de formalité juridique ou administrative au moment de traverser la frontière séparant les provinces des Pays-Bas de celles de France¹⁰², les codes et les principes de la fidélité au prince sont peu à peu établis à la faveur de la sacralisation de la domination du pouvoir monarchique hispanique¹⁰³, de la restauration de l'homogénéité confessionnelle, de la spécialisation et de la territorialisation des rouages administratifs. Ce tissage de liens juridiques entre communautés réceptrices et migrants est par ailleurs facilité par le vocabulaire commun du droit naturel¹⁰⁴, de la fidélité politique et de la chrétienté aux Pays-Bas et en France¹⁰⁵. L'espace de communication cohérent entre le pouvoir souverain espagnol, les institutions municipales des provinces frontalières et les individus venant du royaume

⁹⁹ Sur les mobilités à courtes distances dans un même bassin économique, la corrélation entre cycles migratoires et cycles de vie : D. Keene, J. Corfield (éd.), *Work in towns 850-1850*, Londres-New York : Leicester university press, 1990, Introduction. Voir aussi : S. Beauvalet-Boutouyrie, *La démographie à l'époque moderne*, Paris : Belin, 1999, 334p ; M. Mestayer, « Rivalités et dépendances entre villes : l'exemple de Douai du Moyen Âge à nos jours », *Revue du Nord*, 82/336, 2000, pp. 413-422 ; J. A. Salas Auséns, « Buscando vivir en la ciudad : trayectorias de inmigrantes franceses en los siglos XVII y XVIII », *Revista de domografía Histórica*, 45/1, 2003, pp. 151-152.

¹⁰⁰ Les populations « nomades » ou ayant une « culture de l'itinérance », à l'instar des voyageurs, des colporteurs ou des marchands, ne sont pas prises en compte. L. Fontaine, *Histoire du colportage en Europe, XV^e-XIX^e siècle*, Paris : Albin Michel, 1993, chapitre VIII.

¹⁰¹ Pour une approche diachronique : J.-P., Gutton, *Établir l'identité: L'identification des Français du Moyen Âge à nos jours*, Lyon : Presses Universitaires de Lyon, 2010, 215p.

¹⁰² Mis à part les passeports pour les marchands.

¹⁰³ Voir J.-F. Schaub et sa lecture du travail de F. Bouza, « Une histoire culturelle comme histoire politique (Note critique) », *Annales. Histoire, Sciences sociales*, 56, 2001/4, pp. 981-997.

¹⁰⁴ Le droit naturel lie le père et les enfants de sang, « oblige les hommes à ayder et bien-vouloir les uns et les autres, pour la seule raison de ce qu'ils sont hommes, et subiects à semblables infortunes et adversitez ». L. Le Charondas le Caron, *Responses ou decisions du droicts françois : confirmées par arrests des cours souveraines de ce royaume et autres : comme aussi des Conseils d'Estats et Prive du Roy et Gran Conseil : enrichies de singulieres observations du droict romain*, Paris : Pierre Chevalier, 1605, Livre X, réponse 27 ; M. Hübner, *Essai sur l'Histoire du Droit Naturel depuis le tems de Grotius jusqu'à nos jours, ou l'Histoire de la Jurisprudence Divine*, Londres, 1757, Vol 1.

¹⁰⁵ A. Dubet, J. J. Ruiz Ibáñez (éds.), *Op. cit.* ; F. Cosandey, I. Poutrin, *Monarchies espagnole et française, 1550-1714*, Paris : Atlande, 2001, 640p ; J.-M. Constant, *Les monarchies française et espagnole : milieu du XVI^e siècle-début du XVIII^e siècle : actes du colloque de 2000*, Paris : Presses de l'Université de Paris-Sorbonne, 2001, 206p ; A. Hespana, *Cultura jurídica europea. Síntesis de un milenio*, Madrid : Tecnos, 2002, 277p.

voisin permet dès lors une compréhension partagée du droit et de la « communauté d'intérêts » catholique défendue par son leader « naturel », le roi d'Espagne¹⁰⁶.

L'analyse de ce corpus intègre la confrontation de l'idéal juridique qu'il codifie aux pratiques sociales et politiques des différents pôles institutionnels des Pays-Bas méridionaux. La régulation de la mobilité des migrants natifs de France et leur insertion dans les systèmes de droit se trouvent complexifiées par les conflits militaires et religieux de l'époque. Au fil des XVI^e et XVII^e siècles, la révolte des Pays-Bas, les guerres de religion en France, les hostilités entre les deux couronnes et les changements de souverainetés exacerbent les tensions et stimulent inéluctablement des circuits migratoires entre villes et campagnes de ces deux pays. Cela implique que les besoins des secteurs manufacturiers entrent en conflit avec des impératifs politiques qui veulent limiter les mouvements vers et en provenance des territoires ennemis¹⁰⁷. Ce volet expose dans ce sens l'écrasement des politiques de régulation migratoire par le droit de guerre pour faire apparaître la zone méridionale des Pays-Bas comme un lieu de négociation et de compromis où les politiques monarchiques et municipales doivent tenir compte des réalités propres à un espace frontalier et des besoins de communication avec les « voisins »¹⁰⁸.

Cette démarche propose un regard nouveau sur le traitement de l'extranéité aux Pays-Bas espagnols. La catégorie des « migrants français » est mêlée à celle des « étrangers en droits »¹⁰⁹, l'« étranger » étant celui qui vient du dehors, mais aussi celui qui a une capacité d'action et des droits amoindris face à un des multiples pôles de pouvoirs existant (à l'instar du paysan ou du vagabond naturel des Pays-Bas).

Dans le même ordre d'idées, cette démarche refuse la lecture binaire et inopérante des mécanismes d'inclusion (tels les serments, grâces, naturalisations, droit de bourgeoisie, etc.) et d'exclusion (surveillances, arrestations, etc.), qui constituent toujours un *topos* familier

¹⁰⁶ P. Bonolas, « La question des étrangers à la fin du XVI^e siècle et au début du XVII^e siècle », *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, 36/2, 1989, p. 304.

¹⁰⁷ Y. Junot, « Heresy, War, Vagrancy and Labour Needs: Dealing with Temporary Migrants in the Textile Towns of the Southern Low Countries in the Wake of the Dutch Revolt (1566–1609) », B. De Munck, A. Winter (éds), *Gated Communities? Regulating Migrations in Early Modern Cities*, Farnham : Ashgate, 2012, p. 62 ; P. Croft, « Trading with the enemy, 1585-1604 », *The Historical Journal*, 32, 1989, pp. 281-302 ; M. Weis, « Commercer avec les 'hérétiques'. Les relations économiques entre les Pays-Bas espagnols et l'Angleterre élisabéthaine », *Bulletin de la Société royale d'Histoire du Protestantisme belge*, 133, 2004, pp. 1-16.

¹⁰⁸ M. Bertrand, N. Planas, *Op. cit.*, pp. 2-8.

¹⁰⁹ S. Cerutti, *Étrangers. Étude d'une condition d'incertitude dans une société d'Ancien Régime*, Paris : Bayard, 2012, 302p ; M. Kervyn, « Légiférer sur l'immigration française dans le sud des Pays-Bas méridionaux : logiques souveraines et traditions d'autonomie », J. J. Ruiz Ibáñez (éd.), *Actos del Congreso Felipe II y Almazarrón. La construcción local de un Imperio global (22-24 nov. 2012)*, Murcie : Red Columnaria, 2013, pp. 366-378.

parmi les historiens¹¹⁰. Elle préfère se risquer à répondre à la dénonciation de l'historienne des migrations A. Winter à propos de l'absence de débat historiographique « national » en Belgique et de l'inexistence de questionnement par rapport au sens même des termes d'« étranger » et de « migrant » pour l'époque moderne¹¹¹.

Le troisième volet de cette recherche traite la dimension sociale et quotidienne de la réception des migrants. Les codes de l'appartenance juridiquement sanctionnée aux communautés de ville et à celle des sujets du Prince, soit la jouissance des droits définissant la qualité de membre, trouvent écho de manière particulière dans les faits. Le levier « national », souvent associé à un problème de méfiance confessionnelle ou morale, est activé au profit de la protection des ressources, mais ne semble pas l'être selon une analyse caritative ou criminelle. Cette interprétation considère des « sociétés » où les ressources et le contrôle du bien commun (en termes économiques, sociaux ou politiques) sont la responsabilité de pôles concurrents et complémentaires aux limites parfois confondues (comme les institutions municipales, les métiers, les corporations, les corps de garde, les solidarités urbaines), et ne corrobore pas l'idée de corps professionnels et municipaux « fermés ». Cette idée de corps fermés est déjà invalidée par une historiographie prolixe sur les corporations de l'espace septentrional et brabançon des Pays-Bas espagnols, et des Provinces Unies¹¹². Néanmoins, concernant l'espace méridional des Pays-Bas, cette histoire reste à écrire¹¹³.

Le quatrième volet traite de la réception des exils politico-religieux d'élites politiques en rupture avec le roi de France : les princes de sang et leur entourage, et les jansénistes. Dans l'optique d'utiliser leur présence comme moyen de pression contre la politique extérieure du

¹¹⁰ Par exemple, M. Boone, « Les villes de l'espace flamand au bas Moyen Âge. Immigrations et migrations internes », S. Curvellier, L. Buchard, *Se déplacer du Moyen Âge à nos jours*, Calais : Kleinfenn, 2009, pp. 99-112 ; E. Kuijpers, M. Prak, « Burger, ingezetene, vreemdeling. Burgerschap in Amsterdam in de 17^{de} en 18^{de} eeuw », J. Kloek, K. Tilmans, *Burger. Een geschiedenis van het begrip 'burger' in de Nederlanden van de Middeleeuwen tot de 21^{ste} eeuw*, Amsterdam : Amsterdam university Press, 2002, p. 121.

¹¹¹ A. Winter, « Profit and loss. The current relevance of historical migration research », *BMGN - Low Countries historical Review*, 127/3, 2012, p. 73. Voir aussi A., Gestrich, R. Lutz (dirs.), *Strangers and poor people : Changing patterns of inclusion and exclusion in Europe and in the Mediterranean world from Antiquity to the present day*, Cambridge-New York : Peter Lang, 2011, 615p.

¹¹² L'historiographie traditionnelle y voit un modèle stable et patriarcal, tandis qu'une lecture « libérale » les décrit comme des corps archaïques et répressifs. Dans les deux cas, il s'agit d'une sorte de reproduction mécanique et extrêmement fidèle à ses règlements. Depuis, l'histoire économique des corporations est devenue indissociable d'études sur leur gouvernance politique et culturelle. Entre autres : B. de Munck, *Technologies of learning. Apprenticeship in Antwerp guilds from the 15th century to the end of the ancien regime*, Turnhout : Brepols, 2007, p. 127.

¹¹³ Il faut chercher les raisons de ce vide historiographique dans le manque de sources professionnelles. Les villes méridionales ne possèdent presque plus de chartes et privilèges de leurs métiers pour la consultation, encore moins de recensement de corps, de liste d'apprentis ou de contrats d'apprentissage.

gouvernement français, les Pays-Bas espagnols accueillent le prince de Condé, Marie de Médicis, son fils Gaston d'Orléans, troisième fils d'Henri IV, le Grand Condé et de grandes figures du jansénisme, telles Antoine Arnauld et Pasquier Quesnel. Ces derniers se posent en adversaires de la hiérarchie romaine et des jésuites sur des questions (à l'origine) théologiques, et divisent profondément le clergé de France et des Pays-Bas¹¹⁴. Franchissant les frontières politiques ou ecclésiastiques et jouant de la rivalité séculaire entre la France et l'Espagne, tous espèrent consolider leur position, négocier leur retour et assurer leur avenir politique depuis leur exil.

Inédit, le traitement commun de l'exil de princes de sang et des jansénistes se justifie par quatre raisons principales. La première est que ces groupes répondent à des aspirations semblables face au gouvernement des Pays-Bas : ouvrir un espace de négociation politique et religieux au sein de la monarchie et face à la France de Louis XIV. La seconde renvoie au déploiement d'outils similaires et à l'instrumentalisation d'une rhétorique commune confortant l'idée d'une vie sociale, mais clandestine, et d'une opposition « structurante ». Significatifs en termes politiques, leurs séjours dans les Pays-Bas espagnols ne constituent en réalité que la reconnaissance de leur défaite et se révèlent presque toujours décevants dans la pratique¹¹⁵. La troisième raison tient au caractère supranational de la noblesse et de la communauté catholique. Les deux cas de figure permettent à l'historien de questionner les limites étatiques pour comprendre les rapports de subordination de communautés de migrants. Finalement, les Pays-Bas constituant un front contre l'hérésie, ils sont connus en tant que terre de refuge pour des exilés catholiques, britanniques, hollandais ou des Ligueurs français qui voient en la monarchie hispanique un modèle à appliquer dans leur pays respectifs, une écoute à divers projets politiques et une source financière intarissable¹¹⁶. La zone frontalière est néanmoins idéale pour des exilés qui s'immiscent en voisins dans les affaires de leur pays,

¹¹⁴ Les attaques dont il font l'objet ne s'expliquent pas sans les liens d'amitié de l'évêque d'Ypres, Corneille Janssen, avec Jean Du Vergier de Hauranne, abbé de Saint-Cyran, et sans les rancunes suscitées par la publication de *Mars gallicus* (1635) dans lequel la politique de Richelieu est critiquée. Le Guern, P. Le Guern, « Le Jansénisme : une réalité politique et un enjeu de pouvoirs », *Recherches de Science Religieuse*, 2003/3 Tome 91, p. 465. Car le groupe qui deviendra le noyau dur du jansénisme français est constitué de ceux qui prennent la défense de Saint-Cyran. Deux axes : grâce et contre excès de la casuistique laxiste des jésuites. attitude défensive vis-à-vis des abus de pouvoir sur les consciences.

¹¹⁵ J. J. Ruiz Ibáñez, « Entre Dios... », *Op. cit.*, p. 40.

¹¹⁶ Y. Junot, M. Kervyn, « Los Países Bajos como tierras de recepción de exiliados », J. J. Ruiz Ibáñez, I. Pérez Tostado (coords.), *Los refugiados del rey de España. Las Monarquías Ibéricas como tierra de recepción de exilios (siglos XVI-XVIII)*, Madrid : Fondo de Cultura Económica, 2014, pp. 209-233 ; J. J. Ruiz Ibáñez, « Identidad y movilidad de los refugiados católicos franceses entre los Países Bajos al Mediterráneo a principios del siglo XVII », C. Moatti, W. Kaiser, C. Pébarthe (dirs.), *Le monde de l'itinérance en Méditerranée de l'Antiquité à l'époque moderne. Procédures de contrôle et d'identification*, Bordeaux : De Boccard, 2009, pp. 685-710.

tout en espérant galvaniser l'opposition avec l'appui de la monarchie espagnole. Les enjeux de l'accueil y sont révélés, avant que les rapports ne soient parasités par les rivalités intestines aux communautés d'exilés et que leurs projets respectifs ne s'essouffent. Le temps passé dans l'espace frontalier constitue un « entre-deux » pour des acteurs qui ignorent partiellement leur point de chute final. Ceux-ci tentent de consolider un parti, jouent de la menace immédiate et élaborent leur propagande. Ce volet aspire donc à se démarquer des historiographies classiques et centralisatrices relatives à la révolte des « Grands », à l'exil de Marie de Médicis¹¹⁷, de Gaston d'Orléans¹¹⁸ ou des jansénistes¹¹⁹.

Finalement, sans traiter le sujet de manière quantitative et essentiellement démographique autour d'une frontière disputée, cette thèse consacrée à la réception des migrants naturels de France, « voisins » originellement vassaux d'un souverain ennemi, prend appui sur la notion de « société de frontières ». Cette « société de frontière » est conçue comme un lieu d'interactions, générateur de liens sociaux, religieux, économiques, politiques, mais aussi de tensions, de frictions, de compétition, de violences et de négociations¹²⁰.

Le cadre monarchique en tant qu'espace structurel de négociation et d'opportunités politiques et sociales, conjugué selon le vocabulaire de « souveraineté », de « domination » et d'« obéissance »¹²¹, est mis en relation avec la pluralité de canaux de réception à échelle locale.

¹¹⁷ H. De Backer, « Marie de Médicis dans les Pays-Bas », *Sept études publiées à l'occasion du Quatrième Centenaire du célèbre Imprimeur anversoise Christophe Plantin, 1520 - 1920*, Bruxelles : Musée du livre, 1920, pp. 75-84 ; M. De Villermont, *Grands seigneurs d'autrefois. Le duc et la duchesse de Bournonville et la cour de Bruxelles*, Bruxelles : V. Retaux, 1904, 428p ; E. Gossart, *L'auberge des princes en exil : anecdotes de la cour de Bruxelles au XVII^e siècle*, Bruxelles : P. Weissenbruch, 1905, 230p ; P. Henrard, *Sept années de l'histoire de Belgique, 1631-1638 : Marie de Médicis dans les Pays-Bas*, Paris : J. Baudry, 1876, 651p ; R. Maurice, *La fugue à Bruxelles. Proscrits, exilés, réfugiés et autres voyageurs*, Bruxelles : Luc Pire, 2003, 318p.

Le travail de T. Osborne actualise les recherches et souligne l'importance de la guerre de Trente Ans : « A queen mother in exile : Marie de Medicis in the Spanish Netherlands and England, 1631-1641 », P. Mansel, T. Riotte (éds.), *Monarchy and Exile : The Politics of legitimacy from Marie de Medicis to Wilhelm II*, Palgrave : Macmillan, 2011, pp. 17-43 ; « 'Chimeres, ... », *Op. cit.*.

¹¹⁸ Dans le cadre de son étude sur le mécénat de Gaston d'Orléans au moment de son séjour en Lorraine et aux Pays-Bas espagnols, P. Gatulle, met les enjeux politiques du choix artistes et des enjeux esthétiques en lumière : *Gaston d'Orléans, mécénat et impatience du pouvoir*, Seyssel : Champ Vallon, 2012, 433 p.

¹¹⁹ J. Delumeau, *Le catholicisme entre Luther et Voltaire*, Paris : PUF, 1992, 374p ; E. Jacques, *Quelques amis de Port-Royal en Belgique*, Bruxelles : Perfectoria exsequentes, 1981, 400p ; J. L. Randoux, « Intrigues et divertissements de victimes de Richelieu en exil à la cour de l'Infante Isabelle », *Revue Belge*, 51, 1962, pp. 3-54 ; L. Willaert, *Les origines du jansénisme dans les Pays Bas catholiques: le milieu, le jansénisme avant la lettre*, Bruxelles : Académie royale de Belgique, 1948, 438p ; *Bibliotheca janseniana belgica*, Louvain : Museum Lessanum, 1948, 2 vols. Voir aussi l'oeuvre générale du père L. Ceysens, qui a largement exploré les arcanes du mouvement dans notre région.

¹²⁰ M. Bertrand, N. Planas, *Op. cit.*.

¹²¹ S. Dubois, L'invention de la Belgique..., *Op. cit.*, Introduction ; X. Gil Pujol, « The good law of a Vassal : fidelity, Obedience and Obligation in Habsburg Spain », *Revista internacional de Estudios Vascos*, 5, 2009, pp. 83-106.

Abordant les processus et les codes d'identification des migrants par différentes autorités et dans un cadre géopolitique unique, en d'autres termes les rapports aux « étrangers », cette thèse jette un regard nouveau sur l'auto-définition des sociétés des Pays-Bas espagnols à l'époque moderne.

2. Chapitre 1/ Répartition spatio-temporelle des migrations

2. 1. Introduction : Le sud des Pays-Bas méridionaux, un espace économique attractif ?

L'espace méridional des Pays-Bas espagnols est caractérisé par des industries manufacturières tournées vers l'exportation.

Aux XIII^e et XIV^e siècles, les villes exportatrices sont concentrées dans les Flandres, en Hainaut, en Artois et en Brabant et écoulent surtout leurs marchandises vers le Nord, les foires de Champagne et l'Île-de-France¹²². Durant les XV^e et XVI^e siècles, le développement des routes maritimes, des marchés transcontinentaux et l'apparition du marché du luxe dans tous les Pays-Bas élargissent encore leurs horizons commerciaux. Les villes méridionales consolident leur position au cœur de l'économie-monde grâce à la mer du Nord ou par l'intermédiaire des ports espagnols, et se spécialisent dans la « draperie légère ». Traditionnellement, l'historiographie considère les aires manufacturières, du traitement du grain, les points de commercialisation des textiles ou de produits de luxe comme des satellites alimentant des centres de gravité autour d'Anvers et de la mer du Nord : à Armentières, Hondschoote, Lille, Valenciennes ou Tournai, le développement de la draperie légère pour

¹²² E. Aerts, J. Munro (éds), *Textiles of the Low Countries in european economic history*, Louvain : Universitaire Pers Leuven, 1990, 124p ; H. Van der Wee, « Structural changes and specialization in the industry of the Southern Netherlands, 1100-1600 », *The Economic historical review*, 28/2, 1975, pp. 203-206.

l'exportation est spectaculaire¹²³.

Dès le début du XVII^e siècle, le contexte géopolitique, les changements d'équilibres entre villes européennes, les épisodes de baisse démographique et la restructuration de nombreux bassins économiques vers ces marchés supra-régionaux et supranationaux influencent les flux de main d'œuvre en Europe occidentale¹²⁴. Bien entendu, les conditions socio-politiques dans les Pays-Bas méridionaux sont fluctuantes, souvent mauvaises, et impliquent que les échanges de populations s'effectuent de manière bi-directionnelle. Cela dit, le développement et la survie des provinces méridionales reposent sur l'afflux de migrants pour pallier aux taux de mortalité importants, des départs de leurs populations actives et des mouvements de population ininterrompus¹²⁵. Les Provinces-Unies bloquent l'accès à la mer pour Anvers et d'autres villes des Pays-Bas espagnols, qui connaissent pourtant une croissance démographique grâce aux migrations des *hinterlands*¹²⁶. Les besoins de main-d'œuvre des industries manufacturières et textiles et une distribution plus large sont donc ajustés en permanence et alimentent les flux migratoires au gré de la conjoncture politique internationale et de l'essor ou du déclin des différents centres de production.

¹²³ E. Coornaert, « Le commerce de Lille par Anvers au XVI^e siècle », *Revue du Nord*, 39, 1947, pp. 241-260 ; *Un centre industriel d'autrefois : la draperie-sayetterie d'Hondschoote (XIV^e-XVIII^e siècles)*, Paris : Les Presses universitaires de France, 1930, 520p ; J. Craeybeckx, « L'industrie de la laine dans les Anciens Pays-Bas méridionaux de la fin du XVI^e au début du XVIII^e siècle », M. Spallanzani, *Produzione, commercio e consumo dei panni di lana (nei secoli XII- XVIII)*. Prato, 10-16 aprile 1970, Florence : Istituto internazionale di storia economica, 1976, pp. 10-22 ; H. E. De Sager, *Recueil de documents relatifs à l'histoire de l'industrie drapière en Flandre. Deuxième partie : le Sud-Ouest de la Flandre depuis l'époque bourguignonne*, Bruxelles : Académie royale des Sciences, Lettres et des Beaux-Arts de Belgique, 1862-1935, 2vols. ; R. Duplessis, « The light woollens of Tournai in the sixteenth and the seventeenth centuries », E. Aerts, J. Munro, *Textiles of the Low Countries in european economic history*, Louvain : Universitaire Pers Leuven, 1990, pp. 68-69 ; P. Jeannin, *Marchands d'Europe. Pratiques et savoirs à l'époque moderne*, Paris : Presses de l'École normale supérieure, 2002, « La configuration du commerce international au XVII^e siècle » ; J. Lucassen, *Migrant labour in Europe. The drift to the North Sea*, Londres : Croom Helm, 1987, 339p ; J. Munro, « Spanish Merino Wools and the Nouvelles Draperies : an Industrial Transformation in the Late-Medieval Low Countries », *Economic History Review*, 58/3, 2005, pp. 431-484 ; Idem, *Textiles, Towns, and Trade : Essays in the Economic History of Late-Medieval England and the Low Countries*, Aldershot : Ashgate, 1994, 326p ; *Textiles, Towns, and Trade : Essays in the Economic History of Late-Medieval England and the Low Countries*, Aldershot : Ashgate, 1994, 326p ; D. Nicholas, *Urban Europe 1100-1700*, Basingstoke- New York : Palgrave Macmillan, 2003, 239 ; P. Stabel, *International trade in the Low Countries (14th-16th centuries) : merchants, organisation, infrastructure : proceedings of the international conference Ghent-Antwerp, 12th-13th January 1997*, Louvain : Garant, 2000, 267p.

¹²⁴ Voir S. Beauvalet-Boutouyrie, *La démographie à l'époque moderne*, Paris : Belin, 1999, 334p.

¹²⁵ J. de Vries, *European urbanization, 1500-1800*, Londres : Methuen, 1984, 398p ; J. R. Farr, *Artisans in Europe, 1300-1914*, Cambridge : Cambridge University Press, 2000, 145-sq. ; R. Reith, « Circulation of skilled labour in late medieval and early modern central europe », S. R. Epstein, M. Prak (éds.), *Guilds, innovation and the European Economy, 1400-1800*, Cambridge : Cambridge university Press, 2010, pp. 114-142.

¹²⁶ J. Lucassen L. Lucassen, « The mobility transition revisited, 1500-1900 : what the case of Europe can offer to global history », *Journal of Global History*, 4/3, 2009, p. 359.

Dans ce contexte, les « naturels » de France peuvent être amenés à franchir la frontière sud des Pays-Bas et sont les étrangers de nation les plus présents sur le territoire. Ils disent migrer pour pratiquer librement le catholicisme, exploiter les terres délaissées à cause des conflits et de la décimation des populations, les opportunités professionnelles spécifiques, désertir leurs drapeaux ou, plus simplement, tenter de « vivre mieux ». Ces individus de toutes conditions socio-économiques peuvent alterner une pratique professionnelle propre avec du travail saisonnier, une exploitation agricole, des activités domestiques ou marchandes. Leur parcours migratoire dépendant de la conjoncture et de leurs intérêts, peut concerner un ou plusieurs épisodes de leur existence et n'est pas nécessairement synonyme de sédentarisation¹²⁷.

Si, généralement, ces migrants formulent tous le choix de se retirer sous une autorité catholique susceptible de leur garantir la « liberté de conscience », presque tous sont directement mus par l'espoir d'une meilleure situation professionnelle. L'élargissement des possibilités économiques est un motif de déplacement fondamental pour les habitants des zones endommagées par les conflits armés, les pillages, les disettes et les épidémies : l'exil et la migration se calquent sur la carte des potentialités économiques grâce à une circulation efficace et spécifique de l'information relative aux conditions économiques, politiques ou sociales. Le cumul des différents facteurs justifie la migration pour un ou plusieurs membres d'une cellule familiale. Il permet de compenser les coûts et les risques (sociaux, politiques, économiques et psychologiques) liés au déplacement, le degré d'incertitude et le changement de souveraineté, évitant ainsi que la migration ne compromette les revenus globaux et mette en péril d'autres ressources du ménage¹²⁸.

¹²⁷ W. Blockmans, « Urbanisatie in Europese middeleeuwen. Fasen van openheid en afsluiting », L. Lucassen, W. Willems (éds.), *Waarom mensen in de stad willen wonen 1200-2010*, Amsterdam : Bert Bakker, 2009, pp. 22-41 ; C. Dolan, *Travail et travailleurs en Europe au Moyen-âge et au début des Temps modernes*, Toronto : Pontifical Institute of Mediaeval Studies, 1991, 357p ; A. Follain, *Le village sous l'Ancien Régime*, Paris : Fayard, 2008, p. 85 et sq. ; K. Lynch, *Individuals, Families, and Communities in Europe, 1200-1800 : The Urban Foundations of Western Society*, Cambridge : Cambridge University Press, 2003, Chapitre 1 ; J.-P. Zúñiga, *Espagnols d'Outre-Mer. Émigration, métissage, et reproduction sociale à Santiago de Chili, au 17^e siècle*, Paris : EHESS, 2002, Chapitre 1.

Pour la période antérieure : M. Boone, « Les villes de l'espace flamand au bas Moyen Âge. Immigrations et migrations internes », S. Curvellier, L. Buchar, *Se déplacer du Moyen Âge à nos jours. Actes du 6^e colloque européen de Calais 2006-2007*, Calais : Kleinfenn, 2009, pp. 99-112 ; M. Carlier, « Migration trends in the towns of Flanders and Brabant (15th-18th century) », S. Cavaciocchi (éd.), *Le migrazioni in Europa secc. XIII-XVIII : atti della "Venticinquesima settimana di studi"*, 3-8 maggio 1993, Prato : Le Monnier, 1994, pp. 355-370.

¹²⁸ R. Chiswick, Y. Liang Lee, P. Miller, « A Longitudinal Analysis of Immigrant Occupational Mobility : A Test of the Immigrant Assimilation Hypothesis », *International Migration Review*, 39/2, 2005, pp. 332-353. Sur les critères d'évaluation subjective de l'attractivité ou de la « place utility », voir J. Wolpert, « Behavioral aspects of decision to migrate », *Papers and proceedings of the regional science association*, 15, 1965, pp. 159-169 et C. Lesger, « Variaties in de herkomstpatronen van nieuwe burgers in Nederlandse steden omstreken het midden van de zeventiende eeuw », *Tijdschrift voor sociale en economische geschiedenis*, 3/4, 2006, p. 122.

Les villes plus densément peuplées et plus attractives offrent une palette large de possibilités socioprofessionnelles ainsi qu'une information variée¹²⁹. L'information à propos de localités moins densément peuplées peut être transmise efficacement, à condition que les liens socioprofessionnels y soient étroits et permettent une transmission plus directe avec les futurs migrants. Souvent, la distance parcourue est fonction de la densité de population du premier lieu d'établissement considéré et de la qualification des migrants : ceux qui parcourent de longues distances sont plutôt originaires d'agglomérations importantes, exercent des professions spécialisées et profitent d'un réseau, de relations commerciales ou d'un canal d'information fiable. De même, les signalements de migrants originaires de France font souvent état d'une itinérance ou d'étapes transitoires plutôt que de migrations directes ou d'installations définitives. Dans les cadres de l'industrie textile et du monde corporatif et pour des apprentis ou des ouvriers qualifiés, cette mobilité fractionnée peut constituer une plus-value autant qu'une parade afin de contrer les mauvaises conjonctures et le contexte concurrentiel du marché du travail¹³⁰.

L'aire relativement homogène du sud des Pays-Bas et de ces provinces en terme de spécialisation engendre des flux migratoires d'une distance allant majoritairement de quelques kilomètres à une centaine de kilomètres, depuis les provinces limitrophes des Pays-Bas ou du Nord du Royaume de France¹³¹. Les frontaliers du nord-ouest de la France, de Normandie, de Picardie, d'Artois français et du Boulonnais, des espaces réputés majoritairement catholiques¹³², sont les plus représentés parmi les naturels de France dont la présence est attestée dans les Pays-Bas. S'il est logique que la configuration urbaine conditionne le volume et l'orientation des migrations, les variations démographiques et conjoncturelles locales sont impossibles à disséquer exhaustivement sans sombrer dans une compilation encyclopédique

¹²⁹ C. Lesger, « Variaties... », *Op. cit.*, p. 125 ; « Informatiestromen en de herkomstgebieden van migranten in de Nederlanden in de vroegmoderne tijd », *Tijdschrift voor sociale en Economische Geschiedenis*, 3, 2006, pp. 3-23; A. Cowan, *Urban Europe 1500-1700*, Londres-New York : Arnold, 1998, 229p.

¹³⁰ G. Gayot, P. Minard (dirs.), « Les ouvriers qualifiés de l'industrie (XVI^e-XX^e siècle). Formation, emploi, migrations », *Revue du Nord*, Hors série n°15, 2001, Introduction ; R. Reith, « Circulation... », *Op. cit.*, pp. 114-142.

¹³¹ D. Morsa brosse à gros traits le profil des individus qui abandonnent les villages pour s'installer en ville. Il les situe majoritairement dans périmètre de 20 km : D. Morsa, « Les immigrants dans les villes des principautés belges (XVII^e-XVIII^e siècles) », D. Menjot, J.-L. Pinol (éds.), *Les immigrants et la ville. Insertion, intégration, discrimination (XII^e-XX^e siècles)*, Paris : L'Harmattan, 1996, p. 176.

¹³² O. Carpi, « Les villes picardes : citadelles du Catholicisme », *Revue du Nord*, 78, 1996, pp. 305-322.

d'histoires régionales et urbaines¹³³. Lille, décrite par Guichardin en 1569 comme la « principale des Pays-Bas pour le fait des marchands, après Anvers et Amsterdam », est caractérisée par sa fidélité catholique durant les Troubles des Pays-Bas, sa production textile et sa puissance marchande. Sa population est agrandie en 1603 par l'annexion du faubourg Notre-Dame durant les années favorables et en 1618 par celle de Courtrai¹³⁴, avant d'être marquée par une crise démographique, sanitaire et manufacturière dans les années 1617-1621¹³⁵. Sa croissance évolue en dent de scie jusqu'à l'éclatement de la guerre entre les couronnes d'Espagne et de France en 1635 et persiste jusqu'à la fin du siècle. Parmi les autres villes du comté de Flandre, Douai est attractive grâce à son université catholique fondée à l'initiative de Philippe II (1559-1562)¹³⁶ et ses institutions éducatives pour les étudiants des îles britanniques et des Provinces-Unies¹³⁷. En Artois, Saint-Omer devient le pôle d'attraction éducatif (collège jésuite en 1593-1614, Pauvres Claires et institut de Mary Ward en 1608)¹³⁸. Arras, dont l'industrie textile décline sous les archiducs, ne peut plus subvenir aux besoins de

¹³³ D. Morsa, « Les immigrants... », *Op. cit.*, pp. 172-173. Aussi M. Duijvendak, « Balance between city and the countryside in the Netherlands », *Low Countries Historical Review*, 127-143, 2012, pp. 29-49 ; W. Prevenier, J. - P. Sosson, M. Boone, « Le réseau urbain en Flandre (XIII^e-XIX^e siècle) : composantes et dynamiques », W. Prevenier, J. -P. Sosson, M. Boone (éds.), *Le réseau urbain en Belgique dans une perspective historique (1350-1850). Une approche statistique*, Bruxelles : Crédit Communal, 1992, p. 158. Pour un modèle mathématisé : M. De Koster, B. De Munck, H. Greefs, B. Willems, A. Winter (éds.), *Werken aan de stad : Stedelijke actoren en structuren in de Zuidelijke BNederlanden, 1500-1900. Liber alumnorum C. Lis en H. Soly*, Bruxelles : Vrije universiteit van Brussel Pers, 2011, 336p. Pour une approche cartographiée : P. Bairoch, J. Batou, P. Chèvre, *La population des villes européennes de 800 à 1850*, Genève : Droz, 1988, 340p.

¹³⁴ A. Lottin, *Vie et mentalité d'un Lillois sous Louis XIV*, Lille : E. Raoust & Cie, 1968, p. 9.

¹³⁵ A. Lottin, « La conjoncture économique et sociale vue de l'observatoire lillois : de la prospérité à un temps divers et nébuleux », C. Bruneel, J.-M. Duvosquel, R. Vermeir (dirs.), *Les "Trente Glorieuses" (circa 1600 - circa 1630) : Pays-Bas méridionaux et France septentrionale : aspects économiques, sociaux et religieux au temps des archiducs Albert et Isabelle : actes des colloques tenus à l'Université Charles de Gaulle - Lille 3, les 22-23 mars et le 5 octobre 2007*, Bruxelles : Archives générales du Royaume, 2010, pp. 129-139. Sur les crises des années 1607-1608 et 1617-1621, la décroissance des monnaies et les mauvaises récoltes, voir Idem, *Lille, citadelle de la Contre-Réforme?(1598-1668)*, Dunkerque : Presses universitaires du Septentrion, 2013, p. 40-41.

¹³⁶ Les enseignants et étudiants forment un corps privilégié qui échappe à la juridiction de la ville. Par exemple, ils ne peuvent acquérir la bourgeoisie qu'en renonçant à leurs privilèges (dont l'immunité judiciaire). Y. Junot, « Autour du droit de bourgeoisie : les immigrants et leur intégration dans les villes des anciens Pays-Bas méridionaux (XVI^e siècle) », *Histoire comparée des villes européennes, IX^e Conférence internationale d'Histoire Urbaine Lyon 27-30 août 2008, CD-ROM Ciham-Lyon 2 (éd.)*, Lyon 2009 ; E. Mornet, « L'étudiant au Moyen Âge, un migrant pas comme les autres ? Les étudiants nordiques à Paris », C. Quertier, R. Chilà, N. Pluchot (dirs.), « Arriver » en ville. *Les migrants en milieu urbain au Moyen Âge*, Paris : Publications de la Sorbonne, 2013, pp. 175-189.

¹³⁷ L'Acte de Suprématie imposé par Elisabeth I ne permet plus aux catholiques anglais d'obtenir leurs diplômes à Oxford ou à Cambridge. Il pousse les étudiants *recusant* et les enseignants à gagner les universités du continent puis à ouvrir des structures éducatives spécifiques pour leurs compatriotes.

¹³⁸ En 1593, les échevins de Saint-Omer avalisent l'installation de quinze élèves et de deux pères du collège anglais d'Eu (Normandie) dans l'établissement local des Jésuites. Une pension annuelle de 2000 livres est octroyée par Philippe II et permet d'augmenter le nombre de pensionnaires puis d'ouvrir. En 1614, les premières classes d'un collège anglais sont ouvertes et recevront plus de 200 élèves dans les années 1620. Au début du XVII^e siècle, les Irlandais inaugurent les leurs à Saint-Omer, Lille, Tournai et Anvers. L. Willaert, « Le collège anglais de Saint-Omer. Les débuts », *Mélanges d'histoire offerts à Charles Moeller*, Louvain : Séminaire historique. Association des anciens membres, 1914, vol. 2, pp. 282-292.

la province. Contrairement à Lille, Douai ou Saint-Omer, la ville refuse les mesures de prohibition vis-à-vis des draperies étrangères et son patriciat se détourne de la draperie à la faveur du commerce de grain¹³⁹. L'Artois, moins urbanisé que la Flandre et frontière rurale « invisible aux yeux du voyageur » avec le royaume de France, attire donc énormément de réfugiés.

Cambrai constitue une enclave neutre entre la France et les Pays-Bas jusqu'en 1595, puis une terre d'Empire et principauté ecclésiastique sous protectorat des Habsbourgs. La ville assure les liens commerciaux avec la France, tandis que le reste de la province reste une zone tampon entre les deux royaumes en termes politiques, juridiques et sociaux.

En Hainaut, Valenciennes jouit de l'attractivité d'une ville manufacturière réputée et est une étape transitoire du commerce entre les Pays-Bas et la France, car elle occupe le point jusqu'où la navigation remonte le plus facilement et les routes terrestres continuent la voie fluviale vers la Sambre, la Meuse, la Champagne et la Lorraine. Les liens commerciaux historiques sont potentiellement renforcés par l'aspiration réformée d'une partie de la population malgré la Réconciliation sous Alexandre Farnèse et l'activité textile et lainière¹⁴⁰. Sa reprise économique est attestée dans les années 1602-1605 à la suite d'un épisode pesteux et de la paix de Vervins¹⁴¹.

Dans le même temps, la représentation des migrations vers les centres urbains doit être élargie et le clivage des migrations urbaines et rurales surpassé. Le « *urban graveyard effect* » est débattu¹⁴² et les zones d'approvisionnement et de chalandise des arrières pays ne sont pas en reste en terme de compétitivité et de production textile, même si celle-ci n'est pas

¹³⁹ P. Bougard, Y.-M. Hilaire, A. Nolibos (éds.), *Histoire d'Arras*, Arras : Édition des Beffrois, 1988, p. 117 ; P. Deyon, A. Lottin, « Evolution de la production textile à Lille aux XVI^e et XVII^e siècles », *Revue du Nord*, 192, 1967, pp. 23-33.

¹⁴⁰ À propos des contacts marchands avec la France au XVI^e, E. Coornaert, « Le rayonnement d'Anvers dans le Nord de la France au XVI^e siècle », *Revue du Nord*, 61, 1959, p. 252 ; Y. Junot, *Les bourgeois de Valenciennes. Anatomie d'une élite dans la ville (1500-1630)*, Villeneuve-d'Ascq : Presses universitaires du Septentrion, 2009, pp. 22 et sq. ; *Reprise ou reconversion ? Économie et société à Tournai et Valenciennes après la Révolte des Pays-Bas (années 1590-années 1630)*, C. Bruneel, J.-M. Duvosquel, R. Vermeir (dirs.), *Les Trente Glorieuses...*, Op. cit., pp. 141-154.

¹⁴¹ H. Ter Heide, *Binnenlandse migratie in Nederland*, La Haie : Staatsuitgeverij, 1965, Chap. VIII ; R. Duplessis, « The light woollens of Tournai in the sixteenth and the seventeenth centuries », E. Aerts, J. Munro (éds), *Textiles...*, Op. cit., pp. 68-69.

¹⁴² Idée selon laquelle une forte densité de population et de mauvaises conditions d'hygiène rendent les villes plus malsaines que les campagnes. J. Lucassen L. Lucassen, « The mobility transition... », *Op. cit.*, p. 360.

systématiquement orientée vers la grande exportation¹⁴³. La densité du tissu urbain implique nécessairement une interdépendance avec les zones de campagne. C'est le cas pour le secteur textile où les matières premières comme les laines en proviennent, quand elles ne sont pas importées d'Espagne ou d'Afrique du Nord¹⁴⁴. De même l'approvisionnement, le partage des activités artisanales, commerciales ou agricoles au sein de mêmes cellules familiales afin de maximiser temps de labour et ressources, ou le logement de garnisons dans les campagnes constituent autant de possibilités d'échanges et de sphères de coexistence au-delà des espaces juridictionnels des villes sans que l'on ne doive parler de migrations¹⁴⁵.

Du point de vue épistémologique, la lecture manichéenne des « migrations urbaines et rurales » est liée à la difficulté à appréhender la vie et les circulations dans et autour des espaces ruraux. Cette difficulté tient elle même en grande partie à l'inexistence d'enregistrements systématiques des déplacements et à l'invisibilité archivistique des migrants établis dans des zones rurales. Quand la présence de ces derniers est mentionnée de manière individuelle, les sources ne spécifient que le dernier lieu de résidence sans stipuler leur lieu de naissance¹⁴⁶, les données collectives étant exceptionnelles et le fruit d'enquêtes lors des conflits¹⁴⁷. Or, dans un siècle marqué par les guerres, il est facilement imaginable que

¹⁴³ A. Smith associe le développement de la ville proto-industrielle à son capital, la technologie et l'innovation institutionnelle, tandis que les zones rurales survivraient aux dépens d'une économie paysanne presque autosuffisante. S. Epstein parcourt l'historiographie de cette définition pour arriver à l'idée que la « ville » peut être définie sur base légale comme un centre ayant une charte officielle lui garantissant droits et privilèges. S. Epstein, *Town and country in Europe, 1300-1800*, Cambridge : Cambridge University Press, 2001, p. 6. Aussi, M. Boone, « Les villes de l'espace flamand au bas Moyen Age. Immigrations et migrations internes », S. Curvellier, L. Buchard, *Se déplacer du Moyen Âge à nos jours. Actes du 6^e colloque européen de Calais 2006-2007*, Calais : Les Amis du vieux Calais, 2009, pp. 99-112. C. Bruneel, « Les migrations entre villes et campagnes. L'exemple des Pays-Bas méridionaux », S. Cavaciocchi (éd.), *Le migrazioni...*, Op. cit., pp. 501-532; M. Echevarría Bacigalupe, « L'industrie textile belge et le régime espagnol (1598-1648) », E. Aerts, J. Munro (éds), *Textiles ...*, Op. cit., pp. 87- 93 ; D. Rosselle, « L'agriculture du nord de la France au temps des Archiducs : continuité, rupture, récupération? L'exemple de la Gouvernance de Béthune (1598-1633) », C. Bruneel, J.-M. Duvosquel, R. Vermeir (dirs.), *Les « Trente Glorieuses »...*, Op. cit., pp. 209-216.

¹⁴⁴ Van der Wee, « Structural changes... », Op. cit., p. 215 : J. Bottin, N. Pellegrin (éds.), *Échanges et cultures textiles dans l'Europe préindustrielle : actes du colloque de Rouen, 17-19 mai 1993*, Revue du Nord, Hors Série n°12, 1996, 419 p.

¹⁴⁵ B. Blondé, E. Vanhaute, M. Galand (éds.), *Labour and labour markets between town and countryside (middle ages- 19 c.)*, Brepols : Turnhout, 2001, 304p ; S. R. Epstein, *Towns and country in Europe, 1300-1800*, Cambridge : Cambridge university Press, 2001, 343p ; A. Krotter, « Problems of the 'family economy'. Peasant economy, domestic production and labour market in pre-industrial Europe », M. Prak (éd.), *Early modern capitalism. Economic and social change in Europe, 1400-1800*, Londres-New York : Routledge, 2001, pp. 135-160.

¹⁴⁶ D. Menjot, « Introduction. Les gens venus d'ailleurs dans les villes médiévales : quelques acquis de recherche », C. Quertier, R. Chilà, N. Pluchot (dirs.), « Arriver » en ville... , Op. cit., p. 17.

¹⁴⁷ Ou selon le principe des *vecinos nuevos* en Castille : D. Menjot, « L'immigration à Murcie et dans son territoire sous les premiers Trastamare (1370-1420) », *Revue d'histoire économique et sociale*, 2-3, 1975, pp. 216-265.

des natifs de France adaptent leur discours et leurs données identitaires quand ils ont à décliner leur identité et mettre en place de nouvelles sociabilités.

2. 2. Les Pays-Bas espagnols « terre de refuge » : projet politique et dynamisation économique

2. 2. 1. Aux sources des exils du XVII^e siècle : conflits confessionnels et guerres pour l'hégémonie¹⁴⁸

Le XVI^e siècle inaugure un nouveau temps de refuges politiques et religieux aux Pays-Bas méridionaux. En mai 1559, la Bulle *Super Universas* réorganise les évêchés des Pays-Bas. Les grands diocèses sont subdivisés pour mieux lutter contre la Réforme et se défaire de Cologne et de Reims¹⁴⁹. Le souverain renforce sa position pour arriver à l'homogénéité religieuse de la communauté constituée par ses sujets et atteint l'autonomie ecclésiastique de ses domaines. De son côté, le Pape concède une grâce ecclésiastique par laquelle une part importante des nouvelles dignités deviennent une *nominatio regia*¹⁵⁰, un instrument de pouvoir significatif dans le contexte de la reconquête farnésienne et des conflits confessionnels en France.

Un nouveau type d'exil s'inscrit dans les fondements du *cujus regio ejus religio* et sur l'aspiration hégémonique développée par la monarchie hispanique au moment d'une expansion identifiée à celle du catholicisme tridentin¹⁵¹. Un des effets concrets de cette pensée politique et du phénomène migratoire qui s'y greffe, extrêmement efficaces en termes de politique internationale, se manifeste par la possibilité d'actions militaires et religieuses à partir des terres du Roi Catholique et sous l'égide de liens personnels ou communautaires avec sa personne pour des individus attirés par le prestige d'un patron catholique et le fantasme d'une capacité d'assistance intarissable. Les Pays-Bas se retrouvent dans un environnement hostile face à des États qui font le choix d'une nouvelle foi ou d'une opposition à l'Espagne, mais deviennent aussi une terre d'accueil, un havre catholique face à

¹⁴⁸ Y. Junot, M. Kervyn, « Los Países Bajos ... », Op. cit.

¹⁴⁹ M. Dierieckx, *L'érection des nouveaux diocèses aux Pays-Bas 1559-1570*, Bruxelles : Renaissance du livre, 1967, 145p.

¹⁵⁰ J. J. Ruiz Ibáñez, A. Esteban Estríngana, « El gobierno político y militar de los Países Bajos. La gestión administrativa e institucional de un territorio 'periférico' de la Monarquía Católica (siglos XVI-XVII) », *Relaciones*, 73/19, 1998, pp. 126.

¹⁵¹ Voir I. Pérez Tostado, J. J. Ruiz Ibáñez, « Los exiliados y el rey de España », I. Pérez Tostado, J. J. Ruiz Ibáñez (coords.), *Los refugiados...*, Op. cit, pp. 9-41; R. Descimon, J. J. Ruiz Ibáñez, *Les ligueurs...*, Op. cit., Introduction.

un espace en rupture avec Rome.

Les exilés des îles britanniques inaugurent la marche après la parenthèse catholique de Marie Tudor (1553-1558), avec l'institutionnalisation de la Réforme anglicane. Le maintien d'une communauté fidèle à Rome dépend alors presque entièrement du soutien reçu à l'étranger. Les Pays-Bas deviennent le refuge principal des *récusants* catholiques insoumis aux *Acts of Supremacy* (1534 et 1558), victimes de la fermeture des couvents ou discriminés à l'obtention des grades universitaires à Oxford et Cambridge. Les couvents, séminaires et collèges britanniques se développent dans les villes des Pays-Bas comme Douai, Saint-Omer et Louvain, et accueillent les religieux et étudiants formés dans l'espoir d'une reconquête spirituelle à défaut de militaire après l'échec de l'Invincible Armada (1588). Si les Anglais sont majoritaires dans le dernier tiers du XVI^e siècle devant les Écossais et les Irlandais, ces derniers deviennent les plus nombreux au XVII^e siècle du fait du durcissement de la répression anglaise en Irlande et du couplage plus solide entre catholicisme, nationalisme et exil. Ces flux persistent après le passage des Pays-Bas sous les souverainetés française et autrichienne, jusqu'à la fermeture des établissements continentaux lors de la Révolution française¹⁵².

À partir de 1572, Philippe II doit faire face à une sécession interne aux Pays-Bas : les calvinistes prennent le pouvoir dans les provinces septentrionales, noyau des futures Provinces-Unies. Les nouvelles autorités de Hollande et de Zélande procèdent à l'interdiction du culte public et de l'enseignement catholique, à la transformation des églises en temples et à l'expulsion du clergé. Le phénomène se reproduit dans les provinces orientales tenues par Farnèse dans les années 1580 et reprises par les armées de la République dans les années 1590¹⁵³. Ce sont donc des exilés de l'intérieur, réfugiés de conscience et surtout réfugiés politiques rejetant la déchéance du souverain prononcée par les États généraux en 1581, qui

¹⁵² Voir aussi L. De Frenne, « Professions, prêtres et pensions. Les réfugiés catholiques anglais aux Pays-Bas méridionaux sous l'administration des archiducs Albert et Isabelle (1598-1621-1633) », C. Bruneel, J.-M. Duvosquel, R. Vermeir (dirs.), *Les « Trente Glorieuses »...*, Op. cit., pp.107-125 ; P. Drouet Y. Brailowsky (études réunies par), *Le bannissement et l'exil en Europe aux XVI^e et XVII^e siècles*, Rennes : Presses universitaires de Rennes, 2010, Avant propos.

¹⁵³ J. Israel, *The Dutch Republic: its rise, greatness, and fall, 1477-1806*, Oxford : Clarendon Press, 1995, pp. 361-366, 385.

gagnent les provinces méridionales restées sous la seule foi catholique¹⁵⁴. Certains sujets du roi profondément attachés à sa légitimité refusent de prêter serment aux autorités municipales calvinistes et de reconnaître la souveraineté nouvelle des États¹⁵⁵. Ces légitimistes voient leurs biens confisqués et transférés aux anciens hors-la-loi protestants qui assurent ainsi leur réintégration dans la future République¹⁵⁶.

Bruxelles secourt les réguliers fuyant les zones « rebelles », comme les clarisses de Delft réfugiées à Mons¹⁵⁷, et restitue les cadres du clergé séculier dans de nouvelles missions pastorales¹⁵⁸. À la toute fin du siècle, l'érection de séminaires destinés aux enfants hollandais « et autres réfugiés » est envisagée et Madrid se repose sur les estimations de l'archiduc Albert pour évaluer les crédits nécessaires et estimer le nombre d'enfants à admettre¹⁵⁹.

Toutefois, les actes de résistance individuelle ou de choix de l'exil sont minoritaires, étant donné que la purge de l'élite municipale lors de l'*Altération* d'Amsterdam (1578) s'avère relativement limitée et que les familles patriciennes réintègrent la politique locale comme criptocatholiques ou calvinistes modérés¹⁶⁰. De même, une tolérance relative de la République sur la question religieuse permettant une pratique privée des cultes non calvinistes évite un exode massif des catholiques. Il n'y a pas d'équivalent en nombre aux vagues de départ des calvinistes des Pays-Bas méridionaux vers le nord au temps de la répression du duc d'Albe et par la suite lors de la reconquête menée par Farnèse sur les villes de Flandre et du Brabant.

Ensuite, l'évolution du conflit contre les Provinces demeure une priorité pour Madrid jusqu'en 1609, puis de 1621 à 1648, bien qu'il n'ait donné lieu à aucune victoire décisive¹⁶¹.

Comme pour les Anglais, Bruxelles incite les Hollandais à gagner les provinces méridionales et mettre leurs compétences au service des souverains espagnols dans les opérations contre la

¹⁵⁴ G. Janssen, « Quo Vadis? Catholic Perceptions of Flight and the Revolt of the Low Countries, 1566–1609 », *Renaissance Quarterly*, 64/2, 2011, pp. 475-476 ; Idem, « The Counter-Reformation of the Refugee : Exile and the Shaping of Catholic Militancy in the Dutch Revolt », *Journal of Ecclesiastical History*, 63, 2012, pp. 671-92 ; H. Schepper, « Binnen- Nederlandse vluchtelingen en hun acculturatie, 1572-1632 », *Ex tempore*, 19/3, 2000, pp. 14-33.

¹⁵⁵ G. Janssen, « Quo Vadis? ... », *Op. cit.*, pp. 486-487.

¹⁵⁶ G. Janssen, « Exiles and the Politics of Reintegration in the Dutch Revolt », *History*, 94, 2009, pp. 37-53.

¹⁵⁷ ADN, B 3641, fol. 78v° ; B 3643, fol. 88r°.

¹⁵⁸ L'évêque de Middelbourg, Jan van Stryen, sort de Zélande en 1576 et s'établit à Louvain trois ans plus tard. Il y préside le nouveau collège du roi jusqu'à son décès en 1594. Le vicaire de l'évêché de Groningue, expulsé de son diocèse en 1594, continue son office à Bruxelles. *Nieuw Nederlandsch Biografisch Woordenboek*, deel 6, 1263-1270 ; ADN, B 2770, fol. 569r°.

¹⁵⁹ J. Lefevre, *Correspondance de Philippe II sur les affaires des Pays-Bas espagnols*, Bruxelles : Publications de la Commission royale d'Histoire, 1940-1960, t. IV, n° 1188, Madrid, 20 février 1597, Philippe II à Albert.

¹⁶⁰ J. Israel, *The Dutch Republic...*, *Op. cit.*, pp. 341-344 ; G. Janssen, « Quo Vadis? ... », *Op. cit.*, pp. 473, 481.

¹⁶¹ R. Vermeir, *En estado de guerra. Felipe IV y Flandes*, Cordoue : Universidad de Córdoba, 2006, pp. 13-22.

République¹⁶². Parallèlement, les Pays-Bas espagnols se convertissent à la fin de la décennie de 1580 en un support territorial et financier de la Mission hollandaise chargée d'assurer clandestinement la restauration du catholicisme dans les provinces du Nord¹⁶³.

En 1648, au terme des aléas militaires qui voient ses armées reculer, l'Espagne finit par reconnaître officiellement l'indépendance de la jeune République.

2. 2. 2. L'Artois rural et meurtri : des migrations au bénéfice de la relance

À partir de 1583, la pacification de Flandre menée par le prince de Parme définit les nouveaux cadres religieux et économiques des Pays-Bas espagnols pour la construction d'une paix durable avec les provinces réconciliées¹⁶⁴. Parmi ces défis, la gestion et la réception des migrants tiennent une place décisive. Les autorités centrales et locales tentent de répondre à une carte manufacturière moins favorable aux grands centres textiles urbains et à une prospérité de moins en moins affichée, par la remise en exploitation des terres abandonnées à la cause des conflits, des famines, des épidémies ou du départ des protestants non réconciliés¹⁶⁵.

Cette ligne de conduite se traduit dans un premier temps par une politique amnésique et l'usage politique du pardon, soit une politique de mains tendues envers les anciens exilés catholiques ou les anciens rebelles. Ceux-ci manifestent le souhait de réintégrer les terres

¹⁶² Un charpentier nommé Spruyt se définissant « réfugié de Hollande » sert les archiducs au siège d'Ostende en 1603. Van Ramsdoncq, ingénieur, abandonne la Hollande en 1629 « à la persuasion de quelques pères capucins » et de Philippe IV, qui l'envoie au front. Y. Junot, M. Kervyn, « Los Países Bajos... », *Op. cit.*

¹⁶³ Bien que les universités des Provinces-Unies pratiquent la tolérance confessionnelle, les missions de jésuites, de capucins, d'augustiniens et de dominicains animent l'arrivée régulière d'étudiants de la République dans le sud pour en faire des clercs radicaux. La province d'Utrecht, siège des vicaires apostoliques de l'archevêché qui animent la Mission de Hollande, fournit le contingent le plus important d'étudiants à Louvain (117 étudiants entre 1616 et 1651, pour 10 de Hollande et 11 de Zéelande). M. Cloet, « La Mission hollandaise », P. Janssens (éd.), *La Belgique espagnole...*, *Op. cit.*, t. 2, pp. 58-59 ; W. Frijhoff, « Politiques discriminatoires en pays protestant : les étudiants catholiques néerlandais (fin XVI^e siècle - XVII^e siècle) », C. Barrera, P. Ferté (dirs.), *Étudiants de l'exil. Migrations internationales et universités refuges (XVI^e-XX^e)*, Toulouse : Presses universitaires du Mirail, 2009, pp. 42-43.

¹⁶⁴ La question de savoir comment les villes méridionales, confrontées à diverses formes de mobilité, mènent la redéfinition de leurs champs d'activité afin d'honorer leur mission de gouvernance et mettre en pratique les principes de la réconciliation a été posée par Y. Junot, « Pratiques et limites de la réconciliation après les guerres de religion dans les villes des Pays-Bas méridionaux (années 1570-1590) », *Revue du Nord*, 95/395, 2012, pp. 327-346 ; B. J. García García, « 'Ganar los corazones y obligar a los vecinos'. Estrategias de pacificación de los Países Bajos (1604-1610) », A. Crespo Solana, M. Herrero Sánchez (éds.), *Op. cit.*, 2002, pp. 137-166.

¹⁶⁵ Le volume des départs définitifs depuis les Pays-Bas espagnols vers les provinces du Nord, l'Angleterre ou le refuge germanique est estimé à 150 000 personnes pour la fin du XVI^e siècle.

réconciliées, mais doivent marquer le lien politique avec le souverain en s'appuyant sur des dispositifs officiels comme le conseil des Troubles ou le pardon général (1574) de Requesens, plus clément que son prédécesseur le duc d'Albe, pour récupérer leurs biens confisqués¹⁶⁶.

Dans un second temps, l'installation de familles du Boulonnais et de Picardie est rendue possible dans les zones de repeuplement rural afin de remettre les terres en culture. Du côté de ces provinces frontalières du Nord-Ouest de la France, les sixièmes guerres de Religion génèrent des flux de réfugiés à destination du Nord : les protestants tiennent Boulogne et le Boulonnais à partir de 1567, avant que les ligueurs catholiques n'attaquent la région en 1587 et 1588 pour la maîtrise du port et le projet de l'Armada. La Picardie, bastion catholique, est désertée par de nombreux sujets catholiques du roi de France fuyant la menace des communautés réformées de la région¹⁶⁷.

Des recensements menés à partir du premier trimestre de 1596 par les autorités centrales attestent de l'existence de centaines de naturels de France installés en Artois en l'espace de plusieurs dizaines d'années. En effet, lors de la reprise des conflits et de l'engagement de l'Espagne dans la France d'Henri IV, notamment en Picardie, autour de Cambrai, d'Amiens et de Calais, ces enquêtes font le contrepied de celles menées à Bruxelles pour identifier les ligueurs. Les Pays-Bas espagnols faisant face au modèle français de coexistence religieuse promulgué par l'Édit de Nantes autant qu'aux conflits avec les Provinces-Unies, le gouvernement archiducal maintenant une surveillance religieuse accrue et des confiscations

¹⁶⁶ À une échelle plus importante à lieu le repeuplement du royaume de Grenade par des paysans de l'Espagne péninsulaire, dévastée par la guerre et le départ des morisques : B. Vincent, « Le repeuplement du Royaume de Grenade (1570-1580), S. Cavaciocchi (éd.), *Le migrazioni...*, Op. cit., pp. 383-394. Voir aussi A. Joblin, « La part de la propriété agricole protestante en Calais au XVII^e siècle », P. Chareyre (dir.), *L'hérétique au village. Les minorités religieuses dans l'Europe médiévale et moderne*, Toulouse : Presses universitaires du Mirail, 2011, pp. 81-91.

¹⁶⁷ Après la reprise de la ville aux Anglais en 1558, des paysans originaires d'Artois, des Flandres et de Picardie investissent Calais, attirés par des tarifs avantageux sur lopins de terre. La ville est ensuite dévastée par la guerre franco-espagnole. Henri IV fait de même et accorde en juillet 1599 lettres patentes pour bonifier le territoire. Il autorise les étrangers, c'est-à-dire les protestants flamands, à s'y établir pour commerce et culture A. Joblin, « Catholiques et protestants du Boulonnais 16^e-17^e siècles », *Mémoires de la société académique du Boulonnais*, 15, 1994, pp. 108-109 ; « Les guerres de Religion sur la frontière : le cas du Boulonnais en 1567 et 1587-1588 », X. Boniface, B. Bethouart, *Les Chrétiens, la guerre et la paix. De la paix de Dieu à l'esprit d'Assise*, Rennes : Presses universitaires de Rennes, 2012, pp. 133-142 ; « Le protestantisme à Calais aux XVI^e-XVII^e siècles », *Revue du Nord*, 80/326-327, 1998, pp. 599-618.

Sur la faible présence protestante dans le nord-ouest du royaume, voir le numéro spécial de la Revue du Nord, *Les protestants du Nord de la France et des anciens Pays-Bas (XVI^e siècle-XIX^e siècle)*, 94/395, 2012.

envers les naturels de France « afin que des hérétiques et partisans d'Henri IV ne se mêlent pas aux réfugiés ligueurs ou aux migrants déjà installés en Artois »¹⁶⁸.

Les États de la province dressent à ce titre un sombre état des lieux. Ils pointent les violences et les pillages des troupes de l'armée espagnole autant que ceux des ennemis et signalent l'exil ou l'endettement des habitants du comté de Saint-Pol et de Baupame : « les gens du plat pays ont este si mal traictéz que la pluspart des terres sont a present en friche [...] tout a esté ravage, tant par gens de guerre de l'armée de Sa Maiesté comme de l'ennemy, [...] les capitaines et gens de guerres prennent les bestiaux, manquent de considération pour pauvres gens des champs, les prennent pour prisonniers ». Les États, qui appellent au soutien et à l'ordre des armées, demandent « quelques moyens de vivre sur les biens des Franchois » et déplorent « que l'on voie les franchois es lieux frontieres de ce pays librement cultiver et labourer leur terres, ou au contraire les subiectz de Sa Maiesté se trouvent banniz et exilez de leur maison »¹⁶⁹.

Les migrants frontaliers entraînés par la réconciliation farnésienne, hommes célibataires et couples, se déplacent par étapes. De manière générale, ils sont exploitants agricoles ou s'adonnent à des professions associées au secteur agricole comme la brasserie ou la filature. Ils parviennent à louer durablement ou à acheter des parcelles de terres labourables en Artois, certains faisant l'objet d'une réussite sociale significative par la suite¹⁷⁰.

Les listes dressées par les officiers royaux comptabilisent le déplacement de familles nucléaires entières, ensuite regroupées dans de mêmes paroisses ou des localités voisines. La *Déclaration des personnes natives du pays de France* dressée le 11 mars 1596 fait état des premières vagues migratoires à Hesdin et recense 167 Français. Ce sont 39 familles venues pour la plupart entre 1560 et 1570 dans un contexte d'insécurité dans le Boulonnais et en Picardie, et de reconstruction économique en Artois pacifié. Les chefs de familles, manœuvriers, brasseurs et ouvriers, natifs de Picardie pour la majorité, déclarent être venus

¹⁶⁸ La mission est confiée aux magistrats locaux, sous le contrôle du conseiller aux requêtes ordinaires du Conseil privé, Guillaume Veranneman, le conseiller privé et commis au Domaine et Finances, Guillaume de Mérode et le conseiller privé et greffier des Finances, Paul de Groenendaële. L'ordonnance comprend aussi les Français installés à Bruxelles et est étendue au comté de Namur le 27 juillet 1596, à la Flandre 17 novembre 1595 et réitérée le 1 juillet 1597. A. Goosens, « Les Pays-Bas méridionaux... », *Op. cit.* .

À propos de la représentation des désordres et de l'errance autour de frontière catalane dans le cadre de l'inquisition et de l'*auto da fe*, voir H. Kamen, « The impact of the french wars of Religion on a frontier province: Problems of confrontation in Catalonia », M. R. Thorp, A. Slavin, *Politics, Religion and diplomacy in Early modern Europe*, Kirksville : Northeast Missouri State University, 1994, pp. 143-160.

¹⁶⁹ AGR, A, 686, fol. 224r^o-v^o, 9 avril 1597.

¹⁷⁰ Comme l'indique l'état des biens du brasseur Nicolas Quennin, installé dans le bailliage d'Hesdin. AGR, EA, 1598/7.

« pour servir » et « a cause de la cherté des vivres en France », mais pas pour des motifs de violences confessionnelles. L'enquête menée un mois plus tôt à Bergues (3 février 1596) recense 40 familles, soit 188 personnes¹⁷¹. La majorité des chefs de familles déclare être née en Boulonnais. Ils sont arrivés dans les Pays-Bas à leur un jeune âge, voire dans l'enfance, entre 1582 et 1590, ou avec leur épouse pour le « repos de conscience », « vivre mieux » et éviter les pillages. L'enquête menée le 6 mars 1595 dans les seigneuries d'Escobecques et de Ledringhem, dépendantes de la châtellenie de Bergues-Saint-Winoc et situées à une dizaine de kilomètres au sud de Bergues, répertorie sept familles regroupant 41 personnes. Les chefs de familles originaires de la frontière de Lorraine, de Picardie, de Boulonnais, du Calaisis et du pays de Sansterre déclarent s'y être installés dans les années 1583-1589. Ils se sont déplacés pour fuir les Troubles à Calais, « les foullures de guerre », apprendre le métier de charron ou se marier ; l'un ayant vendu en Boulonnais pour se faire embaucher dans la seigneurie et un autre avait suivi sa famille installée plus tôt.

Les recensements imposent à ces migrants de répondre de manière procédurière aux autorités à cause d'une définition de l'ennemi en temps de guerre qui exclut le voisin proche. Le dispositif exempté des « François tenans le party de la sainte ligue Catholique Apostolique Romaine » et fait état de liens familiaux et professionnels (de commerce ou d'apprentissage) transfrontaliers souvent préexistants à la migration. Ceux-ci confirment la perméabilité importante de la limite politique dans le dernier quart du XVI^e siècle et justifient la nécessité de sceller un lien juridique en temps de guerre : « enracinés » sur les terres du roi espagnol, ces migrants installés depuis plusieurs années sont autorisés à demeurer sur place moyennant une prestation de serment et la preuve de leur « bonne vie » ou d'éléments constitutifs de la définition du « bon » sujet du roi d'Espagne — surtout dans d'anciens centres de la Révolte comme le fief de Jean le Sauvage, seigneur d'Escobecques et de Ligny-Beaucamp¹⁷².

¹⁷¹ E. Coornaert, *Une industrie urbaine du XIV^e au XVII^e siècle : l'industrie de la laine à Bergues-Saint-Winoc*, Paris : Presses universitaires de France, 1930, 112p.

¹⁷² A. Lottin, « Nobles, calvinistes et Gueux en 1566 : trois figures de la révolte, Escobecques, Longastre, Hannescamps », *Revue du Nord*, 94/395, 2012, pp. 307-325.

2. 2. 3. Les réfugiés de la guerre franco-espagnole et de la Ligue : des migrations catholiques

En même temps que l'immigration lente de réfugiés frontaliers des années 1570 et 1580¹⁷³, ces enquêtes font état d'exilés de conscience réfugiés de la guerre franco-espagnole, parfois impliqués dans les rangs subalternes de la Ligue et qui auraient abandonné la France pour « la liberté et repos de conscience »¹⁷⁴.

Les réfugiés de la Ligue s'installent à Bruxelles et dans les provinces frontalières à partir de 1593, alors que la France de l'Édit de Nantes combine tant bien que mal « un polycentrisme religieux et l'emprise, encore laxiste, d'une monarchie à vocation unifiante »¹⁷⁵. Par leur refus obstiné d'un catholicisme d'État patronné par un roi faussement converti à leurs yeux, les ligueurs montrent un attachement au catholicisme romain servi par Philippe II. Ils voient en lui un prince exemplaire qui les a soutenus financièrement et militairement dans la guerre civile française, puis suivent sa fille Isabelle, leur ancienne candidate à la Couronne de France. Contrairement aux catholiques des îles britanniques et néerlandais, ils sont réfugiés d'un roi reconnu catholique par Rome, d'où leur nombre plus réduit¹⁷⁶.

Malheureusement, la désagrégation de la Ligue nobiliaire et les ralliements à Henri IV après sa conversion en 1593 restreignent le groupe des réfugiés les plus zélés à l'entourage de Charles de Lorraine, duc d'Aumale et gouverneur de Picardie, condamné à mort par le Parlement de Paris en 1595. La même année, alors que Henri IV déclare la guerre à Philippe II, le duc d'Aumale, le maréchal de Rosne (décédé en 1596), Roissieu et le comte de la Fère (tué à Nieuport en 1600), réfugiés, prêtent serment de fidélité au roi d'Espagne et se joignent à ses armées en marche vers la Picardie et Cambrai. Le soulèvement en faveur du duc d'Aumale, chef de guerre contesté et incapable de retourner en France, n'a pas lieu dans son ancienne clientèle territoriale de Picardie. L'ancien gouverneur se voit concéder un poste au Conseil d'État et de Guerre et une pension confortable aux Pays-Bas espagnols, sans que cela

¹⁷³ AGR, EA, 1398/7 ; A. Goosens, « Les Pays-Bas ... », *Op. cit.*, pp. 216-231.

¹⁷⁴ Y. Junot, M. Kervyn, « Los Países Bajos... », *Op. cit.*, p. 214.

¹⁷⁵ E. Le Roy Ladurie, « Texte introductif », B. Cottret, *Terre d'exil. L'Angleterre et ses réfugiés français et wallons, de la Réforme à la Révocation de l'Édit de Nantes, XVI^e-XVII^e siècles*, Paris : Aubier, 1985, p.9.

¹⁷⁶ J. J. Ruiz Ibáñez, « Identidad y movilidad de los refugiados católicos franceses entre los Países Bajos al Mediterráneo a principios del siglo XVII^e », C. Moatti, W. Kaisern C. Pebarthe (dirs.), *Le monde de l'itinérance...*, *Op. cit.*, p. 694.

ne lui ouvre pas les portes d'une carrière militaire. Sa position devient le point de ralliement pour les Français à Bruxelles. Parmi eux, le capitaine Pierre Haret, naturel d'Amiens, se retire par exemple aux Pays-Bas, « *adonde el procuro continuar su buen zelo por los dessinos Santos* »¹⁷⁷. Le groupe est finalement évalué à un millier de personnes entre 1595 et 1598, les plus notables étant établis à Bruxelles où la déclaration de 1597 dénombre plus de 120 Français¹⁷⁸.

Plus que les nobles et les juristes, et malgré leur nombre réduit (une quinzaine de personnes), les clercs forment l'armature idéologique des ligueurs de l'exil et se font facilement une place durable en tant que soldats de la foi. Anciens curés des paroisses ligueuses parisiennes et théologiens de la Sorbonne (qualité qu'ils font valoir jusqu'à la fin de leur existence), Percin de Montgaillard, Cochelet, Garin, Pommeray ou Boucher prennent du service aux Pays-Bas, d'où ils justifient la guerre inaugurée en 1595 comme une lutte contre l'hérésie et pour la libération de la France¹⁷⁹. Ils sont rejoints par quelques jésuites expulsés de France après l'attentat manqué de Chastel contre Henri IV (1594). Ces derniers se réfugient au collège de leur congrégation à Louvain avec le soutien financier de Bruxelles¹⁸⁰.

Les clercs ligueurs trouvent place dans les institutions religieuses : Bernard Percin de Montgaillard devient moine cistercien, abbé d'Orval et prédicateur favori de l'archiduc Albert, duquel il fait l'oraison funèbre¹⁸¹. Jean Boucher est récompensé en 1604 par le gouvernement bruxellois « pour (y) avoir presché et annoncé la parole de Dieu durant le quaresme », tout comme le Franciscain Garin en 1595¹⁸². Il devient ensuite chanoine de la cathédrale de Tournai où il décède en 1646¹⁸³. Vicaire général de l'évêque Michel d'Esne, un proche des Jésuites, Boucher inscrit pleinement ses fonctions dans l'esprit hispano-tridentin en luttant par la parole et l'écrit contre la sorcellerie et l'hérésie¹⁸⁴. Traquant les résurgences du calvinisme dans son diocèse, il y dénonce les effets nocifs de la Trêve de 1609, conclue

¹⁷⁷ AGS, E, Memoriales Flandes, 1743.

¹⁷⁸ AGR, EA, 1398/7.

¹⁷⁹ R. Descimon, J. J. Ruiz Ibáñez, *Les ligueurs...*, Op. cit., pp. 136-143.

¹⁸⁰ ADN, B 2764 f°552r; Boucher prend leur défense dans l'*Apologie pour Jehan Chastel...*, 1595.

¹⁸¹ (1562-1628) R. Descimon, J. J. Ruiz Ibáñez, *Les ligueurs de l'exil...*, Op. cit., pp. 139, 256-257 ; H. Rogier, *Bernard de Montgaillard. L'histoire mouvementée d'un grand abbé d'Orval*, Neufchâteau : Weyrich Édition, 2013, 325p.

¹⁸² ADN, B 3643, fol. 90r° ; B 2806, fol. 514v°.

¹⁸³ R. Descimon, J. J. Ruiz Ibáñez, *Les ligueurs...*, Op. cit., pp. 236-239.

¹⁸⁴ *Couronne mystique ou Armes de piété contre toute sorte d'impiété, hérésie, schisme...*, Tournai, 1623-1624.

avec les Provinces-Unies, pour le catholicisme et soutient l'ouverture des Monts-de-piété lancée par les Archiducs dans le but de moraliser le prêt à intérêts¹⁸⁵.

En outre, le désir de vivre sous l'obéissance du roi Catholique concerne des franges plus modestes de réfugiés dans les provinces méridionales qui mobilisent le discours ligueur sans pour autant bénéficier de pensions ou constituer un bras armé et spirituel conséquent¹⁸⁶. En octobre 1597, les États d'Artois leur relaient la « Licence de demourer soubz l'obeissance de Sa Maiesté » pour les soustraire aux mesures liées à la déclaration de guerre entre les deux couronnes, alors qu'ils dénoncent « quil y a une multitude destrangers pauvres gens manouvriers quy sont venuz ou viennent en ces pais pour travailler en foretz ou boire ou bois et faire charbons ou aultrement demeurer sur la frontière aulcuns desquelz sont suspectz ». La permission leur garantit de pouvoir vivre « en toute asurance de la protection royale espagnole », mais ne les exempte pas de se faire connaître des autorités et d'exposer les raisons de leur présence comme « toutes personnes de nation franchoise de quelle estatz ou qualitez que soient »¹⁸⁷. Un mois plus tard, un édit les autorise à entrer sans passeport dans les provinces méridionales malgré la guerre entre les deux couronnes et des dispositifs sont mis en place pour que les « Français catholiques réfugiés » ne puissent être inquiétés de dettes contractées en France¹⁸⁸.

2. 2. 4. Entre la France, les Pays-Bas méridionaux, l'Angleterre et la Hollande : des migrations circulaires et multiconfessionnelles

Avant la Ligue, les flux de réfugiés catholiques et légitimistes du « refuge hollandais », des sujets du roi d'Espagne en exil, croisent ceux des protestants issus des provinces méridionales des Pays-Bas. Ces mouvements de population provenant des futures Provinces-Unies, coexistant avec ceux en provenance de France ou d'autres espaces réformés, ne se dissolvent

¹⁸⁵ A. Lottin, *Lille, ...*, Op. cit., p. 149, n. 81 « *L'usure ensevelie...* », 1628.

¹⁸⁶ Voir bibliographie et annexes de R. Descimon, J. J. Ruiz Ibáñez, *Les ligueurs...*, Op. cit.

¹⁸⁷ ADPC, 2B 770, fol. 8.

¹⁸⁸ AGR, EA, 1147, fols. 146-147. En décembre 1595, le pouvoir central avait émis une déclaration pour empêcher leurs ennemis de les poursuivre devant les juges et magistrats des Pays-Bas pour des dettes « qu'ilz ont faictes pour la défense de ladite religion ». AGR, EA, 1456/8, 12 décembre 1595.

pas totalement non plus. Effectivement, de la même manière que les Troubles n'avaient pas annihilé les liens commerciaux préexistants, les liens professionnels et commerciaux tissés entre le sud des Pays-Bas méridionaux, le nord du royaume de France, l'Angleterre, l'Empire et les Provinces-Unies survivent aux crises politiques¹⁸⁹.

Dans la seconde moitié du XVI^e siècle, les migrations circulaires de longues distances se calquent sur les cycles saisonniers et les réseaux de production textile et agricole selon une cartographie des espaces réformés de structure économique similaire : des sujets officiellement catholiques du roi d'Espagne peuvent sortir des provinces catholiques pour travailler momentanément parmi les hérétiques¹⁹⁰. Il s'agit surtout du déplacement de réfugiés réformés fuyant les conflits et l'épuration des protestants (de même que quelques catholiques) de villes et de centres de « nouvelle draperie » comme Gand, Coutrai, Audenarde, Nieuwerkerke, Ypres, Lille, Armentières, Tournai, Hondschoote, Bergues Saint Winocq, Saint-Amand et Cambrai. Ces derniers se retrouvent nombreux à Haarlem, Alkmaar, Amsterdam, Leyde ou Utrecht pendant les Troubles¹⁹¹, puis en Angleterre où les étrangers non naturels sont

¹⁸⁹ A. Burkardt (dir.), *Commerce,...*, Op. cit., Deuxième partie : « Europe des affaires et interactions religieuses : conflits et accommodements ».

¹⁹⁰ Sur les migrations temporaires, voir aussi J. Lucassen, « Temporal Migrations from a Historical Perspective », T. Geisen (éd.), *Arbeitsmigration. WanderarbeiterInnen auf dem Weltmarkt für Arbeitskraft*, Francfort : IKO Verlag, 2005, pp. 37-49.

¹⁹¹ Entre 1595 et 1609, 13 nouveaux bourgeois originaires du sud des Pays-Bas méridionaux et 29 nouveaux bourgeois originaires d'Allemagne sont inscrits à Alkmaar. À Leyde, entre 50 000 et 100 000 personnes migrent vers les provinces rebelles depuis le sud dans le dernier quart du XVI^e siècle. J. Briels, *Zuid-Nederlanders in de Republiek 1572-1630: een demografische en cultuurhistorische studie*, Saint-Nicolas : Danthe, 1985, p. 109-111 ; L. Lucassen, B. De Vries, « Leiden als middelpunt... », Op. cit. ; D. J. Noordam, « Nieuwkomers in Leiden, 1574-1795 », J. Moes, C. Smit, E. Van der Vlist, I. Woensdregt (éds.), *In de nieuwe stad. Nieuwkomers in Leiden, 1200-2000*, Leyde : Brill, 1996, pp. 39-85.

majoritairement des Pays-Bas¹⁹².

L'historiographie traditionnelle cadre un dernier flux de travailleurs vers Norwich, Sandwich, Colchester, Hampton, à Cologne, en Brabant et en Flandre entre 1590 et les années 1630, et exclut les futures Provinces-Unies¹⁹³. Par exemple, Jen du Bois, natif d'Amiens, dit être sorti d'Abbeville (Picardie) avec son épouse lors de la guerre franco-espagnole. Le couple passe deux ans à Cologne, revient vers Doullens où il effectue des travaux saisonniers, s'installe momentanément en Normandie, puis poursuit vers Mons et Lille avant de s'installer à Valenciennes en 1604¹⁹⁴.

Malgré cet élément, les travailleurs continuent de circuler entre ces pôles manufacturiers. Les autorités échevinales d'Hondschoote, à une dizaine de kilomètres à l'est de Bergues, inscrivent en 1662 et 1663 16 travailleurs (dont une majorité de sayetteurs) originaires de Leyden, d'Utrecht (2), de Delft (3) et de « Hollande » (2)¹⁹⁵. Le dépouillement de registres de bourgeoisie des entités de Veere et Goes, en Zélande, dévoile également l'existence d'un bassin toujours orienté vers le sud-ouest des Pays-Bas méridionaux et l'extrême Nord-Ouest du royaume de France entre 1641 et 1650¹⁹⁶.

¹⁹² Entre 1567 et 1585, 25 Français sont recensés parmi les doyens de l'Église protestante francophone de Londres, les autres migrants étant attirés par le secteur textile. Au XVII^e siècle, Norwich maintient ses liens avec les Pays-Bas espagnols tandis que Canterbury est tournée vers le Nord de la France dans les secteurs textiles et artisans. B. Cottret, B. Cottret, *Terre d'exil...*, Op. cit. ; R. Duplessis, « One theory, two draperies, three provinces, and a multitude of fabrics : The New draperies in the Low Countries and England, 1300-1800 », N. B. Harte, *The new draperies in the Low Countries and England*, Oxford : Oxford university Press, 1997, pp. 130-142 ; R. Fagel, « Immigrants roots : the geographical origins of newcomers from the Low Countries in Tudor England », N. Goose, L. Luu (éds.), *Immigrants in Tudor and early Stuart England*, Brighton-Portland : Sussex Academic Press, 2005, pp. 41-56 ; W. Frijhoff, « Migrations religieuses dans les Provinces-Unies avant le second Refuge », *Revue du Nord*, 326-327, 1998, pp. 573-598 ; J. Miller, « The fortunes of the strangers in Norwich and Canterbury, 1565-1700 », B. Van Ruymbeke, R. J. Sparks (éds.), *Memory and identity. The Huguenots in France and the Atlantic Diaspora*, Columbia : University of South Carolina Press, 2003, Chapitre VI et bibliographie ; J. C. Moens, « The Walloons and their church in Norwich : their history and registers, 1568-1832 », *Huguenot Society Quatro Series*, 1888, 2 vols. ; H. Tingey, *The records of the city of Norwich Published 1906 by Jarrold*, Norwich, vol. 2, p. 332 et sq. ; R. Esser, « Les étrangers à l'intérieur de l'enceinte : l'impact spatial des immigrants hollandais et wallons à Norwich, à la fin du XVI^e et au début du XVII^e siècle », J. Bottin, D. Calabi (éds.), *Les Étrangers...*, Op. cit., pp. 465-475 ; Idem, *Niederländische Exulanten im England des 16. und frühen 17. Jahrhunderts*, Berlin : Duncker & Humblot, 1996, 271p ; M. Weis, « 'Les Huguenots et les Gueux'. Des relations entre calvinistes français et leurs coreligionnaires des Pays-Bas pendant la deuxième moitié du XVI^e siècle », J. Krumenacker (dir.), *Entre Calvinistes et Catholiques. Les relations religieuses entre la France et les Pays-Bas du Nord (XVI^e-XVIII^e siècle)*, Rennes : Presses universitaires de Rennes, 2010, pp. 17-29.

¹⁹³ J. Briels, *Zuid-Nederlandse immigratie (1572-1630)*, Haarlem : Fibula-Van Dishoeck, 1978, 110p.

¹⁹⁴ AMV, FF1/12, fol. 145 v^o et suiv. ; AMV FF 1/12; fol. 185, 14 mars 1605, Nicolas Troubonet, sans profession, vient de Nantes et est passé par Maastricht par la mer, puis par liège et Mons, Courtrai, Tournai et Ath.

¹⁹⁵ AMH, BB 24.

¹⁹⁶ C. Lesger, « Variaties... », Op. cit., p. 133. L'auteure recense de nombreux nouveau bourgeoisnatis de France à Leyde.

Sur les liens commerciaux entre la Zélande et Anvers, voir Idem, *Handel in Amsterdam ten tijde van de Opstand. Kooplieden, commerciële expansie en verandering in de ruimtelijke economie van de Nederlanden, ca. 1550-ca. 1630*, Amsterdam : Hilversum, 2001, Chapitre I.

Durant la première moitié du XVII^e siècle et, dans une moindre mesure, dans sa seconde moitié, les migrants natifs de France empruntent les canaux des « migrants de l'intérieur » des Pays-Bas et sont encore attirés par les opportunités offertes par les grandes villes des provinces du Nord¹⁹⁷. Ils étendent le bassin à l'Artois, la Normandie et le Boulonnais, souvent aux îles britanniques, à l'empire, Liège et Cologne, avant d'éventuellement se fixer aux Pays-Bas espagnols. À Leyde, il n'apparaît plus de Français dans les registres de bourgeoisie dépouillés jusqu'en 1619, mais la présence de ces migrants est attestée par les registres paroissiaux. Le relevé des origines des époux pour les périodes de 1586 à 1595, puis de 1641 à 1650 indique une évolution de 0,4% de Français (recensés comme tels) pour la première tranche à 2,1% des migrants pour la seconde tranche (avec une diminution de 53,7% à 28,1% pour ceux venant des Pays-Bas méridionaux)¹⁹⁸. Les mariages célébrés à Canterbury entre 1590 et 1627 incluent des Calaisiens et des Amiénois, en plus des traditionnels Artésiens et natifs de Flandre wallonne réfugiés à Norwich sous Elizabeth I. Dans les décennies des années 1630 et 1640, les arrivants viennent aussi de Dunkerque et de Boulogne dans le secteur de la mulquinnerie¹⁹⁹.

Il arrive que les départs vers les pays protestants soient facilités par des résidents des espaces frontaliers : deux bourgeois de Nieuport passent des accords avec « des Français » pour mener en Angleterre quelques « François religionnaires, d'aupres de Gravelinghe »²⁰⁰. Des obstacles peuvent toutefois obstruer le parcours de ces migrants. Premièrement, les naturels de France peuvent être rattrapés par la réalité d'espaces confessionnels et politiques rivaux. La xénophobie et les concurrences semblent atteindre des migrants calvinistes établis à Leyde ou Utrecht. Ils sont à ce titre confrontés à la rigidité de l'école de Genève, tenus pour

¹⁹⁷ L. H. Van Voss, E. Hiemstra-Kuperus, E. Van Nederveen Meerbeek, « The Netherlands », L. H. Van Voss, E. Hiemstra-Kuperus, E. Van Nederveen Meerbeek (éds.), *The ashgate companion to the textile workers, 1650-2000*, Farnham : Ashgate, 2010, pp. 363-395. Dans le même ouvrage : R. Marx Delson, « How will get our workers? Ethnicity and migration of global textile workers », pp. 647-677.

¹⁹⁸ Pour la période de 1691 à 1700, 2,4% des époux sont répertoriés comme Français. L. Lucassen, B. de Vries (éds.), « The Rise and Fall of a Western European Textile-Worker Migration System: Leiden, 1586-1700 », G. Gayot, P. Minard (dirs.), *Les ouvriers...*, Op. cit., pp. 24-29 ; J. Briels, *Zuid-Nederlanders...*, Op. cit., p.21 ; M. J. Marinus, « De Protestanten te Antwerpen (1585-1700) », *Trajecta : tijdschrift voor de geschiedenis van het katholieke leven in de Nederlanden*, 4, 1993, pp. 327-343.

¹⁹⁹ Sur les migrations ouvrières des mulquiniers cambrésiens entre la France et l'Angleterre au XVIII^e s., voir R. Morieux, *Une mer...*, Op. cit., pp. 319-334.

²⁰⁰ AGR, CE, 933, 8 août 1686.

« catholiques espagnols » et ostracisés²⁰¹. De même, un jeune marchand né « de bon et catholicqs parens » à Argenton (Normandie), R. Goupil, est confronté aux changements liés à la reconnaissance politique des Provinces-Unies par l'Espagne. Le jeune homme migre vers Middelbourg, en Zélande, en passant par les Pays-Bas méridionaux, et doit se raviser à la signature du traité de Munster. Il repasse dans les provinces du roi Catholique, même si celles-ci sont en guerre contre la France. Prétendant ne plus vouloir résider au quartier de Middelbourg « pour le danger de la Religion », il est contraint de solliciter une permission du Conseil d'État pour intégrer les provinces méridionales, où il se marie avec la fille d'un bourgeois huissier des finances, fait fortune et finit ses jours²⁰².

Deuxièmement, la lutte des archiducs pour le respect du catholicisme post-tridentin ne faiblissant pas, l'infante commande aux autorités d'Artois de s'assurer de la « bonne et catholique vie et conservation » des personnes suspectes d'hérésie²⁰³. Les autorités provinciales d'Artois répondent qu'« aucuns estrangiers ou aultre personne y vienne demourer a prendre residence ne soit quilz facent auparavant apparostre ausditz officiers et magistratz par attestatoin des superieurs de l'estat et des magistrats du lieu ou dernièrement ils ont reside, quilz sont de bonne et catholique vie et conservation et presentent [...] serment de se comporter suivant les ordonnances de nostre mere la Sainte eglise »²⁰⁴. La lecture des registres criminels lillois fait également état d'une préoccupation importante des autorités à l'égard des migrants passés par les zones protestantes et des circulations clandestines. Soucieuses de contrôler la foi de leurs habitants, elles interrogent et incriminent les individus ayant fréquenté des églises anglicanes, parties se marier ou baptiser leurs enfants à Londres,

²⁰¹ Voir la révision de la « Dutch tolerance » par B. Kaplan, « 'Dutch' Religious Tolerance : celebration and revision », R. Po-Chia Hsia, H. F. K. Van Nierop (éds.), *Calvinism and religious toleration in the Dutch Golden Age*, Cambridge : Cambridge University Press, 2002, pp. 8-26. Aussi : B. Forclaz, « Le foyer de la discorde ? Les mariages mixtes à Utrecht au XVII^e siècle », *Annales. Histoire, Sciences sociales*, 63, 2008, pp. 1101-1123 ; « Les autorités urbaines face à la coexistence confessionnelle dans les Provinces-Unies au XVII^e siècle : le cas d'Utrecht », B. Hours, B. Dumons (éds.), *Ville et religion à l'époque moderne et contemporaine. Actes du colloque de Lyon, 7-8 décembre 2006*, Grenoble : Presses Universitaires de Grenoble, 2010, pp. 451-464.

²⁰² L'audition d'un orfèvre et d'un marchand de Bruxelles garantit qu'« il est bon catholicq et issu de Pere et mere catholicqz donnant pour raison de science qu'ils l'ont hautte diverses fois et lavoit recogneu pour tel en toutes ses actions et propos ». AGR, CE, 1829, 11 mai 1650. Voir également sa demande de naturalisation, AGR, CPE, 1416, 15 décembre 1673.

²⁰³ ADPC, B 771, fols. 225v^o, 1 août 1621 ; 226r^o, 26 août 1621.

²⁰⁴ ADPC, 2B 771, fol. 226r^o, 26 août 1621.

Norwich, en Hollande et en Zélande²⁰⁵.

Dans cette lutte commune, il arrive aux autorités municipales et princières d'associer les migrants originaires de France ou passés par la France à ceux des Pays-Bas. Le 26 août 1621, Isabelle Clara Eugenie légifère contre les personnes suspectes d'hérésie et vise « aussy bien les estrangiers comme ceulx quy sont nos et originaires », « qui se viennent rendre des pais voisins en ceulx de pardeca a ce que samblablement par leur hantise et conversation infectent les bons subjets de sa Maiesté »²⁰⁶.

2. 2. 5. Activation de la mémoire et évolution du discours du refuge

Bien que la sécurité des exilés des guerres de Religion et des ligueurs soit garantie à la fin du XVI^e siècle par les autorités centrales espagnoles, la récurrence des conflits met à mal la stabilité de leur situation aux Pays-Bas.

D'un point de vue financier, la réforme générale des pensions mise en place en 1609 ampute d'un tiers le montant de toutes les aides et *entretenimientos*²⁰⁷. Dans la réalité, certaines ne sont plus perçues depuis plusieurs années et les anciens ligueurs « *que se van cada dia muriendo de hambre* »²⁰⁸ sont contraints de s'adresser au Gouvernement central pour exposer à nouveau leur parcours. En 1621, le roi est invité à ne plus en accorder de nouvelles et d'accorder un crédit spécial au paiement des anciennes²⁰⁹. D'anciens ligueurs, leurs veuves et

²⁰⁵ C. Terlinden, *Listes chronologiques des édits et ordonnances des Pays-Bas. Règnes de Philippe IV (1621-1665) et de Charles II (1665-1700)*, Bruxelles : J. Goemaere, 1909, 29 novembre 1623.

Aussi, il arrive que des sujets du roi catholique se rendent dans les places occupées par les États Généraux pour quelques jours afin de s'y marier selon la religion réformée. Ils réintègrent ensuite les Pays-Bas espagnols. En 1674, en pleine guerre de Hollande, l'ambassadeur espagnol en Angleterre, Don Bernardo de Salinas, évoque ces déplacements et la pratique discrète du culte protestant. Il y a moins de difficulté, dit-il, « de dissimuler avec ceux de la religion desdits États [généraux] qui sont subjects de Sa Maiesté et demeurant soubz sa domination quand ils exercent ce qu'est de leur religion seulement et sans scandal, et qu'ils iroient es places de la domination desdits estats soubz pretexte d'autres affaires ou de s'aller promener, que de tenir pour valables les mariages de ceux qui sont subjets de Sa Majesté et resident fixement soubz sa domination iroient contracter es places occupées par les Estats ». AGR, CE, 1830, 13 février 1674.

²⁰⁶ ADPC, 2B 771, fol. 225r-v°, 1 août 1621.

²⁰⁷ À l'exception de certains. AGS, E, 2291, fol. 11r-v°. Voir le fol. 20 pour les *entretenidos* anglais et irlandais non soumis à la réforme. Voir aussi R. Descimon, J. J. Ruiz Ibáñez, *Les ligueurs...*, Op. cit., pp. 179-181.

²⁰⁸ AGS, E, Memoriales Flandes, 1749, Sansom Deyballe, septembre 1609. En 1613, le paiement des pensions est momentanément annulé : AGS, E, Memoriales Flandes, no despachados. Gonzalo Guerra de la Vega, contador, et Melchior de Espinosa à l'infante Isabelle pour une réitération du pacte et que soient honorés les *entretenimientos* retirés.

²⁰⁹ J. Cuvelier, J. Lefèvre, H. Lonchay (éds.), *Correspondance de la cour d'Espagne sur les affaires des Pays-Bas au XVII^e siècle*, Bruxelles, 1923, t. II, n° 51, Albert à Philippe IV, 24 juin 1621.

leurs descendants doivent également se rappeler aux autorités centrales pendant toute la première moitié du XVII^e siècle dans l'espoir de percevoir les pensions promises « en considération des mérites » et de leur attachement à la cause catholique.

La perte de leurs biens en France, les souffrances physiques et un engagement sans limites sont les éléments récurrents du discours d'invocation au soutien royal²¹⁰. C'est le cas pour le lieutenant Mathias de la Bruyère, qui se plaint du fait que sa demande de pension a tardé deux ans avant d'être vue par le Conseil d'État, « pendant lequel temps il a dû survivre pauvrement » : il rappelle avoir servi l'Espagne depuis huit ans au péril de sa vie, l'impossibilité de retourner en France et sollicite cent florins mensuels « *como en el tiempo que ha sido empleado o en lugar del sobredicho sueldo, algun otro entretenimiento* »²¹¹. La démarche et le discours sont similaires pour des soldats moins gradés comme Jacques Thibault, qui a servi dans le tertio du baron de Balençon et doit émettre une requête en 1612 pour qu'on lui octroie les 4 écus mensuels promis²¹².

La déclaration de guerre de la France à l'Espagne en 1635 enclenche de nouveaux mécanismes de contrôle à l'égard des étrangers de nation. Les références à la Ligue catholique ou à la participation armée des anciens soldats catholiques français des guerres de religion sont instrumentalisées en vue de se soustraire au droit d'aubaine et aux mesures d'expulsions par le procédé de naturalisation. À l'instar de Raoulin de Crétot, natif de Rouen et confirmé par le duc d'Aumale comme « catholique françois », plusieurs invoquent auprès des autorités centrales leur sacrifice et leur service « pour la déffence de la religion (...) laquelle charge a bien et fidelement exerce avec beaucoup de peril et de hazard »²¹³.

²¹⁰ Nicolas de la Roche s'adresse au pouvoir central pour prouver son engagement au service du roi au risque de sa vie : il a « reçu ung coup une picque a la jambe droicte sicomme aussy d'ung coup d'ung musquette a la main droicte dont il s'est tellement demeuré estroppie quil ne poult plus continuer sont service ayant depuis receu lesdits coups tousiours esté malade au lict ». AGS, SE, Memoriales Flandes, 1760, avril 1615.

²¹¹ AGS, E, Memoriales Flandes, 1743, Merced accordée en mai 1600. Pour les comptes et attributions avant et après la réforme, voir AGS, E, 2291, fol. 15r^o-v^o. Pour la période antérieure : J. E. Hortal Muñoz, « La concesión de mercedes en los Países Bajos durante el gobierno del duque de Alba: la importancia del control del gobierno de las ciudades y de las provincias », *Congreso Internacional « Espacios de poder : Cortes, ciudades y villas (s-XVI-XVIII) »*, Universidad Autónoma de Madrid, octubre 2001), Madrid : Universidad Autónoma, 2002, pp. 187-215.

²¹² AGS, E, Memoriales Flandes, 1756. On lui accorde une *merced* de 605 l. et de 4 écus mensuels. En pratique, il n'est payé qu'en la compagnie dans laquelle il assiste occasionnellement deux tercios et ne peut se loger. Il émet une requête en 1612 pour qu'on lui octroie la mensualité promise. En 1603, d'autres unissent leurs voix dans une plainte destinée à Madrid, « *por la indisposicion y dificultad de dichos estado, va por cinco años que no les ha sido pagado mas de un mes y medio a cada uno dellos de sus entretenimientos* ». AGS, E, Memoriales Flandes, 1746, 27 juin 1603.

²¹³ AGR, CPE, 1414, naturalisé le 24 septembre 1598. Voir annexe 4.

Il en va de même pour l'extranéité des anciens migrants naturels de France réfugiés en Artois pendant la guerre franco-espagnole, « bien établis », mais faisant soudainement l'objet de procédures administratives. Plusieurs d'entre eux sont contraints de solliciter des lettres de naturalisation pour échapper aux mesures discriminatoires et expulsions des Français, tandis que d'autres sollicitent des « permissions » délivrées par le Conseil d'État pour demeurer sur les terres des Pays-Bas²¹⁴.

En réalité, les tentatives de pacification religieuse et politique de l'édit de Nantes et du traité de Vervins en 1598 ne tarissent pas complètement les flux d'exils de type confessionnel et les catholiques des États protestants continuent de se rendre dans les Pays-Bas. L'éclatement de la guerre de Trente Ans génère à son tour des mouvements de réfugiés, bien que la part de ces migrations ne soit pas bien établie²¹⁵. La question religieuse continue de déteindre sur la politique interne de ces provinces et sur leurs rapports avec les puissances voisines. Pendant tout le siècle et jusqu'aux conquêtes louisquatorzièmes, elle marque encore le discours des migrants originaires de France qui, en toute sincérité ou comme outil rhétorique, y font référence lorsqu'ils sont confrontés aux institutions et aux différentes autorités des provinces espagnoles.

Toutefois, bien que l'exil puisse être marqué par un désaccord confessionnel et politique, ou que la situation de non-retour soit ressentie psychologiquement, les migrants et « réfugiés » invoquent leurs parcours individuels sans référence à la collectivité des déplacés de guerre ou à l'existence de communautés de migrants. Il ne s'agit plus pour eux de consolider des

²¹⁴ Hubert Buys et Theodore Van Water, son gendre, qu'ayant lan 1596 icelluy Buys obtenu acte et permission de pouvoir avecq ses femme enfans et famille tenir sa residence, en la ville de Hensden, sans pour ce aucunement mesprendre, en consideration quil auroit fait apparoir lors et encores maintenant, quil a tousjours vescu catholiquement, et avecq son gendre contribue tous bons debvoirs pour y maintenir notre sainte religion, mesmes aux employe de ses moyens a lentreion des pauvres, et craindant que venans a expirer les tresves, il ne pourroit plus continuer son domicile audit Hensden en vertu dudit acte, attendu le long temps quil a este octroyé, les archiducqs apres avoir en ladvis du sieur de Grobbendoncq auroient par acte auxdictz subject en conformite dudit acte, avecq leurs femmes et enfans continuer leur demeure et residence en ladite ville de Hensden sans pour ce aucunement mesprendre ou encourir les peines des placcarts et ordonnances contraires pourveu quilz se conduiront modestement et catholiquement, comme fidelz subietz de sa Majetse », AGR, CE, 1829, 9 juin 1635. Voir également les naturalisations de Nicolas Montserguy, laboureur naturel du Boulonnais résident à Aire (25 juin 1635), de Nicolas Coinctement, meunier installé à Hesdin (18 août 1635), ADPC, B 771, fols. 506v°-508v°.

²¹⁵ A. Hugon, « Les lendemains de Vervins : la « guerre couverte » des soldats perdus du catholicisme ligueur », P. Mironneau, I. Petay-Clottes (éds.), *Paix des armes, paix des âmes*, Paris : Imp. nationale, 2000, pp. 177-186 ; G. Janssen, « The Exile Experience », A. Bamji, G. Janssen, M. Laven (éds.), *Research Companion to the Counter-Reformation*, Farnham : Ashgate, 2013, pp. 73-90 ; P. Arbalaster, « The Southern Netherlabnds connection : Networks of support and patronage, catholic communitues », B. Kaplan, B. Moore, H. van Nierop, J. Pollmann, *Catholic Communities in Protestant States. Britain and the Netherlands*, Manchester : Manchester University Press, 2009, pp. 29-138 ; P. Guilday, « English catholic refugees » T. Johnson (éd.), *Magistrates, madonnas and miracles : the counter reformation in the upper palatine*, Farnham : Ashgate, 2009, pp. 71-88.

régimes communautaires en développant un discours donnant accès aux ressources royales, mais de garantir leurs acquis et l'accès aux ressources d'une communauté d'ayants droits.

Dès lors, en marge des communautés d'exilés comme les ligueurs, des ecclésiastiques orientent leurs carrières individuelles autour de leurs confréries, de villages, de villes de garnisons ou commerciales. « Exilés » ou « migrants professionnels », ils sont mus par la vacance d'offices dans les Pays-Bas et peuvent jouer de leur état clérical pour administrer des biens de part et d'autre de la frontière. L'exploitation et l'administration de biens et de patrimoines à titre individuel ou via des institutions religieuses jouent un rôle important pour ces migrants, comme pour un hospitalier, Jean Collart. Celui-ci exprime ses intentions comme celle d'un religieux « venu [...] pour proposer [...] l'élévation d'un grand prieuré séparé de celui de France pour le bien de votre service ». Questionné par les autorités centrales en 1655, il admet être venu trente ans auparavant pour administrer les biens de sa famille répartis sur les terres de l'obéissance du souverain espagnol, sur lesquelles vit toujours sa mère, « et finalement pour s'enquérir et se faire pourvoir des bénéfices de son ordre vacans »²¹⁶.

Même, de manière générale, la permanence de l'invocation confessionnelle ou la manifestation de gratitude envers les autorités catholiques n'annihile pas systématiquement pour les naturels de France des affiliations d'autre ordre ou le souhait de bonne entente avec la France. La migration et l'établissement sur les terres espagnoles n'empêchent par un carme français de la communauté de Valenciennes de prêcher en faveur de l'amitié entre les deux couronnes le jour des festivités et de la commémoration de la levée du siège de 1656 par Condé. En 1663, le père Albert exprime son attachement à son pays d'origine lors de la procession et exprime publiquement l'idée selon laquelle « les franchois n'estoient nos ennemis, mais nos amis, et qu'ils n'en vouloient a nos personnes, mais a nos murailles, sur lesquelles ils ont des anciennes pretentions fondees en droict ». Le supérieur des carmes se presse de se désolidariser de ces propos auprès du Magistrat de la ville, assurant que la prochaine prédication, confiée à un sujet des Pays-Bas, « réparera ce qui peut avoir depleu ou chocé leurs seigneuries » lorsque le père Albert a « vanté faussement les droits de son roi »²¹⁷.

²¹⁶ AGR, CPE, 1081, 7 juin 1655. Son procès, alors en attente au conseil de Flandres, porte sur une demande de 50000 écus et la permission absolue à demeurer 4 mois.

²¹⁷ AMV, AA, 161, 14 juillet 1663.

2. 3. L'espace frontalier générateur de mobilités

2. 3. 1. De la condition d'itinérance du soldat à la vie de l'homme de guerre

Si la mobilité des migrants naturels de France est le plus souvent liée aux conflits politiques et à la recherche de meilleures opportunités professionnelles, la circulation et la migration d'hommes de guerre²¹⁸ ne font pas exception. Les décennies de guerre civile en France, la révolte des futures Provinces-Unies, l'intervention de l'Espagne auprès de la ligue, l'éclatement de la guerre de Trente Ans, la guerre franco-espagnole puis la guerre de Hollande ou les conquêtes de Louis XIV transforment profondément les structures démographiques et sociales de l'espace frontalier. Celui-ci est sillonné par des soldats en activité, en permission, des militaires franchissant quotidiennement la frontière pour pratiquer des pillages et de la contrebande, des déserteurs venus chercher asile de l'autre côté de la frontière ou tenter prudemment d'entamer une nouvelle vie²¹⁹.

Une part importante des armées de Flandres est constituée de régiments et d'étrangers de nation, Italiens, Irlandais, Français²²⁰. Cela garantirait un contrôle sur des troupes moins susceptibles de se dissoudre, le patronage venant compenser la fidélité dynastique naturelle. Aussi, en marge des nobles clients s'engageant à titre individuel ou collectif et des clientèles politiques, de nombreux mercenaires et volontaires (des hommes de guerre qui n'ont pas toujours la vocation des armes), soldats d'une saison ou d'une bataille, déserteurs des troupes

²¹⁸ Contrairement aux « militaires », le terme renvoie à l'exercice du métier ou à l'engagement dans les conflits plutôt qu'à l'armée dans son sens institutionnel.

²¹⁹ ADPC, 2B 771, fol. 227 r° (16 mars 1622), fol. 288v° (11 octobre 1624), fol. 441 v°-442r°, fol. 422 r°, 26 août 1631.

²²⁰ J. R. Bruijn, B. Wels, *Met man en macht. De militaire geschiedenis van Nederland 1550-2000*, Amsterdam : Balans, 2003, 463p ; G. Parker, *El ejército...*, Op. cit., p. 64. Sur les procédures de recrutement, voir A. Corvisier, *Armées et sociétés en Europe de 1494 à 1789*, Paris : Presses universitaires de France, 1976, 222p. Sur les étrangers dans l'infanterie des Provinces-Unies, J. R. Bruijn, C. B. Wels, *Met man en macht. De militaire geschiedenis van Nederland 1550-2000*, Amsterdam : Balans, 2003, 463p ; V. Toureille, « De la guerre au brigandage : les soldats de la guerre de Cent Ans ou l'impossible retour », J. Fremaux, M. Battesti, *Sorties de guerre*, Paris : Cahiers du CEHD, 24, 2005, pp. 29-42.

Pour les listes et paies des officiers, soldats et *entretenedos* étrangers, voir AGS, E 628, fols. 32, octobre 1613.

françaises, alimentent des flux migratoires lors de guerres et des épisodes de paix²²¹.

Les déserteurs des armées espagnoles et françaises constituent une catégorie de migrants à part entière. Les autorités centrales essaient de les contrôler de manière globale, comme le laisse entendre le caractère soutenu de la législation²²².

Surtout, le pouvoir princier légifère à l'encontre de ceux qui « sans licence, vont se mettre au service de guerre es pays estrangers »²²³. Alors que le phénomène est répandu en Artois²²⁴, l'archiduc interdit aux gouverneurs et officiers de cacher ces soldats tout en retenant ceux qui vont « servir en armes en pais estrangers sans congie ou licence expresse »²²⁵. Après plusieurs réitérations, il promulgue des édits à l'encontre de « ceulx qui se mectent ou miliciteront au service daultre que de leur obeissance », promettant corde et confiscations des biens aux coupables²²⁶. À la reprise des conflits en 1635, une ordonnance royale déplore que « plusieurs [...] subiectz et habitans de [...] pardeca s'oublant de leur debvoir se sont mis en service militaire de l'ennemy ou de princes d'estatz estrangers et que plusieurs aultres tant

²²¹ M. Asche, M. Herrmann, U. Ludwig, A. Schindling, *Krieg, Militär und Migration in der Frühen Neuzeit*, Münster : Lit Verlag, 2008, 289p ; P. Contamine, « Le problème des migrations des gens de guerre en Occident durant les derniers siècles du Moyen Âge », S. Cavaciocchi (éd.), *Le migrazioni...*, Op. cit., pp. 459-476 ; H. Drévillon, « L'espace européen de la guerre : la circulation des soldats et des armées en Europe (1680-1780) », L. Bely, *Les relations internationales en Europe, XVII^e-XVIII^e siècles*, Paris : Presses universitaires de France, 2001, pp. 67-100 ; J. J. Ruiz Ibáñez, « Guerre, religion et mouvements de populations. La frontière franco-espagnole des Pays-Bas à la fin du XVI^e siècle », O. Forcade, P. Nivet (dir.) *Les réfugiés en Europe du XVI^e au XX^e siècle. Actes du colloque du centre d'histoire des sociétés, des sciences et des conflits de l'Université Jules Verne tenu à Amiens les 23 et 24 mars 2007*, Paris : Nouveau Monde éditions, 2008, pp. 11-30.

²²² Après la signature du traité de Vervins, les archiducs tentent d'endiguer le phénomène en Artois. Ils émettent plusieurs ordonnances à l'encontre des soldats wallons qui quittent leurs régiments sans passeports « affin de pouvoir aller manger en pays [...] au fléau de nos subiects ». À la reprise de la guerre franco-espagnole, le cardinal-infant Ferdinand menace du dernier supplice les « soldatz esgarez » et d'une peine de mille florins leurs complices. ADPC, 2B 770, fols. 67v°, 68r°, 7 septembre 1599 ; ADPC, 2B 771, fol. 250 r°-v°, 6 août 1636. Voir aussi les ordonnances du grand bailli de Hainaut contre les déserteurs datées du 10 décembre 1577, 13 mars 1585, 4 novembre 1590, 1er juin 1592, 24 décembre 1592, 11 janvier 1593, 16 novembre 1595, etc.

Concernant les soldats des troupes espagnoles qui se mettent en service en pays étranger ou tentent de cumuler les soldes, voir par exemple les édits archiducaux du 8 mars 1612 (AMV, AA 129/1 fol. 8), 23 mars 1621 (fol. 10), 5 octobre 1622 (fol. 13), 22 janvier 1617 (fol. 44), 4 avril 1630 (fol. 45), 7 juin 1630 (fol. 46), 30 août 1633 (fol. 64). Concernant les problèmes de discipline et de maintien des effectifs dans les armées de France A. Corvisier, *Histoire militaire de la France. T. I : des origines à 1715*, Paris : Presses universitaires de France, 1992, pp. 361-366.

Sur la question des militaires en zone frontalière et les tensions liées aux compétences juridictionnelles en Castille, voir S. Truchuelo García, « Militares en el mundo urbano fronterizo (siglos XVI-XVII) », *Studia historia*, 34, 2012, pp. 145-180.

²²³ ADPC, 2B 771, fol. 218r°, mars 1601. Après la signature des traités de paix, la présence des hommes d'armes reste significative. Les déserteurs sont rattrapés en décembre 1600 par un édit des archiducs qui ordonnent aux États d'Artois de commander à tous leurs vassaux de saisir les soldats ayant abandonné leur camp, sujets des Pays-Bas ou étrangers, et de les faire mener aux galères. ADPC, 2B 770, fol. 92v°, 93r°, 27 février 1601.

²²⁴ ADPC, 2B 771, fol. 227 r° (8 octobre 1622), fol. 288v° (11 octobre 1624), fol. 289 r° (16 décembre 1624), fol. 293v°-294r° (24 mai 1625).

²²⁵ ADPC, 2 B 770, fol. 190v°, 191V°, 31 décembre 1616 et 22 février 1617, fol. 219 r° (31 mars 1621).

²²⁶ ADPC, 2B 771, fol. 212r° (22 février 1617), fol. 108r° (2 juillet 1618), fol. 211 v° (27 mars 1619), fol. 213r° (février 1620), fol. 214r° (15 février 1620) et fol. 215v° (21 juillet 1620).

originaires d'étrangers auant servy en noz armées de pardeça auroient faict de mesme »²²⁷. En 1668, après que la Lille soit devenue française, Louvois dénonce le soutien de ses habitants lillois aux soldats passés sous les drapeaux espagnols²²⁸.

Pourtant, l'éradication du phénomène de désertion semble impossible.

Malgré la dureté de leurs conditions matérielles, psychologiques et physiques, de nombreux soldats passent d'un camp à l'autre dans le but de toucher les primes d'enrôlement et de rester actifs. Du côté des armées rivales, les dispositifs d'enrôlement sont autant de tentatives visant à gonfler les rangs d'effectifs « déracinés » et à intégrer de nouveaux vassaux²²⁹.

C'est ainsi que tout en multipliant ces menaces, le gouvernement central formule régulièrement des édits accommodants envers les soldats des armées des Pays-Bas entrés au service du roi de France. Ceux-ci peuvent réintégrer celui du roi d'Espagne endéans un terme spécifique et à condition de s'engager pour un an au moins ; en 1638, un mandement leur garantit qu'« ils polront librement retourner pardeça, sans arriere pensee ni danger d'estre poursuivy pour raisons desdites faultes »²³⁰.

Les déserteurs français sont également accueillis sous les bannières espagnoles²³¹. Un jeune parisien errant près de Valenciennes, Marcq Tailleur, dit avoir déserté l'armée française en 1637. Arrêté trois jours plus tard, il explique avoir quitté les troupes qui « se dissipent grandement, et il y en a plusieurs quy abandonnent, aussy plusieurs qui sont tués et blessés aus aproches de Landrechies [...] et l'abbaye de Maroilles [Avesnois] est remplie de blessés [...] trente hommes sont renouvelles de deux jours en deux jours, les maisons sont abatues, [...]. Qu'ils n'avoient rien receu depuis cinq mois seulement le pain de munition qui se distribue devant Guise [...] ». Ne pouvant réintégrer le service des troupes de France « pour l'aprehension qu'il at du mauvais traictement de son maitre », il se tourne vers les armées de

²²⁷ ADPC, 2B 771, fol. 529v°-530r°, 23 mars 1638.

²²⁸ « Plusieurs bourgeois charitables les ont faits sortir en dehors par subtilité, aucun en forme de saieteur, et autre en forme de paisan, avec une fourche en la main et aucun avec une brouette, et aucun en forme de peinneurs et la garde ne disoit rien et un nommé monsieur gérard qui estoit saieteur luy seul en fit sortir plusieurs hors de la ville par charité. A. Lottin, *Chavatte, ouvrier lillois. Un contemporain de Louis XIV*, Paris : Flammarion, 1979, p. 175. Il renvoie aux AGR, MIC., 579, Louvois à Louis-Philippe, 6 juillet 1668.

²²⁹ Le caractère organisé du procédé a été étudié pour d'autres périodes, au cours desquelles les encouragements des différentes autorités militaires à accueillir les hommes des puissances ennemies laissent des soldats changer plusieurs fois de camp. C. Denys, « Frontière juridique et pratiques judiciaires transfrontalières entre la France et les Pays-Bas au XVIII^e siècle », C. Denys, *Frontière et criminalité, 1715-1815*, Arras : Artois Presse Université, 2000, pp. 104-105.

²³⁰ ADPC, 2B 771, fol. 530 r°, 23 mars 1638.

²³¹ Sur la protection des déserteurs français, 22 juillet 1667 pl. fl. III, 1213, 25-27 mai 1675, Pl. br. VII, 312, 319, 6 juillet 1675, pl. br. VII, 320, pl. fl. III, 1214.

Philippe IV, sous le commandement du baron de Balençon²³².

En plus du besoin de bras armés, la réhabilitation des sujets et l'accueil d'hommes d'armes déloyaux à la puissance adverse traduisent la volonté d'affirmation politique du pouvoir souverain. Le parcours de Jacques Plaioul, dit « la Fouille », illustre ce principe autant que le caractère itinérant d'une vie d'armes. En 1657, à l'occasion de la naissance du prince Philippe Prosper d'Autriche, fils de Philippe IV, le Conseil d'Artois est invité à remettre une liste des prisonniers retenus dans les prisons de la province afin que leur peine soit revue. Le prisonnier, enfermé depuis plusieurs mois, raconte avoir résidé à Ardres pendant cinq ans au début de la guerre franco-espagnole, y avoir appris son métier d'arquebusier, puis avoir servi plusieurs années en Hollande avant de revenir vers Hesdin comme arquebusier et canonnier des troupes françaises. Il y perd un bras lors de l'attaque du comte de Bassigny avec la garnison de St Omer. Les troupes françaises vaincues, le soldat se retire chez son frère au village de Maisoncelles (Bauraing) « es limites de ce pays [...] et se range au service de Sa Maiesté ». Ainsi, tandis que le conseil avait remis un avis défavorable à une abolition de peine sollicitée quelques mois auparavant, il avise que le sujet français pourra être enrôlé par l'Espagne, mais hors des Pays-Bas Espagnols : « ne soit que Sa Maieste par sa Grande Clémence preferant misericorde a rigueur de justice [...] soit servye y incliner favorablement, [...] en ce cas la charge de se ranger par Luy au service militaire en Espagne ou aultre lieu hors de ces provinces »²³³.

Ensuite, à défaut de pouvoir réintégrer leurs activités en France, certains de ces soldats sortis des armées espagnoles ou françaises n'ont parfois d'autre choix que de se tourner vers des activités illicites afin de gagner leur vie²³⁴. Si la naturalité des brigands n'entre pas systématiquement en compte, si ce n'est comme ressource à l'action individuelle ou collective à l'heure de s'associer avec d'autres brigands, la zone frontalière est un espace privilégié pour leurs actions. Un soldat parisien enrôlé par les troupes espagnoles, Michel de May, choisit

²³² AMV, FF 1/28, fol. 273v°, 29 juillet 1637. En 1745, une ordonnance de Marie Thérèse garantira aux déserteurs français, aux troupes issues des puissances ennemies engagées à son service « ou ceux qui travaillent et qui son en état de faire voir qu'au moyen de leur travail ils subsistent », qu'ils pourront « librement demeurer en tant qu'ils le trouveront bon, en ces pays ». P. Gachard, *Ordonnances des Pays-Bas autrichiens*, t. 6, 124, 4 mars 1745.

²³³ ADPC, 1B 586, fol. 90.

²³⁴ Voir le travail d'anthropologie historique sur les groupes « marginaux » et ethniques du crime organisé dans les Provinces-Unies : F. Egmond, *Underworlds. organized crime in the Netherlands, 1650-1800*, Cambridge : Cambridge university Press, 1993, Deuxième partie.

volontairement l'espace frontalier pour ses errances. Il quitte les troupes espagnoles aux alentours de Bruges et se dirige vers Courtrai, Tournai, Saint-Amand, Cambrai puis Valenciennes, où il est arrêté avec ses compagnons d'armes dans une maison de prostitution. « Ayant tousiours vescu petitement », il vit de rançons, du vol de chevaux et de bovidés qu'il va vendre en Picardie²³⁵. Il confesse avoir guidé « un groupe de Français » à Bertincourt, au sud de Cambrai. Néanmoins, il nie toute correspondance avec l'ennemi malgré le témoignage d'un homme du village affirmant que les deux Français ont été ensuite recrutés en France « pour mener la guerre contre les Pais Bas » et servir d'espions²³⁶.

Parallèlement, l'irrégularité de la guerre, l'impossible autarcie des garnisons et le déracinement des soldats amènent à considérer des pratiques sociales hétérogènes dans le nouage de relations civilo-militaires. Ces éléments invitent à relativiser la crainte du soldat et à briser la « spécialité irréductible » attachée aux étrangers de nation de l'armée espagnole²³⁷. Le passage de troupes ou les sièges, l'entretien de l'armée permanente, les charges matérielles et financières sur les villes et les populations civiles qui cèdent leurs propriétés et matériaux en temps de paix comme en temps de guerre n'empêchent pas le tissage de contacts entre les sphères civiles et militaires. Les soldats, les femmes qui les accompagnent et le personnel de santé et d'administration²³⁸, les artisans ou les servants qui gravitent autour des garnisons

²³⁵ AMV, FF 1/11, fol. 106v°.

²³⁶ AMV, FF/11, fol. 110r°. Sur les trafics, règlementations et approvisionnement, voir M. Weis, « Nourrir les armées de Philippe II. La ville et le duché de Luxembourg face aux défis de la logistique militaire pendant la Révolte des Pays-Bas », P. Bragard, J.-F. Chanet, C. Denys, P. Guignet (éds.), *L'armée et la ville dans l'Europe du Nord et du Nord-Ouest du XV^e siècle à nos jours : actes du colloque international, mai 2004*, Université catholique de Louvain, 2006, pp. 263-274.

²³⁷ J.-P. Bois, « Les villageois et la guerre en France à l'époque moderne », C. Desplat, *Les villageois face à la guerre (XIV^e-XVIII^e siècle)*, Toulouse : Presses Universitaires du Mirail, 2002, pp.185-207 ; H. Dewerd, « La peur du soldat : réactions de défense en milieu rural (Nord, Pas de Calais, Somme, XVI^e-XVIII^e siècles) », A. Antoine, J. Mischi (éds.) : *Sociabilité et politique en milieu rural*, Rennes : Presses Universitaires de Rennes, 2008, pp. 317-329 ; S. Gal, « Gens de guerre et gens des villes, entre haine et nécessité : m'exemple de la défense de Grenoble dans la seconde moitié du XVI^e siècle », P. Guignet, *Le peuple des villes dans l'Europe du Nord-Ouest*, Lille : Centre de recherche sur l'histoire de l'Europe du Nord-Ouest, 2003, Vol. 2., pp. 185-197 ; P. Guignet, « L'armée dans la ville : ville et société militaire : des rencontres aux multiples configurations », P. Bragard, J.-F. Chanet, C. Denys, P. Guignet (éds.), *L'armée et la ville dans l'Europe du Nord et du Nord-Ouest du XV^e siècle à nos jours : actes du colloque international, mai 2004*, Louvain : Université catholique de Louvain, 2006, pp. 5-17 ; M. Gutmann, *War and rural life in the early modern Low Countries*, Princeton : Princeton University Press, 1980, 311p ; D. Maffi, « Ejército y sociedad civil en la Europa de la Edad Moderna. Nuevas perspectivas historiográficas », E. Garcia Hernán, Ó. Recio Morales (éds.), *Op. cit.*, 2007, pp. 37-59 ; M. Neumann, « Comment les conflits entre militaires et civils étaient-ils réglés au XVII^e siècle? Les exemples du nord de la France et du duché de Magdebourg », P. Bragard, J.-F. Chanet, C. Denys, P. Guignet (éds.), *L'armée...*, *Op. cit.*, pp. 89-100.

²³⁸ J. Lynn, *Women, armies and warfare in early modern Europe*, Cambridge : Cambridge University Press, 2008, 239p ; G. Parker, *El ejército...*, *Op. cit.*, p. 50 ; E. Rooms, *De organisatie van de troepen van de Spaans-Habsburgse monarchie in de Zuidelijke Nederlanden (1659-1700)*, Bruxelles : Musée royal de l'armée, 2003, 484p.

constituent autant de liens potentiels avec les populations locales ou régionales. Les manquements dans les paies et les rapports avec le pouvoir qui les emploie étant érodés, les besoins affectifs et les conditions de vie des soldats les poussent vers des alternatives. Ils tissent des liens économiques, professionnels ou familiaux avec ces populations, la profession des épouses renseignant des modalités d'insertion des anciens soldats dans les secteurs agricoles, commerçants et domestiques²³⁹. C'est en tout cas le cas pour Jehan Brunel, un laboureur natif des environs de Calais. Le jeune homme a vu son frère engagé par un capitaine espagnol qui « cueillait » au pays conquis à la fin du XVI^e siècle. Âgé de 17 ans, il décide de les suivre et prend les armes près de Saint-Omer durant cinq ans, avant de se marier à Licques avec une naturelle des Pays-Bas dont il a six enfants, et d'exploiter des terres en Artois²⁴⁰.

Le récit d'un certain Michel le Clercq éclaire également la perméabilité des communautés locales aux hommes de guerre. Son parcours entre villes françaises réputées catholiques et terres de l'obéissance du roi d'Espagne, sa gravitation autour des troupes, leur intégration et son union à une naturelle des Pays-Bas témoignent de l'incidence des « accidents de la vie » pour beaucoup de Français servant sous les bannières espagnoles.

Né à Corbie, ses parents sont natifs de Perthes, à cinquante kilomètres de Paris. Après avoir passé son enfance à Corbie et, dit-il, été élevé dans la religion catholique, il apprend le métier de couturier chez son frère, maître tailleur, au décès de leur mère. Il parcourt ensuite les routes à la recherche de travail et passe un an à Bruxelles. Il raconte avoir entendu alors que l'armée s'organisait pour aller siéger Ruibergue. Le jeune homme décide de s'y diriger dans l'espoir d'exercer son métier auprès des troupes espagnoles et de la population gravitant autour des hommes de guerre. C'est ainsi que le Clercq s'adonne à son activité durant un mois, puis poursuit sa route vers Amiens, bastion catholique, Calais et Guines (Ardres), où il épouse une naturelle des Pays-Bas. Trois mois après leur union, le jeune homme, démuné, décide de rejoindre l'infanterie espagnole et participe au siège d'Ostende jusqu'à ce que la ville retombe

²³⁹ Sur les conjoints, les témoins de mariage et les naissances dans les registres d'état civil comme indicateur d'intégration : V. Goudron, « Aux cœurs de la sociabilité villageoise : une analyse de réseau à partir du choix des conjoints et des témoins au mariage dans un village d'Île-de-France au XVI^e siècle », *Annales de démographie historique*, 2005, 109, pp. 61-94 ; « Les témoins de mariage civil dans les villes européennes du XIX^e siècle : quel intérêt pour l'analyse des réseaux familiaux et sociaux ? », *Histoire, économie et société*, 2, 2008, pp. 61-87 ; J. Hantraye, « L'intégration en ville des étrangers venus en France par les faits de guerre (première moitié du XIX^e siècle) », P. Bragard, J.-F. Chanet, C. Denys, P. Guignet (éds.), *L'armée...*, Op. cit., pp. 117-127 ; J. Imbert, « Les témoins de mariage du Concile de Trente à 1792 en France », *Le droit de la famille en Europe. Son évolution de l'Antiquité à nos jours*, R. Ganghoffer, P. Goffin, Strasbourg : Université de Strasbourg, 1993, pp. 307-313.

²⁴⁰ AGR, 1398/7, Enquête dans les seigneuries d'Esquelbecq et Ledringhem.

aux mains des Espagnols (1604). Finalement, le tisserand soldat s'établit à Dunkerque avec son épouse et reprend ses activités premières. Vingt ans plus tard, il devient même sergent d'une compagnie bourgeoise de la ville²⁴¹.

En outre, si ces divers liens ne suffisent pas à le protéger d'accusations d'insultes à la Couronne d'Espagne et d'une procédure devant le Conseil privé peu avant la déclaration de guerre de la France à l'Espagne en 1632, ils contribuent à ce qu'il ne soit plus exclusivement défini comme militaire ou étranger de nation. Son parcours prouve qu'une représentation manichéenne des rapports civilo-militaires, construite sur les plaintes récurrentes à l'égard des débordements des troupes et des difficiles conditions d'existence, doit être nuancée par la prise en considération d'affiliations multiples dépassant la souveraineté politique²⁴².

Plus particulièrement, certains dispositifs de contrôle mis en place à l'éclatement des conflits rendent visibles des situations ambiguës pour les populations de l'espace frontalier.

En 1596, la veuve normande d'un matelot originaire de Calais, Martin Joly, réclame la solde due à celui-ci à Dunkerque. En plus de la reconnaissance du bourgmestre et des échevins de la ville, les autorités centrales s'appuient sur le témoignage d'un groupe de Normands établis dans la ville et certifiant le mariage en France. La reconnaissance des services du défunt matelot sous un capitaine des armées du roi d'Espagne et le recours à un entourage de Français de nation pour attester des intentions de la veuve (donc la mise en valeur de relations de confiance entretenues avec eux) ne sont pas antithétiques²⁴³.

De la même manière, les enquêtes menées dans le but de recenser les habitants des Pays-Bas ayant des parents au service de l'ennemi rendent compte d'une multitude de familles dont les différents membres sont au service de couronnes rivales ou exercent leurs activités de part et d'autre de la frontière politique. Lille devenue française, les autorités tentent d'identifier les individus enrôlés sous les drapeaux espagnols et endiguer le phénomène de désertion. Elles commandent d'enquêter dans toutes les maisons de la ville « si on n'avoit fils ou freres qui

²⁴¹ AGR, CPE, 1079, s. f.

²⁴² Bilan historiographique sur la relation entre le fait militaire et le fait urbain. P. Guignet, « L'armée dans la ville : ville et société militaire : des rencontres aux multiples configurations », P. Bragard, J.-F. Chanet, C. Denys, P. Guignet (éds.), *Op. cit.*, pp. 5-17. Pour une histoire sociale actualisée dans le fait militaire : T. Glesener, « Les frontières de la nation. L'identité corporative d'un régiment étranger dans l'armée espagnole (XVIII^e siècle) », M. Bertrand, N. Planas (dirs.), *Les sociétés de frontière...*, *Op. cit.*, pp. 243-257 ; J. Pirotte, « L'histoire des violences guerrières à la croisée des réalités tangibles et de la pensée mystique », L. Van Ypersele, *Imaginaires de Guerre. L'histoire entre mythe et réalité. Actes du colloque, Louvain-la-Neuve, 3-5 mai 2002*, Louvain-la-Neuve : Bruylant-Academia, 2003, pp. 7-29.

²⁴³ AGS, CMC, II, 714, 1596.

portoient les armes pour le roy d’Espagne » ou qui ont quitté la ville, et interdisent l’union des soldats français et des Lilloises « pour protéger le secret militaire »²⁴⁴. Dans le dernier quart du siècle, l’enrôlement dans les troupes espagnoles est même brandi comme une menace par les métiers pour faire pression sur les autorités françaises, les armées de la ville étant majoritairement composées d’ouvriers textiles²⁴⁵.

2. 3. 2. Les effets criminogènes de la frontière : des migrants et des brigands

Pendant toute la période moderne, la malléabilité de l’allégeance des hommes d’armes est attestée. Mais au-delà de la question de la servilité militaire, de l’affiliation politique ou des rémunérations, l’opportunisme et la flexibilité des soldats peuvent servir un autre dessein. S’appuyant sur les besoins en hommes et en biens des puissances rivales et tirant avantage de la porosité de la frontière, les hommes de guerre développent des activités illicites et peuvent instrumentaliser la figure de l’ennemi. Des soldats des armées espagnoles endossent des uniformes français pour procéder à des exactions et des pillages en Artois : en 1597, les États de la province rapportent que « lesdit pays est particulièrement fort travaille, vollé et pillé, quelques fois par noz soldatz propres desguisez en francois s’entendans a cest effect avecq l’enemy [...] et plus souvent par les franchois desguisez en bourgoignons »²⁴⁶.

De manière générale, la criminalité profite de l’impuissance des juridictions locales, provinciales et centrales à agir sur les territoires frontaliers²⁴⁷. La « petite criminalité » concerne tant une partie des migrants des conflits religieux tombés dans l’errance que les

²⁴⁴ « Chroniques générales des choses mémorables [de Lille]. Copie du livre Mahieu Manteau, augmenté de plusieurs choses de par moi Pierre-Ignace Chavatte... » BNF, NAF 24089, fol. 211r° ; « Ordonnances du Roy portant injonction a ceux de ses sujets dont les pères les enfants ou les frères sont au service des ennemis, mesme aux femmes qui y ont leurs maris de sortir dans un mois des terres de l’obeissance de S.M. », AML, Reg. ordonnances du roi, 42, fol. 78v° ; Reg. n°44, fol.21 v° ; Reg. n°48, fol. 33v°. Cité par A. Lottin, *Vie et mentalité...*, Op. cit., pp. 177-178.

²⁴⁵ Cité par A. Lottin, *Vie et mentalité...*, Op. cit., pp. 133-134. Il renvoie à AML, Aff. gén., C. 1176, Mémoire des maîtres bourgetteurs, 21 avril 1690. Ceux-ci menacent de prendre « party contraire au Roy et attirer avec eux leurs parants et amys quy sont pour le present engagez a son service ».

²⁴⁶ AGR, EA, 686, fol. 252 r°.

²⁴⁷ C. Denys, *Frontière et criminalité...*, Op. cit., Introduction.

soldats, des marginaux ou des voleurs bannis de provinces françaises²⁴⁸. Récidivistes confrontés à la mendicité et la petite criminalité, « sans aveu », « de mauvaise vie », ceux-ci sont condamnés pour « vagabondage » et bannis par les juridictions des Pays-Bas²⁴⁹. Certains invoquent spécifiquement leur appartenance à des catégories particulières de migrants face aux autorités. Après l'intervention espagnole en France, des sujets d'Henri IV s'appuient sur la protection accordée aux ligueurs pour intégrer les Pays-Bas, sans que l'on ne sache de manière affirmative s'il s'agit de déserteurs, de ligueurs tombés à l'errance ou de simples brigands²⁵⁰.

D'autres sont impliqués dans une criminalité organisée. De manière générale, fraude et contrebande répondent à une demande de produits peu accessibles ou au différentiel fiscal important sur des produits faisant l'objet d'une législation stricte comme le sel, les vins ou les étoffes²⁵¹. Elle concerne des sujets français s'associant alors avec des sujets des Pays-Bas et s'échangeant des marchandises. C'est le cas à la fin du XVII^e siècle pour un marchand d'Avesnes, ville devenue française en 1659, trafiquant des laines avec un confrère de Nivelles²⁵².

Elle concerne également des naturels de France établis sur les terres frontalières des Pays-Bas espagnols afin de tirer profit de leurs contacts et des débouchés en France ou conquérir des marchés que les marchands sédentaires ont du mal à dominer ou s'approprier. Ces deniers s'appuient alors sur les migrants temporaires et les colporteurs pour répondre à la demande de

²⁴⁸ Pour les époques ultérieures, voir R. Cobb, « La Route du Nord : banditry on the Border and in the Belgian departments 1795-1798 », R. Cobb (éd.), *Paris and its provinces 1792-1802*, Londres : Oxford University Press, 1975, pp. 141-210 ; F. Egmond, *Banditisme in de Franse tijd. Profiel van de Grote Nederlandse Bende 1790-1799*, Soest-Amsterdam : Bataafsche Leeuw, 1986, 196p ; avec X. Rousseaux, « Espaces de désordres, espace d'ordre : le banditisme aux frontières Nord-Est de la France (1700-1810) », C., Denys (dir.), *Frontière et criminalité...*, Op. cit., pp. 131-174.

²⁴⁹ Le vagabondage est un concept péjoratif dans le domaine de l'assistance et des politiques migratoires urbaines, entretenu par une historiographie criminalisante. Voir révision historiographique de L. Lucassen, « A blind spot : migratory and travelling groups in western european historiography », *International review of Social History*, 38, 1993, pp. 209-235 et A. Winter, « 'Vagrancy' as an adaptative strategy : the duchy of Brabant, 1767-1776 », *International Review of Social History*, 29, 2004, pp. 249-277.

²⁵⁰ ADPC, 2B 770, fol. 8 v^o.

²⁵¹ C. Denys, *Frontière et criminalité...*, Op. cit., p. 11. ; M. Dorban, *Douane, commerce et fraude dans le sud de l'espace belge et grand ducal au XVIII^e : travaux d'étudiants synthétisés*, Louvain : Presses universitaires de Louvain, 2003, 321p ; G. Gayot, « Réflexions sur les fraudes textiles », G. Beaur, H. Bonin, C. Lemercier (des.), *Pour une histoire de la fraude et de la contrefaçon*, Genève : Droz, 2006, pp. 511-514 ; BNF, « Chroniques générales des choses mémorables [de Lille]. Copie du livre Mahieu Manteau, augmenté de plusieurs choses de par moi Pierre-Ignace Chavatte fait en deux livres, et durera jusques a deux siècles », fol. 123v^o.

²⁵² Ces laines sont dénoncées à l'auditeur général comme marchandise de contrebande appartenant à un « Français de nation » pour les matelas des troupes françaises. AGR, CE, 1827, 18 octobre 1696.

la clientèle urbaine et campagnarde à laquelle ils vendent à meilleur compte²⁵³. C'est vrai pour la « multitude d'étrangers pauvres gens manouvriers quy sont venuz ou viennent en ces pais pour travailler en foretz ou boire ou bois et faire charbons ou aultrement demeurer sur la frontière aulcuns desquelz sont suspectz »²⁵⁴. Les trafics et pillages exercés par des « étrangers tant Francois que Lorrains, Liegeois que Allemans » sont pointés par les autorités centrales. En 1603, les archiducs condamnent vainement les étrangers de nation venus aux Pays-Bas pour « spécifiquement prendre domicile es frontieres, [...] signament ou il y a multitude de bois et foretz a pretexte de vouloir gagner leur vie a baicher et clarer du bois, aultres a faire charbon et braisiers qu'ilz meinent es villes et lieux circonvoisins, [...] bien qu'en réalité ils ne s'arment et s'adonnent au brigandage »²⁵⁵.

En réalité, les autorités semblent s'intéresser au problème afin de s'enquérir des bénéfices potentiels engendrés par les saisies et les condamnations sur ces économies parallèles générées par les États²⁵⁶. Elles optent pour une coopération entre les instances de part et d'autre de la frontière et la pratique ordinaire semble résister aux dissensions politiques internationales²⁵⁷. En 1638, Maître Berlo, officier de Landrechies « lorsqu'elle estoit soubz l'obeissance du Roy d'Espagne » est consulté dans le cadre de l'affaire d'un vol commis à Valenciennes par un soldat qui y était resté en garnison²⁵⁸. Les moyens mis en œuvre pour freiner ces trafics amènent parfois même à s'interroger sur la volonté des pouvoirs centraux à contrôler ces espaces : au XVIII^e siècle, les effectifs des brigades de la Ferme de Hainaut sont notoirement insuffisants et la répression privilégie l'accommodement entre la Ferme et fraudeur plutôt que l'amende²⁵⁹.

²⁵³ L. Fontaine, « Le rôle de la fraude dans l'enrichissement des réseaux de montagnards à l'époque moderne », G. Beaur, H. Bonin, C. Lemerrier (éds.), *Op. cit.*, pp. 125-143 ; *Histoire du colportage en Europe, XV^e-XIX^e siècle*, Paris : Albin Michel, 1993, 334p.

²⁵⁴ ADPC, 2B 770, fol. 9 v^o, octobre 1597.

²⁵⁵ Les archiducs leur mandent de déposer les armes et de s'identifier auprès des autorités municipales respectives. AGR, EA, 1458/2, 18 octobre 1603.

²⁵⁶ La contrebande est, dans une certaine mesure, une niche créée par l'État criminalisant des flux commerciaux préexistants. À ce sujet, H. Deceulaer, « Violence, magie populaire et contacts transfrontaliers. L'environnement économique, social, politique et culturel d'un contrebandier flamand au XVIII^e siècle », G. Beaur, H. Bonin, C. Lemerrier (éds.), *Op. cit.*, pp. 61-89.

²⁵⁷ C. Denys, *Frontière juridique...*, *Op. cit.*, p. 108 ; G. Macours, *Ne crimina impunita maneat. De 18^e-euwse Frans-Zuidnederlandse uitleveringspraktijk*, Coutrai-Heule : UGA, 1996, 327p.

²⁵⁸ AMV, FF 1/28, fol. 84.

²⁵⁹ Sur les résolutions internes L. Fontaine, « Le rôle... », *Op. cit.*, p. 135. Sur l'idée de l'inefficacité d'une répression rigoureuse et de la fomentation de la haine du douanier : J. Clinquart, « La contrebande, aspect de la criminalité dans l'intendance du Hainaut au XVIII^e siècle », C. Denys, *Frontière et criminalité...*, *Op. cit.*, pp. 15-45.

2. 3. 3. Anciens sujets des Pays-Bas et nouveaux sujets français : des migrants issus des modifications de frontières

La diplomatie et la guerre façonnent la frontière et modifient les différents liens juridiques, féodaux (suzeraineté, allégeance) ou étatiques (souveraineté) dont relèvent les populations.

Les remaniements successifs de la frontière séparant les Pays-Bas espagnols du royaume français engendrent des vagues migratoires de courte distance : l'annexion par la France des provinces prises à l'Espagne et la sujétion nouvelle au roi de France des habitants des terres conquises génèrent des mouvements d'exil des anciens sujets des Habsbourgs refusant le changement de souveraineté.

Ces anciens sujets des Pays-Bas, « nouveaux français », se justifient auprès du pouvoir central par un attachement au roi d'Espagne et au Catholicisme autant que par les besoins liés à leur survie professionnelle. Immigrants « nés de Sa majesté Catholique » et qui se sont retirés des provinces conquises durant les mois suivant l'annexion des terres ne sont pas considérés comme les ennemis. Les autorités centrales de Bruxelles encouragent leur retour rapide sous leur domination. Aux requêtes adressées au Conseil d'État en vue de garantir leur sécurité, le gouverneur général Léopold Guillaume répond en 1655 que « ceux des terres acquises par la France et qui se réfugient sous le prince avec leur famille et leur bétail pour demeurer sous l'obéissance espagnole soient traités favorablement, [...] sans souffrir aucune fouille, pilleries ou extorsion »²⁶⁰.

Par contre, ceux ayant tardé à se manifester auprès du pouvoir espagnol ne sont pas traités avec les mêmes égards. Un huissier du Conseil d'Artois exprime ne pas avoir pu se retirer d'Arras immédiatement après le passage d'Arras à la France en 1640 à cause de l'état de santé de son épouse. Sorti de la ville quatre ans plus tard pour s'installer à Bethune puis à Carency (à 15km au nord-Est d'Arras), il vit de l'exploitation de cultures « avecq les grandes miseres qu'il souffre affin continuer soubz l'obeyssance de Sa Maieste ». Il assure les autorités centrales de ne pas avoir prêté serment au roi de France (bien que ce fut généralement le cas²⁶¹) dans l'espoir de récupérer l'exercice de son office. Le Conseil le lui accorde à charge de prêter serment et malgré qu'« en rigueur de justice [...] il seroit a tenir pour criminel de leze

²⁶⁰ Les manans et habitants du pays de Laleu émettent une requête en 1660 pour demeurer sous l'obéissance de sa majesté catholique, exhibant leurs titres et « pouvant servir notablement à l'avantage des intérêts de sa majesté ». AGR, CE, 349, 23 avril 1660. Aussi, AGR, CP 1241.

²⁶¹ AGR, CPE, 656/A, 11 juin 1643.

majeste et aussy punissable pour avoir pendant le temps de la demeure avecq les ennemis francois en la ville d'Arras jusqu'au commencement du mois d'aoust dernier exercé un office d'huissier »²⁶².

Par ailleurs, ces changements de souveraineté génèrent la confusion quant aux individus visés par le droit de guerre et par les dispositifs législatifs cherchant à confirmer les sujétions nouvelles. L'enjeu de déterminer fermement le statut et d'intégrer les sujets « gagnés » par les annexions et les sujets espagnols passés sous la domination de la France est de taille.

Malgré tout, l'application des textes est moins rigide que ceux-ci ne le préconisent. Aux ordres de sortie adressés aux Français présents sur les terres habsbourgeoises des Pays-Bas, une réserve est formulée *a posteriori* pour ceux nés « du temps que le pays estoit soubz l'obéissance de sa maiesté »²⁶³. Après les annexions françaises de Louis XIV, le Conseil d'État est amené à préciser la portée de l'ordonnance relative à la déclaration de guerre et à la sortie des Français en mai 1689, en réponse à une requête des officiers fiscaux de Flandres. Dans un esprit volontairement conciliant, les archiducs avaient admis dès le début du siècle que des manans de villes de leur obéissance et limitrophes de la France, « s'avancent quelques fois plustost par simplicité et faulte d'instruction que de bonne volonté de la recognoissance quilz [nous] doibvent » au roi français pour « leurs difficultes »²⁶⁴.

Puis, bien que le statut des anciens sujets natifs des Pays-Bas passés sous domination française ait changé, les droits dont ils ont joui sous domination espagnole sont provisoirement garantis à condition de formuler le désir de demeurer vassal de Philippe IV. Réciproquement, les personnes nées sur des terres sous domination espagnole réclamées par le roi de France peuvent être considérées comme françaises, selon l'idée que l'appartenance à la communauté des sujets du roi de France dépend du lieu de naissance et du lien affectif avec la figure du roi. Ils sont respectivement reconnus comme vassaux des deux souverains

²⁶² Nonobstant, une continuité dans les fonctions exercées par l'élite dirigeante est observable dans plusieurs villes. Sur les viviers scabinaux et judiciaires après la conquête : P. Guignet, « Un transfert de souveraineté sans rupture pour les familles dirigeantes en place dans le monde urbain : le cas de la Flandre wallonne et du Hainaut dans le dernier tiers du XVII^e siècle », D. Turrel, *Villes rattachées, villes reconfigurées, XVI^e-XX^e siècles*, Tours : Maison des sciences de l'homme, 2003, p. 55-73.

²⁶³ AGR, CE, 220, 1689.

²⁶⁴ ADPC, B 771, fol. 145^{re}, 26 juillet 1613. Voir également P. Guignet, « Une question mal posée : les Flamands et les Hennuyers se sont-ils ralliés au Roi Très Chrétien (seconde moitié du XVII^e - XVIII^e siècle)? », *Les ralliements : ralliés, traîtres et opportunistes du Moyen Âge à l'époque moderne et contemporaine*, Bordeaux : CROCEMC, 1997, pp. 93-110.

ennemis, ces aménagements traduisant que les limites de la communauté des Pays-Bas transcendent les pertes de territoire et que le lien de naissance et de vassalité domine.

2. 4. Conclusions : Les données fragmentaires d'une quantification démographique impossible

En 1675, le jeune valet natif de Montpellier emprisonné à Gand déclare que « jusqu'à ce que par la présente guerre, survenue entre les deux couronnes, il auroit été contraint, par rigueur des placcards de se retirer de cette ville de Gand, vers celle de Courtrai, ou n'ayant trouvé de quoy subsister faute d'occupation en son dit metier, les officiers de France lui auroient voulu obligé de s'engager au service militaire, et prendre les armes contre sa majesté, a quoy ne l'ayant pu résoudre, il se seroit adressé a sa majesté demandant lettres de naturalisation in forma, [...] il s'est cependant retiré de Courtrai, en cette ville de Gand, et y trouvé de l'ouvrage pour s'occuper »²⁶⁵.

Cet exemple confirme que des permanences sont appréciables pour les migrations dites « circulaires » entre les Pays-Bas, les Provinces-Unies et la France, sans être nécessairement liées à la manufacture textile. Plus généralement, au vu du contexte de guerres incessantes et de la situation géopolitique originale des Pays-Bas, il serait imprudent de confiner chronologiquement ou d'emmurer les « catégories » de migrants. Des réfugiés de la guerre de Trente Ans et des conquêtes louisquatorzièmes empruntent des voies similaires²⁶⁶. Le refuge des jansénistes reproduit le discours consacré de l'exil sous la protection du roi d'Espagne et peut être traité de migration religieuse et politique.

De surcroît, une constante à ces « catégories » pourrait bien être la faible visibilité des migrants naturels de France aux yeux de leurs contemporains (autant qu'à ceux de l'historien). Premièrement, les enregistrements systématisés sont le fruit d'une procédure de surveillance ou d'octroi de droits. Les listes de bourgeoisies enregistrent par exemple les néocitadins au moyen d'une identification ne faisant pas toujours état du lieu de naissance et ne concernent que ceux ayant un intérêt et la possibilité de s'y affilier, à l'exclusion de l'absolue majorité des individus. Les lettres de naturalité, qui garantissent l'exemption du

²⁶⁵ AGR, CPE, 1084. 27 juin 1675.

²⁶⁶ Entre autres : Severin Lefebure, natif de Neufville, réfugié au village de Hellemans dans la Chatellenie de Lille, condamné avec un compagnon également natif de Neufville pour être allé dans la ville de Lens « occupée par les ennemis de Sa Majesté Catholique, et y porté adressant a certain mannant illecq nommé Anthoine Lebois un acoustrement moyennant trois patars [...] il auroit encore lors porté un pain de furne et six livres de tabac qu'il y auroit vendu [...] trois livres de raisins, trois livres de prunes, une douzaine de jeux de cartes ». AGR, CPE 1079, 19 mars 1642.

droit d'aubaine pour les étrangers de nation, leur donnent une visibilité juridique, mais sont l'apanage d'une frange de migrants. Les problèmes de l'enregistrement des ayants droit, des critères d'identification et de la composition des cellules familiales propres ou du décalage entre l'arrivée en ville et l'obtention sont similaires pour les aubains, les résidents bénéficiaires de la charité municipale, les apprentis et maîtres des corporations ou les « étrangers » à la ville visés par des dispositifs législatifs²⁶⁷.

Deuxièmement, même s'ils permettent de contourner l'obstacle de la sélection sociale, les outils traditionnels de la démographie historique sont difficilement maniables dans le cas de la réception des migrants naturels de France.

Grâce à la généralisation des enregistrements suite à la Réforme catholique, les actes paroissiaux permettent de suivre des réseaux et des généalogies²⁶⁸. Ces registres sont une porte d'entrée pour qui s'intéresse à l'origine des individus, à la reproduction sociale par le mariage et la parenté spirituelle du parrainage, ou à l'endogamie d'un groupe²⁶⁹. S'engager dans un dépouillement exhaustif des registres de mariage et de baptême pour une ville et une chronologie donnée permettrait illusoirement de se rapprocher de sa réalité démographique. L'entreprise est d'autant plus vaine si l'on espère en extraire des données quantitatives générales sur les mouvements migratoires.

Associée au dépouillement de registres paroissiaux, l'anthroponymie permet quant à elle de faire le lien entre mobilité et systèmes flexibles ou figés de nomination dans des espaces transfrontaliers²⁷⁰. De manière générale, la question de l'authenticité, des transformations, des surnoms ou des retranscriptions phonétiques subies par les noms rendent également cette tâche difficile, mis à part qu'il soit exceptionnel de pouvoir suivre un individu dans plusieurs

²⁶⁷ Y. Junot, *Les bourgeois...*, Op. cit. pp. 20-21. ; C. Bruneel, *L'apport des listes de bourgeois à la démographie historique : réflexions critiques à partir de l'exemple d'Anvers*, Bruxelles : Crédit communal, 2, 1990, pp. 101-110.

²⁶⁸ S. Beauvalet-Boutouyrie, *La démographie...*, Op. cit., p. 9.

²⁶⁹ M. Caffiero, « Battesimi, libertà e frontiere. Conversioni di musulmani ed ebrei in età moderna », *Quaderni storici*, 3, 2007, pp. 819-839 ; J. Dakhli, « Musulmans en France et en Grande-Bretagne à l'époque moderne : exemplaires et invisibles », J. Dakhli, B. Vincent (dirs.), *Les musulmans en Europe occidentale au Moyen Âge et à l'époque moderne : une intégration invisible*, Paris : Albin Michel, 2011, pp. 231-300.

²⁷⁰ G. Salinero, I. Testón Nuñez, « Movilidad y antroponomía », G. Salinero, I. Testón Nuñez (éds.), *Un juego de engaños, Movilidad, nombres y apellidos en los siglos XV a XVIII*, Madrid : Casa de Velázquez, 2010, Introduction ; D. Menjot, « Introduction... », Op. cit., p. 18.

sources²⁷¹. Dans le cas des Pays-Bas méridionaux et de la France, l'homogénéité, les adaptations linguistiques et la cohabitation onomastique ne permettent pas d'extraire des noms « marqués du sceau de l'extranéité » ou de mesurer les aires migratoires. L'homonymie ne se confond pas avec parenté biologique et les rares patronymes construits sur des bases toponymiques constituent un indicateur approximatif ne permettant pas de faire affirmativement le lien avec une origine exogène de l'individu²⁷².

Les dénombrements, outil fiscal de comptage de la population afin de calculer les aides et les impôts directs par cadastre fiscal, constituent encore une importante source démographique et peuvent être mis en lien avec des flux migratoires et les hémorragies démographiques, mais comptabilisent les « feux » par paroisses et ne précisent pas la nature des individus²⁷³.

Nonobstant, s'il est impossible de fournir une estimation quantitative fiable pour un lieu donné, il est possible d'apprécier les indicateurs démographiques, voire des bassins migratoires, propres à chaque source.

Les registres des logeurs et les « billets » d'enregistrement en constitueraient un de première qualité pour mesurer le volume des arrivées et établir une géographie de l'accueil. Le registre général des « personnes étrangères » autorisées à demeurer dans la ville et seigneurie d'Hondschoote » et tenu entre 1609 à 1676 permet partiellement cet exercice²⁷⁴. En 1609, deux sayetteurs nés à Chalon-sur-Saône sont admis à demeurer chez un marchand de sayette dans la Palinckstraete, *sous condition d'apporter leur certificat de Catholicité et [...] sous*

²⁷¹ S. Beauvalet-Boutouyrie, *La démographie...*, Op. cit., p. 37 ; M. Bourin, P. Chareille, « Nommer au Moyen Âge : du surnom au patronyme », G. Brunet, G. Darlu, G. Zei (dirs.) *Le patronyme. Histoire, anthropologie, société*, Paris : CNRS, 2001, pp. 13-38 ; E. Hubert, « *Una et eadem persona sive aliae personae*. Certifier l'identité dans une société mobile (à propos de l'Italie communale) », C. Quertier, R. Chilà, N. Pluchot (dirs.), « *Arriver* » en ville..., Op. cit., pp. 51-64 ; P. Martínez Sopena, M. Bourin (éds), *Anthroponymie et migrations dans la chrétienté médiévale*, Madrid : Casa de Velázquez, 2010, Introduction ; G. Salinero, « Sistemas de nominación e inestabilidad antroponímica moderna », G. Salinero, I. Testón Nuñez (éds.), *Un juego...*, Op. cit. pp. 9-26.

²⁷² J. Petrowiste, « S'installer à Toulouse aux XII^e et XIII^e siècles. Stratégies migratoires et formes d'intégration des néocitadins », C. Quertier, R. Chilà, N. Pluchot (dir.), « *Arriver* » en ville..., Op. cit., pp. 106-107. Sur l'identification et la filiation : G. Brunet, P. Darlu (éds.), *Le patronyme. Histoire, anthropologie, société*, Paris : CNRS Éditions, 2001, Deuxième partie ; J. Caplan, J. Torpey, *Documenting Individual Identity : The development of State Practices in the Modern World*, Princeton : Princeton university press, 2001, 392p. Sur l'homonymie : F. Boudjaaba, « Parenté, alliance et marché dans la France rurale traditionnelle. Essai d'application de l'analyse de réseaux du marché foncier et immobilier de Saint-Marcel (Normandie) 1760-1824 », *Annales de démographie historique*, 1, 2005, p. 39.

²⁷³ M. Arnould, « Les registres paroissiaux de Belgique », *Bulletin de statistique*, 34, 1948, pp. 1313-1324 ; *Les dénombrements de foyers dans le comté de Hainaut, XIV^e-XVII^e siècles*, Bruxelles : Palais des Académies, 2006, 758p.

²⁷⁴ *Registre onthoudende generalick alle vremde personen, die byder wet der stede en(de) heerlickede van Hondschote gheconsenteert es binder zelve stede ende heerl(ickede) te moghen woenen, op conditien van hemlieden te draghen Catholyckelick ende binnen zes weken te reconcilieert metten pastoor alhier*, AMH, BB 24.

commandement de règlement des sommes dues à l'Église ». Quatre Français natifs d'Amiens, de Narbonne, et de Cavalaire sont enregistrés en 1623, 1624 et 1630. Avant que le déclin de la ville ne soit marqué, les migrants originaires des futures Provinces-Unies sont mieux représentés, avec seize sayetteurs de Leyde entre 1610 et 1653 (parfois accompagnés de leur épouse et enfants), deux migrants d'Utrecht, trois de Delft. Deux hommes originaires de Nordwich, un de Colchester et un de Milan sont les autres étrangers de nation²⁷⁵.

De manière plus générale, l'exemple des listes de bourgeoisie est éloquent et permet d'estimer les professions qui drainent les étrangers autant que de considérer l'évolution économique des villes. Quelques réserves s'imposent toutefois²⁷⁶. Le lieu de provenance ou de dernière résidence ne correspond pas systématiquement au lieu de naissance. Aussi, il n'est parfois mentionné que le noyau identitaire de base du nouveau bourgeois, sans indications relatives à ses origines géographiques²⁷⁷. La question de l'imposition et de la construction de l'identification se pose alors, quand les autorités municipales n'enregistrent, selon leur propre logique de classification, que ce qui leur semble nécessaire. Les Français sont alors généralement des individus nés dans les provinces frontalières d'Artois, de Picardie, du Cambrais, ou de Provence. Enfin, le fait que les nouveaux bourgeois soient mieux représentés dans certaines branches n'est pas l'indice que les migrants y soient globalement plus nombreux que dans d'autres secteurs. Il s'agit plutôt d'un indicateur que ces branches correspondent à des activités pour lesquelles la condition juridique est obligatoire ou avantageuse²⁷⁸.

À Lille, une des villes principales des Pays-Bas méridionaux, les nouveaux bourgeois par achat enregistrés comme natifs de France sont peu nombreux à la fin du XVI^e siècle : sept

²⁷⁵ Sur le déclin de la ville après les années, voir le témoignage de plusieurs personnes récolté en 1640, AMH, AA 33.

²⁷⁶ À la fin du siècle, les travailleurs manuels de Valenciennes ont tendance à disparaître des listes de bourgeoisie, ce qui suggère que les canaux d'intégration liés à la bourgeoisie deviennent de plus en plus restrictifs et sélectifs.

²⁷⁷ C'est le cas à Tournai, où l'enregistrement des achats de bourgeoisie ne recense que sommairement l'identité et la profession du nouveau bourgeois. Y. Junot, « Les étrangers et leur intégration en ville : le cas de Tournai (XVI^e siècle) », *Mémoires de la société royale d'histoire et d'archéologie de Tournai*, 13, 2010, pp. 125-137.

²⁷⁸ Le caractère sélectif des villes est lisible au cas par cas en fonction de facteurs liés à la distance, au volume de la population, à la fonction économique et à la conjoncture. Voir C. Lesger, « Variaties... », *Op. cit.* pour Amsterdam, Arnhem, Breda, Delft, Deventer, Goes, Gouda, Hardewijk, Nijmegen, Oudewater et Veere. Voir également E. Kuijpers, M. Prak, « Burger, ingezetene, vreemdeling : burgerschap in Amsterdam in de 17^{de} en 18^{de} eeuw », J. Kloek, K. Tilmans (éds.), *Burger : een geschiedenis van het begrip "burger" in de Nederlanden van de Middeleeuwen tot de 21^{ste} eeuw*, Amsterdam : Amsterdam University Press, 2002, pp. 113-132, p. 120 ; C. Bruneel, *L'apport...*, *Op. cit.*, p. 108.

Sur le parrainage par des communautés professionnelles lors de l'entrée en bourgeoisie : Y. Junot, *Les bourgeois...*, *Op. cit.*, pp. 44-45.

entrées sont recensées entre 1580 et 1599. La décennie de 1600 à 1609 compte cinq entrées de nouveaux bourgeois originaires de France, soit d'Amiens, de Rouen, de Provence, de Beauvais et de Reims. La décennie suivante, ils viennent de Picardie pour cinq d'entre eux et de Normandie pour le dernier²⁷⁹. Entre 1620 et 1629, n'apparaissent qu'un Provençal et un Beauvaisis issus de la même famille, puis, entre 1630 et 1639, les derniers bourgeois par achat enregistrés pour la période de la domination espagnole à Lille sont un Lensois, un provençal et un Dauphinois.

Bien que la conservation des registres valenciennes ne permette pas un dépouillement exhaustif des achats de bourgeoisie, 30% des nouveaux bourgeois sont enregistrés comme originaires du reste du Hainaut, 29% de Valenciennes ou de la prévôté, et seulement 3,5% de France ou « des pays étrangers »²⁸⁰ entre 1501 et 1637. De manière générale, les entrées par achat sont peu nombreuses ; deux en 1626, sept en 1627, deux en 1628, dix en 1629, onze en 1630, parmi lesquels un seul Français, natif de Reims en Champagne, est signalé²⁸¹.

Comme pour Lille, les chiffres de Valenciennes traduisent un recrutement globalement provincial ou de provinces « bourguignonnes » de même fidélité dynastique et de langue wallonne ou picarde²⁸². En termes de mesure démographique, le faible nombre de bourgeois enregistrés n'est absolument pas proportionnel à la présence réelle de naturels de France dans la ville : au moins six vagabonds originaires de Noyon, de Liesse, de Guise ou simplement « de France » sont condamnés pour les seules années 1600 et 1601²⁸³.

²⁷⁹ Jean Blondelu, Abbeville en Picardie, achat le 04.03.1611 (AML, reg. 6, fol. 76v°) ; Jehan Hue, Langrove en Normandie, achat le 03.07.1615 (AML, reg. 6, fol. 82v°) ; Jehan Regnier, Chausse en Picardie, achat le 08.01.1616 (AML, reg. 6, fol. 141r°) avec relief pour son fils Jean le 23.9.1650) ; Jehan Doublet, Rouen, achat le 01.07.1616 (AML, reg. 6, fol. 83r°) ; Toussains Allexandre, Rouen, achat le 09.11.1618 (AML, reg. 6, fol. 189v°) ; Jehan De Saint Aubin, Hecquart en Picardie, achat le 05.04.1619 (AML, reg. 6, fol. 86 r°).

²⁸⁰ AMV, Ms. 698 à 705 et J2/253 à 274.

²⁸¹ Achat le 16 octobre 1630. AMV, Ms. 706, fol. 191v° et 230 r°. Les autres étrangers de nation recensés viennent d'Aix en Allemagne, de Cologne, de Liège et du duché de Savoie : AMV, Ms 706, fols. 152r°, 191r°, 230-231r°-v° ; Ms. 707, fols. 46r°, 103r°.

²⁸² Jusqu'aux années 1540, 50 Français venant de Picardie, de Beauvais ou de Champagne sont recensés. Le flux se tarit ensuite, à cause de la guerre entre Charles Quint et François I^{er}. Y. Junot, *Les bourgeois...*, Op. cit., p 26. À Lille, les nouveaux bourgeois viennent majoritairement de la province, des provinces avoisinantes ou, dans une bien moindre mesure, des futures Provinces-Unies, d'Italie ou d'Allemagne.

²⁸³ Entre autres : Jean Febvrier, orphelin natif de Noyon en France, est accusé d'avoir volé une bourse et est fustigé de verges en la chambre de justice et envoyé hors la ville 20/10/1600 (AMV FF1 11 f°25r) ; Pierre Grenier, natif de Boudlencourt, déclare être venu aux Pays-Bas, car il « eut volontiers mené les chevaux », a suivi les marchands à la porte de Selle à Cambrai et est arrêté pour avoir « pêché » dans une bourse, renvoyé de la ville 24/10/1600 (AMV FF1 11 f°27r). Estienne Panchart ou Tripon, « originaire de France », à 3 lieues près Crest de Cresennarde est mis hors de l'hôpital par l'hospitalière et arrêté le 10/12/1600, puis élargi avec défense de rentrer en ville 11/12/1600 (AMV FF1 11 f°44r). Cristan Hostelain, natif de Guise, a demeuré à Becquereau « et depuis a toujours brimbé ». Il est arrêté pour vol de 2 draps dans le jardin de l'abbaye de Beaumont à Valenciennes avec un compagnon le 08/06/1601, condamné le 15/06/1601 et battu de verges en chambre (AMV FF1 11 f°84-85r).

3. Chapitre 2/ Tisser des liens juridiques entre les autorités et les migrants

3. 1. Introduction : Remarques pour une étude sur la régulation de l'immigration des naturels de France

Dans la société d'Ancien Régime, juridictions et franchises définissent l'espace géographique et social²⁸⁴. S'interroger sur la base des définitions légales des communautés locales et princière permet d'appréhender les conceptions de la participation et de l'appartenance des migrants à ces ensembles. Surtout, cela amène à apprécier à quel point l'acte d'autorité et l'appareillage juridique sont en dialogue constant avec la pratique des différents acteurs.

Ce n'est que récemment que les questions de la régulation des flux migratoires, des « manifestations institutionnelles de l'insertion »²⁸⁵ et des interactions entre acteurs, conflits et négociations ont été placées au centre d'un débat historiographique pour les Pays-Bas. Dans *Gated Communities*, B. De Munck et A. Winter attirent l'attention sur les différentes formes d'interventions des autorités urbaines et des institutions de plusieurs villes modernes européennes en vue de stimuler, canaliser et contrôler les mouvements et les activités des nouveaux arrivants²⁸⁶.

Grâce à la combinaison des échelles d'analyse, les villes frontalières apparaissent dans ce cas comme des lieux d'adaptation et d'appropriation des populations « étrangères », mus par les contraintes issues de l'allégeance à la couronne d'Espagne et les besoins de communication avec l'« ennemi ». Le caractère exogène des « étrangers » passe la plupart du temps inaperçu

²⁸⁴ X. Gil Pujol, « Un rey, una fe, ... », *Op. cit.*, p. 49.

²⁸⁵ J. -F. Dubost, « Les Italiens dans les villes françaises, XVI^e-XVII^e siècles », D. Menjot, J.-L. Pinol (éds.), *Les immigrants...*, *Op. cit.*, p. 92 et J. Bottin, D. Calabi (dirs.), *Les étrangers...*, *Op. cit.*

²⁸⁶ B. De Munck, A. Winter (éds.), *Gated Communities?...*, *Op. cit.*, 294p. Sur la limitation d'accès aux différents droits en Europe, notamment en matière d'assistance et de privilèges fiscaux : O. Zeller, *Histoire de l'Europe urbaine*, Paris : Le Seuil, 2003, tome 1, pp. 711-724 ; E. Isenmann, « Bürgerrecht und Bürgeraufnahme in der spätmittelalterlichen und frühneuzeitlichen Stadt », R. Schwinges, *Neubürger im späten Mittelalter. Migration und Austausch in der Städtelandschaft des alten Reiches (1250-1550)*, Berlin : Amelang, pp. 203-249 ; D. Roche, « Contrôle de la mobilité des migrants : principes et pratiques : introduction », M.-C. Blanc-Chaléard (dir.), *Police et migrants : France 1667-1939*, Rennes : Presses universitaires de Rennes, 2001, pp. 23-32.

ou est accepté par la société d'accueil, les sources ne faisant état d'aucun dispositif « anti-français ». La régulation ou le tissage de liens juridiques, souvent initiés par le migrant lorsque ce dernier y trouve intérêt, révèlent par ailleurs une intégration juridique et sociale préexistante à la démarche.

De manière générale, les mécanismes municipaux de régulation de l'immigration relèvent de stratégies de survie plus que de mesures proprement discriminatoires. La régulation de l'immigration est au cœur du maintien de la cohésion de la communauté urbaine dans la mesure où les différentes formes de mobilité ébranlent l'organisation sociale et politique des villes basées sur un système participatif des citoyens, des privilèges, des droits et des devoirs politiques, militaires et fiscaux²⁸⁷.

Toutefois, il faut compter avec certains problèmes épistémologiques qui entravent une étude sur la régulation municipale de l'immigration française. Les villes constituant le niveau principal de traitement social et administratif des populations étrangères²⁸⁸, le concept de « migrant » comme cible définie d'une politique claire est généralement anachronique ou inopérant²⁸⁹. L'opposition « migrants-natifs » n'est plus considérée par l'historiographie comme une évidence, alors que l'immigration est de plus en plus perçue par les historiens comme une expérience ordinaire, et qu'une majorité de la population *intra muros* est en fait originaire de l'extérieur²⁹⁰. Les villes modernes et les diverses juridictions articulent la question de l'appartenance autour de statuts et de droits en distinguant les habitants résidents des non-résidents ou les bourgeois (*burgenses*) des non-bourgeois (*forenses*). Les bans et ordonnances peuvent se référer aux « étrangers » quand ils régulent l'immigration et la circulation des personnes, mais renvoient au déficit civique à des statuts juridiques plus qu'à une origine géographique spécifique : à Lille, « sous le nom d'étrangers ne sont compris les manans de la chastellenie de lille ny ceulx adomicillies en ceste ville et taille passe dix ans »²⁹¹.

²⁸⁷ Y. Junot, « Heresy... », *Op. cit.*, pp. 62-63.

²⁸⁸ J. S. Amelang, « Cities ... », *Op. cit.* ; J. Gilissen, *La loi et la coutume dans l'histoire du droit depuis le haut Moyen Âge*, Bruxelles : Bruylant, 1962, 99p. ; Pour la période antérieure : B. D'Alteroche, « L'évolution de la notion et du statut juridique de l'étranger à la fin Moyen Âge (XI^e-XV^e s.) », *Revue du Nord*, 345-346, 2002, pp. 227-245.

²⁸⁹ E. Canepari, « Who is not Welcome? Reception and Rejection of Migrants in Early Modern Italian Cities », B. De Munck, A. Winter (éds.), *Gated Communities? ...*, *Op. cit.*, 2012, pp. 114-115.

²⁹⁰ J. Lucassen, L. Lucassen, *Migration, ...*, *Op. cit.*, Introduction ; L. Page Moch, *Moving europeans...*, *Op. cit.*

²⁹¹ AML, BB 12, fol. 142, 29 janvier 1610. Ailleurs, le terme renvoie généralement aux personnes non bourgeoises, non manantes, nées hors de la ville ou qui y sont établies depuis moins d'un ou deux ans.

Puis, des catégories intermédiaires s'immiscent entre ces groupes. Les « bourgeois forains » résident hors des murs de la ville, mais parviennent à s'enregistrer à la bourgeoisie de certaines villes²⁹². Les manants (*manentes*), de condition souvent modeste, résident dans la ville mais n'ont pas acquis le droit de bourgeoisie, soit qu'ils ne puissent l'acquérir, soit qu'ils ne la sollicitent pas²⁹³. Le groupe de la population urbaine qu'ils constituent n'est pas juridiquement distinct, mais les autorités peuvent se référer à eux comme des apprentis non bourgeois ou, le cas échéant, des « indésirables sans métier »²⁹⁴. Comme à Saint-Omer au XVII^e siècle, des dispositions occasionnelles des textes municipaux peuvent encourager leur séjour pour repeupler la ville et pour qu'ils y occupent « waigne [métier] de bourgeois ». Dans ces cas, ils ne sont pas considérés comme « étrangers » et bénéficient de quelques garanties comme la protection des remparts, sans toutefois jouir de droits politiques. Le Magistrat garde sur eux un droit d'expulsion et leurs biens sont susceptibles d'être frappés du droit d'issue²⁹⁵.

Un dernier critère de classement juridique des habitants est la tenue ou non par l'autorité municipale d'outils de contrôle, d'enregistrement des personnes ou de registre des étrangers. Le cas de Valenciennes, qui contrairement à Lille et Tournai ne tient pas de registres de relief pour les fils de bourgeois, amène à questionner la perception et l'usage des catégories administratives.

Cette remarque fondamentale relative à l'élaboration et à la portée des catégories juridiques peut être transposée à l'échelle de la législation centrale. C'est dans cette optique que T. Herzog investigate le sens, l'utilisation et l'extension des concepts de « naturels » et d'« étrangers » en Espagne et en Amérique hispanique²⁹⁶. Selon elle, l'extranéité est définie

²⁹² Y. Junot, *Les bourgeois ...*, Op. cit., p. 237 ; J. de Pas, *Le bourgeois de Saint-Omer : sa condition juridique dans les institutions communales*, Lille : Raoust, 1930, p. 47 ; J. De Rock, « La châellenie de Courtrai : quelques aspects du rapport entre ville et campagne dans la Flandre du bas Moyen Âge », *Revue du Nord*, 372, 2007, pp. 729-753, S. Poignant, *Le bourgeois de Lille au XIV^e siècle*, Lille : E. Raoust, 1929, p. 18.

²⁹³ Au moyen âge, le forain qui se fixe dans la ville devient généralement manant au bout d'une période variant de quelques mois à cinq ans et est tenu, comme les bourgeois, de participer aux gardes. J. Gilissen, « Le statut des étrangers en Belgique du XIII^e au XX^e siècle », *Recueils de la société Jean Bodin*, 10, 1962, p. 249.

²⁹⁴ Aux XIV^e et XV^e siècles, les « sous manants », habitants de la banlieue, sont protégés par la juridiction de la ville, jouissent de la plupart des avantages de la bourgeoisie, mais sont tenus dans un état d'infériorité vis-à-vis des habitants de la ville. J. de Pas, *Le bourgeois...*, Op. cit., pp. 44-45 ; Y. Junot, *Les bourgeois ...*, Op. cit., p. 29.

²⁹⁵ À Amsterdam, il existe encore d'autres variations des catégories juridiques, comme la bourgeoisie « majeure » et la bourgeoisie mineure. Voir S. Cerutti, R. Descimon, M. Prak, « Cittadini, abitanti e foresteri. Una classificazione della popolazione di Amsterdam nella prima età moderna », *Quaderni storici*, 89, 1995, pp. 331-357 ; J. de Pas, *Le bourgeois...*, Op. cit., pp. 85-86.

²⁹⁶ T. Herzog, « Naturales y extranjerios : sobre la construcción de categorías en el mundo hispánico », *Cuadernos de Historia moderna*, 10, 2011, pp. 21-31.

par opposition à deux systèmes : celui de la communauté locale des *vecinos* et celui de la communauté des sujets du roi. Dans le premier, l'appartenance s'articule autour de la catholicité, la propriété, l'investissement dans la société d'accueil à travers le paiement de taxes, le mariage avec une native ou la résidence à long terme. Dans le second, le lien est davantage défini par la naissance, la descendance, puis les intérêts de la communauté de cœur. Elle suggère que les étrangers sont admis dans la communauté de *vecinos*, y résident, développent leurs activités professionnelles et partagent les droits et les obligations de la communauté de citoyens sans nécessaire reconnaissance légale de leur condition à travers une carte de naturalité. Le faible nombre de lettres de naturalités conservées pour les Pays-Bas espagnols confirme cette idée : les « étrangers » sont souvent connus implicitement comme membres de la communauté locale et ne passent par ce type démarche que quand leur présence et leurs droits sont niés ou mis en péril par la conjoncture.

Loin de pouvoir traiter la question en termes d'inclusion et d'exclusion ou de s'attacher à un groupe d'emblée envisagé comme distinct (à l'instar des huguenots fuyant les persécutions en France et dont la réception et l'incorporation sur le marché du travail exigent une législation « extraordinaire »)²⁹⁷, la visibilité des « migrants français », traités dans leur globalité, est faible. Cela tient partiellement au fait que les autorités urbaines identifient différemment la mobilité des réseaux interurbains des travailleurs textiles, des artisans peu qualifiés ou de petite main d'oeuvre, celle de l'immigration et de l'implantation à long terme de travailleurs qualifiés ou celle des troupes. Les sources rendent majoritairement compte de la présence d'hommes seuls ou de cellules familiales nucléaires, la majorité des migrants étant d'extraction modeste et se déplaçant sur base saisonnière, temporaire, voire quotidienne. Ces individus constituent une « masse flottante » dont l'impact sur les salaires, le logement, les infrastructures et les ressources est immédiat.

Dans un contexte international extrêmement tendu et des conditions sociales et sanitaires fragiles, cette masse est associée à une concurrence déloyale, à la prolifération de mendiants

²⁹⁷ U. Niggemann, « Craft guilds and Immigration : huguenots in german and English cities », B. De Munck, A. Winter (éds.), *Gated Communities? ...*, Op. cit., pp. 46-60. ; H. Bresc, « L'étranger privilégié dans les politiques municipales : Palerme (1311-1410) et Draguignan (1370-1440) », C. Moatti, W. Kaiser (dirs.), *Gens de passage...*, Op. cit., pp. 203-216 ; C. Denys, « Les transformations du contrôle des étrangers dans les villes de frontière du Nord 1667-1789 », M.-C. Blanc Chaléard, *Police...*, Op. cit., pp. 207-234.

Sur le regroupement spatial ou culturel des étrangers comme les Juifs en Italie ou les Castellans à Bruges, voir J. Bottin, D. Calabi (dirs.), *Les étrangers...*, Op. cit. ; H. Casado Alonso, « El papel de las colonias mercantiles castellanas en el Imperio hispánico (siglos XV y XVI) », J. J. Ruiz Ibáñez, *Las vecindades de las monarquías ibéricas*, Madrid : Fondo de Cultura Económica, 2013, pp. 355-374 ; I. Villani, « L'histoire religieuse de la communauté anglaise de Livourne », A. Burkardt (dir.), *Op. cit.*, pp. 257-274.

et à une menace directe et indirecte pour le bien-être de la ville. En octobre 1596, un ban échevinal lillois témoigne que « pour ce que a cause de la calamité du temps présent grand nombre de pauvres estrangiers et aultres se retirer en ceste ville et taille, plusieurs desquels par apres vont mendier, aultres terminans delaissant leurs enffans sans moien ny assistance tellement que la bourse commune des pauvres de ceste dicte ville en est chargee a linterrest des pauvres dicelle ville »²⁹⁸. De manière cyclique, les Magistrats doivent (re-)définir leur champ d'action afin d'accomplir leur mission visant au maintien de l'ordre social, à la protection du système manufacturier ou, globalement, à leur survie économique. Ils restreignent alors surtout l'accès des « vagabonds », label flou désignant tous les étrangers instables ou non résidents.

En somme, tandis que les provinces et les villes gardent jalousement leurs institutions, maintiennent leurs statuts, privilèges et coutumes, il y a aux XVI^e et XVII^e siècles, une multitude de statuts et de degrés d'incorporation des migrants à la structure urbaine. Et en posant les limites au concept de « migrant » comme cible des interventions de régulation, il est possible d'aborder l'étude de la régulation des flux migratoires. Même, la multitude de juridictions et de pôles émetteurs de lois n'exclut pas que ces provinces et ces villes soient guidées par des intérêts semblables et de mêmes difficultés dans la gestion de leur équilibre social, politique et économique.

Dès lors, il émane des traits communs de leurs « politiques » migratoires respectives, dont l'arsenal législatif déployé peut être compris selon deux catégories principales. La première regroupe les mesures liées à la gestion et à l'accès aux ressources urbaines pour lesquelles les migrants, français ou non, sont le plus souvent perçus comme néfastes pour la compétitivité et la collectivité. À Lille, l'ordonnance à l'origine de la création d'une « maison pour les pauvres » déplore âprement les désordres liés à la mendicité dans les dernières années du XVI^e siècle²⁹⁹. Plus d'un siècle plus tard, la mendicité reste un poids pour la communauté lilloise « a tel a un tel point et excez quon attireroi dedans icelle la plus grande partie des brimbeurs et brimbesses, faineans et vagabonds, non seullement de ce pais, mais aussy des frontieres d'Artois et de france ». « Par ce moien on feroit de cesye ville comme un repaire de toutes ces racailles quy par la vie desbordee et mal heureuse quils menent ordinairement en

²⁹⁸ AML, B 12, fol. 147, 11 octobre 1596.

²⁹⁹ Pour Valenciennes, voir Y. Junot, « L'Aumône Générale de Valenciennes (1531-1566) : ordre public, richesse et pauvreté jusqu'à la veille de la Révolte des Pays-Bas », *Revue du Nord*, 82/ 334, janvier-mars 2000, pp. 53-72.

saddonans a toutes sortes de vices et de brumes pourroient attirer les chastimens de la justice divine sur les aultres habitans d'icelle ». Selon les autorités municipales, il semble désespéré « de croire que avecq la continuation de la paix et l'augmentation du commece et traficque » il sera possible de pouvoir assister et secourir tous ceux qui en feront la demande³⁰⁰. De même, Y. Junot a mis en lumière le lien entre pics de production manufacturière et le niveau de dépendance à l'assistance. Il a souligné à cette occasion l'importance pour les autorités municipales de réguler l'accès à la bourse commune pour les travailleurs de passage, la charité devenant fonction de l'état des finances de la ville et des statuts. Restreinte en cas de crise, comme à Tournai en 1609 et 1610, elle n'est octroyée qu'aux natifs de la ville³⁰¹. Dans le même temps, un mode de classification des individus permet de différencier les « vrais pauvres et légitimes » des autres, priés de se retirer de la ville, sous peine de punition corporelle ou d'« autre peine plus griesve et arbitraire » en cas de retour³⁰².

La seconde catégorie de textes est constituée de bans et ordonnances se référant à la mise à l'écart de groupes indésirables rassemblés sous le label de « vagabonds » et « gens sans avoeux », des personnes improductives et non établies durablement. Mais malgré l'importance et les enjeux de leur présence, les personnes désignées sous cette catégorie ne sont qu'exceptionnellement définies. On s'y réfère à Lille comme à des « personnes oysives estrangieres et non natives de ceste ville » ou à des migrants installés depuis moins de dix ans sans congé du magistrat. Ce sont aussi des « apprentis ne povans vivre sans mendier » tels les « escolliers tourneurs de chariotz, de cordiers, espoullemans, nettoieurs de chardons et aultres samblables entremises mesmes apprentis sortis d'apprentise »³⁰³. Les autorités municipales dénoncent que « l'experience demonstre que par trop grande liberte de briber et demander laumosne journallement, plusieurs se mettent a la vie oiseuse, quy est mere de tous maux, et delaissent faire mestier ou stil, dont ils pourroient vivre honnestement »³⁰⁴. En effet, les étrangers à la ville, originaires de France ou non, viennent y travailler ou y solliciter l'assistance, mais sont exposés à la conjoncture et peuvent se retrouver dans des situations

³⁰⁰ AML, BB 16, fol. 171, 25 janvier 1662.

³⁰¹ Y. Junot, « Heresy,... », *Op. cit.*, pp. 74-75 ; AGR, CC, 40025, fol. 142. Voir également, E. Canepari, « Who is not Welcome?... », *Op. cit.*, pp. 105 et sq. pour le cadre des ordonnances milanaïses, les *grida*.

³⁰² AML, B 16, fol. 171, 25 janvier 1662. Voir chapitre troisième.

³⁰³ AML, BB 12, fol. 157, 16 mars 1611.

³⁰⁴ AML, BB 14, fol. 22, 16 avril 1613. Voir également B. Dauven, « La genèse d'une législation sur le vagabondage en Hainaut et en Brabant au XVI^e siècle », *Bulletin de la Commission royale pour la publication des anciennes lois et ordonnances de Belgique*, 45, 2004, pp. 11-98.

socioprofessionnelles précaires.

3. 2. Devenir membre de la république locale : étapes et droits vers une « naturalisation »

3. 2. 1. Résider « comme tous autres inhabitants natifs »

Première étape de la sédentarisation en ville, la résidence se distingue du domicile par son caractère légal. Ce dernier admet l'idée d'une présence volontaire et l'intention de rester, les personnes « adomiciliez » dans une ville des Pays-Bas étant généralement considérées comme membres de la communauté des habitants³⁰⁵. Mais, contrairement au domicile, la résidence est génératrice de droits pour le migrant « en consideration qu'il est intentionné de demeurer jamais dessous l'obéissance de Sa Majesté ». Ces droits recouvrent l'accès à la bourse commune des pauvres, l'étalage des marchandises en boutique³⁰⁶ ou l'achat de biens immobiliers et de terres « comme tous autres inhabitants natifs » des Pays-Bas. Enfin, la résidence génère les devoirs et la reconnaissance sociale associés à la participation aux gardes et aux guets, « droitctz ordinaires et devoirs auxquelz sont soumis les aultres habitants »³⁰⁷.

Dans le cas d'une concession par les autorités municipales, son accès est généralement relativement peu restrictif. En 1578, dans le contexte d'insécurité politique et du brigandage des gueux et *vrijbuyters* qui entraînent un renforcement des contrôles en ville et l'exigence du billet de logement, une ordonnance lilloise prévoit simplement que nul ne « pourra prendre residence ny soy adomicilier en ceste ville et taille que parallelement il fasse apparoir par certification ou attestation, en lieu de sa nativité ou derniere residence, la cause de son parlement, et de leur vie connaistre » dans les trois jours, « de peril de ban ou aultre pugnition

³⁰⁵ En Castille, la *Vecindad* désigne au départ les privilèges et devoirs des individus désirant abandonner leur communauté d'origine et se fixer sur les terres récupérées aux musulmans. À partir du XVII^e siècle, elle ne renvoie plus systématiquement à l'expérience migratoire et la résidence, mais devient un ensemble de bénéfices fiscaux, politiques, économiques, sociaux et symboliques. T. Herzog, *Defining nations...*, Op. cit., p. 70. À Genève, les « habitants » sont des étrangers qui ont obtenu le droit de s'établir dans la ville par « lettres d'habitation », le droit d'acquérir des biens, de se marier en payant une caution et d'exercer les activités économiques non réservées aux citoyens et bourgeois, sous la recommandation d'un témoin. L. Mottu-Weber, « Le statut des étrangers et de leurs descendants à Genève (XVI^e-XVIII^e siècles), D. Menjot, J.-L. Pinol, *Les immigrants ...*, Op. cit., pp. 9-25.

³⁰⁶ Par exemple, pour des marchands de mercerie qui s'adressent au Magistrat de Saint-Omer en 1615. AMS-O, BB P, fol. 73, s.d.

³⁰⁷ AMS-O, BB P, fol. 73, 1615.

a la discretion de magistrat »³⁰⁸. Le texte est réitéré en 1585 et en 1589, et il est ajouté « que les mannans et mesnagiers de ceste ville et taille ne polront signer bailler ou ayant louaige en leurs maisons et pourpris aucun estrangier pour demourer en icelle ville et taille sans grace et congie deschevins »³⁰⁹.

Le droit peut exceptionnellement faire l'objet de requêtes adressées aux autorités provinciales ou au Conseil privé. Pour les naturels de France, la rhétorique fait alors principalement état de la condition de réfugié de religion. L'un d'eux, Jacques Michelet, est natif de Veran, « un bois en pays de France », et s'est réfugié en Hainaut pendant les conflits en France « pour echapper les foules et oppressions desquelles estoient et praticquoient journellement les ennemis de la foy a lendroit des bons et fidels catholiques »³¹⁰. Il se voit accorder le droit de résidence « libre et assurée » à Ecaussines, conjointement à sa femme et leurs quatre enfants par le duc Charles III d'Aerschot, prince de Chimay, au nom du roi. Il s'agit d'un « acte de permission » permanent, accordé pour ce réfugié « convenable pour son métier » dont on estime que la présence ne représente pas une menace.

Lorsque les conflits reprennent entre les deux Couronnes, la résidence ne garantit pas la tranquillité absolue aux natifs de France et n'annihile pas le fait d'être (ou d'avoir été) exogène à la communauté des naturels des Pays-Bas. En 1645, l'extranéité de certains citadins surgissant aux yeux des autorités, le magistrat de Saint-Omer ordonne les visites de chaque connétable pour évaluer les provisions de grains et répertorier les étrangers et leurs familles, « nomement des femmes, enfans et aultres bouches inutiles d'yceulx estrangiers »³¹¹. Des naturels de France résidents (même bourgeois) d'une juridiction des Pays-Bas espagnols sont susceptibles de devoir adresser une demande de naturalisation ou des requêtes spéciales pour se soustraire aux ordres de sortie des Français et aux autres mesures discriminatoires. La lecture attentive de la requête adressée en 1652 par Christophe Vander Vekene, né à Paris d'un père natif de Louvain marié en seconde noce à une parisienne, est explicite quant à l'ambiguïté de la condition de migrant résident dont la sujétion n'est pas claire. Le jeune homme affirme qu'il réside « a fixe demeure et résidence » aux Pays-Bas espagnols depuis la

³⁰⁸ AML, BB 11, fol. 31, 11 mars 1578. Des mesures similaires sont prises lors des premiers troubles religieux à Tournai et Valenciennes en 1561-1562, avec le registre des étrangers et la présentation des billets de logement.

³⁰⁹ AML, B 12, fol. 42, 15 avril 1589.

³¹⁰ AGR, CPE, 1404, avril 1569. Faute de moyens, il se retire ensuite vers Ath.

³¹¹ AMS-O, BB 11, fols. 118, 205, avril 1645.

déclaration de guerre de 1635, avec une permission obtenue du prince Cardinal-Infant Ferdinand. Dès lors, « sa nativité ny aussi sa personne » ne sont comprises « en la disposition des placcards prohibitifs aux françois de resider sous les pays de l'obéissance de Sa Majesté ni aussi en la publication de guerre entre les couronnes ». Avant cela, il était venu avec son frère, déjà résident, à l'âge de neuf ans. Il y était resté six ans avec ce dernier qui lui avait appris à commercer. Le jeune homme s'était ensuite placé sous un marchand bourgeois de Bruxelles et y avait tenu sa résidence six ans de plus. Dans sa requête de 1652, il tient fermement que cette permission est « indefinite et permanente dans les pays de l'obéissance de Sa Maiesté pour s'y de tant plus establir ascheter fonds de terre, maisonages et toute autres choses, comme tous autres inhabitans natifs de ce pays ». Cela tient notamment à son intention « de demeurer jamais dessous l'obéissance de sa Maiesté, auquel effet il a vendu et s'est fait de tous ses héritages et immeubles qu'il a eus a Paris et autres endroits en France, voire ici mis en estat de mariage ». Malgré cela, il est amené à s'adresser aux autorités centrales « pour s'asseurer contre tous inconveniens et calenges d'officiers que d'aventure le pourroient molester a cause de sadite naissance » et, surtout, pour protéger ses « quelque achat de biens immeubles ». C'est en conséquence que le Conseil privé lui garantit la permission d'acquérir des biens en duché de Brabant, mais « de se pourvoir par autre requête s'il prétend d'en acquérir en quelques autres provinces de Sa Maiesté »³¹².

3. 2. 2. La bourgeoisie, entre prérogative municipale et raison d'État

Dans un autre temps, l'accès à la bourgeoisie est le mécanisme juridique significatif et visible d'intégration à « la ville des droits »³¹³. Le statut juridique induit une protection judiciaire, fiscale, politique et militaire au bourgeois et à ses biens. En termes judiciaires, le bourgeois est jugé devant l'échevinage et est protégé en cas de menaces, de blessures ou de saisies sur des biens de la ville (le privilège de la non-confiscation vise les saisies de justice étrangère), et est exempt du droit d'issue (droit proportionnel frappant toute translation de bien d'un

³¹² AGR, CPE, 1404, autorisation du 8 février 1636 et 24 décembre 1652.

³¹³ M. Prak, « Burghers into Citizens : urban and national Citizenship in the Netherlands during the Revolutionary era (c. 1800) », *Theory and Society*, 26, 1997, pp. 403-420 ; M. Boone, « Droit de bourgeoisie et particularisme urbain dans la Flandre bourguignonne et habsbourgeoise (1384-1585) », *Revue belge de philologie et d'histoire*, 74, 1996, pp. 707-726 ; S. G. Ellis, G. Hálfdanarson, A. K. Isaacs, *Citizenship in historical perspective*, Pise : Pisa University Press, 2006, Introduction.

bourgeois à un non bourgeois). Du point de vue politique et militaire, le bourgeois intègre et est éligible dans les serments de la ville et les milices locales, certains privilèges commerciaux et droits exclusifs d'exercer commerce ou métier pouvant encore être octroyés. En échange du principe de solidarité et de la citoyenneté militaire et politique, le bourgeois protège sa ville et garantit aide et assistance à ses semblables. Il contribue fiscalement à ses charges en s'acquittant de taxes directes (contributions, taxes sur l'immobilier, sur les rentes) et indirectes (taxes de transit, *cauchiages*, *pontenaige*, droits sur les marchandises circulant sur les routes ou chargées sur les bateaux) tout en étant exempt du droit d'issue ou de *cauchaige*³¹⁴.

Au-delà de la lecture juridique et institutionnelle qui voit en la bourgeoisie une garantie pour l'« étranger en droits », l'acquisition du statut constitue une étape spécifique du processus complexe d'intégration sociale, économique et politique dans la communauté urbaine : les droits et les devoirs aux dimensions juridiques et économiques sont indissociables du privilège social et de la légitimation symbolique des « bonnes gens » associés à la fonction politique³¹⁵. Ce principe est clair à la fin du Moyen Âge lorsque le patriciat urbain de Douai et Saint-Omer, *virī hereditarii*, consolide sa position sur des bases territoriales et le développement de la manufacture textile, en même temps qu'il monopolise l'exercice du pouvoir³¹⁶. Ce principe se vérifie ailleurs avec la *cittadinanza*, statut juridique piémontais équivalant à la bourgeoisie qui vient confirmer le processus d'intégration sociale et économique après l'acquisition d'une propriété³¹⁷. De même, la bourgeoisie entraîne l'enrôlement dans les milices bourgeoises, relais du pouvoir municipal et fenêtre de la gestion de l'espace urbain autant que force armée en ville et à l'extérieur. Ces dernières connaissent les méandres institutionnels, administratifs et spatiaux de la ville, à laquelle l'affiliation devient un gage de reconnaissance de citoyenneté et l'étendard d'une conscience collective

³¹⁴ Y. Junot, *Les bourgeois* ..., Op. cit., pp. 29, 36-38 ; J. de Pas, *Le bourgeois*..., Op. cit., p. 155.

³¹⁵ J. Kloek, K. Tilmans (réd.), *Burger*..., Op. cit., Introduction.

³¹⁶ M. Boone, « 'Cette frivole, dampnable et desraisonnable bourgeoisie'. De vele gezichten van het laatmiddeleeuwse burgerbegrip in de Zuidelijke Nederlanden », J. Kloek, K. Tilmans, (éds), *Burger*..., Op. cit., p. 35.

³¹⁷ G. Alfani, « Cittadinanza, immigrazione e integrazione sociale nella prima età moderna : il caso di Ivrea », *Mélanges de l'école française de Rome - Moyen Âge*, 125-2, 2013, [Online].

municipale. Elles sont dès lors susceptibles d'agir contre un groupe particulier ou des « étrangers » jugés « à risques »³¹⁸.

Afin de limiter l'extension excessive de la communauté de privilégiés jouissant d'un statut juridique commun, les villes instaurent au départ le principe de l'hérédité selon le *jus sanguinis*. Cet accès à la bourgeoisie par droit de relief est admis dans la plupart des villes comme à Douai, Lille et Saint-Omer³¹⁹. Le fils de bourgeois est tenu de se présenter à l'échevinage et prêter serment avant un certain âge (20 ans à Saint-Omer) ou dans l'année de son mariage, s'il ne veut pas devoir payer de droit d'issue³²⁰.

Parallèlement, les autorités municipales rendent possible le principe de naturalisation à la ville en ouvrant l'accès des forains à la bourgeoisie par achat. Cette promesse de conditions avantageuses permet d'attirer et de fixer durablement des individus à hautes compétences techniques, qu'ils soient natifs de la ville ou de l'extérieur, en même temps que les finances municipales se trouvent grossies à leurs dépens³²¹. Dans les faits, ce dispositif va tacitement de pair avec des « politiques » migratoires et n'est ségrégatif pour les migrants que quand le contexte politique et économique l'exige.

³¹⁸ Elles fonctionnent généralement selon le modèle d'autorégulation structuré par des droits et des devoirs dans une conception holiste autour de chefs de membres de prestige. La régulation de cette citoyenneté participative est aussi fonction de l'appréciation du capitaine et des officiers. Sur la milice comme instrument de sédition et de rébellion, voir Y. Junot, *Le bourgeois...*, Op. cit. pour Valenciennes et, pour la France et le roi d'Espagne R. Descimon, « Milice bourgeoise et identité citadine à Paris au temps de la Ligue », *Annales. Economies, Sociétés, Civilisations*, 48, 1993, pp. 885-906 ; « Solidarité communautaire et sociabilité armée : les compagnies de la milice bourgeoise à Paris (XVI^e-XVII^e siècles) », F. Thélamon, *Sociabilité, pouvoirs et société (Actes du colloque de Rouen, novembre 1983)*, Rouen : Publications de l'Université de Rouen, 1987, pp. 599-610 ; J. J. Ruiz Ibáñez, « Servir a un rey extraño. La nobleza francesa y la élite municipal en sus alianzas con el Rey Católico en el siglo XVI », A. Esteban Estríngana (dir.), *Servir al rey en la monarquía, de los Austrias : Medios, fines y logros del servicio al soberano en los siglos XVI y XVII*, Madrid : Sílex, 2012, pp. 165-189 ; « Repúblicas en armas : huestes urbanas y ritual político en los siglos XVI y XVII », *Studia historica. Historia moderna*, 31, 2009, pp. 95-125.

Pour Nantes, le rôle de la milice dans l'exacerbation de tensions latentes contre les Portugais en 1636 et 1637 a été mis en exergue par G. Saupin, « La milice bourgeoise? Relai politique fondamental dans la ville française d'Ancien Régime. Réflexions à partir de l'exemple de Nantes », B. Dumons, O. Zeller, *Gouverner la ville en Europe du Moyen Âge au XX^e siècle*, Paris : L'Harmattan, 2006, pp. 78-79. Voir aussi M. Herrero Sánchez, J. J. Ruiz Ibáñez, « Defender la patria y defender la religión: las milicias urbanas en los Países Bajos españoles, 1580-1700 », J. J. Ruiz Ibáñez (coord.), *Las milicias del rey de España: sociedad, política e identidad en la monarquías ibéricas*, Mexico : Fondo de Cultura Económica, 2009, pp. 268-298.

³¹⁹ Dans le cas d'Ivrea, la recrudescence des nouveaux bourgeois au moment des guerres d'Italie dans la première moitié XVI^e siècle confirme l'idée qu'il s'agit d'une échappatoire aux mesures d'expulsion à l'encontre des « vagabonds » et inutile autant qu'un moyen pour bénéficier des ressources alimentaires et de la protection de la ville G. Alfani, « Cittadinanza,... », Op. cit..

³²⁰ J. de Pas, *Le bourgeois...*, Op. cit., p. 55.

³²¹ D. Morsa expose ce principe pour Liège au XVIII^e siècle, où une politique de ce type s'est retournée contre les Magistrats qui l'avaient élaborée, le droit de bourgeoisie réduit à être le privilège coûteux de l'oligarchie. D. Morsa, « Les immigrants ... », Op. cit., p. 184.

Malheureusement, les textes codifiant l'accès au statut sont rares et les conditions fluctuantes ne sont pas énoncées clairement dans les sources. Généralement, le forain entreprend la démarche auprès de son échevinage et se confronte à une procédure d'admission plus ou moins contraignante selon les localités, mais dont les conditions sont partout du même ordre³²². Le demandeur peut accéder au statut s'il a résidé un temps variant de un à cinq ans, selon les localités, dans la ville³²³. Cette clause de résidence est impérative mais flexible, et permet de s'assurer de la réputation du candidat. Ce dernier s'acquiesce d'un droit d'entrée adapté au marché et à l'évolution du profil social des demandeurs³²⁴, après avoir présenté les certificats prouvant « sa bonne vie » ou avoir été présenté par deux parrains bourgeois qui se portent garants de sa recevabilité en bourgeoisie, comme à Valenciennes. Le Magistrat s'assure qu'il remplit les conditions et donne son agrément, s'il ne refuse pas l'accès « pour causes raisonnables ». Finalement, les nouveaux bourgeois, comme les bourgeois de naissance, prêtent serment de « se comporter en bon et loyal » bourgeois, de garder les droits et franchises de la ville et d'aider en toutes circonstances la justice échevinale, avant d'être inscrits dans le registre par le greffier³²⁵.

Il existe encore des dispositions permettant au forain d'accéder à la bourgeoisie à faveur d'un mariage avec une bourgeoise, fille ou veuve de bourgeois. Celle-ci, après avoir acquis le statut par naissance ou par mariage, jouit des sauvegardes, garanties et droits concédés, mais n'est pas contrainte aux charges militaires et ne peut pas prétendre aux charges échevinales³²⁶. Dans le cas où elle épouse un forain et s'établit hors de la ville, elle perd sa qualité, mais à l'inverse, son époux forain est en droit de prêter serment de bourgeoisie et payer le droit ordinaire pour jouir du statut lorsqu'ils restent sur place. Cette stratégie semble courante et est

³²² J. Gilissen, « Le statut des étrangers... », *Op. cit.*, p. 250 ; A. Croquez, *Histoire de Lille. La bourgeoisie, son statut, son action*, Lille : E. Raoust, 1939, t. 2, 351p.

³²³ Le rapport entre migration, résidence et bourgeoisie et la difficulté de son traitement en tant qu'objet historiographique ont été abordés par E. Kuipers, M. Prak, « Burger, ingezetene, vreemdeling : burgerschap in Amsterdam in de 17^{de} en 18^{de} eeuw », J. Kloek, K. Tilmans, (éds), *Op. cit.*, pp. 113-132.

³²⁴ Les tarifs pratiqués n'apparaissent généralement pas dans les registres de bourgeoisie. Des historiens mentionnent 20 sols à Saint-Omer de 1588 à 1680, 15 livres parisis à Lille au XVII^e siècle, 20 guldens à Amsterdam en 1663, et 6 florins à Douai en 1612, tandis que d'autres critères sélectifs, comme la justification de 400 florins de réserve, sont adjoints. Voir : B. De Munck, H. Greefs, A. Winter, « Poorten en papieren: diversiteit en integratie in historisch perspectief. Antwerpen : biografie van een stad », I. Bertels, B. De Munck, H. Van Goethem (éds.), *Antwerpen: Biografie van een stad*, Anvers : Meulenhoff-Manteau, 2010, pp. 211-243 ; J. de Pas, *Le bourgeois...*, *Op. cit.*, p. 67 ; Y. Junot, *Les étrangers...*, *Op. cit.* ; « Autour du droit de bourgeoisie... », *Op. cit.* ; C. Lesger, « Migrantenstromen en economische ontwikkeling in vroegmoderne steden. Nieuwe burgers in Antwerpen en Amsterdam, 1541-1655 », *Stadsgeschiedenis*, 2, 2006, p. 101 ; A. Lottin, *Vie et mentalité...*, *Op. cit.*, p. 13.

³²⁵ AMV, Ms. 708, fol. 58. Voir annexe 2.

³²⁶ J. de Pas, *Le bourgeois...*, *Op. cit.*, p. 79.

explicitement évoquée par de nombreux naturels de France. Parmi eux, Claude Gilliot est un chaudronnier né de parents français dans les Pays-Bas espagnols. Il passe son adolescence auprès d'un chaudronnier à Aire, lui-même Français naturalisé quelques années auparavant pour accéder à la bourgeoisie³²⁷. Le jeune Gilliot épouse Jehanne, sa veuve, quelques années plus tard et, rendu bourgeois par cette union, émet une demande de naturalisation pour reprendre l'entreprise³²⁸.

Enfin, la question du lien entre bourgeoisie et corporations n'est pas sans importance pour les migrants. Certaines professions sont surreprésentées et peuvent durcir les conditions d'accès si leurs intérêts ou les jeux de pouvoir, les familles patriciennes ou l'élite municipale l'exigent³²⁹.

Somme toute, les limites floues du statut et des fonctions, liées aux qualités individuelles (statut, richesse, métier, etc.) et la pratique sociale (résidence, paiement de l'impôt, participation à la défense de la ville, vie cérémonielle, etc.)³³⁰ correspondent à autant de cadres et de catégories susceptibles d'être manipulées par les acteurs. Mais des éléments essentiels sont à prendre en compte pour comprendre des aménagements spécifiques ou des variations géographiques et chronologiques relatives à la bourgeoisie.

Les contextes valenciennois et lillois du XVI^e et du début du XVII^e siècle ont été mis en rapport avec la Révolte des Pays-Bas par Y. Junot. Contrairement à Valenciennes, Lille est restée fidèle pendant les Troubles et continue à assimiler des nouveaux bourgeois de manière continue jusqu'à la Révolution, parmi lesquels des naturels de France. La municipalité pratique tant l'enregistrement des reliefs de bourgeoisie que celui des achats et augmente les tarifs d'accès, ce qui traduit sa volonté de maintenir une bourgeoisie de statut attractive pour une élite. À Valenciennes, l'enregistrement des nouveaux bourgeois se limite à quelques entrées par an après les troubles de religion, sans retrouver les niveaux du début du XVI^e siècle. Cette particularité s'expliquerait par un changement de dynamique interne à la ville pouvant correspondre « à une transformation de l'esprit municipal et civique comme à

³²⁷ AGR, CPE, 1415, 23 décembre 1621.

³²⁸ AGR, CPE, 1415, février 1626.

³²⁹ Pour le XII^e s., voir M. Boone, « 'Cette frivole, ... », *Op. cit.*, p. 51.

³³⁰ R. Mousnier évoque la difficulté de circonscrire la qualité de bourgeois, qui peut désigner la valeur de la propriété de la personne ou une qualité associée à une profession et un quartier. R. Mousnier, *Recherches sur la stratification sociale à Paris au XVII^e et XVIII^e siècle*, Paris : A. Pedone, 1976, 139p, cité par S. Cerutti, R. Descimon, M. Prak, « Cittadinanze », *Cuaderni Storici*, 89/2, 1995, Introduction.

l'émergence de nouvelles valeurs sociales qui voient le mode de vie l'emporter sur le statut, l'*honorable homme* prendre le pas sur le *bourgeois* »³³¹.

À Béthune, dans le nord de l'Artois, l'industrie drapière et le commerce attirent les futurs bourgeois dans la seconde moitié du XVI^e siècle. Tous viennent des faubourgs de la ville, de la province ou, exceptionnellement, d'autres provinces du sud des Pays-Bas espagnols. À la fin du siècle, la ville perd de son attractivité et le nombre de nouveaux bourgeois diminue pour aboutir à moins d'une admission par an pour les décennies suivantes. Après la signature du traité des Pyrénées, la ville devenue française est limitrophe des deux souverainetés, mais n'admet toujours pas de nouveaux natifs de France³³².

Le cas de Cambrai offre une perspective plus riche. À l'arrivée de Jean de Montluc de Balagny, devenu maître de Cambrai sur volonté du duc d'Anjou en 1581 et nommé maréchal de France, une frange catholique de la population se retire de la ville pour marquer son désaveu à cette souveraineté illégitime et assurer sa survie³³³. Un marchand naturel de la ville, Jacques Watier, raconte que son père s'est retiré en 1594, soit un an avant sa prise par le comte de Fuentes, à Saint Quentin, en Picardie ligueuse, « lequel temps ledit remontrant auroit esté né audit St Quentin ou ses père et mère auroient toujours vécu catholiquement ». Le père de famille y a pris la bourgeoisie, acheté une maison et y exerce le trafic de toilettes. Il reçoit des lettres de déclaration de naturalité du roi de France en 1601 et envoie son fils Jacques à Cambrai puis à Bruges. Depuis, son fils, dont l'activité a su tirer profit des circonstances et d'une identité hybride, sollicite le Conseil privé espagnol pour qu'il lui fasse « grâce et mercede de la bourgeoisie » de la ville de Cambrai. Il affirme être apparenté à plusieurs notables « ecclésiastiques, de lettres et bons marchands tous Cambraisiens » et que le statut lui permettrait d'exercer « marchandises de toilette par où il a moyen et faculté de faire vivre de nombreuses pauvres personnes »³³⁴. En 1627, cet octroi prend exceptionnellement la forme d'une gratification princière sur avis favorables de chanoine de l'église paroissiale et du Magistrat de la ville autant que la marque du contrôle sur des populations ayant des attaches de part et d'autre de la frontière. En mars 1651, pendant la

³³¹ Y. Junot, *Les bourgeois...*, Op. cit., pp. 43-51. Voir également le dépouillement des registres de bourgeoisie de Lille (de 1514 à 1791) par P. Povoas, *Bourgeoisie de Lille. Analyse systématique des actes de bourgeoisie de la ville de Lille*, Lille : Dactylogramme, 1996, 8 vols.

³³² Le registre semble complet et détaille presque toujours le lieu de naissance, la profession et le lieu de résidence du bourgeois, parfois la date du serment. AMB, BB1, Registre des nouveaux bourgeois (1349-1788).

³³³ Voir J. J. Ruiz Ibáñez, « Théories et pratiques de la souveraineté dans la monarchie hispanique : un conflit de juridictions à Cambrai », *Annales. Histoire, sciences sociales*, 3, 2000, pp. 623-644.

³³⁴ AGR, CPE, 1241, 24 janvier 1627 ; AMS-Q, Liasse 39, 18 juin 1601.

guerre Franco-espagnole de 1635-1659, soit vingt-quatre ans après l'établissement du jeune marchand dans la ville de ses parents et deux ans après le siège de Cambrai par Henri de Lorraine-Harcourt et de Turenne, des requêtes adressées par d'autres au conseil de Bruxelles traduisent encore la méfiance des autorités. Une apostille sur la demande d'un « Francois de maison » stipule que « la ville Cambre si frontière il y peut avoit quelque sorte de défiance en l'admettant au droit de bourgeoisie surquoy les magistrats du lieu pourront aussi alléguer les raisons qu'ils peuvent avoir pour l'admettre ou le refuser »³³⁵.

Les cas du chaudronnier français naturalisé à Aire, Claude Gilliot, et de Cambrai sont par ailleurs emblématiques de la position de plus en plus prédominante adoptée par Madrid au XVII^e siècle. Du côté du souverain, la définition de l'ennemi l'incite à se superposer peu à peu à l'échelle des législations et de la citoyenneté municipales et hiérarchise les statuts de bourgeois et naturel dans les provinces frontalières comme l'Artois, ventre mou des Pays-Bas. Plusieurs personnes se voient refuser à partir de 1615, en temps de paix, le droit de bourgeoisie à Arras, Cambrai, Saint-Omer ou Aire-sur-la-Lys du fait d'être naturelles de France³³⁶. Même, certains échevinages intériorisent l'idée d'une dangerosité potentielle des natifs de France. En 1616, Nicolas Delos, armurier résident à Arras depuis trente ans, est poussé par ses confrères canonniers « à se présenter vers les eschevins affin d'estre admys à la bourgeoisie [...] l'ayans ouys confesser qu'il estoit natif de la ville de Corbye pays de France, auroient estimé ne povoir le recepvoir ». L'homme est pourtant membre d'un Serment militaire et a participé à la prise de Cambrai en 1595 puis à la défense d'Arras contre les Français en 1597³³⁷.

En période de conflits avec la France, le pouvoir central intervient de plus en plus et la concession au pouvoir local de la capacité de naturaliser est ébranlée. Alors que la naturalisation et le droit de bourgeoisie se juxtaposaient sans tension, c'est-à-dire avec la possibilité d'être étranger au pays tout en y ayant une affiliation civique, la monarchie espagnole devient méfiante par rapport aux facilités juridiques accordées aux Français. Comme en Castille où les questions de la *vecindad* et de la naturalité se mêlent

³³⁵ AGR, CPE, 1241, apostille du 7 mars 1651, sans nom.

³³⁶ Parmi eux : Loys Courtois, né en France et résident à Arras, se voit réclamer des lettres de naturalité par le Magistrat de la ville, préalablement à l'obtention de la bourgeoisie (AGR, CPE, 1414, 3 décembre 1615) ; En 1643, cette fois-ci dans un contexte de guerre, Pierre Durand, sellier né à Angoulême et établi à Cambrai après des passages à Bruxelles, Anvers et Lille, « ne peut estre admis comme bourgeois pour estre franchois ». AGR, CPE, 1415, 24 septembre 1643.

³³⁷ AGR, CPE, 1414, 19 janvier 1616.

progressivement, la discussion sur la « nativité », la « citoyenneté » et l'extranéité s'ancre dans le débat constitutionnel entre les communautés locales, les individus et le pouvoir royal³³⁸. En 1657, à la fin de la guerre franco-espagnole de 1635-1658, le Conseil d'Artois radicalise ses mesures et adresse une ordonnance obligeant les Français venus y résider à se naturaliser ou à quitter les Pays-Bas pour marquer le rejet de l'autre souveraineté. C'est aussi vrai pour Anvers ou Bruxelles, où au terme d'une lente évolution dans ce sens, Alexandre Farnèse ordonne en juillet 1681 « de n'admettre aucun étranger en ladite bourgeoisie sans préalablement avoir donné compte de sa personne, de sa nation et occupation »³³⁹. Les autorités municipales anversoises dénoncent des pratiques intéressées « des étrangers et particulièrement des françois [...] qui s'enrichissent au grand desintéret des vassaux de Sa Maesté qui se voient foulez et leur commerce stérile par les nouveautés que journalièrement lesdits françois introduisent »³⁴⁰. Bruxelles entend contrôler qui peut devenir bourgeois parmi les Français de naissance, plaçant ainsi la sujétion à sa souveraineté avant l'affiliation civique, au nom d'un impératif de sécurité devenu une prérogative régaliennne plus que municipale³⁴¹.

³³⁸ En Espagne péninsulaire, la naturalisation royale devient le noeud d'un débat entre le monarque, les *cortes* et les communautés locales aux XVI^e et XVII^e siècles, les politiques royales de naturalisation étant perçues comme défavorables aux intérêts des natifs par les deux autres pôles. T. Herzog, *Defining nations...*, Op. cit., pp. 76-90, « Royal naturalization Policies » ; Y. Junot, M. Kervyn, « La question des appartenances... », Op. cit.

³³⁹ Par exemple en juillet 1654, le Conseil privé décline la demande de licence royale donnant accès à la bourgeoisie de la ville d'Anvers pour Claude Auvray, marchand natif de Paris : « a présent bourgeois de la ville d'Anvers qu'étant venu en ces pays en vertu de permission spéciale ou passeport de Vos Altezes Serenissimes de 31 mars, il a pris la résolution de quitter absolument la France pour se tenir dorénavant sous l'obéissance de Sa Majesté catholique a quel effet s'étant présenté à ceux du magistrat de l'adite ville d'Anvers, il a le 15 du mois passé été admis à la bourgeoisie de la même ville et comme tel prêter le serment de fidélité a Sa Majesté [...] et bien qu'il ne croye pas que personne le puisse molester sous prétexte de sa naissance en France et d'avoir été ci devant marchand dudit paris, non plus qu'on ne moleste illecq les étrangers, qui se résolvent d'y prendre la bourgeoisie et domicile, craignant néanmoins que quelqu'un ne le moleste mal à propos sous ombre qu'il auroit besoin de la permission et licence de Sa Majesté pour jouir du bénéfice et privilège de ladite bourgeoisie et à ce titre continuer sa demeure et domicile... [...] ». AGR, CPE, 1241, 2 juillet 1654 ; AGR, CPE, 1241, 30 avril 1682.

³⁴⁰ AGR, CPE, 1241, 27 avril 1682, Requête de Jean François de Clerc, marchand de dentelle normand établi à Bruxelles.

³⁴¹ AGR, CPE 1415, lettre du Conseil privé aux échevins d'Aire-sur-la-Lys, 7 février 1625 : « nous vous ordonnons de n'admettre plus à l'advenir à la bourgeoisie aucun estranger [...] sans préalable exhibition de lettres de naturalité ».

3. 3. Tisser les liens juridiques entre le souverain et les migrants : une structuration des principes de fidélité à la *Monarquía Católica*

3. 3. 1. Loin du droit des étrangers, des droits sur les étrangers

Aux XVI^e et XVII^e siècles, la question du statut juridique des étrangers, au sens des non-natifs du territoire, s'articule autour des principes de définition *a contrario* et d'incapacité juridique. Parmi les non-droits les plus notables, l'exclusion des étrangers des fonctions publiques provinciales et l'interdiction de tenir certaines charges et bénéfices sont des plus notables depuis l'octroi des Grandes Chartes de pays et la Joyeuse Entrée brabançonne³⁴². Les clauses d'exclusions sont maintenues par Philippe II qui exprime par exemple en novembre 1555 que personne « non native du pays de Haynau ne pourra avoir, obtenir ou déservir aucun estat ou office audict pays soit en gouvernement, administration de conseil ou aultrement »³⁴³. La mesure est justifiée par le fait que le Hainaut est « frontière de plusieurs costez et endroiz, joindant et marchissant au royaume de France, par où les affaires et secretz d'iceluy debvroient plustost estre cogneuz et manifestez a ceulx qui en sont naturels et natifz [...] et affin que les affaires puissent estre tant plus convertz et tenuz secretz et aussy dressez et menez d'une meilleure dilligence avecq bon zèle et affection naturelle ». Et même si l'exclusion des non régnicoles ne s'applique théoriquement pas au sein des conseils collatéraux, les tentatives pour exclure les étrangers ou en limiter leur nombre existent bel et bien³⁴⁴.

Puis, l'interdiction de tester et d'hériter constitue l'exemple le plus significatif d'incapacité juridique. Cette entrave successorale se manifeste en milieu urbain à travers le droit d'issue ou

³⁴² Dans sa première version de 1356, la Joyeuse entrée des ducs de Brabant consacre le principe en n'admettant au Conseil que les conseillers nés en Brabant. Cette règle est réitérée dans toutes les confirmations ultérieures jusqu'au XVIII^e siècle. J. Gilissen, « Le statut... », *Op. cit.*, p. 236.

À échelle locale, ce n'est que suite à la déclaration de guerre en 1635 et comme mesure de précaution afin de purger les « villes frontières » que le cardinal-infant Ferdinand d'Autriche fait publier une interdiction « pour n'admettre aucuns franchois de nation ou qui descend d'eulx [dans le magistrat], et leurs defendent d'integrer la magistrature ». ADPC, 2B 771, fol. 520 v^o, 17 septembre 1636 et fol. 521 r^o, 13 septembre 1636.

³⁴³ J. C. Faider, *Coutumes du pays et comté de Hainaut*, Commission royale pour la publication des anciennes lois et ordonnances de la Belgique, Bruxelles : F. Gobbaerts, Vol. 1, p. 3789, 2 novembre 1555.

³⁴⁴ La Paix d'Arras (1579) stipule que le Conseil privé et le conseil des finances ne pourront admettre d'étrangers que s'ils sont agréés par les États. Vingt ans plus tard, une jointe réunie afin de rechercher les mesures à prendre pour le redressement du pays tend en vain à exclure les étrangers des trois conseils collatéraux. J. Gilissen, « Le statut... », *Op. cit.*, p. 265 ; P. Poulet, *Les Constitutions nationales belges de l'Ancien Régime à l'époque de l'invasion française*, Académie royale des sciences, des lettres et des beaux-arts de Belgique, Bruxelles : Hayez, 26, 1875, p. 244.

d'écart, qui apparaît dans les Pays-Bas vers le XIII^e siècle et se maintient jusqu'à la fin de l'Ancien Régime³⁴⁵. Il consiste en une taxe sur ce que les « étrangers » viennent recueillir dans la succession d'un bourgeois. Il intéresse donc « le droit de succession actif de l'étranger - le droit à la succession d'autrui- et non, comme le droit d'aubaine, le droit de succession passif de celui-ci, à savoir la dévolution des biens de l'étranger après son décès »³⁴⁶.

Le droit d'aubaine permet au souverain ou au seigneur haut-justicier de recueillir la succession de l'étranger décédé dans ses États. Il s'applique même sur les étrangers naturalisés mais ne laissant aucun héritier (régnicole ou naturalisé) et n'ayant pas disposé de leurs biens par donation entre-vifs ou testament. D'après P. Sahlins, qui a étudié son application et son évolution dans le royaume de France, c'est précisément à travers le droit d'aubaine que se réalise l'« absolute citizen », dans la mesure où il faut une intervention de l'« État » pour permettre le passage de la condition d'*oustider* à celle d'*insider*³⁴⁷. Pour S. Cerutti, spécialiste de la question patrimoniale en Piémont, l'affirmation « Le roi fait le citoyen »³⁴⁸ est le produit d'une historiographie qui a voulu faire passer le droit comme « le pivot d'une idéologie et d'une politique de l'État français s'arrogeant le monopole de l'attribution des droits de citoyenneté »³⁴⁹. Sa lecture va au-delà de la dénonciation d'une pratique punitive vis-à-vis des étrangers, de l'avidité du roi ou de l'allégeance à l'une ou l'autre souveraineté. Se basant sur la définition de l'étranger comme individu dépourvu de droits, ici de famille et de succession, elle voit en l'aubainité une affirmation de la capacité d'intervention du roi dans le cadre de successions incertaines quand la propriété est déclarée vacante, sans héritiers ou créanciers³⁵⁰. Il s'agit d'une réponse au besoin des autorités royales et locales comme du défunt d'héritier

³⁴⁵ Aussi appelé « droit d'escas », à Aire, Arras, Baupame, Béthune, Lille et Saint-Omer. S. Poignant, *Le bourgeois de Lille...*, Op. cit., pp. 58-63 ; D. Reuflet, *Les successions dans la coutume de la ville de Lille*, Thèse de doctorat inédite de l'Université de Lille, 1909, pp. 110 et sq. ; F. Van de Walle, *Le régime successoral des coutumes de Flandre*, Thèse de l'Université de Lille, 1902, pp. 219 et sq.

³⁴⁶ J. Gilissen, « Le statut... », Op. cit., p. 284. « Aubainité » viendrait de « *albani* », dérivé du « ban », mot d'origine francique équivalant du vieil anglais *ael-bannen*, « celui qui est banni ailleurs ». Pour la France : Y. Lequin (dir.), *Histoire des étrangers et de l'immigration en France*, Paris : Larousse, 1992, p. 90 ; Y. Aga, « Réflexions sur l'aubain : introduction à l'étude des étrangers à l'époque moderne », B. Barbiche, J.-P. Poussou, A. Tallon (dirs.), *Pouvoirs, contestations et comportements dans l'Europe moderne. Mélanges en l'honneur du professeur Yves-Marie Bercé*, Paris : Presses universitaires Paris-Sorbonne, 2005, pp. 1021-1039.

³⁴⁷ S. Cerutti, « À qui appartiennent les biens qui n'appartiennent à personne? Citoyenneté et droit d'aubaine à l'époque moderne », *Annales. Histoire, sciences sociales*, 2, 2007, p. 356.

³⁴⁸ P. Sahlins, *Unnaturally french. Foreign citizens in the Old Regime and After*, Ithaca-Londres : Cornell University Press, 2004, p. XIII ; T. Herzog, « Defining Nations: Immigrants and Citizens in Early Modern Spain and Spanish America », *Journal of Modern History*, 77/2, 2005, pp. 464-466.

³⁴⁹ S. Cerutti, « À qui appartiennent les biens... », Op. cit., p. 359.

³⁵⁰ *Ibid.*, p. 366. Voir aussi J. Imbert, « L'exercice du droit d'aubaine à l'égard des habitants de Hainaut à la fin de l'Ancien régime », *Annales du cercle archéologique de Mons*, 61, 1950, pp. 137-151.

pour mettre le patrimoine en vente. En ce sens, le droit d'aubaineté renverse le rapport filial entre l'individu et le roi en faisant de ce dernier l'héritier du premier. Loin de constituer la preuve de la toute-puissance royale, cette mise en ordre patrimoniale peut être lue comme une tentative d'affirmation d'un pouvoir royal loin d'être acquis et une invitation à considérer l'extranéité en fonction de lignées successorales plus que territoriales³⁵¹.

Dans les Pays-Bas espagnols, l'aubaine s'applique au départ à l'étranger à la province en se fondant essentiellement sur le *jus solis*³⁵². En Hainaut, il subsiste jusqu'à la fin de l'Ancien Régime et s'applique à tous les étrangers originaires d'au-delà de l'Escaut. La Coutume considère aubains « ceulx natifz de France, Flandre [impériale] et Arthois [...] mais ceulz néz entre les rivières d'Escharpe et de l'Escau comme estans de l'Empire ne sont tenuz pour aubains, comme ne sont aubains ceulx néz par delà lesdictes rivières qui sont des lieux de l'Empire »³⁵³. Cette clause complexe est illustrée par le cas d'une Arrageoise habitant à Mons depuis trente ans, naturelle des Pays-Bas espagnols, dans l'obligation de solliciter des lettres de naturalité au Conseil privé pour pouvoir succéder à son mari, « nonobstant que passe ce temps elle est habitante et paye droits de bourgeoisie »³⁵⁴.

Pratiquement, l'aubaineté n'appartient pas au comte de Hainaut, mais au seigneur haut-justicier de la principale résidence de l'aubain et s'applique sur les biens meubles et acquêts immeubles (pas aux immeubles patrimoniaux)³⁵⁵. Sa réduction au meilleur catel, droit féodal qui permet à un seigneur de choisir le meilleur meuble du mobilier ou animal de ses vassaux et serfs après leur mort, est parfois accordée par le comte ou le seigneur haut-justicier³⁵⁶.

³⁵¹ S. Cerutti, « À qui appartiennent les biens... », *Op. cit.*, pp. 366, 380 ; « Le droit d'aubaine et la construction des « étrangers » à l'époque moderne (État savoyard, XVIII^e siècle) », B. Lemesle, M. Nassiet (dirs.), *Op. cit.*, p. 161 ; J. Imbert, « L'exercice du droit d'aubaine à l'égard des habitants de Hainaut à la fin de l'Ancien Régime », *Annales du cercle archéologique de Mons*, 61, 1950, pp. 137-151.

³⁵² En Flandre, un projet de coutume générale de la principauté avance au début du XVI^e siècle que le droit d'aubaine n'y est pas pratiqué. J. Gilissen conclut, sous réserve, que les pays d'Alost, de Termonde et de Nevele sont les seuls de Flandre à avoir connu ce droit au XVI^e. J. Gilissen, « Le statut... », *Op. cit.*, pp. 268, 276. Aussi en France, deux sortes d'aubains sont anciennement distinguées : la première, lorsqu'une personne, même rëgnicole, quittait le diocèse où elle était née pour aller s'établir en un autre ; la seconde, celle de ceux qui, nés en pays étranger, venaient s'établir dans le royaume de France. Ces derniers étaient parfois appelés *mécus* ou *méconnus*, (comme ne pouvant « être crus » sur leur origine). M. Merlin, *Répertoire universel et raisonné de jurisprudence*, Paris : Garnery, 1827, t. 1, p. 523.

³⁵³ J. C. Faider, *Coutumes du pays et comté de Hainaut*, Commission royale pour la publication des anciennes lois et ordonnances de la Belgique, Bruxelles : F. Gobbaerts, Vol. II, Coutume de 1619, chap. 127, art. 11.

³⁵⁴ AGR, CPE, 1416, 6 octobre 1677.

³⁵⁵ Les acquêts désignent les biens acquis pendant le mariage.

³⁵⁶ En Hainaut, la coutume de 1616 admet encore que l'aubain puisse racheter le droit. J. C. Faider, *Coutumes ...*, *Op. cit.*, Coutume de 1616, chap. 127, arts. 8 et 9.

Ensuite, elle s'applique aux « étrangers de nation ». Théoriquement, le migrant français s'installant dans les Pays-Bas espagnols sans y être naturalisé a peu chance de garantir sa succession sur les terres du roi de France ou aux Pays-Bas espagnols. Aubain sur les terres du roi espagnol, le droit autorise dans le même temps le roi de France à succéder au régnicole sorti du royaume et dont on estime qu'il renonce à sa « patrie »³⁵⁷.

L'aubain est généralement capable de tous les actes du droit des gens comme l'achat, la vente et la location, grâce à une jurisprudence favorable et une interprétation large du *jus gentium*³⁵⁸ et il existe des alternatives. Le roi peut exempter des aubains par « grâce et concession » ou agir en faveur d'un groupe, « par des considérations relatives au bien de l'État »³⁵⁹. Du côté français, il s'agit surtout de proposer des conditions favorables aux marchands fréquentant les foires qui jouissent, pendant leur voyage et leur séjour en France, de l'exemption du droit d'aubaine, mais aussi de stimuler l'industrie à long terme. Par un édit publié en janvier 1607, Henri IV veut établir des tapisseries de Flandres à Paris et d'autres villes du royaume. Il anoblit les entrepreneurs ou marchands chargés de la direction des entreprises et déclare naturels et régnicoles les étrangers qui viendraient à travailler dans ces manufactures, sans qu'ils soient tenus de solliciter des lettres de naturalité ou payer des taxes.

De même, les provinces frontalières jouissent d'un régime particulier. Au cours du XV^e siècle et jusqu'à la seconde moitié du XVI^e siècle, les rois de France exemptent des « étrangers qui avaient autrefois été leurs sujets » du droit d'aubaine. C'est le cas des Cambrésiens, des natifs du comté de Flandre, des natifs de Tournai et du pays du Tournaisis³⁶⁰.

Surtout, à partir du XVI^e siècle, le droit d'aubaine est abrogé par des traités conclus entre deux puissances souveraines à la fin de conflits. C'est le cas pour François I^{er} et Charles V qui

³⁵⁷ Comme en juillet 1639, le roi de France soumet occasionnellement tous les étrangers de nation à une taxe, y compris ceux ayant obtenu lettres de naturalité, afin de gonfler les caisses de l'État en guerre. M. Merlin, *Répertoire universel...*, Op. cit., t. 1, pp. 523-525.

³⁵⁸ P. Bonolas, « La question des étrangers à la fin du XVI^e siècle et au début du XVII^e siècle », *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, 36/2, 1989, p. 312.

³⁵⁹ M. Merlin, *Répertoire universel...*, Op. cit., t. 1, pp. 525-526.

Pour les exemptions du droit d'aubaine pour des nobles, voir par exemple ADN, B 1679, 59, fol^o144 : « Naturalisation et affranchissement du droit d'aubaineté au pays et comté de Haynault pour Sr Pierre Gendroit prestre et Chappellain de la ville Ruargnon moyennant finance », 1627.

³⁶⁰ À partir de la seconde moitié du XVI^e siècle, tandis que ces provinces et le pays de Savoie ne reconnaissent plus le roi français, ils sont tenus pour aubains en France : « Ceux du pays de Savoye qui estoient domiciliez et demeurans au Royaume de France devant la reddition dudit pays, et y sont demeurez depuis, parce que lesdits pays ont esté du royaume de France, et les rois de France les ont quittez par traitez de paix ». P. Delomay, *Maximes generales du droit françois dédiées au Roi*, Rouen : Claude le Villain, 1619, Livre 1, art. 16 « Par ordonnance de Charles IX en 1566 ».

signent le premier arrangement lors du traité de Cambrai (1529). Les souverains abolissent le droit d'aubaine en faveur des « sujets, manans et habitants d'iceluy royaume de France, en quelque lieu qu'ils soient natifs » et, réciproquement, en France en faveur des habitants des Pays-Bas³⁶¹. « Pour nourrir et entretenir vraie et bonne amitié », l'exemption réciproque est réitérée par les traités de Crépy (1544)³⁶², de Cateau-Cambrésis (1559), de Vervins (1598), des Pyrénées (1659), d'Aix-la-Chapelle (1668), de Nimègue (1678), Ryswick (1698), de Bade (1714) et d'Aix-la-Chapelle (1748)³⁶³. Les épisodes de conflits interrompant ces traités mais ne les annihilant pas, les naturels de France décédant aux Pays-Bas sont autorisés à hériter et tester en temps de paix.

3. 3. 2. Faire le « naturel » des Pays-Bas espagnols

Dans les faits, l'observation des principes d'exemption du droit d'aubaine n'est pas toujours respectée. Du côté des Pays-Bas espagnols, le Hainaut s'évertue à appliquer le droit d'aubaine et sa coutume de 1619 inclut spécifiquement une clause concernant « le droit d'aubaine à percevoir au décès des étrangers nés en France »³⁶⁴. En 1736, lorsque le Gouverneur général des Pays-Bas proposera la suppression de ce droit en conformité aux traités signés, les États de Hainaut s'opposeront à la promulgation de l'édit³⁶⁵. Ce n'est qu'à la période autrichienne

³⁶¹ J. Dumont, *Corps universel diplomatique du droit des gens : contenant un recueil des traités d'alliance, de paix, de trêve, de neutralité, de commerce, d'échange de neutralité, de commerce, d'échange, de protection & de Garantie, de toutes les conventions, transact*, Amsterdam : Chez P. Brunel, R. et G. Wetstein, J. Waesberge, L'Honoré et Chatelain, 1726-31, t. IV, p. 11 ; L. Verriest, *Corpus des records de coutumes et des lois de chefs-lieux de l'ancien comté de Hainaut*, Mons : Union des imprimeries, 1946 p. 158, cité par J. Gilissen, « Le statut... », *Op. cit.*, p. 280.

³⁶² AGR, EA, 1191/7, fol. 9 : « Et par ce moyen puissent tous et chacuns les subjectz manans et habitans es duchez contez terres et seigneuries de notre bon frere en ses pays bas cydessus nommez succeder a tous et chacuns les biens tant meubles et immeubles de leurs prochains parens estans en notre Royaume tout aussy quilz feroient et se pourroient silz estoient originairement natifs diceulx Royaume et pays et que feront les subjectz de nos Royaume et pays pour le regard des fiefs seignouries heritaiges et biens meubles qui se delaisseront par leurs parens scituez et assis contez terres et seignouries appartenans a notre bon frere en ses pays bas, Et sans que pour ce il leur soit besoing obtenir de nous ny de nos successeurs aucunes lettres de naturalite ne autre plus particuliere et especiale declaration [...] », Henri II, 2 octobre 1549.

³⁶³ Il existe également des dispositions entre la France et l'Espagne pour les habitants du Roussillon et de la Catalogne ou dans moindre mesure, avec les Provinces-Unies (1712), l'Espagne (1725) ou la Russie (1785). J.-B. Gaschon, *Code diplomatique des Aubains, ou du droit conventionnel entre la France et les autres puissances*, Paris : Foucault, 1818, Livre III, chap. 1.

³⁶⁴ L. Verriest, *Histoire des institutions et du droit belges. Le régime seigneurial dans le comté de Hainaut du XI^e siècle à la Révolution*, Louvain : P. Smeesters, 1916, 428p.

³⁶⁵ J. Gilissen, « Le statut... », *Op. cit.*, p. 282.

que la question sera réglée par Marie-Thérèse : quand un Français décèdera aux Pays-Bas sans héritiers ou dispositions valables, les conseillers fiscaux des conseils de justice devront saisir les biens et les faire adjurer au domaine, sous réserve que quelqu'un ne se présente par la suite et requière la mainlevée³⁶⁶.

Alors, en Hainaut comme dans les autres provinces, les « lettres de naturalité » permettent de contourner les dispositifs ségrégatifs et obtenir les mêmes droits que les naturels. La « nationalité » est d'ailleurs surtout compréhensible dans son rapport aux successions. Le cas de Charles Le Josne est explicite : après une enfance chez son oncle chanoine à Douai et un séjour à l'université, il retourne à Paris auprès de ses parents pour terminer ses études. Il dit ne plus vouloir demeurer en France et appuie sa sollicitude par le fait qu'il est fils d'un natif d'Hesdin « ou git son patrimoine »³⁶⁷.

En temps de guerre, le recours aux lettres de naturalisation est fréquent pour les migrants français installés aux Pays-Bas espagnols et amenés à hériter de biens situés de part et d'autre de la frontière. Dans ce cas, il arrive qu'un individu quitte les Pays-Bas pour recueillir la succession et recommence à travailler de l'autre côté de la frontière, en tant que sujet du roi de France, avant de revenir sous l'obéissance du roi d'Espagne et devoir officiellement sceller le lien avec la communauté de ses sujets par la naturalisation. Un tisserand sujet du roi de France, Jan Bruyère, s'établit en Artois et y exerce sa profession pendant dix ans. Au moment de la déclaration de guerre entre les deux couronnes en 1635, il quitte son lieu de résidence pour hériter de biens situés en France. En 1641, il se rétablit ensuite à Waulx, en Artois, et demande à être naturalisé en 1657, peu avant la fin des conflits³⁶⁸.

Il faut souligner que la pratique de la naturalisation au sens juridique du terme est un procédé particulier selon qu'on l'examine depuis les villes, les provinces ou l'ensemble des Pays-Bas espagnols. Elle a pu être accordée par les conseils provinciaux à un indigène d'une autre province ou à un étranger des Pays-Bas jusqu'au XVII^e siècle. Par exemple, l'historien du droit belge J. Gilissen en relève trois types pour le Brabant : du premier, celles accordées par le Conseil de Brabant aux non-Brabançons, moyennant prestation de serment de fidélité et

³⁶⁶ J. De Le Court, *Recueil des ordonnances des Pays-Bas, 1700-1794*, Bruxelles : Commission royale des anciennes lois et ordonnances, 1901, t. VI, p. 36.

³⁶⁷ AGR, CPE, 1414, 7 juin 1585.

³⁶⁸ AGR, CPE, 1416, 3 août 1657.

rendant les étrangers aptes à jouir des droits et privilèges des Brabançons (excepté celui d'exercer une charge publique) ; du second, les « lettres de brabantisation » accordées par le même conseil avec consentement des trois membres des États de Brabant pour un étranger voulant occuper une fonction publique et, du troisième, les « lettres de naturalité » accordées aux ecclésiastiques étrangers³⁶⁹. La règle générale veut dans ces cas que la naturalisation soit accordée par les conseils provinciaux.

Par la suite, le placement par Charles Quint des Pays-Bas sous le Cercle de Bourgogne lors de la Diète d'Empire à Augsbourg (1548) donne un statut de quasi-indépendance et une identité juridique propre aux territoires des Pays-Bas et de la Franche-Comté. Charles V confie au Conseil privé la prérogative de conférer les lettres de légitimation, de sauf-conduit, de rémission, d'abolition, de rappel de ban et de naturalisation³⁷⁰. Une nouvelle procédure centralisée s'adresse aux étrangers, les non-natifs du territoire, qui souhaitent s'y rattacher durablement et garantir leurs droits au même titre que les naturels : au tournant des XVI^e et XVII^e siècles, la naturalisation « d'État » devient l'outil de l'assimilation à la communauté des sujets du roi d'Espagne.

Bien entendu, il n'est pas question de « nationalité ». Le terme de *nación* renvoie, aux XVI^e et XVII^e siècles, aussi bien à la composition plurielle de l'empire espagnol et aux « nations » qui

³⁶⁹ J. Gilissen, « Le statut... », *Op. cit.*, pp. 253-254. Aussi, F. Rousseau, « La nationalité namuroise sous l'Ancien Régime », *Anciens Pays et Assemblées d'États*, 23, 1961, pp. 191-200.

³⁷⁰ Le droit est consacré par édit le 20 octobre 1541. P. Alexandre, *Histoire du Conseil privé dans les anciens Pays-Bas*, Bruxelles : s. n., 1894, p. 306. À voir aussi pour la question de l'opposition du conseil de Brabant, désireux de garder la faculté de ces octrois au nom du duc de Brabant.

le composent, qu'à la propre appartenance aux autres *patrias* et *naciones* et au développement de leurs identités respectives au sein et au dehors de la Monarchie³⁷¹.

À l'époque médiévale, le droit romain puis féodal fait émerger la question de la traduction des termes latins *municeps* et *cives*³⁷². L'unification des couronnes de Castille et d'Aragon (1479) inaugure l'union ibérique d'une monarchie « composite »³⁷³ et il devient essentiel de définir les distinctions et droits des « natifs » pour assurer la transmission des offices, des bénéfices et la patrimonialisation. La *naturaliza* se distingue alors du principe général de vassalité et définit une communauté jouissant de l'accès aux offices et aux bénéfices ecclésiastiques, puis garantit le droit à émigrer et commercer en Amérique hispanique³⁷⁴. La *naturaliza* est envisagée comme la relation que l'individu, le *natural*, entretient avec la *fraternitas naturalis*. Celle-ci unit les habitants du règne et s'assortit d'obligations par inclination naturelle et l'amour commun et inaliénable. La *naturaliza*, condition légale, diffère en ce sens de la *natura*, qui renvoie à la naissance et à la descendance : un migrant peut être « naturel de

³⁷¹ Pour un éclairage sur la structure de la monarchie et ses royaumes dont les ressortissants sont étrangers les uns des, bien que liés par un même souverain : B. J. García García, « Presentación », A. Alvarez- Ossorio, B. J. García García (éds.), *La Monarquía...*, Op. cit., p. 21 ; X. Gil Pujol, « Un rey, una fe, muchas naciones. Patria y nación en la España de los siglos XVI y XVII », *Idem*, pp. 39-76 ; T. Herzog, « Naturales y extranjeros ... », *Op. cit.*

Voir également la naturalisation de Don Carlo Fiorino de Piecci, soldat napolitain naturalisé aux Pays-Bas espagnols le 22 janvier 1671. AGR, CPE, 1416.

Pour la naturalisation en Espagne péninsulaire, voir : J. Bermejo García, « Naturalizaciones de italianos en Andalucía », *Presencia italiana en Andalucía, siglos XIV-XVII : Actas del I coloquio hispano-italiano*, Seville : Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1985, pp. 175-186 ; C. M. Cremades Giñán, « Cartas de naturaliza : concepto, privilegios y repercusión en el estado eclesiástico », *Cuadernos de investigación histórica*, 9, 1986, pp. 41-62 ; C. O'Scea, « Special Privileges for the Irish in the Kingdom of Castille (1601-1680) : Modern Myth or Contemporary Reality ? », D. Worthington (dir.), *Emigrants and exiles from the Three Kingdoms in Europe, 1603-1688*, Leyde : Brill, 2010, pp. 107-124. Pour les anciens territoires espagnols et le thème de « Dios, la Patria y el Rey » : E. Pani, « Hacer propio lo que es ajeno. Políticas de naturalización en América del Norte. Estados Unidos y México, siglo XIX », *Revista de Indias*, 72, 2012, pp. 349-376.

En France : E. Bonner, « French naturalization of the Scots in the fifteenth and sixteenth centuries », *The Historical Journal*, 40, 1997, pp. 1085-1115 ; J.-F. Dubost, « Significations de la lettre de naturalité dans la France des XVI^e et XVII^e siècles », *Working paper European university institute working papers in history*, 90/3, 1990 ; avec P. Sahlins, *Et si on faisait payer les étrangers ? : Louis XIV, les immigrants et quelques autres*, Paris : Flammarion, 1999, 475p ; P. Sahlins, « La nationalité avant la lettre. Les pratiques de naturalisation en France sous l'Ancien Régime », *Annales. Histoire, Sciences sociales*, 5, 2000, pp. 1081-1108 ; « Sur la citoyenneté et le droit d'aubaine à l'époque moderne. Réponse à Simona Cerutti », *Annales. Histoire, Sciences sociales*, 63/2, 2008, pp. 385-398 ; *Unnatural french...*, Op. cit.

Ailleurs A. H. Carpenter, « Naturalisation in England and the American colonies », *The American Historical Review*, 9, 1904, pp. 288-303 ; J.-M., Ross, « English nationality law : soli or sanguinis ? », C. H. Alexandrovicz (éd.), *Studies in the History of the Laws of Nation*, 1972, pp. 1-22 ; C. Robbins, « A Note on General Naturalization under the Later Stuarts and a Speech in the House of Commons on the Subject in 1664 », *Journal of Modern History*, 34, 1962, 168-84.

³⁷² X. Gil Pujol, « Un rey, una fe... », *Op. cit.*, p. 49.

³⁷³ J. H. Elliott, « A Europe of Composite Monarchies », *Past and Present*, 1992, 137, pp. 48-71 ; X. Gil Pujol, « Visión europea de la Monarquía española como Monarquía compuesta, siglos XV y XVII », C. Russel, A. Gallego (dirs.), *Las Monarquías...*, Op. cit., pp. 65-95.

³⁷⁴ T. Herzog, *Defining nations...*, Op. cit., p. 8 ; X. Gil Pujol, « Un rey, una fe... », *Op. cit.*, p. 49.

France » et obtenir la « naturalité » des Pays-Bas espagnols³⁷⁵. Comme l'exprime le *Code diplomatique des Aubains* pour le contexte français, « Les enfans sont naturels ou adoptifs. Les sujets sont naturels ou naturalisés. L'adoption établit des rapports de droit civil entre le père et le fils. La naturalisation, comme la naissance, établit des rapports de droit politique entre le souverain et le sujet »³⁷⁶.

Le corpus de lettres de naturalité conservé dans le fonds du Conseil privé est composé pour les Pays-Bas espagnols de 567 cas, autant d'actes de droit administratif plus ou moins stéréotypés et de parcours de migrants³⁷⁷. Certes, pendant le Moyen âge et le début de la période moderne, les aménagements rendaient les conditions favorables à l'une ou l'autre nation ou à des groupements spécifiques comme les marchands ou les prêteurs lombards et juifs. Aux siècles suivants, quelques membres des groupes alliés à la cause du Roi Catholique comme les réfugiés des Îles britanniques et les Hollandais catholiques reçoivent des cartes de naturalité³⁷⁸. Néanmoins, de la fin du XVI^e siècle à la fin du XVII^e siècle, 90,47% des demandeurs sont natifs de France, soit dans 513 cas. Ce chiffre est à mettre en relation avec les conflits incessants avec le royaume voisin, la forte prédominance des naturels de France parmi les migrants de la zone frontalière et l'hypothèse que d'autres voisins, comme les ressortissants allemands du Saint-Empire, n'ont juridiquement pas besoin de solliciter ces lettres.

Pour ces Français de naissance établis depuis plusieurs années ou décennies aux Pays-Bas espagnols, y pratiquant leur profession et ayant fondé une famille, la naturalisation est une démarche exceptionnelle, individuelle et sélective répondant à la nécessité d'adapter leur

³⁷⁵ *Natural* trouverait sa première définition au XIII^e dans les *Siete partidas*, corpus législatif rédigé sous le règne d'Alphonse X (1252-1284) dans le but d'uniformiser la juridiction de Castille. La somme est considérée comme un des héritages les plus importants de l'histoire du droit du règne et reste une référence en Amérique hispanique jusqu'au XIX^e siècle. Les *Siete partidas* prévoient dix manières d'obtenir la *naturaleza* : par naissance sur le territoire d'une famille issue de la juridiction, vassalité, éducation, chevalerie, mariage, héritage, délivrance (après captivité ou déshonneur), émancipation, conversion au christianisme ou résidence de dix années. B. Guénée, *L'Occident aux XIV^e et XV^e siècles. Les États*, Paris : Presses universitaires de France, 1991, p. 130 ; T. Herzog, *Defining nations...*, Op. cit., pp. 68-69.

³⁷⁶ J.-B. Gaschon, *Code diplomatique...*, Op. cit., Chapitre V.

³⁷⁷ Pour des périodes antérieures ou semblables, quelques rares lettres de naturalité sont conservées aux ADN, dans les registres aux chartes. Par exemple, « Lettres de naturalisation et habilitation pour Bonaventure Marchoie, natif de Picardie, pays de France ». ADN, B 1679, 35, fol. 67, mai 1541. Voir annexe 3.

³⁷⁸ G. Bigwood, *Le régime économique et juridique du commerce de l'argent dans la Belgique du Moyen âge*, Bruxelles : Mémoires de l'Académie, 1921, pp. 319-322. Voir la récente thèse de D. Kusman, *Usuriers publics et banquiers du Prince. Le rôle économique des financiers piémontais dans les villes du duché de Brabant (XIII^e-XIV^e siècle)*, Turnhout : Brepols, 2013, 467p.

statut face à une situation conflictuelle et la remise en question de leur légitimité. Les Français concernés se frottent à la résistance des naturels de leur lieu d'établissement, qui tentent de limiter les concessions aux étrangers non régnicoles quand leurs intérêts sont menacés. De manière générale, la naturalisation permet alors de contourner les restrictions relatives à l'accès aux charges, aux bénéfices et à la maîtrise. Il s'agit de charges civiles pour celles de notaires ou d'huissiers³⁷⁹, ou de charges et bénéfices ecclésiastiques, le gouvernement central ayant interdit l'attribution de ce type de fonctions par des étrangers de nation dès le XVI^e siècle³⁸⁰. Cette pratique de protection des groupes sociaux est clairement formulée à l'encontre de plusieurs ecclésiastiques en comté de Bourgogne auxquels le Conseil privé refuse l'octroi ou par les corporations de métiers³⁸¹. Dans le cas de l'accès à la maîtrise d'artisans et travailleurs spécialisés désirant se soustraire au droit de guerre, il peut s'agir d'anciens exilés ou de descendants de réfugiés des guerres de Religion dont la seule résidence ou bourgeoisie ne garantissent pas toujours les mêmes droits que les naturels. Installés depuis plusieurs années sur les terres du roi d'Espagne, ils articulent leur demande autour de leur contribution au dynamisme local et leur intégration à la communauté d'accueil. C'est le cas pour le menuisier Foursy Goupillet, arrivé avec ses parents à Arras lorsqu'il avait trois ans « pour son mieux avec repos de conscience ». Il vit « paisiblement et sans reproches », « travaillant journellement et hantant et commercant avec gens de bien »³⁸². En période de guerre, le faiseur de papier Pierre Gauthier défend sa manufacture « qui avoist des secrets tous particuliers » et « devoist estre avantageuse » pour le bien public³⁸³. Le bénéfice engendré par « son extraordinaire secret de faire le fin papier a ecrire et a imprimer et autres semblables qui ne se faisoient en aulcun lieu de ces pays » lui permet de briguer les lettres de naturalité et échapper aux expulsions des Français³⁸⁴.

³⁷⁹ Voir le cas de Jehan Bardot, naturalisé en novembre 1623 après 25 ans passés dans les Pays-Bas espagnols. AGR, CPE, 1415.

³⁸⁰ Bulle de Léon X, 5 juillet 1515. De Moreau, *Histoire de l'Eglise en Belgique*, Bruxelles : Éd. Universelle, 1949, t. IV, p. 175.

³⁸¹ Cela avait été le cas pour les charges civiles au sein des Cortes en Aragon, qui avaient tenté de limiter les concessions aux non régnicoles car ils sentaient leur communauté politique menacée. Voir chapitre premier et X. Gil Pujol, « Un rey, una fe... », *Op. cit.*, p. 50.

³⁸² AGR, CPE, 1414, 20 mars 1616.

³⁸³ AGR, CPE, 1416, 16 mars 1674.

³⁸⁴ C'est le cas de Jacques Bogart, chirurgien pratiquant à Saint-Omer. Il demande à être naturalisé parce que les doyens et maîtres chirurgiens se sont opposés à sa maîtrise « sous prétexte et allegation qu'il estoit françois » alors qu'il remplissait apparemment toutes les conditions requises. AGR, CPE, 1416, 18 juillet 1673.

Comme pour ce dernier, la démarche constitue pour beaucoup de demandeurs l'ultime réponse aux mesures discriminatoires générées par les conflits entre les deux couronnes, tels les ordres de sortie des Français, les confiscations et les levées des accords d'exemption du droit d'aubaine. L'un d'eux, Marand Guerlin, est venu dans les Pays-Bas à l'âge de 10 ans et réside depuis à Bouvy (comté de Saint-Pol). Il gagne sa vie grâce au commerce de bestiaux avec sa femme native et leurs enfants « comme fidèle sujet », mais est « molesté par la gendarmerie parce que natif de France » à la suite des recensements des Français en 1595³⁸⁵. Ou, pendant la guerre de Hollande (1673-1678), Jean du Mont, établi depuis vingt ans dans le bailliage de Saint-Omer, « comporté en véritable sujet de Sa Majesté contribuant a tous frais de centieme et autres impositions », doit passer par le Conseil privé pour se soustraire aux expulsions³⁸⁶.

En outre, les conflits peuvent inciter à requérir une « majoration » de la naturalisation par les Français naturalisés, lorsque celle-ci faisait l'objet de clauses restrictives³⁸⁷. À la suite de la victoire décisive de Turenne sur les Espagnols commandés par le prince de Condé à la bataille des Dunes (14 juin 1658), Pierre Louchiet et Denis Sergeant ne peuvent se réfugier dans la ville de Saint-Omer même s'ils ont obtenu leurs lettres de naturalité et sont établis depuis dix ans à Bléquin et à Bergues. Une disposition de l'octroi leur défend de rentrer dans les villes closes de l'obéissance du roi d'Espagne pendant la guerre. Ils sont alors obligés de se tourner à nouveau vers les autorités centrales pour jouir de leur protection au même titre que les régnicoles, à charge de prêter à nouveau serment entre les mains du gouverneur général à Saint-Omer³⁸⁸.

En suite de demandes motivées par des attentes professionnelles ou le droit de guerre, une partie des requêtes est formulée par des serviteurs et des soldats réfugiés des guerres de Religion en France, anciens ligueurs ou leurs descendants. Au terme d'un service plus ou moins long aux Pays-Bas et d'un sacrifice personnel explicite, ces « Français par accident » aspirent à être reconnus comme sujets de la communauté du roi d'Espagne et font apparaître une conception classique romaine de la citoyenneté comme honneur spécial conféré aux

³⁸⁵ AGR, CPE, 1414, 20 janvier 1595.

³⁸⁶ AGR, CPE, 1417, 4 décembre 1674 ; C. Terlinden, *Listes chronologiques des édits et ordonnances...*, Op. cit., Expulsion des Français immigrés en Artois, 5 décembre 1657.

³⁸⁷ Voir V. Brants, *Liste chronologique...*, Op. cit., « Les naturalisés ne peuvent occuper des bénéfices en ces pays », 16 juillet 1641.

³⁸⁸ AGR, CPE, 1416, 26 septembre 1658.

étrangers³⁸⁹. La valeur du service de certains, donc la légitimité de leur naturalisation, peut être justifiée par leur rang ou leur visibilité. Le service au roi ou à sa Cour est, de toute évidence, le plus valorisant, comme celui de Don Martin, Baron de Gomagy, qui a servi à la maison d'Autriche en tant que page personnel de l'archiduc Ernest puis employé des Archiducs pendant plus de vingt ans³⁹⁰. Valentin Gobedon, âgé de 70 ans, est naturalisé en 1673 pour avoir été « nourri et eslevé depuis sa tendre enfance en Espagne dans la ville et la cour de Madrid » où ses parents sont décédés et où il a servi le Marquis de Falces, capitaine des gardes. Il est ensuite entré au service du duc d'Aerschot dans les Pays-Bas, « ne participant en rien de la France que sa seule naissance »³⁹¹. Même, le mérite des soldats et personnes de haut rang, aristocrates ou membres de la dynastie régnante, s'étend à leurs parents directs, y compris ceux venant de la péninsule ibérique et juridiquement étrangers aux Pays-Bas. Martin Alfonso de Molina a servi à la secrétairerie d'État et de Guerre durant onze ans et s'emploie à remédier au fait qu'il est « empêché de déservir office ou estat ou dignité ecclésiastique pour nestre naturel ». Il obtient ses lettres de naturalité pour les services de son père le contador Jean Alfonso de Molina, qui « a servi Sa Majesté par l'espace de quarante six ans continuellement en charge et occupations d'importance de sa profession avec toute certitude », autant que pour les siens³⁹².

Le service des soldats de rangs inférieurs n'est toutefois pas dévalorisé. Leur dévouement méritoire est confirmé par le renoncement définitif à leur pays d'origine et une union avec une naturelle des Pays-Bas. Pour l'ancien capitaine Charles de Caron, Sr d'Amery, qui avait accompagné le duc de Mayenne à Amiens en 1594 pour le duc d'Aumale³⁹³, comme pour une grande majorité de demandeurs, le fait d'avoir fondé une famille constitue une valeur ajoutée. Il prouve l'insertion de naturel de France dans sa communauté d'accueil autant que son désir d'y demeurer. Le duc de Croÿ et le conseil provincial à Mons avisent en 1603 que « lui pourront accorder la naturalité qu'il requiert, lequel benefice ne peut prejudicier a ce pays, veu que lon doit desirer de tels services y prennent habitation et residence pour conservation et augmentation d'icelluy »³⁹⁴.

³⁸⁹ P. Sahlins, « La nationalité ... », *Op. cit.*, p. 1088.

³⁹⁰ AGR, CPE, 1415, 19 décembre 1620.

³⁹¹ AGR, CPE, 1416, 18 novembre 1673.

³⁹² AGR, CPE, 1415, 14 mai 1627.

³⁹³ Voir R. Descimon, J. J. Ruiz Ibáñez, *Les ligueurs...*, *Op. cit.*, pp. 56-58, 69, 163, 176-177.

³⁹⁴ AGR, CPE, 1414, 12 mars 1603.

Ce n'est qu'exceptionnellement que l'argument d'appartenance à la Ligue ne suffit pas à occulter le danger associé à l'origine française. Antoinette de Moreul, veuve de Jehan de Rivery³⁹⁵, demande à être naturalisée « pour plus familièrement converser avec ses parens et amis » à Cambrai, dont la plupart sont sujets de Sa Majesté. Dans les faits, elle cherche à garantir son droit de douaire sur des biens et des terres situées aux Pays-Bas espagnols, tenir des procès qu'elle a en cours devant le conseil de Malines et d'Artois et, surtout, éviter à son fils et autres « qui taschent par tous les moyens, actions et procès l'attirer par devant le parlement de Paris ou autrepars en France ». Finalement, sa prétention à « fuir la Ligue des procez » est balayée par le conseil d'Artois. Les autorités estiment qu'elle est apparentée en France à beaucoup de « personnages es principaux », « d'autant que pour sa qualite elle pourroit en temps de guerre ressentir beaucoup de choses et les communiquer, puis aprez a merci ses amis, bien aise avecq tel moien de descouvrir quelques fois nos suretez internes »³⁹⁶.

En théorie, les lettres traduisent que « par semblables attachements ils [les bénéficiaires] sont plus engagés d'affection au bien de conservation de la province, dont ils accommodent les sujets, par leurs enfans y estant nés et élevés, prennent facilement les inclinaisons des antiens habitans au service de Sa Majesté »³⁹⁷. Cela dit, la naturalisation ne constitue pas un outil mis en place par les autorités centrales pour construire de nouveaux sujets dans une optique quantitative. Il s'agit bien d'un acte politique de générosité adressé à ceux qui ont rendu service dans les Pays-Bas espagnols ou qui représentent un capital humain et économique. Pratiquement, les solliciteurs adressent une demande formatée³⁹⁸.

Sans long préambule, il est immédiatement fait état des données identitaires de base du requérant. Puis, certaines requêtes s'attardent à développer le parcours qui a mené le migrant aux Pays-Bas espagnols pour susciter plus de compassion. P. Sahlins suggère comment une certaine idée de la « nationalité » - à la fois statut légal, appartenance sociale et religieuse, et même parfois identité culturelle - s'impose dans la lettre de naturalité. L'étude du cas des

³⁹⁵ Seigneur de Rivery, en Picardie. R. Descimon, J. J. Ruiz Ibáñez, *Les ligueurs...*, Op. cit.

³⁹⁶ AGR, CPE, 1414, 29 mars 1586.

³⁹⁷ AGR, CPE, 1414, 4 juin 1660, Louis Toisson,

³⁹⁸ Comme dans le français, les lettres de naturalités « parlent à deux voix : celle du secrétaire qui répond directement aux normes juridiques, et celle des étrangers qui postulent ». On ignore si les intermédiaires travaillent avec des formulaires pour les Pays-Bas espagnols, mais les faibles variations entre les centaines de demandes ne permettent pas d'écarter cette possibilité. P. Sahlins, « La nationalité... », *Op. cit.*, p. 1087.

Pays-Bas le confirme : les Français immigrés se voient contraints, pour justifier le bienfondé de leur demande et être reçus parmi les sujets, de répondre à certaines exigences.

Comme pour les anglais ou les espagnols, la première répond à l'invocation morale et la référence à l'attachement à l'Église catholique apostolique romaine. Celles-ci contribuent à l'élaboration et la valorisation d'un idéal de dévotion et d'appartenance à la communauté des sujets du roi d'Espagne comme ensemble moral et communauté spirituelle. Pour ce faire, les requérants apportent la certification de leur « bonne et catholique vye » émanant du curé de leur paroisse d'origine ou des témoignages des autorités de la communauté d'établissement³⁹⁹.

Une seconde exigence renvoie au fait d'avoir fait souche via le travail ou un mariage avec une naturelle, et le désir de « continuer à vivre et mourir » aux Pays-Bas comme de fidèles sujets. Le fait d'être « bon bourgeois » est également pris en considération : Pierre Baert peut se tourner vers le Conseil parce qu'il s'est marié et « a contribué dans toutes les charges de bourgeoisie tant à votre profit qu'à celui de la communauté, ayant supporté les logemens des gens de guerre, payé toute sorte de compositions et fait garde de la ville »⁴⁰⁰. À travers ce discours normé, le sentiment d'appartenance aux Pays-Bas espagnols et l'allégeance au souverain apparaissent comme un prolongement naturel de l'attachement inculqué par la cellule familiale et la communauté locale : le migrant Jean l'Agneau cherche même à démontrer ce qui va au-delà de l'intégration - terme qui sous-entend un caractère exogène. Établi dans les Pays-Bas depuis l'âge de dix ans, il a « été tenu pour espagnol natif sujet », « ayant excellé pour soldat et appelé de surnom Cordero au lieu de l'Agneau [...] il n'a rien d'étranger »⁴⁰¹.

En somme, les arguments consacrés viennent en contrepied du fait d'être né hors du royaume. La nuance est d'ailleurs faite entre la filiation biologique à la France et l'attachement au souverain espagnol. Un prêtre de l'abbaye de Saint-Claude en Franche-Comté exprime dans sa demande qu'il aspire à être naturalisé « parce que sa nature l'a fait naître vassal de sa majesté le roy de France et [qu'il] désire suivre le reste de ses jours sous l'obéissance de Sa

³⁹⁹ Le seul cas dissemblable collecté est celui du marchand anglican Belfort Witting, établi à Lille après un passage à Bruges. Les autorités jugent qu'il ne « cause aucun scandale » et il y a « espérance même de la conversion à la foy catholique de sorte toutefois que comme la matière de religion est fort à considérer la plus importante de toute », il est naturalisé en 1661, à condition de « commettre aucun scandale touchant la foy non pas mesme de paroles et surtout de tascher d'attirer d'autres personnes à sa religion ou se trouver des conventicules ou assemblées secretes ». AGR, CPE, 1416, 13 août 1661.

⁴⁰⁰ AGR, CPE, 1417, 25 mai 1689.

⁴⁰¹ AGR, CPE, 1415, 12 mai 1622.

Majesté catholique »⁴⁰². Même, la vassalité au roi de France peut être présentée comme un accident de naissance. Robert Sart, sieur d'Audencourt, est né à Saint-Quentin. Il fait référence à ses parents natifs du Cambrésis et résidents à Cambrai, probablement ligueurs, qui se sont rendus momentanément dans la « premiere ville frontiere de France » pour la gestion de leur patrimoine. Il raconte avoir étudié au collège jésuite de l'université de Douai, avoir tous ses biens et son patrimoine à Cambrai et être issu d'une famille dans laquelle « tous [sont] affectionnes au service de Sa Majesté ». « On le veut tenir pour estrangier », même si sa naissance à Saint-Quentin « pourroit bien dire estre quasi advenue fortuitement »⁴⁰³. Le remontrant sollicite le souverain pour qu'il le reçoive comme « vray legitime et naturel vassal ». Du reste, cette invocation implicite du contrat « famille-État »⁴⁰⁴ rend légitime la transmission patrimoniale qu'elle cherche à garantir.

Finalement, à supposer que les refus aient été archivés avec les octrois, ils constituent des exceptions. Un mémoire de la seconde moitié du XVIII^e siècle rapporte qu'il existe une convention tacite par laquelle l'octroi des lettres de naturalisation se ferait sans difficulté : « on alloit [...] jusqu'à ne refuser jamais ces lettres hors le temps de guerre ouverte, et [que] cette facilité estoit réciproque entre la cour d'Espagne et celle de France »⁴⁰⁵. Ce sont alors des motifs sécuritaires qui sont invoqués. Le cas d'un bourgeois hotelier établi en Luxembourg, Jean Baptiste Cardolon, en est l'exemple. Ce dernier émet une demande en 1674, durant la Guerre de Hollande, dans le but de se soustraire aux ordres de sortie des Français. Le conseil du roi à Luxembourg avise que l'emplacement de la taverne étant « d'importance et proche de l'ennemy franchois, il semble qu'il ne peut estre que perilleux et

⁴⁰² AGR, CPE, 1415, 24 avril 1670.

⁴⁰³ AGR, CPE, 1415, 11 mai 1622. Voir annexe 5.

⁴⁰⁴ P. Sahlins, « La nationalité... », *Op. cit.*, p. 1094.

⁴⁰⁵ Sous la régence, le gouvernement de Bruxelles s'écarte manifestement de cette ligne de conduite et refuse de naturaliser quelques requérants français. Le résident de France, M. de Rossi, émet une plainte, mais le Gouverneur des Pays-Bas, le Marquis de Prié, ordonne de ne plus conclure à l'enregistrement des lettres qui pourraient être accordées par la suite et de suspendre l'effet de celles qui l'étaient déjà sans être encore enregistrées. À la fin du siècle, la France plaide à nouveau la facilitation réciproque : « l'interest des sujets autrichiens des Pays-Bas est a present le meme quil estoit lor de ces premiers ordres mais l'indifference de leur gouvernement pour eux, ou son éloignement pour la France la empeche jusqu'ici d'y faire attention. Aujourd'hui que l'union et l'amitié paraissoient avoir succede a cet éloignement, il semble que le premier effet d'un evenement heureux devroit etre le retour d'une faveur réciproque qui annoncerait aux peuples d'une maniere agalement agréable et utile a tous la bonne intelligence des deux souverains. Dailleurs quoique dans l'État actuel on use de part et d'autre de ses droits sans injustice manifeste dans les principes il en resulte dans le fait des embarras et des inconvenients considerables ». AAE, Mémoires et documents, France 1454, fol. 11, Mémoire sur le rétablissement de la réciprocité à l'égard des lettres de naturalité nécessaire pour posséder bénéfice dans les Pays-Bas.

prejudiciable au service de Sa Maiesté d'y souffrir des personnes de la nation françoise, signement point de la profession d'hostelain »⁴⁰⁶.

Dans un deuxième cas, le demandeur essuie un refus parce que les motifs de sa requête sont, à l'évidence, mensongers. Il s'agit de Thomas du Vivier, un prêtre qui prétend aux lettres de naturalisation après avoir fui la France pendant l'affaire de la Régale⁴⁰⁷. Après enquête, il apparaît être le frère d'un soldat marié à Charleroi, ville occupée par la France. Au moment de la demande, il vit avec la veuve de son frère, « n'estant pas probable que cestoit pour assister la belle soeur, puisqu'il y estoit sans benefice, ni bien cest plutost sa belle soeur qui lassiste a vivre ». Pire, le Conseil est informé par les autorités religieuses « que cestoit un prestre contre lequel il vouloit agir pour le faire sortir de son diocese, tant pour ce quil causoit de grandes divisions et proces entre les habitans du village de Lodelinsart que pour des crimes d'incontinence dont il est accusé par les trois quarts dudit village »⁴⁰⁸.

Le dispositif de naturalisation mis en place par le pouvoir central n'est qu'exceptionnellement sollicité par les migrants non régnicoles. Cela tient à deux principes. Le premier est que la procédure signale un conflit à arbitrer, mais ne constituerait que l'ultime voie visible - en termes institutionnels et archivistiques - de résolution. Le second élément est celui qui nous invite à penser l'« assimilation » et la naturalisation en négatif et à considérer la perte potentielle de droits qu'elles peuvent induire, dans la mesure où le caractère irréversible de la naturalisation rend difficile le maintien de situations hybrides. La requête du seigneur de Mongel, Louis le Grain, est illustrative. Noble français, il souhaite acquérir un village en comté de Bourgogne. Les autorités centrales donnent leur permission à la transaction à condition « de se naturaliser bourguignon et prêter serment de fidélité ». Ce faisant, le noble s'expose au risque de perdre ses biens en France, vraisemblablement plus importants que ceux acquis sur les terres du roi d'Espagne. C'est en vain qu'il sollicite une permission à ce dernier pour se soustraire à la vassalité⁴⁰⁹. Si l'individu peut jouir de droits politiques et civils (résidence, propriété, mariage) à plusieurs endroits et même si la pratique montre la

⁴⁰⁶ AGR, CPE, 1417, 23 février 1674.

⁴⁰⁷ Conflit qui oppose Louis XIV et Innocent XI au sujet du droit de régale, droits du roi sur les diocèses sans évêque titulaire. Voir chapitre 4.

⁴⁰⁸ Des plaintes écrites et des dispositions des femmes de la communauté villageoise sont annexées à l'enquête et il est finalement arbitré que le « service de Sa Majesté ne permet de recevoir un homme françois, dans ses terres au voisinage d'une place forte comme celle de Charleroy, ou il at beaucoup de connoissance et communication, grandement suspect de plusieurs chefs, et si s'auroit esté un prestre naturel du pays qui n'avoit eu les inventions et adresses du remontrant ». AGR, CF, Namur, 9 mars 1684.

⁴⁰⁹ AGR, CPE, 1417.

réhabilitation de sujets ayant servi une puissance étrangère, il ne peut être sujet de deux souverains⁴¹⁰.

⁴¹⁰ J.-B. Gaschon, *Code diplomatique...*, Op. cit., Chap. VIII : « Si l'on peut être sujet de deux souverains ». Dans certains royaumes, la naturalité n'est pas perdue : comme les Irlandais, les naturels du royaume de Castille ne perdent pas leur statut quand ils vont résider ailleurs, tant qu'il n'y a pas de conflit d'intérêt. Le droit français stipule que « le François naturel, combien qu'il aille demeurer en un autre pays, et quelque habitation qu'il y face, ne délaisse d'estre François originaire, ains tousiours demeurer citoyen de France, et subiect du Roy » - jusqu'à ce qu'il ne se lie par contrat des lettres de naturalité avec le roi d'Espagne. La nouvelle condition de *naturel* y est héréditaire, le fils né d'un père naturalisé étant réputé « naturel françois ».

Sur l'aristocratie transfrontalière : H. Cools, V. Soen, « L'aristocratie transrégionale et les frontières: les processus d'identification politique dans les maison de Luxembourg-Saint-Pol et de Croÿ (1470-1530) », V. Soen, Y. Junot, F. Mariage (éds.), *L'identité...*, Op. cit., pp. 209-228.

3. 4. L'impact de la Révolte des Pays-Bas et des relations franco-espagnoles sur la régulation de l'immigration : l'écrasement par le droit de guerre

3. 4. 1. Quand le souverain affirme son autorité : les objets de l'identification

Les Inquisitions modernes, le catholicisme post-tridentin et le besoin de mater la Révolte des Pays-Bas (1566-1648) ébauchent la définition et les dispositifs de surveillance des personnes à risques et des migrants.

La législation inquisitoriale inaugure un temps de contrôle religieux et de chasse aux hérétiques en se basant sur la surveillance de la mobilité et de la « bonne et catholique vye » des individus⁴¹¹. Sous Philippe II, la Révolte exacerbe les tensions religieuses, mais stimule parallèlement des circuits migratoires entre des villes de Flandre wallonne, des Provinces-Unies et d'Angleterre. Y. Junot a récemment étudié les réponses des autorités urbaines aux migrations temporaires dans les villes manufacturières du sud des Pays-Bas dans ce cadre : à Lille, Saint-Omer et Valenciennes, l'épuration des éléments protestants s'opère par le développement d'un contrôle social pointilleux, affinant et systématisant les méthodes administratives déjà expérimentées avec la réglementation sur les pauvres, le logement, la salubrité publique et les épidémies préexistantes aux Troubles⁴¹².

Dans le même temps, les tentatives de coexistence des cultes en France incitent le pouvoir central à légiférer contre les individus itinérants dans et autour des Pays-Bas, parmi lesquels les étrangers non régnicoles et des sujets français. Il refuse l'accès de ses provinces aux ecclésiastiques français suspectés d'hérésie et interdit aux religieux des Pays-Bas de franchir la frontière⁴¹³. L'obligation pour les étrangers de présenter un certificat de catholicité émanant de leur ancienne paroisse lors de leur installation dans les Pays-Bas espagnols est réitérée, quand « l'exemple des autres pays prouve que l'intérêt de l'État se lie tellement au maintien de la religion que, ni l'autorité des princes, ni la concorde entre les sujets, ni la paix publique

⁴¹¹ Sur la politique répressive du duc d'Albe, assumée financièrement par Madrid, et le combat mené pour que ces provinces ne tombent pas entre les mains des Protestants : A. Goosens, *Les inquisitions...*, Op. cit.

⁴¹² Ces formes de surveillance sont aussi liées de près aux problèmes sanitaires et de nombreux bans échevinaux tentent d'endiguer les migrants en provenance de lieux contaminés. Alors, en plus des mesures d'enregistrement susdites, les voyageurs doivent éventuellement livrer un certificat de santé. AML, BB 17, fol. 76, 7 septembre 1666 ; Y. Junot, « Pratiques ... », Op. cit.

⁴¹³ AGR, CC, 26, fol. 6, cité par A. Goosens, « Les Pays-Bas méridionaux, ... », Op. cit., p. 204.

ne peuvent subsister avec deux religions différentes »⁴¹⁴. Ces mesures sont renforcées grâce à la législation contre les prêches, dont l'édit du 2 juillet 1566 qui aménage les dispositions d'expulsion des « dogmatiseurs étrangers », non naturels suspects de propagande hérétique à exécuter pour l'exemple⁴¹⁵. Ou, le même mois et durant les années suivantes, des ordonnances somment les Français de quitter le pays et commandent la confiscation de leurs biens par le Conseil des Troubles⁴¹⁶.

Des phases moins rigides sont alternées à ces épisodes de durcissement de la législation. Contrainte, Marguerite de Parme tente ponctuellement de garantir les possibilités de conciliation grâce à une politique de pardon et de clémence. Dans la perspective de l'adoucissement des mesures prises par Bruxelles au cours de l'année 1566, elle revoit par exemple la question des étrangers et des personnes bannies pour motifs religieux en republiant l'acte du 26 juin précédent.

Ensuite, la déclaration de guerre d'Henri IV en 1595 invite Philippe II à prendre de nouvelles mesures à l'égard des Français. Alors que le conflit fait des ravages en Picardie et que Calais, Amiens, Cambrai sont assiégées, les Français sont sommés de déclarer leur identité et les raisons de leur séjour dans les Pays-Bas. De plus, le commerce avec la France est suspendu⁴¹⁷. Les autorités centrales et municipales cherchent à purger leurs juridictions des éventuels huguenots et partisans d'Henri IV, qui sont poursuivis, leurs biens confisqués et la surveillance des logements accrue. Contrairement à eux, les « bons catholiques » et les ligueurs apportent des certificats de catholicité ou des lettres d'attestation de membres notoires de la Ligue pour être épargnés par ces mesures discriminatoires⁴¹⁸.

Entre 1609 et 1621, la Trêve désamorce la guerre de Quatre-Vingts Ans et impose aux Archiducs de définir leur ligne de conduite par rapport au protestantisme dans les Pays-Bas sans nuire aux intérêts commerciaux des Anglais, des Hollandais et des Français. Le culte n'est toléré dans le cadre privé que pour les marchands anglais et hollandais, qui s'exposent à de lourdes peines s'ils y contreviennent⁴¹⁹. Pour les autres étrangers de nation désirant

⁴¹⁴ AGR, EA, 1175/7, fols. 58-59, 18 mai 1565.

⁴¹⁵ AGR, CT, 39, fols. 244-245.

⁴¹⁶ AGR, EA, 1143.7, doc. 32, 1567 et 1573.

⁴¹⁷ AGR, EA, 1147, cité par A. Goosens, « Être Français dans les Pays-Bas... », *Op. cit.*, p. 61.

⁴¹⁸ A. Goosens, « Les Pays-Bas méridionaux... », *Op. cit.*, p. 210.

⁴¹⁹ A. Goosens, *Les inquisitions...*, *Op. cit.*, t.1, p. 127 ; AGR, EA, 1396, fol. 56.

s'installer aux Pays-Bas espagnols, l'article 28 de la Trêve prévoit qu'ils devront « prêter serment au roi et aux loix du pays et devenir préalablement catholiques »⁴²⁰.

Enfin, des enquêtes sont également prescrites par le gouvernement central et menées localement par des officiers locaux. Ceux-ci recensent des centaines de naturels de France installés dans les Pays-Bas espagnols, comme dans la châteltenie de Bergues où une quarantaine de familles sont répertoriées en 1596⁴²¹. Comme au siècle suivant, les listes ou « spécification des suiects de France » ne sont pas dressées en vue d'expulsions de masse, mais permettent d'identifier ceux « qui sont domiciliez ayants des parents quy résident en france ». Les individus suspects, ceux possédant des biens ou des fonds importants ou ceux « réputés pour des francois naturels [...] ne pouvant fournir preuve de leur lieu de naissance, bourgeois et non-bourgeois, veuves, [...] et autres qui ne font apparoir permission speciale » sont répertoriées par le conseiller en charge de localiser les Français et de transmettre sa note au Conseil d'État⁴²².

Ces consultations des populations confirment en outre la perméabilité de la frontière politique autant que la persistance d'une différenciation entre les naturels des Pays-Bas et les natifs de France, pourtant établis depuis plusieurs années ou décennies. Peu importe la durée de leur implantation ou la nature de leur activité, ceux dont le lien juridique avec la communauté des sujets ou les communautés civiques n'est pas scellé officiellement sont tenus pour étrangers en période de conflit.

3. 4. 2. La confiscation des « biens français » : une fenêtre sur les pratiques d'exploitations foncières des naturels de France et des Pays-Bas

Conjointement à ces mesures, la saisie des biens des ennemis situés sur les terres des Pays-Bas espagnols est ordonnée et de nouvelles confiscations ont lieu à chaque reprise des

⁴²⁰ AGR, EA, 1396, fol. 62.

⁴²¹ Voir chapitre premier.

⁴²² Pour la ville d'Ath en 1689, voir AGR, CE, 220.

hostilités⁴²³. Dès 1521, le droit de guerre pousse Charles-Quint à ordonner la mise sous inventaire des « villes, châteaux, maisons, fiefs, terres, seigneuries, biens meubles et immeubles appartenant au roi de France, aux prélats et ecclésiastiques, nobles, bourgeois et tous sujets du roi de France »⁴²⁴. La législation post-tridentine règlemente ensuite l'accaparement des biens des hérétiques et des rebelles en fuite, tandis que l'instauration du Conseil des Troubles en 1567 généralise la pratique et la tenue de *Comptes des confiscations pour cause de troubles religieux*⁴²⁵.

Au fil des conflits entre les couronnes d'Espagne et de France, les sujets Français établis aux Pays-Bas sont à nouveau bannis et leurs biens enregistrés par les autorités provinciales. En suite de la déclaration de guerre par Henri IV en janvier 1595, Philippe II relance les mesures à l'égard des biens des Français ou, en octobre 1673, le gouverneur général Juan Domingo de Zúñiga y Fonseca ordonne « au nom de Sa Majesté de faire sortir des pays de son ebeysance, endens juict jours de la reception de ceste, tous naturels françois et sujets du roy tres chrestien avec leurs femmes et familles, soit qu'is soient officiers, soldats, bourgeois de quelque ville de sa majesté ou non »⁴²⁶. Après la déclaration de guerre de la France en 1689, il est stipulé que « tous les biens, meubles et immeubles, rentes, revenus, droits, actions, credits, et effets appartenans aux sujets de la France en ce pays confisquez au proufit de Sa Majesté ». Les « François naturels & sujets indifferemment de la France qui sont en cès pays, d'en sortir avec leurs Femmes, enfans et familles », les sujets des Pays-Bas qui cachent des Français s'exposant à des confiscations et autres peines arbitraires⁴²⁷.

Ces confiscations, c'est-à-dire le « retour au fisc », placent les biens saisis sous tutelle de l'État, via la Chambre des comptes. Les comptes des confiscations permettent d'évaluer ce patrimoine, d'apprécier la position sociale des propriétaires et offrent une meilleure

⁴²³ Des mesures similaires sont prises en Espagne, parallèlement aux embargos sur les biens français. En 1635, Madrid ordonne une *Liste des Français résidents sur la côte catalane*, résultat d'activités de la Junte dite des Représailles des Biens de français, créée par décret du 3 juin 1635 à la suite de l'entrée en guerre contre la France. Voir J. Nadal, E. Giralt, *La population catalane...*, Op. cit., pp. 49 et sq.

⁴²⁴ L. Galesloot, *Liste chronologique des édits et ordonnances des Pays-Bas. Règne de Charles-Quint*, Bruxelles : E. Devroye, 1885, p. 105, 22 août 1521.

⁴²⁵ Conservés aux Archives générales du Royaume à Bruxelles, ils se présentent sous la forme de listes alphabétiques reprenant les noms des condamnés classés par paroisses, avec ou sans mention d'activités professionnelles ou du niveau de fortune. A. Goosens, *Les inquisitions...*, Op. cit., t. 2, p. 24. Voir aussi les *Comptes de la Recette générale des confiscations pour cause de Troubles du XVI^e aux Archives départementales du Nord* et L. Galesloot, *Liste chronologique ...*, Op. cit., pp. 151, 207, 260.

⁴²⁶ AGR, CE, 218, 16 octobre 1673.

⁴²⁷ AGR, CE, 218, 3 mai 1689.

compréhension des pratiques d'exploitations. Ils contiennent les comptes généraux pour les recettes des receveurs et les comptes de recettes particulières mentionnant l'identité des individus, tenus par des receveurs du domaine.

À la lecture de ce corpus, il apparaît que si ces pratiques mettent en évidence la quantité importante de propriétés détenues par des sujets français dans le sud des Pays-Bas espagnols, elles constituent surtout un gain et une opportunité pour les caisses de la Monarchie et les naturels⁴²⁸. Les dispositifs permettent à Philippe II et à ses successeurs de se substituer aux propriétaires français dans la perception des loyers et des revenus quand les preneurs sont généralement sujets des Pays-Bas et établir de nouvelles clientèles⁴²⁹. La conjoncture politique ne permettant pas une gestion aisée ou directe de leur patrimoine dans les Pays-Bas espagnols, les Français passent par des intermédiaires régnicoles pour la gestion de leur patrimoine. Les propriétés ne sont pas synonymes d'une présence physique de Français, mais sont liées à des contrats signés pour leur exploitation entre des bailleurs sujets du roi de France et des preneurs habitants des Pays-Bas avant l'éclatement des hostilités, moyennant un « *rendaige* » ou une redevance annuelle. Il s'avère donc que ces « propriétaires français » visés par les confiscations ne constituent qu'une frange de la population des natifs de France propriétaires aux Pays-Bas et que les dispositions des contrats sont rendues nulles à cause des conflits sans qu'ils soient déchus de leurs titres de propriété.

Dans la châtellenie de Lille⁴³⁰, le registre tenu par Jean de Warenguien, receveur du domaine du souverain à Lille, rend compte des confiscations effectuées « au prouffict de Sa Majesté par droict de guerre » entre la publication de la guerre à Lille, le 25 février, et le 31 décembre 1595. Il est spécifié qu'elles sont pratiquées « en réaction aux biens confisqués par Henri IV sur terres conquises par lui » sur « toutes les personnes, biens, meubles, immeubles, debtes et actions qu'ilz trouveront [...] appartenir aux françois dudict parti ». Sans qu'il soit explicitement formulé que les sujets français catholiques ou autres adversaires soient préservés, les « Français » en question sont des bailleurs majoritairement nobles ou des institutions ecclésiastiques. Les propriétaires des biens confisqués dans treize affaires recensées sont de rang élevé et éloignés physiquement de leurs biens dans les Pays-Bas : il

⁴²⁸ S. Vigneron, *La pierre et la terre : le marché foncier et immobilier dans les dynamiques sociales du Nord de la France aux XVII^e et XVIII^e siècles*, Lille : Presses Universitaires du Septentrion, 2007, 415p.

⁴²⁹ ADN, B 7067-7078 ; 12626-12628.

⁴³⁰ ADN, B 7291.

s'agit de sept nobles, cinq membres du clergé et une roturière. Parmi les sept nobles, Henri IV, châtelain de Lille et vassal de Philippe II, baille ses biens et leurs dépendances situées au dehors de la châtellenie comme les terres et seigneuries à Enghien, Dunkerque, Bourbourg et Gravelines, à un marchand d'Arras agissant comme fermier général, Nicolas de Douai. Celui-ci baille à son tour à des preneurs, habitants de la châtellenie redevables à Philippe II et majoritairement membres du tiers état, et ainsi de suite, jusqu'à ce que plusieurs preneurs se partagent un même bailleur⁴³¹. Parmi les sept preneurs roturiers dont l'occupation est explicitement formulée, trois sont paysans, deux sont juristes, un est marchand, le dernier est soldat, les autres étant probablement agriculteurs. En somme, ces comptes de confiscations montrent que les biens des Français résidant aux Pays-Bas espagnols ne sont pas touchés : le processus frappe surtout des nobles au service actif du souverain ennemi, tandis que, par exemple, les marchands s'appuient sur des sauf-conduits, passeports et licences pour ne pas voir leurs biens et leurs marchandises séquestrés.

Le recours à des intermédiaires naturels par des propriétaires résidant en France est aussi observé en temps de guerre. Les conflits font naître de réelles opportunités d'enrichissement pour ces sujets des Pays-Bas, quand des Français établis aux Pays-Bas tentent de vendre leurs biens à la déclaration des conflits. Des sujets des Pays-Bas disposés à les récupérer se manifestent occasionnellement auprès des autorités centrales pour contourner les dispositifs de confiscations, ne pouvant en prendre directement possession. L'un d'eux est charpentier et sollicite le Conseil d'État pour cueillir les terres de son maître, le maréchal des camps et armées du roi de France Achille de Fresnoy, situées au comté de Saint Pol. Il justifie sa

⁴³¹ Charles de Raisse, François de Cuignart, Antoine de Blescourt, le « *Sieur du couldreau* », Charles Tiercelin, Jean de Tuttel et Henri IV ; l'abbé et les moines de l'abbaye Saint-Nicaise de Reims, l'abbé et le couvent de Saint Quintin d'Isle en Vermandois, l'abbé et le couvent de l'abbaye Saint-Eloy de Noyon, l'abbé et le couvent de l'abbaye Saint Basle de Reims, l'abbaye Notre-Dame de Vaucelle, et Anne Herniare. Les preneurs de Nicolas de Douai sont Jacques Billet, Etienne Petit, Jean de la Fluette, Charles Parent, Abraham du Quesnoy, Galien Lamiran, Philippe Prouvost, Robert Warloy, Catherine Lombart, Marie de le Beecque, Nicolas Parent, Pierre Behagle, Baudouin Verdière, Servais Pottier.

Les biens en question ont une vocation agricole : il s'agit de foncier non bâti (terres « renteuses », prés, chemins, jardins, fossés, eaux, bois), bâti (maison, manoirs, château avec basse-cour et fiefs, fermes, censes avec étables et granges, « Hostaiges », caves, moulin, fournil et colombier) et les revenus qui en dérivent (droits, fruits, profits, rentes, émoluments, amendes, dettes, etc.).

Les comptes des dépenses sont organisés à partir de la recette des biens confisqués, des dépenses liées à la rémunération des officiers comptables et des dépenses extraordinaires comme la rémunération et les charges de Jean de Warengnien, également chargé du rebail des parties dont il trouvera les fermes expirées ou frauduleusement faites. La somme des recettes s'élève à 6271 livres, 18 sols, 9 deniers 10 pattars, tandis que les dépenses consacrent 1000 livres à des habitants des Pays-Bas, comme la veuve du capitaine des archers le baron de Tisenact, « en consideration des pertes qu'ils ont subi ou subissent à cause de la guerre ». La rémunération du conseiller et receveur général, Christoffle Godin, s'élève à 2416 livres, celle de Claude de la Bourlotte, colonel de régiment d'infanterie, à 800 livres et celle de Jean de Warengnien, d'un vingtième denier de la somme des recettes en plus de son salaire.

requête en alléguant qu'il aurait quitté le service du Français lorsqu'il a appris que ce dernier avait porté les armes contre l'Espagne pendant la guerre de Hollande et se propose comme intermédiaire « pour passer les desaisies et saisies des terres et heritages quy peuvent estre vendues journellement, et que les droits seigneuraulx et reliefs soyent payes a sa Maiesté »⁴³². Ces intermédiaires agissent parfois à la défaveur des propriétaires. En 1657, dans les dernières années de la guerre franco-espagnole, Thomas Morquinal, un sujet natif du comté de Saint Pol et résidant à Béthune avant la prise de la ville par les troupes françaises, fait l'objet d'un procès criminel instruit à la demande du procureur général. L'individu est engagé comme commis d'un Français, le seigneur de Crequy, dont il gère les terres et seigneuries de Hesdin, Crequy et recueille les rentes et autres revenus. Sachant que ces terres sont annotées par Philippe IV, il jongle entre divers passeports octroyés par « plusieurs gouverneurs de pardeçà le qualifians dudit titre de receveur » pour percevoir ces redevances. Cette pratique l'amène à prétendre la cessation de gains des seigneuries, mais lui permet surtout de reprendre des parcelles à bail et de faciliter le logement des bois avec la complicité du lieutenant du roi aux quartiers de Hesdin, Charles Pierlay⁴³³.

Afin d'éviter ce type d'arrangement et pour que le patrimoine constitué par les revenus féodaux et allodiaux ne lui glisse entre les doigts, Marguerite de Parme avait dès les premières vagues de confiscations de la seconde moitié du XVI^e émis des interdictions à la vente des biens des Français dans les Pays-Bas⁴³⁴. Mais, inévitablement, la vente des biens et des terres laissées vacantes n'est pas systématiquement déjouée : en 1638, alors que « tous biens, actions et credits des françois sont déclarés confisqués », une ordonnance de Philippe IV déplore que beaucoup n'ont pas été « decouverts » et réitère l'ordre « à que tous ceux qui exploitent ou jouissent de viens appartenant à des Français » de les déclarer au conseil des Finances⁴³⁵.

⁴³² AGR, EA, 1177/26, 6 juillet 1674. Pour la période française, voir S. Vigneron, « Propriété espagnole et frontière franco-belge : l'exemple de la châtellenie de Lille de 1668 à 1697 », *Revue du Nord*, 81, 1999, pp. 247-265.

⁴³³ AGR, CPE, 1082, 10 mai 1657.

⁴³⁴ AGR, EA, 1419/7.

⁴³⁵ Le capital des confiscations « pardeca les six mil florins et en ce quy excedera lesditz six mil florins » sera amputé du dixieme denier pardessus le tiers des amendes a encourir par ceux aians recole ou desguise lesdits biens ». ADPC, 2B 771, fol. 535v°-536r°, 20 octobre 1638.

3. 4. 3. La nécessité d'une régulation urbaine contre les Français en temps de guerre

Si par peur de propagation de l'hérésie, la surveillance exercée sur étrangers venant des lieux suspects ne disparaît pas avec la pacification, on constate qu'elle se maintient de manière restreinte pendant tout le XVII^e siècle dans certaines villes comme Douai, Saint-Omer ou Valenciennes⁴³⁶. La question protestante devenue moins sensible, la surveillance touche plutôt les mendiants et vagabonds, les étrangers ou les « gens de mauvaise vie ».

En temps de paix, il est rarement fait explicitement mention de la menace incarnée par les « estrangers de nation », « estrangers non regnicoles » ou « non sujets de Sa Majesté » dans le corpus de textes relatifs à la régulation de la circulation et du logement des voyageurs. Les logeurs, hôtes et hôtesse sont sommés de présenter chaque soir un billet reprenant les noms et demeures des étrangers aux halles de la ville, « et pareillement tous aultres manans et habitans de ceste ville a chaque fois que il leur surviendra des estrangers pour coucher en leurs maisons seront tenus avant les pouvoir loger faire pareil debvoir »⁴³⁷. Simultanément, les législations centrale et municipale tentent d'endiguer le vagabondage et la mendicité abusive⁴³⁸.

⁴³⁶ Y. Junot, « Pratiques et limites ... », *Op. cit.*, p. 5 ; Voir également V. Milliot, « La surveillance des migrant et des lieux d'accueil à Paris du XVI^e siècle aux années 1830 », D. Roche, *La ville promise...*, *Op. cit.*, pp. 18-76 ; S. Rau, O. Zeller, « Police des voyageurs et hospitalité urbaine à Lyon à la fin du XVII^e siècle », A. Burkardt (dir.), *Op. cit.*, pp. 113- 143.

⁴³⁷ AML, BB 11, fol. 26. À Douai : AMD, AA 100, fols. 57 (18 juillet 1592), 54 (24 septembre 1592), 68-70 (16 mai 1593), 78-79 (29 février 1595), 82 (16 novembre 1595, réitéré le 27 avril 1606), 92 (13 mai 1697), 102-103 (23 décembre 1600), 103 (10 avril 1604), 150-151 (11 juillet 1613), 234 (8 novembre 1641) ; AA 101, fols. 125 (22 septembre 1647), 132 (10 juillet 1667) ; BB 5, fols. 104-105 (18 juin 1593). À Saint-Omer, AMS-O, BB 6, fols. 18 (15 mars 1602), 23 (15 août 1602), 39 (11 septembre 1603), 74 (11 octobre 1606) ; BB 6, fols. 115 (16 avril 1617), BB 9, fol. 41 (décembre 1638) ; BB 10, fols. 231 (13 mars 1641), 122 (10 septembre 1643) ; BB 11, fols. 206 (22 avril 1646), 250 (8 septembre 1646) ; BB 12, fols. (6 février 1647), 103 (2 mai 1648), 198 (4 mai 1649) ; BB 13, fols. 125 (13 mars 1651), 141 (23 mai 1651) ; BB 14, fols. 16 (26 février 1655), 1795 (22 septembre 1656) ; BB 15, fols. 51 (26 mai 1657), 179 (20 juillet 1658). À Valenciennes, AMV AA 131/1, fols. 65-66 (17 octobre 1620), fol. 85 (27 août 1622) [registres suivants manquant]. À Lille, AML, BB 11, fols. 71 (16 avril 1580), 88 (1581), 100 (3 avril 1582), 102 (27 avril 1582), 146 (1 février 1585) ; BB 12, fols. 42 (15 avril 1589), 61 (18 août 1590), 147 (11 octobre 1596), 158 (19 mai 1597) ; BB 13, fols. 5 (26 juin 1599), 75 (12 mai 1604), 87 (11 juin 1605), 103 (8 juillet 1610), 157 (16 mars 1611) ; BB 14, fols. 3 (14 mai 1612), 22 (16 avril 1613), 31 (17 mai 1614), 113 (24 mars 1618), 124 (27 mai 1619), 169 (18 avril 1622) ; BB 15, fols. 14 (29 juin 1624), 128 (9 décembre 1630), 227 (9 juin 1635) ; BB 16, 1 (11 avril 1640), 17 (28 janvier 1641), 21 (28 août 1641), 31 (8 février 1642), 77 (10 février 1647), 88 (15 juillet 1648), 167 (25 janvier 1662).

⁴³⁸ Un édit de Charles V (1540) est réitéré en 1542, 1563 puis Philippe II légifère en 1595. Les archiducs font de même en 1599, 1607, 1609, 1611 et 1615. Voir chapitre suivant et M.-S. Dupont-Bouchat, X. Rousseaux, « Institutions judiciaires et archives pénales dans l'espace Belge sous l'Ancien Régime (13^e-18^es.) », X. Rousseaux, C. Vael (éds.), *Criminal archives in early modern western Europe (16th-18th centuries) : an initial survey. Les archives de la justice criminelle en Europe occidentale moderne : premiers aperçus*, Bruxelles : Archives et Bibliothèques de Belgique, 2006, p. 261 ; R. Jütte, *Poverty and deviance in early modern Europe*, Cambridge : Cambridge University Press, 1994, 239p. Pour le XVIII^e, A. Deroisy, « Juridictions particulières chargées des poursuites contre les vagabonds dans les Pays-Bas autrichiens au XVIII^e », *La Belgique rurale du moyen-âge à nos jours. Mélanges offerts à Jean-Jacques Hoebanx*, Bruxelles : Éditions de l'Université libre de Bruxelles, 1985, pp. 295-308.

Il est certain que les autorités urbaines sont encore vigilantes à l'égard des ressortissants des pays et régions protestantes. La surveillance continue à cibler les personnes issues des migrations du travail entre les Pays-Bas réconciliés, l'Angleterre et les Provinces-Unies, qui ne bénéficient pas systématiquement de permissions pour passer la frontière. En 1599, la lecture des billets apportés « à la salle des étrangers » permet au maieur de Saint-Omer de relever le parcours d'un certain Paulain de Calais. L'homme est convoqué pour être questionné sur les motifs de son séjour, mais il n'offre que des réponses « haultaines et illusoires ». Sa présence est alors jugée préjudiciable à la ville et il est enfermé pour être interrogé : il s'avère être natif de Douai et être passé par Middelbourg, Amsterdam puis Londres pour des affaires, avant de rester quelque temps à Calais et de repartir pour la Hollande, la Zelande, l'Angleterre, « chez des amis », et en France, chez sa tante, après la Paix de Vervins. Dépouvu de lettres de réconciliation, il promet de n'avoir jamais acquis de lettres de naturalité en Angleterre ou en France⁴³⁹.

Lorsque les ressources municipales sont taries, les magistrats restreignent l'accès à l'assistance et peuvent intervenir spécifiquement contre le logement des Français. À Lille en mai 1614, « il est venu a cougnoissance d'eschevins que plusieurs du pays et confins de franche et aultres estrangiers d'allenviron de diverses conditions et qualitez, se retirent en ce quartier, et notamment en ceste ville et faubourgs dicelle par ou ne poeult arriver a ceste ville que charge et interest aux povres d'icelle ». Les autorités prévoient une amende extraordinaire de cinquante florins à ceux qui ne respecteraient pas l'interdiction de « de recepvoir ou loger en leurs maison ou pourpris, lesdits estrangiers ou aucun diceulx sans au preallable estre representez et admis par eschevins »⁴⁴⁰.

Lors des conflits entre les couronnes d'Espagne et de France, les autorités des différentes villes renforcent le contrôle administratif des naturels de France. D'une part, à l'instar des enquêtes menées en 1595 et 1635 en Artois, elles visent ceux dont l'établissement durable est attesté par un mariage, une résidence prolongée ou un enracinement professionnel. D'autre part, elles visent les gens de passage, les voyageurs ou nouveaux migrants en maintenant les formes traditionnelles de contrôle comme l'enregistrement au logement en auberge ou en location à la journée, et la surveillance des portes de la ville. Depuis le XVI^e siècle, les voyageurs sont également tenus de laisser leurs armes aux hôtes afin de les garder « ou

⁴³⁹ AGR, CPE, 1075, 20 juin 1599 ; AMH, FF 8, 1638.

⁴⁴⁰ AML, BB 14, fol. 31, 17 mai 1614.

lesdictz estrangers ne puissent avoir acces, et de ne les rendre jusques a leur partement »⁴⁴¹. Ces mesures permettent en outre la mobilisation d'hommes et de provisions. Plusieurs magistrats ordonnent des « visites » « pour recognoistre les estrangers y refugiez »⁴⁴². À Lille, une ordonnance publiée en août 1641, soit un mois après la prise d'Aire-sur-la-Lys par les Français (le 26 juillet), ordonne « a tous refugiez en ceste ville de se retrouver pardevers les capitaines des quartiers ou ils tiennent leurs demeure respectives ». On les somme de « declarer leur nom, surnoms, et les lieux ou ils estoient demeurans avant leur arrivee en ceste ville [...], et en cas d'alarme se ranger promptement soubs leur enseigne bien esquippez d'armes pour suivre les ordres et commandemens desdits capitaines, sans par lesdits refugiez ny aultres quilz congnes pouvoir se retrouver ailleurs, et moins de s'assembler en troupes separees ny aussy daller se trouver sur les ramparts ne soit pour faire de garde »⁴⁴³. Quelques années plus tard, il est à nouveau commandé à tous les occupants de se présenter aux autorités et de faire état du bétail de chaque réfugié⁴⁴⁴.

Au besoin, ces initiatives échevinales sont renforcées par le pouvoir central. En 1635, le Cardinal-infant écrit aux gouverneurs de Lille, du Hainaut et au Conseil d'Artois afin de renforcer « la surveillance des étrangers, en particulier français ès hôtelleries et maisons louées »⁴⁴⁵. En 1674, la crainte des autorités à l'égard des logeurs et des gens de passage est formulée par le refus exceptionnel de cartes de naturalité à un hotelain naturel de France. Le Conseil provincial de Luxembourg avise qu'il est rendu suspect par le fait d'avoir collecté rapidement une somme suffisante à l'achat d'une maison « en un endroit si dangereux et le plus propre a favoriser les ennemis qu'il y at en ceste ville ». Surtout, « ces sortes de gens, par la cognoissance quilz firent des discours de toute sorte de nation, qualite et profession qui abondent chez eulx, lesquels sans cognoistre ou se mêler de leur hoste mectent en evidence

⁴⁴¹ AML, B 11, fol. 102, 27 avril 1582 ; BB 16, fol. 17, 28 janvier 1641.

⁴⁴² AML, BB 16, fol. 31, 8 février 1642.

⁴⁴³ AML, BB 16, fol. 21, 28 août 1641. En septembre, un autre décret stipule que « chacun est oblige de contribuer, [...] commandement a tous bourgeois et manans ayans picques, pesses et hoyaux de les apporter (...) item a tous paysans et artisans estrangers et refugiez de laditte ville se representer prestement avecx fourches pesses ou picques andedans dycelle maison de ville pour estre employe en ce que leur sera ordonné » AML, BB 16, fol. 24, 1 septembre 1641.

⁴⁴⁴ AML, BB 16, fol. 97, 21 août 1649.

⁴⁴⁵ AGR, CE, 1829, 7 mai 1635.

entre le pot et le ver des discours, lesquels importent de demeurer secrets et ne venir a la cognoissance de nos ennemis », sont à surveiller⁴⁴⁶.

Parallèlement à la législation sur le logement, les autorités municipales multiplient les ordonnances relatives à la protection des remparts pendant les conflits. Les textes se préoccupent des désordres, du maintien des structures, du contrôle du passage, de l'espionnage ou de « surprises » militaires⁴⁴⁷. Certains groupes peuvent faire l'objet de mesures spécifiques : « comme l'on s'est atterceu, que plusieurs josnes gens flamengs hollandois et aultres font assemblees tant sur le marche [...] que aultres endroicts de ceste ville avec apparence de mauvais desseing et dangereux rencontres ». Alors que ces rencontres avaient été préalablement interdites, un nouveau ban défend lillois « a tous de quelle qualité condition ou nation quilz soient, de faire ny assister a telles assambles courses et rencontres en quelle fachon et endroict que ce soit avant ceste ville, ny mesme sur les rampartz avecq pierre, cailloux, armes a fer ou aultres bastons, soit de jour du vespre ou de nuit »⁴⁴⁸.

Malgré cela, il semble logique que les impératifs sécuritaires entrent en conflit avec les intérêts des logeurs et le besoin de circulation des personnes. Les dispositifs de surveillance des lieux d'accueil sont fréquemment enfreints et des rappels de textes de loi se multiplient au fil du siècle pour en éclaircir et rappeler le contenu. En 1590 déjà, à la suite de bans « par tant de fois repetes mais constamment baffoués », une ordonnance lilloise rappelle que « sont deffendu et deffendent tres expressement et a certes a toutes personnes de plus recevoir, logier ou soustenir dolres en avant en fachon que ce soit pauvres estrangers ny leur accorder pour louaige avant louaige ou autrement en fachon quelconque er pour quelque petit terme que ce soit »⁴⁴⁹. Trente ans plus tard, l'amende initiale de dix livres parisis est gonflée à cinquante livres « nonobstant aultres bans et ordonnances sur ce faicts publiez et par tant de

⁴⁴⁶ AGR, CPE, 1417, 23 février 1674.

⁴⁴⁷ En 1585, un ban est publié à Lille pour empêcher les « enffans endesoubz l'aige de dix-huit ans de ne eulx se trouver en fachon quelconque sur lesdits rampars, nest que ilz soient commis aux ouvraiges quilz aient necessairement a faire aux mollins quy sont sur lesdits rampars, et que lesdits enffans soient accompaigniez de pere et mere maitre ou maitresse ou aultre leur superieur et ne fassent aucun degast ou insolence sur lesdits rampars », AML, B 11, fol. 104, 6 juillet 1585. Un autre ban dénonce que « comme eschevins sont informez que bien souvent [...], se sont assemblees de faineants et desbauchez sur les ramparts de ceste ville lieux adiuens et aultres endroits et que en ycelle de ne se traicte que corruption de meurs, mesme se y prennent resolutions aux desbauches et aultres mallheurs », AML, BB 12, fol. 73, 14 avril 1615. À Douai, AA 100, fol. 81 (12 juillet 1595).

⁴⁴⁸ AML, BB 14, fol. 73, 14 avril 1615.

⁴⁴⁹ AML, BB 12, fol. 61, 18 aout 1590.

fois reiterez avecq deffences sy serieuse et expresse de ne les recevoir et ne leur louer »⁴⁵⁰. À Saint-Omer, la réitération des ordres de dénonciation, de contrôles ou de visites des logements par les officiers des compagnies bourgeoises et les connétables traduisent également leur relative inefficacité, ouvertement pointée par le Magistrat de Saint-Omer pendant la guerre franco-espagnole. L'ennemi français approchant au début du mois de mai 1645, les échevins commandent à nouveau aux bourgeois, manants et habitants de rapporter l'identité des étrangers logeant dans la ville et à ses alentours aux connétables, après avoir reçu des plaintes relatives à la « negligence quy se comect depuis quelques temps encha en droict la denonciation des estrangiers logez es hostelleries et maisons »⁴⁵¹.

Pour renforcer l'action des officiers de justice, des échevins et autres miliciens, et compter sur de nouveaux acteurs de contrôle, des récompenses sont promises aux dénonciateurs et informateurs⁴⁵². Celles-ci semblent jouer un rôle important dans le maintien de l'ordre dans les espaces ruraux et urbains, et traduisent le souci de responsabilisation collective de la part des autorités municipales. Les bans reprennent les modalités de partage des amendes payées par les coupables, dont un tiers ou la moitié reviennent généralement à l'accusateur. Par exemple en 1614, un règlement interdit aux logeurs de Lille d'abriter des Français réfugiés dans la ville, la moitié de l'amende fixée à cinquante florins étant promise au dénonciateur⁴⁵³. Lors de la peste de 1655 sévissant dans les régions d'Amsterdam et de Leyde, les mayeurs promettent une récompense de cinquante florins sur les cent de la contravention pour ceux qui rapporteront les maisons abritant les personnes « sistant rendus ou refugiez en aucunes villes de ces pays »⁴⁵⁴. Lors des périodes de conflits ou de tarissement des ressources urbaines, il peut également être fait appel à des effectifs supplémentaires ou au zèle du patriciat et des milices. À Lille, le durcissement de la politique municipale des années 1624 est confié aux mains d'un important bourgeois, Simon Cambier. Avec l'aide de confrères⁴⁵⁵, il dresse

⁴⁵⁰ AML, B 14, fol. 113, 24 mars 1618.

⁴⁵¹ AMS-O, BB 11, fol. 206, « Règlement pour dénoncher les estrangiers ».

⁴⁵² Sur l'utilisation de la sphère de l'interconnaissance, voir V. Denis, *Une histoire de l'identité. France, 1715-1815*, Champ Vallon : Seyssel, 2008, 467p.

⁴⁵³ AML, BB 14, fol. 31, 17 mai 1614. Faute de moyens, parce que la dénonciation est contestable ou que des accusateurs « zeueux » dénoncent trop souvent des contrevenants, la prime promise n'est pas toujours payée et des requêtes peuvent être émises au conseil des Finances. AGR, CF, 154, 24 mai 1673.

⁴⁵⁴ AML, BB 16, fol. 167, 13 septembre 1655.

⁴⁵⁵ George Hapiot, sieur de Haulcourt, Mr Robert Warlop, Paul de la Grange, sieur de Nedonchel, Michel Cardon et Romain Fruict, du Conseil, Mr Piat Monton, premier conseiller pensionnaire et Jehan Cuvillon, procureur de la ville.

plusieurs bans et règlements pour chasser les pauvres étrangers et les nouveaux résidents de la ville (les natifs de France qui ne recourent pas à l'assistance et qui résident depuis un délai suffisant au regard de l'accès à la bourgeoisie ou à la bourse des pauvres n'étant pas concernés). En considération de leurs « bons debvoirs et services », les magistrats lui accordent une exemption des impôts courants sur les boissons et les grains de sa consommation, « et aultres exemptions dont jouissent les capitaines »⁴⁵⁶. Cinq ans plus tard, cinquante personnes notables sont établies sur la demande du même Simon Cambier pour la recherche des étrangers établis sans permission. Cette initiative lui vaut une rémunération sous forme d'avantages « si comme chacun deulx quy jouissent pour cause de ladicte entremise d'exemption de garde, deux quannes de vin a ladvence de quarante sols pour chacune, a ceulx quy ne jouissent dicelle a raison dudit office ains pour aultre cause six quannes de vin de mesme pris et ausdits [...] pour le rapport que font lesdits notables en leurs mains des debvoirs quyls ont faicts et de pour ce avoir fait assambler grand nombre de fois iceulx notables a chacun dix quannes au susdit pris »⁴⁵⁷.

3. 4. 4. À la recherche d'un équilibre entre rigueur, régimes d'exceptions et pragmatisme

De la même manière que les dispositifs et le traitement administratif sont aménagés en fonction des profils « à risques » ou non et des catégories ou de la « naturalité » de personnes, les expulsions, arrestations, confiscations et autres mesures discriminatoires édictées contre les sujets français en temps de guerre sont souvent aménagées pour en limiter l'effet global⁴⁵⁸. Ce principe était déjà avéré pour les périodes antérieures et de l'autre côté de la frontière : en 1543 déjà, François I^{er} confirme aux Tournaisiens leur exemption du droit d'aubaine, ce qui leur permet de tester, posséder des terres et bénéfices en France sans lettres de naturalité ni autorisation royale⁴⁵⁹. En tant qu'anciens sujets du roi de France, les habitants de Tournai sont considérés *de jure* à égalité des naturels et régnicoles du royaume, ce qui permet

⁴⁵⁶ AML, 280, fols. 144-145.

⁴⁵⁷ AML, 281, fol. 33.

⁴⁵⁸ Y. Junot, M. Kervyn, « La question des appartenances... », *Op. cit.*, p. 242.

⁴⁵⁹ *Recueil des ordonnances des Pays-Bas*, 2^{ème} série, t. 4, p. 488, Ordonnance de François I^{er}, 13 septembre 1543.

parallèlement au roi français de justifier ses prétentions dans la guerre qu'il entreprend⁴⁶⁰. À la fin du XVI^e siècle et au fil du siècle suivant, les mesures venant lever ou aménager celles prises au nom du droit de guerre sont élaborées sur requête des intéressés quand ceux-ci sont victimes de mesures discriminatoires les assimilant de manière manichéenne à la figure de l'ennemi.

Quand les sujets français émettent une requête, leurs demandes soutiennent le bien-fondé de leur présence sur les terres du roi espagnol et invoquent des motifs professionnels, familiaux et religieux pour prouver leur attachement affectif. Elles traduisent par ce fait leur parfaite intégration à la communauté des sujets, comme dans le cas d'un prêtre français venu à Douai en temps de paix dans le but d'intégrer un séminaire « fondé par un Espagnol au seul profit de Sa Majesté ». En 1689, son échange contre des prisonniers espagnols détenus en France est rendu impossible par le fait qu'« on ne le considérait que comme sujet et serviteur de l'Espagne ». Le remontrant « se trouvant hors de toute appartenances d'être réclamé par la France, et dans un péril évident d'être privé de tout ce qu'il possède, ayant déjà perdu gros fruit de deux années de sa Prévosté, à raison de la longue durée de son arrest »⁴⁶¹.

Ces adaptations juridiques sont justifiées par l'autorité politique au nom de principes économiques et politiques⁴⁶². Localement, les besoins liés à l'emploi amènent les autorités municipales à adapter ponctuellement leur politique en ce sens : leur tolérance pragmatique envers des « étrangers » et des migrations bénéfiques est guidée par le besoin de promouvoir la croissance. Les « Français » concernés sont des travailleurs textiles, dont on sait que la présence peut être temporaire, surveillée et ne constitue pas, de prime abord, une menace immédiate. Ce sont aussi des marchands et des individus ordinaires vivant de leurs activités habituelles. En 1642, tandis que l'armée française est entrée dans les villes d'Artois, le Magistrat de Lille sollicite l'avis du Conseil privé à propos du sort à réserver à une série de personnes, dont quelques naturels de France ayant enfreint la législation pour porter des vivres et des marchandises aux villes occupées. Face au pouvoir central, les autorités lilloises

⁴⁶⁰ *Recueil des ordonnances des Pays-Bas*, 2^{ème} série, t. 5, p. 63-65, ordonnance de François I^{er}, 9 juin 1544. Inversement l'année suivante, une autre ordonnance française vient annuler les mesures de saisie et confiscation de leurs biens prises à leur encontre depuis la relance de la guerre pour les ressortissants des comtés de Flandre, Hainaut, Artois et Saint-Pol, résidants à Paris.

⁴⁶¹ AGR, CE, 219, 4 juillet 1689.

⁴⁶² Pour le cas de Trieste : A. Kalc, « Immigration policy in eighteenth-century Trieste », B. De Munck, A. Winter (éds.), *Gated communities?...*, Op. cit., pp. 117-134.

sollicitent la clémence royale pour leurs ressortissants passibles de peine de mort. Elles défendent que c'est seulement « pour faire prouffit et gain de se subvenir » sans qu'ils aient pu déceler de desseins suspects⁴⁶³. Les bans échevinaux cherchent alors à s'ajuster et à jongler entre des règlements restrictifs prétendant stabiliser l'économie et garantir l'ordre social par le rejet des étrangers en se montrant raisonnablement intégrateurs.

Pour le souverain, il s'agit d'utiliser une appartenance juridique, comme la résidence ou la bourgeoisie, ou communautaire, comme celle des marchands, propre à susciter des soutiens et préserver la communauté d'intérêts. C'est dans cette optique qu'en 1635, le cardinal infant écrit au Conseil d'État, pour « que ne soient pas compris sous l'ordre général de sortie des Français ceulx d'entre eux qui se sont habitués et ont acquis de longtemps droict de bourgeoisie, ou font quelque mestier y pourront demeurer, n'estant suspects d'autre chef »⁴⁶⁴. Ces accords peuvent même être collatéraux : en 1647, les maieurs et échevins de Martinpuich, en Artois, sollicitent le gouvernement central « qu'estant lieu scitué a l'extremité de la frontière du costé de la ville d'Ancre et presque enclavé de tout costé dedans le pays de France, il est impossible qu'ils puissent vivre et subsister si ce nest en commercant avecq leur voisins françois qui employent leurs manouvriers et artisans et leur fournissent de la besoigne pour gagner la vie »⁴⁶⁵. Six ans plus tard, les autorités municipales font état d'un accord passé avec le gouverneur de Guise, mandaté par le roi de France, permettant aux bourgeois de la juridiction d'aller librement avec leur famille et bétail dans le royaume de France et les affranchissant des contributions. Ils « pourroient entrer en échange avec les bourgeois d'Avesnes, et que part et d'autre seroit accordé seureté réciproque, de leurs personnes et bestail »⁴⁶⁶.

Le principe de préservation des intérêts mutuels avait été observé de manière similaire en territoire français à la fin du XVI^e siècle. Le cas de la ville d'Ardres, occupée par les troupes espagnoles entre 1596 et 1598 au nom de l'appui à la Ligue, permet de cerner les conséquences politiques de l'établissement d'un régime « hispano-bourguignon » et la

⁴⁶³ AGR, CPE, 1080, 19 mars 1642.

⁴⁶⁴ AGR, CE, 1829.

⁴⁶⁵ AGR, CE, 129.

⁴⁶⁶ AGR, CE, 487, 26 mai 1656.

signification d'une « culture politique globale partagée »⁴⁶⁷. Philippe II y oriente sa politique impériale en permettant à la population locale de conserver ses biens, promettant un respect formel des privilèges et autorisant les soldats et les bourgeois français désireux de quitter la ville à le faire (contrairement aux cas de Doullens, Calais et Amiens en 1595, 1596 et 1597). L'administration ordinaire continue de fonctionner pendant l'occupation et rend possible l'établissement d'un lien de fidélité réciproque avec le nouveau prince. Ce dernier procède à une naturalisation collective, au nom de la réintégration de ses droits territoriaux de l'Artois sur l'Ardésis, bourguignon entre 1435 et 1482. Contrairement aux « hérétiques » et « suspects » qui refusent de s'y plier, la population prête serment individuellement et par ordre : le clergé, la noblesse, la magistrature et les bourgeois. Ce faisant, les conquis deviennent théoriquement des sujets fiables et peuvent développer un affect « héréditaire » tout en se reposant sur des structures préexistantes⁴⁶⁸.

Une relative souplesse à l'égard des populations de ses provinces frontalières permet également au pouvoir princier de marquer ses ambitions et maintenir une fidélité déjà éprouvée localement par ces Français établis, mais remise en cause par l'ouverture de la guerre. En 1595, Philippe II oblige les Français présents dans les Pays-Bas à se déclarer aux autorités locales, à apporter certification de leur bonne vie et mœurs et à prêter serment devant les autorités provinciales qui leur confirment l'autorisation de résider sous la protection et sauvegarde du souverain. En réalité, les contrôles répondent plutôt à un souhait d'officialisation d'autant de potentiels « bons sujets catholiques » que l'on invite à exprimer officiellement la volonté de ne pas retourner en France⁴⁶⁹. Cette idée est confirmée par le gouverneur d'Artois, le comte de Grammont, qui invite le pouvoir central à systématiser les naturalisations en 1664. Le gouverneur dénonce la présence de Français « *que se han adomiciliado [...] de unos años a esta parte sin permision valida, pagar entrada del Reyno, ny hacer juramento de fidelidad, o, naturalizarse, y que el numero ya de mas de ochocientos en el solo distrito de St Omer* », ou ceux qui se sont « retirez pardeca et y restez sous le benefice de quelque passeport pendant les guerres ». Il suggère de faire de la naturalisation un

⁴⁶⁷ J. J. Ruiz Ibáñez, « Henri IV, la Ligue ou l'Artois? La ville d'Ardres et l'établissement de la domination espagnole (1596-1598) », F. Salesse (éd.), *Le bon historien sait faire parler les silences. Hommages à Thierry Wanegffelen*, Toulouse : Université de Toulouse-Le Mirail, 2012, pp. 221-233.

⁴⁶⁸ Voir aussi O. Carpi, *Une république imaginaire. Amiens pendant les troubles de religion (1559-1597)*, Paris : Belin, 254p.

⁴⁶⁹ Bruxelles, AGR, A, 1398/7, Comté de Saint-Pol, bailliages d'Hesdin et de Pernes en Artois.

outil de contrôle pour ces sujets du roi ennemi, « la plupart gens faits et capables de porter les armes et dont ils sont ou peuvent estre garnis aussy que les aultres habitans de cesdits baillages »⁴⁷⁰.

À la fin du siècle, en 1689, les « Francois naturels » sont sommés de quitter les Pays-Bas sous peine d'être faits prisonniers et leurs biens confisqués, et en résulte les recensements habituels des sujets espagnols ayant des parents au service de la France ⁴⁷¹. Pourtant, la définition des sujets français au temps des conquêtes de Louis XIV et des changements de souveraineté des territoires conquis à partir du traité des Pyrénées étant confuse, l'application des textes se révèle relativement souple. Aux injonctions de sortie des terres de l'obéissance du Roi Catholique, la nuance est faite pour les habitants nés « du temps que le pays estoit soubz l'obésissance de sa maiesté ». À Charleroi, les autorités de la ville dressent même des listes distinctes « pour les sujets de Sa Majesté Catholique qui ont des parents servant en France parce que natifs du pays conquis, mais sujets de Philippe IV au moment de leur naissance »⁴⁷².

Autant qu'une affirmation de souveraineté, ces régimes d'exception permettent le maintien d'un équilibre fragile et la protection de populations actives. Dans la même ville, la garantie de la résidence et de la pleine jouissance de leurs droits à des artisans français domiciliés depuis de nombreuses années permet de s'assurer de leur fidélité autant que de préserver les structures professionnelles et économiques fragilisées par les conflits. Pour leur éviter des mesures « capable de leur causer de l'aversion pour le service du Roy », le gouverneur avise que « sont restés plusieurs bourgeois de nation française [...] qui assistent beaucoup à peupler ». Il conseille à « Sa Majesté [qui] seroit bien servie d'accorder du moins pour les pauvres ou moins commodes une lettre de naturalisation generale, à charge de ne donner aucun suiet de plainte ou de suspucion aux [...] officiers de la place [...] pourveu qu'ils se comportent aussy comme les fidelz sujets de sa majesté »⁴⁷³.

⁴⁷⁰ Il écrit : « *La forma de atasar el mal seria obligarles por via del consejo provincial a naturalizarse o hacer juramento de fidelidad, o por lo menos a pagar en beneficio de la Real hacienda algun derecho segun la posibilidad de cada y sobre todo quitarles las armas que tienen en sus casas y no consentirlas en adelante, pero como nuestros vecinos son tan vidriosos, y que la menor cosa aunque muy justa les offende, se pone en consideracion si juntamente con desarmarlos no seria bien hacerlo con los demas vasallos* ». AGR, CE, 275, 20 novembre 1664.

⁴⁷¹ AGR, CE, 220, 10 et 18 août 1689, 3, 7 et 14 novembre 1689.

⁴⁷² AGR, CE, 220, août 1689 pour Charleroi et Namur.

⁴⁷³ AGR, CE, 220. Voir également 129, 212, 218, 219, 1829.

Finalement, le cas du serment de fidélité face aux conquêtes françaises est emblématique de la souplesse des dispositifs juridiques inscrits dans le droit de guerre. De manière générale, le serment est prêté lors de la Joyeuse entrée par l'ensemble des corps des villes. La Joyeuse entrée et les cérémonies de communication rapprochent le souverain de ses sujets, le prince et les corps constitués incarnent alors deux entités qui se répondent par un serment réciproque⁴⁷⁴. L'objet de l'échange consiste en une promesse mutuelle de garantir le maintien de la force publique ; le prince s'engage à maintenir les *iura propria* de la communauté, tandis que les bourgeois le reconnaissent comme naturel. Au début de la période archiducal, l'événement exprime aussi la fin des Troubles, la réussite de la réconciliation avec les sujets et l'octroi de la souveraineté des Pays-Bas à Albert et Isabelle par Madrid. Enfin, le serment peut devenir un acte unilatéral lorsqu'il est imposé en temps de guerre. Les autorités espagnoles pratiquent des serments collectifs dans le but de faciliter l'incorporation des populations des villes et des provinces conquises. Ce processus pousse à l'intériorisation des nouvelles fidélités et crée un cadre légal répressif en cas d'insoumission⁴⁷⁵.

Parallèlement, l'interdiction de prêter serment à la puissance ennemie est réitérée par le roi espagnol, comme en 1647 quand Philippe IV cherche à garantir sa souveraineté sur ses sujets des terres conquises en Artois. Les édits du conseil à Saint-Omer aspirent à ce que les officiers français « estans informes desdites deffences, se metteroient a la raison sans violenter plus avant les subjects a un acte fort cruellement contraire à leur obligation de naissance »⁴⁷⁶. Des poursuites sont engagées envers ceux qui prêtent allégeance à Louis XIV malgré ces mises en garde. Après la conquête de l'Artois et en prévision du traité de Münster (1648), la Régente Anne d'Autriche juge opportun d'envoyer des commissaires sur les lieux « avec pouvoir suffisant de proceder aux establissemens, & autres actes qui peuvent estre requis pour marquer & faire connoitre publiquement nostre possession et iouissance des lieux conquis [...]

⁴⁷⁴ E. Lecuppre-Desjardin, *La ville des cérémonies : essai sur la communication politique dans les anciens Pays-Bas bourguignons*, Turnhout : Brepols, 2004, 407p ; J. J. Ruiz Ibáñez, *Felipe II y Cambrai : el consenso del pueblo. La soberanía entre la práctica y la teoría política, Cambrai (1595-1677)*, Rosario: Prohistoria ediciones, 2003, p. 129 ; D. Vaillancourt (dir.), *XVII^e Siècle*, Numéro consacré aux entrées royales, 212, vol. 3, 2001 ; F. Zanatta, « Pour une relecture du serment public entre le prince et les communautés d'habitants ; l'exemple des joyeuses entrées des Archiducs », P. Guignet, C. Bruneel, R. Vermeir, J.-M. Duvosquel, *Fidélité politique et rayonnement international des Pays-Bas méridionaux, Revue du Nord*, 377/ 90, 2008, pp. 729-745. Pour un bilan bibliographique des Joyeuses entrées : F. Laurent, *Serment, promesse et engagement : rituels et modalités au Moyen Âge*, Montpellier : Presses universitaires de la Méditerranée, 2008, 622p.

⁴⁷⁵ J. J. Ruiz Ibáñez, « Vivir en el campo de Marte... », *Op. cit.*, pp. 165-175. Voir aussi, « Devenir et (re)devenir sujet. La construction politique de la loyauté au roi catholique en France et aux Pays Bas à la fin du XVI^e siècle », Y. Junot, F. Mariage, V. Soen, *Op. cit.*, pp. 267-280.

⁴⁷⁶ AGR, CE, 274, 23 décembre 1647.

Mander et faire venir par deuers vous les ecclesiastiques, gentilhommes, officiers, & tous autres de quelque estat qualite & condition qu'ils soyent [...] pour les obliger a prester de nouveau le serment de nous bien & fidellement servir envers tous et contre tous, comme de bons & fidelles subjets [...] en cas de refus ou delay, proceder contre les contrevenants, comme rebelles & party de nos ennemis declarés par déclaration de la confiscation de leurs biens à nostre profit »⁴⁷⁷.

En toute logique, la fluctuation des frontières et ces impositions de serment par les deux couronnes ennemies déroutent les autorités des zones disputées. En 1640 à Arras, celles-ci hésitent quant à l'attitude à adopter face à des mesures souvent opportunistes. Le procureur général d'Artois, maître Adrien Penant, doit s'adresser au Conseil d'État pour savoir comment agir « contre les personnes et les biens de ceux de la ville d'Arras ayant presté serment au Roi de France apres la prise de la ville ». Le Conseil lui répond qu'il est permis de procéder immédiatement contre ceux « ayant eu offices du roi espagnol », c'est-à-dire les conseillers et officiers du gouvernement d'Arras, en déclarant leurs états vacants et les redistribuant⁴⁷⁸. À l'inverse, en février 1649 et suite à l'examen des pièces touchant les violences de l'ennemi pour faire prêter le serment aux ecclésiastiques, aux nobles et aux sujets d'Artois au roi de France, le Conseil d'État craint de voir les nobles servir la puissance ennemie et ordonne de ménager les gentilshommes du bailliage d'Hesdin au regard du serment qu'ils ont pu prêter « par force et contrainte »⁴⁷⁹.

⁴⁷⁷ AGR, CE, 274, Imprimé le 26 octobre 1647.

⁴⁷⁸ AGR, CE, 351, 17 septembre 1640.

⁴⁷⁹ AGR, CE, 274. Des principes similaires sont appliqués du côté français. Voir l'*Ordonnance du Roy portant qu'il sera deslivré des Passeports aux habitans des villes de la domination du Roy Catholique dans les Pays-Bas, qui voudront quitter lesdites villes pour venir résider dans les biens qu'ils ont scituez es pays, soumis à la contribution, desquels ils jouïront paisiblement aux conditions portées par ladite ordonnance*, 28 décembre 1667. BNF. Ms.

3. 5. Conclusions : À la croisée de chemins, devenir bourgeois et devenir sujet

Un constat est que si les autorités centrales et urbaines ne définissent pas explicitement l'« étranger » ni ne sont univoques sur la question migratoire, il n'en demeure pas moins essentiel pour elles de réguler l'accès aux droits et la « naturalisation » des migrants. Sans qu'elles agissent systématiquement de concert et qu'il en émane des tensions dans l'octroi ou non de statuts comme ceux de bourgeois ou de naturels, il appartient aux différentes autorités de définir les droits et les personnes, parmi lesquelles celles que *nous* plaçons dans la catégorie des « Français ». Ceci, en déployant des mesures discriminatoires autant qu'en instrumentalisant leur présence comme un levier économique et politique.

En effet, il apparaît clairement que les enjeux de la question migratoire en général, celle des migrants français en particulier, soient sensiblement différents selon que l'on se place du point de vue du pouvoir souverain ou des autorités urbaines. Ceci s'explique par le fait que la menace incarnée par ces étrangers au royaume et au droit diffère pour chacun des pôles émetteurs de textes de loi. Tandis que la définition de l'ennemi est surtout politique, symbolique et morale pour le pouvoir monarchique qui développe parallèlement des canaux d'inclusion comme leviers à sa politique hégémonique, elle renvoie à un ordre économique et sécuritaire pour les autorités urbaines qui répondent aux dangers immédiats des conflits et épidémies et ne ciblent qu'exceptionnellement les sujets venus de France. Dans ces cadres, le lien horizontal forgé par la vie familiale, professionnelle et religieuse conditionne le bienfondé de l'officialisation de la relation au royaume⁴⁸⁰.

Il en découle une superposition des dispositifs et des statuts pour les migrants venus de France. Les Princes tentent d'imposer le principe de *cujus regio eius religio* et aspirent à une forme de hiérarchie dans laquelle devenir sujet est plus important que devenir citoyen. À l'opposé, les républiques urbaines défendent leurs intérêts économiques et leur culture politique selon le principe du droit de résistance⁴⁸¹. Enfin, les gouverneurs de province jouent

⁴⁸⁰ T. Herzog, *Defining nations...*, Op. cit., p. 9.

⁴⁸¹ Au Portugal : P. Cardim, « Los Portugueses frente a la Monarquía Hispánica », A. Alvarez- Ossorio, B. J. García García (éds.), *La Monarquía...*, Op. cit., pp. 355-383.

un rôle d'interface entre le prince et les populations et adoptent un discours et une action intermédiaire à ceux des autorités locales et centrales là où ils ne jouissent pas de compétence législative⁴⁸².

Alors que le conflit de juridiction constitue la norme d'Ancien Régime, il apparaît que le conflit, qu'il soit militaire ou d'intérêt, ouvre un espace de négociation pour toutes les parties⁴⁸³. Dans une recherche d'équilibre entre le projet monarchique, les libertés locales et les impératifs politiques, le roi d'Espagne, les villes et les migrants sont tous contraints de redéfinir occasionnellement leurs positions afin de faciliter les incorporations. La production normative répond alors à un besoin de définition du monde et, loin d'en constituer une marque de faiblesse, la souplesse de son application le stabilise et le renforce. Ce principe est révélé de manière plus évidente en période de guerre, où des aménagements sont rendus possibles et les autorités sont amenées à faire preuve de pragmatisme. Localement, la tolérance est guidée par le besoin de promouvoir la croissance d'une société intrinsèquement mobile et rechercher l'harmonie entre logique de marché et assurance de l'ordre social, militaire et sanitaire, alors que le pouvoir souverain aspire à une forme d'hégémonie et de protectorat catholique.

En outre, la superposition des dispositifs législatifs et la flexibilité de leurs applications renvoient au caractère éphémère des droits unissant les migrants aux communautés d'accueil. Ces droits et les liens qu'ils génèrent sont soumis à la conjoncture et au pouvoir de définition des « indésirables » des autorités. Les dispositifs ségrégatifs viennent interrompre de longues périodes de tranquillité juridique pour des migrants français qui semblent intégrés socialement⁴⁸⁴. Cette assertion est corroborée par P. Sahlin du côté français : les naturalisés de la couronne de France, taxés périodiquement et objets de mesures discriminatoires, resteraient « *unnaturally French* » et leur naturalisation une fiction légale⁴⁸⁵.

⁴⁸² Leurs affaires renvoient à des questions de garnisons, d'aménagement des voies, gestion du domaine, contributions, subsides, ou nominations et de serments. Rapport des prestations de serments au roi de France : AGR, CE, 274, Conseil d'Artois, 9 décembre 1647.

⁴⁸³ J.-F., Schaub, *Le Portugal...*, Op. cit.

⁴⁸⁴ L'exemple des Juifs, gitans et pauvres à Frankfort et législation urbaine. : quartiers, pressions populaires et religieuses. M. R. Boes, « Unwanted travellers : The tightening of City borders in early modern Germany », T. Betteridge (éd.), *Borders and Travellers in Early Modern Europe*, Aldershot : Ashgate, 2007, pp. 87-112.

⁴⁸⁵ P. Sahlin, *Unnaturally french...*, Op. cit., ix. Pour le cas français, voir aussi C. Wells, *Law and citizenship in early modern France*, Baltimore : Johns Hopkins University Press, 1995, 198p.

4. Chapitre 3/ Aspects sociaux de la réception : les enjeux locaux de la régulation et du contrôle social

4. 1. Introduction : Le migrant, de l'invisibilité à la marque du réseau

L'appartenance juridiquement sanctionnée à la communauté urbaine et à celle des sujets du Prince ou, plutôt, « la jouissance des droits définissant la qualité de membre »⁴⁸⁶, ne peut être dissociée de la dimension sociale et quotidienne de la réception des migrants.

En effet, l'« intégration »⁴⁸⁷ à la communauté d'accueil ne va pas systématiquement de pair avec le scellage de liens juridiques tangibles et une participation politique affichée. La régulation de la migration et la réception d'un migrant seul, accompagné de sa famille ou de son groupe, activent des processus d'intégration sociale et économique plus ou moins complets et définitifs, au regard de groupes spécifiques et de parcelles de la sphère sociale⁴⁸⁸.

Les enjeux de la réception relèvent alors en première ligne de l'accès aux ressources, ici *caritatives* et professionnelles, et du contrôle social⁴⁸⁹. Il s'agit, en un sens, d'aspects pratiques et de manifestation des rapports de forces façonnés par les codes, les statuts et les catégories teintées du modèle post-tridentin, dont on trouvait l'expression dans la construction de liens juridiques. Dans cette dimension, la pratique vient également se frotter aux sources de droit sans que s'observe l'adéquation attendue, la réalité oscillant entre la norme et les besoins d'un accommodement sans cesse réajusté. La catégorie « nationale », ou plutôt l'assujettissement au prince, et l'extranéité sont alors activées à des occasions précises et

⁴⁸⁶ J. Gilissen, « Le statut des étrangers... », *Op. cit.*, p.8.

⁴⁸⁷ Etant donné qu'il s'agit d'un concept épistémologiquement fragile, entendons-le ici comme le résultat de voies d'insertion.

⁴⁸⁸ G. Alfani, « Cittadinanza... », *Op. cit.* ; K. A. Lynch, « Behavioral Regulation in the City: Families, Religious Association, and the Role of Poor Relief », P. Spierenburg, H. Roodenburg (éds.), *Social Control in Early Modern Europe, 1500-1800*, Columbus : Ohio State University Press, 2004, pp. 200-219.

⁴⁸⁹ Pour le cas des travailleurs salariés et artisans étrangers marginalisés à cause de leur mobilité en Italie, voir S. Cerutti, « Travail, mobilité et légitimité. Suppliques au roi dans une société d'Ancien Régime (Turin, XVIII^e siècle) », *Annales. Histoire, sciences sociales*, 3, 2010, pp. 571-611.

servent des intérêts particuliers de la part des migrants ou des indigènes au moment de l'accès aux ressources.

Les questions relatives à la perception sociale ou la réception socioprofessionnelle des migrants français sont difficilement traitables. Cela s'explique par plusieurs raisons qui tiennent au fait de leur invisibilité : tous les migrants français ne s'identifient ni ne sont identifiés comme tels dans des sources qui figent, pour un moment précis et pour une raison particulière, un moment de leur existence.

Premièrement, il n'est pas évident que, dans les faits, la structure sociale et professionnelle de la population constituée par les migrants d'origine française se distingue de celle des populations autochtones pour une ville donnée ou pour un secteur d'activité particulier⁴⁹⁰. Loin de pouvoir confiner le migrant à un groupe, sa place et sa capacité d'action s'articulent autour de sa cellule familiale, ses intérêts économiques, les opportunités et la conjoncture : autant de facettes d'une identité qui ne font souvent pas appel aux vocables permettant de l'identifier comme « étranger ». Comme l'exposent l'anthropologue et historienne J. Dakhli et l'historien B. Vincent lorsqu'ils s'interrogent sur la question de l'identification des musulmans dans l'histoire de l'Europe, des revendications ou des éliminations des « facteurs de la différence » ne s'observent pas dans tous les domaines de la vie (soit que cela ne soit pas nécessaire, soit que cela réponde à un souhait particulier)⁴⁹¹. Dès lors, un trait d'identification ne reflète ni ne renseigne systématiquement sur les autres aspects de l'identité d'un individu. Il se peut qu'un marchand revendique sa « naturalité » française auprès des autorités centrales, tout en mobilisant son identité de bourgeois d'une ville des Pays-Bas espagnols ou de marchand auprès de ses confrères, tandis que ses convictions religieuses sont inconnues ou que son entourage en fait fût⁴⁹².

Deuxièmement, quand ils sont « visibles », les migrants français le sont presque toujours dans des sources qui sont le produit de situations problématiques. Ces sources pourraient laisser

⁴⁹⁰ Contrairement au bilan proposé par A. Winter pour Anvers au XVIII^e siècle, dans la mesure où les facteurs qui détermineraient ces différences ne font pas l'unanimité. A. Winter, « Changer de place : occupations, réseaux et carrières des immigrants à Anvers au XVIII^e siècle », *Mélanges de l'école française de Rome. Italie et Méditerranée*, 123/1, 2011, p. 57.

⁴⁹¹ J. Dakhli, B. Vincent (dirs.), *Les Musulmans...*, Op. cit., Introduction.

⁴⁹² À propos des associations de marchands ou d'individus et de groupes sociaux différents, S. Cerutti, « Group strategies and Trade strategies : the Turin tailors' guild in the late 17th century and early 18th century », S. Woolf (éd.), *Domestic strategies : work and family in France and Italy, 1600-1800*, Cambridge-Paris : Cambridge University Press, 1991, pp. 102-147.

penser à une réalité difficile de leur réception au sein des sociétés ou des groupes divers aux Pays-Bas espagnols et nous inciter à accentuer les résistances face à l'ascension sociale des candidats. Cet aspect méthodologique invite à porter une attention particulière aux dangers de la lecture interprétative de l'extranéité et de la réception des migrants : il s'agit d'un « usage » et d'une pratique langagière de la part des acteurs à l'époque étudiée autant que de la nôtre. L'existence de conflits et les procédures liées à des épisodes de tensions n'occultent aucunement une réalité sociale moins conflictuelle qu'il n'y paraîtrait, voire l'existence d'autant de parcours de migrants français installés sans heurts.

Puis, ces derniers peuvent ne pas avoir le besoin ou le désir de laisser de traces lors de la résolution de conflit. Dans ce cas, il peut s'agir de querelles plus anodines -faisant ou non apparaître l'extranéité même comme un problème-, résolues oralement, à l'amiable, au sein des corps professionnels, par une justice « parallèle » ou celle des intervenants eux-mêmes, via autant de démarches dont les traces ne nous sont pas parvenues et qui sont, pourtant, au cœur du contrôle social.

Nonobstant, le fait que cet angle mort implique l'impossibilité de mesurer exactement les différents degrés d' « intégration » ou la proportion des « situations problématiques » soudaines par rapport aux situations plus sereines ne doit pas nous empêcher de cibler et décrypter certains moments de tension. L'intervention de l'une ou l'autre institution ou administration et l'analyse de l'action et du discours des acteurs permettent de comprendre de manière plus générale les enjeux que ces épisodes révèlent.

Troisièmement, l'invisibilité peut être tout à fait volontaire. Pour les autorités municipales ou locales, maintenir le silence sur l'extranéité d'un individu dont on juge la présence ou l'activité décisive, voire indispensable, permet de préserver l'ordre social. Pour les naturels de France, il s'agit de faire silence sur ses origines pour se fondre dans le paysage social par peur de retombées ou pour répondre à des exigences stratégiques⁴⁹³. Dans le monde corporatif par exemple, ce principe est lié aux diverses formes de sous-traitance, clé pour la compréhension de la division du travail, de l'évolution de la structure pyramidale et de la production. À l'exception de l'industrie textile pour laquelle la pratique est interdite⁴⁹⁴, les maîtres

⁴⁹³ S. Aprile, E. Retaillaud-Bajac (dirs.), *Clandestinités urbaines. Les citadins et les territoires du secret (XVI^e-XX^e)*, Rennes : Presses universitaires de Rennes, 2008, 384p ; N. Planas, « Musulmans invisibles ? Enquête dans les territoires insulaires du roi d'Espagne », J. Dakhli, B. Vincent, *Op. cit.*, pp. 557-592.

⁴⁹⁴ L'interdiction n'éradique pas totalement la pratique, observée parmi les sayetteurs de Lille à la fin du XVII^e siècle par le sayetteur Pierre Ignace Chavatte. A. Lottin, *Chavatte, ...*, *Op. cit.*, pp. 94-95.

« artisans-entrepreneurs » y ont recours de manière plus ou moins claire et s'adressent à des collègues d'une même profession, d'un même secteur ou à d'autres corporations afin d'étendre leurs opérations tout en préservant les structures sociales et politiques de leur corps⁴⁹⁵. Il peut également s'agir de l'activité de « faux maîtres » ou de l'engagement de « faux ouvriers », c'est-à-dire ne répondant pas aux normes du système corporatif, dans la ville et ses faubourgs⁴⁹⁶. Quoi qu'il en soit, la pratique réelle affecte les aspects de l'identité corporative et justifie la prérogative du contrôle social et économique au profit des corporations : le « droit de visitation » des corporations les autorise à inspecter les maisons suspectes d'héberger des travailleurs illégaux et vise une population associée aux vagabonds et « petits travailleurs » économiquement et moralement suspects, parallèlement à l'échevinage qui légifère de manière conjoncturelle sur le logement des étrangers ou les questions de paix politique et sociale⁴⁹⁷.

Comme un effet miroir à la question de la visibilité, d'autres migrants affichent ou se reposent sur leur origine française, une culture migratoire propre ou l'exploitation d'un réseau, soient-ils des Ligueurs de l'exil ou simples artisans, comme un tamiseur normand qui sollicite la naturalisation pour succéder à la maîtrise de « feu son maître, estoit pareillement étranger »⁴⁹⁸. Néanmoins, le principe de l'existence du réseau pose question. Parallèlement aux contraintes structurelles, l'appui du réseau peut s'avérer fondamental dans le projet puis l'évolution du parcours migratoire et la future intégration socio-économique. Il permet une meilleure circulation de l'information, la distribution des risques et l'exploitation de stratégie, la solidarité qu'il engendre permettant par exemple le recrutement entre étrangers. J. Kok le

⁴⁹⁵ C. Lis, H. Soly, « Subcontracting guild-based export trades, thirteenth-eighteenth centuries », S. R. Epstein, M. Prak (éds.), *Guilds, innovation, and the European economy 1400-1800*, Cambridge : Cambridge University Press, 2008, pp. 81-113.

⁴⁹⁶ Ces moyens de production peuvent également être accaparés par des entrepreneurs en dehors du circuit corporatif et qui agissent alors comme producteurs, et non pas uniquement en tant que marchands. Pour Anvers, voir B. de Munck, « One counter and your own account : redefining illicit labour in early Modern Antwerp », *Urban History*, 37/1, 2010, pp. 36. Le phénomène du travail illicite a aussi été étudié par P. Hoffmann pour la ville hanséatique de Lübeck, « In defense of corporate liberties : early modern guilds and the problem of illicit artisan work », *Urban history*, 34/1, 2007, pp. 76-88 et par C. Lis, H. Soly, « Subcontracting ... », *Op. cit.*, pp. 81-113. Ces auteurs développent l'idée d'une pratique qui porte atteinte aux droits d'exclusivité mais ne l'associent pas à une forme de décadence des normes de la confrérie. Au contraire, ce serait d'une preuve d'accommodement et de réussite via le développement d'activités parallèles, voire l'expression d'une forme de proto-capitalisme.

⁴⁹⁷ Dans un monde d'économie informelle, le corps de métier ne peut toutefois que tenter d'endiguer le phénomène, empêcher qu'un artisan ne produise des articles dont il a le monopole au sein de la même ville et doit se montrer inventif pour survivre face aux produits importés de l'extérieur. B. de Munck, « One counter... », *Op. cit.*, p. 27.

⁴⁹⁸ AGR, CPE, 1417, 20 juin 1687.

définit comme une réponse au principe selon lequel, pour raisons économiques, sécuritaires, pratiques, un migrant ne fonctionne pas entièrement seul et un acte migratoire individuel engendre d'autres déplacements. Les individus en relation avec des personnes ayant migré deviennent susceptibles de recevoir de ces derniers l'information et l'aide utiles à leur propre déplacement, les coûts et les risques étant diminués⁴⁹⁹. Par ces interactions et échanges, le réseau s'institutionnalise, fixe ses règles, ses caractéristiques et ses normes pour que les migrants atteignent leurs objectifs. Cela explique certaines cohérences entre l'origine géographique des migrants et des liens de solidarité renforcés par la parenté spirituelle des baptêmes endogames, de l'assistance ou leur présence dans certaines professions, grâce à un recrutement facilité ou la valorisation de qualifications particulières⁵⁰⁰.

À l'inverse, le réseau a ses effets pervers. Il n'est plus la solution la plus intéressante lorsque le sort des migrants en dépend et que les circonstances et les contingences sont défavorables. C'est le cas lors des mesures d'expulsions, des enquêtes ou des dispositifs ségrégatifs mis en place en cas de guerre avec la France. Cela peut aussi être le cas à l'occasion d'un contrôle économique accru des activités excluant les *outsiders*, freinant le développement du migrant et assujettissant celui-ci à un contrôle social qui restreint les initiatives individuelles et l'innovation. Les réseaux étroitement tissés par des individus de même origine, religion ou profession deviennent alors source de capital social négatif.

De même, bien qu'il reste une sorte de paradigme dans l'historiographie des migrations, le modèle réticulaire ne s'applique pas à tous les schémas ou toutes les vagues migratoires⁵⁰¹.

⁴⁹⁹ Pour le transport, le crédit, l'hébergement, le travail, l'échange d'information ou d'argent. J. Kok, « The Family Factor... », *Op. cit.*, pp. 240-241.

⁵⁰⁰ Sur la question de l'accès à l'assistance municipale comme lien entre des populations mobiles, parfois clandestines, qui manifestent en outre une forte hétérogénéité socio-économique, politique et même religieuse : N. Muchnik, « Charité et communauté diasporique dans l'Europe des XVI^e-XVIII^e siècles », *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, 63/3, 2014, pp. 7-27 ; « La charité matricielle. Marranes d'Espagne et de France aux XVI^e-XVIII^e », *Archives de sciences sociales des religions*, 162/2, 2013, pp. 143-160.

Sur la parenté spirituelle et les liens sociaux : G. Alfani, P. Castagnetti, V. Goudron, *Baptiser. Pratique sacramentelle, pratique sociale (XVI^e-XX^e siècles)*, Saint-Étienne: Publications de l'université de Saint-Étienne, 2009, 427p ; G. Alfani, « Immigrants and formalisation of social ties in Early modern Italy (Ivrea) », G. Alfani, V. Goudron, *Spiritual kinship in Europe, 1300-1800*, Londres : Palgrave, 2012, pp. 47-73. Aussi, M. Baud, T. Engelen (éds), *Samen wonen, samen werken. Vijf essays over de geschiedenis van arbeid en gezin*, Hilversum : Verloren, 1994, 180p ; S. Lombardini, « Family, kin and the Quest for Community : A study of Three social Networks un Early Modern Italy », *The history of the Family*, 3/1, 1996, pp. 227-257.

⁵⁰¹ C. Lemerrier, « Analyse des réseaux sociaux et histoire », *Revue d'histoire Moderne et Contemporaine*, 52, 2005, pp. 88-112 ; C. Lesger, L. Lucassen, M. Schrover, « Is there life outside the migrant network? German immigrants in XIXth century Netherlands and the need for a more balanced migration typology », *Annales de démographie historique*, 104/2, 2002, pp. 29-50 ; D. Barjot, O. Faron (dir.), « Migrations, cycle de vie familiale et marchés du travail », *Cahiers des annales de démographie historique*, 5, 2002, 570p. Sur l'efficacité des « liens faibles » : F. granovetter, « The strength of weak ties : a network theory revisited », *Sociological theory*, 1, 1983, pp. 201-233.

D'une part, il n'est pas systématiquement durable et peut servir d'armature pour un cycle de vie ou une seule vague migratoire. C'est vrai pour les migrants qui s'appuient sur le groupe familial ou des contacts et qui, une fois « intégrés » professionnellement, économiquement ou socialement, marquent leur indépendance par rapport à ces structures. Ils peuvent alors se lier plus concrètement à la société d'installation, comme en témoigne la valorisation constante du mariage exogame⁵⁰². Y. Junot a ainsi exposé le parcours de Jehan De Raffle, bonnetier originaire de Picardie et établi à Saint-Pol-en-Ternoise en 1594⁵⁰³. Sa trajectoire entre des espaces réputés catholiques permet de mettre l'impact de l'information sur les déplacements et la pérennisation des installations en exergue. Dans un premier temps, le jeune homme est emmené à Paris pour être placé comme apprenti chez un boutonnier et passementier, cousin germain de sa mère. Il quitte Paris sept ans plus tard lors du siège d'Henri IV et se retire à Beauvais, en Picardie, pour quelques mois. Il migre ensuite à Abbeville, où il exerce son métier pour le compte d'un marchand durant deux années. Il entend par un frère de son employeur « qu'il y avoit bon gagnaige sur la marchandise du stil de boutonnier au bourg de Fruges [Artois] à vendre à ung nommé Anthoine de Beaumont, marchand drappier audit lieu ». Il s'y installe, toujours au compte du marchand d'Abbeville, mais à meilleure paie. Un marchand le débauche finalement, l'amène à Saint-Pol, où il se marie avec une fileuse native d'Artois.

D'autre part, le risque de réification de groupes à partir du constat de présence de « migrants français » pour une aire géographique, un espace chronologique, une source donnée ou même un type de statut juridique est bien présent. Concrètement, en termes d'accueil et de droits, la ville fabrique des inégalités et des égalités, qui peuvent transformer des liens au départ anodins en « réseaux stables ». Ceux-ci ne sont pourtant pas une constante et ne suffisent pas à expliquer un rapprochement effectif ou l'émergence d'un sentiment d'appartenance à une communauté juridiquement constituée, telle celle des bourgeois d'une ville. Encore faut-il prendre en compte que ce lien à la communauté de droits et d'intérêts se superpose dans les faits à l'affiliation à d'autres groupes professionnels, familiaux ou amicaux, d'autres

⁵⁰² Malheureusement, il est difficile de situer les unions dans un contexte réticulaire. Il faudrait, pour ce faire, calculer la répartition spatiale et temporelle des mariages d'un groupe puis l'interconnexion des circuits matrimoniaux, avant d'accéder aux mécanismes qui feraient émerger des structures organisées au sein des réseaux de parenté. De plus, l'apparition plus ou moins fréquente de certains types de circuits matrimoniaux « n'est pas nécessairement la traduction directe et univoque des choix ayant produit ces circuits », la « fréquence » n'étant pas en soi synonyme de « préférence ». I. Daillant, K. Hamberger, « L'analyse des réseaux de parenté : concepts et outils », *Annales de démographie historique*, 116/2, 2008, p. 14.

⁵⁰³ Y. Junot, « Autour du droit de bourgeoisie ... », *Op. cit.*, pp. 5-6.

institutions ou organes. Dans son étude sur le langage corporatif, S. Cerutti met à cet égard en garde contre les interprétations, souvent polarisées, autour des thèmes de formation des groupes sociaux : « D'un côté, on est confronté à des réponses d'ordre normatif - d'empreinte durkheimienne - où la solidarité est fonction d'une profonde communauté de pensée [...] et d'une intériorisation des normes ; de l'autre, on nous propose des réponses individualistes, qui mettent l'accent sur le caractère instrumental des stratégies personnelles et, par conséquent, sur l'aspect éphémère des engagements collectifs »⁵⁰⁴. Les deux interprétations devraient coexister et être mis en corrélation, la reconnaissance du caractère instrumental des stratégies personnelles n'invalidant pas la formation de groupes cohérents ou le partage de loyautés, soient-elles corporatives, paroissiales, économiques, familiales, villageoises, politiques, etc⁵⁰⁵.

⁵⁰⁴ S. Cerutti, *La ville et les métiers...*, Op. cit., p. 13.

⁵⁰⁵ Voir les travaux de G. Saupin, *Histoire sociale du politique. Les villes de l'Ouest atlantique français à l'époque moderne (XVI^e-XVIII^e siècle)*, Rennes : Presses universitaires de Rennes, 2011, 262p et *Les villes en France à l'époque moderne*, Paris : Belin, 2002, 270p.

4. 2. Gagner son pain : malléabilité des conditions d'accès aux ressources et des réponses face aux stratégies d'implantation professionnelle des migrants

4. 2. 1. L'Assistance au service de la régulation des migrations

Le lien fort entre économie et démographie, caractéristique des villes modernes, place le travail au cœur de l'attractivité et en fait un outil important de la régulation de l'immigration. Celle-ci est principalement liée à une stratégie de contrôle de l'extension du marché et à la compétition économique. L'attraction est consolidée par les privilèges et pour les marchands, artisans et manufacturiers. Mais dans un contexte difficile, les équilibres économique, sociaux et politiques se trouvent perpétuellement menacés⁵⁰⁶. Si les flux de migrants permettent de repeupler des villes ravagées et des terres dévastées par les conflits et les pestes, et garantissent des apports en main d'oeuvre qualifiée, ils peuvent également devenir une cause de déclin. Dans un premier temps, l'assistance peut donc constituer un argument de poids pour les migrants démunis à la recherche de travail⁵⁰⁷.

Le spectre idéologique du contrôle social, encadré par les dispositifs législatifs mis en place par les autorités urbaines trouve encore une expression dans les critères d'accès à l'assistance⁵⁰⁸. Ce « service public », bien que fluctuant et articulé autour de facteurs économiques, du prix du blé et du besoin de main-d'oeuvre, relaye et contribue à définir une conception partagée du bien commun et est indissociable du souci de surveillance et d'encadrement des populations flottantes, pauvres et migrantes.

Au départ, le système de solidarité instauré pour les nécessiteux et axé autour des tables des pauvres paroissiales fonctionne comme une ressource administrée par des « tabliers » et un

⁵⁰⁶ Le cas de Trieste au XVIII^e siècle constitue un cas d'étude d'une ville en pleine expansion cherchant à développer son port et ses infrastructures, et devant constamment adapter sa politique migratoire pour surpasser les contradictions et les conflits. A. Kalc, « Immigration ... », *Op. cit.*, pp. 117-134.

⁵⁰⁷ Sur le rôle de l'assistance dans la délimitation des communautés confessionnelles et civiques coexistant dans une ville : K. Lynch, *Individuals, Families, and Communities...*, *Op. cit.*, pp. 103-135.

⁵⁰⁸ Pour une approche historique des stratégies d'assistance, des migrations, de la surveillance et du symbolisme liés à la pauvreté dans différents États modernes : B. Geremek, *Truands et misérables dans l'Europe moderne (1350-1600)*, Paris : Gallimard, 1980, 256p ; D. Feldman, « Migrants, immigrants and Welfare from the old poor law to the Welfare State, *Transactions of the Royal historical Society*, 13, 2003, pp. 79-104 ; A. Gestrich, S. King, L. Raphael (éds.), *Being poor in modern Europe. Historical perspectives, 1800-1940*, Bern : Peter Lang, 2006, 540p ; R. Jütte, *Poverty and deviance...*, *Op. cit.*

receveur préposé à la comptabilité⁵⁰⁹. À Saint-Omer, tous les pauvres sont en droit de la solliciter à condition d'être domiciliés à la paroisse⁵¹⁰. En 1531, les « Bourses communes des pauvres » ou « Aumônes générales », réorganisées dans les faits à l'initiative des villes à partir de 1520 (Nuremberg (1522), Mons et Ypres (1525), Lille (1527)), sont ordonnées pour toutes les villes et villages des Pays-Bas par un édit de Charles Quint et affecte profondément la gestion de la vie urbaine⁵¹¹. Il s'agit de centraliser hebdomadairement les fonds paroissiaux tenus par les connétables grâce à une caisse placée sous le contrôle municipal des intendants de l'Aumône générale. Ceux-ci effectuent la redistribution en faveur des paroisses au prorata du nombre de pauvres enregistrés dans chacune d'elles et en rendent compte annuellement aux échevins de la ville⁵¹².

Les historiens ont beaucoup travaillé le thème de l'assistance et les divergences d'interprétations ponctuent l'histoire de son développement institutionnel dans divers espaces. Ils y voient tantôt une réforme religieuse et de sécularisation, tantôt le glissement des pôles de pouvoirs dans le cadre de la gestion d'urbanisations de plus en plus denses⁵¹³. Cette évolution est la même pour le « service public » en général, défini récemment dans son rapport au bien commun, à la responsabilité et la citoyenneté moderne par le service et le développement de l'État. *Serving the Urban Community. The Rise of Public Facilities in the Low Countries* questionne le glissement entre dispositifs « locaux » vers l'échelle « nationale » et entre les

⁵⁰⁹ Voir D. Guillardian, « Les Tables des pauvres: une voie spécifique aux anciens Pays-Bas », M. Pauly, *Institutions de l'assistance sociale en Lotharingie médiévale : actes des 13^e journées lotharingiennes, Université du Luxembourg, 12-15 octobre 2004*, 121, 2008, pp. 257-276.

⁵¹⁰ J. de Pas, *Le bourgeois de Saint-Omer : sa condition juridique dans les institutions communales*, Lille : Raoust, 1930, p. 294. Voir aussi P. Bonenfant, « Les origines et le caractère de la réforme de bienfaisance aux Pays-Bas sous le règne de Charles Quint », *Revue belge de philologie et d'histoire*, 5, 1926, pp. 887-904 et 6, pp. 207-30 ; R. Jütte, *Poverty and deviance ...*, Op. cit., pp. 100-119.

⁵¹¹ Y. Junot, « L'Aumône Générale de Valenciennes (1531-1566) : ordre public, richesse et pauvreté jusqu'à la veille de la Révolte des Pays-Bas », *Revue du Nord*, 82/ 334, 2000, pp. 53-72.

⁵¹² Les connétables comptabilisent les dépenses et les recettes paroissiales dont une partie est fixe et provient de rentes, d'annuités et de loyers de propriétés du système de bienfaisance, et une autre est mobile et émane de dons particuliers en nature ou argent, dont les contributions volontaires et des legs, de taxes sur la bière et le vin, ou une partie des amendes imposées par plusieurs juridictions, dons des États provinciaux, etc. Aussi, le « seuil de pauvreté » n'est pas fixe et est fonction des prix des subsistances, de la disponibilité de l'emploi et de la taille des familles des pauvres qui émettent la demande, selon une révision hebdomadaire (à Valenciennes). Y. Junot, « L'Aumône Générale... », *Op. cit.* et R. Saint-Cyr Duplessis, « Charité municipale et autorité publique au XVI^e siècle : l'exemple de Lille », *Revue du Nord*, 59/233, 1977, pp. 198-199.

⁵¹³ Pour l'Espagne péninsulaire: A. Marcos Martín, « Carità e società nella Spagna moderna », F. Ammannati, (a cura di), *Assistenza e solidarietà...*, Op. cit., pp. 399-417.

sphères « privées » et « publiques »⁵¹⁴ dans les anciennes dix-sept provinces. Le large éventail terminologique déployé par les auteurs de ce travail rend compte d'une réalité complexe : *public services, civil services, public facilities, community services*, entre autres. Ici, nous retenons que le dispositif permet surtout de concilier l'oeuvre pieuse à un outil de contrôle social, grâce à la réduction de la mendicité et, supposément, de la criminalité⁵¹⁵.

Dans la mesure où la définition de l'extranéité dans l'assistance municipale s'applique à toute personne qui n'est pas née dans la ville ou n'y a pas la résidence depuis un délais requis et variable selon les règlements, les conditions d'accès à la mendicité traduisent la norme du « contrat social » et ne tiennent pas *a priori* du fait d'être naturel de France. Ce contrat social légitime le secours aux nécessiteux, parmi lesquels des migrants venus de l'autre côté de la frontière. Dès lors, la réforme prévoit une distinction parmi les pauvres, migrants ou non, selon des critères de moralité : les « mauvais pauvres », tels les vagabonds capables de travailler et les « gens sans aveu », sont exclus des secours tandis que les pauvres vertueux respectant l'ordre public et rendus inaptes au travail à cause de leur âge, de leur condition physique ou familiale, sont dignes d'être secourus⁵¹⁶.

⁵¹⁴ M. van der Heijden, E. van Nederveen Meerkerk, G. Vermeesch, M. van den Burg (éds.), Amsterdam : Askant, 2009, 285p. Voir aussi : M. van der Heijden, « Introduction : New perspectives on public services in Early Modern Europe », *Journal of urban history*, 36/3, 2010, pp. 271-284 ; L'auteur renvoie, entre autres, à l'étude de N. Z. Davis sur le cas de Lyon, où catholiques et protestants rassemblent leurs forces pour mettre le nouveau système de charité municipale en place.

⁵¹⁵ Y. Junot, « L'Aumône Générale... », *Op. cit.* ; pour Lille : R. Saint-Cyr Duplessis, « Charité municipale... », *Op. cit.* Aussi, P. Bonenfant, *Hôpitaux et bienfaisance publique dans les anciens Pays-Bas des origines à la fin du XVIII^e siècle*, *Annales de la société belge d'histoire des hôpitaux*, 3, 1965, pp. 115-147 ; N. Haesene Peremans, « L'assistance publique d'Ancien Régime dans la partie méridionale des Pays-Bas », *L'initiative publique des communes en Belgique, fondements historiques 11^e colloque international : Spa, 1-4 sept. 1982 : actes*, Bruxelles : Crédit communal de Belgique, 1984, pp. 541-566 ; R. Jütte, *Poverty and deviance ...*, *Op. cit.*, surtout le chapitre 7 « Reorganization of poor relief ».

À propos des lectures historiographiques de cet édit, voir B. Geremek, *La potence ou la pitié. L'Europe des pauvres du Moyen Âge à nos jours*, Paris : Gallimard, 1978, Introduction. Pour d'autres espaces M. R. Cohen, « Poverty and Charity in Past Times », *Journal of Interdisciplinary History*, 35/3, 2005, pp. 347-360. L'auteur introduit des études sur la charité dans Judaïsme, la Chrétienté et l'Islam, dont B. Pullan, « Catholics, Protestants and the Poor in Early Modern Europe », pp. 441-456.

Voir encore L. Patriquin, *Agrarian Capitalism and Poor Relief in England, 1500-1860: Rethinking the Origins of the Welfare State*, Londres : Palgrave Macmillan, 2007, 254p ; M. J., Pérez Álvarez, M. M. Lobo de Araujo (dirs.), *La respuesta social a la pobreza en la Península Ibérica durante la Edad Moderna*, León : Universidad de León, 2014, 330p ; H. Soly, « Continuity and Change. Attitudes towards Poor Relief and Health Care in early modern Antwerp », P. Grell, A. Cunningham (éds), *Health Care and Poor Relief in Protestant Europe, 1500-1700*, Londres : Routledge, 1997, pp. 85-107 ; M. Van Leeuwen, « Logic of charity : poor relief in preindustrial Europe », *Journal of interdisciplinary history*, 24/4, 1994, pp. 589-613.

⁵¹⁶ Y. Junot, « Les étrangers ... », *Op. cit.* ; B. Geremek, « Criminalité, vagabondage, paupérisme : la marginalité à l'aube des Temps modernes », *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, 21, 1974, pp. 337-375. Voir dans le même numéro, J. De Pauw, « Pauvres mendiants, mendiants valides ou vagabonds ? Les hésitations de la législation royale », pp. 401-418.

En outre, des directives centrales imposent d'autres critères d'octroi. En 1617, un édit archiducal impose à chaque ville, village ou paroisse de prendre le lieu de naissance en considération, sauf dans le cas où le demandeur étranger y aurait résidé plus de trois années⁵¹⁷. La question de l'origine des migrants ou de leur légitimité à bénéficier du secours collectif devient problématique à ce moment. Malheureusement, les sources, disponibles pour Saint-Omer, se présentent comme des listes nominatives laconiques, dressées par les connétables en fonction des tables paroissiales et ne permettent pas de les identifier de manière évidente ou d'établir une topographie sociale claire, si ce n'est en les croisant avec les registres paroissiaux⁵¹⁸.

Idéalement, l'assistance municipale devrait constituer le privilège d'une population sédentaire et travailleuse, victime de la mauvaise conjoncture ou d'un « accident de la vie », et serait appuyée par des dispositifs d'exclusion des pauvres forains, immigrés récents « indésirables » et pauvres en mesure de travailler. Dans les faits toutefois, il n'est pas possible d'éradiquer une population flottante, non résidente, se déplaçant en ville pour tenter de subvenir à ses besoins en mendiant.

D'une part, il peut arriver que ces mendiants aient une activité professionnelle, souvent liée à la manufacture textile, et qu'ils ne mendient qu'« un jour à la semaine ». Y. Junot a mis en évidence à quel point ce secteur était lié à l'assistance dans les villes méridionales des Pays-Bas, les niveaux de production manufacturière importante coïncidant souvent avec des niveaux de dépendance élevés à l'aide municipale⁵¹⁹. En Angleterre, il a également été constaté que les migrants circulent d'une administration financière à l'autre en franchissant les frontières paroissiales. Par conséquent, la période d'apprentissage est prise en considération au moment de l'attribution de l'aide, dont les fonds proviennent également de sources temporelles. Le dispositif devient alors un outil de régulation des flux et l'objet de

⁵¹⁷ D. Van Damme, « Onderstandswont, sedentariseren en stad-platteland tegenstellingen. Evolutie en betekenis van de wetgeving op onderstandswont in België (einde achttiende tot einde negentiende eeuw) », *Revue belge d'histoire contemporaine*, 21/3, 1990, pp. 493-494 ; A. Winter, « Caught between Law and Practice : Migrants and Settlement Legislation in the Southern Low Countries in a Comparative Perspective, c. 1700-1900 », *Rural History*, 19/2, 2008, p. 144.

Avant cela, cette condition variait selon les règlements municipaux. À Valenciennes, une clause fixait inconditionnellement un délai d'un an de résidence, tandis que le rejet des pauvres forains est garanti par ailleurs par des mesures de surveillance à l'hébergement. Y. Junot, « L'Aumône Générale... », *Op. cit.*, pp. 55.

⁵¹⁸ AMS-O, Bourse commune des pauvres, liasse 1, ordonnance du 16 mai 1597. Les connétables laissent toutefois des registres de comptes qui permettent une meilleure étude des donateurs.

⁵¹⁹ Y. Junot, « Heresy ... », *Op. cit.*, pp. 74-75.

concurrences entre paroisses, qui contribuent à réguler le marché et conditionnent fortement les migrations⁵²⁰.

D'autre part et par conséquent, les effets de la présence des migrants pour les élites municipales peuvent s'avérer positifs et négatifs. Cela dépend si ces derniers sont « productifs », c'est-à-dire sans besoin d'assistance, ou « reproductifs », soit incapables de travailler et dépendants de l'aide ou de la mendicité, selon des caractéristiques familiales, personnelles, le cycle de vie et les fluctuations du marché du travail. La disponibilité de la caisse est en ce sens conditionnée par les conflits d'intérêts entourant les élites municipales : exclure les migrants indésirables et écarter les demandes illégitimes, mais soutenir les travailleurs potentiels ou momentanément fragilisés. Détentrices des ressources, elles auraient, selon la spécialiste de l'assistance à Anvers, A. Winter, intérêt à empêcher l'implantation des pauvres et à ce qu'il n'y ait pas trop de renouvellement et d'instabilité laborale. Mais, comme employeurs, elles sont tenues de garantir une circulation fluide des travailleurs et un équilibre entre les départs et les arrivées dans la ville⁵²¹. S. Hindle propose quant à lui un bilan plus catégorique pour Holland Fen, en Angleterre, où les politiques ne semblent pas avoir adopté de consensus ou d'attitudes inclusives, voire une hostilité presque systématique envers les *outsiders* de la part des paroisses et des responsables locaux⁵²².

L'assistance doit s'adapter aux crises de subsistance ou de récession qui frappent l'activité textile, aux alarmes sanitaires ou aux troubles militaires. En 1609-1610, « en ce temps calamiteux », les échevins de Tournai n'accordent l'aide qu'aux naturels de la ville sans emploi⁵²³. Tandis que la formule des pauvres « domiciliez » et « vertueux » n'exclut pas les étrangers de nation, le règlement de police établi à Saint-Omer en 1603 contre la mendicité dénonce explicitement les étrangers non régnicoles, qui abuseraient du secours municipal. La municipalité de la ville ne fait aucune mention de l'épidémie de peste qui sévit à Lille, Douai, puis à Bruxelles (1602-1604) dans le règlement, mais tient probablement ce discours spécifique à sa situation frontalière de France et à son arrière pays rural, qu'on ne retrouve pas

⁵²⁰ A. Winter, « Divided Interests, Divided Migrants. The Rationales of Policies Regarding Labour Mobility in Western Europe, c.1550-1914 », *Working Papers of the Global Economic History Network*, 15/05, 2005 ; S. Hindle, « Exclusion crises : poverty, migration and parochial responsibility in english rural communities (1560-1660) », *Rural history*, 7, 1996, pp. 125-149.

⁵²¹ A. Winter, « Divided Interests ... », *Op. cit.*, pp. 9-10.

⁵²² S. Hindle, « Power, poor relief and social relations », *The Historical Journal*, 41/1, 1998, pp. 67-96.

⁵²³ Y. Junot, « Les étrangers... », *Op. cit.*, pp.125-137.

pour les villes manufacturières de l'intérieur comme Valenciennes ou Lille. Elle dénonce les « faux pauvres » aptes au travail, dont « mesme que la plus grande partie sont estrangiers de ceste ville et des pays de leurs Altezes, y arrivant journellement en grande affluence, se logeant ordinairement es hopitaux et vivans (comme font aussy aulcuns de ceste et pays) en oisiveté et sans [...] besoinner, ou servir pour gagner leur vie et subvenir a leurs necessitez ». Malgré cela, ces étrangers sont totalement absents des listes de pauvres dressées à peine six ans auparavant, pendant la guerre entre les deux Couronnes, puis en 1600. Il est probable qu'une partie d'entre eux ait dissimulé son identité en ne déclarant que le dernier lieu de résidence ou de passage et non le lieu de naissance, car seul le cas de Jacques Bertem, 30 ans, natif du Boulonnais, apparait sur la liste de la paroisse Ste Marguerite en mai 1600. Il dit loger en la maison d'un certain Jacques Fore avec sa femme mais se défend de mendier, par crainte d'une expulsion⁵²⁴.

L'invisibilité de la catégorie des « migrants français » dans les sources de régulation de l'assistance n'exclut aucunement leur présence parmi les mendiants de la ville et de ses alentours - dont beaucoup de travailleurs du textiles.

Elle n'empêche pas non plus, en 1603, les échevins commis de chaque paroisse de rechercher chaque quinzaine les pauvres étrangers, de les identifier, recenser « leur nativité ou leur dernière résidence » et de les faire sortir de la ville avec leur famille. Pour que les « personnes vraiment pauvres et indigenes » ne soient « frustrez des aulmones quy serveroient pour lesdictz estrangiers », les échevins statuent que les mendiants étrangers et non bourgeois devront quitter la ville et banlieue de Saint-Omer dans la semaine sous peine de fustigation de verges ou de peine arbitraire. Par contre, les gens « honestes estrangiers passans leur chemin pour pellerinage ou aultre acte devotieux » seront reçus dans les hôpitaux (pour une nuit). Ces restrictions sont encore renforcées par des interdictions de loger les mendiants ou des visites trimestrielles des échevins et connestables « pour remarquer les pauvres et brimbeurs estrangiers »⁵²⁵.

En somme, il est difficile de concevoir que les autorités paroissiales et échevinales aient eu systématiquement connaissance du lieu réel de leur naissance, si ce n'est en exécutant des

⁵²⁴ Voir les listes des pauvres de la table de Sainte Aldegonde, Saint Sépulchre, Saint Jean, Sainte Marguerite, Saint Martin, Saint Denis, aux AMS-O, Bourse commune des pauvres, Liasse 1, sans foliation.

⁵²⁵ AMS-O, Bourse commune des pauvres, Liasse 1, règlement publié le 2 août 1603.

directives durcies. Les « étrangers » visés par les dispositions de l'assistance municipale sont des pauvres dont on juge ponctuellement qu'ils « n'ont droit » à la caisse commune.

4. 2. 2. Enjeux et jeux de pouvoir autour de l'accès aux structures corporatives

Quand la charité municipale ne semble pas, ou plus, nécessaire au migrant naturel de France, et que celui-ci s'insère de manière stable dans la sphère professionnelle, la catégorie d'« étranger » est moins mobilisée par les tenants du droit et celle de « Français » n'apparaît que dans les sources nées de tensions relatives à l'application des règles et des lois.

Les corporations deviennent la filière d'assimilation socioprofessionnelle la plus visible et exercent, comme le système d'assistance aux pauvres, une influence sur la mobilité des travailleurs par leur attractivité et leurs statuts⁵²⁶. Elles se basent sur les principes de confiance et d'appartenance en termes de production et de politiques, mais aussi en termes identitaires. Il s'agit d'un argument teinté de post-tridentisme imposé aux pauvres, aux migrants et aux membres des corporations par les échevinages et qui leur permet de se définir face au souverain. Après la Réconciliation, l'affirmation d'une identité politique, donc confessionnelle, est d'autant plus nécessaire qu'il faut renouveler et consolider le dialogue avec le Prince. De son côté, celui-ci pousse les autorités municipales à ordonner l'expulsion de leurs membres protestants aux corps de métiers et la restauration ou le renforcement du culte des saints patrons dans leurs chapelles, pendant que celles des provinces du Nord s'en affranchissent peu à peu⁵²⁷.

Cette assertion permet de situer l'étude de l'accessibilité professionnelle pour les migrants français dans le sud des Pays-Bas par rapport au bilan historiographique proposé par les spécialistes de la question corporative dans les Pays-Bas espagnols, C. Lis et H. Soly. Selon ces derniers, l'examen de ces diverses dimensions de la vie corporative a été, et reste,

⁵²⁶ S. Cerutti a étudié la manière dont les corporations turinoises « construisaient » la population locale : « Travail, mobilité... », *Op. cit.*, p. 609.

⁵²⁷ A. K. L. Thijs, « Religion and social structure : religious rituals in pre-industrial trade associations in the Low Countries », C. Lis, J. Lucassen, M. Prak, H. Soly, *Craft guilds in the early modern Low Countries : work, power and representations*, Aldershot : Ashgate, 2006, pp. 157-179.

tributaire d'historiographies influencées par les standards contemporains⁵²⁸. Par exemple, une première lecture idéaliste avait considéré les maîtres artisans comme les porte-paroles et la colonne vertébrale de « la » société urbaine médiévale, à l'instar d'Henri Pirenne qui se référait aux « démocraties urbaines » pour les XIII^e et XIV^e siècles⁵²⁹. Une seconde, défendue par A. Smith, présentait la « *conspiracy against the public* » comme un frein au développement économique et au progrès, donc à l'émergence du capitalisme. Aujourd'hui, une troisième lecture tempère ces deux approches et nuance les aspects socio-économiques du corporatisme. Les dichotomies entre privilèges et compétitivité, ou régulation et libéralisme, sont invalidées et les maîtres les plus influents sont perçus comme responsables de l'organisation corporative (bien que l'élection des doyens ne réponde pas réellement à un procédé démocratique)⁵³⁰. C. Lis et H. Soly soulignent très justement la nécessité de ne pas cantonner l'étude des relations corporatives à leurs seuls statuts et à replacer les études dans un contexte plus large, qui considère les caractéristiques de l'économie urbaine, du climat politique et des relations avec les pouvoirs urbains et centraux pour capturer les groupes et acteurs qui influencent le fonctionnement du corps de métier⁵³¹.

Ainsi, la corporation regroupe les maîtres propriétaires de leurs moyens de production, qui paient leurs taxes, jouissent de droits et d'une autorité sanctionnée politiquement, les apprentis et les compagnons, soumis à la juridiction du corps mais ne bénéficiant pas des avantages politiques et commerciaux qui en découlent pour les premiers⁵³². Elle agit comme un cartel acheteur et revendeur afin de limiter les effets de la concurrence, garantir le monopole face aux *outsiders* et préserver des standards de qualité de la production. Elle est en

⁵²⁸ C. Lis, H. Soly, « Craft guilds in comparative perspective : the northern and southern Netherlands. A survey », M. Prak, C. Lis, J. Lucasse, H. Soly, *Craft guilds ...*, Op. cit. pp. 2- 5.

⁵²⁹ H. Pirenne, *Histoire de Belgique*, t. II, 1919, pp. 436-438.

⁵³⁰ S. Kaplan, B. de Munck, J.-P. Sosson et leurs contemporains ont ouvert la voie à une relecture qui formule les concepts d'adaptation et de réponse aux impératifs du marché en Brabant et en Flandre. J. P. Sosson, « Les métiers : norme et réalité. L'exemple des anciens Pays-Bas méridionaux aux XIV^e et XV^e siècles », J. Hamesse, C. Muraille-Samaran, *Le travail au Moyen Age. Une approche interdisciplinaire*, Louvain-la-Neuve, 1990, pp. 339-348 ; S. Kaplan, « Les corporations, les 'faux ouvriers' et le Faubourg St. Antoine au XVIII^e siècle », *Annales. Economie, sciences sociales*, 43, 1988, pp. 353-378 ; B. de Munck, S. Kaplan, *Learning in the shop floor. Historical perspectives on apprenticeship*, New York-Oxford : Berghahn, 2007, 242p ; C. Lis, H. Soly, « Il potere dei 'lavoratori liberi' : azioni collettive dei garzoni cappellai nei Paesi Bassi meridionali (XVI-XIX secolo) », *Quaderni Storici*, 87, 1994, pp. 587-627 ; J. R. Farr, *Artisans in Europe...*, Op. cit. ; P. Stabel, « Guilds in late Medieval Flanders : Myths and Realities of Guild Life in an Export-oriented environment », *Journal of medieval history*, 30, 2004, pp. 187-190.

⁵³¹ C. Lis, H. Soly, « Craft guilds... », Op. cit., p. 5 ; H. Soly, « The political economy of european craft guilds : power relations and economic strategies of merchants and masters artisans in the medieval and early modern textile industries », *International review of social history*, 53, supplément 16, 2008, pp. 45-71.

⁵³² *Ibid.*, p.15.

ce sens un support d'intégration « moderne » basé sur un système de coopération et de compétitivité. Cela permet de réguler les pratiques marchandes et la force politique des maîtres qui procèdent comme des lobbys dans les affaires locales, interurbaines et provinciales⁵³³. L'aspect de cette nouveauté est aussi lisible en terme de conditions et de législation, dans la mesure où la corporation octroie des crédits avantageux à ses membres, les protège des expropriations des élites urbaines et agit comme une police de contrôle et d'arbitrage des conflits émergés en son sein⁵³⁴. Encore, sa dimension socioculturelle n'est pas négligeable et ne doit pas être occultée par une vision exclusivement utilitariste et une classification sociale hiérarchisée : elle garantit des formes d'assistance pour ses membres grâce à une réserve financière et intervient pour ses affiliés malades, âgés, accidentés (principalement ses maîtres et compagnons) et ses veuves en établissant une forme de responsabilité collective⁵³⁵. Enfin, le besoin associatif et pieux des migrants, en grande partie d'origine *extra muros*, nourrit la vie corporative et garantit le lien de confiance avec le Magistrat et les provinces fidèles.

En ce qui concerne la réception des travailleurs, des interprétations divergentes des règlements interdisant ou autorisant l'accès au gré des pratiques et des intérêts marquent une rupture avec l'idée de corps « fermés ». Ces unités de production sont ouvertes aux étrangers et les *ouvriers du dehors* bienvenus, à condition de s'acquitter d'un droit d'entrée et de présenter un certificat d'apprentissage issu d'une « ville fameuse de l'obéissance du Roy »⁵³⁶. Les statuts ne formulent pas explicitement de restrictions par rapport aux étrangers non régnicoles. Ceux-ci seraient communément représentés, le plus important semblant être la

⁵³³ H. Soly, « The political economy of european craft guilds : power relations and economic strategies of merchants and masters artisans in the medieval and early modern textile industries », *International review of social history*, 53, supplément S16, 2008, pp. 45-71.

⁵³⁴ Les anciens doyens peuvent être mobilisés par le « doyen moderne » pour « décider ou terminer difficile meues entre aucunes personnes particulières de la confrérie ». AMDk, 31. 1., fol. 6, art. 31 de la confrérie de Saint Adrien. Voir aussi : S. R. Epstein, « Craft guilds, apprenticeship, and technological change in pre-industrial Europe », M. Prak, C. Lis, J. Lucasse, H. Soly, *Craft guilds ...*, Op. cit., pp. 53-54 ; F. de Vigne, *Moeurs et usages des corporations de métiers de la Belgique et du Nord de la France*, Gand : de Busscher frères, 1857, 145p.

⁵³⁵ S. Cerutti, *La ville et les métiers...*, Op. cit., p. 16 ; S. Bos, « A tradition of giving and receiving : mutual aid within the guild system », C. Lis, J. Lucassen, H. Soly, *Craft guilds ...*, Op. cit., pp. 174-193.

⁵³⁶ AGR, CPE, 180/A. Noter qu'il faut distinguer droits d'apprentissage, payés au maître, et droits d'entrée, payés à la corporations, payés par nouveau maîtres ou nouveaux apprentis. Dans certains cas, l'apprentissage dans la province peut être exigé, comme pour les bouchers de Dunkerque. AMDk, 454, fol.7, 18 février 1606.

reconnaissance par l'étranger de l'autorité de la corporation, de l'ordre social qu'elle incarne et du respect de ses statuts⁵³⁷.

D'autres critères d'évaluation peuvent encore entrer en jeu. Certains sont liés à des facultés acquises par un travail « non corporatif » et peuvent être sollicités ponctuellement. D'autres renvoient à la reconnaissance de compétences personnelles (comme le fait de faire preuve d'indépendance, de raisonnement ou de capacités de communication particulières) ou générales (comme la maîtrise du calcul, de l'écriture, etc.)⁵³⁸. Cette affirmation, autrement développée par B. de Munck dans le cadre anversoïse, conçoit la prise en compte de ce type de qualités comme fonctions des codes culturels et de la conjoncture pour inviter à considérer la corporation comme une « centrale d'apprentissage » dont les préoccupations sont la qualité des produits, l'écoulement de la production et la garantie de la compétitivité du corps⁵³⁹.

Concrètement, les journaliers constituent une population mobile, supra-urbaine ou supra-régionale, difficilement appréhensible. Ils combinent leur activité avec d'autres sources de revenus, comme les migrants français venus aux Pays-Bas Espagnols dans la châtellenie flamande de Bergues pour y travailler la terre après la reconquête de Farnèse. Cette population est constituée d'individus relativement jeunes, susceptibles de se sédentariser par un mariage ou une intégration professionnelle plus solide, mais il est impossible d'identifier les Français parmi eux⁵⁴⁰. Ensuite, les apprentis naturels de France peuvent apprendre un métier sans que le lieu de naissance ne pose problème. Nicolas Montserguy a, par exemple, été placé par son père, laboureur et marchand boulonnais, chez un boutiquier des faubourgs d'Aire (peut-être lui-même d'origine française?) pour effectuer son apprentissage. Sa présence n'est gravement contestée qu'au moment de la déclaration de guerre en 1635, lorsqu'il sollicite ses lettres de naturalité⁵⁴¹.

⁵³⁷ Y. Junot, « Heresy... », *Op. cit.*, p.71 ; B. De Munck, « From brotherhood community to civil society? Apprentices between guild, household and the freedom of contract in early modern Antwerp », *Social history*, 35, 2010, pp. 1-20.

⁵³⁸ K. Geerts, *Local knowledge : Further Essays in Interpretive Anthropology*, New York: Basic Books, Inc., 1983, 244p. cité par S. Cerutti, *La ville et les métiers...*, *Op. cit.*, pp., Introduction.

⁵³⁹ L'auteur retrace les évolutions de la régulation des corps anversoïse en fonction de la réorganisation des canaux d'exportation et d'importation des produits de luxe. B. de Munck, *Technologies of Learning: Apprenticeship in Antwerp from the 15th Century to the End of the Ancien Régime*, Turnhout : Brepols, 2007, Introduction. Du même auteur, « Gilding golden ages: perspectives from early modern Antwerp on the guild debate, c. 1450 – c. 1650 », *European Review of Economic History*, 15, 2011, pp. 221-253.

⁵⁴⁰ J. Ehmer, « Worlds of mobility : migration patterns of Viennese artisans in the eighteenth century », G. Crossick (éd.), *The artisan and the european town, 1500-1900*, Aldershot : Scholar Press, 1997, pp. 172-199.

⁵⁴¹ ADPC, BB 771, fol. 506v°-507r°, 25 juin 1635.

De manière générale, l'admission au compagnonnage ne poserait pas plus de problèmes pour les non-apprentis de la ville, lorsque le migrant porte un billet délivré par son maître précédant pour certifier son parcours et ne tombe dans la catégorie des « gens sans aveu » ou « oisifs »⁵⁴². C. Lis et H. Soly ont mis en lumière le rôle de ces travailleurs dans la définition des caractéristiques sociales de la production basée sur des compétences et un travail hautement mobile, dépassant de loin la conception pyramidale de la corporation⁵⁴³. À Valenciennes, les candidats sont contraints de demeurer et travailler un an sous maître de la ville « affin d'avoir connaissance des moeurs, comportement et preud'hommie, aussi [de] ce qu'ils savent faire, [et] s'ils sont de bonne famille et représentation »⁵⁴⁴.

Par contre, garant d'un ordre social hiérarchisé, l'accès à la maîtrise est susceptible de poser problème pour des migrants lorsque les métiers se sentent menacés : les quelques lettres de naturalité les concernant en Artois, à Bruges et à Gand le traduisent⁵⁴⁵. En 1687, un faiseur de tamis originaire de Basse-Normandie demande à se faire naturaliser pour passer maître, l'avis rendu par les autorités municipales stipule qu'il « fait profession de la religion catholique apostolique et romaine et qu'il a exercé sous maître en le stil de tamiseur l'espace de 6 ans ». Il ne semble pas qu'il y ait de problème à ce qu'il exerce, « comme a fait feu jean le tanneur son maître, qui estoit pareillement étranger »⁵⁴⁶. En temps normal, les compagnons aspirant à être admis au chef-d'oeuvre doivent être bourgeois de la ville, apporter certification de leur lieu de naissance et de leur apprentissage sous un maître de la ville (deux ans pour Lille et quatre ans pour les orfèvres de Valenciennes⁵⁴⁷) ou celui d'une « ville privilège », et

⁵⁴² Pour Paris, voir J. R. Farr, *Artisans in Europe...*, Op. cit., p. 151 ; S. R. Epstein, « Labour mobility, journeyman organizations and markets in skilled labour in Europe, 14th-18th Centuries », M. Arnoux, P. Monnet (dirs.), *Le technicien dans la cité en Europe occidentale 1250-1650*, Rome : École française de Rome, 2004, pp. 251-269.

⁵⁴³ C. Lis, H. Soly, « 'An Irresistible Phalanx' : Journeymen Associations in Western Europe, 1300-1800 », C. Lis, H. Soly (éds.), « Before the Unions. Wage earners and collective action in Europe, 1300-1850 », *International Review of Social History*, 39, 1994, pp. 11-52.

⁵⁴⁴ Charte des orfèvres de Valenciennes (1572) publiée par A. Clappiez, *Histoire des métiers de Valenciennes et de leurs saints patrons*, Valenciennes : Giard, 1893, pp. 149-150.

⁵⁴⁵ Jacques Bogart, chirurgien au bailliage de Saint-Omer est naturalisé en juillet 1673, Hubert Charbonner, caudrelier dans tout le pays d'Artois sauf dans l'échevinage d'Arras, est naturalisé en 1591.

⁵⁴⁶ AGR, CPE, 1417, Jean Nee, 20 juin 1687.

⁵⁴⁷ AGR, CPE, 179, Requête des maîtres parmentiers, 17 mars 1622.

s'acquitter d'un droit plus élevé que celui payé par les bourgeois natifs de la ville⁵⁴⁸. À Valenciennes, les maîtres étrangers désirant s'établir comme franc maître pour y « tenir ouvroir » doivent prouver leur « bonne réputation et prudence » au même titre que les compagnons, en travaillant un avec un maître de la ville. Pour tous, et autant que la « suffisance et capacité », le paiement des droits ou le serment, la « bonne fame et renommée » semblent être au cœur des enjeux de la réception professionnelle⁵⁴⁹.

Il arrive que les corps, subordonnés aux échevinages par les chartes qui définissent tarification et conditions d'admission, choisissent de poser des obstacles à l'admission des étrangers⁵⁵⁰. Ils allongent alors généralement les périodes d'apprentissage ou augmentent les droits d'entrée⁵⁵¹.

Ils se distinguent alors en adoptant une posture plus protectrice, pour plusieurs raisons. Une première renvoie au capital symbolique de la profession. En 1625, la confrérie de Saint Eloy d'Aire, qui regroupe les orfèvres, étainiers, maréchaux et taillandiers, émet une requête au Conseil privé pour augmenter les droits qu'elle pratique au profit des maîtres, des maîtres et des échevins, parmi lesquels les droits d'apprentissage, d'enseigne et de maîtrise pour les étrangers et les non-fils de bourgeois⁵⁵².

⁵⁴⁸ C'est le cas des étrangers désireux d'être admis à la maîtrise dans la communauté dunkerquoise de Saint Eloi, qui regroupe les serruriers, maréchaux ferrants, taillandiers, lanterniers, chaudronniers, potiers d'étain, plombiers, selliers et cloutiers, vitriers, couteliers, armuriers, fourbisseurs, hameçonniers et quincaillers. AMDk, 444.1, fol. 3, art. 1 du règlement de 1613.

⁵⁴⁹ Voir l'avis à l'admission au métier des tailleurs de Saint-Amand pour Pierre Horas, AGR, CPE, 182/A -7, 15 avril 1649.

⁵⁵⁰ Sur l'attitude des Archiducs envers les métiers et la tutelle des échevinages, voir F. Caron, « Un temps de renforcement des armatures corporatives ? L'exemple de Douai et Valenciennes dans le premier tiers du XVII^e siècle », C. Bruneel, J.-M. Duvosquel, P. Guignet, R. Vermeir, *Les « Trente glorieuses »...*, Op. cit., pp. 62-63.

⁵⁵¹ Par exemple, en octobre 1656, les connétables et maîtres des vieswarriers exposent au magistrat « que le dit stil vient journellement a grossir et multiplier par nombre des personnes estrangieres quy s'habitent en ceste ville, et se rangent en yceluy stil avecq grande facilite pour ny avoir qu'un an limite pour apprentissage et fort petit droit sicomme pour ceulx dudit apprentissage cinq livres et pour en devenir maistre quarante livres au lieu de cent voir deux a trois cens livres qu'il y at en divers aultres stils, Ce pourquoi trouvant que la chose croit de mal en pis et que ladite branche s'elargiroit de semblables personnes estrangiers et incognues en sorte que l'on ne feroit rien pour l'aultre a la tottale ruine et desolation de plusieurs pauvres et honnestes compagnons [...] et quy se pourroit faire en augmentant lesdits droits d'apprentissage Ils avaient humblement supplie qu'au lieu d'un an seroit limite deux ans pour ledit apprentissage l'augmenter jusques a douze a quinze livres et celui de maistrise le mettre a cent livres au lieu de quarante (...) dettes a cause des services . AMV, MS. 708 fol. 32.

Il faut noter que l'augmentation des droits peut aussi vouloir venir compenser les effets de l'augmentation des droits de maîtrise et l'exclusion qu'elle génère, des dettes résultant de litiges ou même l'entretien de l'autel et la maison du corps de métier. B. De Munck, « Gilding golden ages... », *Op. cit.*, p. 241 ; Y. Junot, « Autour du droit de bourgeoisie... », *Op. cit.*, p. 2. ; F. Caron, « Apprendre un métier à Valenciennes à l'époque moderne », M.-L. Legay, *La ville à l'époque moderne. Mélanges en l'honneur de Philippe Guignet, Revue du Nord*, 95, 2013, pp. 481-490. Concernant Rome, voir Canepari, « Who is not Welcome? ... », *Op. cit.*, p. 109.

⁵⁵² AGR, CPE, 175/A.

Une seconde se justifie par une situation géographique et politique particulière. La confrérie de Saint Adrien de Dunkerque, qui regroupe les charpentiers, menuisiers, charrons et scieurs, en est l'exemple. Dans la ville portuaire, les maîtres qui prennent des « étrangers apprentifs » pour les instruire sont tenus de payer deux livres, en plus de la journée annuelle de travail « aux ouvraiges des bourgeois » pour droit de la confrérie. Le recours aux étrangers est toléré tant qu'il ne porte pas préjudice à l'ouvrage des bourgeois et habitants de la ville. Si tel était le cas et que ces derniers « debvroient estre oisifs », « les bourgeois pourront venir travailler audit ouvrage et fairont sortir les étrangers, a condition toutesfois quils soyent si souffisants et quils travaillent si bien que les estrangers ». Quant aux maîtres étrangers et non bourgeois, ils s'acquittent d'une somme hebdomadaire proportionnelle au nombre de maîtres de la confrérie⁵⁵³. La plus importante discrimination consiste à imposer un taux d'engagement et des taxes plus élevés sur la marchandise : en 1620, les étrangers qui payaient jusqu'alors trois schelles parisis « de chaque livre de gros de la valeur et estimation des ouvraiges que les estrangers exposeront en vente » en paient seize⁵⁵⁴. Pour la maîtrise, ces droits peuvent augmenter selon que l'étranger soit originaire de la circonscription, des provinces des Pays-Bas ou d'une autre obéissance⁵⁵⁵.

Un troisième cas de figure est l'assombrissement du climat politique. En 1609, au début de la Trêve qui facilite les circulations et les retours possibles d'anciens exilés, les doyens et anciens jurés des brasseurs de Malines restreignent l'accès à la profession pour maintenir « ledit mestier un des principaulx de ladite ville », par crainte de voir arriver des migrants des provinces du Nord. À l'instar des tanneurs et des bouchers, ils décident de ne plus admettre que les fils de brasseurs ayant exercé dans la ville ou ceux en ayant épousé leurs filles, et sollicitent les archiducs pour modifier leurs lettres patentes⁵⁵⁶.

Encore, lors de la guerre de Trente Ans et à la veille de la déclaration de guerre de 1635, la tolérance des couturiers valenciennes est mise à l'épreuve. Ce métier pauvre de façonnage des vêtements, composé de nombreux maîtres mais de peu de ressources et concurrencé par le

⁵⁵³ AMDk., 31.1., fol. 6, arts.15, 16 et 22 de la confrérie de Saint Adrien (1613) et fol. 8., art. 13 de la confrérie de Saint Christophe (1615). Voir aussi A. Leyssens, « Elites municipales, corporations et pouvoirs à Dunkerque au XVIII^e siècle », Thèse de doctorat inédite de l'université de Lille, 2006.

⁵⁵⁴ AMDk, 31. 1., fol. 6. ampliations.

⁵⁵⁵ Chez les charpentiers namurois, il s'agit de 40 sols de droit de relief pour les fils de maitres, de 48 florins pour les natifs du comté de Namur, de 60 florins pour ceux des provinces de l'obéissance du roi et de 80 florins pour les « autres étrangers ». AGR, CPE, 181-2, charte de 1612.

⁵⁵⁶ AGR, CPE, 180/A.

travail hors réglementation, est encore fragilisé par les conflits. La guerre n'appauvrit pas directement la profession, mais devient un argument de la municipalité en supplément de celui du métier sur l'absence de franchise. Ceux-ci décident de renforcer la défense de leurs statuts face à la concurrence de nouveaux venus. Alexandre Crau, natif de Juliers (Rhénanie catholique), est emprisonné à leur demande « tant a cause qu'il estoit estranger qu'a cause qu'il n'estoit affranchy dudit stil » et qu'il « alloit coudre de maison en maison contre les chartes des couturiers ». Il avait d'ailleurs été sommé de quitter la ville quelque temps auparavant mais il se défend en se présentant comme un réfugié de la guerre et en insistant sur le fait que l'information n'avait pas été relayée par le Magistrat⁵⁵⁷. Il avait alors préféré s'acquitter de son amende auprès des maîtres pour continuer à exercer secrètement chez des particuliers. Parmi ces derniers, apparaissent le mayeur de la ville, un agent seigneurial nommé à côté des échevins ainsi que « plusieurs hommes et veuves bourgeoises »⁵⁵⁸.

Finalement, un quatrième cas de figure combine le facteur politique à de possibles stratégies de regroupement. C'est le cas des médecins français établis dans la ville de garnison de Saint-Omer. Le parcours d'un chirurgien est marqué par la réticence des confrères naturels des Pays-Bas, pour lesquels l'origine française pose problème malgré des qualifications et une expérience apparemment suffisantes. De manière générale, il ne semble pas qu'un compagnon, étranger ou non, puisse être éconduit arbitrairement par l'épreuve du chef-d'oeuvre. Dans de nombreux métiers, le compagnon « jugé mal pour chef d'oeuvre » qui en fait la demande et est prêt à s'acquitter des frais en découlant, peut faire vérifier son travail par des maîtres jurés de villes circonvoisines⁵⁵⁹. Mais, en 1673, alors qu'il pratique la chirurgie depuis douze ans, a vécu chez deux veuves de chirurgien en qualité de maître valet et souhaite passer maître, le Français est contraint de se tourner vers le Conseil privé pour des lettres de naturalité. Il relate que les maieurs et échevins de la ville l'ont dispensé sur le défaut d'apprentissage invoqué par les maîtres concurrents à l'occasion de sa réception « sous prétexte et allégation qu'il étoit françois de nation ». Son admission et son travail ont été

⁵⁵⁷ AMV, FF 1/27, fols. 191v°, 192r°, 293r°-v°.

⁵⁵⁸ Finalement, le verdict de son procès le condamne à une amende de trente livres (un tiers pour le roi et deux tiers aux maîtres) et à se retirer de la ville, tant « a raison qu'il estoit estranger non admis a l'habitation qu'a raison qu'il contrevenoit aux chartes du stil des cousturiers ». Le détail de sa clientèle au cours d'un interrogatoire illustre par ailleurs que la population est bel et bien demandeuse d'un service à domicile en deçà des tarifs pratiqués au sein des corporations.

⁵⁵⁹ AMDk, 31. 1., fol. 8, art. 8 du Règlement de la confrérie de Saint Christophe (1615). Si ces derniers appuient le candidat, les frais de la procédure incombent aux maîtres ayant fait barrière à la maîtrise.

réévalués par quatre médecins, après quoi le candidat « maintient qu'il avait suffisamment bien répondu » et que les examinateurs « auroient déclaré que digne et capable d'exercer la chirurgie en qualité de maître [...], il ne seroit plus que l'opposition faite touchant sa nation ». Il serait bon, dit-il, qu'on lui accorde les lettres, plutôt que de le voir s'éloigner « et aller es pays étrangers chercher ses avantages »⁵⁶⁰.

La lecture du corpus de lettres de naturalisation révèle que la profession est particulièrement représentée auprès des naturels de France ayant sollicité le Conseil privé et traduit d'une convergence entre intérêts des métiers, opinion publique et légifération contre les étrangers de nation. À cause de la perception négative générale de Louis XIV et de ses sujets depuis le traité des Pyrénées (1659), la guerre de dévolution (1667-1668) et l'entrée de la monarchie hispanique dans la guerre de Hollande entamée par la France en 1672, d'autres praticiens et chirurgiens français établis à Saint-Omer sont contraints de mener les mêmes démarches auprès du pouvoir central.⁵⁶¹ C'est le cas de Gédéon Borgard en 1673, originaire d'Adres, et de Jacques Jourdain, natif de Saint-Malo, établi à Isberghe près d'Aire puis marié à une bourgeoise de Saint-Omer, « sachant les langues de Brabant et de Flandre »⁵⁶².

Peut-être ces migrants étaient-ils en relation avec l'Amiénois « de religion catholique » naturalisé dix ans plus tôt, quand tout laissait à considérer que la ville « estante frontière de France, s'il n'irait au déservice de SM qu'un François naturel y exerceroit la médecine »⁵⁶³?

4. 2. 3. L'admission à la maîtrise comme expression d'intérêts divergents

Ces exemples illustrent une pratique plus tributaire de la conjoncture que d'un système normatif ségrégatif à l'encontre des migrants originaires du royaume voisin. Parallèlement et au-delà de la poursuite du travail irrégulier ou du climat politique, ces procédures parvenues aux conseils provinciaux et centraux, résultant souvent d'un refus des maîtres à accepter des

⁵⁶⁰ AGR, CPE, 1416, 18 juillet 1673.

⁵⁶¹ AGR, CPE, 1416, 19 avril 1673.

⁵⁶² AGR, CPE, 1416, 7 janvier 1672.

⁵⁶³ AGR, CPE, 1416, 27 juillet 1662.

compagnons à la maîtrise, mettent en évidence les tensions nées des rapports de pouvoirs entre autorités corporatives et municipales, ou souveraine⁵⁶⁴.

Il arrive qu'à l'occasion de l'accès à la maîtrise, des divergences d'intérêt émergent au sein même d'une corporation quand des maîtres, variablement autonomes, à la tête d'un nombre inégal de compagnons et d'apprentis, adoptent une position plus ou moins libérale face aux admissions⁵⁶⁵. D'autre part, les tensions entre corporations et autorités civiles existent d'emblée. Cela s'explique par le fait que l'évolution des corps de métiers comme piliers économiques et sociaux est intrinsèquement liée au développement politique des villes, par les privilèges qui leur sont accordés, leur représentation directe dans la politique locale, la régulation du marché et l'institutionnalisation des prérogatives mutuelles⁵⁶⁶. Dans la mesure où ces corps sont représentés au sein du conseil municipal, ils peuvent influencer les prises de décision du Magistrat. Celui-ci est susceptible d'agir ou non en leur faveur en encourageant les migrations, en facilitant l'accès au travail des pauvres, ou en légiférant de diverses manières⁵⁶⁷.

Quoi qu'il en soit, les manifestations de tensions liées à l'accès à la maîtrise touchent toujours à l'autorité même des corps de métiers, contraints d'appliquer les directives des autorités municipales malgré leur relative autonomie administrative, judiciaire ou technique⁵⁶⁸.

⁵⁶⁴ À propos des enjeux de l'organisation industrielle et la concurrence entre marchands-entrepreneurs et maîtres, particulièrement tenace dans le secteur textile : C. Lis, H. Soly, « 'An Irresistible Phalanx'... », *Op. cit.*
Sur les conflits et leur résolution, les liens sociaux et juridiques entre corporations et autorités urbaines dans le milieu anversois, voir l'important travail de H. Deceulaer, « Conflicten en conflictregeling in de Antwerpse ambachtswereld, 1585-1796. Een verkenning van de juridische en sociaal-politieke aspecten op het lokale terrein », C. Lis, H. Soly, *Werken volgens de regels : ambachten in Brabant en Vlaanderen, 1500-1800*, Brussel : VUP Press, 1994, pp.137-167.

⁵⁶⁵ Introduits en 1540 avec la concession caroline, la réglementation des chefs-d'oeuvre vise à réguler l'accès à la maîtrise grâce à un processus de sélection et à décourager les étrangers au corps (les fils de maîtres en étant généralement exempts). Elle varie de corporation en corporation et n'est plus systématiquement appliquée au XVII^e siècle, B. de Munck, *Technologies...*, *Op. cit.*, p. 18.

⁵⁶⁶ Sur la représentation politique des corporations, voir M. Prak, « Corporate politics in the Low Countries : guilds as institutions, 14th to 18th Centuries », M. Prak, C. Lis, J. Lucasse, H. Soly, *Craft guilds ...*, *Op. cit.*, pp. 75-106.

⁵⁶⁷ À Turin, les oppositions de la municipalité lors du premier développement des corporations ont été énoncées par S. Cerutti, *La ville et les métiers...*, *Op. cit.*. Aussi, J. De Meester a proposé une analyse des réactions des membres de la corporation des maçons et des autorités urbaines anversoises par rapport aux flux massifs de travailleurs migrants et à la manière dont ils tentent d'influencer le développement d'une politique migratoire : « Migrant workers and illicit labour : regulating the Immigration of building workers in sixteenth-century Antwerp », B. de Munck, A. Winter (éds.), *Gated Communities...*, *Op. cit.*, pp. 25-43.

⁵⁶⁸ J.-M. Cauchies, « Services publics et législation dans les villes des anciens Pays-Bas. Question d'heuristique et de méthode », *L'initiative publique des communes de Belgique. 11^e colloque international : Spa, 1-4 sept. 1982 : actes*, Bruxelles : Crédit communal de Belgique, 1984, pp. 665-666.

En 1622, les parmentiers de Lille se plaignent au Conseil privé qu' « en contrevenant [aux] tant ancienne coustume et regle, seroyent admis a chef d'oeuvre et franchise plusieurs personnes par faveur »⁵⁶⁹, c'est-à-dire sans satisfaire aux exigences requises. Le problème concerne en réalité la possibilité, pour les étrangers d'une ville, de compenser les manquements de leur parcours et les irrégularités par rapport aux règlements du métier par une indemnité versée au profit du Magistrat. Lorsque les doyens et maîtres des orfèvres de Lille émettent un appel au Conseil de Flandres en 1661, c'est bien pour contrecarrer la décision du Magistrat d'accepter un étranger de la ville, Anthoine Godefroid, qui prétend être affranchi de leurs constitutions. Les autorités municipales avaient ordonné qu'il soit admis à la franchise du métier après avoir perçu un don de cent florins versé à la bourse commune des pauvres et en avoir demandé un de cinquante pour la chapelle des orfèvres. Les doyens et maîtres invoquent dès lors le respect des privilèges pour que « toute administration doibve estre reglee en sorte que les Citoiens soient de meilleure condition que les estrangiers, et les possesseurs conservez les benefices soubz lesquels ils ont esté admis et se sont formez en quelque art ». Ils justifient également leur plainte par le contexte socio-économique difficile de la décennie « ou la disette at causé cy devant des faux monnoiers », qui contraint d'autres orfèvres à quitter Lille faute de travail. L'invocation de la question morale et religieuse rappelle que Godefroid n'est pas non plus enregistré dans la ville, c'est-à-dire bourgeois, n'est pas « aultrement cognu » et ne donne donc pas de garantie de sa réputation ou de ses intentions⁵⁷⁰.

Un second cas de figure oppose les corporations, l'échevinage et le pouvoir central. L'histoire de Guillaume du Val, apprenti et fils de maître parisien établi à Mons au moment du siège (1678), en est l'exemple. Lors des faits, la capitale provinciale est la clé de la sauvegarde du Hainaut pendant la guerre de Hollande et subit le blocus de François-Henry de Montmorency, duc de Luxembourg, après la prise de Condé (26 avril 1676), d'Aire (31 juillet), de Valenciennes (17 mars 1677). Elle survit dans un climat de peur, se prépare à la défense face au maréchal qui planifie d'affamer la ville. L'armée du prince d'Orange la secourt, le blocus est levé le 15 août et le Luxembourg est battu l'année suivante à Saint-Denis. Dans ce contexte, il est compréhensible que les conditions de promotion des travailleurs natifs de France soient durcies. L'homme est tailleur d'habits, bourgeois de la ville et vit sur les terres

⁵⁶⁹ AGR, CPE, 179, 17 mars 1622.

⁵⁷⁰ AGR, CPE, 179, 15 mars 1661.

des Pays-Bas depuis plus de dix ans. Il s'y est marié à une brodeuse native de Valenciennes, avec laquelle il s'est retiré à Mons pour ouvrir une boutique de mercerie, « ayant payé les droicts pour ce deuz et subissant toutes tailles comme tous autres bourgeois et mannans d'icelle ville ».

L'immigré s'adresse au corps des tailleurs afin d'y être reçu à la maîtrise. Pour être « franchois de nation » et bien que Paris affranchisse Bruxelles, Mons et d'autres villes des Pays-Bas, il essuie leur refus. Il se redirige ensuite vers le Conseil Privé et requiert des lettres de naturalité qui lui permettraient de se soustraire aux ordres de sortie des Français. Dans sa sollicitation, il dénonce l'invalidité de l'argument des maîtres orfèvres, « attendu qu'il est presentement [...] vassal [parce que bourgeois] et que de tout temps ilz ont admis des gens de toute sorte de nations, franchois et autres pourveu que catholiques ». Il se plaint de l'inconstance du corps des tailleurs et de celle des échevins, « puis que n'aguere ilz en ont admis un [Français] qui n'est ny peu ny point entendu audit mestier »⁵⁷¹. Il exhibe son certificat de baptême et des attestations de son curé, faisant foi « qu'il fait profession ouverte de la Religion catholique apostolique et Romaine », lorsque sa catholicité est mise en doute pour la première fois. Sa femme, admise à la maîtrise dans la broderie, « pour l'utilité du publicq » car une seule autre personne exerce la profession, exprime qu'il lui paraît ridicule que son mari demeure sans emploi alors qu'il reçoit de nombreuses offres de la part des clientes féminines à l'affût de « belles façons, nouveautez et intentions qu'il at ».

L'accès à la corporation devient alors le lieu d'un conflit de juridiction caractéristique du XVII^e siècle. Dans leur avis pour le Conseil privé, les échevins de Mons répondent qu'il a bien été admis à la bourgeoisie et ne « peuvent » empêcher qu'il soit naturalisé. Mais, au second, ils invoquent les privilèges du duc de Bourgogne (1428) et leurs droits en matière de « lettres et statutz des corps de stilz, et la judicature de toutes difficlez meues, pour les maintenir, augmenter ou diminuer selon les occurences pour le plus grand bien de laditte ville et des habitans ». Les échevins disent s'étonner que le candidat ne se soit adressé à eux, « ses vrays et legitimes juges pour le subjetct en question », espérant « que Sa Majesté renverra son avis comme elle at tousiours fait en pareils cas au maintenant de nos droicts, autoritez, privileges et jurisdiction »⁵⁷². Les tailleurs, se défendant de n'avoir jamais enfreint leur règlement et vue la requête présentée au roi et renvoyée à l'avis des échevins, maintiennent leur opposition. S'il est vrai, disent-ils, que les étrangers peuvent entrer au métier, c'est

⁵⁷¹ AGR, CPE, 180/A, 5, 17 décembre 1678.

⁵⁷² AGR, CPE, 180/A, 5, 29 janvier 1679.

moyennant d'avoir fait leur apprentissage « en ville fameuse de l'obeissance du Roy d'Espagne ». Du Val n'en aurait montré aucune preuve et « sil entend de parler d'un Bruxelaire, Montois, ou d'aultres nations, quy peuvent estre et passer a maitre dans Paris, on luy respondra que cest lors quilz y on lâ faict leurs apprentaissaiges, et mesme tous ouvriers des villes et Royaume de France ne peuvent passer pour maistre a Paris sil ny ont aussy lâ faict leur apprentissage ». Pour ce qui est de la naturalisation à proprement parler, ils admettent n'être en mesure de s'y opposer légitimement et désamorcent l'accusation de discrimination avancée par Du Val (ils citent en « jurisprudence » l'affaire d'un boulanger hainuyer domestique du duc d'Aremberg)⁵⁷³. Quoi qu'il en soit, « autrement l'entendre », disent-ils, « seroit ouvrir la porte aux estrangers, et a toutes sortes de nations ennemies, ou non, pour se fourer, et placer en cette ville, et soubz couleurs et preteat de leurs belles facons et inventions qu'ils feroient esclater et par ce moyen couper la gorge aux maistres et maistresses, qui se sont soubmis et ont subit, les loix et regles des statuts de leurs corps de stil, et qui ont supportez les fraix et charges d'iceluy ». Finalement, du Val est naturalisé en 1679.

Un troisième cas de figure de résistance socioprofessionnelle oppose des migrants français, le milieu urbain et le pouvoir souverain. L'imprimerie et le commerce du livre de la famille Havart en Hainaut constituent un exemple éclatant de stratégie familiale d'implantation, de conquête d'un marché grâce à la transmission des offices d'imprimerie octroyés par le Conseil privé et de confrontation aux pratiques de la société des Pays-Bas catholiques à une époque qui voit la fixation de la loi et du droit par l'imprimé.

Bien que l'imprimerie ne se soit implantée que tardivement au sud des Pays-Bas espagnols et que des centres comme Douai ou Mons soient encore relégués aux secondes places derrière Bruxelles ou Anvers au XVII^e siècle, l'activité y représente un enjeu honorifique autant que commercial⁵⁷⁴. Aussi, au départ, les autorités municipales font appel à des imprimeurs ou éditeurs extérieurs pour leurs commandes et c'est dans la seconde moitié du XVI^e siècle qu'elles voient la régulation du marché de l'édition par le Conseil Privé espagnol et par leur

⁵⁷³ Ce dernier avait été admis par les échevins à présenter son chef-d'oeuvre, au mépris des règlements des boulangers qui s'étaient plaint que le compagnon n'avait pas accompli ses deux ans d'apprentissages dans la ville. En définitive, la cour souveraine de Mons leur avait donné raison « affin de ne point altérer les regles des statuts et privilèges de la province ».

⁵⁷⁴ Ce cas a été partiellement traité par S. Afonso dans l'article, « L'imprimé officiel : enjeu et objet de rivalités entre imprimeurs dans les villes du sud des Pays-Bas méridionaux au XVII^e siècle », *Urban networks and the printing trade in early modern Europe, Cerl papers*, 10, 2010, pp. 53-76. Nous nous reposons sur son travail pour l'épisode de l'admission de Jean Havart au métier d'imprimeurs, puis sur nos dépouillements, pour ses successeurs.

magistrat. Dans le premier cas, le Conseil octroie des privilèges au nom du souverain et assure le monopole de l'impression et de la vente de titres définis pendant un laps de temps limité à un demandeur. Dans le second cas, le magistrat, les États, le conseil souverain ou l'archevêché permettent au détenteur de l'octroi d'imprimer des formulaires administratifs, placards et ordonnances⁵⁷⁵. Le développement de familles d'étrangers dans le monde du livre est par ailleurs connu pour les exilés anglais et irlandais, qui déploient dès leur arrivée dans les années 1560 les moyens de résistance et de reconquête politique et religieuse pour la restitution de leur pays à Rome sous le patronage du roi d'Espagne⁵⁷⁶. Le parcours des Havart est distinct, puisqu'il s'inscrit dans la lignée des tentatives d'installation des imprimeurs par les pouvoirs centraux, provinciaux et municipaux en Hainaut et en Tournaisis⁵⁷⁷.

Jean Havart, à la tête de la future dynastie familiale, s'attèle dès sa jeunesse au travail de l'imprimerie à Mons. Il commence par la fonte de caractères et le maniement de la presse chez Charles Michel, premier et unique imprimeur de la ville entre 1586 et 1627 travaillant des textes officiels, administratifs et juridiques⁵⁷⁸. En mars 1628, déjà libraire, Havart obtient la bourgeoisie et le Conseil privé lui octroie l'exercice de l'imprimerie officielle à Mons⁵⁷⁹. Le privilège transmissible et renouvelable, capital de base et source potentielle stable de revenus, institue par la même occasion un capital social important. Pour appuyer sa demande, Havart satisfait aux arguments consacrés en apportant l'assurance d'avoir « vesceu tousiours en homme de bien, et en bon catholique comme se peut voir par attestations » et de son réel désir d'exercer sous la bannière catholique. Il fait également état de son désir de « servir le publicq en son art », valorisé par ses « caractères nouveaux a la fachen de Paris, avec des presses tres belles, et de nouvelle invention ». Son exposé répond parfaitement aux canons du *Placcard*

⁵⁷⁵ S. Afonso, *Ibid.*, pp. 55 ; 59.

⁵⁷⁶ Un de ses supports avait la production d'ouvrages de dévotion et d'écrits polémiques, des imprimeurs ou libraires anglais se voyant aisément octroyer des admissions pour l'ouverture d'un atelier ou pour des publications spécifiques par le Conseil privé de Bruxelles. Voir par exemple la dynastie des Kellam, qui publie des ouvrages traduits en anglais par le Père jésuite Gibbon « pour l'usage des catholiques de la nation angloise que ne savent les langues latine italienne ny espagnole ». AGR, CPE 1276 f°95. Y. Junot, M. Kervyn, « Los Países Bajos ... », *Op. cit.*, pp. 209-233.

⁵⁷⁷ B. Desmaele, « Imprimeurs et libraires dans les cités hainuyères d'Ancien Régime », J. P. Ducastelle, *Autour de la ville en Hainaut. Mélanges d'archéologie et d'histoire urbaines offerts à Jean Dugnoille et à René Sansen à l'occasion du 75^e anniversaire du CRHAA*, Péruwelz : CRHAA, 1986, pp. 313-320.

⁵⁷⁸ Celui-ci avait obtenus d'importants subsides de la part des échevins pour lancer son affaire et, quelques années plus tard, le privilège de publier les édits, placards et ordonnances de la ville. AGR, CPE 1276/61, cité par S. Afonso, *Op. cit.*, p. 57. C. Pierard, « Imprimer, lire et penser à Mons des origines à la fin du XVIII^e siècle », C. Pierard, R. Plisnier (éds.), *Impressions montoises, une histoire de l'imprimerie de 1586 à nos jours*, Mons : Ville de Mons, 2001, p. 4.

⁵⁷⁹ AGR, CPE, 1277, fol. 24, 20 mars 1628.

contre les excès et désordres par impression, vente, importation de certains livres, refrains, images publié le 20 février 1616. Celui-ci stipule que « personne ne pourra estre admis a ce que dict est en nosdicts pays, ne soit qu'au preallable il ait apprins l'art, maniere et pratique d'imprimer et vendre livres, [...] chez quelqu'un sermenté et qu'il ait esté a ce trouvé capable par deux examen, selon les coustumes des lieux ou teles examinations se souloyent faire et ailleurs par deux commissaires, l'ung a commettre par l'evesque, et l'autre par le magistrat du lieu, et qu'il ait fait apparostre de sa religion catholique, apostolicque, romaine, et de sa bonne vie et conservation, laquelle admission ne se pourroit faire sans advis de l'evesque et de ceulx du magistrat de la ville [...] »⁵⁸⁰. L'archevêque de Cambrai, François vander Burch, donne son aval et son ancien maître, Charles Michel, et d'autres libraires et imprimeurs de la ville, tous consultés à l'occasion de l'accession, apportent leur soutien au candidat.

Pourtant, face à eux, les confrères montois élèvent leurs voix. Le poids des intérêts commerciaux particuliers et des convoitises éclate pour évincer le montage de l'imprimerie du Français. L'« étranger » possède déjà sa presse, ses caractères et un bon fonds de commerce : l'inventaire dressé en 1627 par un sergent de la prévôté répertorie 353 articles dans sa boutique. Des libraires s'opposent à l'octroi car il signe la liaison officielle entre l'imprimeur et le pouvoir municipal. Surtout, il coïncide avec la cessation d'activité de Charles Michel, sans successeur, et la vacance d'une part importante du marché⁵⁸¹. Lorsque le Conseil Privé leur demande de s'exprimer sur la convenance de l'installation de ce nouveau confrère et sur sa situation par rapport aux règlements d'apprentissage, ils discréditent ceux qui l'avaient soutenu, libraires pour la plupart, comme « de simples hommes relieurs de livres ». Ils invoquent le principe de réciprocité selon lequel les imprimeurs des Pays-Bas ne sont pas reçus en France et, oubliant Plantin, « comme il ne s'est encore veu que les françois ayent aussy icy esté receuz ».

La question de ses origines émerge, associée à une morale contestable. Ce « certain françois de nation » aurait vendu « plusieurs livres scandaleux », tandis que « la liberté françoise at apporté le mal par l'Impression des livres marchans et souvent sur le nom des maistres imprimeurs subiects [du roi catholique] au prejudice des ames et du publicq ». Des libraires

⁵⁸⁰ V. Brants, *Recueil des ordonnances des Pays-Bas. Règne d'Albert et Isabelle. 1597-1621*, Bruxelles : J. Goemaere, 1912, pp. 274-276.

⁵⁸¹ L'opposition à Havart repose sur des liens professionnels articulés autour de la personne de François Waudré. Contrairement à Jean Bellère et Claude Hénon qui le soutiennent, il dispose de presses et rachète une partie du matériel de Michel lorsque celui-ci cesse son activité. Havart est donc un concurrent dangereux pour Waudré, s'il venait à s'établir. S. Afonso, « L'imprimé officiel... », *Op. cit.*, pp. 69-70. L'auteur s'inspire de B. Desmaele, « Imprimeurs... », *Op. cit.*, pp. 313-320 ; C. Pierard, « Imprimer... », *Op. cit.*, p. 7.

de Douai, Louvain, Anvers et les Jésuites montois auraient, comme eux, été jusqu'à faire acheter des livres défendus « a iceulx estrangers » (les Français), afin de les brûler et les garder comme pièces à conviction. S'il s'avère que Jean Havart a bien imprimé le *Liber monasticorum* du chanoine de Saint-Germain, Julien Waudré, jugé immoral, c'est selon l'archevêque « pures calomnies, vraysemblablement inventees par aulcuns du mesme stil et trafficq pour empescher le bien et avancement dudit Havart »⁵⁸². Les titres recensés par l'inventaire de 1627 et susceptibles d'attirer l'attention de par leur contenu ou le marché français vers lequel ils pourraient être tournés, ne suffisent pas à le condamner. Il s'agit d'ouvrages de cour, de Belles lettres et de pastorale. Y apparaissent également *Les amours du roi et de la reine* de Jean Puget de la Serre, biographe de Marie de Médicis, exilé avec elle à Mons trois ans plus tard, ou deux exemplaires de *L'opposition et conjunction des deux grands luminaires de la terre* de Charles Garcia⁵⁸³. De même, aucune fréquentation ou clientèle suspectes n'est attestée, à l'exception peut-être des bourgeoises du « Cercle de l'hôtel de Vignacourt ». Ces dernières sont réunies autour de Mlle de Vignacourt, chanoinesse de Sainte-Waudru, et semblent particulièrement intéressées par les questions de la grâce et du jansénisme⁵⁸⁴.

Fort de ses soutiens, le libraire obtient l'octroi qui lui permet de s'attribuer des parts du marché des chartes et coutumes, et de forger le patrimoine familial jusqu'à son décès⁵⁸⁵. À partir de 1652, sa veuve, Catherine Descamps, reprend le commerce pour six ans, avec l'aide de leurs enfants et en s'appuyant sur les privilèges et charges transmissibles de son mari⁵⁸⁶. L'exercice de la profession devient pour elle un enjeu de promotion sociale. D'une part, elle jouit de plus de droits que les femmes mariées. D'autre part, la collaboration de ses enfants

⁵⁸² AGR, CPE, 1278. 218, décembre 1641.

⁵⁸³ E. Mathieu, E. Poncelet, *Histoire des imprimeurs montois*, Mons : Impr. L. Dequesne, 1913, 272p. Les auteurs n'approfondissent pas l'identification, mais R. Noël propose un bref commentaire dans « L'inventaire du libraire montois Jean Havart en 1627 », *Archives et Bibliothèques de Belgique*, 72, 2001, pp. 91-105.

⁵⁸⁴ Voir chapitre quatre. Noter également que M. L. Devillers a publié une notice sur Le Cercle de l'hôtel de Vignacourt, à Mons aux *Annales du Cercle archéologique de Mons*, t. V.

⁵⁸⁵ Il sollicite le Conseil Privé pour que lui soit accordée la permission de terminer les Chartes d'Haynnault, sous presse. AGR, CPE, 1278, 114.

⁵⁸⁶ Sur le rôle des femmes au sein des entreprises familiales et des métiers de l'artisanat, voir S. Beauvalet-Boutouyre, *Être veuve sous l'Ancien Régime*, Paris : Belin, 2001, 415p ; M. Gil, « Les femmes dans les métiers d'art des Pays-Bas bourguignons au XV^e siècle », *Clio*, 34/12, 2011, Numéro 2, pp. 231-254 ; J. Tombeur, *Femmes et métiers du livre : pays anglophone et francophones européens*, Soignies : Talus d'approche, 2004, bibliographie.

fait apparaître la famille comme une « infrastructure économique collective »⁵⁸⁷. Logiquement, elle fait le choix de ne pas se remarier à un homme du métier tant que l'activité est assurée par sa descendance, qui la poursuit à son décès (1660).

L'édition officielle garantit toujours le fonds de commerce et motive Gilles, âgé de vingt-huit ans, à solliciter son octroi en avril alors qu'il exerce depuis le décès de son père, au nom de sa mère⁵⁸⁸. Parallèlement, son frère, le prêtre Jean Havart, et sa soeur, Anne-Catherine, âgée de dix-huit ans, sollicitent le Conseil Privé. Le conseil accorde l'octroi à cette dernière « sous la direction et surveillance » du premier, « iusques a ce que sadite soeur aye pris estat de mariage ou aultrement »⁵⁸⁹. Le prêtre, qui avait lui aussi appris le métier avec son père avant de prendre l'état ecclésiastique, permet à l'entreprise de maintenir l'impression officielle en se portant garant. Les autorités tolèrent toujours le développement de la famille Havart mais freinent ses initiatives hégémoniques en protégeant la concurrence des commerçants de la ville. L'ambition qui pousse Gilles à solliciter un droit d'exclusivité sur l'impression des livres utilisés au collège de Mons quatre mois plus tard est freinée par un refus, tandis qu'« aucune permission pareille n'a ete accordee a une seule personne pour ces livres [...] aultrement ce seroit degouter les aultres imprimeurs et leur oster les moyens de subsister »⁵⁹⁰.

L'entreprise survit au temps et aux conquêtes à tel point que le petit-fils du fondateur, Gilles Albert, « comme ses ancêytres ont tousiours esté imprimeurs ordinaires des États, Conseil et Magistrats de Mons », acquiert son octroi en 1698⁵⁹¹. Ce principe, dit Afonso, souligne « la dimension honorifique que confèrent la possession de ces charges et le service rendu par l'exercice de ces fonctions ». Comme pour son aïeul, il obtient son octroi malgré des oppositions. Celles-ci réitérent leur frilosité à l'égard d'imprimeurs venus de France à un moment où Mons vient d'être restituée à l'Espagne après un autre long épisode d'occupation française : il ne semble pas aux conseillers des États de Hainaut « que telle grace doit luy etre

⁵⁸⁷ M. Boone, Th. De Hemptinne, W. Prevenier, « Gender and early emancipation in the Low Countries in the late Middle ages and Early modern period », J. Munns, P. Richards (éds.), *Gender, Power and Privilege in Early modern Europe : 1500-1700*, Harlow : Pearson, 2003, p. 26.

⁵⁸⁸ AGR, CPE, 1276. 16, 12 mars 1660.

⁵⁸⁹ AGR, CPE, 1279.17, 19 avril 1660.

⁵⁹⁰ AGR, CPE, 1279. 103, 12 juillet 1660.

⁵⁹¹ AGR, CPE, 1279, 3 juillet 1698.

accordee par lesdites lettres d'admission, non seulement- a cause de la nouveauté mais aussy parce qu'elle pourroit occasioner la rehausse du prix de l'impression »⁵⁹².

4. 2. 4. Mobilisation positive de l'extranéité et recours ambigus à la « naturalité » française : plus-value professionnelle et circulation des savoirs

Les oppositions n'empêchent pas l'enseigne des Havart de rester active jusqu'en 1722, au décès de son dernier représentant, Jacques Havart. Le parcours de cette famille constitue un exemple de florissement professionnel appuyé par les autorités centrales grâce aux octrois et aux privilèges transmissibles, et par les commandes des autorités municipales. Parallèlement, ce sont aussi la maîtrise et valorisation de techniques « à la manière de Paris » qui permettent aux Havart de s'installer et de légitimer leur présence. Cette plus-value, importante pour le secteur du livre et des métiers liés à la production de papiers et d'imprimés, l'est aussi pour d'autres domaines d'activité professionnelle. Les tailleurs s'enorgueillissent du savoir-faire français même si la situation politique entre les deux Couronnes est tendue⁵⁹³. Contraint de solliciter la naturalisation pour « estre réputé pour Français », c'est-à-dire assimilé à un Français, le Savoyard Jean Goutier se justifie « attendu qu'il exerce son art de couturier fort exactement », qu'il a appris le métier à Paris et que, de ce fait, il a l'honneur « de servir quelques Dames de qualité en son art, qui ont eu toute satisfaction de sa science »⁵⁹⁴.

En fait, les parcours des Havart et Jean Goutier illustrent de manière intéressante à quel point la technique peut devenir synonyme de pouvoir, de revenus, donc de droits. Quand ils parviennent à la valoriser et à en jouer, puis quand sa reconnaissance est sanctionnée par la société d'accueil qui va en tirer profit, elle rend légitime l'octroi de privilèges, de monopoles et de régimes d'exceptions aux migrants. Les arguments développés à l'occasion de la

⁵⁹² Les conseillers avisent pourtant qu'ils le croient « avoir toutes qualitez requises pour exercer, aux charges reprises [...] sur le fait de prester serment [...] d'exhiber lettres d'admission es mains de l'archeveq de Cambrai ». AGR, CPE, 1280. 17, 30 juin 1698 et S. Afonso, « L'imprimé officiel... », *Op. cit.*, p. 65.

⁵⁹³ À propos des attributions de compétences à des communautés spécifiques, voir S. Ciriaco, « Migration, Minorities, and Technology Transfer in Early Modern Europe », *Journal of European Economic History*, 34, 2005, pp. 51-59 et N. Zamon Davis, « Religion and capitalism once again? Jewish Merchant Culture in the Seventeenth Century », *Representation*, 59, 1997, pp. 57-58

⁵⁹⁴ SGR, CPE, 1417, Jean Goutier, 13 septembre 1674.

demande de naturalisation du faiseur de papier Pierre Gauthier angoulêmeois le confirment. Un octroi exécutif avec franchises et privilèges lui est accordé en 1664, « mesmes avec promesse d'exclure de ces provinces tous papiers étrangers lorsque la manufacture du remontrant pourroit fournir à suffisance ». Les autorités centrales lui permettent de faire venir des maîtres et ouvriers pour sa fabrique « a cause qu'il ne s'en trouvoit pas par deça en ces pays qui auraient peu travailler a cette manufacture qui a des secrets tous particuliers », ensuite de récupérer ses biens confisqués et revenir de son exil à Liège après la déclaration de guerre contre la France en 1674⁵⁹⁵. Dix ans plus tard, lors de la guerre des Réunions (1683-1684)⁵⁹⁶ et à la suite des ordres de sortie des « Francois naturels ou subiects de la France », son neveu et assistant bénéficie d'une autorisation à demeurer auprès de son oncle pour des raisons similaires⁵⁹⁷.

L'extranéité peut donc traduire une accumulation de compétences et induire leur transfert, surtout aux époques préindustrielles où il est communément admis que la propagation des innovations et leur pénétration interrégionale s'opère via la main-d'oeuvre qualifiée, les financiers ou les entrepreneurs⁵⁹⁸. Pour l'armurier Estienne Bau, l'itinérance justifie la naturalisation en 1625, « qu'après divers voyages et contrées estrangères pendant ses jeunes

⁵⁹⁵ AGR, CPE, 1416, 16 mars 1674.

⁵⁹⁶ Conséquence directe de la guerre de Dévolution et de la guerre de Hollande, ce conflit est ouvert par Louis XIV contre l'Espagne pour gagner des enclaves et dépendances territoriales.

⁵⁹⁷ « Liste des Francois qui demeurent en cette ville de Bruxelles qui ne font ný bourgeois ný naturalisez ». AGR, CE, 1829, 8 janvier 1684.

⁵⁹⁸ H. Schilling, « Innovation through migration. The Settlements of Calvinistic Netherlanders in Sixteenth- and Seventeenth- Century Central and Western Europe », *Histoire sociale- Social History*, Ottawa : University of Ottawa Press, 16, 1983, pp. 7-33.

Voir, dans l'abondante bibliographie sur ce thème : L. Bénat Tachot, S. Gruzinski (éds.), *Passeurs culturels. Mécanismes de métissage*, Paris : Maison des sciences de l'homme, 2001, Introduction. ; C. M. Belfanti, « Guilds, Patents, and the Circulation of Technological Knowledge : Northern Italy during the Early Modern Age », *Technology and Culture* 45/3, 2004, pp. 569-89 ; D. Calabi, S. Christensen (éds.), *Cultural Exchange in early modern Europe, 1400-1700*, Cambridge : Cambridge University Press, 2007, vol. 2, chapitre 2 ; S. Ciracò, « Migration, minorities, and technology transfer in early modern Europe », *Journal of economic history*, 34, 2005, pp. 43-64 ; H. Deceulaer, « Technological Transfers between Politics, Markets and Culture : Framework Knitting versus Handknitting in the Southern Netherlands (Seventeenth to Eighteenth Centuries) », H. Deceulaer, *History of Technology*, 23, 2001, pp. 17-40 ; R. Mackenney, *Tradesmen and Traders : the World of the Guilds in Venice and Europe, c.1250-c.1650*, Londres-Sidney : Croom Helm, 1987, 389p ; C. Maitte, *Chemins de verre. Les migrations de verriers d'Altare et de Venise (XVI^e-XIX^e siècles)*, Rennes : Presses universitaires de Rennes, 2009, 377p ; L. Pérez, C. Verna, « La circulation des savoirs techniques du Moyen-âge à l'époque moderne. Nouvelles approches et enjeux méthodologiques », *Tracés. Revue de sciences humaines*, 16, 2009, pp. 25-61.

Pour un travail ciblé sur une activité exercée par une importante proportion d'étrangers : voir D. Mitchell (éd.), *Goldsmiths, silversmiths and bankers : innovation and the transfer of skills, 1500-1750*, Stroud : Sutton, 120p.

années a l'effet de se rendre capable en l'exercice de son art »⁵⁹⁹.

De même, la mobilité liée aux persécutions religieuses et à la conjoncture politique devient vectrice de diffusions technologiques et de partage de savoir-faire, les éléments exogènes ne constituant alors pas une menace dans le cadre de la compétition économique, mais une plus-value. S. R. Epstein va jusqu'à soutenir que la compétition entre États aurait encouragé la diffusion technologique ; particulièrement après la contre-réforme et la confessionnalisation, il devient central d'attirer les artisans qualifiés et la main-d'oeuvre déplacée des pays ennemis⁶⁰⁰. L'auteur se réfère aux huguenots à Genève et en Angleterre, à la main-d'œuvre brabantine au nord des Pays-Bas après la reconquête d'Anvers (1585) et aux réseaux politisés de diffusion technologique orientés vers des centres développés ou technologiquement particularisés. Encore, il faut également compter avec le principe de solidarité résultant de la mobilité de la majorité des compagnons.

Il est difficile d'identifier et de mesurer l'innovation pour une profession, une aire géographique ou même un atelier. Elle a le plus souvent un caractère anonyme et on ne peut la mettre en relation avec un flux migratoire. Cela dit, le transfert technologique par les déplacements des ouvriers, des journaliers et compagnons est probablement plus important que les sources ne le laisseraient à penser, comme le résultat d'une pratique quotidienne et une bonne communication⁶⁰¹. Aux Pays-Bas espagnols, et bien que le monde corporatif se veuille gardien d'un savoir-faire local et puisse être réticent à l'arrivée d'étrangers au groupe, l'intégration d'éléments exogènes reste un moyen de contrôler la compétition et s'accompagne inévitablement d'échanges de compétences⁶⁰². De manière importante, l'association du contexte politique et de la dimension sociale et culturelle de l'innovation (qui relève de l'ensemble du groupe professionnel et de la culture consommatrice qui acceptent le

⁵⁹⁹ AGR, CPE, 1415, 28 février 1625. Le risque existe d'attribuer ce principe à des métiers à haute valeur symbolique comme ceux du livre ou des métaux, quand les professions plus humbles restent sous-représentées dans sources. Voir P. Bernardi, « Le métier : réflexions sur un mode d'identification », M. Arnoux, P. Monnet (dirs.), *Le technicien ...*, Op. cit., pp. 93-107.

⁶⁰⁰ S. R. Epstein, « Craft guilds, apprenticeship, ... », Op. cit., p. 75. Ce point de vue est partagé par S. Ciriaco, « Migration... », Op. cit., pp. 43-64

⁶⁰¹ Le fait que les secteurs les plus techniquement avancés (la construction navale, la production textile de luxe, l'impression, etc.) sont ceux qui ont la part la plus importante de main d'oeuvre mobile révèle le rôle des compagnons pour les transferts technologiques. S. R. Epstein, *Ibid.*, p. 76.

⁶⁰² Dans le cas du travail de la soie à Florence : E. Ashtor, « The Factors of Technological and Industrial Progress in the Later Middle Ages », *Journal of European Economic History*, 18/1, 1989, pp. 26-7, S. R. Epstein, « Craft guilds... », Op. cit., p. 75.

migrant⁶⁰³) permet d'intégrer la notion selon laquelle des mesures protectionnistes et la rigidité quant à la réception d'étrangers n'annihilent pas un souci d'amélioration. La réalité des questions techniques joue-t-elle peut-être même un rôle tacite dans la réintégration professionnelle d'individus ayant circulé en Angleterre, dans les Provinces-Unies et en France pour des motifs politico-religieux⁶⁰⁴.

La mobilisation positive de l'extranéité entre en jeu de manière tout à fait évidente pour des individus jouant de la frontière politique. Pour les marchands, présence étrangère « légitime » et marquée par la mobilité, elle permet d'activer des liens de solidarités communautaires qui facilitent l'insertion ou de prendre contact avec les intervenants et réseaux extérieurs pour s'alimenter en informations et en biens⁶⁰⁵. Être français et ne pas solliciter de naturalisation permet alors, en vertu de passeports, de bénéficier de régime de mesures fiscales favorables pour les marchandises, les personnes ou les entrepôts, et d'exemptions diverses sous l'égide des autorités⁶⁰⁶. Le phénomène a été mis en évidence dans le cas spécifique du port franc de Livourne, nouvellement créé par les Médicis. Des conditions attractives et des dispositifs d'exemptions y sont mis à disposition des étrangers *forestieri* et aux « nations » dans le but d'inciter et de contrôler les migrations, l'importation des compétences clairement définies par l'aire de provenance des travailleurs et considérées comme inhérentes devenant la clé de voûte du système de privilèges individuels et collectifs⁶⁰⁷.

L'art consiste alors à louvoyer entre des revendications ambigües. Le migrant a avantage à être du dehors afin de jouir d'exemptions, tout en revendiquant des liens avec la société

⁶⁰³ M. Arnoux, P. Monnet (dirs.), *Le technicien ...*, Op. cit., Introduction.

⁶⁰⁴ Voir la littérature sur les *New draperies* en Angleterre et la diffusion technologique véhiculée par les Huguenots citée dans le bilan historiographique proposé par C. M. Belfanti, « Guilds, patents ... », *Op. cit.*, pp. 569-589. Voir également, rachat et conversions : A. Burkardt, « Marchands français et inquisition romaine à la fin du XVI^e siècle », A. Burkardt (dir.), *Op. cit.*, pp. 199-229. Dans le même ouvrage : M. Janin-Thivos, « Entre développement des affaires et convictions personnelles : la conversion des marchands étrangers devant l'Inquisition portugaise à l'époque moderne », pp. 275-286.

⁶⁰⁵ Sur les solidarités internes aux réseaux marchands : F. Trivellato, « Juifs de Livourne, Italiens de Lisbonne, Hindous de Goa. Réseaux marchands et échanges interculturels à l'époque moderne », *Annales. Histoire, sciences sociales*, 58, 2003, pp. 581-603.

⁶⁰⁶ Comme des franchises, exemptions de gabelles, exemptions du droit d'aubaine, annulations de dettes, etc. Sur la recherche des intérêts économiques immédiats des marchands, voir A. Bartolomei, « La naturalización de los mercaderes franceses de Cádiz a finales del siglo XVIII y principios del XIX », *Cuadernos de Historia moderna*, 10, 2011, pp. 123-144.

⁶⁰⁷ G. Calafat, « Être étranger dans un port franc. Droits, privilèges et accès au travail à Livourne (1590-1715) », *Cahiers de la Méditerranée*, 84, 2012, pp. 102-122. Sur les tensions nées de la cohabitation et de la question confessionnelle des marchands étrangers, voir S. Villani, « L'histoire religieuse de la communauté anglaise de Livourne (XVII^e et XVIII^e siècles) », A. Burkardt (dir.), *Op. cit.*, pp. 257-274.

d'accueil pour bénéficier de certains droits. Mais cette stratégie d'intégration partielle a ses limites. Les marchands peuvent être considérés comme des individus en dehors du tissu social local, au même titre que les soldats ou les migrants de passage. Ils ne jouissent pas toujours pleinement de statuts juridiques⁶⁰⁸ ni ne peuvent garantir la transmission de leur patrimoine aux Pays-Bas espagnols, au vu du régime discriminatoire de l'aubanéité ou du contexte des guerres incessantes. En 1595, le Magistrat de Saint-Omer, composé de marchands de la ville, adopte une posture protectionniste en période de crise économique et de guerre. Il rejette la proposition de réciprocité entre Saint-Omer et Lille émise de la part du conseil de la ville de Lille, et s'oppose à ce que l'on accorde des franchises aux marchands français pour qu'ils viennent écouler leurs marchandises en pays franc⁶⁰⁹.

De même, le parcours du marchand parisien Jean Cottard traduit une prise de position rigide au moment des conflits armés entre les deux couronnes. Arrivé aux Pays-Bas en 1632, à l'âge de quinze ans, il obtient une licence du Conseil des Finances pour exporter des dentelles vers la France et se marie avec la fille d'un bourgeois d'Audenarde. À la suite de la déclaration de guerre de 1635, ses créanciers le dénoncent « pour estre Français » et le font emprisonner au nom du « droit de Sa Maiesté et de son fiscque ». Le Conseil d'État délibère : il doit s'acquitter de ses dettes puis quitter les terres du roi d'Espagne. C'est finalement la naturalisation qui apparaît comme la confirmation nécessaire de son « intégration » en 1644. Des marchands en tapisserie, dentelles et autres toiles de la ville témoignent que son « trafic est sincere et de tres bonne renomee, [...] nyant jamais donné le moindre indice contre le service de Sa Maiesté », même « non sans grand profit de ceux qui en font et vendent [...] lesquels lui seul emploie la plus grande part »⁶¹⁰.

Finalement, la question des charges et bénéfices concédés à des naturels de France est l'un des derniers cas de valorisation de la condition de « naturel » de France. Elle devient une réponse politique à une toute autre échelle, basée sur l'extranéité du migrant et sur le désaveu du lien de sujet au prince français. Logiquement, des résistances locales se font entendre au moment de récompenser certains individus en leur réservant des charges ou offices. Ce qui

⁶⁰⁸ S. Cerutti, « Giustitia e loclità a Torino in età moderna : una ricerca in corso », *Cuaderni Storici*, 89, 1995, pp. 445-486 ; « Marchands étrangers, marchands calvinistes au Piémont au XVIII^e siècle », A. Burkardt (dir.), *Op. cit.*, pp. 449-461.

⁶⁰⁹ AMS-O, Correspondance du magistrat, Ms. 1773, 16 mars 1595.

⁶¹⁰ AGR, CPE, 1415, 25 mai 1644. Sur la résolution de problème de dettes : AGR, CE, 1829, août 1635.

était une composante à valeur positive pour le souverain et le Français devient un motif de contestation pour les candidats naturels lésés, qui font entendre leurs droits au nom des anciens privilèges. Pour les charges ecclésiastiques, les concessions à des naturels de France peuvent faire émerger des intérêts divergents et pointer la difficulté de rendre compatible le projet monarchique de protectorat catholique avec la marche et le respect des droits des communautés. Madrid avait, dès la fin du XVI^e siècle demandé un relevé général de toutes les abbayes et prieurés des Pays-Bas espagnols afin de superviser les octrois de bénéfices⁶¹¹. Dans les faits, le relais est assuré par l'Archiduc, qui communique les propositions de vacances et les avis sur les aptitudes des candidats qui sollicitent le roi, soient-ils français ou non⁶¹².

Aussi, dès les Guerres de religion en France et l'accueil de réfugiés catholiques dans les institutions des Pays-Bas, la communauté de l'abbaye cistercienne de Clairmarais à Saint-Omer tente de défendre son exclusivité sur la nomination aux offices. En mars 1595, les échevins de la ville s'adressent au Conseil d'État pour manifester leur opposition à la prélatrice (c'est-à-dire l'octroi honorifique) d'« un Français » et leur souhait « de vouloir nommer comme abbe un religieux de ladite abbaye sujet naturel de sa Maesté a l'exclusion d'étrangers »⁶¹³. En 1649, ils s'élèvent encore contre la nomination honorifique par Philippe IV d'un supérieur originaire de France. Les religieux invoquent à cette occasion la légitimité d'un religieux de leur maison pour sa bonne gouvernance, la naturalisation devenant une fois de plus la solution qui permettra de dénouer le problème⁶¹⁴.

Pour les charges civiles, les cas sont aussi nombreux que géographiquement dispersés. En 1594, les États d'Artois se plaignent, par exemple, à l'Audience à propos de la nomination d'un non naturel, don Gaston de Spinola, comte de Bruay et maître de camp d'un tercio italien, à la gouvernance de Bethune « contre les privilèges, coutumes et usances observez de tout temps et ancienneté »⁶¹⁵. Un cas plus lointain mais aussi révélateur est celui de la nomination de Claude Genetaire, gouverneur d'Arlon de 1624 à 1681. En 1660, soit deux ans après la première partition du Luxembourg, les États du duché de Luxembourg et du comté de

⁶¹¹ J. Lefevre, *Correspondance de Philippe ...*, Op. cit., n°918, Madrid, 13 juillet 1595, Philippe II au Comte de Fuentes.

⁶¹² Idem, n° 1049, Aceca, 13 avril 1596, Philippe II à Albert.

⁶¹³ AMS-O, Correspondance du Magistrat, Ms. 1773, 28 mars 1595.

⁶¹⁴ AMS-O, BB 12, fol. 217, 14 juillet 1649.

⁶¹⁵ AGR, EA, 686, fols. 66-71

Chiny s'opposent à la nomination de ce « colonel réformé », natif de Nancy en Lorraine, « pour que la charge de Lieutenant Gouverneur de la Province ne soit confere a un estranger »⁶¹⁶. Ils dénoncent que le prince de Chimay, Gouverneur général de la province, lui promet la charge « contre les Institutions du Conseil provincial de Sa Maiesté et patentes dudit Gouverneur » et au préjudice des « fidels vassaux de Sa Maiesté qui ont eu ceste grace d'Elle pour singulier privilège, dont ils ne cröyent avoir demerité le dechet [...] avoir pendant les dernieres longues et sanglantes guerres perdus leurs maisons, biens, enfans, parens et amys ». Il semble légitime aux gentilshommes naturels d'appeler la protection du souverain en vertu du respect du contrat de fidélité contre ce concurrent, « dont le prince naturel est peu affectionné au service de l'Espagne ». Son manque de liens d'enracinement serait susceptible de poser problème, « n'ayant enfans ny un poulle de terre de son chef soubz son obéissance, ains en Lorraine, lequel n'est pas mesme recognu Gentil homme »⁶¹⁷. Comme le supérieur de Clairmarais, le lorrain est contraint de solliciter ses lettres de naturalisation, accordées en décembre 1651 « au regard de ses services et nottables employs ».

Les cas exposés rendent compte d'une capacité d'action relativement peu effective des « naturels » opposés à l'implantation professionnelle des migrants. Artisans, maîtres, ecclésiastiques, notables et autres concurrents indigènes, ils semblent en réalité jouir d'une force politique assez restreinte face aux autorités municipales et centrales. Cela s'explique par plusieurs raisons.

La première tient au fait que, en pratique, les privilèges des divers corps de métiers ou des libraires montois sont fonction des intérêts politiques et économiques municipaux, ou du soutien princier⁶¹⁸. Les autorités urbaines et provinciales font naturellement le choix de favoriser le travail et ne voient pas systématiquement d'inconvénient à la pratique de migrants français. Quand elles en ont la possibilité, elles soutiennent même l'installation des étrangers spécialisés et l'ouverture des débouchés commerciaux. Les Magistrats et les instances supérieures octroient des autorisations exceptionnelles, mettent en place des systèmes de compensations quand ils préfèrent éviter que les étrangers en mesure de travailler ne

⁶¹⁶ AGS, Sec. provinciales 2524, 6 mars 1661.

⁶¹⁷ AGS, Sec. Provinciales 2524, 28 janvier 1662.

⁶¹⁸ Dans le cas de Réval (actuelle Tallinn) au XVII^e siècle, il arrive que les artisans fassent appel au prince via le gouverneur pour se protéger des décisions du conseil municipal, ou s'appuient sur une part dissidente de l'élite municipale, en désaccord avec le reste du corps. C. R. Friedrichs, « Artisans and urban politics in seventeenth-century Germany », G. Crossick (éd.), *The Artisan...*, Op. cit., pp. 41-55.

continuent leur route ou, à l'inverse, ne deviennent une charge pour la communauté urbaine. C'est le cas des autorités municipales de Saint-Omer qui, avec l'aval du Conseil privé, autorisent un réfugié victime des guerres d'Henri IV à exercer son métier de gantier le temps du conflit « pour éviter oysiveté », sans tenir boutique ouverte et à condition de payer les droits pour le service divin du métier malgré les oppositions des gantiers de la ville. Âgé de 72 ans et ne semblant plus disposer de biens ou de matériel lui permettant de s'emparer significativement du marché, les gantiers de la ville avaient refusé son installation, sous prétexte qu'il n'était pas bourgeois et que l'autorisation portait entrave à leurs statuts⁶¹⁹.

La deuxième raison est que les intérêts divergents au sein même des professions ne permettant pas aux opposants de parler d'une seule voix. En effet, qu'il s'agisse de l'accès à l'apprentissage, au compagnonnage, à la maîtrise, ou du développement d'une activité hors du monde corporatif, la compétitivité et la fluctuation des prix n'ont pas le même impact sur les professionnels. Les « petits maîtres » ont intérêt à préserver l'exclusivité du corps pour garantir leur propre compétitivité. Les maîtres à la tête d'un nombre plus significatif de compagnons et plus influents sur la gouvernance locale inclinent à un accès rapide au compagnonnage, ce qui leur permet de réduire les salaires à leur charge, tout en n'ayant rien à gagner d'un accès rapide à la maîtrise ou d'une concurrence trop agressive. Les marchands sous-traitants préfèrent des accès facilités car cela réduit les montants qu'ils auront à payer aux maîtres qu'ils emploieront. Finalement, le magistrat peut être partagé entre le groupe consommateur des marchands et celui des maîtres qui le composent⁶²⁰. Il est facilement déductible que des rivalités multiples se manifestent et désavantagent autant, voire plus, les maîtres à la situation plus fragile que les migrants.

Troisièmement, la variabilité des droits d'entrée ou un laxisme relatif et momentané des autorités corporatives et échevinales sont fonction de la concurrence, des crises sanitaires ou politiques, plus que le fruit d'une xénophobie latente. Elle serait invoquée pour appuyer l'argumentation des membres lésés par un discours normé : la charge émotionnelle liée au privilège de la maîtrise et le catholicisme des naturels viennent renforcer leurs arguments au

⁶¹⁹ Le Conseil Privé, vers lequel avait pu se tourner le réfugié, s'en remet finalement à l'avis du Magistrat. AGR, CPE, 182-8, 30 octobre 1595.

⁶²⁰ B. de Munck, « Technologies... », *Op. cit.*, p. 97. Il cite, à propos des intérêts distincts de maîtres d'un même corps de métier, J. Vermaut, « De textielnijverheid in Brugge en op het platteland in westelijk Vlaanderen voor 1800. Konjunktuurverloop, organisatie en sociale verhoudingen », thèse de doctorat inédite de l'Université de Gand, 1974, pp. 480-489.

moment où les autorités royales interviennent via les Conseils mais ne permettent pas de faire le poids.

4. 3. Les canons du contrôle social mis à l'épreuve : le Français criminel et le criminel français

4. 3. 1. Sources et méthode pour une lecture judiciaire de la réception des migrants français

Les questions liées à la « naturalité » des migrants français ne peuvent faire l'économie d'une étude des sources criminelles. Les canons sociaux, politiques et religieux, perceptibles à la mise en place de l'assistance publique, à travers la réglementation corporative ou les conflits nés au sein des métiers, se révèlent de manière flagrante dans les sources judiciaires⁶²¹.

L'histoire du crime et de la justice criminelle révèle les liens entre les individus, criminels ou criminalisés, et l'autorité municipale ou princière. Le plus souvent abordée comme l'analyse de mécanismes de domination dans des sociétés que l'on continue à représenter comme « extrêmement complexes »⁶²², sous-entendu plus complexes que les nôtres, cette histoire éclaire des aspects problématiques de la création et de la durabilité des mécanismes d'État à travers des moments de tension ou de crise⁶²³. Grâce aux sources judiciaires, il est donc possible d'apprendre encore du contexte et du contrôle politique, religieux et social de la société des Pays-Bas espagnols, en s'intéressant aux personnes originaires de France (et celles considérées comme telles) puis en décortiquant leurs crimes et la manière dont l'autorité juridique les définit et agit sur elles⁶²⁴.

Bien sûr, il est difficile de se pencher sur les questions de la violence, de la gestion des

⁶²¹ Sur les « écarts et proximités » entre les valeurs du monde et celles de la justice, voir B. Lemesle, M. Nassiet (dirs.), *Valeurs et justice. Écarts et proximité entre société et monde judiciaire du Moyen Âge au XVIII^e siècle*, Rennes : Presses Universitaires de Rennes, 2011, Introduction ; Y.-M. Bercé, *Les archives du délit, empreintes de société*, Toulouse : Édition universitaire du Sud, 1990, 117p.

⁶²² X. Rousseau, « Crime, Justice and Society in Medieval and Early Modern Times : Thrity Years of Crime and criminal Justice History. A tribute to Herman Diederiks », *Crime, Histoire & Sociétés*, 1, 1997, p.90.

⁶²³ Sur les relations entre justice et sociétés : F. Vigier, « Une justice de proximité dans les campagnes poitevines d'Ancien Régime? Les cours seigneuriales au XVIII^e siècle », F. Chauvaud, Y. Jean, L. Willemetz (éds.), *Justice et sociétés rurales du XVI^e siècle à nos jours*, Rennes : Presses universitaires de Rennes, 2011, pp. 137-160.

⁶²⁴ Malgré qu'une même affaire puisse passer par plusieurs organes judiciaires, il est miraculeux qu'on ait la trace des différentes étapes d'un même crime. X. Rousseau, « Crime, Justice... », *Op. cit.*, p. 92. Voir aussi I. About, V. Denis, *Histoire de l'identification des personnes*, Paris : La Découverte, 2010, chapitre 2 « L'identification saisie par l'État et par l'écrit (XV^e-XVIII^e siècle) » ; G. Noiriel, « Les pratiques policières d'identification des migrants et leurs enjeux pour l'histoire des relations de pouvoir. Contribution à une réflexion en longue durée », M.-C. Blanc-Chaléard, *Police et migrants...*, *Op. cit.*, pp. 115-132.

conflits ou de leur réparation, tant elles sont tributaires des représentations des contemporains comme des nôtres, et d'un contrôle social fluctuant dans le temps, l'espace et les institutions⁶²⁵. Du point de vue de la critique de sources, la lecture judiciaire pose la question du lien entre la réalité du crime et sa description, qui passe par plusieurs voix ou retranscriptions plus ou moins détaillées selon les différentes étapes de la procédure, et enfin par le filtre de notre subjectivité⁶²⁶.

Même, les sources de basse, de moyenne et de haute justice (pour les appels) sont éparées⁶²⁷. Les historiens du droit belge soutiennent que les conflits engendrés par la guerre et les difficultés financières expliquent en partie la pauvreté des archives criminelles du XVII^e siècle⁶²⁸. Ces embarras amènent la monarchie à aliéner des parts plus ou moins importantes du domaine à des seigneurs particuliers et cela implique une réduction du nombre de châtelainies, de bailliages et de prévôtés en même temps que son rôle en matière criminelle. Ceci s'ajoute au fait qu'une partie des crimes commis n'arrive pas aux tribunaux concernés ni ne laisse de marques institutionnelles. Cette partie est assurée par l'infrajustice⁶²⁹, au sein des corporations, des associations ou auprès du curé. Les populations préfèrent ce choix à un système policier coûteux, des frais de procédure élevés ou des châtiments effrayants.

Dans une société qui place la « réputation » et les liens tangibles permettant de confirmer une « bonne vie » au cœur du contrôle social, la question de la prise en charge des criminels par les instances juridictionnelles en présence dépend aussi de l'« identité » qu'elle reconnaît, en

⁶²⁵ Voir le bilan historiographique proposé par J.-J. Farcy. Celui-ci analyse les caractéristiques d'une violence rendue sensationnelle, et des approches de la violence « primitive » du monde rural : « La violence et les historiens (France, période contemporaine) », A. Musin, X. Rousseaux, F. Vasantini, *Violence, conciliation et répression. Recherches sur l'histoire du crime de l'antiquité au XXI^e siècle*, Louvain : Presses Universitaires de Louvain, 2008, pp. 299-324.

⁶²⁶ H. Deceulaer, « Early Modern case records as historical sources and archival challenges », H. Deceulaer, S. Dubois, L. Puccio (éds.), *L'affaire est dans le sac ! Dossiers de procès d'Ancien Régime et perspectives de recherches historique = Het pleit is in den zak ! Procesdossiers uit een Ancien Régime en hun perspectieven voor historisch onderzoek*, Bruxelles : Archives générales du royaume, 2014, pp. 9-38 ; C. Cuenod, « Une signalétique accusatoire : les pratiques d'identification judiciaire au XVIII^e siècle », *Crime, Histoire & société*, 12/2, 2008, pp. 5-31.

⁶²⁷ Voir la synthèse sur les degrés du judiciaire à l'époque moderne dans A. Follain, « Justice seigneuriale, justice royale et régulation sociale du XV^e au XVIII^e siècle : rapport de synthèse », F. Brizay, A. Follain, V. Sarrazin (éds.), *Les justices de village. Administration et justice à la fin du moyen âge à la révolution*, Rennes : Presses Universitaires de Rennes, 2002, pp. 22-23.

⁶²⁸ M.-S. Dupont-Bouchat, X. Rousseau, « Institutions judiciaires ... », *Op. cit.*, p. 255. Nous avons principalement dépouillé les archives du Conseil provincial d'Artois, de la justice échevinale de Saint-Omer avec ses causes civiles, les registres aux plaids et ceux des sentences criminelles du bailliage de Douai, registres aux causes criminelles de Lille, et les registres criminels de Valenciennes.

⁶²⁹ Des comportements ne participent ni à l'un ni à l'autre. Ils relèvent de ce que Garnot appelle la « parajustice » et l'« extrajustice » : « Justice, infrajustice, parajustice et extra justice dans la France d'Ancien Régime », *Crime, Histoire & Sociétés*, 4/1, 2000, pp. 103-120.

même temps qu'elle l'attribue *de jure*, aux individus. À la fin du XVI^e siècle, un criminel né aux Pays-Bas d'un père naturel de France commet un assassinat sur les terres françaises et serait donc « enrôlé des ordonnances françaises ». Désireux de se soustraire à une condamnation en France, il raconte aux autorités baillivales d'Hesdin que son père a été fait bourgeois du bailliage pendant les Guerres de Religion, puis est venu au comté de Saint-Pol, où il est né et a été baptisé. Sa nourrice l'a ensuite amené et élevé en France, tandis que son père se serait mis au service du duc d'Allençon. Le Conseil privé tranche la question du ressort de l'affaire et conclut que « par origine du père il seroit françois *cum originel patris filius seguatur* selon la loi *assumptio ad municipalles*, mais pour avoir été nourri et élevé en ce pays y étant domicilié et y ayant toutes ses facultés, il est réputé estre de ce pays, et partant sujet de sa majesté »⁶³⁰.

Comme l'expose D. Nordman dans son étude sur la fixation de la frontière, la pratique mixte de l'espace frontalier associe les solutions pragmatiques aux prétentions des « espaces » et dépendances juridiques, et brouille les pistes⁶³¹. Après la division de l'Artois en 1659, qui engendre la coexistence de deux conseils (celui de Saint-Omer, espagnol, pour l'Artois réservé, et celui d'Arras, français, dépendant du Parlement de Paris) et à la suite des conquêtes suivantes, la fixation des souverainetés juridiques s'avère par exemple trop difficile et inefficace dans la pratique. Les enchevêtrements juridictionnels des terres réparties entre les couronnes d'Espagne et de France permettent aux uns et aux autres d'avancer des arguments opérants en faveur de leur souverain respectif⁶³².

L'état inégal des fonds ne garantit pas non plus un matériau exhaustif pour une même juridiction, un même type de source pour différentes localités ou un même espace chronologique. Nous ne disposons jamais de tous les détails d'une même affaire ; pour raisons administratives ou matérielles, ou parce que la justice et l'infrajustice se sont juxtaposées ou succédées pour une même affaire. Il reste des procédures criminelles incomplètes et des sentences définitives, sans traces de plaintes, d'interrogatoires ou de pratiques de conciliation. *A priori* sans charge émotionnelle, les registres sont destinés à l'information des détenteurs du pouvoir judiciaire comme un outil d'archivage propre à chaque juridiction, le but n'étant pas de prouver le bien-fondé des peines. La transgression et la sanction sont, sauf exception,

⁶³⁰ AGR, CPE, 1074, 1 mars 1586.

⁶³¹ C. Denys, *Frontière juridique...*, Op. cit., pp. 93-117.

⁶³² Idem, pp. 96-97.

décrites de manière banalisée. Elles constituent le balbutiement de l'enregistrement des criminels et de la condamnation des délits, en rapport avec la notion de récidive et de contrôle des indésirables⁶³³. Leur caractère répétitif permet en outre d'apprécier la part tant des pouvoirs municipaux que princiers en matière d'exercice de la justice et, surtout, de considérer les structures de la normalisation des codes et la production des conditions du contrôle social⁶³⁴.

Pour les raisons invoquées, les archives ne rendent pas compte de la réalité qui demeure impossible à circonscrire. Il semble vain et peu pertinent de tenter d'établir des analyses sérielles ou des statistiques précises, mais une alternative consiste à procéder par échantillonnage afin de dresser une typologie des sanctions prononcées par une même autorité et pour une période donnée. En dépit des manques, les fonds de Saint-Omer, de Lille, de Valenciennes et de Dunkerque conservent des corpus émanant de la justice municipale, constitués de bans des magistrats, de registres aux délibérations et de registres aux causes. À Lille par exemple, les sentences criminelles des années 1585 à 1635 sont consignées dans un registre de jugements prononcés par la gouvernance de Lille, tribunal princier compétent pour une grande partie des villages de la châtellenie⁶³⁵. La mise en valeur de cas, dont nous ignorons de toute façon s'ils sont représentatifs, contribue à la compréhension de la violence du crime des « Français » inculpés autant que celle qui s'exerce sur eux, comme l'expression des liens entre les migrants et la société d'accueil. Sans d'emblée politiser les crimes de ceux que nous identifions comme « migrants français », il s'agit de réfléchir à la nature du délit⁶³⁶, sa définition et son traitement juridique.

⁶³³ Il ne s'agit pas d'une production de savoirs sur le crime et sa pénalisation, qui attendra l'émergence de la signalétique accusatoire au XVIII^e siècle puis la théorisation du savoir criminel au XIX^e siècle. Exceptionnellement, la signalisation physique et vestimentaire est retranscrite dans les pièces d'audience et permet d'identifier l'accusé. Par exemple, un condamné nommé Le clercq, surnommé La Taille, est accusé de blasphème et est décrit par les dénonciateurs comme « certain personnage de haulte taille revestu digne longue lagne grise brodee d'argent et d'une haulte choiffe et basses chausses ». AGR, CPE, 1079, 27 février 1632. Voir C. Cuenod, « Une signalétique accusatoire... », *Op. cit.*, pp. 5-31.

⁶³⁴ X. Rousseau, « Crime, Justice... » *Op. cit.*, p. 93.

⁶³⁵ L'analyse de ce corpus a récemment fait l'objet d'une publication : L. Delsaut et A. Lottin, *Sentences criminelles de la gouvernance de Lille (1585-1635). Étude, documents et dessins du registre 12120 des Archives municipales de Lille*, Arras : Artois Presses Université-Archives municipales de Lille, 2012, 313p. Les auteurs offrent un dépouillement utile mais proposent surtout un travail de publication de sources.

⁶³⁶ Les délits sont systématiquement traités de manière isolée par l'histoire de la justice. Cela est valable pour les études sur le vol, l'hérésie, les crimes politiques ou l'homicide. Il en va de même pour les criminels, étudiés selon des groupes spécifiques, leur sexe ou leur situation marginale. Voir le bilan historiographique de X. Rousseau, « L'histoire du crime et de la justice criminelle dans l'espace du Benelux », X. Rousseau, M.-C. Dupont-Bouchat, *Crimes, pouvoirs et sociétés*, HEULE : UGA, 2001, pp. 21-82.

4. 3. 2. Variations typologiques et géographiques de la criminalité et de la criminalisation

La nécessité de garantir la « sceureté » et le « bien du public » puis de répondre à des maux nés de facteurs tangibles comme la conjoncture économique, la précarité des conditions de survie et le climat politique, conduit à l'élaboration d'une criminalisation dont le vocabulaire est emprunté de composantes morales et chrétiennes⁶³⁷.

Les catégories de classification contemporaine considèrent les délits selon les catégories de la violence (homicides, insultes et rixes), du vol et des crimes moraux et politiques⁶³⁸. En réalité, ceux-ci s'enchevêtrent et ne peuvent être traités de manière isolée. Les membres « dangereux » sont tantôt des personnes au parcours douteux, tantôt des récidivistes, presque toujours des personnes errantes. Les crimes moraux sont eux aussi liés à la répression de l'hérésie de la fin du XVI^e siècle et aux formes « d'autorégulation bourgeoise »⁶³⁹. Les autorités municipales sanctionnent les perturbateurs de la tranquillité publique ou les mauvaises mœurs et les relents de chasse à l'hérésie propres aux années 1609 et 1610 sont encadrés par des mesures énergiques commandées à l'archiduc Albert par Philippe III⁶⁴⁰. Durant les vingt premières années du XVII^e siècle, les sources mettent encore en évidence la condamnation récurrente des délits liés à l'errance, au vol (des chapardages sur les marchés ou des opérations de fraude plus importantes) et à la « mauvaise vie », faisant apparaître le caractère « français » de manière conjoncturelle. Dans cette optique, la description du crime de Fremin du Tercq, manouvrier français de vingt-quatre ans, mentionne le méfait tout en soulignant les conditions de vie du criminel, « lequel est vagabond, vehementement suspecte

⁶³⁷ C. Denys, *Police et sécurité au XVIII^e siècle dans les villes de la frontière franco-belge*, Paris : L'Harmattan, 2002, Introduction.

⁶³⁸ Du XII^e siècle à 1650, l'agression interpersonnelle est considérée comme crime public et l'insulte est omniprésente. Les peines semblent viser « la restauration de la paix entre gens qui se fréquentent ». X. Rousseaux, « La violence dans les sociétés pré-modernes : sources, méthodes et interprétations. Nivelles, une cité brabançonne à travers cinq siècles », A. Musin, X. Rousseaux, F. Vasantini, *Op. cit.*, p. 279 ; « Crime, Justice... », *Op. cit.*, pp. 95-96. Sur les aspects sémantiques et historiques du vol, voir V. Toureille, *Vol et brigandage au Moyen-Âge*, Paris : Presses universitaires de France, 2006, 310p.

⁶³⁹ Pour la France, voir : D. Garrioch, *Neighbourhood and Community in Paris, 1740-1790*, Cambridge : Cambridge university Press, 2002, 292p ; V. Millot, « Réformer les polices urbaines au siècle des Lumières, le révélateur de la mobilité », *Crime, Histoire & Société*, 10/1, 2006, p. 25 ; J.-L. Laffont, « La police de voisinage à la base de l'organisation policière de l'ancienne France », *Annales de la recherche urbaine*, 1999, 83-84, pp. 23-30.

⁶⁴⁰ J. Cuvelier, J. Lefèvre, H. Lonchay, (éds.), *Correspondance de la cour d'Espagne sur les affaires des Pays-Bas au XVII^e siècle*, Bruxelles : Publications de la Commission royale d'Histoire, t. 1., 1923, n° 774, de Madrid, 13 janvier 1610 et n° 784, de Bruxelles, 20 février 1610.

de larchins et vivre a ladvantage, et au surplus incorrigible [...] »⁶⁴¹. Par contre, les fraudes plus importantes comme les crimes de faux et de faux-monnayages, à cheval sur les catégories de vols et de crimes politiques, sont presque exclusivement représentées par les Français. Ceux-ci agissent souvent en bande de deux ou trois, avec la complicité éventuelle d'un « bourguignon »⁶⁴².

La catégorie des crimes politiques renvoie quant à elle aux atteintes directes et indirectes à la personne royale. Elle comprend les trahisons ou l'espionnage, généralement relayés au Conseil privé avec certains litiges peu représentés comme des vols et du trafic frontalier⁶⁴³. Peu représentés dans les registres municipaux, ils sont logiquement plus communs en temps de guerre. Dans le cas de trahisons et d'intelligences avec l'ennemi, la sollicitation et l'intervention des conseils provinciaux cherchent à établir des liens avec des complices agissant aux Pays-Bas ou en France, et peuvent orienter les verdicts des sentences sur base des dépositions et des autres pièces de procédure. Au moment de l'exacerbation des tensions entre les deux couronnes et du soutien espagnol à Marie de Médicis et Gaston d'Orléans, le jeune Français Michel le Clerq, « françois de nation », « quil dict » demeurer depuis vingt-deux ans à Dunkerque, est chargé par deux habitants de Saint-Omer d'avoir tenu « des propos tendans au déshonneur et scandal de sa Majesté Catholique notre roy »⁶⁴⁴. Ses origines ne sont pas le seul motif de défiance mais focalisent les soupçons. Un garde bourgeois, Jacques le Noir, ne manque pas de rapporter dans sa dénonciation que l'accusé, « de haulte posture vestu d'une longue veste grise brodees parties d'argent et de hautes et basses chausses grises [...] les vint aborder [...] ». Il « dit que la ville de Baionne estoit siegee par des gens de sa majesté d'Espagne, [...] que sadite majesté auroit este grande follie de l'assieger [...] que le roy d'espagne estoit un putier et quil quictoît sa court et quil alloit au bourdeau suivi dun valet, et il sejournoit illecq quelques fois huit jours [...] »⁶⁴⁵. Les échevins estiment être de leur devoir

⁶⁴¹ AML, 10815, fol. 47.

⁶⁴² AGR, CPE, 1076, 10 octobre 1619. Dans le cadre du procès de Pierre Jobert, « parisien », et Jean du Rosel, « français », le procureur général de Lille, Douai et Orchies renvoie l'affaire devant le Conseil Privé espagnol. Il joint l'interrogatoire d'Antoine de Lestienne, bourguignon, soupçonné d'avoir caché des pièces dans la muraille de Bruxelles. Au terme de l'interrogatoire et de l'exposition des multiples pièces à conviction trouvées chez lui, on le fouette jusqu'à devoir interrompre la séance « a raison de sa grande taciturnité et quasi immobilité ». Le conseil provincial estime finalement que le « bannissement seroit préjudiciable au public » dans la mesure où, grâce à son savoir-faire, il continuerait à diffuser ses monnaies là où il s'installerait. Aussi, AMD, FF 544, fols. 116-120, 1632.

⁶⁴³ AGR, CPE, 1077, 1625.

⁶⁴⁴ AGR, CPE, 1079, 24 mars 1632.

⁶⁴⁵ AGR, CPE, 1079, 27 février 1632.

de rapporter les pièces au Conseil et il apparaît après enquête que l'accusé avait été employé au service de l'Espagne. Il aurait été mandaté par le gouverneur de Dunkerque pour aller s'informer des levées de soldats français durant les troubles et excursions de Mansfeld aux Pays-Bas. L'adjudant de la ville certifie qu'il a pris les armes devant Ostende et ailleurs, « comme un homme tres fidel au service de sa maieste » et a « vescu toujours en fidel serviteur de Dieu », ce qui est confirmé par le pasteur et les autorités qui identifient son parcours et celui de ses parents et de sa femme⁶⁴⁶. Ces dernières s'assurent qu'il « nauroit alle entendre la presche », « sil nat auctuel jour porte les armes contre sa maieste despaigne [...] que ledit discours quil at tenu quil nat entendu nullement de despecter sa Maiesté despaigne [...] et auroient procede de sa bouche legierement estant quelque peu surpris de boisson ».

Les critères spatiaux et géographiques permettent aussi de nuancer les catégories de la criminalité. Dans une analyse comparative de la criminalité urbaine et rurale, M. Van Dijck conclut à une différenciation du crime selon ces deux catégories. Tandis qu'en ville, la criminalité est réprimée de manière moins sévère au fil du temps, la tendance serait inverse dans les campagnes, où les peines se durcissent⁶⁴⁷.

Dans des Pays-Bas globalement « réputés dangereux »⁶⁴⁸, les crimes semblent varier selon les villes et ensembles juridictionnels. À titre d'exemple, le Hainaut et le Tournaisis, où l'unanimité catholique avait été remise en cause pendant les Troubles, expriment une cohésion plus importante contre les faits de déviance sous les Archiducs. Ce n'est pas le cas pour l'Artois, qui n'a pas été un haut lieu de protestantisme, et très peu de peines y sont prononcées pour hérésies⁶⁴⁹. À Valenciennes, ancien bastion calviniste, les archives criminelles montrent des autorités municipales plus tatillonnes sur l'identité et l'origine de ses criminels. Les condamnés dont l'origine étrangère est mentionnée dans les dernières années du XVI^e siècle et jusqu'en 1602, sont suspects par leur itinérance et inculpés pour vagabondage, petits larcins et blasphèmes. Le sayetteur Pierre de Lalloeu est condamné en 1591 pour s'être rendu en

⁶⁴⁶ AGR, CPE, 1079, 1 mars 1632.

⁶⁴⁷ M. Van Dijck, « De stad als onafhankelijke variabele en centrum van moderniteit. Langetermijntrends in stedelijke en rurale criminaliteitspatronen in de Nederlanden (1300-1800) », *Stadsgeschiedenis*, 1, 2006, p. 26.

⁶⁴⁸ A. Maczak, *De ontdekking van het reizen. Europa in de vroeg-moderne tijd*, Utrecht : Het Spectrum, 2001, pp. 227-245 ; H. Diedericks, « Urban and rural criminal justice and criminality in the Netherlands since the Middle Ages : some observations », E. A. Johnson, E. H. Monkkonen, *The civilization of crime. Violence in town and country since the Middle Ages*, Chicago : Urbana, 1996, pp. 160-162.

⁶⁴⁹ R. Muchembled, *Le temps des supplices. De l'obéissance sous les rois absolus*, Paris : Amand Colin, 1992, p. 152.

Angleterre en passant par Calais. Le Rouennais Nicolas Paris est arrêté en 1600 pour avoir demandé à son logeur de ne pas écrire le billet de logement, est suspecté d'avoir changé son nom et congédié de la ville⁶⁵⁰.

Nonobstant, la similitude des structures sociales et culturelles entre des villes engagées différemment pendant les années de troubles ne permet pas de s'appuyer sur les éventuels engagements collectifs pendant les conflits religieux pour expliquer ces nuances de traitement judiciaire. Le fait qu'on y surveille l'hérésie est commun et à Lille, « contrefort » catholique durant les décennies précédentes, les premières années du XVII^e siècle sont marquées par la poursuite de l'hérésie et les crimes moraux. Les individus sont pointés pour s'être déplacés vers l'Angleterre, la France ou les provinces rebelles afin de s'y marier et faire baptiser leurs enfants avant de réintégrer les Pays-Bas espagnols. C'est le cas du charpentier Jacques Despretz. Ce condamné est retourné en France où il s'est « marié de façon de la religion nouvelle avecq jacqueline de Pret et pris residence [...] comme si mariés legitiment, causant scandal des inhabitans en contrevenant de la Pacification de Gand et reconciliation de Sa Maiesté » avant de revenir à Lille⁶⁵¹. Dans le même temps et durant les décennies suivantes, les délits sont plus généralement liés à l'ivresse, aux blasphèmes et aux « troubles de la tranquillité publique ». En 1607, un jeune boutonnier du Beauvaisis préalablement banni des tavernes continue à s'enivrer, à tenir des propos blasphématoires et à battre sa femme, « jurant et tempestant jour et nuict, et disconvenant grandement ses voisins chahuté la nuit ». Il est condamné à avoir la langue percée sur l'échafaud avant d'être banni « d'une ville bien policee »⁶⁵².

En outre, il arrive que ces « troubles de la tranquillité publique » soient interprétés comme de l'ingratitude des étrangers envers l'accueil de la ville et de ses institutions.

En 1607, Jaspart le Cherf, maître de navire natif de Rouen, est condamné pour avoir blasphémé et agressé un hospitalier à Lille. Le fait qu'il ait contrevenu aux valeurs communes est considéré comme tellement grave que le registre aux causes développe son cas. « Les hôpitaux », dit-on, « ont été anciennement fondés pour y loger pauvres honnestes passans sans

⁶⁵⁰ AMV, FF1 10, f°82r, FF1 11 f°17. Merci à Y. Junot qui nous a communiqué ces cas. Voir, pour la période antérieure : M. Bauchond, *Justice criminelle du magistrat de Valenciennes au Moyen Âge*, Paris : Picard & fils, 1904, 344p.

⁶⁵¹ AML, 12120, décembre 1585.

⁶⁵² AML, 10815, fol. 220v°.

y recevoir toutes sortes de garchennailles vagabons et yvrongnes »⁶⁵³. L'accusé et ses compagnons qui n'étaient autorisés à y entrer sans permission des commis aux hôpitaux, ne se sont pas pliés aux règles de conduite. Celles-ci veulent qu'ils « leur doibvent donner respect pour la charitez quil leur font a les loger ». Leur peine, relativement grave en comparaison aux autres, commande dès lors que leur langue soit coupée et qu'ils soient bannis six ans⁶⁵⁴. Dans une autre mesure, il s'agit également d'exactions sophistiquées, d'escroqueries, de commerce illicite, d'usage de faux et de vols avec effraction jusqu'aux années 1640. Les Français sont plus nombreux dans ces catégories, à l'instar d'un amiénois « merchier ou bibeloteur nayant fixe residence [...] ayant femme sottte pour au dit esseille faulse monnoye et vehemement estre suspecte den faire recherche pour les esseiller et au surplus pour estre franchois » avant le traité de Vervins⁶⁵⁵.

Il est logique que les différentes situations géographiques et politiques des ensembles juridictionnels poussent les autorités à échauffer des dispositifs adaptés. À Dunkerque, port de commerce et de passage, le traitement différentiel des pauvres étrangers est particulier en ce sens. Les registres de jugements et de sentences de la police baillivale y rapportent sommairement les sanctions de litiges impliquant des marins, des marchands et des affaires liées à des dettes et des créances sans s'attarder outre mesure sur l'identité des contrevenants. Pourtant, tandis que toutes les sentences sont enregistrées en flamand, les peines d'étrangers originaires de France ou de Flandre gallicane sont mentionnées en Français par une main distincte et en marge des cas dunkerquois. Aussi, les registres des premières décennies du XVII^e siècle sont presque uniquement consacrés à l'enregistrement de vagabonds, parmi lesquels des naturels de France et d'autres États⁶⁵⁶. Le 17 avril 1602, la sentence de Jehan, « fils de Franchois Thyon », jeune de 17 ans natif de Clairefontaine Chapelle (près de Paris) le condamne au ban avec ses compagnons Jehan Philippe, « servant piémontais âgé de 18 ans »

⁶⁵³ À Saint-Omer, il est prévu depuis 1603 pour « gens honnestes estrangiers passant leur chemin pour pèlerinage ou aultre acte dévotieux (...) pour une nuit seulement ». AML, 10815, fol 209, 17 février 1607.

⁶⁵⁴ AML, 10815, fol. 213, 17 février 1607.

⁶⁵⁵ AML, 10814, fol. 205, 24 octobre 1597, Valentin Bourgeois est banni de la châtellenie avec son fils. Voir aussi J. Jambu, « La circulation de la fausse monnaie métallique dans le royaume de France, milieu du XVII^e-fin du XVIII^e siècle (diffusion, perception, utilisation, élimination) », O. Caporossi, *La Fabrique du faux monétaire (du Moyen Age à nos jours)*, Toulouse : Méridiennes, 2012, pp. 83-102.

⁶⁵⁶ Nous n'avons retrouvé qu'un seul individu étranger incriminé pour des motifs politiques. Il s'agit d'un boulanger originaire de Meaux, près de Paris, et de sa femme, bannis de la ville parce qu'on les soupçonnait d'amitiés avec les rebelles de Hollande et de Zélande. AMDk, 63.1., 30 janvier 1604.

et Jehan Querin, Lorrain du même âge⁶⁵⁷. En janvier 1603, une liste de sept étrangers errants est dressée en marge des affaires courantes : elle ne comporte que les noms de garçons âgés de dix à quatorze ans originaires de Bergues, Calais, Cambrai, Lille, Bourgogne et Orléans, chassés de la ville pour trois ans.

Ces listes, disposées en marge des registres, traduisent donc davantage la mobilisation contre des bandes ou des cas individuels de mendiants non natifs de la ville listés ensemble, voire la mobilisation d'agents capables de communiquer dans la langue de ces derniers, qu'une « chasse aux étrangers de nation »⁶⁵⁸. D'autres migrants sont interceptés et leur origine ne semble d'ailleurs pas problématique sauf dans la mesure où elle est associée à une mauvaise vie. L'Amiénois Fermin Marhant et le Tournaisien François le Febvre sont « secretement fouettez et aprez banniz » parce qu'ils « boient le lait pres d'escuries des fermes du bailliage et desrobent les pommes au marchiez », puis un Savoyard âgé de dix-sept ans est pendu pour avoir commis un vol dans le cloître de la chapelle de Saint Eloy⁶⁵⁹.

Le même souci semble occuper la police de Douai, où les listages de « mendiants, vagabonds et aultres » ordonnés en 1633 n'offrent pas une proportion notable d'indésirables natifs de France⁶⁶⁰. À Valenciennes, c'est également la menace pour l'ordre et la sécurité publique qui fait l'objet des sanctions et non pas une quelconque provenance géographique ou affichage politique. Le vagabondage est stigmatisé comme ailleurs et c'est en temps de guerre que des dossiers transmis au Conseil privé impliquent des Français appréhendés sous motif de leur nationalité, préventivement ou après qu'ils aient commis un crime. Le cas de Jacques Dignacourt, né près de Reims et constitué prisonnier à Arras à la sortie de la messe est exceptionnel dans le corpus même s'il n'exclut pas l'existence de dizaines, voire de centaines, de cas non traçables. Son procès est instruit à la demande du procureur fiscal de la gouvernance « avec telle rigueur, qu'il auroit esté continuellement chargé de gros fers aux pieds comme s'il fust été criminel de crime capital ». Il n'y aurait finalement eu « aucun motif de le punir de paine afflictive de corps, ains seulement pour les suspicions presemptions et

⁶⁵⁷ AMDk, 63. 1., 17 avril 1602.

⁶⁵⁸ X. De Weirt, D. Kalifa, *Violences juvéniles urbaines en Europe : histoire d'une construction sociale*, Louvain-la-Neuve : Presses universitaires de Louvain, 2011, 248 p.

⁶⁵⁹ AMDk, 63.1, 25 mai 1602 et 21 juin 1604.

⁶⁶⁰ Huit personnes sur les quarante-huit recensées sont déclarées natives de France, quand la très grande majorité est étrangère à ville. AMD, FF 541, fol. 86r°-v°, 1633. Voir aussi la thèse doctorale inédite de M. Nikichine, *La justice échevinale, la violence et la paix à Douai (fin XII^e-fin XV^e siècle)* sous la direction de C. Gauvard et X. Rousseaux, 2011.

autrement qui pouvoient résulter des depositions de malveuillans »⁶⁶¹.

Il apparaît que la proximité de la frontière ou les différentes postures adoptées pendant la révolte des Pays-Bas ne sont pas ressenties de manière flagrante lors de la lecture criminelle. La sur-représentation des crimes associés à une « mauvaise vie » traduisent d'une reconquête de l'autorité politique et de la construction du pouvoir législatif via les instances locales. Il s'agirait même, comme le souligne C. Leveleux-Teixeira pour le cas français, « d'un bon indicateur de la croissance des ambitions législatives de la monarchie, accompagnant le développement de sa capacité à transformer le monde par le droit »⁶⁶².

La question « nationale », bien qu'elle puisse entrer en jeu, n'est pas nécessairement la plus problématique et ne traduit pas de cohésion particulière à l'encontre des naturels de France si ce n'est en période de conflits. En 1622, l'affaire de deux Français se rendant à Calais et interpellés pour trafic de contrefaçon de verres de Venise sur une grand-route près de Béthune, va dans ce sens. La sentence traduit que c'est l'atteinte à un particulier qui fait l'objet de la peine, cette dernière ne semblant pas alourdie à cause d'une crainte par rapport à leur origine. C'est le maître verrier d'une fournaise des Pays-Bas espagnols qui s'oppose à la caution juratoire, exige une main levée des verres et le paiement d'une amende à son bénéfice contre la relâche des coupables. « En effet que le simple passage daller venir a la vente n'estoit deffendu », le Conseil d'Artois avise le Conseil Privé qu'il est d'accord de les relâcher dans la mesure où « ce seroit chose fort dure de décréter lesdites paynes [...] pour le simple apport et entrée desdits voires, puisqu'il ne conste d'aucune vente ou distribution [...] regardent le prouffit et utilité d'un particulier, comme en ce cas ledit maistre de la fournaise [...], et non le bien publique »⁶⁶³.

⁶⁶¹ Il est banni pour dix ans mais, la gouvernance refuse de le relâcher parce qu'il n'a pas les moyens de payer les coûts du procès, les frais de nourriture, de geôlage et de mise en justice. AGR, CPE, 1078, 19 avril 1628. Pour d'autres captures préventives en période de guerre, voir le cas deux Parisiens chargés d'argent à Valenciennes : AGR, CPE, 1079, 8 juin 1635.

⁶⁶² C. Leveleux-Teixeira, « Construire le crime de blasphème. Les juges entre inapplication et dépassement de la norme (XIV^e-XVI^e siècle », B. Lemesle, M. Nassiet (dirs.), *Op. cit.*, pp. 85-101.

⁶⁶³ AGR, CPE, 1077.

4. 3. 3. La peine et l'usage de la violence : un usage politique du corps des Français condamnés dans la châtellenie de Lille ?

La nature des crimes traduit la vision sécuritaire et le souci de paix collective. Elle est garantie par les gardes bourgeoises, les officiers, les sergents, le rewart (à Lille, par exemple), les veilleurs et les habitants de la juridiction dans le cadre des ordonnances et des résolutions du Magistrat⁶⁶⁴, les ordonnances et les édits royaux, sous le regard des baillis ou prévôts. Ceux-ci mènent à bien les phases préparatoires de la procédure avant que la sentence ne soit déclarée. La prise au corps, les interrogatoires de l'accusé ou des témoins et la torture éventuelle nourrissent ensuite la « calenge », résumé des charges rédigé par le procureur fiscal et transmis au juge. Finalement, de manière générale et sans distinction géographique évidente, les peines portent une dimension physique par la marque, la douleur ou l'ostracisme⁶⁶⁵.

Comme ceux des autres, les corps des condamnés natifs de France subissent la punition codifiée, ritualisée et souvent publique. Le temps de l'exécution confirme la culpabilité du criminel et manifeste l'intention des détenteurs du pouvoir dans des lieux clé de l'autorité municipale en associant violences symboliques et physiques. L'espace de l'exécution de la sentence est le plus souvent public afin de garantir la plus grande visibilité et la dimension d'exemplarité : « se fera la répétition et lecture publique au lieu de l'exécution, et ce a fin que chacun sache la cause de ladicte exécution et que icelle peust servir d'exemple au peuple »⁶⁶⁶. Dans la majorité des cas de vol, les condamnés sont « fustigés de verges » en chambre de justice ou à la vue du public, avant d'être envoyés hors de la cité ou, « à l'exemple », exposés sur un chariot autour du marché⁶⁶⁷. Ce principe de publicité comme fondement des relations entre le justiciable et le pouvoir s'applique bien entendu également aux châtiments des criminels français. En 1604, un adolescent de seize ans natif de Saint Quentin (Picardie) est « a l'exemple daultres sur un chariot bastu et fustige de verges trois tours autour du marchié de

⁶⁶⁴ Les premières sont des lois municipales, la réglementation ou les interdictions prononcées au nom de l'ensemble du corps échevinal et imposant un cadre général porté à la connaissance de tous par les criées ou l'affichage. Les secondes sont une réponse du magistrat sur un point précis, soulevé par un particulier ou administrateur, en application à la législation. voir C. Denys, *Police et sécurité...*, Op. cit., p. 186.

⁶⁶⁵ Il existe une abondante bibliographie sur la question de la violence de la condamnation. Voir celle de F. Chauvaud, *Corps saccagés. Une histoire des violences corporelles du siècle des Lumières à nos jours*, Rennes : Presses universitaires de Rennes, 2009 et B. Andrieu (dir.), *Dictionnaire du corps en sciences humaines et sociales*, Paris : CNRS, 545p.

⁶⁶⁶ Art. 45. AML; 16 890, fol. 175, aussi cité par A. Lottin, L. Delsaut, *Les sentences...*, Op. cit, p. 50.

⁶⁶⁷ AML, 10815, fol. 50, 13 août 1602, Fremin du Tercq.

ceste ville », avant d'être ramené devant la halle et banni pour dix ans⁶⁶⁸. Les peines corporelles comme l'exposition ou le fouet ont aussi une vocation rédemptrice, la douleur devenant un instrument de correction et de rachat⁶⁶⁹. Le châtement est alors chargé d'une double fonction rétributrice ; l'une orientée vers le passé et châtiant le crime, l'autre vers le futur afin d'éviter que le crime ne se reproduise.

D'autres peines ne réconcilient pas pleinement le condamné, mais le marginalisent et confirment publiquement le pouvoir de la justice par des marques physiques. Dans le cas des crimes religieux ou des blasphèmes, c'est la langue du condamné qui est coupée, percée ou marquée au fer. En 1603, un marchand résidant à Dieppe, Adam Gois, « aura apres disner a l'exemple daultres la langhe perchee dung fer chauld sur un eschaffault andevant ceste maison eschevinale ce faict banny de ceste ville et chastellenie le terme 10 ans » pour avoir renié Dieu⁶⁷⁰. La marque peut identifier la ville qui pénalise le criminel. L'année suivante, un laboureur français natif de Toutencourt (Amiens) est condamné à Lille parce qu'il « affecte nuiseulx et vagabonde hantant et conversant journellement avec gens de semblable condition » et avait auparavant agressé un sergent des pauvres avec ses complices. Sa sentence est aggravée parce qu'il n'a pas corrigé son mode de vie et a réitéré ses vols ; il est alors battu de verges sur un chariot aux carrefours de la ville, le hart au cou, puis ramené aux halles pour y être « fletry de la marque de ceste ville et banny dicelle chastellenie a tousiours et toutes nuitte »⁶⁷¹.

En ce qui concerne le ban, souvent associé aux peines précédentes, il est voulu que le condamné soit momentanément exclu de la juridiction mais bénéficie d'une possibilité de réintégration. La moralisation des communautés transparaît en filigrane. En effet, ce type de verdicts émis par les magistrats et les autorités provinciales permet de réguler les limites physiques du territoire autant que la future réintégration. Le ban police et purge les marges des juridictions, exclut physiquement et légalement les résidents, les travailleurs migrants ou

⁶⁶⁸ AML, 10815, fol. 135, Claude Obin. Son crime n'est pas clairement explicité, seuls sont mentionnés une récidive et le non respect d'un ban.

⁶⁶⁹ P. Bastien, « Usage politique des corps et rituel de l'exécution publique à Paris, XVII^e-XVIII^e siècles », *Crime, Histoire & Sociétés*, 6/1, 2002, pp. 31-56. L'historiographie française traditionnelle envisage la peine capitale comme un rite de passage essentiellement religieux et « destiné à réintégrer, dans les communautés sociale et spirituelle, le criminel par la punition ».

⁶⁷⁰ AML, 10815, fol. 74v°.

⁶⁷¹ AML, 10815, fol. 138v°.

les indésirables qui menacent l'ordre économique et moral de la communauté⁶⁷². En cas de récidive, son irrespect est une circonstance aggravante et est mentionné avant-même la mention du nouveau délit. La sentence souligne dans ce cas la personnalité du criminel et sanctionne légalement son entêtement de « mauvaise vie », voire des mauvaises intentions pour le futur⁶⁷³.

Cette peine solde la majorité des petits vols et crimes moraux et religieux sans gravité, propices à la récidive. Elle touche essentiellement les vagabonds et les migrants sans ressources, susceptibles d'être bannis de plusieurs juridictions. En 1607, l'« entêtement » du Rouennais Jehan Robbin à blasphémer, c'est-à-dire le fait qu'il soit entré dans la ville de Lille pour y agresser un habitant « sans paravant avoir expiré le temps de son bannissement, (...) se montrant incorrigible et vagabond (...) au lieu de se montrer modeste veu sa reprehension », est sanctionné par une condamnation à la langue percée⁶⁷⁴. En 1602, le sort de Fremin du Tercq avait été allourdi du fait qu'il avait enfreint un ban de trois ans prononcé en janvier 1601, « non sans grande et vehemente suspicion dy avoir commis nouveau mesus et delict et memement d'avoir de nuit voulu entrer au logis du rouge chevalier de ceste dicte ville par fracture et compture de plusieurs careaulx de verrerie... »⁶⁷⁵. Natif de Péronne en Picardie, il avait été signalé comme « vagabond, suspecté de larchins et vivre a l'avantage, au surplus incorrigible et banni ». Il est condamné à être publiquement fustigé de verges puis banni pour six ans. Sans que l'on s'attarde davantage sur ses origines, la sentence semble mesurée selon la seconde appréhension, le non-respect du ban et le poids qu'il représente pour la collectivité. Par ailleurs, son cas est représentatif de la population de migrants français condamnés à l'errance aux Pays-Bas espagnols et, d'autre part, du fait que les villes ou les différentes juridictions ne semblent pas partager leurs informations⁶⁷⁶. Le Picard est confronté à la justice

⁶⁷² Voir à ce sujet le travail de J. P. Coy, « 'Earn your penny elsewhere' : Banishment, migrant laborers and sociospatial exclusion in sixteenth-century Ulm », *Journal of Historical sociology*, 20/ 3, 2007, pp. 279-303 ; *Strangers and misfits : banishment, social control and authority in early modern Germany*, Leyde : Brill, 2008, 158p.

⁶⁷³ Notamment si le délit commis est de la même catégorie que celui qui a été commis dans le passé. Si le criminel n'a pas « changé de vie » après sa première condamnation, s'il est adulte, ou s'il a commis le premier délit à l'étranger. Voir M. Sbriccoli, « Periculum pravitatis. Juristes et juges face à l'image du criminel méchant et endurci (XIV^e-XVI^e siècles) », F. Briegel, M. Porret (éds.), *Le criminel endurci : récidives et récidivistes du Moyen Âge au XX^e siècle*, Genève : Droz, 2007, pp. 14-15 ; F. Briegel, E. Wenzel, « La récidive à l'épreuve de la doctrine pénale (XVI^e-XIX^e siècles) », *Idem*, pp. 93-110 ; J.-P. Alline, M., Soula (dirs.), *Les récidivistes. Représentations et traitements de la récidive, XIX^e-XXI^e siècle*, Rennes : Presses universitaires de Rennes, 2010, 288p.

⁶⁷⁴ AML, 10815, fol. 209v°, 6 février 1607.

⁶⁷⁵ AML, 10815, fols. 47-50, 13 août 1602.

⁶⁷⁶ Nous n'avons pas retrouvé de documents s'apparentant à des registres de bannissement.

valenciennoise entre ses deux bans à Lille. En octobre 1601, il y est intercepté pour vols et est identifié comme natif de Picardie même s'il prétend avoir quitté sa terre natale quinze jours auparavant et être passé par Bruxelles pour y travailler comme serviteur⁶⁷⁷.

En somme, il n'est pas non plus pertinent de caricaturer une lecture « nationalement » orientée des incriminations et des peines ou de lier l'origine des Français à des délits de nature particulière dans le cas de la châteltenie lilloise. Bien entendu, le verdict comporte une part d'arbitraire dans le cadre d'un système judiciaire que l'on imagine relativement partial. Le Juge est libre d'apprécier les motifs et les circonstances du délit puis de se prononcer sur la peine qu'il pense convenir, le même chef d'accusation porté contre deux accusés pouvant aboutir à deux sentences distinctes⁶⁷⁸. Cela dit, la lecture des sources ne traduit pas de « chasse » aux Français ou même de traitement notable. Pour preuve, en 1609, sur quatre hommes dont deux Français, ayant commis un grave cambriolage à Lille, deux sont bannis des Pays-Bas pour 20 ans et les deux autres pour 10. Contrairement à l'hypothèse qui voudrait que les deux Français soient plus sévèrement punis, ce sont un des Français et un des sujets natifs des Pays-Bas qui reçoivent le ban de vingt ans⁶⁷⁹.

Trois remarques s'imposent finalement. La première concerne le constat selon lequel les criminels, dont la provenance d'un État autre que le royaume de France est mentionnée, sont presque absents des registres. Il est délicat d'affirmer catégoriquement que la raison de cette sous-représentation est due à un manque d'intérêt ou de précision au moment de rédiger la sentence ou que la proximité de la frontière rend les criminels français plus nombreux.

La seconde est que la signalétique, si elle permet l'enregistrement des criminels, n'est pas fiable pour autant. D'une part, il est impossible de situer la condamnation dans le parcours migratoire réel du condamné. D'autre part, il est extrêmement difficile et aléatoire de mesurer le poids de l'origine du criminel dans l'élaboration de sa peine si ce n'est avec des pièces intermédiaires de la procédure et les argumentaires dont nous ne disposons pas. Les acteurs ne semblent pas emprunter de vocabulaire précisément incriminant pour les condamnés originaires de France : les causes et les sentences criminelles s'ouvrent systématiquement sur

⁶⁷⁷ Son compagnon, natif de Beauvais, est également inculpé et dit venir de Douai. Il nie connaître du Tercq mais les deux hommes sont bannis par le lieutenant du prince. AMV, FF 1/11, fols. 152r^o-153v^o.

⁶⁷⁸ A. Lottin, L. Delsaut, *Les sentences...*, Op. cit., p. 209.

⁶⁷⁹ AML, 10816, 18 nov 1609.

une identification biographique de base et reprennent des éléments du noyau identitaire du condamné (le nom, l'affiliation, l'âge, l'occupation et le lieu de son origine et de sa résidence pouvant abriter des complices)⁶⁸⁰.

La troisième observation renvoie à l'exception des crimes de fausse monnaie et de fraude, généralement l'affaire de Français (dont plusieurs amiénois) et d'Italiens⁶⁸¹. Un des plus spectaculairement condamnés est celui de Jacques Coroyeur⁶⁸². En 1586, il est inculpé pour avoir forgé, rogné et sigillé du sceau royal des pièces d'or et d'argent. Le crime de vol contre l'« État » et la personne royale lui vaut la peine consacrée, dit-on, aux faux-monnayeurs. Il doit être traîné depuis les prisons jusqu'à la maison échevinale, « illecq estre mis sur ung fourt, et de celluy jecte en eaulte boullante dedans une chaudiere, y demeurer tant que mort sensuive et parapres avoir son corps mis a vue attache au lieu »⁶⁸³. Même si cette peine marginale est l'une des plus violentes du recueil lillois, l'une des plus détaillées et l'une des rares à être illustrée d'un croquis, le lien entre l'origine du condamné et la dureté de la peine ne peut être établi de manière plus affirmative que le lien avec la gravité du délit. À Lille, ce ne sont que 10% des sentences qui aboutissent à une peine de mort par pendaison ou décapitation pour les crimes de sang, et par bucher purificateur pour les crimes religieux. Même, ce chiffre pourrait être corrigé à la baisse si l'on considère que les registres criminels ne sont pas exhaustifs et sont plutôt « des compilations de sentences remarquables et exemplaires »⁶⁸⁴. Les termes utilisés pour décrire la peine⁶⁸⁵ ne mettent pas non plus en évidence que le fait d'être natif de France soit pénalisant. L'unique exception concerne un père et son fils, Valentin et Charles Bourgeois, également amiénois, inculpés pour faux-monnayage. Dans leur cas, la transcription dans le registre mentionne le fait de « [...] faulse monnoye [...] et au surplus pour estre franchois »⁶⁸⁶.

⁶⁸⁰ Pour les Français comme pour les autres, il s'agit principalement d'hommes adolescents et plus âgés, ici en provenance de Picardie. Les femmes, peu représentées dans le registre de sentences, le sont encore moins parmi les inculpés dont on mentionne l'origine française. Il s'agit généralement de complicité ou d'affaires morales.

⁶⁸¹ Sur le trafic de change et l'exportation de mauvaise monnaie, J. Jambu, « Frauder avec la monnaie à l'époque moderne, de Louis XIV à la Révolution », G. Beaur, H. Bonin, C. Lemercier (éds.), *Op. cit.*, pp. 249-278.

⁶⁸² AML, 12120, 8 mars 1586. Voir annexe 6.

⁶⁸³ Sa veuve est également condamnée et bannie quelques jours plus tard, à charge d'avoir « alloué pieces de mauvais alloy et suspecte de l'avoir faict scientement ». Un placard du 18 mars 1633 revient à la peine médiévale du chaudron d'huile et de l'eau bouillante pour les crimes de fausse monnaie.

⁶⁸⁴ V. Toureille, *Vol et brigandage*, *Op. cit.*, p. 249.

⁶⁸⁵ P. Bastien, « Usage politique... », *Op. cit.*, p. 16.

⁶⁸⁶ AML, 10814, fol. 205.

4. 3. 4. Intervention royale, clémence et pardon

Ces analyses des sources criminelles et la question d'une éventuelle criminalisation des migrants ou des naturels de France par les communautés locales ne doivent pas faire oublier l'ordre du Prince.

Même si le pouvoir central n'a pas toujours un pouvoir d'action judiciaire optimal dans ses territoires administrés de manière autonome et si l'incohérence des délimitations juridiques de la zone frontalière rend son contrôle difficile, les institutions échevinales compétentes en termes de pénalisation et d'exécution des sentences restent soumises aux conseils supérieurs. Les offensives des échevins pour contrôler les rouages de la justice face aux officiers princiers sont permanentes à Valenciennes et à Lille où le tribunal de la gouvernance n'a pas de compétence (sauf cas royaux) sur les bourgeois et manants de la ville, jugés à part par l'échevinage⁶⁸⁷. Face à ces démarches, les tentatives de réappropriation judiciaire par le pouvoir central sont évidentes à Arras en avril 1616. Cette année, une ordonnance place les activités du prévôt sous le contrôle du Conseil d'Artois, lui conférant un rôle d'intermédiaire alors qu'il jouissait avant cela de la pleine autorité pour punir les soldats, les étrangers et les vagabonds, ou gérer la surveillance des chemins⁶⁸⁸.

Au-delà du pouvoir législateur, la mainmise royale passe par des dispositifs de conciliation et de pardon déployés comme outils de sa politique souveraine⁶⁸⁹. En temps normal, les rémissions arrêtent le cours ordinaire de la justice. Il s'agit d'actes de chancellerie développés avec l'assise des premiers Habsbourg, via les ducs de Bourgogne, par lesquels le roi octroie

⁶⁸⁷ Y. Junot, *Les bourgeois...*, Op. cit., p. 76-78.

⁶⁸⁸ R. Muchembled, *Le temps des supplices...* Op. cit., p. 156.

⁶⁸⁹ Sur le gouvernement par la grâce : E. Brouard, « Justice de paix et autorités locales, entre sanction et arrangement », F. Chauvaud, Y. Jean, L. Willemez (éds.), *Justice et sociétés rurales du XVI^e siècle à nos jours*, Rennes : Presses universitaires de Rennes, 2011, pp. 295-304 ; B. Méniel, « Le roi source de justice dans La République de Jean Bodin », S. Menegaldo, B. Ribemont (dirs.), *Le roi, fontaine de justice : pouvoir justicier et pouvoir royal au Moyen Age et à la Renaissance*, Paris : Klincksieck, 2012, pp. 279-296. Pour les périodes antérieures : H. Millet, *Suppliques et requêtes. Le gouvernement par la grâce en Occident (XII^e-XV^e siècles)*, Rome : École française de Rome, 2003, cinquième partie.

son pardon à la suite d'un crime⁶⁹⁰. Pour R. Muchembeld, elles ne seraient pas l'expression d'une toute-puissance mais, au contraire, une manière d'imprimer la justice royale sur des criminels qui échappent à la justice parce qu'ils se sont enfuis ou sont revenus avec la complicité de leurs proches⁶⁹¹. Les autorités locales sont intégrées dans la procédure quand les lettres sont entérinées devant le Magistrat local ou une cour de juridiction régionale avant le paiement d'une amende déterminée par la cour provinciale⁶⁹². Elles sont octroyées en suite de requêtes qui rendent compte d'un récit construit par l'auteur des faits, les retranscripteurs et autres praticiens du droit de manière à optimiser les chances de pardon selon les critères de bonne vie, de bonne foi, et une rhétorique maîtrisée⁶⁹³. Les images du criminel, de la victime et du crime confessé que l'on présente impulsif, d'honneur ou résultat de situations ayant dégénéré, répondent aux exigences de la grâce royale⁶⁹⁴. Malgré cela, la dualité entre la réalité et le stéréotype ou l'embellissement d'un récit ne signifie pas que celui-ci soit forgé de toutes pièces ou qu'il manque d'intérêt historique⁶⁹⁵. Ces récits de pardon adressés au roi traduisent les normes sociales et politiques, quand l'emphase sur une « bonne vie » permet de considérer le crime comme malencontreux. Ainsi, le dépouillement rend compte de crimes variés : des homicides, trafics, adultères ou fraudes aux contributions. Une quantité importante de criminels pardonnés sont des soldats naturels des Pays-Bas passés au service de l'ennemi, des habitants de la zone frontalière pris en va et vient entre les terres de l'obéissance des deux

⁶⁹⁰ J.-M. Cauchies, H. De Schepper, *Justice, Grâce et législation. Genèse de l'État et moyens juridiques dans les Pays-Bas (1200-1600)*, Bruxelles : Facultés universitaires Saint-Louis, 1994, 127p ; H. De Schepper, M. Vrolijk, « La grâce princière et la composition coutumière aux Pays-Bas bourguignons (1384-1633) », T. Hoareau-Dodinau, *Anthropologies juridiques, mélanges Pierres Braun*, Limoges : Presses de l'Université de Limoges, 1996, 735-759 ; C. Gauvard, « De grace especial ». *Crime d'État et société en France à la fin du Moyen Âge*, Paris : Publication de la Sorbonne, Histoire ancienne et médiévale, t 24, 1991, p. 63 ; F. Lalière, « La lettre de rémission entre source directe et indirecte : instrument juridique de la centralisation du pouvoir et champ de prospection pour l'historien du droit », A. Musin, X. Rousseaux, F. Vasantini, *Op. cit.*, p. 22 ; M. Vrolijk, *Recht door gratie. Gratie bij doodslagen en andere delicten in Vlaanderen, Holland en Zeeland (1531-1567)*, Hilversum : Verloren, 2004, 512p.

⁶⁹¹ Elles se distinguent des rappels de ban car le contrevenant a « fui rigueur de justice » sitôt le méfait accompli. Du lieu où il s'est réfugié, celui-ci demande ou fait demander la cessation des poursuites et une remise de peine. Le rappel de ban vise les contrevenants condamnés au bannissement et qui demandent à être réintégrés dans leurs droits après avoir purgé une partie de leur peine. M. Pineau, « Les lettres de rémission lilloises (fin du XV^e, début du XVI^e s.) : une source pour l'étude de la criminalité et des mentalités ? », *Revue du Nord*, 55, 1973, pp. 231-239. R. Muchembeld, *La violence...*, *Op. cit.*, p. 22.

⁶⁹² Au royaume de France, une lettre de rémission peut-être refusée si elle est jugée « subreptice, obreptice, incivile et desraisonnable » par la justice déléguée locale chargée de la vérifier une fois accordée. H. Millet (dir.), *Suppliques et requêtes...*, *Op. cit.*, p. 22.

⁶⁹³ V. Bernaudeau, J.-P. Nandrin, B. Rochet, X. Rousseaux, A. Tixhon (dir.), *Les praticiens du droit du Moyen-Âge à l'époque contemporaine. Approches prosopographiques (Belgique, Canada, France, Italie, Prusse)*, Rennes : Presses universitaires de Rennes, 2008, 354p.

⁶⁹⁴ F. Gauvard, *De grace especial...*, *Op. cit.*, p. 67

⁶⁹⁵ N. Zamon Davis, *Pour sauver sa vie. Les récits de pardon au XVI^e siècle*, Paris : Seuil, 1988, p. 20. ; F. Lalière, « La lettre... », *Op. cit.*, p. 29.

couronnes ou des trafiquants mais pas de naturels de France.

Parallèlement, la clémence royale se manifeste au moment de trancher des recours parvenus aux conseils provinciaux. C'est le cas pour Jean Creton en 1621. Ce maître chirurgien français est enfermé à Cassel suite à une agression sur le bailli, « pour aultres insolences » et pour avoir « resisté a la justice ». Il s'échappe de sa prison et est retrouvé à Bruxelles avant d'être constitué prisonnier par l'Amman. Le magistrat de la ville refuse de le renvoyer pour qu'il soit jugé à Cassel et le conflit passe devant le Conseil Privé⁶⁹⁶. À cette occasion, il s'appuie sur ses dix-huit ans de service comme chirurgien du régiment de la compagnie du comte de Bucquoy pour solliciter le pardon et l'intervention de l'infante Isabel Clara Eugenia et qu'on lui restitue ses biens et instruments ⁶⁹⁷. L'infante mande au Conseil privé qu'« a l'honneur de la Sainte mere Therèse dont la fête est célébrée le 5 de ce mois [soit] pardonner et remis comme elle pardonner et remet [...] a maitre jean Creton ce qu'il a pu avoir mesfait à cause de la rupture de prison ». Elle ordonne qu'il soit relâché « sans aucune insulte », « car il a quitté sa patrie, femme et enfans, qui est cause de sa ruyne totale [...], pour se rendre plus prompt au service de Sa Maiesté [...] a ses grands frais et dépens ».

Il arrive finalement que le roi instrumentalise des événements particuliers pour manifester sa clémence. En 1656, à l'occasion de la naissance princière de l'Infante Maria Ambrosia de la Concepción (7 Décembre 1655), le conseil provincial d'Artois soumet une liste de prisonniers en détaillant sommairement leurs délits afin que Philippe IV considère « sy ledit cas poeuvent estre remissibles, en considération de la naissance du Serenissime Prince d'Espagne »⁶⁹⁸.

⁶⁹⁶ AGR, CPE, 1077, 11 juillet 1622.

⁶⁹⁷ AGR, CPE, 1077, 20 décembre 1622.

⁶⁹⁸ ADNPC, 1B856, fol. 90.

4. 4. Conclusions : Quand le migrant devient français

Dans *La violence au village*, son histoire sociale écrite dans les années 1990, l'historien R. Muchembled évoque la province d'Artois « qui se présente comme une citadelle assiégée, [...] chaque communauté rurale ou urbaine fonde sa sécurité sur le rejet des éléments étrangers et ennemis. Les fortifications des villes ont pour équivalent dans les campagnes des barrières psychologiques [...] aisément emportées par la force [...]. Les principaux dangers viennent de l'extérieur, ce qui implique une surveillance constante des marges du territoire et des marginaux, et par extension une méfiance instinctive contre tout ce qui vient du dehors, à laquelle s'alimente vive xénophobie, tant dans les villes que dans les villages »⁶⁹⁹.

Certes, les sources manquent et le quotidien de l'époque ne nous parvient qu'au travers de distorsions aussi nombreuses qu'il n'y a eu de traitements d'informations. Bien évidemment, il y a des amalgames malheureux, comme pour un capucin natif de Liège, converti et vivant à Arras : il est identifié comme « ministre Huguenot aultrefois capucin de l'ordre de Paris » au moment où son cas passe au Conseil d'Artois en 1604. Le conseil se réfère à l'affaire comme à celle d'« un differend meu entre vous [gens du Conseil d'Artois], lesdicts eschevins [de Saint-Omer] pour l'emprisonnement d'un francois », bien qu'il ne soit naturel de France⁷⁰⁰.

Cependant, le discours de fermeture n'est pas incompatible avec une forte mobilité effective. D'ailleurs, dans les sphères de l'assistance, des organes professionnels ou du traitement criminel, les sources locales ne rendent aucunement compte d'un vocabulaire accusatoire généralisé, d'une réalité foncièrement discriminante ou d'une xénophobie latente à l'encontre des migrants originaires du royaume voisin. Du point de vue de l'accès aux ressources socioprofessionnelles, les recours particuliers et les rejets ne sont pas automatiques, si ce n'est de manière ponctuelle. Du point de vue des crimes et des peines, « témoins des représentations mentales », ceux-ci sont inscrits dans une forme de jurisprudence naissante et ne semblent pas les pointer de manière tendancieuse, sous réserve de la lecture des pièces intermédiaires désormais disparues⁷⁰¹.

⁶⁹⁹ R. Muchembled, *La violence...*, Op. cit., p. 49.

⁷⁰⁰ ADPC, 1B586, fols. 29-32, Jean Colon, 25 août 1604.

⁷⁰¹ V. Toureille, *Vol et brigandage...*, Op. cit., p. 9. ; P. Bastien, « Usage politique... », Op. cit., p. 16.

L'invocation de l'extranéité répond à une logique claire. Du côté du migrant, la composante « nationale » ou l'état de « pauvre étranger » peut se convertir en un statut socio-économique avantageux. Tout en jouant sur d'autres registres, sa mention valorise le migrant qui exprime habilement avoir quitté sa patrie et fait le choix des Pays-Bas catholiques. Être du dehors permet dans ce cas de mobiliser les ressources locales et devient une condition génératrice de droits contre la garantie d'une expertise technique, artistique ou commerciale.

Du côté des groupes récepteurs, les mentions de « Français » apparaissent pour contester une concurrence déloyale ou protéger les ressources au titre des anciens droits et privilèges. Elles s'appuient alors sur la sphère morale et religieuse qui se confondent toutes les deux. Le cadre de l'identité collective mis en place dès le dernier quart du XVI^e siècle reste l'élément de cohésion qui scelle le lien entre communautés locales, le pouvoir princier et le migrant. Il est un élément de sociabilité et d'intégration face aux hérétiques et étrangers suspects quand les ressources sont menacées.

Finalement, il déteint sur les mécanismes de contrôle social et alimente l'argumentaire des conflits et de leurs résolutions. Lors des épisodes de tension, les entorses aux préceptes post-tridentins sont associées au « parcours suspect » du migrant, permettant ainsi d'insinuer une déviance politique et font émerger « la mémoire sociale » stigmatisante⁷⁰². Par exemple en 1589, un réfugié arrageois est interrogé par le Magistrat de Douai à propos d'éventuels rebelles ou réfugiés français venus pendant la guerre. Il passe en revue ce qu'il sait sur « leur vie et moeurs » pour confirmer et appuyer leur dangerosité. À cette occasion, il dénonce Robert le Maire, natif de Rouen et préalablement banni de Douai, « meschant homme hayssant les statutz de notre mere Sainte Eglise, hantant et allant ordinairement es presches et assemblees des huguenotz et predicans ». Un autre témoin ajoute que l'inculpé lui aurait dit venir d'Angleterre et aurait parlé « fort audacieusement monstrant evidemment et avec presumption le mescontentement quil avoit destre enchassé et congie hors de la ville de Douay [...] telz ou semblables propos en forme de menaces allencontre du Magistrat de ceste ville »⁷⁰³.

Le cas de l'entreprise familiale des Havart est éloquent quant à l'instrumentalisation de ce cadre. De même, son développement et sa résistance aux soupçons d'hérésie amalgamés à l'idée d'ennemi héréditaire traduisent le sens du compromis dont peuvent faire preuve les

⁷⁰² J. Dakhli, B. Vincent (dirs.), *Les Musulmans en Europe ...*, Op. cit., 2011, p. 19.

⁷⁰³ AMD, FF536, fol. 86r°, Robert le Maire, 15 mai 1589.

autorités municipales. En soutenant les Havart comme les autres, ces dernières tentent de stimuler l'activité de leur ville. Les Magistrats doivent contrôler les ressources, distinguer les vagabonds potentiellement hérétiques ou « amoraux » et identifier leurs contacts, tracer le parcours des migrants. De manière générale, ils visent à éviter les troubles du « repos public » par une « politique économique et sociale » et des dispositifs d'assistance reposant sur les bons sentiments chrétiens⁷⁰⁴. Ils sont néanmoins contraints de faire ponctuellement preuve de tolérance vis-à-vis des migrants en provenance des régions ou des pays protestants afin de garantir la stabilité du marché et de s'affirmer dans la compétition interurbaine.

De prime abord, cette politique de compromis et d'adaptation semble aller à l'encontre du projet d'hégémonie catholique de la monarchie. Pourtant, elle est une pratique courante et efficace des échevinages, voire un outil incontournable durant tout le XVII^e siècle et consolide l'image d'un État conciliant. Par exemple pendant la trêve de Douze ans, dont l'un des objectifs majeurs est de redresser l'industrie drapière et le commerce sur l'Escaut, il est permis aux sujets des Pays-Bas qui se sont exilés dans les États voisins, de réintégrer leur résidence et de s'établir où ils le désirent⁷⁰⁵. Cela vaut aussi pour les migrants anglais. À Anvers en 1615, la ville demande explicitement l'approbation de l'archiduchesse en vue de l'établissement de quarante familles de maîtres drapiers anglais acceptant de renoncer à l'exercice public de leur culte, « ce qui donnera de l'occupation aux pauvres gens »⁷⁰⁶. Au lendemain du couronnement de Charles II d'Angleterre (1661), la note de refus de naturalisation du marchand anglais Belfort Witting, passé avec sa famille par Bruges avant de s'établir à Lille, exprime que « marchand de bonne conversation et seal [...] mais de la religion anglicane ou prétendue réformée [...] sans toutefois causer aucun scandale aussi bien en apparence et espérance même de la conversion à la foy catholique de sorte toutefois que comme la matière de la religion est fort à considérer et la plus importante de toute [...] il [...] semble que lesdites lettres de naturalité ne seroient accordées [...] mais lui permettre de

⁷⁰⁴ R. Guignet, « Protection sociale et régulation des professions organisées dans les villes du Nord de la France aux XVI^e, XVII^e et XVIII^e siècles », D. Menjot, J.-L. Pinol, *Enjeux et expressions de la politique municipale. Actes de la 3^e table ronde internationale du Centre de recherches historiques sur la ville*, Paris-Montréal : L'Harmattan, 1997, pp. 41-60.

⁷⁰⁵ H. Lonchay, J. Cuvelier, J. Lefevre (éds.), *La correspondance...*, Op. cit., t. 1, 1923, Appendice 1, s. d. « Requête des Protestants adressée aux Archiducs ».

⁷⁰⁶ L'ambassadeur remet un avis défavorable à leur installation mais s'en remet au souverain : les maîtres consentent à renoncer à l'exercice public de leur culte mais, finalement, on ne leur autorise pas à le pratiquer. H. Lonchay, J. Cuvelier, J. Lefevre (éds.), *La correspondance ...*, Op. cit., t. 1, 1923, n° 1087, Marquis de Guadaleste à Philippe III, de Bruxelles le 30 mars 1615 ; n° 1124, Juan de Mencicidor à Philippe III, de Bruxelles le 2 septembre 1615.

demeurer en ce quartiers [...] sous condition bien expresse qu'il se garderoit de commettre aucun scandale touchant la foy non pas même de paroles et surtout de tacher d'attirer autre personne a sa religion ou se trouver es conventicules ou assemblées secrètes de teles ou autres religionaires de la religion prétendue réformée [...] à charge de preter le serment de fidelité »⁷⁰⁷.

De même, la mobilisation circonstanciée de la composante « nationale » dans les cas développés révèle des tensions inhérentes aux rapports de forces existants entre les acteurs des Pays-Bas espagnols. Flagrante au sein des professions à fort capital symbolique comme la librairie, elle émerge aussi au cœur des corporations. Les maîtres concurrents ou des indigènes dominants par leur capital ou leur position au sein de la hiérarchie ne sont pas retissants « par principe » à l'accueil des étrangers non régnicoles. Pour assurer leur survivance à court et à long terme, ils comptent sur l'application des normes contractuelles. Il s'agit d'établir un rapport de confiance en réduisant l'opportunisme des maîtres et compagnons, à travers la durée d'apprentissage, le devoir de logement, les droits d'entrée, etc., pour éviter l'exploitation puis l'éviction opportuniste d'une main-d'oeuvre gratuite ou bon marché⁷⁰⁸. En ce sens, les réticences observables au sein d'une profession à l'encontre des natifs de France peuvent aussi se manifester entre deux métiers, lorsque les prérogatives de l'un ou l'autre sont menacées⁷⁰⁹.

Pour éviter que des étrangers qualifiés ne tombent pas dans l'errance, la charte des sargeurs de Valenciennes stipule que « tous les ouvriers du dehors ne pourront ouvrer en cette ditte ville a moins que tous les compagnons ouvrans d'icelle ne soient prealablement pourvus et occupés aux ouvrages du mestier. Sauf que, si quelque ouvrier du dehors passant en cette ville allait en

⁷⁰⁷ AGR, CPE, 1417. Voir aussi J. -F. Chanet, C. Windler (dirs.), *Les ressources des faibles. Neutralités, sauvegardes, accommodements en temps de guerre*, Rennes : Presses universitaires de Rennes, 2009, 458p ; R. Esser, « 'They obey all magistrates and all good lawes ... and we thinke our cittie happie to enjoye them': migrants and urban stability in early modern english towns », *Urban History*, 34, 2007, pp. 64-75 ; A. Esteban Estríngana, « Administración y negocio de guerra en los Países Bajos católicos, siglo XVII », A. Crespo Solana, M. Herrero Sánchez (éds.), *Op. cit.*, pp. 65-100 ; A. Esteban Estríngana, « El consenso como fundamento de la cohesión monárquica: La operatividad política del binomio protección-defensa en los Países Bajos en el siglo XVII », F. Guillamón Álvarez, J. J. Ruiz Ibáñez, *Lo conflictivo y lo consensual en Castilla : sociedad y poder político, 1521-1715. Homenaje a Francisco Tomás y Valiente*, Murcie : Universidad, 2001, pp. 325-376.

⁷⁰⁸ L'article 14 du règlement de la confrérie de Saint Adrien de Dunkerque prévoit qu'aucun maître ne pourra laisser à son serviteur un ouvrage qu'il aurait entrepris pour lui faire achever. L'article 24 interdit la débauche des ouvriers d'autres maîtres de la ville. AMDk., 31. 1, fol. 6. Voir aussi S.R. Epstein, « Craft guilds... », S. R. Epstein, M. Prak, *Op. cit.*, p. 56.

⁷⁰⁹ A. Lottin, *Vie et mentalité...*, *Op. cit.*, p. 77. Sur des conflits au sein des corporations des chapeliers en Brabant et au Nord des Pays-Bas méridionaux, voir C. Lis, H. Soly, « De macht van 'vrije arbeiders : acties van hoedenmakersgezellen », C. Lis, H. Soly (éds.), *Werken ...*, *Op. cit.*, pp. 18-21.

quelque ouvroir donnant a connaitre qu'il n'a point d'argent pour continuer sa route. Dans ce cas, on pourra le laisser ouvrer pour gagner quatre ou cinq pièces d'argent pour passer son chemin. Ceci se polroit faire par charité, ou bien on lui donnera deux pièces d'argent pour passer son chemin, mais si tel compagnon ouvrier volroit sejourner ou resider en cette ville pour y continuer ledit ouvrage, il devra payer pour sa bienvenue douze sols tournois »⁷¹⁰.

Cet exemple illustre que la charité fraternelle d'un métier peut coexister avec le principe de protection des ouvriers attachés à la ville et rappelle l'invalidité d'une catégorisation hermétique des individus.

⁷¹⁰ Charte des sargeurs (1607) publiée par A. Clappiez, *Histoire des métiers ...*, Op. cit., art. XIII. Aussi, A. Lottin, « Solidarités et éthique chez les sayetteurs lillois aux XVI^e et XVII^e siècles », P. Guignet, *Le peuple des villes dans l'Europe du Nord-Ouest*, CHRENO, 2003, vol. 2., pp. 301-309.

5. Chapitre 4/ Le tissage de liens politiques et l'accueil de l'exil politico-religieux de communautés d'élite : les princes de sang et les jansénistes

5. 1. Introduction : Des communautés en exil

Les exilés politiques et religieux constitués en communautés vivent la migration comme le résultat d'une recherche d'interlocuteur puissant susceptible de garantir la reconnaissance et un soutien à leur cause. Ils ont la particularité de cultiver leur « identité » française afin de faire entendre leur voix et légitimer un éventuel retour dans leur pays d'origine avec le soutien du roi d'Espagne.

Pour les ligueurs, les princes français ou les jansénistes, élite politique et spirituelle politiquement reconnue, pour les premiers, auto-proclamée, pour les seconds, la constitution d'une communauté visible tient également à la construction d'un discours de mérite. Celui-ci est forgé sur l'identité catholique « authentique », la rupture avec le souverain français et le statut de réfugié sous l'égide des autorités des Pays-Bas.

Selon ces deux éléments, la mobilité géographique s'accompagne donc d'une mobilité identitaire et de la consolidation d'un capital politique à faire fructifier avant et depuis l'exil⁷¹¹.

Pratiquement, dès la fin du XVI^e, les ligueurs exilés à Bruxelles et dans le reste des Pays-Bas espagnols doivent s'appuyer chaque fois davantage sur leurs relations sociales et politiques, comme le dernier témoin d'un engagement dont la visibilité se dissipe. Prétendant lutter pour la religion catholique et contre Henri IV, les ligueurs de l'exil choisissent un combat extrême dans lequel ni Rome ni Madrid ne peuvent les suivre. Celui qu'ils continuent d'appeler « l'hérétique » ou « le béarnais » et accusent d'avoir simulé sa conversion en 1593 finit par être absout par le Pape Clément VIII. La signature du traité de Vervins le 2 mai 1598 confirme

⁷¹¹ J. J. Ruiz Ibáñez, « Identidad y movilidad ... », *Op. cit.*, p 705 ; J. Dupaquier, « Mobilité géographique et mobilité sociale », A. Eiras Roel, O. Rey Castela (éds.), *Les migrations internes et à moyenne distance en Europe, 1500-1900*, Compostelle : Santiago de Compostelle, 1994, pp. 3-26.

les dispositions de la paix du Cateau-Cambrésis (1559) et met fin aux hostilités entre les Henri IV et Philippe II. Ce dernier restitue les places prises en Picardie, Calais y compris, mais garde Cambrai. Il met un terme à l'affrontement entre la France et l'Espagne jusqu'en 1635, rendant chimérique l'engagement des exilés à imposer leur projet politique en France. De la reconnaissance collective des services réalisés au temps de la Ligue ou des campagnes militaires de 1595-1598, les rapports entre ces exilés et les autorités des Pays-Bas espagnols se transforment peu à peu en une simple aide individuelle sans espoir de retour. La nature communautariste des anciens rebelles français associée aux services réalisés et aux conséquences subies comme les condamnations et confiscations de biens en France implose après la signature du traité de Vervins. Un fossé se creuse entre ceux qui conservent l'appui financier et moral du gouvernement des archiducs et ceux qui se sont intégrés pleinement dans le système hispanique sans retourner dans leur patrie, comme Aumale (mort en exil en 1631) ou Boucher (mort à Tournai en 1646), et qui ont obtenu de nouvelles aides financières - du moins le paiement de celles qui avaient été promises⁷¹². Cette désagrégation progressive de la communauté se traduit par l'activation de retours en France biconfessionnelle. Le projet ligueur y survit par exemple au travers du mouvement dévot qui maintient une opposition à l'édit de Nantes et cherche à garantir la paix entre puissances catholiques.

Au XVI^e siècle, la culture politique, juridique et sociale commune aux monarchies espagnole et française permet en outre à la haute noblesse française, définie et reconnue comme « élite naturelle », de jouir d'un prestige à dimension internationale⁷¹³. Les « Grands », princes de sang royal à qui la parenté avec le souverain donne une qualité éminente, instrumentalisent l'appartenance à un ordre élitair pour consolider leurs positions au-delà de leurs provinces d'origine ou auprès du principal rival de Louis XIII et Louis XIV, le roi d'Espagne. Établie en France et sur divers territoires de la monarchie et des pays voisins, elle joue de l'idéal type

⁷¹² R. Descimon, J. J. Ruiz Ibáñez, *Les Ligueurs...*, Op. cit., pp. 174-186; 213-240.

⁷¹³ J.-M. Constant, N. Petiteau, *L'identité nobiliaire : dix siècles de métamorphoses (IX^e-XIX^e siècles)*, Le Mans : Publication du Laboratoire d'histoire anthropologique du Mans, CNRS, 1997, 359p ; J. A. Guillén Berrendero, « Otros territorios, mismos discursos. La formación de una idea de nobleza transnacional en los territorios italianos de la Monarquía española : tres ejemplos », J. Martínez Millán, M. Rivero Rodríguez (coords.), *Centros de poder italianos en la Monarquía Hispánica (siglos XV-XVIII)*, Madrid : Polifermo, 2010, vol. 2, pp. 1311-1336 ; D. Bohanan, *Crown and nobility in early modern France*, London : Macmillan, 2001, 254p ; R. Vermeir, « De (Zuid-) Nerderlandse aristocratie en de vorming van een transnationale elite in de Spaans-Habsburgse samengestelde Staat », M. De Koster, B. De Munck, H. Greefs, B. Willems, A. Winter (éds), *Werken aan de stad: Stedelijke actoren en structuren in de Zuidelijke Nederlanden, 1500-1900. Liber alumnorum C. Lis en H. Soly*, Brussel : Vrije Universiteit Brussel Pers, 2011, pp. 291-309.

nobiliaire pour défendre des intérêts de sa caste⁷¹⁴. Depuis les Pays-Bas espagnols ou le service du roi d'Espagne, le lien entre ordre social et ordre naturel permet à beaucoup de nobles français de prétendre à des positions clés et d'utiliser cette particularité transversale au même titre que la religion catholique, comme « élément différenciateur positif et discriminatoire » envers les étrangers de nation⁷¹⁵. Les favoris des entourages de Marie de Médicis et de Gaston d'Orléans jouent à cet égard un rôle d'instruments de contrôle sur la haute noblesse dans un monde de cour, de servants et un entourage difficilement contrôlable, alors que c'est dans les Pays-Bas qu'elle est reconnue et devient l'instrument d'un hypothétique changement social en France⁷¹⁶. Effectivement, loin de constituer des blocs homogènes, ces cercles sont alimentés constamment entre la régence de Marie de Médicis (1610-1614) et le règne de Louis XIV (1643-1715), période de changements politiques au détriment de la haute noblesse et au profit des courtisans du Roi-Soleil⁷¹⁷.

L'idée selon laquelle « un prince de sang ne s'appartient pas »⁷¹⁸, c'est-à-dire que les liens de sang au sein d'une communauté constituent un enjeu plus déterminant que l'individu lui-même dans la prise en considération de l'accueil par les Pays-Bas espagnols, est parfaitement incarnée par l'exil du prince de Condé.

En novembre 1609, Henri II de Bourbon-Condé (1588-1646), héritier au trône de France jusqu'à la naissance du futur Louis XIII (1601) et futur gouverneur de Bourgogne, inaugure

⁷¹⁴ B. Yun Casalilla (dir.), *Las redes del Imperio. Élités sociales en la articulación de la monarquía hispánica, 1492-1714*, Madrid : Marcial Pons, 2009, 382p. Aussi, J. Adamson, « The making of the Ancien Régime court, 1500-1700 », J. Adamson (éd.), *The Princely Courts of Europe. Ritual, Politics and Culture under Ancien Régime, 1500-1750*, Londres : Weidenfeld & Nicolson, 2000, pp. 7-42.

⁷¹⁵ O. Recio Morales, « Los extranjeros en la historiografía modernista », *Cuadernos de Historia Moderna*, 2011, X, p. 42.

⁷¹⁶ E. Schalk, « The Court as a 'civilizer' of the nobility : noble attitudes and the court in France in the late 16th and early 17th centuries », R. Asch, A. M. Birke, *Princes, Patronage and the nobility. The court at the Beginning of the modern Age, 1450-1650*, Oxford - New York : Oxford University Press, 1991, pp. 245-264. Voir aussi J.-F. Dubost, « Favoris et imaginaires de la faveur. Le *Traicté de la court* de Refuge (1616) : une théorisation des stratégies curiales au temps de Marie de Médicis », B. Teyssandier, D. Amstutz, J.-F. Dubost (éds.), *Le Roi hors de page et autres textes. Une anthologie*, Reims : Presses universitaires de Reims, 2012, pp. 365-407 ; S. Kettering, « Strategies of power : favorites and women household clients at Louis XIII's court/Strategies de pouvoir : favoris et clientes domestiques a la cour de Louis XIII », *French Historical Studies*, 33, 2010, pp. 177-200 ; R. Mousnier, « Fidélités et clientèles en France aux XVI^e, XVII^e et XVIII^e siècles », *Histoire sociale*, 15, 1982, pp. 35-116.

⁷¹⁷ C. Bitsch, *Vie et carrière d'Henri II de Bourbon, prince de Condé (1588-1646)*, Paris : H. Champion, 2008, p. 9.

Sur la fonction et l'influence politique des reines et régentes : F. Cosandey, « De lance en quenouille. La place de la reine dans l'État moderne », *Annales HSS*, 4, 1997, pp. 799-820 ; *La reine de France. Symbole et pouvoir, XV^e-XVIII^e siècle*, Paris : Gallimard, 2000, 414p ; K. Crawford, « Catherine de Medicis and the Performance of Politocal motherhood », *Sixteenth century journal*, 31, 2000, pp. 643-673.

⁷¹⁸ *Idem*, p. 88.

l'exil des Princes français aux Pays-Bas. Successeur éduqué comme un roi qu'il ne sera jamais, il est menacé de prison par son oncle, Henri IV, épris de son épouse Charlotte-Marguerite de Montmorency (1594-1650). Il se réfugie alors à Juliers, en Lorraine, avant de s'établir à Bruxelles chez son beau-frère, le prince d'Orange, pour « servir et mourir » au service du roi d'Espagne et de la maison d'Autriche⁷¹⁹. Bien entendu, ce ne sont pas uniquement les jalousies amoureuses d'Henri IV pour son épouse qui le poussent hors de France et le rendent coupable de lèse-majesté. L'espace de liberté réduit et les garanties instables se greffent sur la brutalité de la politique d'appropriation des gouvernements et des charges par Sully et Richelieu, qui constituent autant de menaces immédiates envers leur prestige et leurs biens⁷²⁰. Condé, en s'insurgeant contre la vénalité des offices, les taxes, pression fiscale trop pesante en Guyenne, prônant une souveraineté partagée entre le Roi, la noblesse et les États généraux, exigeant l'éviction des ministres, fait jaillir « une discorde entre le légitime et le légal »⁷²¹. Le « devoir de révolte », propre à sa caste en fait l'exemple type des princes rebelles puis courtisans à la conquête d'honneurs pour leurs semblables. Toutefois, si le sentiment de devoir surpasser ses pairs et l'attente collective le poussent à la révolte et à prétendre sauver la monarchie de l'absolutisme des Grands, A. Jouanna y voit plutôt une « passion de leur grandeur » : l'insurrection pour l'idéal du « commun consentement » est davantage une démonstration de force qu'un engagement pour le « bien public ».

Cette ambition personnelle pousse Condé à une sortie organisée avec l'Espagne par l'intermédiaire d'Alonso de Cardenas, futur ambassadeur de Philippe IV, dans la perspective de trouver refuge à Bruxelles auprès de Philippe-Guillaume d'Orange, son beau-frère par alliance.

L'historiographie récente fait état d'un départ précipité et d'une étape à Landrechies, ville frontière dans laquelle le prince sollicite les archiducs⁷²². Bruxelles s'en remet au gouverneur de la province, le duc de Croÿ et d'Arschot. Bien que ce dernier ne puisse laisser les officiers français exercer leur loi sur les terres du roi d'Espagne, il hésite à livrer un personnage de

⁷¹⁹ AGS, Estado, 2291, fol. 11, Lettre de l'archiduc Léopold à l'Infante, Juliers, 14 décembre 1609.

⁷²⁰ A. Jouanna, *Le devoir de révolte*, Paris : Fayard, 1989, pp. 212-213 ; R. Bonney, *Political change in France under Richelieu and Mazarin, 1624-1661*, Oxford : University Press, 1978, 508p.

⁷²¹ *Idem.*, p. 10.

⁷²² C. Bitsch, *Op. cit.*, pp. 39-45.

sang royal représentant un intérêt diplomatique. Le marquis de Spinola soutient quant à lui qu'il faut accorder la protection au prince, mais se laisse vaincre par la crainte de représailles et obéit aux ordres d'Henri IV. Les Archiducs, partagés entre les intérêts de l'Espagne et l'inquiétude d'une riposte française, tentent d'éviter la rupture avec Henri IV sous la médiation de Philippe III⁷²³. L'affaire Condé semble accélérer « un processus guerrier déjà amorcé depuis longtemps »⁷²⁴ par la France, désireuse de se réinvestir internationalement contre la domination habsbourgeoise. Un compromis permet à Charlotte de Montmorency de séjourner à Bruxelles, tandis qu'Henri II est éconduit et part pour Cologne. Quelques jours plus tard (le 17 décembre 1609), il reçoit une invitation à se replier dans la capitale, qui propose de rechercher un accommodement avec le roi de France.

Néanmoins, le départ du prince trouve peu d'écho dans son pays d'origine, contrairement à son retour un an plus tard et pour lequel il jouira d'une nouvelle légitimité face à un roi mineur et une régente impopulaire. Surtout, l'assassinat du roi le 14 mai 1610 interrompt le processus de guerre et inaugure la Régence de Médicis, catholique et prohispaniste. Dès juillet, presumant un changement au sein de la gouvernance de France, Condé retourne en France avec ces mots : « Le temps des rois est fini, celui des princes et des grands commence »⁷²⁵. Cette déclaration ne l'empêche pas de devoir se frotter à l'entourage de la reine mère et à ses favoris, aux dépens d'une pleine réintégration de la haute noblesse dans le conseil du roi⁷²⁶. Le changement escompté ne se produisant pas, le parti des *Grands* est tenu en échec. En 1614, Condé prend les armes et demande la convocation des États généraux, réunis d'octobre 1614 à février 1615. Après que Villeroy lui ait fermement conseillé de démanteler l'opposition pour préserver la paix intérieure⁷²⁷, le traité de Sainte-Menehould (15 mai 1614) répond à certaines exigences de la haute noblesse,⁷²⁸ mais Condé est enfermé à la

⁷²³ Lettre à Inigo de Cardenas, 22 janvier 1610. Cité par C. Bitsch, *Vie et carrière d'Henri II ...*, Op. cit., p. 68.

⁷²⁴ C. Bitsch, *Op. cit.*, p. 89.

⁷²⁵ K. Malettke, « The crown, *Ministériat*, and nobility at the Court of Louis XIII », R. Asch, A. M. Birke, *Princes, Patronage and the nobility...*, Op. cit., p. 415.

⁷²⁶ F. De Reifenberg, « M^{me} Deshoulière à Bruxelles, 1657 », *Archives historiques et littéraires du Nord de la France*, III, 1833, pp. 378-383.

⁷²⁷ Y. Lignereux, « La puissance des Villeroy. L'héritage du pouvoir à l'épreuve, 1589-1619 », L. Coste, *Liens de sang. Liens de pouvoir. Les élites dirigeantes urbaines en Europe occidentale et dans les colonies européennes (fin XV^e-fin XIX^e siècle)*, Rennes : Presses universitaires de Rennes, 2010, pp. 311-332.

⁷²⁸ K. Malettke, « The crown... », *Op. cit.*, p. 420.

bastille. Finalement, libéré par Louis XIII, il lui restera fidèle en échange d'allocations de charges valorisées aux *Grands* et du gouvernement de Bourgogne ou de Guyenne en 1636.

5. 2. Les capacités redistributrices de la monarchie mobilisées pour les Princes en exil

5. 2. 1. La réception de Marie de Médicis et de Gaston d'Orléans

À travers deux formules distinctes et complémentaires, les accueils de Marie de Médicis et de son fils, Gaston d'Orléans, révèlent les enjeux soulevés par l'instrumentalisation réciproque des exilés politiques de la part de Bruxelles et Madrid.

Marie de Médicis (1573-1642), fille de François I de Médicis, grand-duc de Toscane, et de Jeanne d'Autriche, Reine de France de 1600 à 1610 puis veuve d'Henri IV, assure la régence au nom de Louis XIII en tant que chef du Conseil du Roi. Afin d'asseoir son autorité et d'être proclamée au plus vite, elle laisse les ministres de son feu mari à leur poste. Dès le départ et forte du soutien de Villeroy et de la noblesse du conseil, de graves différends l'opposent à Sully, surintendant des finances encore enclin à la politique anti-espagnole d'Henri IV⁷²⁹. Après que ce dernier eut quitté le conseil du roi en janvier 1611⁷³⁰, le corps restant (« petit parlement ») s'avère peu efficace et élude essentiellement les prises de risques face à Madrid. En 1614, à la majorité de Louis XIII, Marie est ainsi faite Chef du Conseil et officialise les tentatives conciliantes grâce au double mariage franco-espagnol dont elle est l'instigatrice avec le soutien de Michel de Marillac⁷³¹. Plus qu'une union diplomatique pour laquelle la célébration d'un mariage eut suffi, ce double arrangement prend le caractère d'une reconnaissance de la souveraineté des deux partis royaux catholiques et de « l'identification d'appartenance à une même caste »⁷³² : le jeune Louis XIII, son fils, épouse Anne d'Autriche,

⁷²⁹ A. Haran, *Le lys et le globe. Messianisme dynastique et rêve impérial en France aux XVI^e et XVII^e siècles*, Seyssel : Champ Vallon, 2000, pp. 218-221, « Le grand dessein de Sully ».

⁷³⁰ K. Malettke, « The crown... », *Op. cit.*, pp. 416-417.

⁷³¹ (1563-1632), ancien partisan actif de la Ligue. Sur cet aspect, voir S. Brunet, « Una religiosidad hispánica en Francia y en Europa en los siglos XVI y XVII? », J. J. Ruiz Ibáñez, *Las vecindades...*, *Op. cit.*, pp. 375-401.

⁷³² F. Cosandey, *La reine de France. Symbole et pouvoir*, Paris : Gallimard, 2000, p. 81.

infante d'Espagne, et Élisabeth de France, sa fille, épouse le prince des Asturies, futur Philippe IV⁷³³.

Malgré que Marie de Médicis et le conseil aient rempli un rôle fondamental pendant la régence, la haute noblesse n'y bénéficie alors plus de la même influence. Des conflits entre la reine, devenue sujet de son fils, les Grands et sa clientèle, d'un côté, et Louis XIII et son conseil secret, de l'autre, creusent l'écart politique⁷³⁴. Aussi, le pouvoir investi à son favori, Concino Concini⁷³⁵, et à son entourage alimente le mécontentement du clan des protestants. Une réconciliation avec Louis XIII en 1622 ne contrebalance pas l'ascension de Richelieu et de son entourage⁷³⁶. Même, la lente mais certaine substitution de la noblesse d'épée par la noblesse de robe et l'entourage de Richelieu dans l'administration centrale ont des répercussions jusque dans la gouvernance des provinces grâce à un clientélisme efficient. Ensuite, l'opposition de la Reine mère et de la noblesse sur des questions fiscales relaie les tensions liées aux soulèvements populaires, à l'inflation et à la systématisation de la *paulette*⁷³⁷. Ces plaintes, incompatibles à l'autorité de Louis XIII, amènent ce dernier à ne plus tolérer le pouvoir des *Grands* même si leur statut et les privilèges qu'ils exigent sont indissociables et se justifient mutuellement⁷³⁸.

Un tournant décisif est marqué par la campagne militaire française de l'été 1630 vers l'est et la conviction de Marie de Médicis que le cardinal-duc vise les terres habsbourgeoises en Italie et s'associe à des Princes allemands et aux Turcs afin de garantir son passage par la Savoie. En novembre, la Journée des Dupes marque la défaite du parti dévot et hispanophile à la cour

⁷³³ Voir M. Mc Gowan, « Introduction », M. Mc Gowan (dir.), *Dynastic marriages 1612/1615. A celebration of the Habsburg and Bourbon unions*, Aldershot : Ashgate, 2013, pp. 1-4. Sur le parti dévot, voir S. H. Lim, *La pensée politique des « Bons catholiques » dans la première moitié du XVII^e siècle (1598-1642)*, Thèse de doctorat, Université de Lille III, 1999, p. 181.

⁷³⁴ Le premier prend fin avec le traité d'Angoulême en avril 1619, le second par le traité d'Angers en août 1620.

⁷³⁵ Marquis d'Ancre, fils d'un notaire florentin, il rejoint l'entourage de Marie de Médicis peu après que celle-ci ait quitté l'Italie. Il devient son proche conseiller pendant la régence et devient Maréchal de France en 1613. Il est tué en 1617 à Paris par un favori de Louis XIII. « Concino Concini, marquis d'Ancre », *Encyclopaedia Britannica. Encyclopaedia Britannica Online*. Encyclopædia Britannica Inc., 2014.

⁷³⁶ K. Malettke, *Op. cit.*, p. 435.

⁷³⁷ Droit annuel instauré sous Henri IV et par lequel une charge revenait au roi au décès d'un officier, sauf paiement qui permettait une transmission filiale de la charge. L. Tapié, *France in the age of Louis XIII and Richelieu*, Cambridge : Cambridge University Press, 1985, p. 211. Voir également R. Abad, « Une première fronde au temps de Richelieu? L'émeute parisienne des 3 - 4 février 1631 et ses suites », *Dix-septième siècle*, 218, 2003, pp. 39-70.

⁷³⁸ K. Malettke, *Op. cit.*, p. 437.

de France. La reine prétend retirer ses charges de surintendant à Richelieu, malgré les tentatives de conciliation de son fils Louis XIII. Celui-ci projette par ailleurs de marier la nièce du cardinal à Gaston d'Orléans. L'autorité de la reine mère bafouée, son entourage est évincé. Le chancelier Michel de Marillac est enfermé, le frère de celui-ci, garde des Sceaux, est exécuté, l'abbé de Foix est emprisonné à la Bastille, son confesseur, le père Chanteloube, est confiné à Nantes⁷³⁹.

En conséquence, Marie de Médicis suit les conseils de Gaston d'Orléans et de Besançon, gentilhomme de son entourage, et se réfugie dans la ville forte de la Capelle à la frontière de la Lorraine et des Pays-Bas. Le gouverneur de la ville, le Marquis de Vardes, en a provisoirement remis le commandement à son fils, René du Bec Créspin⁷⁴⁰. Celui-ci est l'époux de Jacqueline du Beuil, comtesse de Moret, l'une des maîtresses d'Henri IV. Leur fils est par conséquent demi-frère du bâtard royal le comte de Moret, en fuite avec Gaston, et de la duchesse d'Elbeuf, exilée elle aussi.

La reine est rapidement interceptée et enfermée au château de Compiègne. Loin du discours d'une femme affaiblie et prisonnière comme un outil susceptible d'émouvoir les interlocuteurs et autres ambassadeurs espagnols, anglais et lorrains⁷⁴¹, la zone frontalière lui garantit une position sécurisée pour solliciter les soutiens de la maison d'Autriche et de Madrid tout en marquant son désaveu politique. Parallèlement, Gaston d'Orléans négocie son retrait auprès de Charles IV de Lorraine (qui l'a déjà accueilli en 1629), afin que celui-ci soutienne le soulèvement de troupes dans le Poitou et le Limousin. Marie de Médicis lui envoie à cet effet un émissaire chargé de transmettre sa bénédiction à son union avec la princesse Marguerite, sœur du duc. Ce mariage doit sceller leurs engagements avec la maison

⁷³⁹ Jacques d'Abchon de Chanteloube, issu d'une famille auvergnate, devient premier aumônier de Gaston d'Orléans en 1615. Il est ensuite reçu aux oratoriens de Lyon en 1621. Proche de Marie de Médicis, il exerce un rôle majeur à Bruxelles en 1631 et 1632, et est impliqué dans la tentative d'assassinat du cardinal Richelieu par Alpherton en 1633. Il décède à Bruxelles en 1641. Voir P. Benoist, *La bure et le sceptre : la congrégation des Feuillants dans l'affirmation des États et des pouvoirs princiers (vers 1560-vers 1660)*, Paris : Publications de la Sorbonne, 2006, pp. 428-429.

⁷⁴⁰ AGS, Estado K 1415, fol. 63v°, avis du Conseil d'État au roi du 7 mars 1631.

⁷⁴¹ E. Gossart, *L'auberge...*, Op. cit., p. 50.

de Lorraine, en rupture avec la France depuis la succession d'Henri II de Lorraine (1624) et les manœuvres expansionnistes de Louis XIII⁷⁴².

L'épisode de Compiègne est également marqué par les tractations avec le roi de France. Marie de Médicis lui envoie une première missive le 22 janvier pour clamer son innocence. Le souverain lui répond par une « invitation » à gagner Moulins. Elle serait libre d'y circuler librement (sous quelques « garanties spéciales »)⁷⁴³ en échange du gouvernement du Bourbonnais qu'elle avait jadis demandé à Henri IV et de la libération de son médecin, Vautier⁷⁴⁴. À ses plaintes de mauvais traitements, il rétorque qu'il s'agit de précautions élémentaires tandis qu'il assure sa sécurité et lui octroie quinze jours pour choisir parmi les lieux de retraite proposés. Par l'intermédiaire du maréchal d'Estrées, la reine mère décline les incitations à se retirer à Orléans, à Blois, au château de Moulins, puis à Angers et dans la province d'Anjou⁷⁴⁵. Elle refuse de quitter Compiègne avant la mi-mars, ce à quoi le roi répond par la menace de l'envoi de douze compagnies de Navarre venues relever les huit compagnies de garde, et le transfert de Vautier à la Bastille⁷⁴⁶.

Bientôt, la nouvelle de la grossesse d'Anne d'Autriche précipite les projets de Gaston d'Orléans⁷⁴⁷. Elle réduit ses chances de réussite bien que du côté espagnol, le marquis d'Aytona, alors commandant en chef de la marine dans les Pays-Bas, ait écrit à Olivares que l'archiduchesse n'a pas pris de résolution⁷⁴⁸. La reine quitte Compiègne le 18 juillet 1631 par

⁷⁴² Pour la situation géopolitique du duché de Lorraine et de Bar, fief français pour lequel le duc de Lorraine devait théoriquement hommage au roi de France, voir R. Taveneaux, « La Lorraine, les Habsbourg et l'Europe », J.-P. Bled, E. Faucher, R. Taveneaux (éds.), *Les Habsbourg et la Lorraine. Actes du colloque international organisé par les Universités de Nancy II et Strasbourg III ; Nancy, 22-24 mai 1987*, Nancy : Presses universitaires, 1988, pp. 17-32 ; R. Vermeir, « Charles IV de Lorraine et l'Espagne (1634-1659) », *Hémecht. Revue d'histoire luxembourgeoise*, 2010, 62, pp. 393-403. Aussi, *Gaston d'Orléans, frère unique du roi Louis XIII, Mémoires. Contenant ce qui s'est passé en France de plus considérable depuis l'an 1608 jusqu'en l'année 1636*, texte établi par E. De Bussac, P. Dumai, Paris : Éditions Paléo, 2004, p. 99.

⁷⁴³ « Si une police en éveil épie ceux qui viennent, si, lorsqu'elle monte en carrosse, le maréchal lui-même se présente avec le capitaine des gardes et quelques gentilhommes pour se donner l'honneur de l'accompagner, ce sont là des précautions élémentaires, sur lesquelles les colères de Marie de Médicis ne sauraient attirer aucun blâme », J. de la Serre, *Histoire de l'entrée de la Reyne Mère du Roy Très Chrétien dans les villes des Pays-Bas, dans les Provinces-Unies des Pays-Bas et dans la Grande-Bretagne*, Amsterdam, 1648, p. 13.

⁷⁴⁴ « Instructions au Marquis de Saint-Chaumont, chevalier des ordres du roi et l'un des conseillers en son Conseil d'État, allant trouver la reine mère de Sa Majesté », BNF, Dupuy 49, fols. 126 et sq.

⁷⁴⁵ M. Carmona, *Marie de Médicis*, Paris : Fayard, 1981, pp. 466-468. Voir aussi « Instruction pour M. le maréchal d'Estrées de ce que le roi lui donne charge de faire lorsqu'il sera parti de Compiègne », 22 février 1631, BRB, Ms. 12 252, fols. 10 ; 17 ; 20 ; 22 ; 25 et 32.

⁷⁴⁶ E. Gossart, *Op. cit.*, p. 45, lettre à Richelieu, 25 mai 1631, BNF, Dupuy, 49-50, fol. 175.

⁷⁴⁷ Il s'agit de sa première grossesse, Louis XIV étant né de la troisième.

⁷⁴⁸ BRB, Ms. 16 147, fol. 89r°, Bruxelles, le 21 juillet 1631.

la route de Soissons et se retire dans La Capelle-en-Thiérarche en prévision de l'invitation espagnole. Elle loge à Avesnes le 20 juillet, où elle est rejointe par les femmes de sa maison. Dans l'attente d'éventuelles propositions et d'un accommodement, elle maintient la correspondance avec Louis XIII et exige à nouveau la mise en jugement de Richelieu⁷⁴⁹.

En outre, si le retrait de Marie de Médicis aux abords de la frontière lui garantit sa sécurité, il constitue une menace d'incursion aux yeux de l'infante d'Espagne qui l'invite à se retirer à Mons⁷⁵⁰. L'exilée n'accepte pas immédiatement, mais se résigne lorsqu'elle apprend du marquis d'Aytona le mouvement de troupes dans le nord de la France.

Gaston d'Orléans, duc d'Anjou, en ligne directe sur le trône de France jusqu'à la naissance du futur Louis XIV (1638), son neveu, reçoit le duché d'Orléans en apanage lors de son union avec Marie de Bourbon, duchesse de Montpensier (1626)⁷⁵¹. Comme celle du prince de Condé, l'incertitude quant à sa souveraineté est permanente. Elle fomenta la révolte de 1631, bien que son alliance avec l'Espagne soit scellée avant l'épisode de la Journée des Dupes et que son exil aux Pays-Bas espagnols ne soit pas sa première expérience de fuite. En septembre 1629, ses deux favoris, Le Coigneux, son chancelier⁷⁵², et Antoine de Laage, sieur de Puylaurens, avaient organisé une sortie de plusieurs mois en Lorraine. Lors de cette retraite, Philippe IV lui avait fait une offre de service par l'intermédiaire de Mirabel. Gaston d'Orléans l'avait rejetée dès sa réconciliation avec Louis XIII en janvier 1630 contre une importante pension⁷⁵³.

Les tensions qui aboutissent au deuxième exil de Gaston naissent peu de temps après cet épisode. La Journée des Dupes ravive les tensions et, en février 1631, une guerre des lettres éclate avec Richelieu en révélant explicitement les enjeux de son départ de la cour de France. Gaston soutient sa mère, alors enfermée à Compiègne, et prépare le plan de sa fuite vers La Capelle, d'où elle appellera les malcontents à se rallier. Le mois suivant, comme une confirmation de l'association de leurs cabales respectives, il lui rend une courte visite à

⁷⁴⁹ AGR, Ms. divers, n°1689, le 20 juillet 1631.

⁷⁵⁰ BRB, Ms. 16149, 29 juillet 1631 : « *por ser aquella plaza muy flaca y por no dar tambien ocasion al rey de Francia, de que viendo su madre sobre la frontera, arrivase sus fuerzas a ella* ».

⁷⁵¹ Note biographique dans : *Gaston d'Orléans, frère unique du roi Louis XIII, Mémoires. Contenant ce qui s'est passé en France de plus considérable depuis l'an 1608 jusqu'en l'année 1636*, texte établi par E. de Bussac, P. Dumailh, Paris : Éditions Paléo, 2004, p. 5 et sq. ; C. Bouyer, *Gaston d'Orléans, frère de Louis XIII*, Paris : Pygmalion, 2007, 300p.

⁷⁵² Conseiller au Parlement de 1611, chancelier de Gaston en 1625. Il retournera en France en 1642. P. Champy, « Le Coigneux », *Dictionnaire de Biographie française*, 20, Paris, 2007, p. 502.

⁷⁵³ BRB, Ms. 16149, fol. 21.

Compiègne et tente de rassembler des moyens militaires depuis Orléans, qu'il quitte le 13 mars 1631, deux jours après une attaque de Louis XIII⁷⁵⁴. Gaston d'Orléans décide de quitter les terres de l'obéissance son frère et se dirige en Bourgogne chez le duc de Bellegarde. À ce stade, il n'est accompagné que de Chantelouve, Le Coigneux, Puylaurens, Monsigot, les ducs de Roannais, d'Elboeuf et de Bellegarde.

Sans directives, Bruxelles cherche dans un premier temps à éviter une arrivée aux Pays-Bas et contribue à organiser la sortie de Gaston en Lorraine. Jacques de Brecht, greffier des finances, lui apporte 25 000 écus à ces fins⁷⁵⁵. Charles IV de Lorraine compte quant à lui sur cette alliance pour rétablir sa maison, cadette des Guise. Il accepte de s'allier au parti de Gaston d'Orléans et de l'Espagne à condition que le duc épouse sa sœur et qu'une coalition s'organise pour délivrer Marie de Médicis, dont le passage aux Pays-Bas espagnols sera la clé de voûte.

Ainsi, après l'entrée de Gaston en Lorraine le 12 avril, les deux ducs organisent la levée de troupes destinées à tendre la main à leurs partisans en Provence, Poitou, Limousin et dans le Languedoc. L'exilé entreprend celle des troupes à Montbéliard et Besançon lorsqu'il apprend que sa mère a franchi la frontière des Pays-Bas⁷⁵⁶. Il est ensuite accueilli par le duc de Bellegarde en Bourgogne. De fait, même si la réunion des troupes se met en place en Lorraine et intègre celles du prince de Phalsbourg, son beau-frère⁷⁵⁷, la position de la Lorraine n'est plus suffisamment sécurisée après la défaite de Charles IV face aux troupes du maréchal de la Force. Gaston négocie donc son asile auprès de l'infante⁷⁵⁸, quitte le duc Lorraine et retourne à Nancy. Le 14 octobre, le Coigneux, son envoyé, négocie avec le Gouverneur de Luxembourg le logement de 400 chevaux⁷⁵⁹.

Finalement, à la fin de l'année 1631, l'exilé se retrouve à Sedan, terre espagnole entre la Lorraine et les Pays-Bas, pendant que Le Vicomte de Turenne, frère du duc de Bouillon,

⁷⁵⁴ BRB, Ms. 12 252, fol. 76.

⁷⁵⁵ AGS, Estado, K 1415 fol. 15 r^o-v^o, Consulte du Conseil au roi du 13 juin 1631 ; BRB, Ms. 16149, fol. 60., Marquis d'Aytona à Philippe IV, Bruxelles, 30 juin 1631.

⁷⁵⁶ BRB, Ms. 16149, août 1631.

⁷⁵⁷ En plus de l'armée mise à disposition par Charles de Lorraine, il compte en septembre 800 cavaliers à Luxeuil (Franche-Comté), 25 000 fantassins et 4000 cavaliers promis par Albrecht Von Wallenstein, chef de guerre de l'Empereur, pour trois ans. BRB, Ms. 16149.

⁷⁵⁸ AGR, EA, 642, L'infante au comte d'Emden, Anvers, 5 octobre 1631.

⁷⁵⁹ AGR, EA, 642, 14 oct 1631.

envoie un agent à Paris pour un arrangement avec Richelieu⁷⁶⁰. Au même moment, Charles IV de Lorraine est contraint de signer le Traité de Vic (6 janvier 1632), par lequel il s'engage à ne plus contracter d'alliance préjudiciable à la France et à éloigner les ennemis du roi de ses États, soit ne donner asile ni à Gaston ni à sa mère⁷⁶¹.

5. 2. 2. Les enjeux d'un accueil aux Pays-Bas espagnols et l'alimentation des espoirs mutuels

Les années 1628-1631 sont marquées par les guerres de succession de Mantoue et du Monferrat pour le contrôle du nord de l'Italie, la nouvelle alliance des Provinces-Unies avec Louis XIII après la trêve de Douze Ans (1630)⁷⁶² et l'affaiblissement de la puissance économique et militaire des Pays-Bas.

Dans ce contexte, l'exil des princes foment les espoirs de la maison d'Autriche. Marie de Médicis, qui n'attend pas que l'Espagne engage un conflit de manière frontale avec la cour de France, présente un intérêt lié à son statut royal. Celui de Gaston d'Orléans est, quant à lui, lié à l'espoir d'une mobilisation militaire. La constitution des réseaux de clientèle et le renforcement de leurs partis deviennent l'objet d'un pacte devant sceller leurs espoirs et ceux de la couronne espagnole.

En 1629, comme une réponse aux initiatives de Richelieu dans les Provinces du Nord, la protection royale espagnole est garantie depuis la cour de Lorraine, où la présence de Gaston confirme son crime de lèse-majesté⁷⁶³. Pendant que le frère du roi alimente son parti d'opposition et consolide les alliances, le Conseil propose de lui octroyer un soutien financier. Le marquis de Mirabel, ambassadeur de Philippe IV à Paris, est poussé par la défaite de La Rochelle (1628) et la résistance fragile de Bois-le-duc. Il est se dit convaincu de l'adage selon lequel « *de promesas de franceses ay poca quenta que hazer, no siendo nacion de guardar*

⁷⁶⁰ AGR, SEG, 206, 19 décembre 1631.

⁷⁶¹ AGR, EA, 643, décembre 1631. Voir également G. Hebbelinck, *Les séjours de Marie de Médicis et de Gaston d'Orléans aux Pays-Bas espagnols (1631-1638)*, Mémoire de licence inédit sous la direction d'H. Hasquin, Université Libre de Bruxelles, 2001, p. 68.

⁷⁶² La première alliance date de juin 1624.

⁷⁶³ AGS, Estado 2043, fol. 72.

palabra ». Toutefois, il débloque 100 000 écus dans l'attente de la preuve que le duc d'Orléans « *tiene constancia para ser amigo de Su Majestad* », autrement dit de résultats militaires⁷⁶⁴. Engageant la rupture avec Louis XIII, Mirabel espère mettre la ligue de Gaston en marche au nom de l'Infante et, surtout, « *divertir al Rey de Francia de las cosas de Italia* »⁷⁶⁵.

À côté de lui, Don Juan de Villela (1563-1630), confesseur et ancien conseiller superintendant de la justice militaire aux Pays-Bas et du conseil de Guerre, alors membre du Conseil d'État, tient un discours dissemblable. La *naturaleza de los franceses* et « la manière dont sont gérées les affaires de cette couronne » ne garantissent pas que cet accord repose sur des bases solides et puisse aboutir⁷⁶⁶.

De même, l'infante n'est pas favorable à ce que l'on confie de place frontalière des Pays-Bas à Gaston d'Orléans. En plus d'invoquer la situation financière préoccupante, elle rappelle l'expérience du duc d'Alençon, passé par la couronne d'Espagne pour se soulever en France, et évoque le risque de leurs possibles négociations contre l'Espagne⁷⁶⁷. Elle préconise que l'exilé alimente le parti depuis Nancy, d'où il serait plus efficace contre son frère. L'infante avalise l'octroi de 300 000 écus, pour « *tener embarazado el animo inquieto de Richelieu* » en Italie et « établir une confédération »⁷⁶⁸. C'est ainsi que, quelques semaines plus tard, 800 hommes se retirent avec Gaston d'Orléans à Saint-Dizier, domaine de la famille de Lorraine⁷⁶⁹.

En 1631, Madrid reste sceptique sur la question de son accueil qui coïncide à présent avec la fuite de Marie de Médicis et l'approche des ennemis de l'autre côté du Rhin. En juillet, un envoyé de Gaston arrive à Bruxelles avec un gentilhomme de la maison de Lorraine afin de faire part de son nouveau départ et demander de l'aide. Un émissaire, le greffier des finances Jacques de Brocht, est envoyé par Bruxelles avec 24 000 ducats pour que Gaston soit reçu par

⁷⁶⁴ AGS, Estado, 2043, fol. 69.

⁷⁶⁵ AGS, E, 2043, fol. 69.

⁷⁶⁶ AGS, E, 2043, fol. 69.

⁷⁶⁷ AGS, E, 2043, fol. 83, 30 juillet 1629.

⁷⁶⁸ AGS, E, 2043, fol. 71, 20 octobre 1629 ; fol. 72.

⁷⁶⁹ AGS, E, 2043, fol. 75, 30 septembre 1629.

Charles IV de Lorraine. Depuis Orléans, l'exilé renvoie le mandaté avec la somme et se retire en Lorraine, demandant la réception de sa mère sur le sol des Pays-Bas en contrepartie⁷⁷⁰.

À ce stade, Charles IV est assuré de l'aide de l'Empereur et de l'Infante pour la garde de son état et jouit du soutien de l'évêque de Verdun, prince de la même maison⁷⁷¹.

Lorsque les troupes impériales subissent l'échec de la bataille de Breitenfeld face à l'alliance de la Suède et des princes protestants (le 17 septembre 1631), les Pays-Bas sont encerclés par l'ennemi. L'action de Gaston d'Orléans devient la seule possibilité envisageable pour protéger la Lorraine, place essentielle dans la communication entre les divers points de l'empire habsbourgeois. L'armée suédo-protestante poursuit alors ses conquêtes vers le sud-ouest, Richelieu chasse les troupes impériales de l'évêché de Metz et Aytona s'attend à une invasion française en Hainaut.

En novembre, les ministres espagnols à Bruxelles octroient la permission aux exilés français de se retirer à Sedan (sous la suzeraineté de la France, mais appartenant au duc de Bouillon, Frédéric Maurice de la Tour d'Auvergne)⁷⁷². Le mois suivant, les troupes françaises envahissent l'évêché de Metz et la France offre une protection sous forme de garnisons françaises contre les Suédois (et non contre les Habsbourg) aux villes et aux souverains en Alsace et le long du Rhin. Cette manoeuvre permet à Louis XIII « de s'affirmer en tant que Roi Très Chrétien et défenseur de la cause catholique »⁷⁷³. Par ailleurs, elle pousse Gaston à marcher vers les Pays-Bas par l'est après le traité de Vic, avant de passer par Namur avec le duc d'Elboeuf. Ses effectifs rejoignent les quatorze compagnies de cavalerie impériale et les 1300 chevaux levés dans les Pays-Bas espagnols et le Pays de Liège⁷⁷⁴. Gaston est logé à Bruxelles dans les anciens appartements de l'archiduc Albert, le Coudenberg.

Le projet de Gaston d'Orléans repose alors sur le secours espagnol et sur la promesse que M. de Montmorency lui a donnée de le servir et de le recevoir en son gouvernement de

⁷⁷⁰ BRB, Ms. 16149, fols. 60r^o-v^o.

⁷⁷¹ BRB, Ms. 16 149, fol. 24 v^o.

⁷⁷² M. De Grauw, *Quant la mer sera sans poison les Francois seront sans trahison. Franse politieke vluchtelingen in de Zuidelijke Nederlanden, 1631-1638*, Mémoire inédit de maîtrise, Université de Gand, 2008, p. 41.

⁷⁷³ R. Vermeir, « Charles IV de Lorraine... », *Op. cit.*, pp. 396-397. Sur Louis XIII comme roi dévot, voir A. Haran, « Louis le Juste à travers les oraisons funèbres : roi sauveur et monarque providentiel », B. Barbiche, J.-P. Poussou, A. Tallon (dir.), *Pouvoirs, contestations et comportements dans l'Europe moderne. Mélanges en l'honneur du professeur Y.-M. Bercé*, Paris : Presses de l'université Paris-Sorbonne, 2005, pp. 247-262.

⁷⁷⁴ AGR, EA, 645, 24 janvier 1632.

Languedoc en contrepartie de la citadelle de Montpellier⁷⁷⁵. Les attentes de Madrid sont, quant à elles, de voir naître une ligue avec l'Empereur, le duc de Savoie et Charles I d'Angleterre, deux beaux-fils de Marie de Médicis. Tout en soutenant discrètement la rébellion de Gaston d'Orléans pour éviter l'éclatement d'un conflit ouvert, Madrid tente de gagner en crédibilité par une implication neutre comme médiatrice⁷⁷⁶. Gaston d'Orléans reste en ligne directe sur le trône de France et le mieux placé pour générer une opposition armée⁷⁷⁷. Surtout, l'obligation morale de Philippe IV, invoquée même après la défaite de la révolte de Montmorency, le départ de Marie de Médicis à Gand et le retour de Gaston en France⁷⁷⁸, ne lui laisse pas d'alternative.

Marie de Médicis, forte de l'appui de Montmorency, de Condé, du duc d'Epemon et du duc de Guise, propose à Philippe IV de s'installer à Narbonne pour y assurer un couloir de régiments espagnols et éviter déclaration de guerre officielle au roi de France⁷⁷⁹. Elle bénéficie d'une influence indirecte pouvant servir à détacher les États de Savoie et l'Angleterre de l'alliance française au profit de l'Espagne ou à consolider les liens avec les puissances catholiques⁷⁸⁰.

Pour le Marquis d'Aytona, commandant des flottes espagnoles aux Pays-Bas, il s'agit de « *uno de los mayores accidentes que V. E. ha tenido en su tiempo, y la mayor ocasión para satisfacerse de los agravios recibidos de Francia que se ha tenido jamas* »⁷⁸¹. Malgré la conjoncture financière, il est d'avis que le ralliement de Marie de Médicis consolidera la cause de Gaston d'Orléans, tant que ni ce dernier ni le duc de Lorraine n'exigent de rupture immédiate avec la France⁷⁸². Réticent, Olivares s'exprime lors d'une séance du Conseil d'État (le 5 août 1631) : il soutient la réception de l'exilée par l'infante Isabelle, mais formule ses inquiétudes. Il met en garde contre une déclaration de guerre et préconise que Marie de

⁷⁷⁵ Voir les négociations avec l'évêque d'Albi. *Gaston d'Orléans...*, texte établi par E. De Bussac, P. Dumaihi, Op. cit., p. 109.

⁷⁷⁶ Grâce à l'envoi d'ambassadeurs ordinaires et extraordinaires aux diverses cours. AGS, Estado, K 1415, Avis du Conseil au roi du 20 mars 1631.

⁷⁷⁷ T. Osborne, « 'Chimeres, ... », *Op. cit.*, p. 160.

⁷⁷⁸ Là encore, les ministres appelleront à la prudence et Olivares ne cesse d'émettre ses réserves sur la fiabilité du prince héritier français, qui n'est « *partido seguro* ». AGS, Estado, 2151, juillet 1633.

⁷⁷⁹ M. Carmona, *Marie de Médicis*, Op. cit., pp. 503-505.

⁷⁸⁰ R. Vermeir, *En estado de guerra...*, Op. cit., pp. 53-61.

⁷⁸¹ BRB, Ms 16 147, fol.° 89 r°, Mons, 31 juillet 1631.

⁷⁸² BRB, Ms 16 147, fol.° 89 v°, idem.

Médicis s'unisse à Gaston pour affirmer leur influence et protéger la frontière des Pays-Bas. En outre, il craint que cette entremise incite le renoncement de Français engagés à titre personnel aux Pays-Bas ou n'occasionne des troubles dans les Provinces-Unies⁷⁸³.

Philippe IV sollicite bientôt Urbain VIII, Charles I^{er} d'Angleterre et les ducs de Savoie et de Toscane afin de ne pas s'engager seul dans les tentatives de réconciliation que la Reine entreprendra avec son fils⁷⁸⁴. Après un refus de l'Angleterre qui préfère éviter cette prise de risque, et tandis que l'image du roi d'Espagne risque d'être entachée par un refus de secourir la Reine catholique, Madrid tente de se décharger auprès du camp de Ferdinand II de Habsbourg. Philippe IV envoie une dépêche chiffrée à l'infante dans laquelle il prie d'arranger le déplacement de la Reine Mère en Allemagne. Malheureusement, l'Empereur avance lui aussi d'autres priorités.

Face aux progrès de Gustave-Adolphe de Suède près du Rhin, à son alliance avec la France et la concentration des forces françaises en Champagne et sur les frontières de Lorraine⁷⁸⁵, Madrid décide de ne pas s'engager pleinement dans l'exil de la Reine. Pourtant, au même moment, Philippe IV apprend par Mirabel que Marie de Médicis se trouve déjà sur les terres des Pays-Bas depuis deux semaines et que Bruxelles a rompu sa ligne de commande.

Effectivement, l'accueil de Marie de Médicis et de Gaston d'Orléans constitue une opportunité d'autonomisation politique pour l'Infante Isabelle. Bien qu'elle soit dévouée à son frère, Philippe III, puis à son neveu, Philippe IV, dans la lutte contre l'hérésie, il constitue un moyen de peser contre l'intervention française dans les provinces du Nord et de faire face à l'imminence d'un conflit.

C'est ainsi que Bruxelles garantit son soutien à l'exilée dans l'attente de l'aval et des directives de Philippe IV. Le 20 juillet 1631, depuis Avesnes, la reine exilée envoie le baron de Guesprez à Bruxelles et Monsieur de la Mazure en Lorraine, chez le duc d'Orléans, afin qu'ils informent de son entrée dans les provinces espagnoles. Elle est accueillie avec son train de maison par le baron de Crèvecoeur, gouverneur d'Avesnes, et quelques jours plus tard, le duc d'Epinois Guillaume III de Melun, gouverneur du pays de Hainaut, lui charge la directive de l'Infante. Celle-ci reconnaît son statut de petite-fille de l'Empereur, mère de deux reines et

⁷⁸³ AGS, Estado, 2045, Consulte du 19 août 1631 ; AGS, Estado, K 1415, fol. 4v°, consulte du Conseil au roi du 25 mars 1631.

⁷⁸⁴ AGR, Ms. divers, 217, 23 août 1631.

⁷⁸⁵ AGS, Estado, 2045, Consulte du 19 décembre 1631.

d'un roi : « pour avoir occasion, en luy rendant ce devoir, de luy renouveler les protestations de l'ancienne servitude, qu'il avoit vouée en ses ieunes ans à sa Maiesté, ayant esté nourri & esleué auprès du feu Roy, et la supplier, par mesme moyen, de venir dans la ville de Mons, capitale de son gouvernement, comme un lieu dont le sejour luy seroit et plus agréable et plus commode »⁷⁸⁶. Dans le même temps, Aytona est en chemin depuis Bruxelles afin de prendre meilleure connaissance de ses intentions, « avec commandement expres de luy offrir de sa part la mesme puissance, et la mesme autorité qu'elle avoit sur les Pays bas, pour en disposer absolument »⁷⁸⁷. Marie de Médicis désigne un gentilhomme français, le marquis de Vieuville, comme intermédiaire et Aytona désigne Pierre Paul Rubens⁷⁸⁸ comme ambassadeur permanent de la cour de Bruxelles auprès de la Reine.

Le 29 juillet, la reine mère escortée par le capitaine de la compagnie des gendarmes de l'Infante se dirige officiellement vers Mons, capitale hennuyère fortifiée. Elle y est accueillie par le magistrat, les bourgeois en armes et des tirs de mousquet. Après s'être rendue à la demeure du grand Bailli, le prince d'Epinoi, elle reçoit la visite des corps constitués de la ville, les chanoinesses de Sainte-Waudru, les députés des États de Hainaut⁷⁸⁹ et la marquise de Mirabel, épouse de l'ambassadeur de Philippe IV à Paris⁷⁹⁰.

Malgré ces honneurs, Philippe IV ordonne à l'Infante de faire venir Marie de Médicis à Malines le 23 août afin de négocier un retrait vers Bruxelles. Outre les préoccupations sécuritaires liées à la proximité de la frontière, c'est à Mons que se rassemblent les États provinciaux, chargés de voter l'octroi des aides. Le gouvernement central, qui rencontre des problèmes avec ses Provinces, craint une rencontre entre mécontents de France et ceux de ses États⁷⁹¹. Cet émoi est justifié puisqu'au début de l'année suivante, l'épisode de la

⁷⁸⁶ Après le traité de Vervins, un article en faveur des enfants de Pierre de Melun avait aboli les effets des confiscations encourues pendant la guerre. Il rendrait justice aux enfants du prince d'Epinoi pour les biens leur appartenant sur les terres du Roi catholique. J. de la Serre, *Histoire curieuse...*, Op. cit., p. 2 et AGR, SEG, 204, 21 juillet 1631.

⁷⁸⁷ J. de la Serre, *Histoire curieuse...*, Op. cit., p. 3.

⁷⁸⁸ Secrétaire du conseil privé de Philippe IV dans les négociations de paix avec l'Angleterre. L.-P. Gachard, *Histoire politique et diplomatique de Pierre-Paul Rubens*, Bruxelles : Office de publicité, 1877, 322p ; A. Merle du Bourg, *Pierre Paul Rubens et la France, 1600-1640*, Villeneuve d'Ascq : Presses Universitaires du Septentrion, 2004, 255p.

⁷⁸⁹ AGR, Ms. divers, 1689, 30 juillet 1631.

⁷⁹⁰ Le récit classique veut que les demoiselles et bourgeoises de la ville se soient bousculées, la foule pressée à ses pieds avec la noblesse du pays de Hainaut, des réceptions d'honneur multipliées et la visite des divers établissements religieux organisée pour marquer l'emprunte de son choix catholique. E. Gossart, *L'auberge...*, Op. cit., pp. 85-87.

⁷⁹¹ AGR, Ms. divers, 217, 23 août 1631.

Conspiration de la noblesse belge sera nourri par un accord entre Richelieu et la « Ligue wallonne » désireuse de soustraire le pays à la « domination espagnole »⁷⁹². À cette occasion, un certain nombre de nobles aux motivations divergentes seront représentés par François Carondelet, gouverneur de Bouchain⁷⁹³, envoyé par Isabelle comme ambassadeur auprès de Louis XIII dans le cadre des négociations avec la reine mère⁷⁹⁴. Surtout, une des têtes de cette ligue ne sera autre que Guillaume de Melun, prince d'Épinoy, qui avait accueilli Marie à Avesnes.

Finalement, la reine quitte la capitale hennuyère le 11 août, un mois après son arrivée sur le sol espagnol, et rejoint Bruxelles en compagnie de l'Infante. Les deux souveraines sont saluées hors de la ville par le général en chef de l'armée des Pays-Bas, le marquis de Santa Cruz, qui les escortent jusqu'aux portes de la ville et les festivités saluent l'arrivée royale.

5. 2. 3. Subsidier les exilés et entretenir la confiance réciproque

Un moyen pour la monarchie hispanique d'encourager l'accueil de réfugiés catholiques est de mettre à leur disposition des structures de réception et des subsides, associant sa réputation de superpuissance catholique à sa capacité redistributrice.

Les réfugiés de la Ligue se dirigent naturellement vers un roi qui à même de leur accorder sa reconnaissance au moyen de pensions (*entretenimientos*) et d'aides ponctuelles (*ayudas de costa*)⁷⁹⁵. Ces fonds relèvent directement des versements de Madrid pour l'Armée de Flandre ou de la recette générale des Pays-Bas ou de ses caisses subalternes (domaines et confiscations). Celle des confiscations, alimentées par le produit des biens saisis sur les

⁷⁹² Elle est guidée par Guillaume III de Melun, prince d'Épinoy, connétable du grand bailli de Hainaut, qui s'enfuit ensuite en France, et par Alexandre, duc de Bournonville, par l'intermédiaire de Carondelet. Voir les études de T. Juste, *Conspiration de la noblesse belge contre l'Espagne en 1632*, Bruxelles : A. Decq, 1851, 89p ; P. Janssens, « La fronde de l'aristocratie belge en 1632 », T. Werner, B. De Groof, *Rebelión y resistencia en el mundo hispanico*, Louvain : Leuven University Press, 1992, pp. 23-40 ; R. Vermeir, « De hertog van Aarschot en de adellijke samenzwering van 1632-1633 », *Het Oude Land van Aarschot*, 23, 1998, pp. 61-82.

⁷⁹³ Frère de Georges Carondelet, baron de Noyelles.

⁷⁹⁴ Au lieu de cela, il garantira à Louis XIII qu'une partie de la noblesse des Pays-Bas lui serait acquise en cas d'intervention militaire en Hainaut et en Artois. Entre temps, l'infante aura vent de ces projets séditieux via la reine exilée.

⁷⁹⁵ R. Descimon, J. J. Ruiz Ibáñez, *Les Ligueurs...*, Op. cit., p. 159.

protestants et rebelles, assure nombre de paiements de pensions et dons à l'époque du Conseil des Troubles et au-delà, notamment au profit des exilés anglais.

Au XVII^e siècle, bien que tarie par les coûts de la guerre en Italie⁷⁹⁶, c'est la Maison d'Autriche qui fournit l'entièreté de la solde des troupes de Gaston d'Orléans, au détriment de celle des Pays-Bas⁷⁹⁷. Aspirant à une ascension politique foudroyante depuis l'étranger et dans un environnement qui ne le permettrait pas autrement, l'exilé est contraint de maintenir son existence matérielle et celle de son parti et sollicite itérativement l'aide de l'Espagne⁷⁹⁸.

Bien entendu, ce soutien « volontaire » et « gracieux » de Philippe IV n'occulte pas la réalité contractuelle de l'entente. L'aide pécuniaire engendre une obligation verticale des clients bien plus déterminante que les liens familiaux et loyaux préexistants dans l'entourage de Gaston et de sa mère⁷⁹⁹. L'appui financier génère un tissu de clientèle autour des exilés, dont les fonctions en deviennent tant sociales que politiques et militaires. Comme A. Maczak l'a mis en exergue, ce n'est pas tant la relation qui unit le « patron » et le client qui est importante à ce moment, sinon « la matrice sociopolitique dans laquelle les dispositifs prennent place »⁸⁰⁰. Au cœur des projets de chacun, le système de liens interpersonnels mis en place façonne la clé de voûte de la future structure de pouvoir autour des princes de sang, depuis l'exil jusqu'à l'hypothétique retour en France. L'engagement politique des exilés s'étend inéluctablement à leurs entourages, lorsque les princes en exil deviennent « patrons » à leur tour et engagent la *fidélité* de leurs clients. Les clients qui doivent leurs charges, leurs honneurs et leurs pensions aux « Grands » (soit parce que ceux-ci ont servi d'intercesseurs auprès du roi, soit parce qu'ils les ont aidés à acheter un office dans un tribunal inférieur ou une cour souveraine), y trouvent leur compte⁸⁰¹. Ces derniers, conseillers, hommes de maisons, gestionnaires de fortunes et de patrimoines, gentilshommes et militaires, sont séduits par la promesse d'une ascension et suivent le prince exilé tant par intérêt que par convictions politiques ou religieuses. À ce titre,

⁷⁹⁶ Voir R. Vermeir, *In staat van oorlog. Philip IV en de Zuidelijke Nedernaden (1629-1648)*, Maastricht : Shaker publishing, 2001, chapitre « Omringd door vijanden ».

⁷⁹⁷ AGR, A, 646, 27 février 1632, cité par E. Gossart, *L'auberge...*, Op. cit., p. 175.

⁷⁹⁸ Pour les Pays-Bas, voir H. F. K. Van Nierop, « Willem van Oranje als hoog edelman : patronage in de Habsburgse Nederlanden? », *Bijdragen en medelingen betreffende de geschiedenis van Nederlanden*, 99, 1985, pp. 651-676.

⁷⁹⁹ S. Ketterin, « Patronage and kinship in early modern France », *French historical studies*, 16, 1989, p. 860.

⁸⁰⁰ A. Maczak, « From aristocratic household to princely court. Restructuring patronage in the sixteenth and seventeenth centuries », R. Asch, A. Birke, Op. cit., p. 316.

⁸⁰¹ A. Jouanna, *Le devoir...*, Op. cit., pp. 37-38.

l'aspect mutuel de l'engagement et de l'instrumentalisation financière, politique ou militaire est fondamental.

À son arrivée sur les terres des Pays-Bas espagnols, l'entourage de Marie de Médicis se compose de plus de deux cents personnes, gentilshommes, administrateurs, confesseurs, médecins, personnes de service et femmes aristocratiques, dont certains adopteront des rôles de leaders⁸⁰². Par conséquent, elle et son fils unissent leurs voix dans le but d'obtenir des aides financières.

En août 1631, depuis Avesnes, ils sollicitent les fonds nécessaires à la levée de troupes dont un double effet est attendu : dissuader le roi de France d'entrer en Italie, en Hainaut ou en Artois et faire diversion en France avec l'armada de Dunkerque qui devra occuper La Rochelle et l'île de Ré⁸⁰³. Philippe IV lui octroie cent miles ducats de la provision du marquis de Mirabel pour entamer l'alimentation des oppositions contre Richelieu en Languedoc et en Provence⁸⁰⁴, parallèlement à Gaston qui reçoit 600 000 ducats pour ses levées et à la vie de cour qui absorbe une part importante des ressources⁸⁰⁵. En 1633, Philippe IV promet 8000 écus mensuels au lieu des 6000 prévus⁸⁰⁶. Les années suivantes, le roi espagnol commande à sa tante de lui octroyer une pension mensuelle de 6000 livres par lettre de créance, avant de passer à 10 000 en 1636 et 20 000 en 1637⁸⁰⁷.

Ces ordres ne garantissent malheureusement pas la réception des montants promis. Il arrive souvent que la reine ne perçoive pas sa pension et que les lettres de créances peinent à arriver, particulièrement à la fin de son séjour. Cette situation la pousse à solliciter le conseil pour des aides extraordinaires et en faire bénéficier son entourage⁸⁰⁸. Le projet de Gaston requiert bien plus de fonds dans la mesure où il endosse le paiement de troupes en plus du maintien de son

⁸⁰² Telle la duchesse Renée d'Ognano, fille du duc de Mayenne et membre de la famille des Guise-Lorraine. T. Osborne, « A queen mother in exile... », *Op. cit.*, p. 25.

⁸⁰³ BRB, Ms. 16149, août 1631 ; Ms. 16 148, fols. 96 v°-97v°.

⁸⁰⁴ BRB, Ms. 16 147, fol. 90v°.

⁸⁰⁵ Chifflet mentionne la somme de 1000 écus quotidiens pour l'entretien de Marie et de son entourage à Bruxelles et la *Gazette* de 1632 2 500 gulden, ce qui revient approximativement à l'équivalent. Bibliothèque municipale de Besançon, Collection Chifflet, 67, f° 73, cité par M. De Grauw, *Quant la mer...*, *Op. cit.*, p. 56 ; A. Castan, P. Henrard, « Mathieu de Morgues & Philippe Chifflet », *Bulletins de l'Académie Royale de Belgique*, X, 1883, pp. 1-22.

⁸⁰⁶ *Mercure françois*, XVIII, 1633, pp. 24-25, cité par M. De Grauw, *Op. cit.*, p. 57.

⁸⁰⁷ AGR, Ms. divers, 218, 15 septembre 1631 ; AGR, SEG, 219 et 220, 13 juin 1636 et 16 septembre 1637.

⁸⁰⁸ AGS, E, 2240, 30 octobre 1633.

entourage. Celui-ci s'articule autour d'Antoine de Puylaurens, son favori d'origine modeste qui a gagné de l'influence en soutenant Gaston d'Orléans depuis les années 1620⁸⁰⁹ et le duc d'Elbeuf, cadet de la branche des Guise sorti de France en 1631⁸¹⁰. D'autres, Vincent Voiture, introducteur des ambassadeurs, Tristan l'Hermite et Claude Favre de Vaugelas, gentilshommes, courtisans et entourage artistique, espèrent voir les récompenses de l'engagement qui leur a coûté la confiscation de leurs biens en France par décret royal⁸¹¹.

Dès son premier exil jusqu'à 1633, l'intervention de l'Espagne se justifie toujours pour Gaston, « ferme en l'amitié et reconnaissance qu'il a promises et qu'il doit à Sa Majesté catholique » dans ses projets en France, et dans l'attente « des conionctures que le temps peut offrir ». De son côté, le prince de sang s'engage encore à « quelques bons effets en France et pour s'employer au service de Sa Maiesté catholique, soit contre les Hollandais, ou au Palatinat, ou tel autre lieu que le bien des affaires pourroit prescrire », auquel cas Madrid assure conditionnellement son soutien au duc de Mikelbourg, en Alsace, et du duc de Feria. Philippe IV assure de son soutien potentiel envers de Guise, Charles de Matignon, lieutenant en Normandie et époux d'Éléonore d'Orléans et le duc d'Epéron, ou « la plupart de la noblesse de France » qui répondra à l'appel⁸¹². Pratiquement, en 1632, le marquis de Fargis se voit confier la mission d'obtenir des fonds auprès d'Olivarès, qu'il accompagne à Madrid et repart avec 50 000 écus⁸¹³. En avril de la même année, Philippe IV met 100 000 écus à disposition de Monsieur, puis 20 000 mensuels pour les cinq mois suivants⁸¹⁴.

Malgré que la perte de Maastricht par Frédéric-Henri d'Orange Nassau mobilise l'attention et les correspondances⁸¹⁵, on compte encore sur Gaston comme levier au sud⁸¹⁶. Pourtant, le Conseil d'État ne parvient pas non plus à réunir les sommes promises, issues des ressources

⁸⁰⁹ T. Osborne, « 'Chimeres, ... », *Op. cit.*, p. 159.

⁸¹⁰ Il est témoin du mariage secret de Gaston et Marguerite de Lorraine le 2 janvier 1632, puis commandant de la révolte de Montmorency. Il est par ailleurs le mari de Catherine-Henriette de Bourbon, soeur de César duc de Vendôme, également opposant à Richelieu et fille illégitime d'Henri IV (donc demi-soeur de Gaston). T. Osborne, « 'Chimeres, ... », *Op. cit.*, p. 158.

⁸¹¹ P. Gatulle, « La grande cabale de Gaston d'Orléans aux Pays-Bas espagnols et en Lorraine : le prince et la guerre en images », *XVII^e siècle*, 231, 2006, p. 302.

⁸¹² AGS, E, 2151, 25 mai 1633.

⁸¹³ P. Gatulle, « La grande cabale... », *Op. cit.*, p. 138.

⁸¹⁴ Correspondance de Philippe IV à l'Infante, t. 29, p. 326, 7 avril 1632.

⁸¹⁵ BRB, Ms. 16147, fol. 110 r^o-v^o.

⁸¹⁶ BRB, Ms. 16 149, fol. 2-14.

extraordinaires de Brabant. Les montants mobilisés ne font que couvrir les dépenses immédiates de l'exil. Ensuite, Gaston ne dispose pas même du tiers des hommes prévus et obtient peu de ralliements en France. Un des seuls soutiens manifeste est celui du duc de Guise, fils du balafré, rapidement sommé de rendre des comptes à Richelieu⁸¹⁷. Ni Epemon ni le duc de Bouillon ne garantissent une force militaire suffisante. L'Empereur Ferdinand, quant à lui, est menacé par les progrès du roi de Suède et décide ne pas s'engager en France. Victor-Amédée, gendre de Marie de Médicis préoccupé par le maintien de l'alliance, se contente d'envoyer le cardinal de Savoie chez Richelieu, qui ne déclare finalement pas encore la guerre à la maison d'Autriche⁸¹⁸. Encore, Aytona écrit à Philippe IV depuis les Flandres et rapporte le manque de moyens pour les troupes. Il avertit que si le roi n'envoie pas ce qui a été promis, Gaston *se desanimara mucho*⁸¹⁹, en même temps que le système de pensions conditionne son soutien et que les ambassadeurs espagnols fabulent sur la fiabilité du souverain⁸²⁰.

Effectivement, Marie de Médicis s'éloigne vers Gand et Gaston rentre avec sa cavalerie en France le 6 juin 1632⁸²¹. Outre la question des moyens financiers espagnols, l'assistance est fonction de la reconnaissance officielle accordée aux exilés. Après que l'exilée ait été reçue par l'infante en souveraine avec les honneurs de ce rang, son statut fait à présent l'objet de discussions par extension du débat politique né en France. La question de sa « nature » est relayée à Bruxelles et à Madrid, dans la mesure où elle jouit encore du statut de monarque en tant que veuve d'Henri IV, mais tient une position ambiguë depuis la majorité de Louis XIII⁸²². De plus, le gouvernement des Pays-Bas est sollicité pour la recevoir comme reine mère, mais se frotte à un problème de confiance : Marie de Médicis ne cesse d'envoyer des représentants auprès des diverses cours européennes pour plaider sa cause même si ses agents ne sont pas « ambassadeurs » à proprement parler. Lorsque l'abbé Scaglia, Savoyard de sa suite exilé à Bruxelles et agent informel d'Olivares et Philippe IV, négocie une reconnaissance diplomatique auprès de ce dernier, Madrid ne suit pas la position de Bruxelles sur la

⁸¹⁷ P. Henrard, *Marie de Médicis dans les Pays-Bas*, Bruxelles : J. Baudry, 1876, pp. 138-139.

⁸¹⁸ J. Lair (dir.), *Mémoires du cardinal de Richelieu*, Paris : Honoré Champion, 1907, vol. 7, livre XXIII.

⁸¹⁹ BRB, Ms. 16149, fol. 75r°.

⁸²⁰ J. J. Ruiz Ibáñez, « Introducción : las Monarquías ibéricas y sus vecindades », J. J. Ruiz Ibáñez, *Las vecindades...*, Op. cit., pp. 22-23.

⁸²¹ Selon Aytona, elle agit par peur et précaution. BRB, Ms. 16147, fol. 120r°, 16 décembre 1632.

⁸²² Voir T. Osborne, « A queen mother in exile... », Op. cit., pp. 18 et suiv.

reconnaissance du statut, sous-entendant qu'elle n'a jamais joui de souveraineté, qu'elle l'a perdue à la mort de son époux Henri IV ou qu'elle n'est pas assez influente ⁸²³.

5. 2. 4. Un pari perdu pour les princes de sang ?

Malgré le soutien espagnol, le désordre diplomatique entourant Marie de Médicis et Gaston et les rivalités au sein même de leurs suites constituent un obstacle fatal à leurs velléités politiques. Dès le départ, Scaglia fait part à Olivares de ses difficultés à recueillir des informations et organiser l'opposition, du fait des dissensions profondes entre la Reine-Mère et son fils cadet, depuis l'arrivée de ce dernier aux Pays-Bas en 1632⁸²⁴. Sans se concerter ou réellement coopérer, chacun aspire individuellement à une réconciliation avec Louis XIII⁸²⁵. Sachant que la clé de leur rétablissement est en France, ils ne cessent de négocier avec Madrid et alimentent la suspicion l'un vis-à-vis de l'autre. Après avoir mandaté un émissaire à Paris pour rassurer son frère, Gaston d'Orléans garantit à Olivares que ni lui ni Puylaurens ne « traictoient de s'accommoder »⁸²⁶. Et Marie de manquer de dénoncer les affaires de Puylaurens et Richelieu.

Logiquement, les tensions se manifestent également au cœur même de leurs entourages respectifs, par une complexification des rapports et leur fragmentation. La lassitude des clients et des suites qui patientent engendre une forme d'instabilité politique. Selon l'analyse de T. Osborne, une opposition claire creuse l'écart entre les clans de Médicis et d'Orléans sans que l'on puisse distinguer deux blocs qui retiendraient les négociations. Parmi les proches de Marie de Médicis, l'abbé Scaglia défend ses priorités pour le duché de Savoie à tel point que sa loyauté envers Madrid est publiquement questionnée. Il subit les tentatives de Puylaurens, favori de Gaston, et la rivalité du Père Chanteloupe, guide spirituel de la Reine-

⁸²³ Correspondance de Philippe IV à Isabelle, 15 septembre 1631, t. 29, p. 117 ; J. Cuvelier, J. Lefèvre, H. Lonchay (éds.), *Correspondance de la cour d'Espagne sur les affaires des Pays-Bas au XVII^e siècle*, Bruxelles, 1923, t. II, n° 1900, Madrid, 16 juillet 1632, Philippe IV à Isabel.

⁸²⁴ AGS, Estado K1415, cité par T. Osborne, « 'Chimeres, ...', *Op. cit.*, 2000, p. 159.

⁸²⁵ Voir, par exemple, J. Lonchay, Y. Cuvelier, *Op. cit.*, t. II, n° 1944, Philippe IV à Isabel, Madrid, le 10 octobre 1632 ; t. III, n° 268, Cardinal Infant à Philippe IV, de Bruxelles le 21 février 1636.

⁸²⁶ AGS, Estado, 2151, 25 mai 1633.

Mère. Puylaurens manifeste son dédain envers Marie de Médicis et est victime d'une tentative d'assassinat (dont on suspecte le Père Chanteloube d'en être l'instigateur) devant le palais archiducal en mai 1634. La reine subit également la concurrence de membres de la maison de Lorraine. La princesse de Pfalzbourg, soeur de Margueritte de Lorraine, est de plus en plus soucieuse d'éloigner Puylaurens de son mari afin de garantir l'exclusivité des faveurs et des ressources de son époux au moment de la restauration de la Lorraine et de la fondation de la principauté semi-autonome de Phalsbourg⁸²⁷.

Une évolution similaire s'observe dans le cadre de la Ligue nobiliaire. Les ralliements à Henri IV après sa conversion (1593) restreignent le groupe des réfugiés les plus zélés à l'entourage de Charles de Lorraine, duc d'Aumale et gouverneur de Picardie, condamné à mort par le Parlement de Paris en 1595. Cette année, alors que Henri IV déclare la guerre à Philippe II, le duc d'Aumale, le maréchal de Rosne, Roissieu et le comte de la Fère, désormais réfugiés, prêtent serment au roi d'Espagne et se joignent à ses armées en marche sur la Picardie et Cambrai.

Pourtant, les ralliements escomptés en activant les liens clientélares du duc d'Aumale n'ont pas eu lieu. Sans espoir de retour en France, celui-ci cherche les faveurs du gouvernement des Pays-Bas. Une place au Conseil de Guerre et une pension confortable lui sont concédées, sans toutefois lui ouvrir de larges perspectives de carrière au vu de sa médiocrité militaire. Il reste un point de ralliement à Bruxelles avec de nombreux proches (membres de sa maison, gentilshommes militaires, notables des villes picardes jetés dans l'exil), mais ses projets n'aboutissent pas.

Madrid conserve une haute main exclusive sur ses plans militaires et n'y associe que partiellement les exilés dans leur réalisation, tandis que le roi d'Espagne génère une incompréhension parmi ses clients. Les Ligueurs exilés perdent l'écoute des dirigeants espagnols après le départ de Feria et Fuentes, partisans de l'option militaire contre la France (1596)⁸²⁸. De même, des frustrations nées du manque de moyens financiers et des divergences de vues sur la manière dont l'Espagne doit maintenir son hégémonie se développent chez les exilés militants. La question des successions française (1589) et anglaise (1603) créent ensuite une autre barrière entre Madrid et les milieux de l'exil. Au nom de la foi catholique, Philippe II avait avancé par deux fois la candidature de sa fille Isabelle au trône. L'intervention

⁸²⁷ T. Osborne, « 'Chimeres, ... », *Op. cit.*, p. 162-174.

⁸²⁸ R. Descimon, J. J. Ruiz Ibáñez, *Les ligueurs...*, *Op. cit.*, pp. 155-157.

prioritaire de Farnèse en France en 1590 et 1592 en soutien à la Ligue n'entraîne pas l'adhésion totale des opposants du « Béarnais » à l'*espagnolisation*. Celle-ci s'opère finalement dans l'exil pour les réfugiés vaincus.

Le sort des princes français, « devenus leurs propres ennemis »⁸²⁹, présente de fortes similitudes avec celui des Ligueurs ou celui des petits princes italiens et allemands de la première moitié du XVI^e siècle. Henri II de Condé ne possède pas l'habileté et l'emprise politique qu'on semble lui prêter de part et d'autre de la frontière⁸³⁰. Et pour Gaston, comme pour eux, les pensions plus ou moins stables établies par l'administration regia s'avèrent contre-productrices : si d'un côté, les aides activent l'émulation des bénéficiaires, de l'autre, elles deviennent un acquis une fois obtenues et génèrent peu d'actions concrètes en contrepartie.

De manière concrète, Gaston d'Orléans perd le soutien de Charles de Lorraine, qui signe le traité de Vic le 6 janvier 1632 et engage la neutralité du duché. Rendant la réconciliation avec Richelieu toujours plus improbable, la santé de Louis XIII étant chancelante et ce dernier n'ayant toujours pas d'héritier, son union avec Marguerite est célébrée trois jours auparavant⁸³¹. Elle bouleverse les rapports de forces entre les clans nobiliaires qui convoitent les faveurs royales. Gaston d'Orléans gagne des chances de procréer avec une princesse de Lorraine, puis renoue avec les ennemis de la France aux côtés de Ferdinand II contre les Suédois⁸³². Il quitte la Lorraine, fait son entrée à Luxembourg le 19, puis part pour Namur avec son train de quatre cents chevaux. Il est ensuite reçu avec les honneurs de son rang, selon les ordres de l'infante⁸³³, et entre dans la capitale le 28 janvier où le Marquis de Mirabel fixe les règles de l'étiquette de la cour de France⁸³⁴. Le parti du duc d'Orléans compte alors sur des places fortes dans le sud des Pays-Bas espagnols pour rallier de nouveaux partisans et moyens.

Il faut attendre le mois de juin 1632 pour que Gaston franchisse la frontière française avec une armée de 5000 hommes. De plus, les mercenaires quittent les rangs, peu de ralliements sont

⁸²⁹ Expression reprise dans l'analyse de T. Osborne, « 'Chimères, ... », *Op. cit.*, p. 159.

⁸³⁰ C. Bitsch, *Vie et carrière d'Henri II...*, *Op. cit.*, p. 95

⁸³¹ P. Gatulle, « La grande cabale... », *Op. cit.*, p. 301.

⁸³² P. Gatulle, *Entre impatience ...*, *Op. cit.*, p. 134.

⁸³³ AGR, A 645, 24 janvier 1632.

⁸³⁴ AGR, A 645, 27 janvier 1632.

garantis pour affronter les troupes royales de Schomberg et les craintes d'Olivares sont vérifiées⁸³⁵. Fin juillet, Henri II de Montmorency, gouverneur du Languedoc, se déclare pour la rébellion, mais l'Empereur décline son soutien. Le 1^{er} septembre, la bataille de Castelnaudary ne dure qu'une demi-heure, décime les troupes de Gaston et voit Montmorency fait prisonnier. Philippe IV ne fléchit pas, mais la défaite espagnole du second siège de Maastricht (9 juin au 22 août 1632) vient encore ébranler la couronne. Le parti de France semble prédominant face à la maison d'Autriche, qui rapporte en janvier 1633 que « *alla no se pierden, pues se a maquinado y procurado con fuerzas propias y de los catholicos y erejes, llegar hasta el sumo extremo, para derrivar la potencia de la casa de Austria* »⁸³⁶.

Par conséquent, Aytona durcit sa politique et exige de l'exilé un engagement à ne pas se réconcilier avec son frère. Cette prise en otage lui permet malgré cela de jouer de sa situation dans ses négociations secrètes avec Louis XIII et Richelieu. Gaston d'Orléans signe le Traité de Béziers le 29 septembre 1632, s'accorde sur les termes de sa réconciliation avec le roi de France et reçoit la gouvernance d'Auvergne en apanage. Il renonce momentanément au parti de l'Espagne, de la Lorraine, qui rompt le Traité de Vic, et de sa mère. Il se retire à Tours et laisse un sentiment amer à Bruxelles et à Marie de Médicis, contrainte d'instrumentaliser ce départ pour consolider sa position.

Deux mois plus tard, Gaston se rétracte par un manifeste et sollicite à nouveau le soutien de l'Espagne. Il est invité à Bruxelles le 21 novembre, mais avec des garanties financières amoindries. En plus du manque de fonds, Aytona fait part de sa déception quant à la gestion du budget concédé à Gaston, à savoir 200 000 écus de dépenses secrètes et 600 000 écus pour le recrutement, l'armement, l'habillement et l'intendance de troupes demeurées inactives ou inefficaces au moment de la perte de plusieurs places des Pays-Bas, « *Siendo sudor y sangre de los vassallos de Vuestra Majestad* »⁸³⁷. La rupture de confiance est difficilement réfutable, d'autant plus que le spectre de la déclaration de guerre plane sur la maison d'Espagne, qui ne cache pas « avoir besoin d'un miracle »⁸³⁸.

⁸³⁵ AGS, E Francia, K 1415, 12 août 1632, également cité par J. H. Elliott, *Richelieu and Olivares*, Paris : Presses universitaires de France, 1991, p. 143.

⁸³⁶ AGS, E, 2047, fol. 36, rapport à Don Luis de Guevara sur l'instruction de l'Infante Isabel.

⁸³⁷ AGS, E, 2047, fol. 11, rapport du Conseil d'État 28 janvier 1633.

⁸³⁸ AGS, E, 2047, fol. 47/1.

L'année suivante, les troupes françaises s'emparent de Nancy (31 août 1633) et contraignent Charles de Lorraine à signer le traité de Charmes (20 septembre) par lequel le mariage de sa soeur est dissous. Au début du mois d'octobre, malgré une alliance par laquelle il s'engage à ne pas traiter avec son frère sans passer par l'Espagne (12 mai 1634), Gaston d'Orléans quitte à nouveau Bruxelles sans en avertir les autorités et retrouve son frère au château de Saint Germain. L'Espagne s'étonne de ce départ : l'exilé avait refusé de renoncer à son mariage avec Marguerite⁸³⁹ et sa présence en France comme deuxième tête d'État est susceptible d'ébranler Richelieu, duquel on évoque un stratagème⁸⁴⁰. Plusieurs raisons sont invoquées pour expliquer cette nouvelle rétractation : la gouvernance du Marquis d'Aytona après le décès d'Isabelle, l'arrivée du cardinal-Infant, frère de Philippe IV (le 4 novembre 1634), la tentative d'assassinat de Puylaurens par le duc d'Elbeuf et Chanteloube, une usurpation de sa signature ou l'éventualité qu'il ait été obligé à l'apposer à plusieurs documents sous la pression de cet attentat⁸⁴¹. De même, il est notoire qu'une partie de l'entourage de Gaston d'Orléans est acquise à Richelieu et tente leur racheter par « *todos los medios que suele, dinero y offrecimientos con que ha ganado enteramente al animo de Monsieur* ». On évoque finalement la déception de Gaston face aux cinquante mille ducats octroyés pour les levées du Prince Thomas au détriment de son parti⁸⁴².

C'est dans ce contexte que les Habsbourg renoncent à se lier davantage avec Gaston d'Orléans. Prudent face à une trahison future et sans rien attendre de plus, selon lui, « *del papel de Monsieur* », Olivares invite le roi d'Espagne à ne plus investir sa cause et à se consacrer aux négociations en Allemagne, en Catalogne et à Gènes⁸⁴³. L'année suivante, le Conseil d'État évoque la rupture avec le parti du duc d'Orléans et réitère les priorités dans les mers du Nord, l'Espagne méditerranéenne et les colonies⁸⁴⁴. Gaston est rétabli dans ses biens, 400 000 livres lui sont allouées pour qu'il puisse s'acquitter de ses dettes et Puylaurens, négociateur de la réconciliation, obtient le gouvernement du Bourbonnais. Cette reddition et ce changement de manoeuvre permettent à Gaston d'Orléans de maintenir son rang, d'inscrire

⁸³⁹ AGS, E, 2048, fol. 54.

⁸⁴⁰ AGS, E, 2048, fol. 63.

⁸⁴¹ AGS, E, 2047, fol. 20, 11 octobre 1634.

⁸⁴² Il écrit au confesseur de sa mère que les moyens sont insuffisants pour tenter quoi que ce soit « *no tiraria un pistoletazo contra Francia con la gente que levantava* ». AGS, E, 2047, fol. 20, 11 octobre 1634.

⁸⁴³ AGS, E, 2151, 16 décembre 1633.

⁸⁴⁴ AGS, E, 2048, fol. 56, 9 novembre 1634.

sa présence dans le cadre territorial de son apanage, parmi sa cour à Blois et dans son château reconstruit, puis de fonder un lignage après la reconnaissance de son union⁸⁴⁵.

Isolée après la paix de Béziers, Marie de Médicis est, quant à elle, incapable de se réconcilier avec le Cardinal. Elle durcit les tentatives de décrédibilisation de Gaston d'Orléans afin de gagner Madrid et de justifier un nouveau soutien financier⁸⁴⁶. Louis XIII renouvelle sa confiance à ses ministres et confirme que l'exil de la Reine-Mère ne représente qu'une faible menace. En outre, la question cruciale de sa reconnaissance devient un terrain miné pour Madrid et Bruxelles. Scaglia intente des démarches en 1632 afin d'être reconnu comme son ambassadeur, mais essuie le refus catégorique de Madrid. Pour Philippe IV, Marie de Médicis ne jouit pas de l'*estado de gobierno* propre à un souverain⁸⁴⁷.

La mort d'Isabelle en décembre 1633 signe la fin de l'expérience archiducal. Le relais du Cardinal Infant marque un point de rupture supplémentaire dans les liens unissant l'exilée aux Pays-Bas espagnols, à nouveau pleinement subordonnés à Madrid. En juillet 1634, le Cardinal-Infant écrit à son frère que « depuis le décès de la Serenissime Infante, elle a tant souffert de mespris et diniures ». Regrettablement pour l'exilée, il ne jouit pas de la force de persuasion que sa prédécesseur lorsqu'il rappelle à la reconnaissance de sa cause de « Grande Reine » ou fait état des dissensions internes dont elle est victime en vue de solliciter de nouveaux fonds⁸⁴⁸.

Finalement, les relations entre les couronnes de France et d'Espagne continuent à se détériorer, mais l'entourage de Marie est partiellement épargné par les mesures d'expulsion des Français faisant suite à la déclaration de guerre de la France l'année suivante⁸⁴⁹. Ceux que l'on veut préserver, telle madame de Fargis⁸⁵⁰, sont avertis dans le plus grand secret par le

⁸⁴⁵ P. Gatulle, *La grande cabale...*, Op. cit., p. 143.

⁸⁴⁶ AGS, E, 2048, fol. 107, 6 août 1634 ; E, 2048, fol. 109, 30 juin 1634 ; E, 2152.

⁸⁴⁷ T. Osborne, « 'Chimeres, ...', Op. cit., p.157.

⁸⁴⁸ AGS, E, 2152.

⁸⁴⁹ « Son altesse sérénissime ordonne bien expressement au Magistrat de ceste ville de faire une publication en la forme accoutumée dans lenclos d'ycelle et lieux en dependans a leffect que tous les manans et y habitants de nation estrangere francoise sans destination aucune de servir soit de la Reine tres Chretienne, de Madame ou de Princes seigneurs, ou gentillhommes de leur suite de maison, seront oblidgez endeans vingt quatre heure dez la publication se présenter en la maison de ville pardevant commis y establis pour y declarer leurs noms fonctions mestier service ou occupation[...] ». AGR, CE, 1829, 16 juin 1635.

⁸⁵⁰ À cette injonction, elle affirme à l'ammam de Bruxelles qu'elle a reçu la protection royale et qu'elle « n'avoit moyen de se retirer sinon devoit mendier par le chemin ». AGR, CE, 1829, 13 juin 1635.

marquis d'Aytona - qui désobéit à Madrid⁸⁵¹. D'autres font l'objet d'un édit du gouverneur général, comme le duc d'Elbeuf⁸⁵². Marie de Médicis est contrainte d'intervenir pour épargner l'enfermement à quelques-uns et permettre leur retour en France. Lorsque la Fosse est intercepté par la police des étrangers en 1635, elle « entend que son procez luy soit fait comme un estranger, l'abandonnant à la Justice pour en ordonner tout ce qu'elle trouvera a propos ». S'il est libéré, dit-elle, « qu'il s'en retourne en France, comme ont fait desja deux nouveaux officiers qu'elle a renvoyez faisant inhibitions et deffences a tous ensemble qui ne sont point auprez d'elle de venir en ces pays pour la servir sur peyne d'encourir la disgrace et destre privez de leurs charges »⁸⁵³. En septembre 1635, en novembre et en avril 1636, le pouvoir espagnol lui conseille de restreindre son entourage et de sceller des liens plus forts avec la société des Pays-Bas. Il avise d'en remplacer les membres par des Wallons, plus « fiables », alors que plusieurs négocient discrètement leur retour en France⁸⁵⁴.

Financièrement, politiquement et physiquement affaiblie, l'exilée congédie une partie de sa maison, se dirige vers Gand, les Provinces-Unies, puis s'éclipse clandestinement des Pays-Bas pour gagner la cour d'Angleterre chez Charles I et sa fille, Henriette Marie, en 1638⁸⁵⁵. Marie de Médicis y restera jusqu'à l'été 1641 et décèdera dans la cité impériale de Cologne en juillet 1642.

⁸⁵¹ Il transmet des informations secrètes « à propos des Français qui ont demeuré à Bruxelles, en particulier quelques personnes de la suite de Madame ». Il leur conseille de quitter momentanément les États, ou du moins Bruxelles. AGR, CE, 1829, 17 octobre 1634.

⁸⁵² Il fera l'objet d'une lettre du Cardinal-Infant au Conseil d'État pour ne pas être compris sous les ordres de sortir des Français. AGR, CE, 1829, 8 juin 1635.

⁸⁵³ AGR, CE, 1829, 10 juillet 1635 et 18 septembre 1635.

⁸⁵⁴ AGR, SEG, 213, fols. 140, 211, 214, 540 ; BRB, Ms. 16 147, 5 novembre 1632.

⁸⁵⁵ (1609-1669), fille d'Henri IV. La révolution anglaise l'amènera à se réfugier en France. Voir Ch. de Baillon, *Henriette-Marie de France reine d'Angleterre 1609-1669*, Paris : France-Empire, 2013, 244p. AGR, EA, 425, 28 novembre 1633.

5. 3. Les jansénistes en exil : transferts et réception d'un conflit à dimension spirituelle et politique

5. 3. 1. Avant une expression gallicane, une lecture théologique augustinienne

Le jansénisme est un mouvement théologique dont les fondements ont germé avant le Concile de Trente autour du concept de la grâce. De manière sous-cutanée, il se développe principalement entre communautés religieuses du sud des Pays-Bas, de Bruxelles, de Hollande et de la France⁸⁵⁶. Le refuge de quelques figures de l'élite française qu'il va produire emprunte donc un autre chemin que celui des princes de sang.

Il a déjà fait l'objet de tentatives de définition⁸⁵⁷ : certains en ont parlé comme d'une hérésie et d'un parti, d'autres comme de l'« opposition des catholiques augustinien aux Jésuites »⁸⁵⁸, d'un « fantôme » (expression usitée du XVII^e siècle à nos jours⁸⁵⁹) ou d'« une doctrine dans laquelle chacun aurait mis du sien »⁸⁶⁰. Selon une pure description des faits, il s'agit plutôt d'« un mouvement de réforme du dogme, de la théologie morale, de la pastorale et de la spiritualité à tendance archaïsante [...] en réaction contre certaines tendances « humanistes » à l'*aggiornamento* jugées dangereuses »⁸⁶¹.

La difficulté de se saisir de ce groupe et d'appréhender avec le plus de justesse possible ce que les historiens ont longtemps envisagé comme l'injustice causée par « ceux qui, voulant faire passer pour des nouveautés et des erreurs [...] les plus constantes vérités de la grâce, donnent le nom de 'jansénistes' à ceux qui reconnaissent en lui et qui suivent avec lui les

⁸⁵⁶ M., Kervyn, *Jansénisme et anti-jansénisme à Bruxelles au tournant des XVII^e et XVIII^e siècles*, Bruxelles : Archives de la ville de Bruxelles, 2013, 130p.

⁸⁵⁷ Les lexicographes donnent pour les premiers emplois connus des mots *janséniste* et *jansénisme* (employés par les adversaires uniquement) la date de 1651. Voir P. Le Guern, « Le Jansénisme : une réalité politique et un enjeu de pouvoirs », *Recherches de science religieuse*, 91, 2003, pp. 461-463.

⁸⁵⁸ A. Gazier, *Histoire générale...*, Op. cit., p. 25.

⁸⁵⁹ A. Arnould, *Fantosme du jansénisme ou justification des prétendus jansénistes...*, Première édition, à Cologne chez Nicolas Scouten, 1686 énonce l'idée d'un fantôme inutilement poursuivi par Rome, puisque Jansénius ne fait que citer saint Augustin.

⁸⁶⁰ L. Willaert, *Les origines...*, Op. cit., p. 21.

⁸⁶¹ R. Aubert, « Jansénisme », *DHGE*, 26, 1997, p. 911, cité par J. Roegiers, « Le Jansénisme à Louvain à la fin du XVII^e siècle », G. Cooman, M. Van Stiphout (éds.), *Zeger-Bernard Van Espen at the crossroads of canon law, history, theology and church-state relations*, Louvain : Leuven University Press, 2003, p. 2.

sentiments de saint Augustin, comme si Jansénius avait inventé et avait introduit une nouvelle secte parmi les catholiques » est considérable⁸⁶². Comme pour d'autres migrants français, ce seraient leurs « adversaires » qui sortent les partisans de l'*Augustinus* de l'anonymat et leur donne une physionomie⁸⁶³. Effectivement, ceux que l'on continue d'appeler « jansénistes » n'ont cessé de contester cette appellation, ont toujours revendiqué leur appartenance à l'Église catholique romaine dans sa plus sainte tradition⁸⁶⁴ et usé de jeux subtils pour passer inaperçus⁸⁶⁵.

Même, le jansénisme serait un « mouvement » plus que le simple objet d'une querelle théologique. Sa conception du monde l'a fait évoluer vers un mode de vie, par une mise en pratique d'un augustinisme sévère, puis vers des prises de positions politiques et la formation en France d'un « tiers parti »⁸⁶⁶. Déplaçant le combat sur le terrain de la piété et de la morale, à la fois dans le clergé et chez les fidèles, les amis de Port-Royal créent un mouvement d'opinion « que l'*Augustinus* seul aurait été bien incapable de susciter »⁸⁶⁷.

Née de la question de la grâce *efficace*, c'est-à-dire nécessaire et offerte par Dieu⁸⁶⁸, la querelle trouverait son origine au IV^e siècle avec Augustin, évêque d'Hippone et son

⁸⁶² J. Laporte, *La doctrine de Port-Royal. La Morale (d'après Arnauld)*, Paris : Presses universitaires de France, 1951, t. 1, p. 64. Voir aussi J. -P. Chantin, *Le jansénisme : entre hérésie imaginaire et résistance catholique (XVII^e-XIX^e siècles)*, Paris : Éditions du Cerf, 1996, 126p.

⁸⁶³ A. Gounelle, « Calvinisme et jansénisme : les grandes structures doctrinales », *Chroniques de Port-Royal. Port-Royal et les protestants*, 1998, p. 10.

⁸⁶⁴ En décembre 1695 encore, Constantin Huygens, Van Geerts pléban de Gand, Baerts pléban de Malines, Guillaume van de Nesse curé de Sainte Catherine à Bruxelles et R. Baex pléban d'Anvers adressent une lettre au Pape Innocent XII à propos du bref apostolique que celui-ci avait mandé, « ordonnant de ne pas attribuer le nom ou appeler sous le nom de jansénistes, sans aucune raison, des adversaires, sur une vague accusation ». Lettre du 26 décembre 1695, L. Jadin, *Relations des Pays-Bas, de Liège et de Franche-Comté avec le Saint-Siège d'après les "Lettere di particolari" conservées aux archives vaticanes (1526-1796)*, Bruxelles-Rome : Institut historique belge de Rome, 1962, pp. 180-183.

⁸⁶⁵ Les jansénistes se sont eux-mêmes désignés en usant d'une large palette de vocabulaire. Les expressions de « Bureau théologique » et d'« Académie théologique » se retrouvent dans les *Nouvelles ecclésiastiques*, publication hebdomadaire janséniste parue au XVIII^e siècle. Sans *L'abrégé de l'histoire de Port-Royal*, Racine multiplie les périphrases : les jansénistes sont « les docteurs attachés à la doctrine de saint augustin », « les défenseurs de la grâce », « les défenseurs de la vérité », « ceux qui professent l'amour de la vérité », ou péjorativement, « les prétendus jansénistes », « la prétendue puissante faction des jansénistes ». L'expression des « amis » est une des plus usitée. C. Maire, *De la cause de Dieu à la cause de la nation : le jansénisme au XVIII^e siècle*, Paris : Gallimard, 1998, p. 115 ; M. Cottret, *Jansénisme et Lumières, pour un autre XVIII^e siècle*, Paris : Albin Michel, 1998, p. 271.

⁸⁶⁶ Voir E. Appolis, *Le "tiers parti" catholique au XVIII^e siècle*, Paris : A. et J. Picard, 1960, 601p.

⁸⁶⁷ J. Delumeau souligne la question névralgique de l'ecclésiologie au cœur du mouvement : J. Delumeau, *Le Catholicisme entre Luther et Voltaire*, Paris : Presses universitaires de France, 1992, p. 178.

⁸⁶⁸ Déchu dès sa naissance et destiné au mal à cause du péché originel, l'homme a-t-il besoin de la grâce divine pour obtenir son salut, ou bien en est-il capable à l'aide de sa seule volonté, son « libre arbitre » ? B. Bernard, « Le jansénisme... », *Op. cit.*, p. 98.

adversaire, Pélage⁸⁶⁹. Elle semble inévitable à l'époque de Luther et Calvin et est difficilement réduite au silence par les partisans de la liberté humaine⁸⁷⁰. Le premier heurt se tient dès la fin du Concile lorsque Michel de Bay, Baius (1513-1589). Ce théologien de Louvain réfute le libre arbitre et développe l'idée d'un Homme souillé par le péché originel et nécessiteux du salut divin. Accusé d'orientation protestante et de heurter la thèse de la *grâce suffisante* défendue par les jésuites et la scolastique médiévale, il doit se résigner et est condamné en 1567 par Pie V, à la demande de Philippe II.

L'idée qu'il sème Baius et le débat qu'elle fait naître sont néanmoins pérennes. Parmi d'autres, le traité *De Concordia liberi arbitrii cum divinae gratiae donis* (1588) du jésuite Luis Molina riposte le récit d'une conception issue de la Renaissance. Celle-ci considère l'Homme sauvé en toutes circonstances par une *grâce suffisante* et, par nature, *efficace* (si elle ne l'est pas, c'est que l'homme l'accepte ou la refuse)⁸⁷¹. Par conséquent, en 1611, le Pape Paul V (1605-1621) impose le silence sur la question de la grâce afin préserver l'unité du camp catholique.

À ce moment, Corneille Janssens (1585-1638), Jansénius⁸⁷², professeur d'Écriture sainte à Louvain, est plongé dans la lecture des Pères avec Jean Duvergier de Hauranne, futur abbé de Saint-Cyran (1581-1643) et maître à penser d'Antoine Arnauld (1612-1694). En 1635, Jansénius attaque la politique extérieure et les alliances de Richelieu avec les princes protestants dans *Mars Gallicus*⁸⁷³. Il prépare une somme de la pensée de Saint Augustin, l'*Augustinus*⁸⁷⁴, dont la publication posthume est assurée en 1640. L'ouvrage reformule la doctrine de la grâce *efficace* et toute-puissante, Jésus n'étant pas mort « efficacement » pour

⁸⁶⁹ (v. 350 - v. 420) Théologien d'origine irlandaise condamné en 411 par le Concile de Carthage pour avoir nié le pêcher originel.

⁸⁷⁰ J. Delumeau, *Le Catholicisme...*, Op. cit., p.167. Dans sa doctrine de la prédestination, Calvin soutient que Dieu accorde arbitrairement sa grâce et que, « par conséquent, aucune action humaine - sinon la foi, mais sans que celle-ci puisse, en l'absence de la grâce, être une garantie suffisante - n'est susceptible de conduire au salut ». B. Bernard, « Le jansénisme... », Op. cit., p. 99.

⁸⁷¹ *De concordia liberi arbitrii cum gratiae donis, divina praescientia, providentia, praedestinatione, et reprobatione ad nonnullos primae partis divi Thomae articulos*. Ibid. p.168.

⁸⁷² Né à Leerdam en 1585. Apprenti puis compagnon charpentier, entre à Louvain en 1602 comme valet d'un professeur. Il continue sa formation à Paris puis devient principal d'un collège à Baïonne, où il fait connaissance de Saint-Cyran. Il est fait docteur de Louvain en 1617. A. Richardt, *Le Jansénisme de Jansénius à la mort de Louis XIV*, Paris : F.-X. de Guibert, 2002, 277p.

⁸⁷³ *Alexandri patrici armacani, theologi Mars gallicus, seu de iustitia armorum, et feoderum regis Galliae*.

⁸⁷⁴ *Augustinus seu doctrina Sancti Augustini de humanae naturae sanitate, aegritudine, medicinâ adversus Pelagianos et Massilienses*. Voir A. Vanneste, « Pour une relecture critique de l'*Augustinus* de Jansénius », *Augustiniana*, Heverlee : Paters Augustijnen, 1994, t. 44, pp. 115-136.

toute l'humanité⁸⁷⁵. C'est cet ouvrage de quelque mille trois cents pages, immédiatement condamné par l'Inquisition (1er août 1641) puis par la bulle *In eminenti* (6 mars 1642) du pape Urbain VIII, et son interprétation, qui sont considérés comme le point névralgique du mouvement janséniste⁸⁷⁶.

Refusant de cantonner l'histoire du mouvement à la signature du Formulaire, J.-R. Armogathe questionne la terminologie des *janseniani* et fait remonter l'histoire du mouvement à son lien avec Port-Royal, la famille Arnauld et l'affaire du *Chapelet du Saint-Sacrement* (1633), un écrit spirituel de la mère Agnès Arnauld (1593-1672) approuvé par Jansénius. La mère Arnauld est alors supérieure d'une maison du Saint-Sacrement à Paris, point de ralliement à la Compagnie du même nom, et associe ses intérêts spirituels et temporels à ceux du nouveau monastère. Cette initiative rencontre des oppositions qui font échouer le projet, il s'en suit un conflit de libelles dans lequel Duverger de Hauranne (1581-1643), futur abbé de Saint-Cyran, intervient énergiquement⁸⁷⁷. Plus tard, ce serait la publication du *Phantôme du Jansénisme* (1686), à partir de laquelle Arnauld inaugure un mouvement d'exil et fait de Bruxelles, les Pays-Bas méridionaux puis la Hollande de nouveaux théâtres de la querelle, qui aurait donné corps au mouvement, une consistance au « parti »⁸⁷⁸.

L'histoire du mouvement est en tout cas intrinsèquement liée monastère cistercien de Port-Royal et aux Arnauld, dont la stratégie familiale, les alliances, et les carrières en font un facteur sensible de la vie politique et religieuse française pendant tout le siècle⁸⁷⁹. Dans la première moitié du XVI^e siècle, une frange catholique de la famille Arnauld participe à la Réforme tridentine tout en s'opposant aux jésuites. Antoine I Arnauld (1560-1619) est avocat du Parlement de Paris et conseiller d'État d'Henri IV. Anciennement protestant, il se convertit après la Saint-Barthélémy et entre dans le réseau de clientèle de Catherine de Médicis. En

⁸⁷⁵ J. Delumeau, *Le Catholicisme...*, Op. cit., p. 169.

⁸⁷⁶ Pour les notions préliminaires : L. Ceyssens, « Le jansénisme, considérations historiques préliminaires à sa notion », *Jansenica minora*, Malines : St François, 1957, t. III, pp. 3-32 ; L. Cognet, *Le jansénisme*, Paris : Presses universitaires de France, 1991, 127p ; J. Delumeau, *Le Catholicisme...*, Op. cit. ; A. Gazier, *Histoire générale...*, Op. cit. ; J. Orcibal, *Les origines du Jansénisme*, Louvain : Bureaux de la Revue, 1947-62, 5vols.

⁸⁷⁷ En 1643, le cardinal Francesco Barberini prescrit finalement d'interdire toutes les copies du *Chapelet*. J.-R. Armogathe, « *Le Chapelet secret* de mère Agnès Arnauld », *XVII^e siècle*, 1991, 170/1, pp. 77-86.

⁸⁷⁸ Le mot « jansénien » apparaît sous la plume de Mersenne en 1642. J.-R. Armogathe, « De Port-Royal à Nordstrand : introduction au 'premier jansénisme' », D. Tollet, *Le Jansénisme et franc-maçonnerie en Europe centrale aux XVII^e et XVIII^e siècles*, Paris : Presses universitaires de France, 2002, pp. 25-38.

⁸⁷⁹ J.-R. Armogathe, « De Port-Royal à Nordstrand... », *Op. cit.*, pp. 34-35.

1594, il prononce un plaidoyer contre les jésuites à l'Université de Paris, puis un mémoire pour empêcher le rappel de la compagnie (1602). C'est à partir de ce jour que la cause de la famille se lie politiquement à celle de Port-Royal, monastère cistercien de la vallée de Chevreuse dans lequel sa veuve, six de ses filles et six de ses petites-filles seront religieuses⁸⁸⁰.

En 1602, Jacqueline Marie Angélique (1591-1661) y obtient la charge d'abbesse par Henri IV et insuffle une discipline contre-réformiste au monastère⁸⁸¹. Son fils aîné, Robert Arnauld d'Andilly (1589-1674), conseiller d'État proche de Marie de Médicis, intendant général de la maison de Gaston d'Orléans (1623), devient un des Solitaires de Port-Royal avant de s'engager dans la Fronde contre Mazarin⁸⁸². Le frère de Robert, Antoine Arnauld (1612-1694), dit le grand Arnauld, prêtre théologien et philosophe, est la future figure de proue du refuge dans les Pays-Bas. Ami de Pascal, Nicole, Bossuet, et Racine, il se place sous la direction de Jean Duvergier de Hauranne. Futur abbé de Saint-Cyran en Brenne, celui-ci entame un voyage à Louvain et correspond avec Jansénius, connu lors d'un séjour d'études dans le sud de la France (1617). En 1623, Saint-Cyran et Jansénius décident d'entreprendre un exposé de leurs analyses sur la doctrine de la grâce, dont la rédaction débute en 1627 pour grossir pendant dix ans de textes de saint Augustin et citations des adversaires : il s'agit de la naissance de l'*Augustinus*⁸⁸³. Parallèlement, l'abbé de Saint-Cyran entretient des relations avec Angélique Arnauld, abbesse à la tête de Port-Royal dont il devient le directeur de conscience⁸⁸⁴. Enfin, Simon Arnauld, marquis de Pomponne (1618-1699), second fils de Robert Arnauld, est élevé par Martin de Barcos, neveu de Jean Duvergier de Hauranne. Fort de ses relations, il deviendra ambassadeur à Stockholm puis dans les Provinces-Unies,

⁸⁸⁰ La famille Arnauld avait investi des fonds importants pour l'abbaye lors des guerres de Religion, ce qui permet à Jacqueline, future mère Angélique, d'intégrer le monastère.

⁸⁸¹ Ce qui se traduit par la « journée du guichet », le 25 septembre 1609, au cours de laquelle elle refuse l'accès au monastère à son père. N. Lyon-Caen, *Les jansénistes*, Paris : Société éditrice du Monde, 2012, p.13. Voir également F. Hildesheimer, *Le jansénisme en France aux XVII^e et XVIII^e siècles*, Paris : Publisud, 1991, pp. 35-37.

⁸⁸² Au retour de Gaston en France, il recevra mille écus de pension, de même que la reine mère lui avait octroyé avant l'exil. R. Pouzet (éd.), *Robert Arnauld d'Andilly. Mémoires*, Paris : Honoré Champion, 2008, p. 300. Voir également R. Mathis, *Le Solitaire et le Ministre. Autour de la correspondance Arnauld d'Andilly - Arnauld de Pomponne*, Paris : Nolin, 2012, 272p.

⁸⁸³ D. Tollet, *Le jansénisme et la franc-maçonnerie ...*, Op. cit., pp. 26-27.

⁸⁸⁴ En prise avec les Jésuites lorsqu'il défend Pierre de Bérulle au moment de l'introduction de l'Oratoire dans les Provinces-Unies, il est bientôt dénoncé à Richelieu, arrêté, puis enfermé au château de Vincennes (1638-1643).

secrétaire d'État aux Affaires étrangères puis ministre d'État (1672-1679)⁸⁸⁵. Il libère Antoine le Maistre (1608-1658)⁸⁸⁶, jeune avocat et neveu d'Angélique Arnauld, et milite pour lever la situation des religieuses de Port-Royal⁸⁸⁷.

En définitive, le Jansénisme est marqué dès le départ par les particularismes. Au fil du temps et de son instrumentalisation, il évolue à partir de pôles d'influences comme les Universités de Louvain et de Paris, Port-Royal ou l'Église d'Utrecht, sous des formes intellectualisantes ou plus appliquées⁸⁸⁸. Le « Louvanisme »⁸⁸⁹, le « Quesnellisme », le « Cyranisme » et le « Port-Royalisme » sont le résultat de réactions formellement différentes par rapport à la lecture de saint Augustin ou au Formulaire d'Alexandre VII (1656) qui avait condamné les cinq propositions hérétiques présentées comme étant tirées de l'*Augustinus*⁸⁹⁰. Ces marches, directement dépendantes des rapports de forces entre les différents pays européens et la Cour de Rome, ont abordé des points de théologie morale, d'organisation de l'Église et de l'épiscopat, ou encore la question de la place du clergé dans la société⁸⁹¹.

⁸⁸⁵ R. Mathis, *Simon Arnauld de Pomponne (1618-1699), secrétaire d'État des Affaires étrangères de Louis XIV*, thèse non publiée de l'École nationale des chartes, 2007, 2 vols.

⁸⁸⁶ Frère d'Isaac-le Maistre de Sacy qui le rejoint dans le groupe des Solitaires.

⁸⁸⁷ Simon Arnauld, Marquis de Pomponne (1618-1699) est le frère d'Antoine Arnauld et d'Angélique de Saint-Jean. Il entre au Conseil d'État en 1644, à l'ambassade de France en Suède en 1665, puis en Hollande trois ans plus tard. Il dirige les Affaires étrangères à Paris dès 1672. Voir E. Jacques, « Un voyage de M. de Pomponne en Flandre en 1669 », *Quelques amis...*, Op. cit., pp. 17-38. A. Niderst, « Jansénisme et politique, le cas Arnauld de Pomponne », J. Jehasse, A. Mc Kenna, *Religion et politique : les avatars de l'augustinisme*, Saint-Étienne : Publ. de l'Université de Saint-Étienne, 1998, pp. 267-274.

⁸⁸⁸ L'université de Douai ne s'engage presque pas dans la polémique et se range derrière les jésuites. En janvier 1654, elle remercie Innocent X pour la bulle *Cum Occasione*, L. Ceyssens, *La fin de la première période du jansénisme...*, Op. cit., doc. n°20. Voir aussi AM, Jansenistica, 16, fol 232, « Louange de Urbain VIII aux prof de Douai pour leur soutien au décret du 1 août 1641 », 11 janvier 1642 ; 19, fol. 346, 21 mars 1654.

⁸⁸⁹ L. Ceyssens, « Verslag over de eerste Jansenistische deputatie van Leuven te Rome (1643-1645) », *Bulletin historique belge de Rome*, 22, 1942, pp. 31-111 ; « François Martin (1652-1722), professeur à l'université de Louvain », *Augustiniana*, 1996, 46, pp. 371-404.

⁸⁹⁰ En plus des différentes lectures de saint Augustin et des divergences d'interprétation considérables des jansénistes comme Arnauld et Nicole sur le point de la grâce. H. de Lubac, *Augustinisme et théologie moderne*, Paris : Montaigne, 1965, pp. 58-60.

⁸⁹¹ La « théologie janséniste » revêt dès le départ deux formes différentes. Au début du XVIII^e sont aussi apparues en France des formes gallicanes et épiscopales. R. Taveneaux, *La vie quotidienne des jansénistes aux XVII^e et XVIII^e siècles*, Paris : Hachette, 1973, p. 11.

5. 2. 2. Forces d'opposition et martyromanie au cœur de la logique du refuge

Tout au long des XVII^e et XVIII^e siècles, l'anti-jansénisme — parfois considéré comme préliminaire au jansénisme⁸⁹²— reste essentiellement la cause des Jésuites.

Un des premiers champs de friction entre les deux communautés s'était mis en place avec l'interprétation de la Réforme catholique. Le concile de Trente en avait confié la mise en œuvre aux évêques et Rome avait ensuite tenté de renforcer sa juridiction et le pouvoir d'une papauté triomphante. Au moyen de formulaires, de Bulles ou de procédures judiciaires, la compagnie entretient donc de droit la persécution des « prétendus jansénistes », traqués comme hérétiques pendant plus d'un siècle.

Effectivement, à travers l'idéal austère qu'ils prônent, les jansénistes élèvent leur voix pour dénoncer les cumuls ecclésiastiques, la simonie et les dévotions particulières. Se défiant des Ordres religieux, des ingérences romaines et Louis quatorzièmes, ils militent pour rendre aux évêques leur dignité au sein de la hiérarchie ecclésiastique. Encore, à la concupiscence entravant systématiquement les efforts vers la pleine vertu, ils répondent par la privation qui induit le renoncement éventuel aux sacrements. C'est en ce sens que le traité *De la fréquente communion* (1643) d'Arnauld offre une nouvelle méthode spirituelle à la vie sacramentale, rappelle que les chrétiens du V^e siècle se préparaient à la communion avec foi par des pénitences de plusieurs jours et s'élève de manière frontale contre les pratiques Jésuites⁸⁹³. Derrière l'idée d'une pratique sacramentelle individualisée et d'une Parole divine inspirée et inhérente, c'est l'action humaine dans sa communication au sein de l'Église qui est remise en doute⁸⁹⁴.

⁸⁹² L. Ceyssens, « Que penser finalement de l'histoire du jansénisme et de l'anti-jansénisme? », *Revue d'histoire ecclésiastique*, 88, 1993, 88, p. 114.

⁸⁹³ Leurs adversaires ne se privèrent évidemment pas de le leur reprocher : « Une chose qui scandalise encore extrêmement les catholiques, c'est de s'apercevoir que sous main on décrie la dévotion envers la Vierge [...] de voir qu'on ne tient plus compte des Images, qu'on tourne en raillerie les pèlerinages de dévotion, et qu'on emploie pour s'en moquer, les plaisanteries fades et peu chrétiennes qu'Érasme a faites sur ce sujet ; que dans les conversations particulières et même dans les libelles sans nom, l'on s'empporte contre les Societez établies en l'honneur de la Sainte Vierge... ». *Lettre pastorale de Monseigneur l'illustrissime et révérendissime Humbert-Guillaume de Precipiano*. 12 octobre 1692, p. 8.

⁸⁹⁴ J. Grès-Gayer, « L'idée d'Eglise selon les jansénistes et protestants », *Chroniques de Port-Royal, Port-Royal et les protestants. Actes du colloque organisé par la Société des Amis de Port-Royal, l'Université Paul Valéry, 25-27 sept. 1997*, pp. 35-56. Voir aussi K. Misono, *Ecrire contre le jansénisme. Léonard de Marandé, polémiste vulgarisateur*, Paris : Honoré Champion, 2012, pp. 125-128.

De manière théorique, les jansénistes s'identifient à l'Église primitive et aspirent à suivre un modèle opératoire incarnant les valeurs apostoliques. Leur conférant un sentiment de puissance vis-à-vis de leurs tourmenteurs les Jésuites, leurs correspondances et écrits traduisent cette référence à l'Église construite sur le sang des premiers martyrs qui ont réussi à vaincre leur peur⁸⁹⁵. Les prétendus jansénistes persécutés réaffirmaient leur choix et la décision qui les condamnent à la rupture, pour se ranger du côté de la vraie Foi.

Dans la mesure où il place la conscience des sujets au-dessus de décisions des princes, le jansénisme demeure suspect aux partisans d'une monarchie absolue⁸⁹⁶. Engagés dans une « politique chrétienne », tributaire du jeu des relations entre le Prince et ses sujets et entre la loi de Dieu et celle des hommes, les défenseurs de l'*Augustinus* se sentent poussés par Dieu dans la voie de la désobéissance par devoir et au nom de la Vérité de l'Écriture⁸⁹⁷.

En mai 1653, après une période de débats houleux, le Pape Innocent X condamne comme hérétiques cinq propositions tirées de l'*Augustinus* par la bulle *Cum occasione* et oblige à soustraire à un *Formulaire* cinq ans plus tard⁸⁹⁸. Cherchant à affirmer son autorité sur l'Église de France, il exacerbe en réalité le différend qui oppose les partisans et adversaires de Jansenius⁸⁹⁹. Les « jansénistes » refusent de souscrire à cette condamnation et introduisent la distinction du *droit* et du *fait* comme une réponse pratique : si les cinq propositions tirées de l'*Augustinus* sont hérétiques, c'est parce qu'on leur a donné un sens qui n'est pas celui de

⁸⁹⁵ M. Cottret, *Jansénisme et Lumières...*, Op. cit., p. 231. ; O. Andurand, « Monseigneur Soanen, 'Martyr de la Vérité'. La construction de l'image de l'évêque martyr dans la littérature janséniste », M. Cottret, M. Belissa, *Le martyr(e) : Moyen âge, Temps modernes*, Paris : Kimé, 2010, p. 89 ; P. Burke, « How to be a counter-reformation saint? », G. Von Greyerz (éd.), *Religion and society in early modern Europe. 1500-1800*, London : German Historical Institute ; Boston : Allen & Unwin, 1984, pp. 45-55. Sur le désinvestissement : E. Van der Schueren, *Les sociétés et les déserts de l'âme. Approche sociologique de la retraite religieuse dans la France du XVII^e siècle*, Bruxelles : Académie royale de langue et de littérature françaises, 2001, p. 235.

⁸⁹⁶ M. Cottret, *Jansénisme et Lumières...*, Op. cit., p. 12.

⁸⁹⁷ Quesnel reprend ces idées hostiles à la raison d'État et au droit divin des souverains dans la *Discipline de l'Église tirée du Nouveau Testament et de quelques anciens Conciles*. Pour lui, parce que le chrétien « ne dispose que de prières et de larmes contre les souverains tyranniques contre qui il ne doit pas se révolter. Cette voie d'entrer dans l'autorité est la plus excellente et elle limite en quelque façon la manière dont le fils de Dieu reçoit de son Père toute sa puissance et son autorité par voie de naissance; car Dieu le Père, engendrant son fils, lui communique tout ce qui est dans son essence et nos rois en donnant naissance à leurs enfants leur communiquent au moins le droit de régner après eux, et par cette succession la royauté devient comme éternelle, et imitant encore de loi l'éternité du règne de Dieu en se rendant en quelque façon immortels ». Lyon, 1689, t.I, p. 469. Cité par M. Cottret, « Aux origines du républicanisme janséniste; le mythe de l'Église primitive et le primitivisme des Lumières », *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, 31, 1984, pp. 103-104.

⁸⁹⁸ A. Cantillon, « Entre Formulaire et souscription. Le conflit de deux radicalités catholiques à Paris en 1661 », *Archives de sciences sociales des religions*, 150, 2010, pp. 19-38. Voir annexe 7.

⁸⁹⁹ B. Bernard, « Jansenismus und irenik », H. Klüeting, *Irenik und antikonfessionalismus im 17 und 18 Jahrhundert*, Hildesheim-New York-Zürich : G. Olms Verlag, 2003, p. 194.

Jansénius⁹⁰⁰.

En France, l'opposition antijanséniste se traduit aussi comme une réaction face à la menace politique incarnée par la communauté de Port-Royal et par la politisation du mouvement contre Louis XIV et la révocation de l'édit de Nantes. La voie française du gallicanisme souligne la spécificité et l'autonomie de l'Église de France au sein de l'Église catholique – faisant également référence au modèle de l'Église primitive comme « un mouvement qui recherche les lois fondamentales du royaume et retourne à la vraie monarchie et non au pouvoir dévoyé par les courtisans et les ministres »⁹⁰¹. Les Solitaires, sujets de l'élite et pénitents installés dans l'enceinte de Port-Royal, s'adonnent aux activités éducatives et érudites à l'écart du monde. Ils fascinent les partisans autant qu'ils trouble leurs adversaires, alors qu'il s'agit, selon eux, de « la seule forme possible d'opposition dans une société totalitariste »⁹⁰². Dès lors, les jésuites lisent dans ce retrait du monde un acte politique plus qu'un engagement spirituel et se montrent moins sensibles à de l'*Augustinus* qu'à la portée du *Mars Gallicus*⁹⁰³.

Selon l'historien L. Goldmann, le refus du monde manifesté par les premiers jansénistes est une réaction idéologique de la classe de robe française et des milieux parlementaires envers la centralisation étatique de Richelieu et Mazarin⁹⁰⁴. Parallèlement à l'échec de la Fronde, il ne constituerait que l'autre versant d'une même exaspération, et ce, même si l'absolutisme monarchique fait partie des fondements économiques et sociaux de leur existence⁹⁰⁵.

Cette argumentation a toutefois soulevé quelques critiques. Certes, une forte inflation du prix

⁹⁰⁰ J. Delumeau, « La distinction du droit et du fait », *Le catholicisme ...*, Op. cit., pp. 170-172.

⁹⁰¹ *Ibid.*, p. 105. Voir également T. Koda, « Jansénisme et gallicanisme épiscopal dans les assemblées du clergé au milieu du XVII^e siècle », *XVII^e siècle*, 248, 2010, pp. 467-477 ; A. Tallon, « Raison d'État, religion monarchique et religion du roi », P. Büttgen (dir.), *Religion ou confession. Un bilan franco-allemand sur l'époque moderne*, Paris : Maison des sciences de l'homme, 2010, pp. 362-363.

⁹⁰² *Ibid.*, p. 114.

⁹⁰³ E. Van Der Schueren, *Les sociétés et les déserts...*, Op. cit., p. 235.

⁹⁰⁴ L. Goldmann, *Le Dieu caché. Étude sur la vision tragique dans les pensées de Pascal et dans le théâtre de Racine*, Paris : Gallimard, 1976, 454p. ; « Remarques sur le jansénisme : la vision tragique du monde et la noblesse de robe », *XVII^e siècle*, 19, pp. 177-195.

⁹⁰⁵ J. Delumeau, *Le Catholicisme...*, Op. cit., p. 189. R. Golden notait à ce titre le lien entre l'affaire de la nomination de Jean-Paul de Gondy, Cardinal de Retz (1613-1679), et le milieu parisien de curés « jansénistes » : « The mentality of opposition : The Jansenism of the Parisian *Curés* during the religious *Fronde* », *The Catholic Historical Review*, 1978, 64, pp. 565-580.

des charges écarte un nombre croissant de robins et d'officiers dans l'impossibilité de poursuivre la reproduction de leur classe⁹⁰⁶. Pourtant, d'un point de vue méthodologique, cette explication socio-économique de l'essor janséniste suppose d'emblée que l'on puisse établir une connexion directe entre le mouvement janséniste d'un côté, et un milieu social de l'autre : celui des officiers, membres de Cours et grands avocats, comme les Arnould, Pascal, Nicole, Pavillon, et consorts⁹⁰⁷. Or, le groupe n'ambitionne *a priori* pas de postes de pouvoir, ni au sein de l'Église ni en celui de l'État, n'est pas rattaché à la clientèle d'un quelconque chef politique ou religieux – en marge des jeux d'alliances. Schématisant à l'excès des données sociales, le rôle des ecclésiastiques (réguliers ou non), qui alimente le mouvement à toutes les étapes de son développement semble occulté.

L'intensité du « malaise des officiers » peut également être nuancée. R. Tavenaux rétorque que le déclin de ces officiers est historiquement contestable, le XVII^e siècle marquant le « temps des espérances et des projets ambitieux »⁹⁰⁸ tandis que la véritable opposition de la classe de robe se serait manifestée plus tardivement, dans les parlements du XVIII^e siècle.

J. Delumeau pointe quant à lui une information historique et sociologique incomplète⁹⁰⁹. En effet, la théologie de Jansénius se répand bien avant la Fronde et un supposé « déclin » des officiers et parlementaires, par ailleurs souvent partisans des Jésuites.

Finalement, il semble surprenant qu'un tel mécontentement socio-économique se soit manifesté dans des formes aussi détournées, à savoir dans la récupération d'un discours doctrinal et spirituel⁹¹⁰. Il est difficile de voir dans le mécontentement d'une classe sociale parisienne le vecteur de diffusion des idées augustinienes et janséniennes issues de préoccupations profondes, étendues à un large espace européen⁹¹¹.

Bien entendu, comme pour la Réforme protestante, la mouvance théologique est indissociable d'une forme de récupération politique. En outre, l'assise sociologique de la

⁹⁰⁶ E. Van der Schueren, *Les sociétés et les déserts...*, Op. cit., pp. 238-239.

⁹⁰⁷ La morale sociale des jansénistes ne pas manifeste pas d'hostilité de principe contre les richesses, les partisans étant souvent eux-mêmes issus de classes relativement aisées, mais prône plutôt le détachement dans un esprit évangélique. R. Pommier, « Jansénisme et noblesse de robe? », *Papers on french seventeenth century literature*, 43, 1995, p. 512.

⁹⁰⁸ R. Tavenaux, *Jansénisme et politique*, Paris : Colin, 1965, p. 21.

⁹⁰⁹ J. Delumeau, *Le Catholicisme...*, Op. cit., p. 189.

⁹¹⁰ R. Pommier, « Jansénisme et noblesse ... », *Op. cit.*, p. 577.

⁹¹¹ Voir *Chroniques de Port-Royal : Réseaux d'amitié parisiennes de Port-Royal*, Paris : Bibliothèque Mazarine, 1989.

haute noblesse et de la classe de robe hostile aux jésuites n'occulte pas la composante religieuse, essentielle dans la naissance et dans les développements du mouvement⁹¹². L'aspect politique du jansénisme n'est à placer ni en avant plan ni second par rapport à sa manifestation dogmatique ou sociale, mais en parallèle.

Ensuite, les temps des conflits entre augustinien et molinistes en France sont également ceux de bouleversements politiques pour les Pays-Bas Espagnols. Économiquement, l'exploitation des richesses génère des inégalités : les théoriciens politiques et les défenseurs de l'*Augustinus* soulèvent les questions fondamentales liées à la légitimité de la concentration de richesses comme témoignage de la grandeur divine, à la supplantation de la loi de Dieu par la raison d'État ou à la justification des activités humaines⁹¹³.

5. 2. 2. La rupture de Port-Royal, la fin de la paix clémentine (1668-1669) et les prémices de l'exil

Les jansénistes vivent leur « religiosité »⁹¹⁴ à travers le modèle français des Solitaires. Antoine Arnauld, Antoine Lemaistre, jeune neveu des Arnauld venu s'y enfermer en 1637 pour vivre en totale pénitence, M. de Pontchâteau (1690)⁹¹⁵ et Jean Duvergier de Hauranne en sont le cœur⁹¹⁶.

En mai 1638, avant même la publication de l'*Augustinus*, Richelieu arrache les Solitaires au monastère et ceux-ci se réfugient au faubourg Saint-Jacques, près de Paris. Cette période marque la première dispersion de Port-Royal, jusqu'à la discrète réintégration des lieux deux ans plus tard. Jean Duvergier de Hauranne est quant à lui enfermé à Vincennes (14 mai 1638)

⁹¹² R. Taveneaux, *Jansénisme et politique...*, Op. cit., « Jansénisme et classe de robe. Les données sociologiques ».

⁹¹³ R. Taveneaux, *La vie quotidienne...*, Op. cit., p. 145.

⁹¹⁴ Terme qui ne renvoie pas au dogme *stricto sensu*. La religiosité illustre la manière dont le croyant exprime sa foi, tandis que « spiritualité » renvoie à une dimension plus intellectuelle. S. Brunet, « Una religiosidad hispánica... », Op. cit., p. 375.

⁹¹⁵ (1634-1690) Il tente de s'installer à Port-Royal, mais est chassé en 1661. Il rejoint alors Arnauld à Paris, d'où il effectue de nombreux voyages pour la cause augustinienne, établit une liaison avec l'Église de Hollande et contribue à la formation de l'Église d'Utrecht. Voir notice de R. Pouzet dans *Le Dictionnaire de Port-Royal*, Paris : Honoré Champion 2004, pp. 351-353.

⁹¹⁶ W. R. Newton, *Sociologie de la communauté de Port-Royal*, Paris : Klincksieck, 1999, p. 33.

pour les cinq années suivantes. Il s'agit de représailles à ses inclinaisons doctrinales contritionnistes, sa défense de la cause impériale catholique au profit des maisons d'Espagne et d'Autriche, sa doctrine farouche aux alliances contractées par la France et à sa défense du mariage de Gaston d'Orléans et Margueritte de Lorraine. Sa prison l'amène à fréquenter Gaston d'Orléans dans le parc du château, tandis que celui-ci cohabite avec le futur Louis XIV dans un des appartements du château royal pendant l'hiver 1642-1643⁹¹⁷. Ce n'est qu'à la mort de Richelieu, survenue en décembre 1643, qu'Arnauld d'Andilly parvient à convaincre le roi de libérer le prisonnier dont la mort en octobre de la même année coïncide avec la publication de la *Fréquente communion* et la reprise de la tête du groupe.

Quelques années plus tard, les religieuses de Port-Royal entament une nouvelle rébellion. Appuyée par les *Provinciales*⁹¹⁸ de Pascal, elles soutiennent Antoine Arnauld dans sa condamnation par la Sorbonne (1656) et dénoncent la « morale relâchée » des jésuites⁹¹⁹. Elles refusent de soustraire au Formulaire (1657) et réitèrent leur désobéissance en avril 1661, suite à un arrêt du Conseil d'État prescrivant la signature de tous les clercs, religieuses et maîtres d'écoles. Ce refus leur vaut une interdiction de recruter des novices et trouve écho au sein du clergé de France qui se déchire autour de la question du *droit* et du *fait*. Le refus de la décision pontificale sans la distinction équivaut à une défense de la dignité de l'épiscopat pour l'évêque d'Angers (Henri Arnauld), de Beauvais (Nicolas Choart de Buzenval), d'Alet (Pavillon) et de Pamiers (Charles-Étienne Caulet) face au domaine d'intervention du pape Alexandre VII qui répond par l'instruction d'un procès. En 1664, le nouvel archevêque de Paris, Hardouin de Péréfixe (1664-1671)⁹²⁰, très engagé dans la lutte contre les partisans de l'*Augustinus* et d'Arnauld, se rend à plusieurs reprises au monastère et publie une ordonnance les contraignant à signer le Formulaire avant de les expulser⁹²¹.

⁹¹⁷ R. Taveneaux, *La vie quotidienne...*, Op. cit., pp. 15-21.

⁹¹⁸ (1656-1657), *Lettres écrites par Louis de Montalte à un Provincial de ses amis et aux R. P. Jésuites*, sont une série de dix-huit lettres diffusées sous le pseudonyme de Louis de Montalte.

⁹¹⁹ Arnauld défend s'oppose aux « cinq propositions » et est dégradé puis exclu du doctorat. Il quitte la Faculté en ayant accepté le Formulaire, se rangeant derrière le droit et le fait. *Histoire du jansénisme et fanatisme quesneliste recueillie en abrégé de celle de Mr l'Evêque de Cisteron député en cour de Rome aux affaires du roi de France*, imprimée à Liège en 1738.

⁹²⁰ (1606-1671), principal artisan du Formulaire. Succède à François Harlay de Champvallon.

⁹²¹ « Pour la signature du formulaire de foi, dressé en exécution des constitutions de nos Saints-Pères les papes Innocent X et Alexandre VII ».

Afin d'éviter que le dialogue ne s'envenime davantage et que la rupture entre les jansénistes et Rome ne se confirme, une réconciliation est prononcée en janvier 1669. Sanctionnée le 19 janvier, la paix de l'Église est élaborée entre Clément IX, Louis XIV et les jansénistes de France. Celle-ci maintiennent l'obligation de souscrire au Formulaire dénonçant l'hérésie de l'*Augustinus*, mais laisse la possibilité d'y distinguer le *droit* et le *fait*⁹²². Port-Royal des Champs est réouvert après la dispersion de 1664, les religieuses apposent leur signature au Formulaire et sont rétablies à leur fonction. I.-L. le Maistre de Sacy, enfermé en 1668, est libéré.

Par ailleurs, cette accalmie permet à Arnauld et Nicole de continuer leurs travaux. En 1669, la réédition de la *Fréquente communion* est assurée à Paris et à Orléans. En janvier 1670, les *Pensées* de Pascal puis les « *Instructions chrétiennes tirées par M. Arnaud d'Andilly des deux volumes de Lettres de Messire Jean du Verger de Hauranne, abbé de Saint-Cyran* » sont divulguées. Pasquier Quesnel publie le *Nouveau Testament en Français avec des Réflexions morales sur chaque verset* et Pascal les *Pensées* (1670) et l'*Exposition de la doctrine de l'Église catholique*.

L'affaire de la Régale éclate quatre ans plus tard. Tandis que Louis XIV cherche à étendre le droit de régale à toutes les provinces du royaume⁹²³, un conflit de juridiction autour des limites pouvoir temporel et de la puissance spirituelle s'engage entre la France et Innocent XI, pour aboutir à la déclaration des quatre articles (1682)⁹²⁴. S'il défend les positions gallicanes, Arnauld ne se range pas derrière la thèse royale comme Richelieu et reçoit le soutien d'Innocent XI (1676-1689), parfois accusé de jansénisme⁹²⁵. Le prélat est alors conseillé par son secrétaire d'État, le cardinal génois Alderano Cibo (1613-1700), favorable à la France

⁹²² Le Formulaire est suggéré par quinze évêques français en 1655, décidé par l'Assemblée du clergé en 1656, approuvé par le Pape l'année suivante et vraiment exigé à partir de 1661. Voir J. Delumeau, *Le catholicisme...*, Op. cit., p. 170 ; P. Dieudonne, *La paix clémentine : défaite et victoire du premier jansénisme français sous le pontificat de Clément IX (1667-1669)*, Louvain : University Press, 2003, 302p.

⁹²³ Droit royal de percevoir les revenus de l'archevêché ou évêché vacant et d'en conférer les bénéfices jusqu'au moment où le nouveau prélat, institué et sacré, fait enregistrer son serment de fidélité à la Chambre des Comtes de Paris.

⁹²⁴ Rédigée par Jacques-Bénigne Bossuet, elle est adoptée par l'assemblée extraordinaire du clergé. Elle définit les libertés de l'Église gallicane selon lesquelles le Pape n'a qu'une autorité spirituelle. Il ne peut donc juger les rois ni les déposer, a son autorité limitée par celle des conciles généraux et n'est infallible qu'avec le consentement de l'Église universelle.

⁹²⁵ E. Jacques, *Les années d'exil d'Antoine Arnauld (1679-1694)*, Louvain : Publications universitaires de Louvain-Nauwelaerts, 1976, p.17. Le Pape condamne les thèses des Molinistes en 1687, mais il ne s'agirait que d'une arme supplémentaire dans le conflit qui l'oppose au roi de France B. Bernard, « Irenik und antikontessionalismus... », Op. cit., p. 3.

(qui lui verse secrètement une pension) et aux jésuites contre Port-Royal. C'est surtout Agostino Favoriti (1624-1682), secrétaire du chiffre subordonné au précédent, également confident du pape, qui influence la décision. Antigallican, il est inamical aux Jésuites et entretient des ententes avec les jansénistes⁹²⁶.

En 1679, loin du temps de la Paix clémentine et malgré ces soutiens, le roi de France et Richelieu imputent certains libelles aux amis de Port-Royal et à la mère Angélique Arnauld. L'archevêque de Paris, Harlay, se rend personnellement à l'abbaye pour ordonner l'arrêt des recrutements et le départ des Solitaires. La même année, M. de Pomponne, le neveu d'Arnauld et protecteur des amis de Port-Royal, tombe en disgrâce⁹²⁷. Le décès de la protectrice Anne-Geneviève de Bourbon, duchesse de Longueville, fragilise encore l'équilibre de la communauté⁹²⁸.

À nouveau, l'argumentaire de l'opposition jésuite se base sur l'association du « parti » à la répression des protestants : « à la fois Réforme et contre Réforme »⁹²⁹, le mouvement traduit une tension forte au sein même de l'Église. Assimilant les partisans de l'*Augustinus* et de Port-Royal aux hérétiques calvinistes, l'opposition forge une image de « nouvelle Genève » à ceux qui contestent le caractère trop hiérarchique de l'Église tridentine⁹³⁰. En plus des liens ayant jadis uni la famille Arnauld à l'Église réformée⁹³¹, la cabale et le mouvement fondé sur des réseaux d'affinités reclus les rendent coupables des mêmes fautes lorsqu'ils manifestent les « espérances dont les protestants se flattent [...] rabaisser l'autorité du Pape, mépriser l'Église de leur temps, soupirer après l'ancienne [...] renverser de leur autorité privée la discipline ecclésiastique sous prétexte de la réformer, se servir des mêmes armes que les

⁹²⁶ E. Jacques, *Les années d'exil...*, Op. cit., pp. 44-45.

⁹²⁷ A. Le Roy, *Un janséniste en exil. Correspondance de Pasquier Quesnel, prêtre de l'Oratoire sur les affaires politiques et religieuses de son temps*, Bruxelles : Perrin, 1900, Quesnel à Arnauld, 5 décembre 1679, cité par E. Jacques, *Les années d'exil...*, Op. cit., p. 118.

⁹²⁸ Unique fille d'Henri II Prince de Condé et de Charlotte Marguerite de Montmorency, elle naît à Vincennes en 1619. Sa mère est alors emprisonnée pour s'être opposée au maréchal d'Ancre, favori de Marie de Médicis. Son oncle, Henri II duc de Montmorency, est exécuté par Richelieu en 1632. Elle est ensuite associée aux Frondeurs, tombe en disgrâce à la cour et se réfugie en Normandie. Son association à Port-Royal et son cheminement spirituel sont interprétés comme « une reproduction de sa Fronde [...] contre les rigueurs du pouvoir royal et de l'archevêché ». E. Van der Schueren, *Les sociétés et les déserts...*, Op. cit., pp., p. 127.

⁹²⁹ C. Maire, *La cause de Dieu...*, Op. cit., Introduction.

⁹³⁰ K. Bom, « 'Et les calvinistes diffèrent horriblement de nous', ou l'anti-calvinisme de Pascal », *Chroniques de Port-Royal. Port-Royal et les Protestants. Actes du colloque organisé par la Société des Amis de Port-Royal, l'Université Paul Valéry, 25-27 sept. 1997*, 1998, pp. 81-98.

⁹³¹ Arnauld I est un catholique converti, tout comme l'oncle de l'exilé, Louis Eustache Arnauld.

Ancestres de ces hérétiques, user des memes stratagèmes »⁹³².

Ces évènements amènent la communauté de Port-Royal à être dispersée une seconde fois et à se tourner vers les Pays-Bas espagnols.

5. 2. 3. La réception au sud des Pays-Bas espagnols et la confrontation aux nouvelles forces d'opposition

En 1679, la reconsolidation de la communauté des amis de Port-Royal en France semblant impossible, plusieurs jansénistes français entament leur exil. Certains se dirigent vers les Provinces-Unies où ils jouissent de sympathies autour d'Utrecht, du vicaire apostolique Jan Neercassel (1663-1686) puis de Pieter Codde (1686-1702). Cependant, les Pays-Bas espagnols sont plus accessibles et jouissent d'un « augustinisme bien implanté »⁹³³, l'assise du mouvement ne s'y étant pas déforcée depuis le début de la querelle.

Jacques Boonen (1573-1655), ancien avocat, évêque de Gand puis Archevêque de Malines (1620), est sanctionné en 1653 après avoir tardé à publier la bulle *In eminenti* (1643)⁹³⁴. Connu pour avoir son attachement à la pastorale et à la discipline ecclésiastique tridentine, il facilite la diffusion de l'*Augustinus*, refuse de se soumettre aux injonctions papales puis est convoqué à Rome avec son pair de Gand, Antoine Triest (1576-1657)⁹³⁵. Face au gouvernement de Bruxelles, « espagnol » et « romain », leur jansénisme incarne une « opposition dynastique » pour des Pays-Bas « jamais plus espagnols que catholiques »⁹³⁶. Ils avaient défendent la primauté de l'Église, mais, à la différence des jésuites, aspirent à une Institution épiscopaliennne et décentralisée.

⁹³² *Lettre pastorale de Monseigneur l'illustrissime et revévéndissime Humbert Guillaume de Precipiano* (12 octobre 1692), Bruxelles, chez F. Foppens, 1693, pp. 5-6.

⁹³³ B. Bernard, « Jansenismus und Irenik... », *Op. cit.*, p. 102.

⁹³⁴ L. Ceyssens, « L'impasse de la bulle 'In eminenti' », *Revue d'histoire ecclésiastique*, 49, 1954, pp. 90-115 ; « La publication officielle, aux Pays-Bas, de la bulle 'In eminenti' », *Augustiniana*, 9, 1959, pp. 161-182, 304-338 ; C. De Clercq, *Cinq archevêques de Malines (1689-1815)*, Paris : Letouzey & Ané, 1974, 2 vols.

⁹³⁵ Comme lorsqu'ils s'opposent à la répression trop agressive du duc d'Albe et partagent les griefs de la haute noblesse.

⁹³⁶ La conspiration des nobles avait montré qu'une frange du clergé se disait prête pour une révolte ouverte contre le gouvernement. Aussi, sur la politique de Madrid qui leur semble mettre en péril les intérêts de la foi, voir les conflits entre capucins qualifiés de « nationalistes ». L. Willaert, *Les origines ...*, *Op. cit.*, pp. 137-138.

De même, à travers l'action du chef président Pierre Roose, le gouvernement des archiducs se montre relativement réceptif aux querelles du jansénisme et se repose sur le droit de *Placet*⁹³⁷. En 1653, l'apparition de la bulle *Cum occasione* ne décourage pas les défenseurs de l'évêque d'Ypres à se réfugier derrière la question du *droit* et du *fait* introduite par Arnauld. Les adversaires des jésuites à Louvain s'emparent du débat. Pierre Stockmans (1608-1671), professeur et ami de Jansénius devenu membre du Conseil de Brabant puis du Conseil privé, publie deux manifestes pour un droit ecclésiastique « national » et souverain : le *Jus belgarum circa bullarum pontificarum receptionem* (1665), dans lequel il défend le droit de *Placet*, et la *Defensio belgarum contra evocationes et peregrina judicia* (1665), une explication du privilège qui exempt les habitants des Pays-Bas de citation devant un tribunal romain⁹³⁸. Dans les conseils collatéraux, l'opposition de Pierre Roose (1586-1673), chef président du Conseil privé, à la publication de l'*In eminenti* marque également les esprits. Il entame un bras de fer avec l'archiduc d'Autriche Léopold-Guillaume, gouverneur général sympathisant des jésuites. Celui-ci finit par publier lui-même l'édit pontifical du *Cum occasione* et renvoie Roose, au profit de Charles de Hovyne (1596-1671), favorable aux jésuites⁹³⁹. Le successeur de l'archiduc, Don Juan d'Autriche, tente quant à lui de ranimer la répression en extirpant l'hérésie des conseils, en vain. Finalement, au moment de l'arrivée d'Antoine Arnauld, la paix de Nimègue (1678) vient d'être signée et Alphonse de Bergues, réputé janséniste, dispose du siège épiscopal de Bruxelles (1671-1689)⁹⁴⁰. En somme, depuis l'amitié développée entre Jansénius et Saint-Cyran, les sympathisants jansénistes des Pays-Bas espagnols ne cessent d'alimenter la querelle ni d'entretenir des liens

⁹³⁷ Mesure généralisée en 1574 selon laquelle toutes les bulles, provisions, sentences, décrets et grâces émanées du Saint-Siège ou d'une autorité ecclésiastique étrangère quelle qu'elle soit, doivent être soumis au *placet* du Conseil privé ou conseil de Brabant avant d'être publiés. L. Willaert y voit une opposition des ailes « gauches », « droites » et « centristes » du gouvernement de l'Église et de l'« État » des Pays-Bas espagnols dans leurs rapports à Madrid. *Le jansénisme...*, Op. cit., pp. 161-163. Cette lecture doit être fortement nuancée. Voir, par exemple A. Gaillard, *Le Conseil de Brabant*, ..., t. II, pp. 87-88 ; W. Brulez, « La crise dans les relations entre le Saint-Siège et les Pays-Bas au XVII^e siècle (1634-1637) », *Bulletin de l'Institut historique belge de Rome*, 28, 1953, pp. 60-104.

⁹³⁸ J. Roegiers, « Le Jansénisme à Louvain ... », *Op. cit.*, p. 11.

⁹³⁹ B. Bernard, « Jansenismus und irenik... », *Op. cit.*, p. 103.

⁹⁴⁰ Il sera inculpé à la suite d'un ordre royal pour son « rigorisme, les irrégularités de sa pratique pénitentielle et son mépris du culte des saints ». Il est cité à Rome au début de l'année suivante pour répondre de l'« affaire du catéchisme », mais le dossier est classé et l'archevêque maintenu à ses fonctions. Délibération du Conseil d'État, Bruxelles, 29 janvier 1680, cité par L. Ceyssens, *Le jansénisme de la seconde période*. T. II, *Les sources des années 1680-1682*, Bruxelles-Rome : Institut Historique belge de Rome, p. 31 et correspondance du duc de Villahermosa, Gouverneur Général, à Charles II, Bruxelles, le 28 janvier 1680. Cité par Ceyssens, *idem*, p. 23. Voir aussi « La citation d'Alphonse de Bergues 1679-1680 », *Jansenistica Studiën*, t. II, pp. 125-192.

plus ou moins distants avec le cercle de Port-Royal⁹⁴¹. En plus des sympathies publiquement manifestées par bon nombre de professeurs à Louvain et d'oratoriens, le jansénisme y influence toujours plusieurs titulaires et résiste à l'opposition.

En 1679, face aux poursuites ordonnées contre lui et contre le monastère de Port-Royal par Richelieu, Arnauld entame donc son exil vers les terres espagnoles (il est alors âgé de 67 ans)⁹⁴². En même temps que les autres Solitaires quittent l'abbaye, il se réfugie le 21 mai à Fontenay-aux-Roses, près de Paris, et effectue quelques allers et retours vers la capitale. Il franchit la frontière avec ses archives et son secrétaire, Léonard de Guelphe⁹⁴³, pour arriver à Mons le 20 juin 1679. Son compagnon théologien, Pierre Nicole (1625-1695), passe dans un premier temps par Troyes où il avait fondé une école de régentes. Désireux d'éviter un conflit frontal, celui-ci quitte l'abbaye pour Beauvais, puis passe par la Lorraine, à l'abbaye de Châtillon. Il y séjourne un mois, avant de se rendre à Liège et Sedan, puis de rejoindre Bruxelles.

Arnauld y est rejoint par Pasquier Quesnel (1634-1719) quelques mois plus tard. Ce dernier était entré à l'Oratoire de France en 1657 et avait été ordonné prêtre en 1659. Il se consacre à l'exécution de travaux sur la théologie positive, la philologie et la défense du christianisme intérieur, en même temps que sur des questions de politique ecclésiastique ou civile. Il laisse sa Congrégation en 1676 pour Orléans et, refusant de souscrire au formulaire sur le jansénisme imposé par l'assemblée de l'Oratoire de 1684, quitte la France. Son exil « volontaire » répond à une volonté de garantir sa liberté de conscience, liée au refus de signer le Formulaire, mais également aux poursuites dont il pourrait faire l'objet par ses supérieurs de la Congrégation qui l'accusaient de s'être éloigné de la théologie thomiste sous l'influence de Descartes⁹⁴⁴.

C'est ainsi que Quesnel, comme Arnauld, passe par Mons. Il arrive dans la capitale le 25 février 1685, accompagné de ses frères oratoriens François Cordier, « Monsieur des

⁹⁴¹ J. Roegiers, « Le Jansénisme... », *Op. cit.*, p. 15 ; H. Schmitz du Moulin, « Louvain, plaque tournante des idées jansénistes », D. Tollet, *Le jansénisme et la franc-maçonnerie ...*, *Op. cit.*, pp. 141-155.

⁹⁴² E. Jacques, « Un voyage d'Antoine Arnauld en Hollande vu par Ruth d'Ans », *Extrait du bulletin de la société d'Art et d'Histoire du diocèse de Liège*, 1966, p. 141-178.

⁹⁴³ Auteur de la *Relation de la retraite de M. Arnauld dans les Pays-Bas en 1679*.

⁹⁴⁴ *Deux siècles de jansénisme à travers les documents du fonds Port-Royal d'Utrecht [exposition organisée par le Ministère des Affaires culturelles]*, Paris : Archives nationales, 1974, p. 63.

Malais »⁹⁴⁵, D. Mersenne, oratorien d'Orléans, le p. Jacques Joseph du Guet, le p. René Pourra, « le Père Claret », de l'Oratoire de Grenoble. Cordier, Mersenne et Pourra restent à Mons, tandis que du Guet suit Quesnel jusqu'à Bruxelles⁹⁴⁶. C'est là que verront le jour les *Réflexions morales*, condamnées par la bulle *Unigenitus* (1713).

L'étape de Mons est peu évoquée par l'historiographie. Elle illustre pourtant les opportunités nées de l'inadéquation entre frontière politique et religieuse ou des conflits entre les deux couronnes.

La ville est capitale du comté et le siège des États de la cour souveraine. Au moment de l'arrivée d'Arnauld, l'armée française assiège la ville depuis le 18 mai 1678 et rend la tension palpable. L'exilé tire avantage de ce statut ambigu et s'installe avant que les troupes du maréchal de Luxembourg ne soient défaites par celles du prince d'Orange au nord de la ville (le 14 août).

Aussi, malgré une autorité politique plutôt rigide et un Magistrat majoritairement influencé par les jésuites⁹⁴⁷, le paysage ecclésiastique semble relativement propice. La capitale hennuyère dépend du diocèse de Tournai, suffragant de l'archiépiscopat de Cambrai (tout comme les diocèses d'Arras, de Saint-Omer et de Namur) après la réorganisation religieuse des Pays-Bas espagnols (1559-1561). En 1667, Louis XIV avait pris Tournai et nommé l'ancien évêque de Comminges (Pyrénées), Gilbert de Choiseul (1670-1689), transféré en janvier 1671⁹⁴⁸. Cet « évêque gallican », rigoriste, avait accepté la bulle *Cum occasione* avec des réserves et avait signé le formulaire d'Alexandre VII en se réfugiant derrière le *droit* et le *fait* face à un clergé hainuyer pro-espagnol et romain. Il compte parmi les instigateurs de la Paix Clémentine et est accusé d'avoir « contaminé le clergé de Tournai »⁹⁴⁹.

⁹⁴⁵ Né à Paris vers 1650, entré à l'Oratoire en 1681. Auteur du *Manuel chrétien pour toutes sortes de personnes*. Voir L. Batterel, *Mémoires domestiques pour servir à l'histoire de l'Oratoire : les Pères de l'Oratoire recommandables par la piété ou par les lettres qui ont vécu sous Mgr. le Cardinal de Bérulle*, Paris : Alphonse Picard et Fils, 1902-1, t. II, pp. 445-450.

⁹⁴⁶ La présence de Cordier est attestée à Mons en 1687 et 1688 où il prêche à Sainte Élisabeth. E. Jacques, « Sympathies jansénistes à Mons à la fin du XVII^e siècle », E. Jacques, *Quelques amis de Port-Royal en Belgique*, Bruxelles : Perfecloria Exsequentes, 1980, p. 274.

⁹⁴⁷ E. Jacques, « Sympathies jansénistes à Mons », *Op. cit.*, p. 269.

⁹⁴⁸ Voir L. Mahieu, *Jansénisme et antijansénisme dans les diocèses de Boulogne-sur-Mer et de Tournai, spécialement dans la région lilloise*, Lille : Facultés catholiques, 1948, pp. 59-61.

⁹⁴⁹ F. Desmons, *Gilbert de Choiseul, évêque de Tournai (1671-1689)*, Tournai : Casterman, 1907, p. 409 ; R. Mathis, « Politique, jansénisme et sociabilité dans le Comminges du Grand Siècle. L'amitié entre Gilbert de Choiseul, évêque de Comminges, et Simon Arnauld de Pomponne (1659-1662) », *Revue de Comminges et des Pyrénées centrales*, 2011-2012, p. 331-358 ; S. Brunet, *Les prêtres des montagnes. La vie, la mort, la foi dans les Pyrénées centrales sous l'Ancien Régime*, Aspet : Pyrègraphie, 2001, 863p ; L. Ceyssens, « Le pape Innocent et Gilbert de Choiseul, évêque de Tournai », *Archivum pontificae*, IV, 1966, pp. 247-257.

Plus particulièrement, les sympathies jansénistes au sein de l'Oratoire montois rendent possible l'accueil des exilés. L'histoire de la Maison est intrinsèquement liée au mouvement, depuis sa création par Pierre de Bérulle (1575-1629), chef du Conseil de Marie de Médicis et partisan dévot. Ce dernier avait subi l'inimitié de Richelieu en fondant cette société vouée en à l'enseignement, concurrente à celui des jésuites⁹⁵⁰. L'action du Général de l'Oratoire en France, Abel-Louis de Sainte-Marthe (1621-1697), avait été dans le même sens⁹⁵¹. Aux Pays-Bas espagnols, les interventions de Saint-Cyran et de Jansénius auprès de Bérulle, secondées par l'Archiduchesse, permettent la fondation de l'oratoire de Louvain en octobre 1626. Plus tard, les relations tendues au sein de la branche des Pays-Bas aboutissent à une scission des maisons wallonnes, rattachées à la France afin de rester dans la pratique de l'augustinisme sévère. Ce couplage favorise les échanges épistoliers et circulation de personnes, telles Louis-Gorin de Saint-Amour⁹⁵², puis les exilés de Port-Royal.

Par ailleurs, l'Oratoire de Mons est habité par le P. François Picquery, son assistant le P. Samarin et le supérieur de Thuin, le P. Delewarde. Le P. Picquery, en litige avec les Jésuites et le magistrat montois contre le culte de la Vierge et des saints, semble être un des piliers de l'accueil des exilés. Des années après la réception de Nicole, plusieurs écrits prohibés seront retrouvés chez lui : *La fréquente communion*, *Le Fantôme du Jansénisme* d'Arnauld, *La Morale pratique des Jésuites* d'Arnauld et Pontchâteau, et les *Provinciales* de Pascal. Le prêtre rigoriste François Michel⁹⁵³ donnera quant à lui cent pistoles à Arnauld avant d'être accusé de pratiquer des « doctrines extraordinaires » et de se voir interdire l'accès aux couvents de Mons par l'archevêque de Cambrai⁹⁵⁴.

Parallèlement, des personnalités comme Charles Robert, président du Conseil souverain du

⁹⁵⁰ S.-M. Morgain, *Pierre de Bérulle et les Carmélites de France ; La querelle du gouvernement (1583-1629)* Paris : Éditions du Cerf, 1995, 590p.

⁹⁵¹ Il diffuse les écrits de Quesnel et sera censuré par l'archevêque de Paris, de Harlay. En septembre 1678, Harlay profite de l'assemblée générale pour faire peser son influence sur les antijansénistes de la Congrégation, ce qui aboutit à une exclusion de toute compromission avec Jansénius, Baius et Descartes. E. Jacques, *Les années d'exil d'Antoine Arnauld...*, Op. cit., p. 33. Voir aussi T. M. Schmaltz, « What has Cartesianism to do with Jansenism? », *Journal of the History of ideas*, 60/1, 1999, pp. 37-56 et S. Nadler, « Cartesianism and Port-Royal », *Monist*, 71, 1988, pp. 573-584.

⁹⁵² (1619-1687) auteur du *Journal de Mr. de Saint-Amour... de ce qui s'est fait à Rome dans l'affaire des cinq propositions...* - *Recueil de diverses pièces dont il est parlé dans ce journal* (1662). Il fréquente la maison de Mons.

⁹⁵³ (1636-1691), Fondateur l'hospice du Saint-Esprit à Mons.

⁹⁵⁴ En 1690, il signera finalement l'acte de soumission devant le doyen Maes. E. Jacques, « Sympathies jansénistes à Mons... », Op. cit., p. 282.

Hainaut et futur premier président, s'investissent dans la réception d'Arnauld⁹⁵⁵. Il sera interrogé sur ordre du gouverneur général après avoir logé l'exilé chez lui et reçu d'autres conseillers venus leur rendre hommage⁹⁵⁶. La sœur de Charles Robert, Marie-Madeleine, dissimulée sous le pseudonyme de la « Chanoinesse de Verterue », héberge également Arnauld durant six mois (1679) au bas de la collégiale sainte-Waudru et lui aménage une chapelle. Enfin, l'abbaye d'Orval s'engage dans la réception des exilés venus de France. Sébastien-Joseph de Coislin du Cambout, abbé de Pontchâteau, s'y réfugie après avoir quitté Port-Royal et être passé par l'abbaye de Haute-Fontaine en Champagne⁹⁵⁷.

Six mois après son arrivée en zone frontalière, Arnauld quitte Mons, tente d'échapper aux poursuites de l'archevêque Harlay et aux ordres émanant de Madrid. Il continue sa route vers Liège, Gand, puis passe à Bruxelles, d'où il effectue des voyages de six mois à Utrecht et de dix-huit mois à Delft (1680). En 1682, l'exilé s'installe dans la capitale des Pays-Bas espagnols. Il voyage (en 1684, 1686 et 1690) à Liège et en Hollande⁹⁵⁸, mais y entretient un foyer de vie intellectuelle dans la clandestinité jusqu'à sa mort (1694), avec son secrétaire le français Léonard Guelphe (alias M. du Mesnil)⁹⁵⁹ et le Verviétois Ernest Ruth d'Ans⁹⁶⁰.

Outre ses connaissances bruxelloises comme le peintre Philippe de Champaigne et le P. Gilles Gabriellis⁹⁶¹, il reçoit les visites de M. de Pontchâteau et l'oratorien français J.-J. Duguet. Son activité consiste essentiellement en la publication d'écrits religieux, philosophiques et en une

⁹⁵⁵ Né à Mons le 21 janvier 1622, est avocat de la Cour souveraine, conseiller en 1664 et premier président en 1685.

⁹⁵⁶ L. Guelphe, *Relation de la retraite de M. Arnauld dans les Pays-Bas*, Mons : chez G. Migeot, 1733, pp. 11 et 16.

Son frère, le chanoine P. Charles Robert (1635-1705), prend également part à la querelle. Voir E. Jacques, « Un chanoine belge ami de Port-Royal et collaborateur de Fénelon : Philippe-Charles Robert », *Revue d'histoire ecclésiastique*, 73, 1978, pp. 5-44.

⁹⁵⁷ (1634-1690), il passera par le Hainaut et la Hollande avant de rejoindre Arnauld à Bruxelles. Voir B. Neveu, *Sébastien-Joseph du Cambout de Pontchâteau et ses missions à Rome d'après sa correspondance et des documents inédits*, Paris : E. de Boccard, 1969, 240p.

⁹⁵⁸ E. Jacques, « Un voyage d'Antoine Arnauld... », *Op. cit.*

⁹⁵⁹ Ayant refusé de signer le formulaire, il abandonne ses études à Paris et entre au service de Arnauld et de Nicole dont il transcrit les ouvrages.

⁹⁶⁰ Issu d'une famille liégeoise, il étudie la théologie à Louvain, rencontre Arnauld à Paris en 1675 et s'installe à Port-Royal des Champs. Il devient un des principaux animateurs de la mouvance janséniste à Bruxelles. E. Jacques, « Les petits foyers... », *Op. cit.*, p. 166 ; M. Van Meerbeeck, *Ernest Ruth d'Ans, « Patriarche des jansénistes » (1653-1728)*, Louvain : Bibliothèque de la Revue d'histoire ecclésiastique, 87, 2006, 627p.

⁹⁶¹ Il étudie à Louvain et entre à la Congrégation des Bogarts du Tiers Ordre. Il lutte contre le relâchement dans les couvents et convoqué à Rome en 1680 pour répondre des accusations de jansénisme. En 1675, il publie les *Specimena moralis christianae et moralis diabolicae in praxi* qui sont mises à l'Index en 1679, puis traduites par Gerberon.

abondante correspondance échangée avec des ecclésiastiques belges et français : autant d'éléments qui serviront de matériel aux Jésuites et à ses adversaires pour le poursuivre.

Nicole, qui se trouve déjà dans la capitale et s'emploie à relayer les courriers entre Neercassel et les amis de Port-Royal en France, préfère ne pas lier son sort à celui d'Arnauld. En 1681, il cherche à entrer au monastère de Hautefontaine, reste un moment à Liège, à Orval, puis passe par Juvigny et l'abbaye cistercienne de Châillon (Lorraine) chez Claude le Maistre.

Arnauld poursuit son exil et est rejoint par Quesnel. Ce dernier se consacre à ses ouvrages de piété et sa correspondance avec les oratoriens de Mons les P. Save⁹⁶² et Delewarde⁹⁶³, Madame de Fontpertuis, ses confrères Duguet et Du Breuil⁹⁶⁴, Nicole et Louis du Vaucel⁹⁶⁵. « Rigoriste, gallican, anti-ultramontain, épiscopaliste et même presbytérien »⁹⁶⁶, il prend la tête du mouvement au décès d'Arnauld et y insufflé une orientation de plus en plus politique en même temps qu'il se consacre à la mission de Hollande et se positionne comme intermédiaire pour la circulation des livres et des actualités des amis de Port-Royal à l'abbaye d'Orval et Juvigny⁹⁶⁷. En 1685, Arnauld et Quesnel sont momentanément rejoints par Jacques-Joseph Duguet, en fuite face aux mesures contre les oratoriens fidèles à l'*Augustinus*.

Durant tout ce temps, les exilés français, leurs compagnons et les communautés d'accueil n'échappent pas à la verve des jésuites. Bientôt, ils affrontent une opposition en Hainaut et à Bruxelles.

En juin 1690, le Conseil souverain de Hainaut réitère par ordonnance le règlement sur les livres interdits. Trois commissaires sont mandatés pour enquêter dans la capitale provinciale et Martin Steyaert rédige une *Epistola* à l'archevêque de Cambrai pour y rapporter ses observations⁹⁶⁸. Les oratoriens Picquery, Bauduin, Grawez et Maillart, supérieurs de Soignies, sont convoqués devant le prélat et, le 24 avril 1692, les *adhérents de l'Oratoire de Mons*,

⁹⁶² Entré en 1677, décédé en 1714. Il correspond avec Nicole, duquel il a lu les *Essais de Morale*, et est lié à Neercassel. En 1685, il se rend à Arras pour faciliter l'obtention d'une approbation de l'évêque en faveur de l'*Amor poenitens*. E. Jacques, « Les sympathies jansénistes à Mons... », *Op. cit.*, p. 277.

⁹⁶³ (1640-1721), supérieur de l'Oratoire de Douai puis de Mons.

⁹⁶⁴ Jean-Baptiste du Breuil, oratorien et curé de Sainte-Croix-Saint-Ouen de Rouen, principal relais de l'importation janséniste entre Rouen et Paris.

⁹⁶⁵ J. A. G. Tans, H. Scmitz du Moulin, *La correspondance de Pasquier Quesnel...*, *Op. cit.*, p. IX-X.

⁹⁶⁶ B. Bernard, « Jansenismus und irenik... », *Op. cit.*, p. 195.

⁹⁶⁷ AM, Jansenistica, 29, 24 juillet 1694 ad 30 juin.

⁹⁶⁸ A. Arnauld, *Oeuvres de messire Antoine Arnauld*, Paris : Sigismond d'Arnay & co, 1775-1781, vol. VIII, pp. 522-525, « E. commissariorum in causa celebri montensi de sedantis Ecclesiae Belgica turbis ».

cause des troubles en Haynaut est publié ⁹⁶⁹. En 1696, le Conseil d'État, en accord avec le Conseil suprême de Flandre pour « extirper cette secte du conseil », ordonne à Maximilien-Emanuel « d'écarter de toutes les fonctions ecclésiastiques et civiles, les candidats connus comme jansénistes, semblable exclusion décrétée contre ceux sur qui pèse le moindre soupçon d'être rigoriste ou novateur ou de favoriser ces doctrines »⁹⁷⁰. Un décret royal ordonne l'exacte observation du bref d'Innocent du 24 novembre 1696 contre Jansénius⁹⁷¹.

Surtout, bien avant qu'il obtienne le siège de Bruxelles, l'activité de Humbert-Guillaume de Précipiano, archevêque de Malines depuis 1689, est redoutable pour la communauté. L'antijanséniste met tout en place pour faire déjouer l'opposition aux Pays-Bas à partir des autorités espagnoles. Il tente de renverser la tendance d'une partie du clergé acquise à la cause d'Arnauld, Quesnel et leurs compagnons, réclamant le bannissement des fauteurs, procédant à des visites disciplinaires et démettant de leurs fonctions les curés suspects⁹⁷². Les jésuites envoient Pierre Cant à Madrid pour leur rendre compte de l'activité antijanséniste⁹⁷³, Monterrey est nommé président du Conseil suprême des Flandres en 1680 et, d'après l'ambassadeur espagnol à Rome, les Louvanistes ont la faveur du Pape et des Cardinaux⁹⁷⁴.

En réalité, l'exil des Français trouve un écho de moins en moins important au sein du clergé bruxellois⁹⁷⁵. Arnauld développe un complexe de persécution et continue ses pérégrinations à l'abbaye d'Orval⁹⁷⁶ puis à Liège, avant de fuir vers la Hollande et de s'établir à Utrecht. Quesnel ne mentionne que M. Gilbert, docteur de Douai exilé à Saint-Quentin puis à Thiers et

⁹⁶⁹ E. Jacques, « Sympathies jansénistes à Mons », *Op. cit.*, p. 298.

⁹⁷⁰ J. Cuvelier, J. Lefevre, H. Lonchay, (éds.), *Correspondance de la cour d'Espagne sur les affaires des Pays-Bas au XVII^e siècle*, Bruxelles, t. 5, p. 637 (14 février 1696), p. 857 (28 novembre 1695).

⁹⁷¹ C. Terlinden, *Listes chronologiques des édits et ordonnances...*, *Op. cit.*, 22 mars 1700.

⁹⁷² B. Bernard, « Jansenismus und Irenik... », *Op. cit.*, p. 104.

⁹⁷³ L. Ceyssens, A. Sohier, « Correspondance de Pierre Cant sur les activités antijansénistes à Madrid (1679-1684) », *Bulletin de la Commission royale d'Histoire*, 118, 1953, doc. 7, Pierre Cant à Ignace Diertins le 17 novembre 1679, à propos d'une entrevue d'Alphonse de Bergues et Antoine Arnauld à Mons.

⁹⁷⁴ L. Ceyssens, A. Sohier, *Correspondance...*, *Op. cit.*, doc. 17, 17 avril 1680 et doc. 23, 17 octobre 1680.

⁹⁷⁵ Seul nous est parvenu le cas du curé Van de Nesse, à Sainte-Catherine, qui portera une pétition aux États de Brabant signée par cent cinquante théologiens et demandant l'annulation des ordres du roi interdisant de n'attribuer aucune fonction aux jansénistes. AGR, Paroisse de Saint-Jean-Baptiste à Molenbeek et chapelle Sainte-Catherine à Bruxelles, n° 25 307, Archives ecclésiastiques de Saint-Michel et Gudule, 11 585, 11 586, 11 592. I ; AGR, Consultes, Reg. XXVII, f° s 167-168.

⁹⁷⁶ Voir L. Demoulin, *Le Jansénisme et l'abbaye d'Orval*, Bruxelles-Rome : Institut historique belge de Rome, 1976, 332 p ; E. Jacques, « Charles de Bentzeradt, abbé d'Orval, et les influences Port-Royalistes », *Aureavallis, Mélanges historiques réunis à l'occasion du neuvième centenaire de l'abbaye d'Orval*, Liège : Soléli, 1975, pp. 157-182.

à Saint-Flour, suite à une dénonciation des jésuites en 1686⁹⁷⁷. Malgré quelques éléments sur lesquels les exilés de la dernière heure tentent de s'appuyer, comme le décret du Grand Conseil de Malines (8 août 1700) émettant ses réserves contre le zèle de l'archevêque de Prépiano ⁹⁷⁸ ou les faveurs du conseiller de Brabant, Vaes⁹⁷⁹, le dynamisme de la communauté de l'exil s'essouffle considérablement.

Ceci tient partiellement au fait que les jansénistes ne constituent pas un groupe homogène et sont représentés par quelques figures d'autorité aux positions doctrinales parfois divergentes : Arnould et Nicole tentent d'éviter la rupture avec Rome derrière la distinction du *droit* et du *fait* tandis que la mère Angélique campe sur des positions plus dures⁹⁸⁰.

Comme pour les princes de sang, l'hétérogénéité constitutive de la communauté ne pose au départ pas problème, mais les dissensions internes nées de l'exil déforcent le combat. À Bruxelles, la mésentente entre Quesnel et les autres locataires de la rue des Cailles parasite la communauté, jusqu'à ce que celui-ci déménage dans l'ancien refuge de l'abbaye de Foret avec son entourage réduit à trois personnes⁹⁸¹. Isolé, il accentue son repli et rend la réconciliation avec Rome impossible. Lorsqu'il est invité à rentrer en France, Quesnel répond qu'« un bon religieux ne doit faire la cour à personne ». Il dit préférer rester reclus à ce qu'on le fasse « chanter »⁹⁸². Braqué sur ses positions et épié par les autorités ecclésiastiques bruxelloises, il envisage la mise en sûreté de ses papiers. Pourtant, suivant l'ordre de Philippe V, le 29 mai 1703, de Precipiano envoie son vicaire Van Susteren et un escadron au refuge de l'abbaye de Foret pour procéder aux arrestations du Père Gabriel Gerberon, bénédictin de

⁹⁷⁷ Lettre de Quesnel à Du Vaucel, à Rome, 18 avril 1692, éditée par A. Le Roy, *Un janséniste en exil...*, Op. cit., p. 134.

⁹⁷⁸ AM, Jansenistica, 47, n° 1323, 1330, 1333.

⁹⁷⁹ Voir conflit entre le Conseil royal et le conseil de Brabant dans le cadre de la condamnation par le premier du *Motif de droit* de Quesnel (1704). A. Gaillard, *Le Conseil de Brabant. Histoire, organisation, procédure*, Bruxelles : J. Lebègue et cie, 1989 ; vol. 1, pp. 252-255 et pp. 258-262, pour le cas de Van de Nesse.

⁹⁸⁰ J. Delumeau, *Le catholicisme...*, pp. 194-195.

⁹⁸¹ Lui-même, de Brigode et une dame de ménage. Quesnel à Vuillart, le 16 janvier : « M. le Blond et son compagnon [Quesnel lui-même et M. du Bois Brigode] sont dans le plus fort de leur déménagement d'une part, et de leur emménagement de l'autre ». A. Le Roy, *Un janséniste en exil...*, Op. cit., t. 2, p. 107.

⁹⁸² Lettre à Mme de Fontpertuis, 23 juin 1689. A. Le Roy, *Un janséniste en exil...*, Op. cit., pp. 127-128.

la Congrégation de Saint-Maur⁹⁸³, puis à celles du Père Quesnel et de Brigode⁹⁸⁴. Son réseau est démantelé, l'instruction de son procès est lancée sur base des documents réquisitionnés et il s'évade de sa prison de Malines pour Liège et Amsterdam. Gabriel Gerberon subit les interrogatoires de Précipiano et est livré à la police française avant d'être enfermé à Amiens. L'arrestation jugée illégale, une plainte est déposée devant le conseil de Brabant, qui reçoit du gouverneur général intérimaire, le marquis de Bedmar, ordre de se taire⁹⁸⁵.

Parallèlement, le mouvement souffre d'une importante contradiction. La « mentalité d'opposition » à la raison d'État, duquel les jansénistes subissent les manifestations d'injustice au nom de la vraie foi, ne s'aligne pas sur le recrutement d'une partie de la clientèle dans le milieu de robe parisien. Une partie de celle-ci semble désireuse de rééquilibrer les pouvoirs, « même si c'est souvent — comme dans le cas des parlements français et des institutions provinciales des Pays-Bas — dans le seul but de défendre d'antiques privilèges »⁹⁸⁶.

Finalement, la frange française du mouvement observe une évolution toujours plus politique et républicaniste⁹⁸⁷, avec la constante référence à l'Église primitive, la fraternité des membres

⁹⁸³ Ancien élève des oratoriens de Vendôme puis sous-prieur de Saint Pierre de Corbie, il est arrêté avec Quesnel pour avoir multiplié les libelles comme *la fable du temps ou un coq noir qui battent deux renards* et s'être exilé à Corbie en 1675. Poursuivi par la police, il passe par la vallée de la Somme et rejoint Bruxelles via Anvers en mars 1682. Il continue ensuite vers la Hollande chez Neercassel. Il y publie l'*Exposition de la foi catholique touchant la grâce et la prédestination* (1696) puis passe par Anvers et Delft, où il revoit Arnauld et Vancel, ancien théologal d'Aleth, puis par Leyde et Rotterdam. Quesnel le décrit comme « un homme intraitable et qui n'a pas appris à vivre dans son cloître ». L. Ceyssens, « Quesnel à Bruxelles... », *Op. cit.*, p. 174.

⁹⁸⁴ Après cette altercation et la confiscation de leurs papiers, une partie des documents est emportée par le Père jésuite Louis de Sabran à Paris pour être remise au père de la Chaize. Louis de Sabran est alors jésuite de la province anglaise, depuis peu président du séminaire épiscopal de Liège, homme qualifié pour cette mission. Deux listes, l'une dressée le 29 novembre 1703, l'autre le 2 avril 1704, indiquent que la part des confiscations part s'élève à plusieurs centaines de lettres reçues du P. Lenoir, de Bruleur, Brigode, Hennebel et bien d'autres, mais également à quelques dizaines d'ouvrages et imprimés suspects dont certains manuscrits inédits d'Arnauld. AM, Jansenistica, 44, n° 1222.

Voir L. Ceyssens, « Les papiers de Quesnel transportés à Paris », *Jansenistica minora*, t. V, pp. 508-551 ; « Les suites romaines de la confiscation des papiers de Quesnel », *Bulletin de l'Institut historique belge de Rome*, 29, 1955, pp. 5-32 ; l'inventaire des papiers transportés à Paris aux AGR dans le Fonds Jésuitique, liasse 1515 : *Ex chartis in Palatio Archiepiscopi Mechliniensis Bruxellis asservatis, 29 Novembris 1703, hinc secum, Bruxellis videlicet Parisios, detulit P. Ludovicu Sabran ad R. P. De la Chaize.*

⁹⁸⁵ B. Bernard, « Jansenismus und Irenik... », *Op. cit.*, p. 105 voir « la fin du jansénisme sous le régime autrichien », pp. 106-107.

⁹⁸⁶ B. Bernard, *Idem*, p. 108

⁹⁸⁷ J.-L. Quantin, « Avant et après l'*Augustinus* : sur les mutations du Jansénisme dans la France du XVII^e siècle », D. Tollet, *Le jansénisme et la franc-maçonnerie ...*, *Op. cit.*, pp. 159-182. Dans le même ouvrage : C. Lebeau, « Les livres jansénistes interdits dans la monarchie des Habsbourg : la prudence efficace (1754-1776) », pp. 245-261 ; M. Cottret, « Aux origines du républicanisme janséniste : le mythe de l'Église primitive et le primitivisme des Lumières », *Revue d'Histoire moderne et contemporaine*, 31, 1984, pp. 99-115.

qui forment sa cohésion, la diffusion des *Nouvelles ecclésiastiques*⁹⁸⁸, les « appelants »⁹⁸⁹ et les « convulsionnistes »⁹⁹⁰. Plus de 180 titres de polémique sont encore répertoriés en 1714 et les efforts de la papauté et du gouvernement de France réduisent les dissidences sans les annihiler⁹⁹¹.

Toutefois, le tournant des XVII^e et XVIII^e siècles est marqué par la disparition de la majorité des grands protecteurs du « premier jansénisme⁹⁹² » : Gilbert de Choiseul (1689), M. de Pontchâteau (1690)⁹⁹³, Henri Arnauld évêque d'Angers (1692), Antoine Arnauld (1694), Pierre Nicole (1694), celle du Marquis de Pomponne (1699)⁹⁹⁴. La guerre de succession d'Espagne (1701-1714) mobilise les esprits et Louis XIV renouvelle ses instructions à Philippe V d'Anjou, petit-fils de Louis XIV, afin qu'il empêche le progrès du jansénisme dans les États de Flandre⁹⁹⁵. L'archevêque de Prémontré empêche la nomination de jansénistes à l'Université de Louvain, Quesnel est arrêté et le conflit trouve peu d'écho au sein du clergé bruxellois qui semble vivre la piété janséniste par procuration. Les curés, moyennement éduqués, ne développent pas la pensée du mouvement, les nouvelles polémiques sur les questions de la grâce ou l'*Augustinus* restant l'affaire des universitaires de Louvain et des autorités doctrinales.

En juillet 1706, suite au cas de conscience et à la récente aggravation du conflit, la bulle *Vineam Domini* de Clément XI condamne le « silence respectueux » sur l'attribution des cinq propositions hérétiques de l'*Augustinus*. Une véritable obéissance est exigée, à laquelle les

⁹⁸⁸ D. Hudson, « The 'Nouvelles Ecclésiastiques', Jansenism and Conciliarism, 1717-1735 », *The catholic historical review*, 70/3, 1984, pp. 389-406.

⁹⁸⁹ Du nom de seize évêques qui font appel à la bulle, rejoints par des docteurs de la Sorbonne et plusieurs milliers d'ecclésiastiques. Excommuniés par le pape, mais le Parlement de Paris s'y oppose. Ratification nécessaire pour l'application des décisions romaines. dernier évêque appelant, Caylus, évêque d'Auxerre, meurt en 1754.

⁹⁹⁰ D. Vidal, « Expériences de fin du monde : un jansénisme en convulsion, un calvinisme en prophétie », *Archives de Sciences sociales des Religions*, 114, 2001, pp. 21-37 ; *Miracles et convulsions jansénistes au XVIII^e siècle. Le mal et sa connaissance*, Paris : Presses universitaires de France, 1987, 400p ; C. L. Maire, *Les convulsionnaires de Saint-Médard. Miracles, convulsions et prophéties à Paris au XVIII^e siècle*, Paris : Gallimard, 1985, 268p.

⁹⁹¹ J. Delumeau, *Le catholicisme...*, Op. cit., p. 181.

⁹⁹² Le « second jansénisme » désigne la période qui voit l'émergence des écrits de Quesnel et est davantage liée à la querelle menée par Louis XIV pour le droit de régale.

⁹⁹³ Solitaire de Port-Royal, il s'y installe, mais est chassé en 1661 et rejoint Arnauld à Paris. Il effectue des voyages pour la cause augustiniennne, établit une liaison entre le monastère et l'Église de Hollande, puis apporte son aide à la formation de l'Église d'Utrecht. F. Delforge, J. Lesaulnier, A. McKenna (dirs.), *Le Dictionnaire de Port-Royal...*, Op. cit., pp. 351-353.

⁹⁹⁴ E. Jacques, « Un chanoine belge ... », Op. cit., p. 5.

⁹⁹⁵ *Mémoires secrets sur l'établissement de la maison de Bourbon en Espagne, extraits de la correspondance du marquis de Louville*, Paris, 1818, t. I, p. 36, cité par L. Ceysens, « L'antijansénisme... », Op. cit., p. 25.

religieuses de Port-Royal refusent à nouveau de se soumettre, entraînant la fermeture définitive du couvent et la destruction des bâtiments. La publication de l'*Unigenitus* (1713) clôt le débat aux Pays-Bas espagnols (avant une reprise ultérieure dans les milieux éclairés)⁹⁹⁶. La bulle oblige la soumission au Formulaire et condamne cent une propositions tirées du *Nouveau Testament en Français accompagné de quelques réflexions morales* de Quesnel, somme organique des thèses jansénistes.

5. 2. 4. L'écriture au cœur du refuge : une pratique autojustificatoire de l'exil plus que l'objet d'une (re) conquête spirituelle

La survie des communautés de l'exil tient partiellement à leur alimentation permanente par les écrits. Même si de nombreux courriers destinés au clan de Marie de Médicis ou de Gaston d'Orléans sont interceptés, une correspondance ininterrompue entre les exilés, les partisans et les parties adverses est une condition *sine qua non* à leur développement. Les pamphlets qui alimentent la polémique depuis le départ occupent l'aumônier de Marie, Matthieu de Morgues, Chantelouve et le Cogneux, et forgent la renommée des exilés⁹⁹⁷. Les lettres publiques de la reine qui prétend ne pouvoir s'adresser directement à Louis XIII deviennent un réquisitoire au Parlement, invité à arbitrer pour la France⁹⁹⁸. Par ailleurs, le recours à des agents personnels (ne jouissant pas des droits légaux accordés aux courtiers officiels) comme le Baron Louis des Hayes de Courmenin⁹⁹⁹, capturé et exécuté avec sa correspondance par des soldats français au moment où il gagnait la France, est une alternative aux voies postales.

⁹⁹⁶ En 1701, Louis-Antoine de Noailles s'engage en faveur des jansénistes dans l'affaire du *Cas de conscience*.

⁹⁹⁷ S. Kettering, « Political Pamphlets in Early Seventeenth-Century France : The Propaganda War between Louis XIII and His Mother, 1619–20 », *Sixteenth Century Journal : Journal of Early Modern Studies*, 42, 2011, pp. 963-980. Aussi, D. Bailey, *The pamphlets of Mathieu de Morgues, Marie de Medici, Gaston d'Orléans and Jacques Chantelouve : a bibliography of holdings in selected Belgian libraries*, Bruxelles : Archives et Bibliothèques de Belgique, 1981, 33p. ; A. Bakos, *Images of kingship in early modern France, Louis XI in political thought, 1560-1789*, London : Routledge, 1997, 249p ; S. H. Lim, « Mathieu de Morgues, Bon Français ou bon catholique? », *XVII^e siècle*, 213, 2001, pp. 655-672 ; K. Porteman, « 'J'ay pris pour Dupes tous les Pays-Bas'. Jean Puget de la Serre en de Nederlanden », J. Andriessen, A. Keersmaekers, P. Lenders (éds.), *Cultuurgeschiedenis in de Nederlanden van de Renaissance naar de Romantiek*. Louvain : Leuven university Press, 1986, pp. 217-238.

⁹⁹⁸ AGR, EA, 426, 12 janvier 1632.

⁹⁹⁹ Il avait été envoyé comme diplomate au Danemark, en Suède et auprès du tsar. R. d'Amat, « Louis des Hayes », *Dictionnaire de biographie française*, X, Paris, 2007, p. 1381 ; T. Osborne, « 'Chimeres...', *Op. cit.*, p. 151.

Loin d'être indépendants les uns des autres, les foyers jansénistes en Hainaut, en Hollande, à Bruxelles ou autour de Paris, sont également alimentés par une correspondance soutenue. Les grandes abbayes comme Saint-Germain-des-Prés, Orval, Hautefontaine et les villes comme Paris, Bruxelles et Mons, tissent des liens avec les universités françaises et louvanistes. De même, si le but du groupe janséniste aux Pays-Bas n'est pas de rallier de partisans ou de grossir le nombre des adhérents comme s'eût été le cas des Princes de sang, il vise bien à fomentier la dispute et à justifier le refuge.

En outre, un point d'application pratique de la lecture de saint Augustin est celui du principe de la foi résidant dans le corps entier de l'Eglise, donc l'accès à l'Écriture sainte pour tous¹⁰⁰⁰. La production et la diffusion d'ouvrages de dévotion et d'écrits polémiques en est d'autant plus importante. Elle est rendue possible grâce au soutien d'une frange de l'élite catholique locale, au bon nombre de jansénistes actifs dans les Pays-Bas espagnols et au laxisme judiciaire à leur égard¹⁰⁰¹. Au sud des Pays-Bas espagnols, cette logique pousse d'anciens Solitaires à faire éditer le *Nouveau Testament*, dit *de Mons* en 1667, malgré la seule permission de la Vulgate de saint Jérôme réaffirmée par le Concile. Cette traduction collective est publiée aux Pays-Bas sous le nom du libraire montois Gaspard Migeot (1630-1703), imprimeur montois renommé qui avait accueilli Arnauld et subi des interrogatoires sur ordre du duc de Villahermosa. Il l'aurait imprimé à l'enseigne des Trois Vertus avec la marque de son ancien maître, le parisien Charles Savreux¹⁰⁰², accusé à trois reprises de diffuser des écrits prohibés (dont les *Provinciales*), et envoyé à la Bastille en 1656, 1666 et 1668¹⁰⁰³. Le contexte exact de la matérialisation de l'ouvrage est nébuleux : certains défendent l'hypothèse d'une

¹⁰⁰⁰ En France, la défense de l'Écriture sainte pour tous constitue une des raisons qui motive les sœurs de Port-Royal à s'investir dans l'instruction de la jeunesse dans leurs « petites écoles ». Il n'y a pas d'initiative similaire aux Pays-Bas, mais la correspondance de Quesnel donne des indices de visites de jeunes gens venus écouter les exilés (par exemple le fils du Montois Robert qui avait accueilli Arnauld au début de sa retraite) et des traces de conflits entre les jésuites et les curés de Sté-Catherine et Sainte Gudule à propos de « l'affaire du catéchisme ».

¹⁰⁰¹ P. Majérus, *Ordres mendiants...*, Op. cit., pp. 11-12. Malheureusement, il est difficile de tracer les censures ecclésiastiques de livres « jansénistes ». L'Eglise possède le droit exclusif d'agir en matière d'hérésie et de censure, et peu d'archives nous sont parvenues si ce n'est celles du Palais archiépiscopal de Malines-Bruxelles.

¹⁰⁰² Ce serait Martin Gouffart, abbé du monastère bénédictin de Saint-Denis-en-Broquoie, près de Mons, qui aurait procuré l'approbation de l'archevêque de Cambrai, Gaspard Némus. Celui-ci aurait confirmé celle du censeur des livres, Zacharie Maes, doyen de Sainte-Elisabeth de Mons. E. Jacques, *Les années d'exil...*, Op. cit., p. 53. Voir aussi C. Pierard, « Imprimer, lire et penser à Mons des origines à la fin du XVIII^e siècle », C. Pierard, R. Plisnier (éds.), *Impressions montoises...*, Op. cit., p. 12.

¹⁰⁰³ Gaspard Némus, archevêque de Cambrai en permet l'impression par mandement en date du 12 octobre 1665. Cette permission est suivie par celle de l'évêque de Namur et du Docteur Pontanis, censeur royal de l'Université de Louvain, et autorisée par lettres d'octroi du roi en le Conseil privé le 24 juillet 1666. Le pape publie pourtant une Bulle le 20 avril pour interdire l'ouvrage. AM, Jansenistica, 39, n° 1063, Requête des pasteurs de Malines contestant la défense de lire l'Écriture sainte en langue vulgaire datant du 20 janvier 1691.

impression à Mons, avec la permission de l'archevêque de Cambrai Gaspar Némius, l'approbation de l'évêque de Namur et de J. Pontanus, docteur en théologie et professeur à Louvain¹⁰⁰⁴. D'autres avancent celle d'un travail en Hollande chez les Elzevier par l'intermédiaire de Pontchâteau¹⁰⁰⁵, ou une impression faite à Mons pour un distributeur français¹⁰⁰⁶. Quoiqu'il en soit, le livre génère des contrefaçons et Eugène-H. Frix obtient un octroi en septembre 1673 pour son impression et sa vente. Les Jansénistes, eux, affirment avoir établi leur traduction à partir d'originaux et sont à nouveau censurés par l'archevêque de Paris, Monseigneur Hardouin de Péréfixe¹⁰⁰⁷. Précipiano, évêque de Bruges (1683-1690) et futur archevêque de Malines, bannit du diocèse cette lecture de la Bible en langue vulgaire, « lorsque même elle est traduite par des Auteurs approuvez et orthodoxes, est néanmoins dangereuse pour les personnes ignorantes ou peu éclairées ; combien cette lecture sera plus dangereuse ; s'il arrive que des hommes suspects et d'une foi équivoque mettent main à cette traduction ; et qu'ils fassent couler subtilement et malicieusement le poison qu'ils ont dans le cœur ? »¹⁰⁰⁸.

L'équilibre et la retenue autour de la visibilité des jansénistes exilés aux Pays-Bas espagnols et en France sont vitaux. La production littéraire des jansénistes structure la violence, ne peut pas servir de matériel de propagande en terme de quantitatif, mais renforce l'exil. En plus de cela, la guerre de libelles des princes de sang tend à générer des formes de violence militaire.

¹⁰⁰⁴ R. Briand, « Le Nouveau Testament de Mons : une tentative de subversion ? », *XVII^e siècle*, 196, 1997, pp. 495-518 ; R. Chalon, « Recherches sur les éditions du Nouveau Testament », *Bibliophile belge*, 1, 1845, pp. 105-116 ; L. De Saille, *Étude bibliographique du Nouveau Testament de Port-Royal dit de Mons et des impressions du libraire Migeot*, Mons : Société des bibliophiles belges séant à Mons, 1926, 97p ; E. Hublardin, « Le Nouveau Testament de Mons. Histoire d'un livre », *Société des Bibliophiles belges séant à Mons*, 6, 1913, pp. 259-308.

¹⁰⁰⁵ R. Briand, « Le Nouveau Testament ... », *Op. cit.*, p. 495 ; E. Jacques, « Sympathies jansénistes à Mons... », *Op. cit.*, p. 251.

¹⁰⁰⁶ C. Pierard, « Imprimer, lire et penser ... », *Op. Cit.*, p. 12.

¹⁰⁰⁷ AM, Jansenistica, 30, n° 780, « Interdiction du Nouveau Testament de Mons par Hardouin de Péréfixe évêque de Paris 20 avril 1688. Ensuite, 34, n° 881.

¹⁰⁰⁸ *Lettre pastorale de Monseigneur l'illustrissime et révérendissime Humbert Guillaume de Precipiano*. 12 octobre 1692, pp. 18-19. Membre du Conseil Suprême de Flandre, il avait auparavant insisté, par intermédiaire du jésuite Cant à Madrid, pour ouvrir une enquête au sujet des voyages d'Alphonse Berghes (archevêque 1671-1689). Il invite la Régente à obliger le gouverneur Villahermosa à prendre des mesures contre l'archevêque. L. Ceyssens, « L'antijansénisme à la cour de Madrid... », *Op. cit.*, p. 17 ; « La citation d'Alphonse de Berghes... », *Op. cit.*

5. 3. Conclusions : L'impossible survie de la communauté en l'exil

Au départ confinées, les querelles jansénistes comme celles des princes de sang résonnent dans toute l'Europe occidentale. Dans le cas des princes, le pouvoir espagnol espère qu'elles deviendront un outil efficace de la guerre de Trente Ans. Dans le cas des jansénistes, des sympathies se manifestent en Angleterre, en Écosse, au Portugal, en Espagne ou dans les Provinces-Unies autour des vicaires apostoliques Jan Neercassel (1663-1686) et Pierre Codde (1689-1702)¹⁰⁰⁹. Malgré cette portée, leurs exils se déforcent et ne permettent pas d'exercer la pression escomptée sur le gouvernement français ni de s'imposer définitivement : l'échec est omniprésent.

Pour les jansénistes, la tension permanente entre la nature choisie et subie de l'exil ne conduit pas à une amélioration de leur situation ni à l'atteinte de résultats probants¹⁰¹⁰. Le désinvestissement censé contredire la logique du pouvoir curio-absolutiste et le positionnement comme « martyrs » (« témoignage » en grec) impliquent de souffrir pour Dieu pour témoigner de sa foi¹⁰¹¹. L'absence d'adaptation greffée sur un discours passéiste d'une vie religieuse authentique et inadaptée socialement ne rend pas la réconciliation possible et est, par définition, inconciliable avec survie « militante » sans renouvellement des effectifs.

De plus, une contradiction intrinsèque parasite le mouvement. Le précepte égalitaire et le mépris du monde hiérarchisé, l'hostilité de principe contre les richesses manifesté par une vie sans éclat, « résultat de la corruption de la nature et seul frein aux débordements de la

¹⁰⁰⁹ Voir A. Berlis, D. Schoon, « Le Jansénisme au-delà des frontières. L'interaction des théologiens catholiques en France et dans la République des Pays-Bas aux XVII^e et XVIII^e siècles », Y. Krumenacker, *entre calvinistes et catholiques. Les relations religieuses entre la France et les Pays-Bas du Nord (XVI^e-XVIII^e)*, Rennes : Presses universitaires de Rennes, 2010, pp. 151-180 ; J. Guillbaud, « La circulation des imprimés jansénistes entre les Provinces-Unies et la France au XVII^e siècle », Y. Krumenacker (dir.), *Entre calvinistes et catholiques...*, Op. cit., pp. 205-220 ; « Le trafic de livres jansénistes entre la France et les Pays-Bas (fin XVII^e-début XVIII^e siècle) », *Chroniques de Port-Royal*, 55, 2005, pp. 273-285 ; D. Tollet, *Le jansénisme et la franc-maçonnerie ...*, Op. cit. ; L. Ceysens, « Correspondances romaines de l'antijanséniste François Porter », *Bulletin de l'institut historique belge de Rome*, 37, 1966, pp. 371-484 ; R. Taveneaux, *Le jansénisme en Lorraine, 1640-1789*, Paris : Vrin, 1960, 759p ; Ph. Moulis, « Le courant janséniste dans le diocèse de Boulogne : singularités provinciales », *Bibliothèque électronique de Port-Royal*, Cinquième série, 2010, 69 p. ; E. Sales Souza, « L'incontournable jansénisme : l'Église d'Utrecht et la réforme ecclésiastique portugaise », *Histoire, économie et société*, 24, 2005, pp. 555-572.

¹⁰¹⁰ Cette tension entre la nature choisie et subie du refuge est également présente chez Marie de Médicis. Elle écrit à Louis XIII : « Monsieur mon fils, maintenant que le temps de mes souffrances a esté assez long pour donner une impression favorable de mon innocence et qu'un plus long me feroit estimer criminelle ». Lettre de la Reyne mère au Roy, avec la rеспonse de Sa Majesté, 1632.

¹⁰¹¹ M. Cottret, M. Belissa, *Le martyr(e) : Moyen âge, Temps modernes*, Paris : Kimé, 2010, p. 89.

concupiscence »¹⁰¹², sont faussés par des exigences séculières, les alliances et l'affiliation à une élite religieuse ou politique.

En théorie, l'amitié des jansénistes « caractérisée par la liberté, l'indépendance et la relative égalité des partenaires, même quand ceux-ci étaient d'un rang différent »¹⁰¹³, se différencie du dispositif vertical des clientèles politiques et militaires. Elle ne permet pourtant pas d'annihiler les rapports de pouvoir, l'attachement courtois et les formes de pression autour des « têtes » du mouvement. Les allégeances induites par le clientélisme ou les « amitiés » sont, à des degrés variables, un même moteur d'action politique comme l'étaient celles de la Ligue à la fin du siècle précédent¹⁰¹⁴. En somme, empruntant un même langage de loyauté, de réciprocité et d'assistance mutuelle, le patronage et l'amitié ne sont pas viables dans l'exil¹⁰¹⁵. Dans les cas de l'exil de Marie de Médicis et de Gaston comme dans celui des grandes figures jansénistes, la dépendance interpersonnelle et les promesses ne résistent pas au manque de solidarité et amènent à des formes de lassitude¹⁰¹⁶.

Encore, la circulation de la violence au sein des clans et de la part d'une frange des autorités des Pays-Bas espagnols affaiblit les groupes d'exilés. Dans le cas des jansénistes comme dans celui de Gaston et de Marie de Médicis, le transfert du conflit aux Pays-Bas espagnols contribue à fatiguer la révolte, embourbée dans une chimère élitiste, sectaire et auto-proclamée. Comme celui de leurs adversaires, leur mode de communication contestataire se radicalise. Il devient indissociable de la construction d'une identité de l'exil qui s'en trouve légitimé¹⁰¹⁷.

¹⁰¹² Evoquant la distinction des conditions parmi les hommes : « Il y a un usage légitime de ces choses qui paraissent d'abord superficielles. [...] dans l'état où le péché les a réduites, sont devenues comme nécessaires, de sorte que la religion n'a eu garde de les abolir, s'étant contentée de marquer les différents devoirs de chaque condition ; et d'établir seulement une égalité spirituelle entre les chrétiens... », Arnauld, *Œuvres*, t. 1, p. 644, 29 décembre 1668. Cité par R. Tavenaux, *Jansénisme et politique...*, Op. cit., p. 41.

¹⁰¹³ A. Jouanna, *Le devoir...*, Op. cit., p. 75.

¹⁰¹⁴ B. Pearce, « Les fidélités et clientèles en France aux XVI^e, XVII^e et XVIII^e siècles », *Histoire sociale*, 15, 1982, pp. 35-46 ; C. Giry-Deleison, *Patronages et clientélismes, 1550-1750 : France, Angleterre, Espagne, Italie*, Lille : Centre d'Histoire de la Région du Nord et de l'Europe de Nord-ouest, 1995, 268p ; N. Le Roux, « Honneur et fidélité. Les dilemmes de l'Obéissance nobiliaire au temps des Troubles de Religion », *Nouvelle revue du seizième siècle*, 22, 2004, pp. 127-146.

¹⁰¹⁵ J.-M. Constant, « L' Amitié : le moteur de la mobilisation politique dans la noblesse de la première moitié du XVII^e siècle », J.-M. Constant (dir.), *La noblesse en liberté, XVI^e-XVII^e siècles*, Rennes : Presses universitaires de Rennes, 2004, pp. 173-187 ; S. Kettering, « Friendship and clientage in early modern France », *French history*, 6, 1992, pp. 139-158.

¹⁰¹⁶ T. Osborne, « 'Chimeres...' », Op. cit., p. 167.

¹⁰¹⁷ N. Lyon-Caen, *Les jansénistes...*, Op. cit., p. 6.

De manière plus importante, l'écart politique entre les Pays-Bas et Madrid garantit une porte d'entrée aux exilés sur le sol du roi d'Espagne, mais empêche un suivi efficient en termes de directives et de distribution financière. Cette discordance tient aussi à une confusion des rôles et une vision ambiguë de la loyauté. Alors que, pendant la ligue, le roi d'Espagne s'était défini comme chef des catholiques et investi pleinement, son rôle change sensiblement au cours du XVII^e siècle. Optant pour une conduite ambiguë, ses craintes d'une réaction en chaîne suite à l'accueil de Marie de Médicis et de son fils sont en conflit avec la nécessité de l'affirmation de ses capacités protectrices et redistributrices ou la pérennisation de la loi d'obligation « naturelle » (parce que filiale ou morale)¹⁰¹⁸. La reine mère et Gaston tentent de préserver leurs acquis, mais sont confrontés à la baisse d'attention d'Aytona puis du Cardinal-Infant après que la défaite de Castelnau n'ait ébranlé la confiance de l'Espagne, voire celle de membres de leurs entourages respectifs qui négocient leur retour en France.

L'appréhension née de l'image du traître français, véhiculée dans la correspondance des ministres espagnols comme dans les pamphlets circulant à Bruxelles, s'en trouve amplifiée et traduit un malentendu fondamental¹⁰¹⁹. La pratique est courante dans un siècle où la distinction entre temps de paix et de guerre peine à être établie, mais la malléabilité de l'allégeance et des alliances des princes de sang, celle de Gaston en particulier, contrarient Madrid¹⁰²⁰. Un demi siècle après la Ligue, la puissance espagnole reste figée dans un discours moraliste et un projet impérial confessionnel face à la France devenue officiellement catholique. Elle considère ses alliances comme étant définitives, la rupture de la fidélité envers le prince français et son transfert au Roi Catholique construites sur des prédispositions originelles, par définition irrévocables. Ce principe n'est pas en adéquation avec l'auto-définition et les projets des exilés princiers qui n'aspirent qu'à instrumentaliser la puissance redistributrice dont s'enorgueillit la Madrid, sans se compromettre définitivement envers son projet d'hégémonie catholique.

Les princes de sang exilés dans les Pays-Bas espagnols agissent comme des figures autonomes dont le mécontentement résulte des structures mêmes des relations nobiliaires. Celles-ci sont caractérisées par un manque de pouvoir effectif et des liens de fidélité, d'amitié

¹⁰¹⁸ AGS, E, K 1415, avis du Conseil au Roi du 20 mars 1631.

¹⁰¹⁹ Voir M. De Grauw, *Op. cit.*, p. 120.

¹⁰²⁰ L. Bely, « La place de l'étranger dans les conspirations », Y. -M. Bercé, E. F. Guarini, *Complots et conjurations dans l'Europe moderne. Actes du colloque international*, Rome : École française de Rome, 1996, pp. 393-411.

ou de clientèle propices à la rupture¹⁰²¹. La réponse qu'ils exploitent face à leur frustration se base sur ce même dispositif, à travers l'alternance d'interlocuteurs et d'allégeances. Henri III de Bourbon-Condé retourne en France, investi d'un nouveau prestige au décès d'Henri IV. Gaston d'Orléans joue de la rivalité entre les deux puissances royales ennemies pour consolider sa position à partir de leurs domaines respectifs. Ce qui est pour lui un moyen d'opposition politique et militaire face à Richelieu ou une mise en service sous l'aile de Philippe IV n'est envisageable que jusqu'au moment où le système espagnol trahit ses limites et les attentes lui succombent. Il réintègre alors le royaume même si Marie de Médicis, isolée et presque gênante, reste aux Pays-Bas auprès d'un roi « prisonnier de rêves et d'obligations formulées le plus souvent par les réfugiés mêmes »¹⁰²².

Charles IV de Lorraine emprunte la même voie après la dégradation des relations entre la France et le duché. En 1632 et 1633, le duc abdique en faveur de son frère Nicolas-François, alors évêque de Toul, et s'enfuit vers la Franche-Comté. De là, il rejoint Ferdinand d'Autriche, en route vers les Pays-Bas espagnols, pour prendre ses fonctions de gouverneur général. Il entretient également son entente avec Philippe IV pour la protection de la Lorraine et la route d'Italie. En 1654, les tensions entre le duc et le gouvernement de Bruxelles accumulées, notamment liées aux négociations secrètes avec la France et plusieurs changements de camp, mènent à sa disgrâce¹⁰²³.

Plus tard encore, l'échec de l'exil de Louis II de Bourbon-Condé, « le Grand Condé » (1621-1686), corrobore cette idée. Militaire réputé, il se place sous la protection de Philippe IV pour continuer son combat comme tête du clan des Condé après l'échec de la Fronde et comme renfort à la fragile position espagnole¹⁰²⁴. Pourtant, ses exigences trop importantes, le coût de ses troupes, les heurts avec l'administration espagnole, son échec face à Turenne et l'occupation anglo-française de Dunkerque en 1659 l'amènent à réintégrer le service du roi de France et récupérer ses biens confisqués.

¹⁰²¹ A. Jouanna, *Le devoir...*, Op. cit., p. 102.

¹⁰²² I. Pérez Tostado, J. J. Ruiz Ibáñez, « Los exiliados ... », *Op. cit.*

¹⁰²³ Voir R. Vermeir, « Charles IV de Lorraine ... », *Op. cit.*, pp. 397-399 ; A. Castan, *La retraite de Gaston d'Orléans en Franche-Comté, et ses trois séjours à Besançon en 1631 et 1632*, Besançon : Dodivers, 1880, 51p.

¹⁰²⁴ La victoire de Rocroi en 1643 ou la prise de Dunkerque trois ans plus tard comptent parmi ses victoires marquantes. Il reprend également Valenciennes en 1656. Voir K. Béguin, *Les princes de Condé. Rebelles, courtisans et mécènes dans la France du Grand siècle*, Seyssel : Champ Vallon, 2003, 462p ; S. Brunet, J. J. Ruiz Ibáñez, « Los exilios franceses... », *Op. cit.*

Ces exils nobiliaires sont donc le fruit de rapports familiaux conflictuels, Marie de Médicis étant la figure maternelle politique de Philippe IV, Gaston d'Orléans son beau-frère. Leurs évasions peuvent être présentées comme le produit de la nature même d'une ancienne noblesse malcontente et comme des épisodes de tension ponctuant l'entente hispano-française: des tensions évidentes, mais qui ne parviennent pas à rompre la paix entre les deux monarchies.

Dans ce cas, le caractère des exils serait nécessairement remanié. Le fait que Turenne ou, surtout, Condé lèvent leurs épées et leurs troupes au service du roi catholique doit être lu dans le cadre de l'effondrement de l'autorité royale entraîné par les tensions qui ont provoqué la guerre franco-espagnole. Au fil des conflits éclatés en Europe depuis 1618, la figure de chef militaire passant d'un seigneur à l'autre devient courante, peut-être le dernier souffle d'un désir d'indépendance nobiliaire.

Ensuite, les exils des princes dévoilent les inquiétudes d'une part de la noblesse des Pays-Bas espagnols. La survivance d'un sentiment et d'une action de « malcontents » font des anciennes terres bourguignonnes un espace de sortie *a priori* idéal. Leur proximité par rapport à la cour parisienne, la capacité (réelle ou imaginée) de redistribution du roi espagnol, l'homogénéité religieuse et la richesse culturelle convertissent Bruxelles et les provinces méridionales en une destination privilégiée.

Les exils des années 1593 sont chargés d'une forte connotation de reconquête spirituelle et une part importante des protagonistes pensent encore activer la guerre civile dans les bassins de la Somme et de la Seine. Malheureusement, la guerre déclenchée en 1595 les déçoit, particulièrement quand les forces espagnoles et leurs alliés ne parviennent à s'avancer plus au sud que ce premier cours d'eau.

Les exils des Grands qui perdurent jusqu'en 1635 peuvent également être compris comme l'expression d'un espoir de réinvestissement du territoire. Du moins, ils sont un moyen de maintenir la possibilité d'influencer directement Paris, soit en menaçant le gouvernement, soit en obligeant le souverain à modifier sa ligne de conduite politique.

En définitive, il semble clair que les derniers exils ayant entraîné une résidence définitive de leurs protagonistes ont été ceux de la ligue et des jansénistes. Dans ces deux cas de figure, un apport sous la forme d'écrits et de la génération d'une doctrine et d'un enseignement durable sont générés grâce à des figures engagées dans la construction d'une société religieuse. Les

jansénistes et les ligueurs partagent les provinces du roi catholique comme une terre promise où le catholicisme se montre plus malléable à l'heure d'être identifié comme interlocuteur que ce que l'image d'un monde statique laisserait à penser.

Pour (certaines) autorités espagnoles et flamandes, l'accueil des « Français », ligueurs, princes de sang ou jansénistes, permet d'affirmer la compatibilité entre la communauté des sujets du roi catholique et celle du christianisme à partir de la sublimation des préceptes idéologiques et du désir de fidélité. Reste à savoir jusqu'à quel point ces migrations politiques occasionnelles activent la circulation d'autres migrants et participent à la redéfinition du « Français » et du « bon Français », face au « Français suspect ».

Si l'ancien ligueur Bernard Percin de Montgaillard, un Français, est seul à faire l'oraison funèbre du souverain des Pays-Bas espagnols en 1621, comme l'avait fait Jean Boucher avant lui, il semble clair que ce n'est pas l'origine, sinon la volonté, le contexte et les pratiques sociales qui posent les limites et les possibilités d'intégration des exilés.

6. Conclusions générales

La citoyenneté, la naturalité, l'affiliation politique, la résidence, l'assistance ou l'appartenance à une corporation mobilisent différents répertoires d'inclusion et d'exclusion dont les intentions et les effets varient sensiblement dans l'espace et dans le temps. Le « migrant français » est étranger à un groupe dans un contexte donné, pas aux Pays-Bas espagnols. Cette analyse confirme une vérité probablement rétablie par B. de Munck et A. Winter dans *Gated Communities* ?¹⁰²⁵ : la multitude de groupes et d'entités définissant l'espace social rendent malléable la notion d'extranéité.

Les approches manichéennes sur l'un de ces dispositifs ou les approches dichotomiques à partir d'échelles « centrales » et « locales » ne sont crédibles que si elles sont nuancées par la reconnaissance de la superposition de ces dispositifs à des institutions tierces. L'autorité de l'une de celles-ci à statuer sur le sort d'un individu (migrant naturel de France ou non) n'agit pas de manière isolée, mais peut être tenue d'interagir avec les autres pôles de pouvoirs ou groupes d'intérêts¹⁰²⁶. C'est ainsi que par la multitude de ses juridictions, la variabilité des conjonctures et ses conflits, l'Ancien Régime ouvre un espace privilégié pour la compréhension de la complexité des catégories de l'histoire sociale et de leur applicabilité.

Pour les migrants naturels de France (pas uniquement les exilés politiques et religieux), cette superposition favorise leur capacité de négociation. Ils peuvent s'appuyer un dispositif d'intégration et sa reconnaissance administrativement sanctionnée pour justifier leur légitimité à accéder à un autre. Les migrants sont capables de négocier, ou de le tenter, avec les diverses autorités locales et avec le souverain, d'être naturalisés ou épargnés par des mesures coercitives en invoquant leur assimilation à la bourgeoisie, et *vice versa*. Les agissements quotidiens de ceux-ci deviennent une preuve d'intention et, par « reconnaissance collective locale », donnent accès à des droits selon le *Jus percipiendi*¹⁰²⁷. Cela se vérifie

¹⁰²⁵ B. de Munck, A. Winter (éds.), « *Gated Communities...* », *Op. cit.*, p. 4.

¹⁰²⁶ Idem, p. 18. Voir également A. Winter, « Divided Interests, ... », *Op. cit.*, J. Lucassen, L. Lucassen, *Migration...*, *Op. cit.*, Introduction.

¹⁰²⁷ Sur le *Jus percipiendi* et le déficit de citoyenneté, S. Cerutti, « Travail, mobilité... », *Op. cit.*, pp. 607-611; « Les « misérables » en droit italien au XVIII^e siècle », C. Moatti, W. Kaiser (dirs.), *Op. cit.*, pp. 223-240. L'auteur renvoie à E. Conte, « Cose, persone, obbligazioni, consuetudini. Piccole osservazioni su grandi temi », O. Faron, Hubert, E. (dirs.), *Le sol et l'immeuble. Les formes dissociées de propriété immobilière dans les villes de France et d'Italie (XII^e-XIX^e siècle)*, Rome : École française de Rome, 1995, pp. 27-39.

quand l'identification administrative et le tissage de liens juridiques avec l'autorité royale et locale passent par la reconnaissance sociale au cœur des communautés locales, donc par la capacité certificatrice de l'usage.

Bien entendu, les conflits de juridictions peuvent aussi supposer des freins à la mobilité sociale ou une menace pesant sur ceux qui mobilisent l'une ou l'autre institution. La « capacité d'action » ne doit pas être confondue avec « liberté d'action » ni les rapports de violence et de domination minimisés, mais cet enchevêtrement est le témoin d'un dialogue liant un triptyque composé du pouvoir souverain, des échelons locaux et des migrants.

Ensuite, l'émigration ne justifie pas la conversion absolue de « naturels de France » en « étrangers en droits ». L'« étranger de nation » en mesure de prouver son absence de volonté de retour et la rupture de lien de vassalité avec son prince n'est pas nécessairement plus indésirable qu'un naturel des Pays-Bas, si ce dernier n'est pas inscrit dans un tissu familial, reconnu ou défini par la communauté de voisinage, la paroisse ou la corporation. Les actions initiées par les maîtres contre des migrants désireux de faire souche sont d'ailleurs formulées à l'encontre de non-membres ou des étrangers non-résidents, plutôt que des « étrangers »¹⁰²⁸. Les échelles locales fixent les droits des individus selon les canons défendus par la monarchie - le principal étant lié au catholicisme, qui agit comme renforcement performatif¹⁰²⁹. Il est logique que les origines des naturels de France, « pardonnés, mais pas oubliés », soient invoquées lorsque la conjoncture internationale s'assombrit et les intérêts des régnicoles sont menacés¹⁰³⁰. La réalité de l'immigré est donc l'expression de son insertion dans le milieu social qui le reconnaît, l'occulte ou le rend visible.

La conception volontariste de la « citoyenneté » comme moyen de participation à la vie publique à l'échelle municipale ou comme « contrat social »¹⁰³¹ ne répond pas à une définition formelle. Elle ne va pas non plus intrinsèquement de pair, ni n'est synonyme, de naturalité. La naturalité est un instrument plus ambigu et à vocation plus économique, d'où les restrictions dont elle peut faire l'objet. Elle joue sur l'affect et la loyauté de la communauté des naturels.

¹⁰²⁸ S. R. Epstein, M. Prak (éds.), *Guilds, innovations...*, Op. cit., Introduction, p. 17.

¹⁰²⁹ P. Sahlins, « Fictions of a Catholic France... », *Op. cit.*

¹⁰³⁰ Sur l'évocation des identités par et pour des convers, voir J. J. Ruiz Ibáñez, N. Planas, « Coexistences en questions », *Op. cit.*

¹⁰³¹ S. Cerutti, « Le droit d'aubaine... », *Op. cit.*, pp. 159-176.

Cet affect et cette loyauté sont rendus tangibles par des preuves matérielles et le comportement du naturel, mais ces preuves ne se suffisent pas à elles seules¹⁰³².

Cette conception corrobore l'idée selon laquelle la notion d'« intégration » est subjective et n'est pas toujours une catégorie d'analyse pertinente¹⁰³³. Il est difficile de répondre à la question de l'intégration, ou des degrés d'intégration, qui se pose en termes de capital social, économique, politique et culturel, se décline au fil des cycles de vie et est tributaire des critères d'évaluation arbitraires¹⁰³⁴. Le parcours des Havart illustre combien la réussite matérielle n'est pas le signe univoque d'une bonne insertion sociale, pour une famille qui reste associée à la figure de l'ennemi français au gré des concurrents « naturels ». Si les concepts et les catégories ont un sens, l'usage qui en est fait est stratégique et se base sur des données implicites et des ambiguïtés. Les champs de l'histoire sociale, qui lie l'histoire physique des migrations et l'histoire de la mobilité sociale, et de l'histoire politique permettent de surmonter les limites d'une vision restreinte de l'histoire juridique.

Cette thèse montre la pertinence à traiter plutôt les « discours de l'intégration ». Cela permet de contribuer au débat sur l'élaboration d'une « identité » collective par la valorisation d'une pratique commune idéalisée. En termes discursifs, celle-ci se base essentiellement sur la « bonne vie », la question confessionnelle et l'accomplissement des « devoirs » attribués à la bourgeoisie. Ces bases génèrent des droits et rendent légitime le contrat entre prince et sujets dans un espace confessionnel entouré d'ennemis « hérétiques ».

Au cours du XVI^e siècle, la monarchie hispanique était parvenue à fédérer sous sa bannière des exilés catholiques des guerres de religion dans une union qui avait culminé dans les années 1580-1590, lorsque Farnèse était parvenu à donner corps à la reconquête dans les

¹⁰³² Sur l'affect comme lien d'appartenance à la communauté locale et à la communauté des sujets, en marge des procédures administratives : X. Gil Pujol, « The good law of a vassal... », *Op. cit.* ; T. Herzog, *Defining nations...*, *Op. cit.*, pp. 71-74 ; « Españoles y extranjeros en un imperio universal : monarquía, estado y nación en el amanecer de una modernidad », L. R. Molina, B. Vincent, J. J. Ruiz Ibáñez (éds.), *El Greco...y los otros. La contribución de los extranjeros a la monarquía hispánica, 1500-1700*, Yecla : Ayuntamiento de Yecla, 2015, pp. 19-27 ; M. Penzi, J. J. Ruiz Ibáñez, « Los amores imperativos : una aproximación a los afectos y la política en la era del barroco », C. Peña Velasco (dir.), *En torno al Barroco : miradas múltiples*, Murcia : Universidad de Murcia, 2006, 342p.

¹⁰³³ G. Calafat, « Être étranger... », *Op. cit.*, p. 111. L'auteur développe ce postulat à travers le cas du port de Livourne, où il est permis aux étrangers de bénéficier conjointement d'exemptions et de la possibilité de partir quand cela s'avère nécessaire ou profitable, tout en formulant le rapport contractuel avec la société d'accueil. Voir également
Sur la « réussite » du projet migratoire, la mobilité géographique et sociale : S. Carocci, *La mobilità sociale nel medioevo*, Rome : École française de Rome, 2010, 436p.

¹⁰³⁴ A. Winter, « Profit and loss... », *Op. cit.*, pp. 68-73. Pour une approche diachronique : J. Lucassen, L. Lucassen (éds.), *Winnaars en verliezers. Een nuchtere balans van vijfhonderd jaar immigratie*, Amsterdam : Bert Bakker, 2015, 304p.

Pays-Bas. Durant le XVII^e siècle, le recul de la puissance espagnole limite l'attractivité de l'exil aux outils de la lutte spirituelle de Rome face aux terres protestantes, et à l'appareil éducatif des Pays-Bas fréquenté par des communautés segmentées par les particularismes nationaux, comme les collèges anglais et irlandais¹⁰³⁵. C'est donc en vertu de la communauté politique et spirituelle que la référence au catholicisme apostolique romain reste une constante dans les directives royales. Le premier article des instructions secrètes envoyées par Madrid au Cardinal-Infant en 1632 (après que les commissaires espagnols aient proposé de permettre l'exercice du protestantisme à Bois-le-Duc) exprime clairement que « L'union de la religion et de la souveraineté royale doit être l'objectif principal de la conduite du Cardinal-Infant »¹⁰³⁶.

Pour le souverain espagnol, le principe *ejus religio* est le seul capable de garantir l'équilibre, même s'il est un *topos* nuancé et décline de différentes manières dans un empire planétaire. Une « tolérance » parcimonieuse permet de garantir la viabilité économique de ses provinces frontalières comme la protection de populations ennemies vaincues — à toutes les échelles et dans tous les domaines d'un empire composite, dispersé et asymétrique¹⁰³⁷. Aux Pays-Bas méridionaux, le cas des exils princiers a démontré qu'une posture politique figée dans un projet confessionnel et moraliste basé sur les prédispositions « naturelles » d'une fidélité irrévocable n'était pas toujours viable. Cette posture avait induit un décalage entre ses aspirations et les ambitions des exilés, dont le cas de Louis II de Bourbon-Condé, qui retourne en France après l'échec de la Fronde (1659), est explicite.

Pour les autres migrants, le risque est que le discours sur les raisons qui ont guidé leur déplacement et la démarche de tissage de liens juridiques avec le monarque soit biaisé par la singularité du projet hégémonique et de la politique de projection de la monarchie : celle d'un

¹⁰³⁵ Y. Junot, M. Kervyn, « Los Países Bajos... », *Op. cit.*

¹⁰³⁶ J. Cuvelier, J. Lefèvre, H. Lonchay (éds.), *Correspondance de la cour d'Espagne sur les affaires des Pays-Bas...*, *Op. cit.*, t. III, Annexe II, Madrid, 10 octobre 1632.

En Castille au début de l'ère moderne, dans un environnement hostile, l'« état » de catholique, donc sa mise en pratique codifiée, se confond avec la catégorie de « sujet ». P. Fernández Albaladejo, « Católicos antes que ciudadanos : Gestación de una 'política española' en los comienzos de la edad moderna », J. Fortea Perez (éd.), *Imágenes de la diversidad : El mundo urbano en la corona de Castilla*, Cantabria : Universidad de Cantabria, 1997, pp. 103-127.

¹⁰³⁷ Ce principe est commun à tout l'empire et s'applique aux communautés protestantes, musulmanes, juives, shintos. Sur les intermédiaires diplomatiques et commerciaux juifs hispano et arabophones avec les musulmans, voir J.-F. Schaub, *Les juifs du roi d'Espagne. Oran 1509-1669*, Paris : Hachette littérature, 1999, 240p.

« Empire moral » voulu par Philippe II « dans lequel la raison de la religion l'emporte »¹⁰³⁸.

Ce marqueur religieux, magnifié pour les étrangers de l'exil, est présent dans le discours des autres migrants, travailleurs français de la terre en Artois ou en Flandre, artisans ou anciens soldats se disant désireux de « vivre et mourir » sous l'obéissance du roi d'Espagne. L'« identité catholique » comme « état social » est alimentée par l'activité professionnelle, la vie paroissiale et municipale, la famille¹⁰³⁹. Ces éléments alimentent les représentations collectives et sont en dialogue avec le cadre normatif des diverses autorités, légitimées de la sorte face au pouvoir central. Cet affichage identitaire n'est pas inconciliable avec la conscience d'appartenir à une communauté politique municipale, régionale ou provinciale¹⁰⁴⁰. Au contraire, défendre la catholicité est un moyen pour les instances des Pays-Bas espagnols de nourrir le rapport de confiance du souverain, donc défendre leurs droits et leur autonomie. En somme, la question religieuse est un espace de dialogue et de reconnaissance mutuelle de légitimité entre le pouvoir central, les Pays-Bas réconciliés après la Révolte et les migrants. C'est aussi un moyen de fédérer la loyauté au roi, la dévotion à la terre et la fidélité à la république urbaine, les trois éléments qui, aux yeux du discours officiels, font du migrant un « naturel ».

Plusieurs difficultés intrinsèques au thème des migrations et de la réception des migrants dans les Pays-Bas espagnols ont dû être domptées pour arriver à ces conclusions. Entre autres, une première concerne la complexité à élaborer une problématique et à faire émerger une « catégorie invisible » pour les sources. Une seconde découle de la première et renvoie au problème de la représentativité des exemples. Les parcours exposés sont généralement le fruit de situations conflictuelles et ils ne peuvent être érigés en règle. Ils donnent néanmoins des clés de compréhension à la problématique.

¹⁰³⁸ S. Edouard, *L'empire imaginaire...*, Op. cit., pp. 10-11. S. Dubois évoque également décalage entre le vocabulaire et la réalité en s'appuyant sur le témoignage de « Bourguignons », le long de la frontière. *L'invention de la Belgique...*, Op. cit. p. 190. Puis, A. Milhou, « Des Rois catholiques à la Monarchie catholique », R. Carrasco, A. Milhou (coords.), *La Monarchie catholique de Philippe II et les Espagnols*, Paris : Éditions du Temps, 1998, pp. 7-14 ; P. Cardim, T. Herzog, J. J. Ruiz Ibáñez, G. Sabatini (dirs.), *Polycentric Monarchies...*, Op. cit., Partie I.

¹⁰³⁹ A. Bamji, G. Janssen, M. Laven (éds.), *Research Companion...*, Op. cit., Introduction ; A. Follain, *Le village sous l'Ancien Régime*, Op. cit., pp. 136 et sq.

¹⁰⁴⁰ J. J., Ruiz Ibáñez, « Sujets et citoyens: les relations entre l'Etat, la ville, la bourgeoisie et les institutions militaires municipales à Murcie (XVI^e-XVII^e siècle) », M. Boone, M., Prak (éds.), *Status individuels, status corporatifs et status judiciaires dans les villes européennes (moyen âge et temps modernes/ Individual, corporate and judicial status in European cities (late middle ages and early modern period)*, Louvain : Garant, 1996, pp. 129-156.

Au surplus, de nombreuses pistes pourraient être sondées pour enrichir cette analyse. Une première piste devrait s'attarder sur l'analyse des questions migratoires depuis l'angle de la réception culturelle et technique des travaux des migrants français, les sociétés savantes, les formes d'intermédiaires et de « parrainage » culturel¹⁰⁴¹. Une seconde piste pourrait se pencher sur les rapports de genre, les stratégies matrimoniales et l'*agency* des femmes, « étrangères en droit » à plusieurs égards. Cette problématique a été développée ici à travers le thème de la valorisation des unions entre naturels de France et natives des Pays-Bas dans les processus de naturalisation ou de bourgeoisie, et comme marqueur d'enracinement à tous niveaux de l'échelle sociale. Elle pourrait être complétée par des études dépassant les idées reçues sur les rapports genrés vis-à-vis d'institutions et de sociétés patriarcales, sur la dépendance juridique ou sur la domesticité en dehors des sphères corporatives¹⁰⁴². Une troisième piste de recherche pourrait se consacrer à explorer les sources notariales pour appréhender la dimension matérielle et sociale de la vie des migrants et de leurs descendants. Encore, il serait profitable de dépouiller en profondeur les correspondances des gouverneurs et les fonds d'archives émanant des sociétés d'origine, comme les archives picardes.

Délibérément, ces perspectives ont été écartées afin de centrer cette thèse sur une réévaluation des interactions entre sociétés régionales et migrants selon trois axes : les mécanismes d'identification, le placement des migrants comme point nodal des échelles micro et macroscopiques et la polémique historiographique.

Elle remplace la notion d'« identité » des migrants, des communautés régionales ou des Pays-Bas espagnols, fondée sur des acceptations floues, par celle d'« identifications » contextualisées sur bases de variables élastiques et de références politiques alimentées par

¹⁰⁴¹ L. Bénat Tachot, S. Gruzinski (éds.), *Passeurs culturels...*, Op. cit., Introduction, pp. 11-13.

¹⁰⁴² S. Broomhall, *Early modern women in the Low Countries. Feminizing sources and interpretation of the Past*, Aldershot : Ashgate, 2011, 247p ; K. Honeyman, J. Goodman, « Women's work, gender conflict and free labour market in Europe, 1500-1900 », *Economic history review*, 44/4, 1991, pp. 608-628 ; M. C. Howell, *Women, production, and Patriarchy in Late medieval Cities*, Chicago : Chicago University Press, 1986, 332 ; D. Kostroun, « La querelle des femmes au cœur du jansénisme », *Histoire, économie & société*, 30/2, 2011, pp. 47-61 ; K. A. Lynch, *Individuals...*, Op. cit. ; O. Rey Castelao, « Partir ou rester. L'effet des régimes démographiques et des systèmes familiaux sur la participation des femmes aux flux migratoires », M. Oris, G. Brunet, V. De Luca Barrusse, D. Gauvreau (éds.), *Une démographie au féminin : risques et opportunités dans le parcours de vie*, Frankfurt am Main : Peter Lang, 2009, pp. 25-62 ; W. Simons, *Cities of Ladies : Beguine communities in the Medieval Low Countries, 1200-1565*, Philadelphia : University of Pennsylvania press, 2003, 335p ; E. Van Nederveen Meerkerk, « Segmentation in the Pre-Industrial Labour Market : Women's work in the Dutch textile industry, 1581-1810 », *International Review of Social History*, 51, 2006, pp. 89-216 ; D. Van de Heuvel, *Women and entrepreneurship : female traders in the Northern Netherlands c. 1580-1815*, Amsterdam : Aksant, 2007, 336p.

l'usage que les acteurs en font¹⁰⁴³. L'« identité » n'est plus seulement un phénomène privé, mais aussi un processus public à déployer dans des interactions sociales et politiques. La « nature française » des individus ne fait pas l'objet de préoccupations administratives récurrentes, mais est sollicitée pour officialiser des liens préexistants. La faible visibilité des « Français », disproportionnée par rapport au nombre effectif de migrants naturels de France et par rapport aux mentions explicites de migrants d'autres États, est l'indice d'une absence de préoccupation quant à la régulation des flux à proprement parler et le signe d'une familiarité inévitable entre des populations voisines et mêlées. La « nature française » n'est d'ailleurs pas non plus systématiquement mobilisée par les migrants comme une source pour circonscrire un groupe, un culte ou une pratique, mais devient un levier à activer lorsqu'ils sont dans une démarche d'autodéfinition et de rupture face au souverain français.

En outre, se nourrissant des sources locales et se basant sur les rapports sociaux immédiats, elle se démarque des approches encore « *state centrist* » qui abordent les migrations selon les mécanismes coloniaux ou inquisitoriaux à partir des futurs États contemporains ou en se focalisant sur l'une ou l'autre échelle d'analyse.

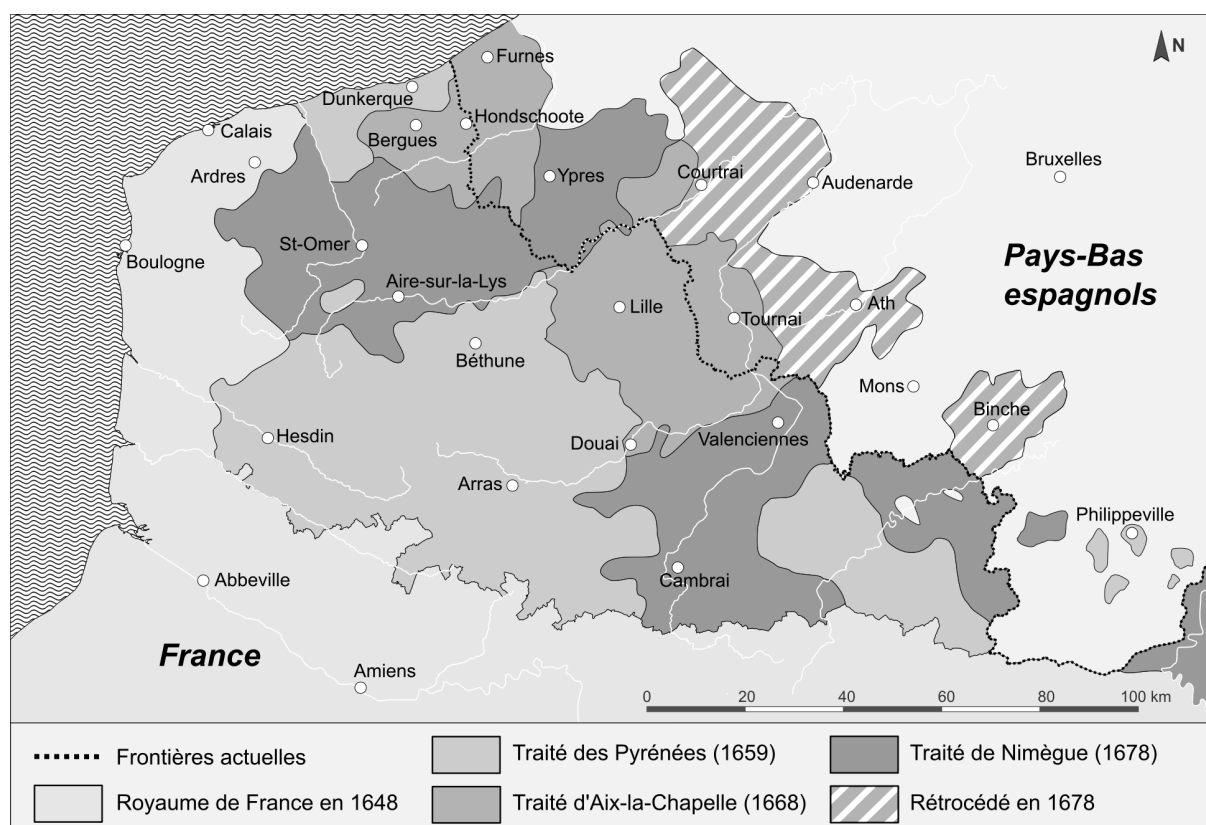
Enfin, cette première étude consacrée exclusivement à la réception de migrants naturels de France dans des provinces limitrophes à deux États *a priori* ennemis, la France et les Pays-Bas espagnols, fait tomber les frontières historiographiques et linguistiques entre écoles scientifiques qui continuent souvent de s'ignorer.

Dégagée de toute vision téléologique, cette thèse s'empare de l'historiographie luxuriante sur les frontières de l'empire hispanique pour replacer les Pays-Bas espagnols au cœur du processus de réévaluation des phénomènes d'extranéité et d'autodéfinition. Elle a vocation à s'élargir et à servir la compréhension des autres sociétés de frontières. Ce faisant, souhaite contribuer à rendre leur protagonisme historique aux sujets « ordinaires », les acteurs de l'Histoire.

¹⁰⁴³ C. Tilly, « Citizenship, Identity and Social History », *International review of social history*, Supplement 3, 1996, p. 6 ; M. Cottret, « Introduction », M. Belissa, *Identités...*, Op. cit., p. 7.

ANNEXES

Annexe 1 : Acquisitions françaises dans le sud des Pays-Bas espagnols sanctionnées par les principaux traités de paix du XVII^e siècle



Auteurs : T. Jacobs, M. Kervyn

Annexe 2 : « Comment se faict un bourgeois en la ville de Valentiennes et du serment qu'il faict »

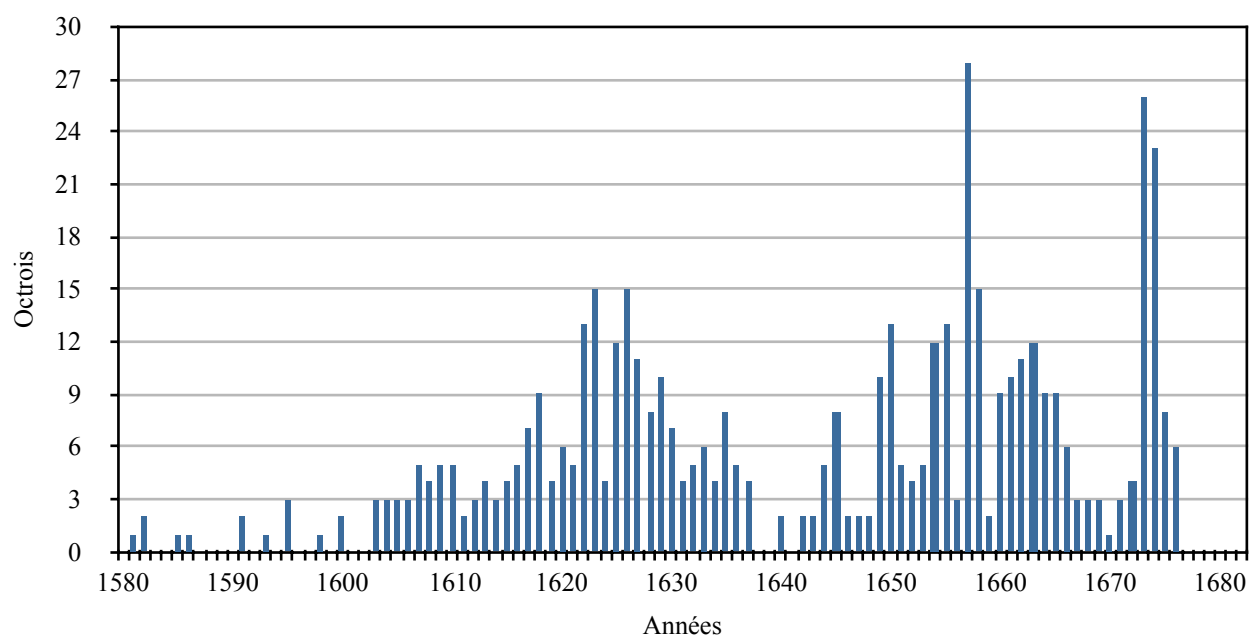
« Comment se faict un bourgeois de la ville de Valentiennes et du serment qu'il faict.

Se ung homme veult devenir bourgeois de la ville de Valentiennes, il doit aller en la halle pardevant le prevost et les eschevins, ou pardevant l'esglise saint Pierre le iour du my may quant on faict les eschevins nouveaux et doit dire, Sire prevost, et vous seigneurs eschevins ie vous requiers et pryé quil vous plaise que ie sois bourgeois de la ville de Valentiennes. Puis doit dire le prevost, Beau amys, avez vous demouré en ceste ville an et jour et tenu mesnage ? Iceluy doit dire Sire, ouy. Puis il doit encore demander le prevost sil en at tesmoignage de deux bourgeois de la ville, Et se tesmoignage porte qu'ilz disent qu'il soit ainsi. Le prevost, le comte ou le prevost de la ville, en leur absence le lieutenant de l'un ou de l'autre luy doibvent demander s'il est venu demourer en la ville pour homicide ou autre mesfaict. Et sy celui dit que non, ledit prevost ou son lieutenant doit demander aux eschevins jurez de la paix ce que sensuit, Seigneurs eschevins, esse par vostre conseil que celui homme icy soit bourgeois de la ville ? Chacun des eschevins particulierement doit respondre qu'ouy. Quand scieulte¹⁰⁴⁴ est faicte on appelle celui et luy dit on, Beau amy, de chose qui advenue vous seroit iusques aujourd'hui, la ville ne vous sera de riens garant, mais ce que doresnavant vous adviendra, la ville vous sera garant ainsi que a son bourgeois, le voules vous ainsi devenir ? Celui doit dire, ouy. Cela faict, lesdicts prevost, ou lieutenant, ou celui qui aura faict celui bourgeois, doibt prendre celui par le bras et luy faire hausser la main contre l'esglise saint Jean, et luy dire Dites apres moy. Tel serment que le cuens Jean fist de la paix a tenir ie le tiendray, si m'aist Dieu, le Sieur de saint Jean et tous les aultres, Puis doit prendre le nouveau bourgeois par la main et luy dire Vous creanchez par la foy de votre corps et par le saint baptesme qu'avez receu, que vous porterez loyal tesmoignage entre homme femme, femme homme, homme femme, toutes lesfois que en serez onques appellees. Encores par le serment que vous avez faict, se vous scaves ne pouvoir scavoir chose nulle qui puisse porter grief, mal ne villenie as prevost et as jures de la paix, vous le viendrez coucher, et ferez en leur ayde et en leur confort, et si vous ny pouvez venir vous leur noncherez. Cela faict un enjoinct au nouveau bourgeois de se faire registrer et mettre en escript par le greffier, et payer 6 blans lesditz appartenant au prevost le Comte, et payer vins as clerks ou greffier et aux sergent de la paix »¹⁰⁴⁵.

¹⁰⁴⁴ Comprendre « instruction ».

¹⁰⁴⁵ AMV, Ms. 680, fol. 12.

Annexe 3 : Evolution chronologique des octrois de lettres de naturalité conservées dans les archives du Conseil privé espagnol¹⁰⁴⁶



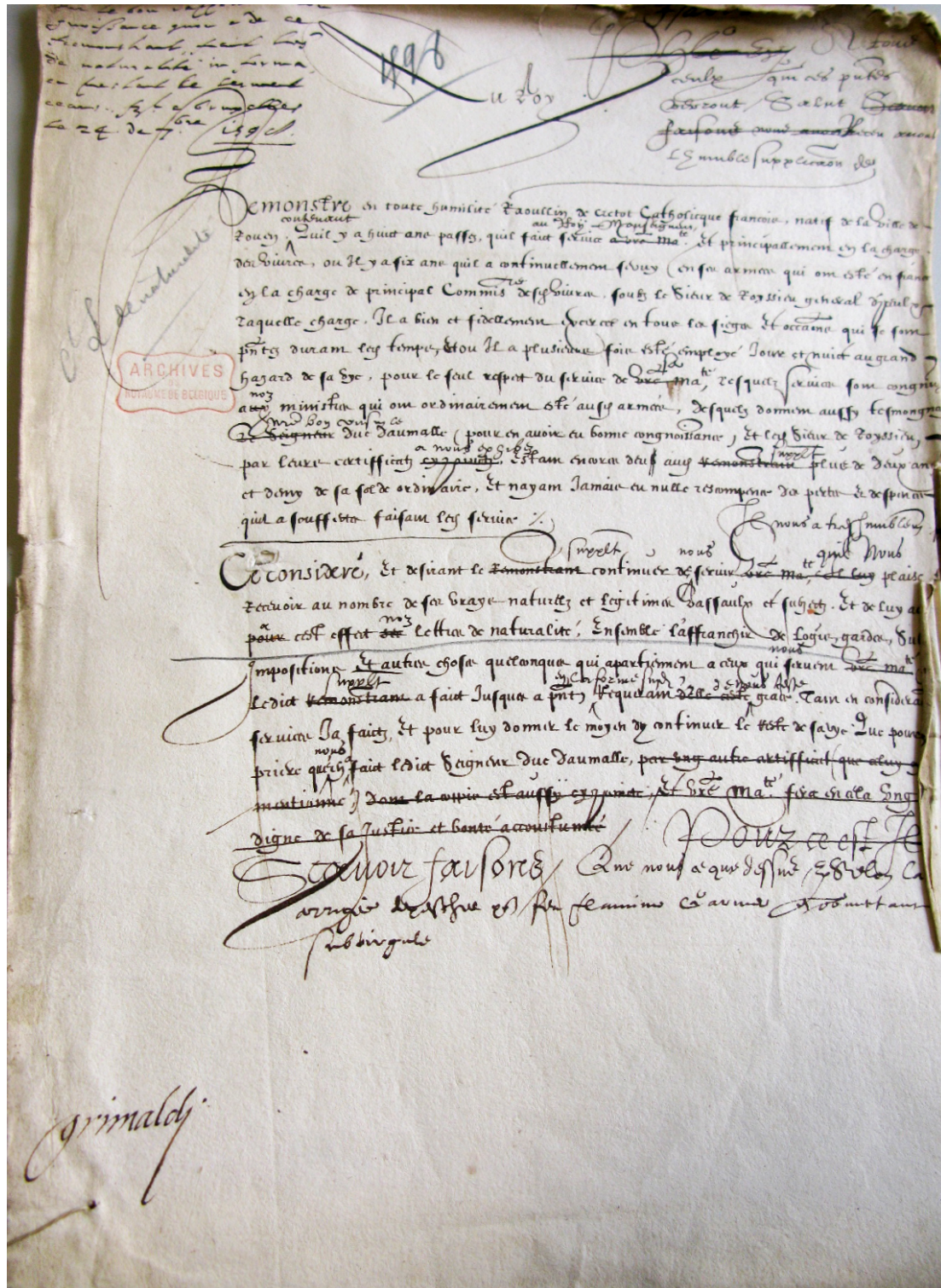
¹⁰⁴⁶ AGR, CPE, 1414-1417.

Annexe 4 : Lettres de naturalité de Raoullin Cretot

Fac simile et extrait de retranscription des lettres de naturalité octroyées à l'ancien ligueur Raoullin Cretot, le 24 septembre 1598.

Le remontrant est identifié comme « Catholique français » avant que soit faite mention de son origine géographique et de sa profession¹⁰⁴⁷.

La naturalisation est explicitement octroyée comme une récompense pour ses services.



¹⁰⁴⁷ AGR, CPE, 1414.

« Au Roy,

[...]

Remontre en toute humilité Raoullin de Cretot Catholique françois, natif de la ville / de Rouen. Contenant qu'il y a huict ans passez qu'il faict service au Roÿ Monseigneur, Et principalement en la charge / des vivres, ou il y a six ans qu'il a continuellement servy en ses armées qui ont esté en France / en la charge de principal commissaire desdites vivres soubz le sieur de Royssieu général d'yceulx. / Laquelle charge il a bien et fidèlement exerce en tous les sieges et occasions qui se sont / presentez durant ledit temps, Et ou il a plusieurs fois esté employé jour et nuict au grand / hazard de sa vye, pour le seul respect du service de Sa Maïesté, Desquels services sont cognus / a noz ministres qui ont ordinairement esté auxdites armées, Desquelz donnent aussy tesmoignage. /

Notre bon coucin le Duc d'Aumalle (pour en avoir eu bonne congoissance), et ledit Sieur de Royssieu / par leurs certifications a nous exhibez estant encore deu audit suppliant plus de deux ans / et demy de sa solde ordinaire, Et n'ayant jamais eu nulle rescompense des pertes quil a souffertes faisant ledit service.

Considéré, et désirant ledit suppliant continuer de nous servir, Il nous a tres humblement demandé qu'il nous plaise / le recevoir au nombre de ses vrayz naturelz et legitimes vassaux et subjectz. Et de luy accorder / a cest effect noz lettres de naturalité, Ensemble l'affranchir de loger pardeça souffrant / impositions et autres chose quelconque qui apartiennent a ceux qui nous servent [...] »

Fac simile et extrait de retranscription de la demande de lettres de naturalité octroyées à Robert Sart à Bruxelles, le 11 mai 1622¹⁰⁴⁸.

¹⁰⁴⁸ AGR, CPE, 1415.

« A Sa Majesté,

Remonstre tres humblement Robert Sart Sieur d'Audencourt / pairie de Cambresis demourant en l'Université de Douay et estudiant au collège des Jesuistes, Qu'il at et aura tous ses biens / tant en a ville de Cambray que pays de Cambresis, ou Il est / intentionné tenir et continuer toute sa vie son domicile fixe et permanent. /

Qu'il est issu en légitime mariaige de Nicolas Sart seigneur de Premont pairie dudit Cambresis, et de Jehenne Mallet ses pere et / mere cambresiens, residens audit pays, que feuz ses grands pere et mere / estoyent aussi cambrisiens, y ayans tenu des estats dependans du prince. /

Que son frere aîné a servy en la garnison espaignolle audit Cambray, et depuis esté l'espace de cinq a six mois servans a ses despens au camp de / Julliers associe a don Antonio de Beaufort Chevalier de l'ordre de saint / Jacques lieutenant des gardes corps de votre Majesté avecq lequel il est / a la Court d'Espagne, et en fin qu'il a tout son parentaige resident audit / Cambray et pays de Cambresis, Tous bien affectionnez au service de Votre / Majesté. Comme il appert par l'attestation de don Carlos Coloma icy / attachee, Et comm' il ait esté nee en la ville de Saint Quintin / premiere ville frontiere de France, ou sesdits pere et mere Cambraisiens / lors avoient prins leur résidence, seulement par provision et pour quelque / peu de temps, afin de saulver et asseurer leurs debtes qu'ilz avoyent audit / France, Ce qu'ayants effectué, Ils se sont aussitost retirez audit Premont / pays de Cambresis ou presentement ilz continuent leur demeure fixe et / permanent. Et puis qu'a cause de sadite naissance a Saint Quintin que pourroit bien sire estre quasi advenue fortuitemment, on le veult tenir et reputer pour estrangier, Nonobstant les raisons susdites qu'il a tous ses biens de / succession de pere et mere audit pays de Cambray et qu'iceulx sont natifs / aussy de pere et mere Cambraisiens, et qui ont devant et apres sa naissance / demeuré comme ilz font encores au mesme pays. Il s'adresse a Votre / majesté suppliant très humblement estre servie, de declairer recevoir et admettre en tant que bseoin sera pour ung vray legitime et naturel vassal / de Votre Majesté et de sondit pays de Cambray et Cambresis sans que sadite naissance l'en puisse en chose quelconque porter prejudice, Et de ce / luy octroyer lettres patentes In firma, offrant a cest effect le suppliant son / serment de fidelité [...] »

Annexe 6 : Cause criminelle de Jacques Coroyeur

*Fac simile et retranscription de la sentence criminelle de Jacques Coroyeur*¹⁰⁴⁹.



¹⁰⁴⁹ AML, 12120, 8 mars 1586. Cette reproduction a également été publiée dans A. Lottin, L. Delsaut, *Les sentences...*, Op. cit, p. 235.

« Le samedy VIII^e jour de mars 1586, Jacques / Coroyeur fils de feu Nicollas natif d'Amiens ayant / esté constitué prisonnier par les sergens de la / prevoste de ceste ville de Lille, et depuis sur la / poursuite de procureur fiscal de Sa Majesté a ce siège / esté rendu et mis par les maieurs et eschevins / de ceste ville de Lille audict siège, Chargé et actainct / tant par sa confession que enquestes sur ce tenues / d'avoir rongé et sigillé plusieurs espèces dor / et d'argent aussy faict mixtion de demy-gros et desdictes / rognures d'argent, laquelle par aprez il jectoit en molle / et en format plates rondes. Et sur icelles plates sans / forme plusieurs pieches de cinq gros semblables a celles / de la forge de Sa Majesté, qu'il a alloué et faict allouer; / fut le tout considere sur les conclusions contre luy / prinses par ledit procureur fiscal de Sa Majesté pour le / condempne d'estre ce jour d'huy trainne sur une / cloye, depuis les prisons jusques au devant la / maison eschevinalle de ceste ville de Lille, / illecq entre mis sur ung hourt et d'icelluy jecté / en eaurwe bouillante dedans une chaudiere, y demeurer / tant que mort s'ensuive et par aprez avoir son corps mis / à une attache au lieu deu. Faict pardevant Jehan Viron, / escuier, docteur es droix, lieutenant. »

Annexe 7 : Les cinq propositions prétendument hérétiques de l'*Augustinus* condamnées en 1653 par la bulle *Cum occasione*

- « 1. Quelques commandements de Dieu sont impossibles aux justes malgré leur volonté et leurs efforts, étant données les forces qu'ils ont présentement et aussi parce qu'il leur manque la grâce qui les rendrait possibles. (Proposition téméraire, impie, blasphématoire, condamnée par anathème et hérétique.)
2. Dans l'état de nature déchue on ne résiste jamais à la grâce intérieure. (Proposition hérétique.)
3. Pour mériter et démériter dans l'état de nature déchue, il n'est pas requis que l'homme possède une liberté exempte de nécessité, il suffit que sa liberté soit exempte de contrainte. (Proposition hérétique.)
4. Les semi-pélagiens admettaient la nécessité d'une grâce intérieure prévenante pour chaque acte en particulier, même pour le commencement de la foi ; et ils étaient hérétiques en ce qu'ils voulaient que cette grâce fût telle que la volonté pût lui résister ou lui obéir. (Proposition fausse et hérétique.)
5. Il est semi-pélagien de dire que le Christ est mort et a répandu son sang pour tous les hommes sans exception. (Proposition fausse, téméraire, scandaleuse et entendue dans ce sens que Jésus-Christ serait mort pour le salut des prédestinés, cette proposition est déclarée impie, blasphématoire, outrageuse, manquant au respect de la charité divine) »¹⁰⁵⁰.

¹⁰⁵⁰ F. Hildesheimer, *Le jansénisme en France aux XVII^e et XVIII^e siècles*, Paris : Publisud, p. 59.

SOURCES ET BIBLIOGRAPHIE

1. SOURCES

1. 1. Archives

1. 1. 1. Belgique

1. 1. 1. 1. Archives générales du Royaume

Conseil d'État

(BOUSMANS, R., PETIT, R., THIELEMAN, M. R., *Inventaire des archives du Conseil d'État*, Bruxelles : Archives générales du royaume, 1954, 154p.)

82-91 : Registres aux résolutions du Conseil d'État (1655-1725)

107-110 : Consultes

129-132 : Requêtes diverses adressées au conseil d'État et demeurées sans suite

158-159-160 : Charges de la cour. Nominations aux emplois de la cour (1613-1701)

212-226 : France, affaires générales

267 : Contestation des limites : France (1647-1700)

274-275 : Gestion des affaires provinciales, Artois

289 : Gestion des affaires provinciales, Cambrai et Cambrasis

290-294 : Gestion des affaires provinciales, Flandre

298-299 : Administration des territoires formés par les châtelainies de Lille, Douai, Orchies (1634-1667)

309-313 : Gestion des affaires provinciales, Hainaut

345 : Gestion des affaires provinciales. États de Tournai et Tournaisis (1635-1697)

349 : Administration des villes et villages

350 : Administration des villes et villages : Aire

351 : Administration des villes et villages : Arras

352 : Administration des villes et villages : Bethune

353 : Administration des villes et villages : ville et bailliage de Lens

354 : Administration des villes et villages : ville de Lillers

355 : Administration des villes et villages : ville de Saint-Omer

392 : Ville de Cambrai

399 : Flandre : Bailleul

400 : Bergues-saint-Winoc

401 : Blankenberge

409 : Comines

464 : Ypres

482-483 : Hainaut : villes et villages en général

484-485 : Ville et châtelainie d'Ath

487 : Ville d'Avesnes

488 : Ville et prévôté de Binche

490 : Ville et châtelainie de Chièvres

491 : Ville et terre d'Enghien

492 : Ville et terre de Flobecq et de Lessines

494 : Hal

495 : Maubeuge

496 : Mons

500 : Saint-Ghislain

501 : Soignies

503 : Valenciennes

505 : Arlon

510 : La Roche

511 : Ville de Luxembourg

521 : Communautés du Luxembourg

537 : Tournaisis

543 : Communautés du Tournaisis
 545 : Terres franches (1689-1700)
 649-722 : Organisation des conseils de justice et recrutement du personnel judiciaire
 899 : Admission de religieux étrangers dans les monastères des Pays-Bas (1676-1696)
 929 : Jansénisme dans les Pays-Bas (1647-1695)
 933 : Protestantisme dans les Pays-Bas (1628-1701)
 935 : Protestantisme dans le quartier de Bois-le-Duc (1637-1647)
 945 : Correspondance de l'Archevêque de Malines (1630-1699)
 947 : Evêché d'Arras (1636-1658)
 957 : Evêché de Saint-Omer (1634-1676)
 1474 : Immunité des étudiants des Pays-Bas résidant dans les universités ou collèges français (1677-1692)
 1592-1594 : Conduite de la guerre
 1595-1596 : Défense des frontières et places fortes
 1600 : Prisonniers de guerre (1634-1689)
 1601 : Réfugiés de guerre (1655-1689)
 1618 : Représailles exercées par les Espagnols en pays français (1646-1655)
 1621 : Mesures proposées pour affranchir les provinces de Brabant, Hainaut et Namur des contributions exigées par les Français.
 1684 : Relations commerciales en temps de guerre avec la France
 1685-1712 : Passeports, sauvegardes et licences
 1723 : Licences pour le commerce avec l'ennemi : France
 1726 : Transport de contrebande vers la France (1690)
 1792 : Consuls étrangers établis dans les Pays-Bas (1656-1716)
 1793 : Politique douanière (1633-1701)
 1806 : Affaires de justice : conflits de juridiction (1645-1701)
 1808 : Procès divers (1635-1701)
 1814 : Intervention du Conseil d'État dans la répression des crimes et délits politiques : Brabant
 1815 : Intervention du Conseil d'État dans la répression des crimes et délits politiques : Flandre
 1816 : Intervention du Conseil d'État dans la répression des crimes et délits politiques : Hainaut, trahisons dans les localités frontières (1635-1639)
 1819 : Intervention du Conseil d'État dans la répression des crimes et délits politiques : Tournai-Tournaisis
 1826 : Extraditions d'étrangers réfugiés ou détenus aux Pays-Bas (1635-1698)
 1827 : Grâce, rémission et imposition de silence (1635-1701)
 1829 : Police des étrangers (1633-1695)
 1830 : Relations entre étrangers et régnicoles. Mariages et tutelles (1657-1692)
 1831 : Reliefs de fiefs, situés en pays nouvellement conquis par la France (1681)
 1832 : Vente de fiefs à des étrangers
 1846 : Libelles politiques contraires aux intérêts du Roi (1642-1701)
 1847 : Censure de pamphlets et d'ouvrages de polémique contre des ecclésiastiques (1672-1700)
 1851 : Maladies contagieuses

Conseil des Finances

(LEFÈVRE, J., LEFÈVRE, P. F., *Inventaire des archives du Conseil des Finances*, Bruxelles : Archives générales du Royaume, 1938, 260p.)

154-156 : Confiscations et dénonciations
 158 : Naturalisations
 159 : Grâces et rémissions (1553-1730)
 225-231 : Gages et pensions civiles
 234 : Pensions
 235 : Travaux extraordinaires : mercèdes et faveurs
 257 : Vacations d'huissiers et fiscaux
 294-295 : Pensions, 1582-1646
 332 : Troupes auxiliaires
 367-380 : Service de secours et d'aumône
 536 : Transport des produits des terres frontières

Conseil privé sous le régime espagnol

(DE BREYNE, E., *Inventaire sommaire des archives du Conseil Privé sous le régime espagnol*, Bruxelles : Archives générales du Royaume, 1991, 101p.)

133 : Coutumes
 134 : Ordonnances
 135 et bis : Placards
 136-137 A/B-138-140 : Règlements
 141-142 A/B-143 A/B-144 : Administration États provinciaux et des provinces

145. 4 : Administrations des villes et villages : Aire
 146. 4 : Administrations des villes et villages : Armentières, Arras, Audenarde
 147 : Administrations des villes et villages : Bailleul, Bergues, Béthune
 148 : Administrations des villes et villages : Bouchain
 149 : Administrations des villes et villages : Cambrai, Condé
 151 : Administrations des villes et villages : Douai, Drincham, Dunkerque
 154 : Administrations des villes et villages : Hazeboreck, Hesdin
 155 : Administrations des villes et villages : Hondschoote
 156 : Administrations des villes et villages : Courtrai, la Bassée, Le Quesnoy, Lens
 157 : Administrations des villes et villages : Lille
 160 : Administrations des villes et villages : Mons
 161 : Administrations des villes et villages : Orchies
 162 : Administrations des villes et villages : Roubaix
 166 : Administrations des villes et villages : Tournai
 175 A/B-176 A/B-177-178 A/B-179-180 A/B-181-182 A/B : Métiers
 204-602 : Procès divers
 603-609 : Verbaux
 610-623 : Sentences
 634 : Justice scabinale
 635 : Lettres de prise de corps
 636 A/B/C-637 : Lettres de purge criminelle
 638-640 : Informations
 641A/B/C-642 : Confiscations
 651 A/B- 652 : Conseil de justice : conseil de Hainaut (1591-1700)
 653 A/ B- 654 : Conseil de justice : conseil de Luxembourg (1581-1701)
 656 A/B : Conseil de justice : conseil d'Artois (1541-1690)
 680 A/B-681-682 : Octrois de tester
 689-690 : Saisies-arêts
 779 A/B-780 : Lettres de condamnations volontaires
 875-892 : Crimes et délits
 894-950-870-980-1000-1010-1020-1073 : Lettres d'abolition, de rémission et de pardon
 1074-1089: Justice criminelle et grâces, prisonniers (1540-1702)
 1090-1097 : Rappels de ban (1540 à 1702)
 1098 : Sorcellerie
 1099 : Amendes
 1100 : Police (1556-1701)
 1101-1102 : Tavernes, cabarets et hôtelleries
 1103-1106 : Passeports et sauvegardes (1542-1701)
 1107 : Vagabonds, gens sans aveu, déserteurs
 1186 : Fondations et bienfaisance : Ypres
 1205-1210 : Justice militaire, 1550-1702 (manquant)
 1241 : Chambre des comptes : droits de bourgeoisie (1558-1702)
 1244-1256 : Franchises et exemptions d'impôts
 1266 : Défense de prendre service militaire à l'étranger
 1274 : Pensions
 1276 A/B/C-1277 A/B/C-1278 A/B-1279 A/B-1280 : Imprimeurs, libraires, éditeurs
 1281 : Instruction publique : université de Louvain (1557-1702)
 1285 : Instruction publique : université de Douai (1584-1698)
 1286- 1287 : Universités diverses, collèges, écoles (1650-1701)
 1288 : Bourses d'études
 1289-1290-1291 : Confréries et associations
 1321-22 : Foires et marchés
 1337bis - 1346 : Monnaies et monnayeurs (1548-1702)
 1351 : Chaussées et chemins
 1356-7 : Mendicité : lettres de quête
 1370 : Nominations d'avocats
 1371-2 : Nominations de procureurs
 1374-1375 : Nominations d'huissiers (manquant)
 1376 : Nominations de sergents d'armes (manquant)
 1378 : nomination de clercs (manquant)
 1380-1382 : État civil : testaments, 1540-1701
 1404 : État civil : résidence (1560-1701)
 1414-1417 : Lettres de naturalité (1555-1700)
 1455 : Récompenses
 1568 : Correspondances et mémoires relatives à la Conspiration des nobles (1632)
 2045 : Consultes du Conseil d'État -correspondance Pierre-Paul Rubens

État et Audience

(H. NELIS, *Inventaire des lettres missives du fonds des papiers d'État et de l'Audience, 1531-1700*, Bruxelles : Archives générales du Royaume, 1992, 182p.

H. NELIS, *Inventaire des numéros 1396 à 1502 des papiers d'État et d'Audience*, Bruxelles : Archives générales du Royaume, 1995, 136p.)

201-205 : Correspondance Philippe II avec l'archiduc Ernest

238-247 : Confiscations

252-253 : Soldats et pillages

493 : Hainaut

642 : Correspondance du secrétaire d'État Della Faille avec le Conseil des Flandres (1628-1635)

686 : États d'Artois

810. 2 : Serment requis et prêté au nom de Philippe II

812. 1 : Serments prêtés et requis par des villes de Hainaut, Flandre gallicane, de Cambrai, de Tournai-Tournais (1622-1623)

812 : Joyeuses entrées (1621)

879 : Lettres patentes d'anoblissement

880 : Lettres d'anoblissement et de chevalerie

1036-50 : Passeports pour personnes (1592-1609)

1088. 6 : Documents relatifs à des conventions internationales

1177. 7 : Documents relatifs à l'inquisition (1543-1615)

1177. 26-28 : Confiscations : France

1191. 7 : Droit d'aubaine

1361-1364 : Correspondance prince de Condé

1398. 7 : Déclarations de personnes de nationalité française et anglaise se trouvant à Bruxelles et au comté de St Pol (1596-1597)

1545 : Instructions France

1419. 7 : Documents concernant la défense de la vente des biens des Français dans les Pays-Bas (1560)

1424 : Serment au roi de France

1453 : Jansénisme

1456. 8 : Règlement touchant les dettes et créances des Français catholiques réfugiés aux Pays-Bas

1458. 2 : Documents divers concernant les Pays-Bas

1468 : Procès : conseil de Hainaut

1471. 1 : Documents divers, dont consultes du Conseil d'État sur l'opportunité d'écarter les Français des bénéfices (1675)

1471. 4 : Documents divers, dont défense par Louis XIV de conférer les bénéfices des Pays-Bas, cédés au Roi de France, à des étrangers

1477. 4 : Brigands

1485. 1 : Documents d'ordre financier, dont contributions aux Français en Artois et en Flandre (1645-1647)

1485. 5 : Correspondance de la faculté de Douai sur Jansénisme (1648)

1501 : Divers, dont les maladies pestilentiennes de France

1519 : Lettres adressées à Albert, archiduc d'Autriche, par Henri de France et Marie de Médicis

1672. 1 : Sujets français, divers

1703. 1-3 : Conseil d'Artois

1844. 4 : Archiducs aux États provinciaux d'Artois

1855. 2 : Archiducs à Douai

1916. 1 : Lille, Douai, Orchies

1916. 2 : Archiducs aux États d'Artois

1922. 1-2 : Conseil de justice d'Artois

1923. 2 : Conseil de justice de Hainaut

Secrétairerie d'État et de guerre

(DE BREYNE, E., GAILLARD., A., *Inventaire sommaire des Archives de la Secrétairerie d'Etat et de Guerre*, Bruxelles : Archives générales du Royaume, 1991, 90p.)

204-205-206-207 : Correspondance de l'Infante Isabelle à Philippe IV (1631-1633)

208 : Négociations de Rubens (1628-1629)

209 : Correspondance d'Aytona et de Philippe IV (1634)

210-211-212-213-214 (1636)-215-216-219-220-223-230-237 : Correspondance des gouverneurs généraux avec Philippe IV (1634-1647)

Manuscrits

(s. a., *Catalogue de la collection des manuscrits divers*, Bruxelles : Archives générales du Royaume, 1956, 300p.)

217-220 : Correspondance de l'Infante (1630-1633)

790 A : Évêques de Tournai

1786 : Correspondance sur la condamnation de l'*Augustinus* (1641-1650)

1689 : Lettre de Crèvecoeur à l'infante (1631) (manquant)

1852 : Extraits et copies des archives des Affaires étrangères à Paris

2135 : Consuls étrangers

7381 : Henningus Frommeling, *Itineris variarumque regionum et urbium brevis descriptio* (1601-1614)

7420 : Voyage en Hollande et en Flandre, 11 septembre-20 octobre 1680. De Paris, vers le nord de la France, Anvers, Bruxelles, Gand, etc.

4409 : Correspondance des gouverneurs généraux avec les rois d'Espagne (1598-1701)

1. 1. 1. 2. Archives de l'État à Tournai

(WYMANS, G., *Inventaire des archives des États du bailliage de Tournai-Tournaisis*, Wetteren : Cultura, 1981, 237p.)

DOCKX, Y., *Inventaire de la collection dite « Archives de la ville de Tournai »*, Bruxelles : Archives générales du Royaume, 2000, 350 p.)

8-35 : Bienfaisance

8-10 : Fondations

43 : Droits de maîtrise pour bateliers

163 : Listes des doyens et sous-doyens des métiers

293 : Notes et extraits de sources relatives à Tournai sous Louis XIV

314-320 : Actes et résolutions des assemblées, registres aux minutes

339 : Plaids de justice seigneuriale

363-374-379 : Actes et résolutions des assemblées, registres aux actes et résolutions

403-414 : Dossiers particuliers

800-864 : Correspondance des États

789 : Dossiers d'affaires, chirurgiens de Tournai et du Tournaisis (1695-1701)

867-868 : Ordonnances, avis, instructions, règlements, attestations

869 : Adresses, suppliques et remontrances adressées aux États

1. 1. 1. 3. de l'archevêché de Malines-Bruxelles

(Inventaire dactylographié disponible sur place)

Fonds jansenistica

Registres 30-47.

1. 1. 1. 4. Bibliothèque royale de Belgique, manuscrits

(VAN DEN GHEYN, J., *Catalogue des manuscrits de la Bibliothèque royale de Belgique*, Bruxelles : H. Lamertin, 1901-1948, 13vols.)

665 : Jansénisme en Belgique

2267 : Jansénisme en France

11298 : Quesnellisme à Malines

12252 : Négociations secrètes touchant la sortie de Marie de Médicis

12735-12736 : Jansénisme

16149 : Lettres d'Aytona à Olivarès (30 juillet 1631)

16525 : Office contre Quesnel (1703)

16700 : Droit de bourgeoisie pour des étrangers clandestins à Gand

16907 : Étrangers nationalisés (1641)

18738-54 : Histoire ecclésiastique de Belgique, dont le jansénisme

20995 : Évasion de Quesnel

1. 1. 2. France

1. 1. 2. 1. Paris

Archives nationales de France

(Inventaires disponibles en ligne)

G7 257- 259 : Flandres, correspondance de Dugué de Bagnols (1685-1699)

G7 286-287 : Hainaut

H1 41-54 : Artois, conseil provincial d'Artois (1530-1756)

H1 732 : Hainaut, contestations (1656-1791)

K 172-175 : Lettres de naturalité, de légitimation, d'anoblissement ou de confirmation de noblesse (1566-1766)

K 690 : États provinciaux et assemblées provinciales, Hainaut (1559-1789)

K 1145. 1/2 : Artois, avec comté de Saint-Pol et Cambrésis (1150-1781)

K 1160, 1161.1/2 : Flandre (1137-1790)

Archives des Affaires étrangères, administration centrale

Correspondance politique : Pays-Bas espagnols et autrichiens

5. 1616-1625-1650 : Ambassadeurs

53 : Frontière Nord

Mémoires et documents, France

254 : Affaires intérieures et extérieures : lettres et papiers politiques, lettres de Gaston d'Orléans avec d'autres personnages, pamphlets, etc. (1635)

259 : Lettres du cardinal Mazarin à divers (1646-1661)

368-369 : Instructions données par le roi à ses ambassadeurs (1525-1618)

371 : Instructions baillées par le roi à plusieurs ambassadeurs (1571-1616)

392 : Mémoires et documents relatifs aux prétentions de divers souverains étrangers

1567 : Canal de Gravelines et frontières (1563-1564)

Bibliothèque nationale de France

Manuscrits

Français, 4195. 102 : « portant qu'à l'advenir il ne sera levé aucunes contributions, soit en deniers ou en denrées, sur les habitans des frontieres de Picardie, Champagne, Flandres, Arthois, Haynault et Luxembourg, Barrois et Eveschez ».

Français, NAF 16790 : Déclaration des villes, bourgués, villaiges, hameaux, ressors et enclavemens du paÿs et comté d'Arthois

Français, NAF 24089 : « Chroniques générales des choses mémorables [de Lille]. Copie du livre Mahieu Manteau, augmenté de plusieurs choses de par moi Pierre-Ignace Chavatte... » (depuis 1500)

Français, 3281 : Recueil de lettres et de pièces originales, récit du « voiage fait en Flandres par ordre de monseigneur », le duc d'Alençon.

Français, 4189, Tome XXII, Lettre de Louis XIV « aux gouverneurs particulliers des places frontieres conquises et avancées dans le pays ennemy, du costé de Flandres et Haynault... », 17 octobre 1654.

Français, 4195, Tome XXVIII : Ordonnances de Louis XIV sur les contributions sur les habitants des frontières de Picardie, Champagne, Flandres, Artois, Hainaut et Luxembourg.

Français, 4222, Tome I. : Dépêches, ordonnances et ordres de Louis XIV portant revocation des passeports donnez par les Gouverneurs des places frontières aux habitants des villes tenues par les ennemis

1. 1. 2. 2. Département du Nord

Lille, Archives départementales

Chambre des comptes

BRUCHET, M., *répertoire numérique Série B Chambre des Comptes*, Lille : Archives départementales, 1921, 2 vols.)

B 1824 : Criminels supplications : registre des chartes (1570-1691)

B 7005-16 : Comptes des confiscations (1639-1660)

B 7067-7078 : Comptes des confiscations, recettes particulières, Bailleul (1635-1655)

B 12626-8 : Confiscations de Hainaut, Bavai, Maubeuge et Chimay (1634-1637)

B 12634-12647 : Confiscations, Bouchain (1593-1607)

B 12650-12663 : Confiscations sur les Français dans la châtellenie de Bouchain

B 12664 : Confiscations sur les Français tenant le parti du prince de Béarn (1597-1598)

B 12709-12715 : Confiscations, Valenciennes (1635-1642)

B 12716-12726 : Confiscations, Valenciennes (1643-1655)

B 12727-12729 : Confiscations, Valenciennes (1657-1659)

B 16882-16887 : Comptes des confiscations sur les biens français, quartier d'Aire (1647-1653)

B 16888 : Comptes des confiscations sur les biens français, quartier d'Aire (1653-1655)

B 16904-16905 : Confiscations d'Artois, biens confisqués et annotés des réfugiés (1607-1609)

B 16993-4 : Comptes des confiscations des biens des Français tenant parti du prince de Béarn, bailliage st Omer

Grand Conseil de Malines

(BRUCHET, M., *Répertoire numérique dactylographié*, 1924, 76 p.)

5 B 18, 22, 55, 56, 113, 133, 145, 159, 163, 265, 268, 293, 309, 392 : Causes civiles (XVI^e-XVII^e s.)

5 B 553 : Causes criminelles (1611-1672)

Gouvernance de Douai

(BRUCHET, M., *Répertoire numérique dactylographié*, 1924, 30 p.)

9B 12-19 : Registres aux placards

9B 120-142 : Registres aux causes, rôles d'audience

Baillage d'Avesnes

(BRUCHET, M., *Répertoire numérique dactylographié*, 1924, 35 p.)

XI B 15-21: Criées

Intendance

(Fiches dactylographiées disponibles sur place)

C 14538 : Aubanité (1587-1596)

C 2172 : Confiscations, déclaration des sujets ayant pris parti pour le roi d'Espagne, en exécution de l'Ordonnance du Roi du 6 avril 1673

C 2854 : Prédication d'un père jésuite contre l'influence française (1671)

C 338/3188 : Manufactures (1670-1671)

Clergé Séculier

(Inventaire dactylographié disponible sur place)

3G 3129 : Le Cateau, privilèges pour régnicoles

7G 35 : Chanoines, dossiers personnels (1235-1783)

7G 723 : Prédications, indulgences, jansénisme

9G 4 : Chanoines, dossiers personnels (1485-1781)

16G 548 : Sermon antifrançais (1671)

16 G 550 : Jansénisme

Douai, archives municipales

(Inventaires numériques et inventaire dactylographié disponible en salle de lecture)

Fonds et Versements

1NC 143 : Registre du corps de métier des boulangers

1NC 152 : Registre du corps de métier des drapiers
1NC 154 : Registre du corps de métier des toiliers
1II6, 1610 : Affaire d'un exilé français (manquant)

2NC 2219-2222 - Sous-série des Hospices : Fondation de la bourse des pauvres
2NC 2705-2729 - Sous-série des Hospices : Fondation de la bourse des pauvres

AA 67 : Ordonnance du conseil d'État, obligeant les bourgeois de faire la déclaration des biens d'étrangers qu'ils achètent dans l'échevinage de Douai (1659)
AA 99 : Édit précédé d'un ban d'expulsion contre les jésuites et les étrangers
AA100-101 : Registres aux édits, ordonnances des échevins

BB 3 : Recensement et expulsions des étrangers, gardes des portes, fauteurs de désordres, impôts sur les étrangers
BB 6 : Permission aux franciscains écossais de s'établir à Douai
BB 7 : Fortifications, situation économique de Douai
BB 8 : Rappel du docteur Monnier, exilé pour jansénisme
BB 13 : Orphelins et divers
BB 14 : Saisies et divers
BB 86 : Bourgeoisie et règlements

CC 993 : Étrangers venant en ville et logement
CC 335 : Armes et munitions de guerre confisquées à des Français
CC 298 : Jésuites de Cambrai réfugiés à Douai
CC 1089 : « Aux ouvriers étrangers venus en grand nombre pour le passément au raval de la repurgation du fosset »

FF 69 -76 : Registre aux plaids du bailliage (1593-1667)
FF 111 : Procédures des échevins contre le procureur fiscal de la gouvernance, au sujet de l'emprisonnement du sergent de la gouvernance, procédure entre les États de Lille, Douai et Orchies et la gouvernance, greffier de la gouvernance prisonnier, taxation de ses actes, saisies de biens, ventes judiciaires de biens, appels des sentences échevinales devant la gouvernance, règlement entre les échevins et la gouvernance et le conseil de Flandre, (1599-1639)
FF 113 : Procédures entre la gouvernance et les échevins, l'Université, devant la gouvernance, installation du lieutenant de la gouvernance à l'Hôtel de Ville, demande des échevins que les appels de leurs jugements soient faits au conseil de Flandre (1631-1675)
FF 157 : Registre du greffier de la justice, procès intenté par le mayeur du métier des cordonniers (1588-1716)
FF 390 : Sentences criminelles (1582 - 1624)
FF 391-1 : Sentences criminelles (1624 - 1685)
FF 414-415 : Registres aux contrats et obligations passés par devant échevins, dit registre de loy (1606-1616)
FF 509-518 : Procès civils, correspondances, pièces justificatives diverses (1594 -1659)
FF 536 : Procès criminels
FF 541-546 : Pièces de procédures criminelles, correspondances (1603-1657)

Dunkerque, archives municipales

(Inventaire dactylographié disponible en salle de lecture)

6 N: Ordonnances

31. 1/8/9/10 : Règlements concernant des corporations
32. 1/2 : Registre d'ordonnances et règlements de police, ordonnances (1624-1662)
35. 1/2/3/4 : Renouvellement du magistrat, octrois, privilèges
37. 1/2 : Délibérations, commissions et actes divers
48 : Actes de ventes, saisies, 1506-1790 (incommunicable)
58 : Sentences criminelles pour sortilèges (1596-1601) (manquant)
63. 1/2 : Jugements et sentences de police du Bailly (1602-1647)
64. 1/2 : Requêtes et pétitions au magistrat sur des décisions administratives ou judiciaire (1626-1664)
69 : Registres des sentences de procès (1558-1790)
126 : Prévôté de St Winocq : saisies, hypothèques, ventes
342. 1-10 : Correspondance du magistrat (1585-1782)
347 : Lettres reçues de la cour
352. 1 : Lettres diverses
430 : Religieux jésuites
444. 1/2 : Communauté de St Eloi
454. 1/2 : Maîtres Bouchers
458 : Charpentiers, menuisiers

Hondschoote, archives municipales

(Inventaire dactylographié disponible en salle de lecture et aux Archives municipales de Dunkerque)

AA 33 : Informations sur l'état de la ville (1664)

BB 4 : Requêtes au Magistrat, résidence

BB 21 : Registre aux bourgeois (1630-1686)

BB 24 : Admissions d'étrangers à la résidence

FF 7-8 : Registres aux sentences criminelles

FF 17-23: Informations au sujet de procès criminels

FF 61 : Actes passés devant le lieutenant bailli et les échevins

FF 84 : Edits, droits et status, étrangers

GG 140-142 : Comptes des ministres de la table et de la charité des pauvres, recettes, dépenses (1582-1665)

Lille, archives municipales

(Inventaires dactylographiés disponibles en salle de lecture)

Fonds anciens

BB 12-19, ancien 382-391 : Registres aux ordonnances du magistrat

427 : Bourgeois forains

948-961 : Registre aux bourgeois

697-700 : Imprimerie, librairie

834 - 845 : Corps de métiers, lettres et statuts imprimés

10795 : Homicides et blessures

10877 : Causes de police

10814-10822 : Causes criminelles, registres aux causes

11258 : Charité, requêtes

12120- 12121: Sentences criminelles

12138- 12139 : Procès ordinaires Gouvernance

14734 à 14735 : Bourgetterie

15 412-15417 : Recueil des ordonnances su magistrat

279-289, 351 : Résolutions du magistrat

15991-16001 : Reglements de police

Catholicité, reg. de 15668; 16997 à 17061; Tables : 14 852 à 14 887

AG 5-9 : Compagnies bourgeoises

AG 32- 39 : Arts et métiers

AG 139-140 : Contrôleur des étrangers

AG 285 : Milice bourgeoise

AG 515-522 : Confiscation

AG 672 - 675 : Aubaine

AG 676-678 : Bourgeois, franchises et privilèges

AG 921: Refuge des ecclésiastiques

AG 1033- 1038 : Aubergistes, Hôteliers

AG 1160 à 1208 : Sayetterie

AG 1215 : Laines

AG 1222-1228 : Draperie

AG 1239 : Chapeliers

AG 1268-1282 : Chirurgiens

AG 1396 : Confréries

AG C5D4 : Enquête faite dans les maisons des habitants faisant partie des compagnies bourgeoises pour savoir quels sont ceux qui ont des pères, frères, ou enfants au service de l'ennemi

Valenciennes, archives municipales

(Inventaires dactylographiés disponibles en salle de lecture)

AA 24 : Nominations des greffiers et vente d'offices

AA 95-98 : Privilèges

AA 129. 1-3 Registres aux placards

AA131. 1-2 : Registres des ordonnances de police et bans politiques du magistrat

AA 161 : Procès contre le révérend Père Albert, carme français (1663)

AA 280-284 : Théâtre pour la princesse de Condé

BB 29-67 : Registre des actes de l'échevinage, dits des bourgeois et choses communes
BB 80-82 : Correspondances avec d'autres villes
BB 201 : Demandes d'emplois, nominations à l'échevinage
BB 260-262 : Listes des bourgeois

FF 1.10-30 : Registres criminels
FF 40-55 : Registres des sentences du magistrat

HH 1.112 : Corporation des apothicaires
HH 1.141 : Corps des boulangers
HH 1.174 : Chaudronniers
HH 1. 203 : cordiers
225 : Cuveliers
262 : Joueurs d'instruments
289 : Procès de divers métiers de la branche de Ste Elizabeth
308 : Orfèvres

Manuscrits

Ms. 697-708 : Registres des bourgeois et choses communes
Ms. 680 : « Comment se faire un bourgeois de la ville de valentienne et du serment qu'il fait, aumône générale »
Ms. 734 : Règlements et ordonnances concernant la ville de Valenciennes

1. 1. 2. 3. Département du Pas-de-Calais

Arras, archives départementales

(Inventaires dactylographiés disponibles en salle de lecture)

1B Conseil Provincial d'Artois

1B 6-1B 8 : Registre aux placards (1589-1639)
1B 10-1B 15 : Commissions, édits (1582 -1683)
1B 53 : Actes de notoriété
1B 57-58 : Ordonnances
1B 60-61: Feuilles d'Audience
1B 586 : Juridiction criminelle (1556-1678)
1B 587-591 : Privilèges, conflits de juridictions, préséances
1B 608 : Officiers des juridictions sujettes au ressort du Conseil
1B 700 : Minutes sur les affaires de la province

2B Gouvernance d'Arras

2B 770-771-783bis : Registres aux placards
2B 783-784 : Édits, ordonnances, arrêts

6B Bailliage Hesdin

6B 2 : Ordonnances d'Audience (1685-1686)

7B Bailliage Saint Omer

7B 1 causes civiles, 1695

12 B Amirauté de Boulogne

12B 1-2 : Édits ordonnances depuis 1684
12B 29-30-31 : Registre aux causes
12B 47 : Sentences et jugements

19 B Justice seigneuriale d'Épinoy
19B 1 : Registre aux causes civiles (1621-1687)
21 B : Bailliage d'Aire (1612-1773)

Bethune, archives municipales

(Registres numérisés consultables librement)
BB1 : Registre des nouveaux bourgeois (1349-1788)

Saint-Omer, archives communales

(Inventaire dactylographié téléchargeable)
BB 5-15 : Délibérations du magistrat (1588-1658)
Issues : Liasse 2-3
Correspondance du magistrat : 25-27-48
Bourse commune des pauvres : A-E
Table des pauvres : A, 31-33, 1590-1656
Ville de Saint Omer aux États d'Artois : Série 3-8 (1598-1711)

1. 1. 3. Espagne

Simancas, Archivo general

(PLAZA BORES, Á. DE LA, *Archivo General de Simancas. Guía del Investigador*, Madrid: Ministerio de Cultura, 1992, 379p.
VAN DURME, M., *Les Archives générales de Simancas et l'histoire de la Belgique (IX^e-XIX^e siècles)*, Bruxelles : Palais Des Académies, 1964-1973, 4 vols.)

Estado, Memoriales Flandes

1743-1768 : Negogios de « partes » (1600-1620)
1769-1775 : Negocios de partes de Flandes no despachados (1607-1620)

Estado, Francia

K 1415-1417 : Consultas sobre la correspondencia del Marques de Mirabel y del Secretario Navaz, de D. Cristobal de Benavente (1631-1634)
K 1455 : Minutas de despachos para el Duque de Monteleon (1619)
K 1421-1422 : Minutas de consultas sobre la correspondencia de Francia (1631-1632)
K 1424-1425 : Minutas de despachos (1633-1634)
K 1430-1631 : Gestiones de la Reina madre con el Archiduque Alberto (1617-1619)
K 1433 : Consultas, Enemistad de la Reina madre de Francia con la Corona de España (1625)
K 1452 -1453 : Minutas de despachos para D. Diego de Irrarra, D. Pedro de Toledo y Iñigo de Cardenas (1614)
K 1665 : Instrucciones a Embajadores para el Abad Scaglia (1618-1619)

Estado, secretaria provincial de Flandes

Legajos

529 : 1566 Correspondances. Fols. 61-63 (nouvelle ligue et prédicateurs venus de France et de Genève), fol 70 (inconvenients des voyages et de la présence d'étrangers en Flandre)
628 : Consultes sur les affaires de Flandre et les Provinces Unies, armée, paies
1900 : Minutes, dépêches, consultes à propos du Prince Henri de Condé
2026 : Voyage des princes de Condé à Bruxelles
2043 : Dont une consulte au sujet des inconvenients qui résulteraient de la présence du duc Gaston d'Orléans
2045 : Retraite de Marie de Médicis en Flandre, retraite de Gaston d'Orléans en Bourgogne
2047-2048 : Touchant le Duc Gaston d'Orléans et les raisons qui l'ont forcé ou engagé à retourner en France
2051-2052 : Au sujet de Gaston d'Orléans et de Louis de Bourbon
2056 : Cardinal infant à Philippe IV au sujet de la guerre avec Louis XIII
2078 : Accommodement du prince de Condé avec la Cour, Union opérée avec Philippe d'Orléans
2086 : Gaston d'Orléans et Marguerite de Lorraine en faveur de la libération du duc de Lorraine
2123 : Démarches en faveur des catholiques en Hollande (1673)

2151-2155: Olivares au sujet des démarches du gouvernement français, départ de Flandre du duc d'Orléans, 1634.
 2156-2157 : Obstacles à la réconciliation de Marie de Médicis, Charles I d'Angleterre
 2187 : Copie d'une lettre du prince Louis de Condé au magistrat de Dinant
 2124 : Consulte sur l'entrée en campagne du prince de Condé et manque de ressources.
 2227 : Philippe III à Spinola pour la protection de Condé, Aranjuez
 2240 : Concernant le duc d'Orléans et Marie de Médicis; familles hollandaises réfugiées en territoire catholique (1633)
 2265 : Prétention de Louis de Condé de délivrer des passeports en Flandre
 2268 : Lettres adressées au prince de Condé, au duc d'Orléans etc.
 2291-1192 : Spinola à Philippe III sur l'arrivée dans les Pays-Bas du prince Henri et de la princesse de Condé Charlotte de Montmorency
 2292 : Affaire de Henri de Condé
 2434 : Philippe IV à Isabelle, pour que l'on remette au roi la liste de toutes les mercedes accordées à des sujets des Pays-Bas (1627)
 2504 : Bilderebcq, frères originaires de Groningen expulsés en tant que catholiques
 2511 à 2521 : Memoriales
 2522-2528 : Cartas de gobernadores de Flandes y consultas de aquellos tribunales (1627-1658)
 2566 : Sobre el valimiento de las mercedes y pensiones
 2568 : Consultes du Conseil suprême de Flandre touchant les demandes introduites par le prince Louis de Condé (le Grand) en vertu du traité des Pyrénées
 2611-2623 (Libros 1431-1443) : Libros de registros, mercedes y gracias de todo genero
 2624-2633 (Libros 1444-1454): Registro de ordenes y cartas, beneficios, etc.

Libros

1451, Charles II demande à Villahermosa la liste des sujets résidents dans le pays conquis par l'ennemi et s'engage à prendre sous sa protection ceux qui en seront expulsés (5 avril 1677)
 1452, fol. 7, 8, 9 : Mercèdes accordées aux personnes qui ont été de la maison de la Reine-mère (1687)

Contaduría Mayor de Cuentas

717 : Paiements dus aux marins

1. 2. Sources imprimées

- ARNAULD, A., NICOLE, P., De SAINTE-MARTHE, C., *Apologie pour les religieuses de Port-Royal, du Saint Sacrement, contre les injustices & les violences du procédé dont on a usé envers ce monastere*, [S.l. : s.n.], 1665, 4 vols.
- ARNAULD, A., *De la frequente communion. Ou les sentimens des Peres, des Papes, et des Conciles, touchant l'usage des Sacremens de la pénitence & d'Eucharistie, sont fidelement exposez [...] Par M. Antoine Arnauld [...] Quatriesme edition*, Paris : chez Antoine Vitré [...], 1644.
- ARNAULD, A., *Phantôme du Jansenisme. : ou, justification des prétendus Jansenistes*, 1688.
- CHARDONAS LE CARON, L., *Responses ou Decisions du droict françois: confirmees par arrests des cours souveraines de ce royaume et autres: comme aussi des Conseils d'Estat & Priue du roy, & gran Conseil; enrichies de singulieres obseruations du droict romain*, Paris : Chez Pierre Chevalier, 1605, 523p.
- Coustumes et vsaiges de la Ville/ Escheuinage/ Banlieue et Chefliue de Vallenchien[n]es*, Antwerpen : Michiel Hillen van Hoochstraten], Mons : Jehan Pissart, 1540.
- Coustumes et usaiges généraux particuliers de la salle, bailliage et chastellenie de Lille, confirmez & décrêtez par sa majesté. [...] Avec adjonction d'aucunes ordonnances & mandemens concernans le faict de la pratique, & police de la chastellenie de Lille*, Douai : Charles Boscard aux dépens de Marguerite Hochar, 1609.
- Coustumes et usages generaux de la salle, bailliage et chastellenie de Lille, confirmez et decretez par Sa Maiesté Catholique. Avec les coustumes locales & particulieres des lieux gisans en ladite chastellenie, ressortissans à la gouvernance de Lille. Augmentees des coutumes locales de la viscomté de Haubourdin & Amerin... Et plusieurs ordonnances & mandemens concernans le faict de la iustice... Et l'edict perpetuel de leurs Altesses sérénissies pour le reglement de la iustice*, Lille : de l'imprimerie de Christofle Beys, 1621.
- Coustumes générales du comté d'Artois, avec celles de l'échevinage d'Arras, des bailliages de S. Omer, Bethune, Aire, Lens, Bapaume, Hesdin, Comté de S. Pol, du païs de Lalleu, & du bailliage de Lillers. En outre les ordonnances...*, Arras : J. B. Du Til, 1679.
- DE LA SERRE, J. P., *Histoire curieuse de tout ce qui c'est passé à l'entrée de la Reyne Mère du Roy Treschrestien dans les villes des Pays-Bas*, Anvers, 1632.
- DELOMAY, P., *Maximes generales du droit françois dédiées au Roi*, Rouen : Claude le Villain, 1619 (5^e édition).
- DE MORGUES, M., *Diverses pièces pour la défense de la Reine-Mère du Roi Très Chrétien Louis XIII*, Anvers, 1637.
- DE MORGUES, M., *Les deux faces de la vie et la mort de Marie de Médicis, reine de France*, Anvers, 1643.
- DOM GERBERON, *Histoire générale du Jansénisme : contenant ce qui s'est passé en France, en Espagne, en Italie, dans les Païs-Bas, etc. au sujet du livre, intitulé, Augustinus Cornelië Jansenie*, Amsterdam : J.L. de Lorme, 1700, 3 vols.
- DUMONT, J., *Corps universel diplomatique du droit des gens : contenant un recueil des traitez d'alliance, de paix, de treve, de neutralité, de commerce, d'échange de neutralité, de commerce, d'échange, de protection & de Garantie, de toutes les conventions, transact*, Amsterdam : Chez P. Brunel, R. et G. Wetstein, 1726-1731, 8 vols.
- GASCHON, J. -B., *Code diplomatique des Aubains, ou du droit conventionnel entre la France et les autres puissances*, Paris : Foucault, 1818.
- GUELPHÉ, L., *Relation de la retraite de M. Arnauld dans les Pays-Bas*, Mons : chez G. Migeot, 1733, 71p.
- LE BOUCQ DE TERNAS, A., *Histoire des choses les plus remarquables advenues en Flandre, Hainaut, Artois et pays circonvoisins, depuis 1596 jusqu'à 1674*, Douai : Imprimerie et librairie de Mme Veuve Ceret-Carpentier et Ad. Obez, 1857.

- Les coutumes de la ville et chef lieu de Valenciennes, homologuées ès années 1540 et 1619*, Mons : Henri Hoyois, 1776.
- Les coustumes générales du conté d'Artois décrétées avec les ordonnances et stiltz de la gouvernance d'Arras*, Dernière édition augmentée, Arras : Robert Maudhuy chez François Bauduin, 1624.
- Les coustumes stils et vsages de l'escheuinage de la ville et cite de Tournay, pouuoir & banlieu d'icelle. Nouuellement reuisitees, approuuees, auctorisees, & decretees, par l'Empereur en son Conseil, Iouxte la copie imprimee à Douay*, chez Jean Bogard, Tournay : Chez Philippe Hannas, 1618, 8 vols.
- Loix chartes et coustumes du chef-lieu de la ville de Mons et des villes, et villages y resortissans, avec plusieurs decrets en dependans, aussi diverses autres chartes & coustumes : si-comme des villes de Binch, Nivelles, Landrechies, Lessines, Chimay, Valenchiennes, Cambray, Douay, Tournay, la Bassée, du Comté de Namur, & du Pays de Liege*, Mons : de l'imprimerie de Simeon de la Roche, 1663, 4 vols.
- MERLIN, M., *Répertoire universel et raisonné de Jurisprudence, ouvrage de plusieurs jurisconsultes*, Cinquième édition, Paris : Garnery, 1827, tome 1, 779p.
- Placcaeten-boecken van Vlaenderen*, Gand, 1639-1786, 13 vols.
- Placcart par les Archidvcqz, deffendant les scandales et exercices qve avlcvn, tant levrs svbiectz que aultres font & commettent contre ... nostre Sainte Foy catholicque apostolicque romaine*, Mons : De l'imprimerie Charles Michel, 1609- 1610.
- Placart par les archiducqz. A nos amez et féaulx... de nostre conseil provincial d'Artois salut & dilection. Il est venu à nostre cognoissance que plusieurs belistres, bribeux...*, Arras : Guillaume de la Rivière, 1617.
- Placart, Par le Roy, Comm'il est venu à nostre cognoissance, que plusieurs naturelz françois sont venu prendre leur residence en nostre Pays & Comté d'Artois, soubz pretexte de quelques passeports [...] ordonnons à toutes & chacunes les personnes susdites de nation françoise, de promptement sortir de nostredit Pays & Comté d'Artois ...*, Bruxelles : chez Hubert Anthoine Velpius, 1657.
- Placart, Question de droict scavoir : si en Haynau celuy qui a obtenu lettres de naturalité du Roy, doit estre réputé naturel du pays ou point*, Mons : de l'imprimerie de Jean Havart, ruë de Nimy, au Mont de Parnasse, 1645.
- Placart, Don Iean d'Austriche, Grand Prieur de Castille, du Conseil d'Estat de Sa Majesté [...] declaron [...] par ceste que toutes les sauvegardes & passeportz imprimez concernans les contributions qui ne seront signez de l'audiencier, seront nulz & de nulle valeur, comm'aussy que lesdits François qui viendront prendre leur demeure audit pays d'Artois en vertu de passeports ou permissions de personnes nullement autorisées à les donner [...]*, Bruxelles : chez Hubert Anthoine Velpius, 1658.
- PUGET DE LA SERRE, J., *Histoire de l'entrée de la Reyne Mère du Roy Très Chrétien dans les villes des Pays-Bas, dans les Provinces Unies des Pays-bas et dans la Grande-Bretagne*, Amsterdam, 1648.
- Recueil des ordonnances royaux, sentences, arrêts réglemens, commissions et provisions touchant l'administration de justice au bailliage royal de Saint omer*, Saint-Omer : Imprimerie du Nom de Jésus, 1739.

1. 3. Sources éditées

- ARNAULD, A., *Oeuvres de messire Antoine Arnauld*, Paris : Sigismond d'Arnay & co, 1775-1781, 42 vols.
- BRANTS, V., *Liste chronologique des édits et ordonnances des Pays-bas, règne d'Albert et Isabelle (1581-1621)* Bruxelles : J. Goemaere, 1908, 103p.
- BRANTS, V., *Recueil des ordonnances des Pays-Bas, règne d'Albert et Isabelle, 1597-1621*, Bruxelles : J. Goemaere, 1909, 2 vols.
- CAUCHIE, A., *Recueil des instructions générales aux nonces de Flandre (1596-1635)*, Bruxelles : Publications de l'Académie royale des sciences, des lettres et des beaux-arts de Belgique, 1904, 283p.
- CEYSSSENS, L., *Sources relatives aux débuts du jansénisme et de l'antijansénisme, 1640-1643*, Louvain : Bibliothèque de la Revue d'histoire ecclésiastique, 1957, 260p.
- CEYSSSENS, L., *Sources relatives à l'histoire du jansénisme et de l'antijansénisme des années 1661-1672*, Louvain: Bibliothèque de la Revue d'histoire ecclésiastique, 1958, 620p.
- CEYSSSENS, L., *Sources relatives à l'histoire du jansénisme et de l'antijansénisme des années 1677-1679*, Louvain: Bibliothèque de la Revue d'histoire ecclésiastique, 1974, 696p.
- DE BUSSAC, E., *Richelieu, La conspiration de monsieur frère du Roy*, Clermont-Ferrand : Paléo, 2004, 323p.
- DE BUSSAC, E., CLERMONT-FERRAND, P., *Orléans, G., Mémoires contenant ce qui s'est passé en France de plus considérable depuis l'an 1608 jusqu'en l'année 1636*, Clermont-Ferrand : Paléo, 2004, 149p.
- DUMAIH, P., *Richelieu, La journée des dupes (août 1630-mai 1631)*, Clermont-Ferrand : Paléo, 2006, 334p.
- ESPINAS, G., PIRENNE, H., *Recueil de documents relatifs à l'histoire de l'industrie drapière en Flandre*, Bruxelles : Commission royale d'histoire, 1906, 2 vols.
- FAIDER, C., *Coutumes du pays et comté de Hainaut*, Bruxelles : F. Gobbaerts, 1871-1883, 3 vols.
- GACHARD, L. P., *Correspondance de Philippe II sur les affaires des Pays-Bas publiée d'après les originaux conservés dans les archives royales de Simancas*, Bruxelles : Publications de la Commission royale d'Histoire, 1848-1879, 5 vols.
- GACHARD, L. P., *Recueil des ordonnances des Pays-bas autrichiens. 3^e série, 1700-1794*, Bruxelles : E. Devroye, 1860, 15 vols.
- GILLIODTS-VAN SEVEREN, L., *Cartulaire de l'ancien consulat d'Espagne à Bruges. Recueil de documents concernant le commerce maritime et intérieur; le droit des gens public et privé, et l'histoire économique de la Flandre*, Bruges : Imprimerie L. de Plancke, 1901, 642p.
- GILLIODTS-VAN SEVEREN, L., *Coutumes des pays et comté de Flandre : coutume de la prévôté de Bruges*, Bruxelles : Fr. Gobbaerts, 1887, 2 vols.
- GILLIODTS-VAN SEVEREN, L., *Coutumes des Pays et comté de Flandre. Quartier d'Ypres. Registres aux sentences des échevins d'Ypres*, Bruxelles : J. Goemaere, 1914, 471p.
- GOLDMANN, L., *Correspondance de Martin de Barcos, abbé de Saint-Cyran, avec les Abbesses de Port-Royal et les principaux personnages du groupe janséniste*, Paris : Presses universitaires de France, 1956, 4 vols.
- HAGEMANS, G., « Lettres Inédites de Marie de Médicis et du Cardinal-Infant Ferdinand, Gouverneur-Général des Pays-Bas », *Annales de l'Académie d'Archéologie de Belgique*, 14, 1857, pp. 364-376.
- HAUTERIVE, P. L., *Recueil des traités de commerce et de navigation de la France avec les puissances étrangères*, Bibliolife, 2009, 546p.
- HÜBNER, M., *Essai sur l'Histoire du Droit Naturel depuis le tems de Grotius jusqu'à nos jours, ou l'Histoire de la Jurisprudence Divine*, Londres, 1757, Vol 1, 464p.

- HUDSON, W., TINGEY, J., *The records of the city of Norwich Published 1906*, Norwich : Norwich corporation, 1898, 2 vols.
- KOCH, C., *Table des traités entre la France et les puissances étrangères, depuis la paix de Westphalie jusqu'à nos jours; suivie d'un recueil de traités et actes diplomatiques qui n'ont pas encore vu le jour*, Bale : Chez J. Decker, 1802, 2 vols.
- LAIR, L. (dir.), *Mémoires du cardinal de Richelieu*, Paris : Honoré Champion, 1908-1931, 10 vols.
- LEVEFRE, J., *Correspondance de Philippe II sur les affaires des Pays-Bas. 2^e partie : 1577-1598. Recueil destiné à faire suite aux travaux de L.-P. Gachard*, Bruxelles : Publications de la Commission royale d'Histoire, 1940-1960, 4 vols.
- LEVEFRE, J., *Documents concernant le recrutement de la haute magistrature dans les Pays-Bas, sous le Régime espagnol : 1555-1700*, Bruxelles : Commission royale d'histoire, 1975, 177p.
- CUVELIER, J., LEFEVRE, J., LONCHAY, H. (éds.), *Correspondance de la cour d'Espagne sur les affaires des Pays-Bas au XVII^e siècle*, Bruxelles : Publications de la Commission royale d'Histoire, 1923-1937, 6 vols.
- LEMAITRE, C., *Relation de mon voyage de Flandre, de Hollande et de zeelande, fait en mil six cent quatre vingt et un. Texte annoté et établi par Gilbert van Louw*, Paris : Les Belles Lettres, 1978, 405p.
- LE ROY, A., *Un janséniste en exil. Correspondance de Pasquier Quesnel, prêtre de l'Oratoire sur les affaires politiques et religieuses de son temps*, Bruxelles : Perrin, 1900, 2 vols.
- POUZET, R., *Arnauld, Mémoires*, Paris : Honoré Champion, 2008, 696p.
- ROOSES, M., DENUCE, J., *Correspondance de Christophe Plantin*, Anvers : De Nederlandsche Boekhandel, 1883-1918, 9 vols.
- TANS, J. A. G., *La correspondance de Pasquier Quesnel : inventaire et index analytique*, Bruxelles : Nauwelaerts, 1989-1993, 2 vols.
- TANS, J. A. G., *Pasquier Quesnel et les Pays-Bas. Correspondance publiée avec introduction et annotations*, Paris : Vrin, 1960, 636p.
- TERLINDEN, C., *Listes chronologiques des édits et ordonnances des Pays-Bas. Règnes de Philippe IV (1621-1665) et de Charles II (1665-1700)*, Bruxelles : J. Goemaere, 1909, 240p.
- VAN DER ESSEN, L., *Correspondance d'Ottavio Mirto Frangipani, Premier Nonce en Flandre (1596-1606)*, Rome-Bruxelles : Institut historique belge de Rome, 1924, 3 vols.
- VAN DIEVOET, G., *Coutumes de Tournai et du Tournaisis*, Bruxelles : Service public fédéral justice, 2006, 335p.
- VERRIEST, L., *Coutumes de la ville de Tournai*, Bruxelles : J. Goemaere, 1923, 516p.
- WILLAERT, L., *Bibliotheca Janseniana Belgica: répertoire des imprimés concernant les controverses théologiques en relation avec le jansénisme dans les Pays-Bas catholiques et le pays de Liège aux XVII^e et XVIII^e siècles*, 1949, Namur : Bibliothèque de la Faculté de philosophie et lettres de Namur, 3 vols.

2. BIBLIOGRAPHIE

2. 1. Introduction générale

- ALBAREDA SALVADO, J., « 'Le nom Français est si odieux en catalogne'. La Francofóbia a finales del siglo XVIII », GONZÁLEZ CRUZ, D. (éd.), *Extranjeros y enemigos en Iberoamérica : La vision del otro. Del imperio español a la Guerra de la Independencia*, Madrid : Sílex, 2010, pp. 155-218.
- ALCALÁ-ZAMORA, J., *España, Flandes y el Mar del Norte. La última tentativa de los Austrias españoles, 1618-1639*, Madrid : Centro de estudios políticos y constitucionales, 2001, 556p.
- ALCOUFFE, D., « Contribution à la connaissance des émigrés français de Madrid au XVII^e siècle », *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 2, 1966, pp. 179-198.
- ALLEN, P. C. *Philipp III and the Pax Hispánica, 1598-1621. The Failure of Grand Strategy*, New Haven - Londres : Yale University Press, 2000, 352p.
- AMALRIC, J.-P., « Les migrations françaises en Espagne à l'époque moderne », EIRAS ROEL, A., REY CASTELAO, O., *Les migrations internes et à moyenne distance en Europe, 1500-1900*, Saint-Jacques-de-Compostelle : Xunta de Galicia, 1994, t.1., pp. 413-430.
- AMELANG, J. S. , « Cities and Foreigners », CALABI, D., CHRISTENSEN, S. T. (éds), *Cultural Exchange in early modern Europe, 1400-1700*, Cambridge : Cambridge University Press, 2007, vol. 2, pp. 42-55.
- ANCEL J., « L'évolution de la notion de frontière », *Bulletin of the international committee of Historical Science*, 5, 1933, pp. 538-554.
- ARRIETA ALBERDI, J., « Las formas de vinculación a la Monarquía y de relación entre sus reinos y coronas en la España de los Austrias. Perspectivas de análisis », ALVAREZ-OSSORIO, A., GARCÍA GARCÍA, B. J. (éds.), *La Monarquía de las naciones. Patria, nación y naturaleza en la Monarquía de España*, Madrid : Fundación Carlos de Amberes, 2004, pp. 303-326.
- ARROYO MARTÍN, F., « Apuntes sobre la inmigración francesa en el Madrid del siglo XVII », *Torre de Lujanes*, 34, 1997, pp. 171-198.
- BADE, C., EMMER, P., CORNELIS LUCASSEN, L., POLYMER, J., *Enzyklopädie Migration in Europa : vom 17. Jahrhundert bis zur Gegenwart*, München : Wilhelm Fink, 2008, 1156p.
- BALSAMO, J., LASTRAIOLI, C. (dirs.), *Chemins de l'exil. Havres de paix. Migrations d'hommes et d'idées au XVI^e siècle. Actes du colloque de Tours 8-9 novembre 2007*, Paris : Honoré Champion, 2010, 426p.
- BAREAU, M. L., « Stéréotypes frontaliers pour une Espagne continentale nordique, aux XVI^e et XVII^e siècle », LAS HERAS, I., SALINERO CASCANTE, M. J. (coords.), *El texto como encrucijada : estudios franceses y francofonos*, La Rioja : Universidad de La Rioja, 2003, pp. 15-22.
- BARTOLOMEI, A., « Identidad e integración de los comerciantes extranjeros en la Europa moderna. La colonia francesa de Cádiz a finales del siglo XVIII », CRESPO SOLANA, A. (dir.), *Comunidades transnacionales. Colonias de mercaderes extranjeros en el Mundo Atlántico (1650-1830)*, Madrid : Ediciones Doce Calles, 2010, pp. 359-376.
- BARTOLOMEI, A. « Les colonies de marchands étrangers en Espagne (années 1680-années 1780) », BEAUREPAIRE, P.-Y., POURCHASSÉ, P. (dirs.), *Les Circulations internationales en Europe (années 1680-années 1780)*, Rennes, Presses universitaires de Rennes, 2010, pp. 107-120.
- BARSACQ, A., GARCÍA GARCÍA, B. J. (coords.), *Azañas bélicas y leyenda negra : argumentos escénicos entre España y los Países Bajos: Coloquio Internacional, Bethune, 25-26 de marzo de 2004 = Hauts faits de guerre et légende noire : scénarios entre l'Espagne et les Pays-Bas*, Madrid : Fundación Carlos de Amberes, 2004, 135p.
- BEAUVALET-BOUTOUYRIE, S., *La démographie à l'époque moderne*, Paris : Belin, 1999, 334p.

- BEHIELS, L., THOMAS, W., PISTOR, C., « Translation as an Instrument of Empire: The Southern Netherlands as a Translation Center of the Spanish Empire, 1500-1700 », *Historical Methods*, 47/3, 2014, pp. 113-127.
- BELISSA, M., BELLAVITIS, A., COTTRET, M. CROCQ, L., DUM, J., *Identités, appartenances, revendications identitaires (XVI^e-XVIII^e siècles)*, Paris : Nolin, 2005, 414p.
- BELY, L., « Les Pays-Bas au carrefour des tensions internationales : le témoignage des envoyés français au temps de l'infante Isabelle », *Revue du Nord*, 377, 2008, pp. 657-670.
- BELY, L., *Les relations internationales en Europe, XVII^e-XVIII^e siècles*, Paris : Presses universitaires de France, 2007, 773p.
- BENAVIDES, J. I., *El Archiduque Alberto y Felipe III una soberanía bajo tutela*, León : Editorial Akrón & CSED 2013, 351p.
- BERNARD, B., « Les étrangers dans les Pays-Bas espagnols (XVI^e-XVII^e siècles) », PEZZI CRISTÓBAL, P., VILLAR GARCÍA, M. B. (éds.), *Los extranjeros en la España moderna, Actas del I Coloquio Internacional*, Malaga, 20-30 Noviembre de 2002, Málaga : Universidad de Málaga, 2003, pp. 175-185.
- BERNARD, B., « Les XVII^e et XVIII^e siècles : une hospitalité parcimonieuse », MORELLI, A. (dir.), *Histoire des étrangers et de l'immigration en Belgique des origines à nos jours*, Bruxelles : Éditions Vie Ouvrière, 1992, pp. 75-90.
- BERTRAND, M., PLANAS, N. (dirs.), *Les sociétés de frontière. De la Méditerranée à l'Atlantique (XVI^e-XVIII^e siècle)*, Madrid : Casa de Velázquez, 2011, 426p.
- BLADE, K. J., *Migration in European history*, Oxford : Blackwell Publishing, 2003, 416p.
- BLOCKMANS, W., « Unidad dinástica, diversidad y cuestiones », GARCÍA GARCÍA, B. J., *El imperio de Carlos V. Proceso de agregación y conflictos*, Madrid : Fundación Carlos de Amberes, 2000, pp. 29-46.
- BLOM, J.C.H., LAMBRECHTS, J.C.H. (éds.), *Geschiedenis van de Nederlanden*, 2006, Baarn : Hbuitgevers, 432p.
- BONOLAS, P., « La question des étrangers à la fin du XVI^e siècle et au début du XVII^e siècle », *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, 36/2, 1989, pp. 307-317.
- BOONE, M., « Les villes de l'espace flamand au bas Moyen Age. Immigrations et migrations internes », CURVELLIER, S., BUCHARD, L. (éds.), *Se déplacer du Moyen Âge à nos jours*, Calais : Kleinefenn, 2009, pp. 99-112.
- BOONE, M., VERMEIR, R., « Les frontières des Pays-Bas méridionaux », CLAIN, H., ALCAUD, D. (éds.), *Septentrion : villes fortes entre Mer du Nord et Meuse, patrimoine urbain et projets durables*, Paris : Somogy, 2007, pp. 41-49.
- BOURDEU, E., et all., *La péninsule Ibérique et le monde (1470 - 1650)*, Neuilly : Atlande, 2014, 413p.
- BURBANK, J., COOPER, F. (éds.), *Empires in world history : power and the politics of difference*, Princeton : Princeton University Press, 2010, 511p.
- CANNY, N. (éd.), *Europeans on the move : studies on European migration, 1500-1800*, Oxford : Clarendon Press, 1994, 263p.
- CARDIM, P., HERZOG, T., RUIZ IBÁÑEZ, J. J., SABATINI, G. (éds.), *Polycentric monarchies. How did early modern Spain and Portugal achieve and maintain a global hegemony?*, Oregon : Sussex academic Press, 2012, 341p.
- CARLOS VARONA, M. C. de, *La imagen religiosa en la monarquía hispánica : usos y espacios*, Madrid : Casa de Velázquez, 2008, 342 p.
- CARTER, C. H., « Belgian 'autonomy' under de Archidukes, 1598-1621 », *Journal of Modern History*, 36, 1964, pp. 245-259.
- CERUTTI, S., *Étrangers. Étude d'une condition d'incertitude dans une société d'Ancien Régime*, Paris : Bayard, 2012, 302p.
- CHALINE, O., VERMEIR, R., « Bibliographie sommaire sur les anciens Pays-Bas espagnols », *XVII^e siècle*, 240/3, 2008, pp. 519-528.

- CONSTANT, J.-M., *Les monarchies française et espagnole : milieu du XVI^e siècle-début du XVIII^e siècle : actes du colloque de 2000*, Paris : Presses de l'Université de Paris-Sorbonne, 2001, 206p.
- COSANDEY, F., POUTRIN, I., *Monarchies espagnole et française, 1550-1714*, Paris : Atlande, 2001, 640p.
- CRESPO SOLANA, A., HERRERO SANCHEZ, M. (éds.), *España y las 17 provincias de los Países Bajos. Una revisión historiográfica*, Universidad de Córdoba, 2000, 2vols.
- CROFT, P., « Trading with the enemy, 1585-1604 », *The Historical Journal*, 32, 1989, pp. 281-302.
- DE BACKER, H., « Marie de Médicis dans les Pays-Bas », *Sept études publiées à l'occasion du Quatrième Centenaire du célèbre Imprimeur anversois Christophe Plantin, 1520 - 1920*, Bruxelles : Musée du livre, 1920, pp. 75-84.
- DEQUEKER, L., VERBEKE, W., *The expulsion of the jews and their emigration to the Southern Low Countries (15th-16th C.)*, Louvain : Leuven university press, 1998, 117p.
- DEGENNE, A., FORSÉ, M., *Les réseaux sociaux*, Paris : Armand Colin, 2004, 294p.
- DELUMEAU, J., *Le catholicisme entre Luther et Voltaire*, Paris : Presses universitaires de France, 1992, 374p.
- DELSALLE, P., FERRER, A., *Les enclaves territoriales aux Temps modernes*, Besançon : Presses universitaires franc-comtoises, 2000, 448p.
- DENYS, C., PARESYS, I., *Les anciens Pays-Bas à l'époque moderne, 1404-1815. Belgique, France du Nord, Pays-Bas*, Paris : Ellipses éditions, 2007, 262p.
- DESCIMON, R., RUIZ IBÁÑEZ, J. J., « La imágen de Felipe II en la Liga radical francesa (1589-1598) », RIVERO RODRÍGUEZ, M. (éd.), *Felipe II (1527-1598). Europa y la Monarquía Católica*, Madrid : Parteluz, 1998, pp. 111-136.
- DESCIMON, R., RUIZ IBÁÑEZ, J. J., *Les ligueurs de l'exil : le refuge catholique français après 1594*, Seyssel : Champ Vallon, 2005, 317p.
- DE MEESTER, J., « Migratie naar zestiende-eeuwse Antwerpen. Kettingmigratie en informatiestromen », *Noord-Brabants historisch jaarboek*, 26, 2009, pp. 22-43.
- DE SCHEPPER, H., G. PARKER, « The formation of government policy in the Catholic Netherlands under the Archidukes, 1596-1621 », *The english historical review*, 91, 1976, pp. 241-254.
- DETHAN, G., *Gaston d'Orléans, conspirateur et prince charmant*, Paris : Fayard, 1959, 499p.
- DE VILLERMONT, M., *Grands seigneurs d'autrefois. Le duc et la duchesse de Bournonville et la cour de Bruxelles*, Bruxelles : V. Retaux, 1904, 428p.
- DIAZ SERRANO, A., RUIZ IBÁÑEZ, J. J., « Espacio, rebelión y religión en la Monarquía Hispánica del siglo XVI », *Europa moderna*, 1, 2010, pp. 37-50.
- DION, R., « Géographie physique et migrations de peuples », *Bulletin de la Société de Géographie de Lille*, 7, 1936, pp. 241-251.
- DION, R., *Les frontières de la France*, Paris : Hachette, 1947, 112p.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, A., *Los extranjeros en la vida española durante el siglo XVII y otros artículos*, Seville : Diputación de Sevilla, 1996, 270p.
- DONNAN, H., WILSON, T., « Borders and Border Studies », DONNAN, H., WILSON, T. (éds.), *A Companion to Border Studies*, Oxford : Blackwell, 2012, pp. 1-25.
- DOUKI, C., MINARD, P., « Histoire globale, histoire connectées : un changement d'échelle historiographique? », *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, 54/4bis, 2007, pp. 7-21.
- DUBET, A., URDICIAN, S. (éds.), *Exils, passages et transitions*, Clermont-Ferrand : Presses universitaires Blaise Pascal, 2008, 478p.

- DUBET, A., RUIZ IBÁÑEZ, J. J. (éds.), *Las monarquías españolas y francesas. Dos modelos políticos*, Madrid : Casa de Velázquez, 2010, 276 p.
- DUBOIS, S., *Genèse de l'État-nation en Belgique : comparatisme et perspectives*, BERNARD, B., BRUNEEL, C. (éds.), *Les prémices de l'identité belge avant 1830 ? Actes du colloque international du 29 septembre 2005*, Bruxelles : Archives générales du Royaume, 2006, pp. 119-140.
- DUBOIS, S., « La conquête de la Belgique et la théorie des frontières naturelles de la France (XVII^e-XIX^e siècle) », VAN YPERSELE, L. (éd.), *Imaginaires de guerre. L'histoire entre mythe et réalité*, Louvain-la-Neuve : Academia Bruylant, 2003, pp. 171-200.
- DUBOIS, S., *L'invention de la Belgique. Genèse d'un État-nation (1648-1830)*, Bruxelles : Racine, 2005, 440p.
- DUBOST, J. F., « Les stéréotypes nationaux à l'époque moderne », *Mélanges de l'école française de Rome, Italie et Méditerranée*, 111/2, 1999, pp. 667-682.
- DUCHESNE, S., SCHERRER, V., « L'identité politique comme force de conflictualisation et de hiérarchisation des appartenances locales : justification théorique d'une définition empirique », MOREL, A., GIL, R., BURGER, M. (dirs.), *Identité(s). Actes du colloque de la MSHS de Poitiers*, Rennes : Presses universitaires de Rennes, 2003, pp. 325-336.
- DUERLOO, L., *Dynasty and piety : Archduke Albert (1598-1621) and Habsburg political culture in an age of religious wars*, Farnham : Ashgate 2012, 610p.
- DUFOURNET, J., FIORATO, A. C., REDONDO, A. (dirs.), *L'image de l'autre européen, XV^e-XVIII^e siècles*, Paris : Presses Sorbonne Nouvelle, 1992, 282p.
- DUKE, A., POLLMANN, J., SPICER, A. (éds.), *Dissident identities in the early modern Low Countries*, Farnham : Ashgate, 2009, 320p.
- DUPÂQUIER, J., *Histoire de la population française*, Paris : Presses universitaires de France, 1988, 4 vols.
- DUQUENNE, F., *L'entreprise du duc d'Anjou aux Pays-Bas de 1580 à 1584. Les responsabilités d'un échec à partager*, Lille : Presses universitaires du Septentrion, 1998, 296 p.
- ECHEVARRÍA BACIGALUPE, « Flandres en la historiografía española (1950-1989) », *Hispana*, 176/3, 1990, pp. 1159-1172.
- ECHEVARRÍA BACIGALUPE, M. A., *Flandes y la monarquía hispánica, 1500-1713*, Madrid : Sílex, 1998, 435p.
- ECHEVARRÍA BACIGALUPE, M. A., *La diplomacia secreta en Flandes, 1598-1643*, Bilbao : Universidad del País Vasco, 1984, 281p.
- ECHEVARRÍA BACIGALUPE, M. A., « Recursos fiscales y guerra en Europa : Flandes, 1615-1622 », *Manuscripts*, 13, 1995, pp. 273-308.
- EDOUARD, S., *L'Empire imaginaire de Philippe II. Pouvoir des images et des discours du pouvoir sous les Habsbourg d'Espagne au XVI^e siècle*, Paris : Champion, 2005, 416p.
- EDWARDS, K., *Families and frontiers : re-creating communities and Boundaries in the Early modern Burgundies*, Leyde : Brill, 2002, 431p.
- ELLIS, S., ESSER, R., *Frontiers, Regions and Identities in Europe*, Pise : University of Pisa Press, 2009, 312p.
- ELLIOTT, J. H., « A Europe of Composite Monarchies », *Past and Present*, 137, 1992, pp. 48-71.
- ESSER, R., « 'Flandria Illustrata' – Flemish Identities in the Late Middle Ages and the Early Modern Period », ELLIS, S. G., MICHAELIDIS, I. (éds.), *Regional and Transnational History in Europe*, Pise : University of Pisa Press, 2011, pp. 213-132.
- ESSER, R., BERDAH J.-F., « Regional History in Austria, France, Italy, the Netherlands and Spain », ELLIS, S., ESSER, R. (éds.), *Frontiers, Regions and Identities in Europe*, Pise : University of Pisa Press, 2009, pp. 37-54.
- ESSER, R., *The Politics of Memory. The Writing of Partition in the Seventeenth Century Low Countries*, Leyde : Brill, 2012, 364p.

- ESSER, R., « Urban Governance and Petty Conflict in Early Modern Europe », *Urban History*, 34/1, 2007, 169 p.
- ESTEBAN ESTRÍNGANA, A., « Agregación de territorios e integración de sus élites. Flandes y la Monarquía de Felipe III (1598-1621) », *Studia historica. Historia moderna*, 32, 2010, pp. 261-304.
- ESTEBAN ESTRÍNGANA, A., *Guerra y finanzas en los Países Bajos católicos: de Farnesio a Spinola (1592-1630)*, Madrid : Laberinto, 2002, 319p.
- ESTEBAN ESTRÍNGANA, A., « Guerra y redistribución de cargas defensivas. La Unión de Armas en los Países Bajos católicos », *Cuadernos de Historia moderna*, 27, 2002, pp. 49-98.
- ESTEBAN ESTRÍNGANA, A., *Madrid y Bruselas. Relaciones de Gobierno en la etapa postarchiducal (1621-1634)*, Louvain : Leuven University Press, 2005, 375p.
- ESTEBAN ESTRÍNGANA, A., RUIZ IBÁÑEZ, J. J., « El gobierno político y militar de los Países Bajos. La gestión administrativa e institucional de un territorio 'periférico' de la Monarquía Católica (siglos XVI-XVII) », *Relaciones*, 73/19, 1998, pp. 115-167.
- FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P., « Imperio e identidad: consideraciones historiográficas sobre el momento imperial español », *Ciencias sociales e humanidades*, 23, 2011, pp. 131-150.
- FERNÁNDEZ ALBALADEJO P. (éd.), *Monarquía, imperio y pueblos en la España moderna*, Alicante : Caja de ahorros del Mediterraneo-Universidad de Alicante, 1997, 826p.
- FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P., « Union de las almas, autonomia de los cuerpos : sobre los lenguajes de union en la Monarquía católica, 1590-1630 », GARCIA HURTADO, M. (éd.), *Modernitas. Estudios en homenaje al Prof. Baudilio Barreiro Mallon*, La Coruña : Universidad de la Coruña, 2008, pp. 111-119.
- FIGEAC, M. (dir.), *Les affrontements religieux en Europe : du début du XVI^e siècle au milieu du XVII^e siècle*, Paris : Éditions Sedes, 2008, 397p.
- FUSI, J.-P., *Espagne. Nations, nationalités et nationalisme. Des Rois catholiques à la Monarchie constitutionnelle*, Rennes : Presses universitaires, 2002, 280p.
- GALASSO, G., *Alla periferia dell'impero. Il regno di Napoli nel periodo spagnolo (sec. XVI-XVII)*, Turin : Einaudi, 1994, 438 p.
- GARCIA BAQUERO, G., COLLADO, A., « Les Français à Cadix au XVIII^e siècle », *Les Français en Espagne à l'époque moderne*, Paris : Éditions du Centre national de la recherche scientifique, 1990, pp. 173-195.
- GARCÍA CÁRCCEL, R. (dir.), *La construcción de las historias de España*, Madrid : Marcial Pons, 2004, 626p.
- GARCÍA CÁRCCEL, R., « Las fronteras mentales y culturales. Los problemas de identidad de la España moderna », *Fronteras y fronterizos en la Historia*, 1997, pp. 63-82.
- GARCÍA GARCÍA, B. J., « Presentación », ALVAREZ-OSSORIO, A., GARCÍA GARCÍA, B. J. (éds.), *La Monarquía de las naciones. Patria, nación y naturaleza en la Monarquía de España*, Madrid : Fundación Carlos de Amberes, 2004, p. 29-36.
- GARCÍA HERNAN, E., RECIO MORALES, O., *Extranjeros en el ejercito: militares irlandeses en la sociedad española, 1580-1818*, Madrid : Ministerio de Defensa, 2007, 422p.
- GATULLE, P., *Gaston d'Orléans, mécénat et impatience du pouvoir*, Seyssel : Champ Vallon, 2012, 433 p.
- GENET, J.-P., « La genèse de l'État moderne : les enjeux d'un programme de recherche », *Actes de la Recherche en Siences Sociales*, 118, 1997, pp. 3-18.
- GESTRICH, A., LUTZ, R. (dirs.), *Strangers and poor people : Changing patterns of inclusion and exclusion in Europe and in the Mediterranean world from Antiquity to the present day*, Cambridge-New York : Peter Lang, 2011, 615p.
- GIL PUJOL, X., « The good law of a Vassal : fidelity, Obedience and Obligation in Habsburg Spain », *Revista internacional de Estudios Vascos*, 5, 2009, pp. 83-106.

- GIL PUJOL, X., « Vision européenne de la Monarchie espagnole comme Monarchie composée, siècles XV et XVII », RUSSEL, C., ANDRÉS GALLEGÓ, J. (dirs.), *Las Monarquías del Antiguo Régimen, ¿Monarquías compuestas?*, Madrid : Editorial Complutense, 1996, pp. 65-95.
- GIMÉNEZ LÓPEZ, E., FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P., MESTRE SANCHIS, A. (éds.), *Disidencias y exilios en la España Moderna, Actas de la IV Reunión Científica de la Asociación Española de Historia Moderna Alicante, 27-30 de mayo de 1996*, Alicante : Universidad de Alicante, 1997, 2 vols.
- GIRALT, E., NADAL, J., *La population catalane de 1553 à 1717, L'émigration française et les autres facteurs de son développement*, Paris, S.E.V.P.E.N., 1960, 354p.
- GIRARD, A., « Les étrangers dans la vie économique de l'Espagne aux XVI^e et XVII^e siècles », *Annales d'histoire économique et sociale*, 24/5, 1933, pp. 567-578.
- GIRARD DALBISSIN, N., *Genèse de la frontière franco-belge. Les variations des limites septentrionales de la France de 1659 à 1789*, Paris : Picard, 1970, 434p.
- GLESENER T., « ¿De súbdito a extranjero? Tres formas de ser flamenco en España tras la pérdida de Flandes », GONZÁLEZ CRUZ, D. (dir.), *Represión, tolerancia e integración en España y América: extranjeros, esclavos, indígenas y mestizos durante el siglo XVIII*, Madrid : Doce Calles, 2014, p. 77-95.
- GLESENER T., *La garde du roi. Pouvoirs, élites et nations dans la monarchie hispanique (1700-1823)*, Thèse de Doctorat, Université de Toulouse, Université de Liège, 2007.
- GLESENER T., « Nación flamenca o elite de poder? Los militares «flamencos» en la España de los Borbones », ALVAREZ-OSSORIO, A., GARCÍA GARCÍA, B. J. (éds.), *La Monarquía de las naciones. Patria, nación y naturaleza en la Monarquía de España*, Madrid : Fundación Carlos de Amberes, 2004, pp. 701-702.
- GONZÁLEZ CRUZ, D. (ed.), *Extranjeros y enemigos en Iberoamérica : La vision del otro. Del imperio español a la Guerra de la Independencia*, Madrid : Sílex, 2010, 379p.
- GONZÁLEZ CRUZ, D., « El control de los extranjeros en el marco de los procesos de integración y de represión en España, América y Filipinas en el siglo XVIII », GONZÁLEZ CRUZ, D. (dir.), *Represión, tolerancia e integración en España y América : extranjeros, esclavos, indígenas y mestizos durante el siglo XVIII*, Madrid : Doce Calles, 2014, pp. 43-75.
- GOOSENS, A., « Etre Français dans les Pays-Bas à la Renaissance : images d'un ennemi, d'un hérétique et d'un réfugié », *L'image de la France et des Français au XVI^e siècle. Colloque du Puy-en-Velay, 9 et 10 sept. 1996*, Puy-en-Velay : Conseil général de la Haute Loire, 1997, pp. 53-63.
- GOOSENS, A., « Être hérétique à la Renaissance dans les Pays-Bas méridionaux : entre le dogme catholique et l'absolutisme impérial », *Siècles*, 1996, pp. 31-41.
- GOOSENS, A., *Les Inquisitions modernes dans les Pays-Bas méridionaux, 1520-1633*, Bruxelles : Éditions de l'Université de Bruxelles, 1997-1998, 2 vols.
- GOOSENS, A., « Les Pays-Bas méridionaux, refuge politique et religieux à l'époque du traité de Vervins », LABOURDETTE, J.-F., POUSSOU, J.-P., VIGNAL, M.-C. (dirs.), *Le Traité de Vervins*, Paris : Presses de l'Université de Paris-Sorbonne, 2000, pp. 203-232.
- GREEN, N. L., *Repenser les migrations*, Paris : Presses universitaires de France, 2002, 138p.
- GREEN, N. L., « The comparative method and Poststructural structuralism : new perspectives for migrations studies », LUCASSEN, J., LUCASSEN, L., *Migration, migration history, History. Old paradigms and new perspective*, Berlin-Bruxelles- New York : Peter Lang, 2005, pp. 57-72.
- GRUZINSKI, S., « Les mondes mêlés de la Monarchie catholique et autres 'connected histories' », *Annales. Histoire, Sciences sociales*, 56/1, 2001, pp. 85-117.
- GRUZINSKI, S., *Les quatre parties du monde. Histoire d'une mondialisation*, Paris : La Martinière, 2004, 479p.
- GUIGNET, P., LOTTIN, A., *Histoire des provinces françaises du Nord, t.3. De Charles Quint à la Révolution française, 1500-1789*, Arras : Artois presses université, 2006, 438p.
- GUTTON, J.-P., *Établir l'identité: L'identification des Français du Moyen Age à nos jours*, Lyon : Presses Universitaires de Lyon, 2010, 215p.

- HAMEZ, G., *Du transfrontalier et transnational : approche géographique. L'exemple de la frontière franco-belge*, Thèse de Géographie non publiée, Université Paris 1, 2004, 498 p.
- HAAN, B., *Une paix pour l'éternité. La négociation du traité du Cateau-Cambrésis*, Madrid : Casa de Velázquez, 2010, 280p.
- HASQUIN, H., *Louis XIV et l'Europe du Nord*, Bruxelles : Racine, 2005, 334p.
- HAUSSER, C., PIETSCHMANN, H., « Empire. The concept and its problems in the historiography on the iberian empires in the Early Modern Age », *Culture & History digital journal*, 3/1, 2014.
- HENRARD, P., *Sept années de l'histoire de Belgique, 1631-1638 : Marie de Médicis dans les Pays-Bas*, Paris : J. Baudry, 1876, 651p.
- HEPP, N., « Les nations européennes sous le regard des mémorialistes français au temps de Louis XIII et de Mazarin », LIVET, G., VOGLER, B. (éds.), *Pouvoir, ville et société en Europe, 1650-1750 : colloque international du C.N.R.S., octobre 1981 : actes*, Paris : CNRS, 1983, pp. 265-277.
- HERMANT, H., « España frente a Francia en los discursos hispanófilos del gran siglo », DUBET, A., RUIZ IBANEZ, J. J. (dirs.), *Monarquías española y francesa Dos modelos políticos?*, Madrid : Casa Velázquez, 2010, pp. 187-200.
- HERRERO SÁNCHEZ, M., « Flandes, territorio imperial », *Torre de los Lujanes: Boletín de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País*, 42, 2000, pp. 109-122.
- HERRERO SÁNCHEZ, M., « La Monarquía hispánica y la cuestión de Flandes », SANZ CAMAÑEZ, P., *La Monarquía hispánica en el tiempo de Quijote*, Ciudad Real : Silex, 2005, pp. 501-527.
- HERZOG, T., *Defining nations. Immigrants and citizens in early modern Spain and spanish America*, New Heaven-Londres : Yale university Press, 2003, 325p.
- HERZOG, T., *Frontiers of Possession. Spain and Portugal in Europe and the Americas*, Harvard : Harvard university Press, 2014, 400p.
- HESPANA, A., *Cultura jurídica europea. Síntesis de un milenio*, Madrid : Tecnos, 2002, 277p.
- HESPANA, « Pré-compréhension et savoir historique. La crise du modèle étatique et les nouveaux contours de l'histoire du pouvoir », PETERSON, C., *Juristische Theoriebildung und rechtliche Einheit*, Lund : Inst. för Rättshistorisk Forskning, 1993, pp. 49-67.
- HOERDER, D., *Cultures in contact. World migrations in the second millenium*, Durham-Londres : Duke University Press, 2002, 779p.
- HOLMES, C., « Historians and immigration », POOLEY, G., WHYTE, I. (dir.), *Migrants, emigrants and immigrants : a social history of migration*, Londres-New York, Routledge, 1991, pp. 191-208.
- HOLT, M., *The Duke of Anjou and the politique struggle during the wars of religion*, Cambridge : Cambridge University Press, 1986, 242p.
- HORTAL MUÑOZ, J. E., *Los asuntos de Flandes. Las relaciones entre las cortes de la Monarquía Hispánica y los Países Bajos durante el siglo XVI*, Madrid : Editorial Académica Española, 2011, 404p.
- ISRAËL, J., *Conflicts of empires. Spain, the Low Countries and the struggle for world supremacy 1585-1713*, Londres : The Hambledon Press, 1997, 420p.
- ISRAËL, J., « Spaanse monarchie tussen hamer en aambeeld, 1621-1648 », JANSSENS, P., *België in de 17^{de} eeuw. De Spaanse Nederlanden en het prinsbisdom Luik*, Bruxelles-Gand : Snoek, 2006, 2 delen, pp. 33-39.
- JACQUES, E., *Quelques amis de Port-Royal en Belgique*, Bruxelles : Perfectoria exsequentes, 1981, 400p.
- JANSSENS, G., « The Duke of Alba: governor of the Netherlands in times of war », M. EBBEN, M. LACY-BRUIJN, R. VAN HÖVELL TOT WESTERFLIER (éds.), *Alba: general and servant to the Crown*, Rotterdam : Karwansaray Publishers, 2013, pp. 91-115.

- JIMÉNEZ LÓPEZ, E., FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P., MESTRE SANCHIS, A. (éds.), *Disidencias y exilios en la España Moderna, Actas de la IV Reunión Científica de la Asociación Española de Historia Moderna Alicante, 27-30 de mayo de 1996*, Alicante : Universidad de Alicante, 1997, 2 vols.
- JORDI CANAL (éd.), *Exilios. Los éxodos políticos en la historia de España. Siglos XV-XX*, Madrid : Sílex, 2007, 288p.
- JUNOT, Y., « Les migrants, un enjeu? Pacification religieuse et relance économique de part et d'autre de la frontière entre la France et les Pays-Bas espagnols (c.1580-c.1610) », AMMANNATI, F. (a cura di.), *Religione e istituzioni religiose nell'economia europea. 1000-1800 : Atti della Quarantatreesima Settimana di Studi, 8-12 maggio 2011*, Florence, Firenze University Press, 2012, pp. 779-791.
- JUNOT, Y., MARIAGE, F., JUNOT, Y. (éds.), *L'identité au pluriel. Jeux et enjeux des appartenances autour des anciens Pays-Bas XIV^e-XVIII^e siècles. Identity and Identities. Belonging at Stake in the Low Countries 14th-18th Centuries*, Revue du Nord, Hors-Série n°30, 2014, 350p.
- KING, R. « Migration in a world historical perspective », VAN DEN BROECK, J., *The economics of labour migration*, Cheltenham : Edward Elgar Publishing, 1996, pp. 7-75.
- KLEINSHMIDT, H., *People on the move. Attitudes toward and perceptions of migration in medieval and modern Europe*, Londres : Praeger, 2003, 289p.
- KRUMENACKER, Y., *La guerre de Trente Ans*, Paris : Ellipses, 2008, 205p.
- LEFEVRE, J., « La correspondance des Gouverneurs généraux à l'époque espagnole », *Archives, bibliothèques et musées de Belgique*, 21, 1950, pp. 28-55.
- LESTRINGANT, F., « Europe et théorie des climats dans la seconde moitié du XVI^e siècle », *La conscience européenne au XV^e et au XVI^e siècle*, Paris : É.N.S.J.F., 1982, pp. 206-226.
- LONCHAY, H., *La rivalité de la France et de l'Espagne aux Pays-Bas, 1635-1700. Étude d'histoire diplomatique et militaire*, Bruxelles : Hayez, 1896, 367 p.
- LONCHAY, H., « Le serment de fidélité prêté par les Belges à Philippe III en 1616 », *Mélanges Paul Frédéricq*, 1904, pp. 311-317.
- LOTTIN, A., « Michel le Peletier de Souzy, premier intendant de Flandre sous Louis XIV », CREPIN, A. LOTTIN, A., GUISLIN, J.-M. (dirs.), *Intendants et préfets dans le Nord-Pas-de-Calais*, Arras : Artois Presses universités, 2002, pp. 19-33.
- LUCASSEN, J., LUCASSEN, L., « Discussion - Global migration. From mobility transition to comparative global migration history », *Journal of global history*, 6, 2011, pp. 299-307.
- LUCASSEN, J., LUCASSEN, L., *Migration, migration history, History. Old paradigms and new perspective*, Berlin-Bruelles- New York : Peter Lang, 2005, 454p.
- LUCASSEN, J., LUCASSEN, L., « The mobility transition revisited, 1500-1900: what the case of Europe can offer to global history », *Journal of Global History*, 2009, pp. 347-377.
- LUCASSEN, J., PENNINX R., *Nieuwkomers, nakomelingen, Nederlanders. Immigranten in Nederland (1550-1993)*, Amsterdam : Het Spinhuis, 1994, 237p.
- LUCASSEN, J., « Pays-Bas : Archives et recherche historique dans un vieux pays d'immigration », *Migrance*, 16, 2000, pp. 65-69.
- MANDROU, R., « Les Français hors de France aux XVI^e et XVII^e siècles », *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 1959, pp. 662-675.
- MANNING, P., *Migration history in World history. Multidisciplinary approaches*, Leyde : Brill, 2010, 289p.
- MANZANO BAENA, L., « Los fundamentos de la obediencia : la religión como máximo vínculo entre los reinos de la monarquía católica. El ejemplo de los Países Bajos en la década de 1640 », ESTEBAN ESTRÍNGANA, A. (dir.), *Servir al rey en la monarquía, de los Austrias : Medios, fines y logros del servicio al soberano en los siglos XVI y XVII*, Madrid : Sílex, 2012, pp. 147-161.

- MAQUART, M.-F., « La monarchie hispanique sous Charles II (1665-1700) », FRECHET, H., HERMANN, C. (éd.), *Les Monarchies françaises et espagnoles du milieu du XVI^e siècle à 1714*, Paris : Éditions du Temps, 2000, pp. 271-287.
- MARGOLIN, J.-Cl., « Français et Françaises sous le regard ou la plume d'étrangers », *L'image de la France et des Français au XVI^e siècle. Colloque du Puy-en-Velay, 9 et 10 sept. 1996*, Puy-en-Velay : Conseil général de la Haute Loire, 1997, pp. 71-88.
- MAURICE, R., *La fugue à Bruxelles. Proscrits, exilés, réfugiés et autres voyageurs*, Bruxelles : Luc Pire, 2003, 318p.
- MAZÍN GÓMEZ, Ó., *Una ventana al mundo hispánico. Ensayo bibliográfico*, Mexico : El Colegio de México, 2014, 2vols.
- MENJOT, D., *Les Villes frontière : Moyen âge-époque moderne*, Paris : L'Harmattan, 1996, 226p.
- MERLUZZI, M., « Impero o monarchia universale? Il caso della Castiglia tra XVI e XVII secolo », SABATINI, G. (dir.), *Comprendere le monarchie iberiche. Risorse materiali e rappresentazioni del potere*, Rome : Viella, 2010, pp. 73-106.
- MITRE FERNANDEZ, E., GARCÍA CÁRCCEL, R., LUCENA GIRALDO, M., *Fronteras y fronteras en la historia*, Valladolid : Universidad de Valladolid, 1997, 176p.
- MORSA, D., « Configurations sociales et identités dans les villes de l'espace belge à la lumière de travaux récents (XV^e-XVIII^e siècles) », *Bulletin du Crédit communal*, 184, 1993, pp. 37-60.
- NORDMAN, D., *Frontières de France. De l'espace au territoire, XVI^e-XIX^e*, Paris : Gallimard, 1998, 648p.
- NORDMAN, D. « Identidades territoriales », *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 35/2, 2005, pp. 147-157.
- NORDMAN, D., « Préface », CATALA, M., LE PAGE, D., MEURET, J.C. (dirs.), *Frontières oubliées, frontières retrouvées*, Rennes : Presses universitaires de Rennes, 2011, pp. 13-20.
- NOIRIEL, G., *Introduction à la socio-histoire*, Paris : La Découverte, 2006, 121p.
- NOREL, P., TESTOT, L., *Une histoire du monde global*, Paris : Sciences humaines éditions, 2012, 447p.
- O'CONNOR, T., LYONS, M. (éds.), *Irish Migrants in Europe after Kinsale 1662-1820*, Dublin : Four Courts Press, 2003, 208p.
- OSBORNE, T., « A queen mother in exile: Marie de Medicis in the Spanish Netherlands and England, 1631-1641 », Mansel, P., Riotte, T. (éds.), *Monarchy and Exile : The Politics of legitimacy from Marie de Medicis to Wilhelm II*, Palgrave : Macmillan, 2011, pp. 17-43.
- OSBORNE, T., « 'Chimeres, monopolies and stratagems': French exiles in the Spanish Netherlands during the Thirty Years' War », *Seventeenth Century*, 15, 2000, pp. 149-174.
- PAGE MOCH, L., *Moving Europeans : migration in western Europe since 1650*, Bloomington : Indiana University Press, 2003, 273p.
- PAOLIN, G., « Se rencontrer à la frontière : marchands et inquisition dans l'Italie du nord est », BURKARDT, A. (dir.), *Commerce, voyage et expérience religieuse, XVI^e-XVIII^e siècle*, Rennes : Presses universitaires de Rennes, 2007, pp. 371-384.
- PÉREZ TOSTADO, I., *Irish Influence at the Court of Spain in the Seventeenth Century*, Dublin : Four Courts Press, 2008, 213 pp.
- PÉREZ TOSTADO, I., RUIZ IBÁÑEZ, J. J., « Los exiliados y el rey de España », RUIZ IBÁÑEZ, J. J. (coords.), *Los exiliados del rey de España. Las Monarquías Ibéricas como tierra de recepción de exilios (siglos XVI-XVIII)*, Madrid : Fondo de Cultura Económica, 2014, pp. 9-41.
- PLANAS, N., « La frontière franchissable : normes et pratiques dans les échanges entre le royaume de Majorque et les terres d'Islam au XVII^e siècle », *Revue d'Histoire moderne et contemporaine*, 48/2, 2001, pp. 123-147.

- PLANAS, N., « La frontière et les non-dits. Mobilité, altérité religieuse et métissage dans un territoire méditerranéen de la Monarchie hispanique au XVII^e siècle », ZYTNICKI, C., BLOCH-RAYMOND, A. (éds.), *Passer/Dépasser les frontières, colloque international à l'Université de Toulouse-le-Mirail, 27-29 Mai 2004*, Toulouse : Méridienne, 2007, pp. 183-196.
- PLANAS, N., « L'agency des étrangers. De l'appartenance locale à l'histoire du monde », *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, 60/1, 2013, pp. 37-55.
- PLANAS, N., « Les moyens de l'impérialisme ou la recherche d'un équilibre instable », SAUPIN, G. (dir.), *La péninsule ibérique et le monde (1470-1640)*, Rennes : Presses universitaires de Rennes, 2013, pp. 105-130.
- PLANAS, N., RUIZ IBÁÑEZ, J. J., « Coexistences en questions », *Siècles*, 26, 2007, pp. 3-19.
- POLLMANN, J., SPICER, A. (éds.), *Public opinion and changing identities in the early modern Netherlands. Essays in honor of Alastair Duke*, Leyde : Brill, 2007, 305p.
- POLLMANN, J., STEIN, R., *Networks, regions and nations. Shaping identities in the Low Countries, 1300-1650*, Leyde : Brill, 2010, 290p.
- POUJADE, P., *Le voisin et le migrant. Hommes et circulations dans les Pyrénées modernes (XVI^e-XIX^e siècles)*, Rennes : Presses universitaires de Rennes, 2011, 372p.
- POOLEY, C., WHYTE, I., *Migrants, emigrants, and immigrants : a social history of migration*, London-New York : Routledge, 1991, 231p.
- POUSSOU, J.-P., « Les mouvements migratoires en France et à partir de la France de la fin du XV^e au début du XIX^e siècle : apports pour une synthèse », *Annales de démographie historique*, 68, 1970, pp. 11-78.
- RANDOUX, J. L., « Intrigues et divertissements de victimes de Richelieu en exil à la cour de l'Infante Isabelle », *Revue Belge*, 51, 1962, pp. 3-54.
- REA, A., TRIPIER M., *Sociologie de l'immigration*, Paris : La Découverte, 2008, 128p.
- RECÍO MORALES, Ó., « Los extranjeros en la historiografía modernista », *Cuadernos de Historia Moderna*, 2011, X, pp. 33-51.
- REVEL, J., *Jeux d'échelles. De la micro-analyse à l'expérience*, Paris : Gallimard, 1996, 243p.
- ROCHE, D., *Les circulations dans l'Europe moderne XVII^e-XVIII^e siècle*, Paris, Fayard, 2010, 1040p.
- RODRÍGUEZ SALGADO, J., « Patriotismo y política exterior en la España de Carlos V y Felipe II », RUIZ MARTÍN, F. (dir.), *La proyección europea de la Monarquía hispánica*, Madrid : Editorial complutense, 1996, pp. 49-105.
- RUIZ IBÁÑEZ, J. J., « De Zestiende en zeventiende eeuwse Nederlanden in de Spaanstalige historiografie », *Ex Tempore*, 27, 1990, pp. 85-100.
- RUIZ IBÁÑEZ, J. J., « Entre Dios y los hombres: los refugios políticos en la Alta Edad Moderna europea », GONZALEZ JIMENEZ, M., RUIZ IBÁÑEZ, J. J., GALLEGO MARGALEFF, F., REYERO HERMOSILLA, C. (dirs.), *Acogidos y rechazados en la historia*, Murcia : Universidad de Murcia, pp. 35-84.
- RUIZ IBÁÑEZ, J. J., « Inventar una monarquía doblemente católica. Los partidarios de Felipe II en Europa y su visión de la hegemonía española », *Estudis: Revista de historia moderna*, 34, 2008, pp. 87-109.
- RUIZ IBÁÑEZ, J. J., « La integración de los Países Bajos en la Monarquía hispánica », MAZÍN, Ó., RUIZ IBÁÑEZ (éds.), *Las Indias Occidentales: procesos de incorporación territorial a las monarquías ibéricas (Siglos XVI A XVIII)*, Mexico : Colegio de Mexico, 2012, pp. 109-152.
- RUIZ IBÁÑEZ, J. J., « Les acteurs de l'hégémonie hispanique, du monde à la péninsule ibérique », *Annales. Histoire, sciences sociales*, 4, 2014, pp. 927-954.
- RUIZ IBÁÑEZ, J. J., SABATINI, G., « Monarchy as Conquest: Violence, Social Opportunity, and Political Stability in the Establishment of the Hispanic Monarchy », *The Journal of Modern History*, University of Chicago Press, 81/3, 2009, pp. 501-536.

- RUIZ IBÁÑEZ, J. J., VINCENT, B., *Historia de España. Siglos XVI y XVII, Política y sociedad*, Madrid : Síntesis, 2007, 400p.
- SABATINI, G., RIZZO, M., RUIZ IBÁÑEZ, J. J., *La forze del principe : recursos y límites en la práctica del poder soberano en los territorios de la monarquía hispánica : actas del Seminario Internacional, Pavia, 22-24 septiembre del 2000*, Murcia : Universidad de Murcia, 2004, 2vols.
- SABATINI, G. (a cura di), *Comprendere le monarchie iberiche. Risorse materiali e rappresentazioni del potere*, Rome : Viella, 2010, 504p.
- SAHLINS, P., « Fictions of a Catholic France, The Naturalization of the foreigners, 1685-1787 », *Representations*, 47, 1994, pp. 85-110.
- SAHLINS, P., *Frontières et identités nationales. La France et l'Espagne dans les Pyrénées depuis le XVII^e siècle*, Paris : Belin, 1996, 416p.
- SAHLINS, P., « La nationalité avant la lettre. Les pratiques de naturalisation en France sous l'Ancien Régime », *Annales. Histoire, sciences sociales*, 5, 2000, pp. 1081-1108.
- SALAS AUSENS, J. A., « Buscando vivir en la ciudad : trayectorias de inmigrantes franceses en los siglos XVII y XVIII », *Revista de Demografía Histórica*, 21/ I, 2003, pp. 141-165.
- SALAS AUSENS, J. A., « La inmigración francesa en Aragón en la Edad Moderna », *Estudios del Departamento de Historia Moderna*, 1985, pp. 51-77.
- SALAS AUSENS, J. A., *En busca de El Dorado : Inmigración francesa en la España Moderna*, Bilbao : Universidad del País Vasco, 2009, 357p.
- SANDOVAL PARRA, V., *Manera de galardón. Merced pecunaria y extranjería en el siglo XVII*, Madrid : FCE-Red columnaria, 2014, 428p.
- SAUZET, R. (éd.), *Les frontières religieuses en Europe au XVII^e et XVIII^e siècle. Actes du XXXI^e Colloque international d'études humanistes*, Paris : Vrin, 2002, 351p.
- SCHAUB, J.-F., *La France espagnole : les racines hispaniques de l'absolutisme français*, Paris : Seuil, 2003, 352p.
- SCHAUB, J.-F. *Le Portugal au temps du comte-duc d'Olivares (1621-1640) Le conflit de juridiction comme exercice de la politique*, Madrid : Casa de Velázquez, 2001, 521p.
- SCHAUB, J.-F., *Recherche sur l'État dans le monde ibérique, 15^e-20^e siècle*, Paris : Ulm 1992, 300p.
- SCHAUB, J.-F. « Une histoire culturelle comme histoire politique (Note critique) », *Annales. Histoire, sciences sociales*, 56/4, 2001, pp. 981-997.
- SCHILLINGS, A., « Confessional Europe », BRADY, T. (dir.), *Handbook of European history, 1400-1600 : late Middle Ages, Renaissance, and Reformation*, Leyde : Brill, 1994, vol. 2, pp. 145-167.
- SECRETAN, C., *Les privilèges, berceau de la Liberté. La révolte des Pays-Bas aux sources de la pensée politique moderne (1566-1619)*, Paris : Vrin, 1990, 192p.
- SONNINO, P., *Louis XIV and the Origins of the Dutch War*, Cambridge : Cambridge University Press, 2012, 226p.
- STENGERS, J., « Le mythe des dominations étrangères dans l'historiographie belge », *Revue belge de philologie et d'histoire*, 61, 1981, pp. 382-401.
- STENGERS, J., *Histoire du sentiment national en Belgique des origines à 1918*
- SUBRAHMANYAM, S., « Connected Histories: Notes towards a Reconfiguration of Early Modern Eurasia », *Modern Asian Studies*, 31/3, 1997, pp. 735-762.
- SUBRAHMANYAM, S., « Par-delà l'incommensurabilité : pour une histoire connectée des empires aux Temps Modernes », *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, 54/4bis, 2007, pp. 34-53.
- SUBRAHMANYAM, S., *Three ways to be alien. Travails and encounters in the Early Modern World*, Waltham : Brandeis University Press, 2011, 228p.

- THOMAS, C., *Le personnel du Conseil privé des Pays-Bas des archiducs Albert et Isabelle à la mort de Charles II (1598-1700) : dictionnaire prosopographique*, Bruxelles : Archives et bibliothèques de Belgique, 2005, 163p.
- THOMAS, W., « De Zwarte Legende voorbij. Spanje, de Zuidelijke Nederlanden en de eerste globalisering, 1500-1700 », *Academiae Analecta. Mededelingen van de Koninklijke Vlaamse Academie van België voor Wetenschappen en Kunsten*, 20, 2013, pp. 3-20.
- THOMAS, W., « La corte de los archiduques Alberto de Austria y la infanta Isabel Clara Eugenia en Bruselas (1598-1633). Una revisión historiográfica », CRESPO SOLANA, A., HERRERO SANCHEZ, M. (éds.), *España y las 17 provincias de los Países Bajos. Una revisión historiográfica (XVI-XVIII)*, Cordoue : Universidad de Córdoba, 2002, pp. 355-386.
- THOMPSON, I. A. A., « La Monarquía de España : la invención de un concepto », GUILLAMÓN ALVAREZ, F. J., MUÑOZ RODRÍGUEZ, J. D., CENTENERO DE ARCE, D. (éds.), *Entre Clío y Casandra : poder y sociedad en la monarquía hispánica durante la Edad Moderna*, Murcie : Universidad de Murcia, 2005, pp. 31-58.
- TORRES SANS, X., « Los *sin papeles* y los otros. Inmigraciones francesas en Cataluña (siglos XVI-XVII) », *Mediterraneo económico*, 1, 2002, pp. 347-361.
- VALLADARES, R., « La Monarquía hispánica y el problema de los Países Bajos », THOMAS, W., DUERLOO, L. (éds.), *Albert and Isabella (1598-1621)*, Bruxelles : Brepols, 1998 pp. 47-54.
- VAN LOTTUM, J., *Across the North Sea : the impact of the Dutch Republic on international labour migration, c. 1550-1850*, Amsterdam : Aksant, 2007, 253p.
- VERMEIR, R., « ¿Hasta qué punto eran españoles los Países Bajos españoles?, SANZ CAMAÑEZ, P. (éd.), *Tiempo de cambios : guerra, diplomacia y política internacional de la Monarquía Hispánica (1648-1700)*, Madrid : Actas, 2012, pp. 415-438.
- VERMEIR, R., « Un entre-deux-crisis ou âge d'or? Les Pays-Bas méridionaux et le Nord de la France au début du XVII^e siècle », *Revue du Nord*, 90, 2009, pp. 651-656.
- VERMEIR, R., « Je t'aime, moi non plus. La nobleza flamenca y España en los siglos XVI-XVII », YUN CASALILLA, B. (éd.), *Las redes del imperio: élites sociales en la articulación de la Monarquía Hispánica, 1492-1714*, Madrid : Marcial Pons, 2009, pp. 313-337.
- VERMEIR, R. (éd.), *Agentes e identidades. España y los Países Bajos, siglos XVI-XVIII*, Madrid : Sílex universidad, 2011, 464p.
- VERMEIR, R., *En Estado de guerra. Felipe IV y Flandes, 1629-1648*, Cordoue : Universidad de Córdoba, 2006, 391p.
- VERMEIR, R., « Les limites de la monarchie composée. Pierre Roose, factotum du comte-duc d'Olivarès aux Pays-Bas espagnols », *XVII^e siècle*, 240, 2007, pp. 519-528.
- VILLAR, M. B., PEZZI CRITOBAL, P. (éd.), *Los extranjeros en la España moderna, Actas del I Coloquio Internacional, Malaga, 20-30 Noviembre de 2002*, Malaga : Universidad de Málaga, 2003, 2 vols.
- VINCENT, B., *Espagne, Espagnes, XV^e-XX^e*, Paris : Société d'histoire moderne et contemporaine, 1994, 198p.
- WEIS, M., « Commercer avec les 'hérétiques'. Les relations économiques entre les Pays-Bas espagnols et l'Angleterre élisabéthaine », *Bulletin de la Société royale d'Histoire du Protestantisme belge*, 133, 2004, pp. 1-16.
- WEIS, M., *Les Pays-Bas espagnols et les États du Saint Empire (1559-1579). Priorités et enjeux de la diplomatie en temps de troubles*, Bruxelles : Éditions de l'Université de Bruxelles, 2003, 388p.
- WILLAERT, L., *Les origines du jansénisme dans les Pays Bas catholiques: le milieu, le jansénisme avant la lettre*, Bruxelles : Académie royale de Belgique, 1948, 438p.
- WINTER, Anne, « Profit and Loss. The current relevance of historical migration research », *BMGN - Low Countries historical review*, 127/3, 2012, pp. 68-73.

- WOLFE, M., « L'importance du traité de Vervins dans l'histoire de l'Europe », J.-F., LABOURDETTE, J.-P. POUSSOU, M.-C. VIGNAL (dirs.), *Le Traité de Vervins*, Paris : Presses de l'Université de Paris-Sorbonne, 2000, pp. 15-26.
- WORTHINGTON, D., *Scots in the Habsbourg service, 1618-1648*, Leyde : Brill, 2004, 330p.
- YARDENI, « Antagonismes nationaux et propagande durant les guerres de Religion », *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, 13, 1996, pp. 273-284.
- ZARTMAN, W., *Understanding Life in the Borderlands. Boundaries in Depth and in Motion*, Athens : University of Georgia Press, 2010, 256p.
- ZUÑIGA, J.-P., « L'histoire impériale à l'heure de l'histoire globale'. Problèmes et approches. Une perspective atlantique », *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, 54/4bis, 2007, pp. 54-68.
- ZUÑIGA, J.-P. (éd.), *Négociier l'obéissance/Negociar la obediencia. Autoridad y consentimiento en el mundo ibérico en la época moderna*, Grenade : Comares, 2013, 208p.

2. 2. Chapitre 1

- AERTS, E., MUNRO, J. (éds.), *Textiles of the Low Countries in european economic history*, Louvain : Universitaire Pers Leuven, 1990, 124p.
- ARBLASTER, P., « The Southern Netherlands connection : Networks of support and patronage », KAPLAN, B. J., MOORE, B., VAN NIEROP, H., POLLMANN, J., *Catholic Communities in Protestant States. Britain and the Netherlands*, Manchester : Manchester University Press, 2009, pp. 29-138.
- ARNOULD, M.-A., *Le réseau urbain en Belgique dans une perspective historique, 1350-1850 : une approche statistique et dynamique : 15^e Colloque international, Spa, 4-6 sept. 1990 : actes*, Bruxelles : Crédit communal de Belgique, 1992, 527p.
- ARNOULD, M.-A., « Les registres paroissiaux de Belgique », *Bulletin de statistique*, 34, 1948, pp. 1313-1324.
- ARNOULD, M.-A., *Les dénombrements de foyers dans le comté de Hainaut, XIV^e-XVII^e siècles*, Bruxelles : Palais des Académies, 2006, 758p.
- ASCHE, M., HERRMANN, M., LUDWIG, U., SCHINDLING, A., *Krieg, Militär und Migration in der Frühen Neuzeit*, Münster : Lit Verlag, 2008, 289p.
- BAIROCH, P., BATOU, J., CHEVRE, P., *La population des villes européennes de 800 à 1850*, Genève : Droz, 1988, 340p.
- BIRN, *La diaspora des huguenots : les réfugiés protestants de France et leur dispersion dans le monde, XV^e-XVIII^e siècles*, Paris : H. Champion, 2001, 208 p.
- BLONDÉ, B., VANHAUTE, E., GALAND, M., *Labour and labour markets between town and countryside (middle ages- 19 c)*, Brepols : Turnhout, 2001, 304p.
- BOIS, J.-P., « Les villageois et la guerre en France à l'époque moderne », DESPLAT C., *Les villageois face à la guerre (XIV^e-XVIII^e siècle)*, Toulouse : Presses Universitaires du Mirail, 2002, pp.185-207.
- BOONE, M., « Les villes de l'espace flamand au bas Moyen Age. Immigrations et migrations internes », CURVELLIER, S., BUCHARD, L., *Se déplacer du Moyen Âge à nos jours. Actes du 6^e colloque européen de Calais 2006-2007*, Calais : Les Amis du vieux Calais, 2009, pp. 99-112.
- BOTTIN J., CALABI, D. (dir.), *Les étrangers dans la ville : minorités et espace urbain du bas Moyen Age à l'époque moderne*, Paris : Éditions de la Maison des sciences de l'homme, 1999, 486p.
- BOUGARD, P., HILAIRE, Y.-M., NOLIBOS, A., *Histoire d'Arras*, Arras : Édition des Beffrois, 1988, p. 117.

- GUIGNET, P., « L'armée dans la ville : ville et société militaire : des rencontres aux multiples configurations », BRAGARD, P., CHANET, J.-F., DENYS C., GUIGNET, P. (éds.), *L'armée et la ville dans l'Europe du Nord et du Nord-Ouest du XV^e siècle à nos jours : actes du colloque international, mai 2004*, Louvain : Université catholique de Louvain, 2006, pp. 5-17.
- BRIELS, J., *Zuid-Nederlandse immigratie (1572-1630)*, Haarlem : Fibula-Van Dishoeck, 1978, 110p.
- BRIELS, J., *Zuid-Nederlanders in de Republiek 1572-1630: een demografische en cultuurhistorische studie*, Saint-Nicolas : Danthe, 1985, 372p.
- BRUIJN, J. R., WELS, B., *Met man en macht. De militaire geschiedenis van Nederland 1550-2000*, Amsterdam : Balans, 2003, 463p.
- BRUNEEL, C., « L'apport des listes de bourgeois à la démographie historique : réflexions critiques à partir de l'exemple d'Anvers », Bruxelles : Crédit communal, 2, 1990, pp. 101-110.
- BRUNEEL, C., « Les migrations entre villes et campagnes. L'exemple des Pays-Bas méridionaux », CAVACIOCCHI, S. (éd.), *Le migrazioni in Europa secc. XIII-XVIII : atti della "Venticinquesima settimana di studi"*, 3-8 maggio 1993, Prato : Le Monnier, 1994, pp. 501-532.
- BRUNET, G., DARLU, P., *Le patronyme. Histoire, anthropologie, société*, Paris : CNRS Éditions, 2001, 421p.
- BURKARDT, A., « Marchands français et inquisition romaine à la fin du XVI^e siècle », BURKARDT, A. (dir.), *Commerce, voyage et expérience religieuse, XVI^e-XVIII^e siècle*, Rennes : Presses universitaires de Rennes, pp. 199-229.
- CAPLAN, J., TORPEY, J., *Documenting Individual Identity : The development of State Practices in the Modern World*, Princeton : Princeton university press, 2001, 392p.
- CARLIER, M., « Migration trends in the towns of Flanders and Brabant (15th-18th century) », CAVACIOCCHI, A. S., (éd.), *Le migrazioni in Europa secc. XIII-XVIII : atti della "Venticinquesima settimana di studi"*, 3-8 maggio 1993, Prato : Le Monnier, 1994, pp. 355-370.
- CARPI, O., « Les villes picardes : citadelles du Catholicisme », *Revue du Nord*, 78, 1996, pp. 305-322.
- CASTILO, I., « Las naciones en el ejército de los Borbones », GONZÁLEZ-CRUZ, D., *Extranjeros y enemigos en Iberoamérica : La vision del otro. Del imperio español a la Guerra de la Independencia*, Madrid : Sílex, 2010, pp. 151-153.
- CHISWICK, R., LIANG LEE, Y., MILLER, P., « A Longitudinal Analysis of Immigrant Occupational Mobility : A Test of the Immigrant Assimilation Hypothesis », *International Migration Review*, 39/2, 2005, pp. 332-353.
- CHORLEY, P., « The Draperies légères of Lille, Arras, Tournai, Valenciennes : New Materials for New Markets? », BOONE, M., PREVENIER, W. (éds), *La draperie ancienne des Pays-Bas : débouchés et stratégies de survie (14^e-16^e)*, Louvain : Apeldoorn, 1992, pp. 151-165.
- CLINQUART, J., « La contrebande, aspect de la criminalité dans l'intendance du Hainaut au XVIII^e siècle », C. DENYS, D., *Frontière et criminalité, 1715-1815*, Arras : Artois presses Université, 2000, pp. 15-45.
- CLOET, M., « La Mission hollandaise », JANSSENS, P. (éd.), *La Belgique espagnole et la principauté de Liège*, Bruxelles : La Renaissance du Livre, 2006, t. 2., pp. 58-59.
- CONTAMINE, P., « Le problème des migrations des gens de guerre en Occident durant les derniers siècles du Moyen Age », CAVACIOCCHI, A. S. (éd.), *Le migrazioni in Europa secc. XIII-XVIII : atti della "Venticinquesima settimana di studi"*, 3-8 maggio 1993, Prato : Le Monnier, 1994, pp. 459-476.
- COORNAERT, E., « Le commerce de Lille par Anvers au XVI^e siècle », *Revue du Nord*, 39, 1947, pp. 241-260.
- COORNAERT, E., « Le rayonnement d'Anvers dans le nord de la France au XVI^e siècle », *Revue du Nord*, 61, 1959, pp. 251-264.
- COORNAERT, E., *Les Français et le commerce international à Anvers, fin XV^e-XVI^e siècle*, Paris : Rivière, 1961, 2 vols.

- COORNAERT, E., *Une industrie urbaine du XIV^e au XVII^e siècle : l'industrie de la laine à Bergues-Saint-Winoc*, Paris : Presses Universitaires de France, 1930, 112 p.
- COORNAERT, E., *Un centre industriel d'autrefois : la draperie-sayetterie d'Hondschoote (XIV^e-XVIII^e siècles)*, Paris : Les Presses Universitaires de France, 1930, 520p.
- CORVISIER, A., *Armées et sociétés en Europe de 1494 à 1789*, Paris : Presses universitaires de France, 1976, 222p.
- CORVISIER, A., *Histoire militaire de la France. T. I : des origines à 1715*, Paris : Presses universitaires de France, 1992, 623p.
- CORVISIER, A., *Les contrôles des troupes d'Ancien Régime*, Paris : Ministères des Armées, 1968, 162p.
- CORVISIER, A., « Service militaire et mobilité géographique au XVIII^e siècle », *Annales de démographie historique*, 1970, pp. 185-204.
- COTTRET, B., *Terre d'exil : l'Angleterre et ses réfugiés français et wallons, de la Réforme à la révocation de l'Edit de Nantes, 1550-1700*, Paris : Aubier, 1985, 337p.
- CRAEYBECKX, J., « L'industrie de la laine dans les Anciens Pays-Bas méridionaux de la fin du XVI^e au début du XVIII^e siècle », Spallanzani, M., *Produzione, commercio e consumo dei panni di lana (nei secoli XII-XVIII). Prato, 10-16 aprile 1970*, Florence : Istituto internazionale di storia economica, 1976, pp. 10-22.
- DAL, A., *La bourgeoisie à Lille, de 1565 à 1792. Étude juridique et statistique*, Mémoire de Maîtrise inédit, Université de Lille III, 1971.
- DECEULAER, H., « Violence, magie populaire et contacts transfrontaliers. l'environnement économique, social, politique et culturel d'un contrebandier flamand au XVIII^e siècle », BEAUR, G., BONIN, H., LEMERCIER, C. (éds.), *Fraude, contrefaçon et contrebande de l'Antiquité à nos jours*, Genève : Droz, 2006, pp. 61-89.
- DE KOSTER, M., DE MUNCK, B., GREEFS, H., WILLEMS, B., WINTER, A. (éds), *Werken aan de stad: Stedelijke actoren en structuren in de Zuidelijke Nederlanden, 1500-1900. Liber alumnorum C. Lis en H. Soly*, Brussel : Vrije universiteit van Brussel Pers, 2011, 336p.
- DENYS, C., « Frontière juridique et pratiques judiciaires transfrontalières entre la France et les Pays-Bas au XVIII^e siècle », DENYS, C., *Frontière et criminalité, 1715-1815*, Arras : Artois presses Université, 2000, pp. 93-117.
- DERVILLE, A., *Histoire de Saint-Omer*, Lille : Presses universitaires de Lille, 1981, 288p.
- DE SAGHER, H. E., *Recueil de documents relatifs à l'histoire de l'industrie drapière en Flandre. Deuxième partie : le Sud-Ouest de la Flandre depuis l'époque bourguignonne*, Bruxelles : Académie royale des Sciences, Lettres et des Beaux-Arts de Belgique, 1862-1935, 2vols.
- DESCIMON, R., RUIZ IBÁÑEZ, J. J., « Marineros con brújula pero sin mar. Los exiliados católicos radicales franceses al final de las guerras de Religión : discurso, acción política, interés social y procesos de desagradación », *Historia y Política*, 9, 2003, pp. 291-324.
- DEWERDT, H., « La peur du soldat : réactions de défense en milieu rural (Nord, Pas de Calais, Somme, XVI^e-XVIII^e siècles) », ANTOINE, A., MISCHI, J. (éds.) : *Sociabilité et politique en milieu rural*, Rennes : Presses Universitaires de Rennes, 2008, pp. 317-329.
- DEYON, P., LOTTIN, A., « Evolution de la production textile à Lille aux XVI^e et XVII^e siècles », *Revue du Nord*, 192, 1967, pp. 23-33.
- DOLAN, C., *Travail et travailleurs en Europe au Moyen-âge et au début des Temps modernes*, Toronto : Pontifical Institute of Mediaeval Studies, 1991, 357p.
- DORBAN, M., *Douane, commerce et fraude dans le sud de l'espace belge et grand ducal au XVIII^e : travaux d'étudiants synthétisés*, Louvain : Presses universitaires de Louvain, 2003, 321p.
- DRÉVILLON, H., « L'espace européen de la guerre : la circulation des soldats et des armées en Europe (1680-1780) », BELY, L., *Les relations internationales en Europe, XVII^e-XVIII^e siècles*, Paris : Presses universitaires de France, 2001, pp. 67-100.

- DROUET P., BRAILOWSKY, Y., *Le bannissement et l'exil en Europe aux XVI^e et XVII^e siècles*, Rennes : Presses Universitaires de Rennes, 2010, 270p.
- DUIJVENDAK, M., « Balance between city and the countryside in the Netherlands », *Low Countries Historical Review*, 127-143, 2012, pp. 29-49.
- DUPLESSIS, R., « One theory, two draperies, three provinces, and a multitude of fabrics : The New draperies in the Low Countries and England, 1300-1800 », HARTE, N. B., *The new draperies in the Low Countries and England*, Oxford-NY : Oxford Press, 1997, pp. 130-142.
- DUPLESSIS, R., « The light woollens of Tournai in the sixteenth and the seventeenth centuries », AERTS, E., MUNRO, J., *Textiles of the Low Countries in european economic history*, Louvain : Universitaire Pers Leuven, 1990, pp. 68-69.
- EGMOND, F., *Banditisme in de Franse tijd. Profiel van de Grote Nederlandse Bende 1790-1799*, Soest-Amsterdam : Bataafsche Leeuw, 1986, 196p.
- EGMOND, F., *Underworlds. organized crime in the Netherlands, 1650-1800*, Cambridge : Cambridge university Press, 1993, 250p.
- EGMOND, F., ROUSSEAUX, X., « Espaces de désordres, espace d'ordre : le banditisme aux frontières Nord-Est de la France (1700-1810) », DENYS, C. (dir.), *Frontière et criminalité (1715-1815)*, Arras : Artois Presses Université, 2000, pp. 131-174.
- EL KENZ, D., *Guerres et paix de religion en Europe, XVI^e - XVII^e siècles*, Paris : Armand Colin, 2008, 212p.
- EPSTEIN, S. R., *Towns and country in Europe, 1300-1800*, Cambridge : Cambridge university Press, 2001, 343p.
- ESSER, R., « Les étrangers à l'intérieur de l'enceinte: l'impact spatial des immigrants hollandais et wallons à Norwich, à la fin du XVI^e et au début du XVII^e siècle », BOTTIN, J., CALABI, D. (éds.), *Les Étrangers dans la Ville*, Paris : Maison des Sciences de l'Homme, 1999, pp. 465-475
- ESSER, R., *Niederländische Exulanten im England des 16. und frühen 17. Jahrhunderts*, Berlin : Duncker & Humblot, 1996, 271p.
- FAGEL, R., « Immigrants roots : the geographical origins of newcomers from the Low Countries in Tudor England », GOOSE, N., LUU, L. (éds.), *Immigrants in Tudor and early Stuart England*, Brighton-Portland : Sussex Academic Press, 2005, pp. 41-56.
- FARR, J. R. *Artisans in Europe, 1300-1914*, Cambridge : Cambridge University Press, 2000, 306p.
- FOLLAIN, A., *Le village sous l'Ancien régime*, Paris : Fayard, 2008, 609p.
- FONTAINE, L., *Histoire du colportage en Europe, XV^e-XIX^e siècle*, Paris : Albin Michel, 1993, 334p.
- FONTAINE, L., « Le rôle de la fraude dans l'enrichissement des réseaux de montagnards à l'époque moderne », BEAUR, G., BONIN, H. (éds.), *Fraude, contrefaçon et contrebande de l'Antiquité à nos jours*, Genève : Droz, 2006, pp. 125-143.
- FORCLAZ, B. « Le foyer de la discorde ? Les mariages mixtes à Utrecht au XVII^e siècle », *Annales. Histoire, sciences sociales*, 63, 2008, pp. 1101-1123.
- FORCLAZ, B., « Les autorités urbaines face à la coexistence confessionnelle dans les Provinces-Unies au XVII^e siècle: le cas d'Utrecht », HOURS, B., DUMONS, B. (éds.), *Ville et religion à l'époque moderne et contemporaine. Actes du colloque de Lyon, 7-8 décembre 2006*, Grenoble : Presses Universitaires de Grenoble, 2010, pp. 451-464.
- FRIJHOFF, W., « Migrations religieuses dans les Provinces-Unies avant le second Refuge », *Revue du Nord*, 326-327, 1998, pp. 573-598.
- FRIJHOFF, W., « Politiques discriminatoires en pays protestant: les étudiants catholiques néerlandais (fin XVI^e siècle-XVII^e siècle) », BARRERA, C., FERTÉ P. (dir.), *Étudiants de l'exil. Migrations internationales et universités refuges (XVI^e-XX^e)*, Toulouse : Presses universitaires du Mirail, 2009, pp. 37-54.

- GAL, S., « Gens de guerre et gens des villes, entre haine et nécessité : m'exemple de la défense de Grenoble dans la seconde moitié du XVI^e siècle », GUIGNET, P., *Le peuple des villes dans l'Europe du Nord-Ouest*, Lille : Centre de recherche sur l'histoire de l'Europe du Nord-Ouest, 2003, Vol. 2., pp. 185-197.
- GARCÍA GARCÍA, B. J., « 'Ganar los corazones y obligar a los vecinos'. Estrategias de pacificación de los Países Bajos (1604-1610) », CRESPO SOLANA, A., HERRERO SÁNCHEZ, M. (éds.), *España y las 17 provincias de los Países Bajos. Una revisión historiográfica*, Cordoue : Universidad de Córdoba, 2002, pp. 137-166.
- GAYOT, G., MINARD, P. (dirs.), *Les ouvriers qualifiés de l'industrie (XVI^e-XX^e siècle). Formation, emploi, migrations*, *Revue du Nord*, Hors série n°15, 2001, 377p.
- GAYOT, G., « Réflexions sur les fraudes textiles », BEAUR, G., BONIN, H., LEMERCIER, C. (éds.), *Pour une histoire de la fraude et de la contrefaçon*, Genève : Droz, 2006, pp. 511-514.
- GLESENER T., « Les frontières de la nation. L'identité corporative d'un régiment étranger dans l'armée espagnole (XVIII^e siècle) », BERTRAND, M., PLANAS, N. (dirs.), *Les sociétés de frontière. De la Méditerranée à l'Atlantique (XVI^e - XVII^e siècle)*, Madrid : Casa de Velázquez, 2011, pp. 243-257.
- GOUDRON, V., « Aux cœurs de la sociabilité villageoise : une analyse de réseau à partir du choix des conjoints et des témoins au mariage dans un village d'Île-de-France au XVI^e siècle », *Annales de démographie historique*, 109, 2005, pp. 61-94.
- GOUDRON, V., « Les témoins de mariage civil dans les villes européennes du XIX^e siècle : quel intérêt pour l'analyse des réseaux familiaux et sociaux? », *Histoire, économie et société*, 2, 2008, pp. 61-87.
- GUIGNET, P., « Une question mal posée : les Flamands et les Hennuyers se sont-ils ralliés au Roi Très Chrétien (seconde moitié du XVII^e - XVIII^e siècle)? », *Les ralliements : ralliés, traîtres et opportunistes du Moyen Âge à l'époque moderne et contemporaine*, Bordeaux : CROCEMC, 1997, pp. 93-110.
- GUIGNET, P., « Un transfert de souveraineté sans rupture pour les familles dirigeantes en place dans le monde urbain : le cas de la Flandre wallonne et du Hainaut dans le dernier tiers du XVII^e siècle », TURREL, D., *Villes rattachées, villes reconfigurées, XVI^e-XX^e siècles*, Tours : Maison des sciences de l'homme, 2003, pp. 55-73.
- GUILDAY, P., « English catholic refugees » JOHNSON, T., (éd.), *Magistrates, madonnas and miracles : the counter reformation in the upper palatine*, Farnham : Ashgate, 2009, pp. 71-88.
- GUTMANN, M. P., *War and rural life in the early modern Low Countries*, Princeton : Princeton University Press, 1980, 311p.
- HUBERT, E., « *Una et eadem persona sive aliae personae*. Certifier l'identité dans une société mobile (à propos de l'Italie communale) », QUERTIER, C., CHILÀ, R., PLUCHOT, N., (dirs.), « Arriver » en ville. *Les migrants en milieu urbain au Moyen Âge*, Paris : Publications de la Sorbonne, 2013, pp. 51-64.
- HUGON, A., « Les lendemains de Vervins : la « guerre couverte » des soldats perdus du catholicisme ligueur », MIRONNEAU, P., PETAY-CLOTTES, I. (éds.), *Paix des armes, paix des âmes*, Paris : Imp. nationale, 2000, pp. 177-186.
- IMBERT, J., « Les témoins de mariage du Concile de Trente à 1792 en France », *Le droit de la famille en Europe. Son évolution de l'Antiquité à nos jours*, GANGHOFFER, R., GOFFIN, P., *Le droit de la famille en Europe*, Strasbourg : Université de Strasbourg, 1993, pp. 307-313.
- ISRAEL, J. I., *The Dutch Republic: its rise, greatness, and fall, 1477-1806*, Oxford : Clarendon Press, 1995, 450p.
- JANSSEN, G., « Exiles and the Politics of Reintegration in the Dutch Revolt », *History*, 94, 2009, pp. 36-53.
- JANSSEN, G., « The Exile Experience », BAMJI, A., JANSSEN, G., LAVEN, M. (éds.), *Research Companion to the Counter-Reformation*, Farnham : Ashgate, 2013, pp. 73-90.
- JANSSEN, G., « The Counter-Reformation of the Refugee : Exile and the Shaping of Catholic Militancy in the Dutch Revolt », *Journal of Ecclesiastical History*, 63, 2012, pp. 671-92.
- JANSSEN, G., « Quo Vadis? Catholic Perceptions of Flight and the Revolt of the Low Countries, 1566-1609 », *Renaissance Quarterly*, 64, 2011, pp. 472-99.

- JEANNIN, P., *Marchands d'Europe. Pratiques et savoirs à l'époque moderne*, Paris : Presses de l'École normale supérieure, 2002, 468p.
- HORTAL MUÑOZ, J. E., « La concesión de mercedes en los Países Bajos durante el gobierno del duque de Alba: la importancia del control del gobierno de las ciudades y de las provincias », *Congreso Internacional « Espacios de poder: Cortes, ciudades y villas (s-XVI-XVIII) »*, Universidad Autónoma de Madrid, octubre 2001), Madrid : Universidad Autónoma, 2002, pp. 187-215.
- JOBLIN, A., « Catholiques et protestants du Boulonnais 16^e-17^e siècles », *Mémoires de la société académique du Boulonnais*, 15, 1994, pp. 108-109.
- JOBLIN, A., « La part de la propriété agricole protestante en Calais au XVII^e siècle », CHAREYRE, P. (dir.), *L'hérétique au village. Les minorités religieuses dans l'Europe médiévale et moderne*, Toulouse : Presses universitaires du Mirail, 2011, pp. 81-91.
- JOBLIN, A., « Le protestantisme à Calais aux XVI^e-XVII^e siècles », *Revue du Nord*, 80, 1998, pp. 599-618.
- JOBLIN, A., « Les guerres de Religion sur la frontière : le cas du Boulonnais en 1567 et 1587-1588 », BONIFACE, X., BETHOUART, B., *Les Chrétiens, la guerre et la paix. De la paix de Dieu à l'esprit d'Assise*, Rennes : Presses universitaires de Rennes, 2012, pp. 133-142.
- JULIA, D., REVEL, J., « Les pérégrinations académiques, XVI^e-XVII^e siècle », JULIA, D. (éd.), *Les universités européennes du XVI^e au XVIII^e siècle : histoire sociale des populations étudiantes*, Paris : Éditions de l'École des Hautes études en sciences sociales, 1986-1989, t. 2, pp. 33-105.
- JUNOT, Y., « Autour du droit de bourgeoisie : les immigrants et leur intégration dans les villes des anciens Pays-Bas méridionaux (XVI^e siècle) », *Histoire comparée des villes européennes*, IX^e Conférence Internationale d'Histoire Urbaine Lyon 27-30 août 2008, CD-ROM Ciham-Lyon 2 (éd.), Lyon 2009.
- JUNOT, Y., « Heresy, War, Vagrancy and Labour Needs: Dealing with Temporary Migrants in the Textile Towns of the Southern Low Countries in the Wake of the Dutch Revolt (1566–1609) », DE MUNCK, B., WINTER, A. (éds.), *Gated Communities? Regulating Migrations in Early Modern Cities*, Farnham : Ashgate, 2012, pp. 61-80.
- JUNOT, Y., *Les bourgeois de Valenciennes. Anatomie d'une élite dans la ville (1500-1630)*, Villeneuve d'Ascq : Presses Universitaires du Septentrion, 2009, 320p.
- JUNOT, Y., « Pratiques et limites de la réconciliation après les guerres de religion dans les villes des Pays-Bas méridionaux (années 1570-1590) », *Revue du Nord*, 95, 2012, pp. 327-346.
- JUNOT, Y., « Reprise ou reconversion ? Economie et société à Tournai et Valenciennes après la Révolte des Pays-Bas (années 1590-années 1630) », BRUNEEL, C., DUVOSQUEL, J.-M., GUIGNET, P., VERMEIR, R. (dirs.), *Les « Trente Glorieuses » (c. 1600-c. 1630). Pays-Bas méridionaux et France septentrionale*, Bruxelles : Archives et Bibliothèques de Belgique, 2010, pp. 141-154.
- JUNOT, Y., KERVYN, M., « Los Países Bajos como tierras de recepción de exiliados », PÉREZ TOSTADO, I., RUIZ IBÁÑEZ, J. J. (coords.), *Los exiliados del rey de España. Las Monarquías Ibéricas como tierra de recepción de exilios (siglos XVI-XVIII)*, Madrid : Fondo de Cultura Económica, 2014, pp. 207-231.
- KAMEN, H., « The impact of the french wars of Religion on a frontier province : Problems of confrontation in Catalonia », THORP, R. M., SLAVIN, A., *Politics, Religion and diplomacy in Early modern Europe*, Kirksville : Northeast Missouri State University, 1994, pp. 143-160.
- KAPLAN, B., « 'Dutch' Religious Tolerance : celebration and revision », PO-CHIA HSIA, R., VAN NIEROP, H. F. K. (éds.), *Calvinism and religious toleration in the Dutch Golden Age*, Cambridge : Cambridge University Press, 2002, pp. 8-26.
- KNOTTER, A., « Problems of the ' family economy'. Peasant economy, domestic production and labour market in pre-industrial Europe », PRAK, M. (éd.), *Early modern capitalism. Economic and social change in Europe, 1400-1800*, Londres-New York : Routledge, 2001, pp. 135-160.
- LE BOUCQ, S., *Histoire ecclésiastique de la ville et du comté de Valenciennes*, Valenciennes : Prignet, 1844, 304p.
- LESGER, C., *Handel in Amsterdam ten tijde van de Opstand. Koopliden, commerciële expansie en verandering in de ruimtelijke economie van de Nederlanden, ca. 1550-ca. 1630*, Amsterdam : Hilversum, 2001, 296p.

- LESGER, C., « Informatiestromen en de herkomstgebieden van migranten in de Nederlanden in de vroegmoderne tijd », *Tijdschrift voor sociale en Economische Geschiedenis*, 3, 2006, pp. 3-23.
- LESGER, C., « Variaties in de herkomstpatronen van nieuwe burgers in Nederlandse steden omstreeks het midden van de zeventiende eeuw », *Tijdschrift voor sociale en economische geschiedenis*, 3/4, 2006, pp. 118-139.
- LESTOCQUOY, J., *Histoire de la Flandre et de l'Artois*, Paris : Presses universitaires de France, 1949, 126p.
- LOOMIE, A. J., *Spain and the Early Stuarts 1585-1655*, Norfolk : Galliard, 1996, 417p.
- LOTTIN, A., *Chavatte, ouvrier lillois. Un contemporain de Louis XIV*, Paris : Flammarion, 1979, 445p.
- LOTTIN, A., « La conjoncture économique et sociale vue de l'observatoire lillois : de la prospérité à un temps divers et nébuleux », BRUNEEL, C., DUVOSQUEL, J.-M., GUIGNET, P., VERMEIR, R. (dirs.), *Les « Trente Glorieuses » (c. 1600-c. 1630). Pays-Bas méridionaux et France septentrionale*, Bruxelles : Archives et Bibliothèques de Belgique, 2010, pp. 129-139.
- LOTTIN, A., *Lille, citadelle de la Contre-Réforme?(1598-1668)*, Dunkerque : Presses Universitaires du Septentrion, 2013, 538p.
- LOTTIN, A., « Nobles, calvinistes et Gueux en 1566 : trois figures de la révolte, Escobecques, Longastre, Hannescamps », *Revue du Nord*, 94/395, 2012, pp. 307-325.
- LOTTIN, A., *Vie et mentalité d'un Lillois sous Louis XIV*, Lille : E. Raoust & Cie, 1968, 444p.
- LUCASSEN, J., *Migrant labour in Europe. The drift to the North Sea*, London: Croom Helm, 1987, 339p.
- LUCASSEN, J., « Temporal Migrations from a Historical Perspective », GEISEN, T. (éd.), *Arbeitsmigration. WanderarbeiterInnen auf dem Weltmarkt für Arbeitskraft*, Francfort : IKO Verlag, 2005, pp. 37-49.
- LUCASSEN, J., LUCASSEN, L., « The mobility transition Revisited, 1500–1900: What the Case of on recent calculations of the volume of urban immigration in early modern Europe Can offer to Global History », *Journal of Global History*, 4/3, 2009, pp. 347-377.
- LUCASSEN, L., DE VRIES, B., « Leiden als middelpunt van een Westeuropes textielmigratiesysteem, 1586-1650 », *Tijdschrift voor Sociale Geschiedenis*, 22, 1996, pp. 138-167.
- LUCASSEN, L., DE VRIES, B., « The Rise and Fall of a Western European Textile-Worker Migration System: Leiden, 1586-1700 », GAYOT, G., MINARD, P. (dirs.), *Les ouvriers qualifiés de l'industrie (XVI^e-XX^e siècle). Formation, emploi, migrations. Colloque de Roubaix, 20-22 novembre 1997*, *Revue du Nord*, Hors série n°15, 2001, pp. 24-29.
- LUCASSEN, L., WILLEMS, W. H. (Eds.), *Waarom mensen in de stad willen wonen 1200-2010*, Amsterdam : Bert Bakker, 2009, 332p.
- LYNCH, K. A., *Individuals, Families, and Communities in Europe, 1200–1800: The Urban Foundations of Western Society*, Cambridge : Cambridge University Press, 2003, 250p.
- LYNN, J. A., *Women, armies and warfare in early modern Europe*, Cambridge : Cambridge University Press, 2008, 239p.
- MACOURS, G., *Ne crimina impunita maneat. De 18^e-euwse Frans-Zuidnederlandse uitleveringspraktijk*, Coutrai-Heule : UGA, 1996, 327p.
- MAFFI, D., « Ejército y sociedad civil en la Europa de la Edad Moderna. Nuevas perspectivas historiográficas », GARCIA HERNÁN, E., RECIO MORALES, O., *Extranjeros en el Ejército. Militares irlandeses en la sociedad española, 1580-1808*, Madrid : Ministerio de defensa, 2007, pp. 37-59.
- MARINUS, M. J., « De Protestanten te Antwerpen (1585-1700) », *Trajecta : tijdschrift voor de geschiedenis van het katholiek leven in de Nederlanden*, IV, 1993, pp. 327-343.
- MARTÍNEZ SOPENA, P., BOURIN, M. (éds), *Anthroponymie et migrations dans la chrétienté médiévale*, Madrid : Casa de Velázquez, 2010, 406p.

- MARX DELSON, R., « How will get our workers? Ethnicity and migration of global textile workers », VAN VOSS, L. H., HIEMSTRA-KUPERUS, H., VAN NEDERVEEN MEERBEEK, E. (éds.), *The Ashgate companion to the textile workers, 1650-2000*, Farnham : Ashgate, 2010, pp. 647-677.
- MENJOT, D., « Introduction. Les gens venus d'ailleurs dans les villes médiévales : quelques acquis de recherche », QUERTIER, C., CHILÀ, R., PLUCHOT, N. (dirs.), « *Arriver* » en ville. *Les migrants en milieu urbain au Moyen Âge*, Paris : Publications de la Sorbonne, 2013, pp. 15-29.
- MENJOT, D., « L'immigration à Murcie et dans son territoire sous les premiers Trastamare (1370-1420) », *Revue d'histoire économique et sociale*, 2-3, 1975, pp. 216-265.
- MILLER, J., « The fortunes of the strangers in Norwich and Canterbury, 1565-1700 », VAN RUYMBEKE, B. SPARKS, R. J. (ed.), *Memory and identity. The Huguenots in France and the Atlantic Diaspora*, Columbia : University of South Carolina Press, 2003, pp. 110-127.
- MOENS, J. C., « The Walloons and their church in Norwich : their history and registers, 1568-1832 », *Huguenot Society Quatro Series*, 1888, 2 vols.
- MORIEUX, R., *Une mer pour deux royaumes. La Manche, frontière franco-anglaise (XVII^e-XVIII^e siècles)*, Rennes : Presses universitaires de Rennes, 2008, 383p.
- MORNET, E., « L'étudiant au Moyen Âge, un migrant pas comme les autres ? Les étudiants nordiques à Paris », QUERTIER, C., CHILÀ, R., PLUCHOT, N. (dirs.), « *Arriver* » en ville. *Les migrants en milieu urbain au Moyen Âge*, Paris : Publications de la Sorbonne, 2013, pp. 175-189.
- MORSA, D., « Les immigrants dans les villes des principautés belges (XVII^e-XVIII^e siècles », MENJOT, D., PINOL, J.-L. (éds.), *Les immigrants et la ville. Insertion, intégration, discrimination (XII^e-XX^e siècles)*, Paris : L'Harmattan, 1996, pp. 171-192.
- MUNRO, J., « Spanish Merino Wools and the Nouvelles Draperies : an Industrial Transformation in the Late-Medieval Low Countries », *Economic History Review*, 58/3, 2005, pp. 431-448.
- MUNRO, J., *Textiles, Towns, and Trade: Essays in the Economic History of Late-Medieval England and the Low Countries*, Aldershot : Ashgate, 1994, 326p.
- NEUMANN, M., « Comment les conflits entre militaires et civils étaient-ils réglés au XVII^e siècle? Les exemples du nord de la France et du duché de Magdebourg », BRAGARD, P., CHANET, J.-F., DENYS, C., GUIGNET, P. (éds.), *L'armée et la ville dans l'Europe du Nord et du Nord-Ouest du XV^e siècle à nos jours : actes du colloque international, mai 2004*, Louvain : Université catholique de Louvain, 2006, pp. 89-100.
- NICHOLAS, D., *Urban Europe 1100-1700*, Londres : Palgrave Macmillan, 2003, 239p.
- NOORDAM, D.J., « Nieuwkomers in Leiden, 1574-1795 », MOES, J., SMIT, C., VAN DER VLIST, E., WOENSDEGHT, I., *In de nieuwe stad. Nieuwkomers in Leiden, 1200-2000*, Leyde : Brill, 1996, pp. 39-85.
- PARKER, G., *El ejército de Flandes y el camino español, 1567-1659: la logística de la victoria y derrota de España en las guerras de los Países Bajos*, Madrid : Alianza, 2000, 366p.
- PETROWISTE, J., « S'installer à Toulouse aux XII^e et XIII^e siècles. Stratégies migratoires et formes d'intégration des néocitadins », QUERTIER, C., CHILÀ, R., PLUCHOT, N. (dirs.), « *Arriver* » en ville. *Les migrants en milieu urbain au Moyen Âge*, Paris : Publications de la Sorbonne, 2013, pp. 106-107.
- PIROTTE, J., « L'histoire des violences guerrières à la croisée des réalités tangibles et de la pensée mystique », VAN YPERSELE, L., *Imaginaires de Guerre. L'histoire entre mythe et réalité. Actes du colloque, Louvain-la-neuve, 3-5 mai 2002*, Louvain-la-Neuve : Bruylant-Academia, 2003, pp. 7-29.
- PLATELLE, H., *Histoire de Valenciennes*, Lille : Presses universitaires de Lille, 1982, 333p.
- PLATELLE, H. (éd), *Journal d'un curé de campagne au XVII^e siècle*, Paris : Cerf, 1965, 208p.
- PREVENIER, W., SOSSON, J. -P., BOONE, M., « Le réseau urbain en Flandre (XIII^e-XIX^e siècle) : composantes et dynamiques », PREVENIER, W., SOSSON, J. -P., BOONE, M., *Le réseau urbain en Belgique dans une perspective historique (1350-1850). Une approche statistique.*, Bruxelles : Crédit Communal, 1992, pp. 157-200.

- REITH, R., « Circulation of skilled labour in late medieval and early modern central Europe », EPSTEIN, S. R., PRAK, M., *Guilds, innovation, and the European Economy, 1400-1800*, Cambridge : Cambridge university Press, 2010, pp. 114-142.
- ROOMS, E., *De organisatie van de troepen van de Spaans-Habsburgse monarchie in de Zuidelijke Nederlanden (1659-1700)*, Bruxelles : Musée royal de l'armée, 2003, 484p.
- ROSSELLE, D., « L'agriculture du Nord de la France au temps des Archiducs : continuité, rupture, récupération? L'exemple de la Gouvernance de Bethune (1598-1633) », BRUNEEL, C., DUVOSQUEL, J.-M., GUIGNET, P., VERMEIR, R. (dirs.), *Les « Trente Glorieuses » (c. 1600-c. 1630). Pays-Bas méridionaux et France septentrionale*, Bruxelles : Archives et Bibliothèques de Belgique, 2010, pp. 209-216.
- RUIZ IBÁÑEZ, J. J., « Guerre, religion et mouvements de populations. La frontière franco-espagnole des Pays-Bas à la fin du XVI^e siècle », FORCADE, O., NIVET, P. (dir.) *Les réfugiés en Europe du XVI^e au XX^e siècle. Actes du colloque du centre d'histoire des sociétés, des sciences et des conflits de l'Université Jules Verne tenu à Amiens les 23 et 24 mars 2007*, Paris : Nouveau Monde éditions, 2008, pp. 11-30.
- RUIZ IBÁÑEZ, J. J., « Théories et pratiques de la souveraineté dans la monarchie hispanique : un conflit de juridiction à Cambrai », *Annales. Histoire, sciences sociales*, 2000, 55/3, pp. 623-644.
- SALINERO, G., TESTÓN NUÑEZ, I. (éds.), *Un juego de engaños, Movilidad, nombres y apellidos en los siglos XV a XVIII*, Madrid : Casa de Velázquez, 2010, 408p.
- SCHEPPER, H., « Binnen- Nederlandse vluchtelingen en hun acculturatie, 1572-1632 », *Ex tempore*, 19/3, 2000, pp. 14-33.
- STABEL, P., *International trade in the Low Countries (14th-16th centuries) : merchants, organisation, infrastructure : proceedings of the international conference Ghent-Antwerp, 12th-13th January 1997*, Louvain : Garant, 2000, 267p.
- TER, HEIDE H., *Binnenlandse migratie in Nederland*, La Haie : Staatsuitgeverij, 1965, 515p.
- VAN VOSS, L. H., HIEMSTRA-KUPERUS, E., VAN NEDERVEEN MEEREBEEK, E. (éds.), *The Ashgate companion to the textile workers, 1650-2000*, Farnham : Ashgate, 2010, 836p.
- TOUREILLE, V., « De la guerre au brigandage : les soldats de la guerre de Cent Ans ou l'impossible retour », FREMEAUX, J., BATTISTI, M., *Sorties de guerre*, Paris : Cahiers du CEHD, 24, 2005, pp. 29-42.
- TRUCHUELO GARCÍA, S. T., « Militares en el mundo urbano fronterizo (siglos XVI-XVII) », *Studia historia*, 34, 2012, pp. 145-180.
- VAN DER WEE, H., « Structural changes and specialization in the industry of the Southern Netherlands, 1100-1600 », *The Economic historical review*, 28/2, 1975, pp. 203-206.
- VARDI, L., « Imagining the harvest in early Modern Europe », *American historical Review*, 101, 1996, pp. 1357-1397.
- VERBEEMEN, J., « Liste des registres aux admissions de nouveaux bourgeois existants en Belgique », MAIRIEU, C.-R., *Tablettes du Brabant*, 4, 1960, pp. 229-246.
- VERMEIR, R., *En estado de guerra. Felipe IV y Flandes*, Cordoue : Universidad de Córdoba, 2006, 391p.
- VOS, J., *Les dignités et les fonctions de l'ancien chapitre de Notre-Dame de Tournai*, Bruges : De Brouwer et Cie, 1898, 2 vols.
- WEIS, M., « 'Les Huguenots et les Gueux'. Des relations entre calvinistes français et leurs coreligionnaires des Pays-Bas pendant la deuxième moitié du XVI^e siècle », KRUMENACKER, Y. (dir.), *Entre Calvinistes et Catholiques. Les relations religieuses entre la France et les Pays-Bas du Nord (XVI^e-XVIII^e siècle)*, Rennes : Presses universitaires de Rennes, 2010, pp. 17-29.
- WILLAERT, L., « Le collège anglais de Saint-Omer. Les débuts. », *Mélanges d'histoire offerts à Charles Moeller, Lovaina, Séminaire historique. Association des anciens membres*, 1914, vol. 2, pp. 282-292.
- WINTER, A., « Vagrancy as an adaptative strategy : the duchy of brabant 1767-1776 », *International Review of Social History*, 49/2, 2004, pp. 249-277.

- WOLPERT, J., « Behavioral aspects of the decision to migrate », *Papers of proceedings of the regional science association*, 15, 1965, pp. 159-169.
- WOOLF, S., *Domestic strategies. Work and family in France and Italy, 1600-1800*, Cambridge : Cambridge university Press, 1991, 207p.
- ZÚÑIGA, J.-P., *Espagnols d'Outre-Mer. Émigration, métissage, et reproduction sociale à Santiago de Chili, au 17^e siècle*, Paris : École des Hautes Études en Sciences Humaines, 2002, 448p.

2. 3. Chapitre 2

- AGA, Y., « Réflexions sur l'aubain : introduction à l'étude des étrangers à l'époque moderne », BARBICHE, B., POUSSOU, J.-P., TALLON, A. (dirs.), *Pouvoirs, contestations et comportements dans l'Europe moderne. Mélanges en l'honneur du professeur Yves-Marie Bercé*, Paris : Presses universitaires Paris-Sorbonne, 2005, pp. 1021-1039.
- ALFANI, G., « Cittadinanza, immigrazione e integrazione sociale nella prima età moderna : il caso di Ivrea », *Mélanges de l'école française de Rome - Moyen Âge*, 125-2, 2013, [Online].
- BERMEJO GARCÍA, J., « Naturalizaciones de italianos en Andalucía », *Presencia italiana en Andalucía, siglos XIV-XVII : Actas del I coloquio hispano-italiano*, Seville : Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1985, pp. 175-186.
- BIGWOOD, G., *Le régime économique et juridique du commerce de l'argent dans la Belgique du Moyen âge*, Bruxelles : Mémoires de l'Académie, 1921, 2vols.
- BOES, M. R., « Unwanted travellers: The tightening of City borders in early modern Germany », BETTERIDGE, T. (éd.), *Borders and Travellers in Early Modern Europe*, Aldershot : Ashgate, 2007, pp. 87-112.
- BONOLAS, P., « La question des étrangers à la fin du XVI^e siècle et au début du XVII^e siècle », *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, 36/2, 1989, pp. 304-317.
- BOONE, M., « 'Cette frivole, dampnable et desraisonnable bourgeoisie'. De vele gezichten van het laatmiddeleeuwse burgerbegrip in de Zuidelijke Nederlanden », KLOEK, J., TILMANS, K. (eds), *Burger : een geschiedenis van het begrip "burger" in de Nederlanden van de Middeleeuwen tot de 21^{ste} eeuw*, Amsterdam : Amsterdam University Press, 2002, pp. 33-53.
- BOONE, M., « Droit de bourgeoisie et particularisme urbain dans la Flandre bourguignonne et habsbourgeoise (1384-1585) », *Revue belge de philologie et d'histoire*, 74, 1996, pp. 707-726.
- BONNER, E., « French naturalization of the Scots in the fifteenth and sixteenth centuries », *The Historical Journal*, 40, 1997, pp. 1085-1115.
- BOURIN, M., CHAREILLE, P., « Nommer au Moyen Âge : du surnom au patronyme », BRUNET, G., DARLU, G., ZEI, G. (dirs.), *Le patronyme. Histoire, anthropologie, société*, Paris : CNRS, 2001, pp. 13-38.
- BRESC, H., « L'étranger privilégié dans les politiques municipales : Palerme (1311-1410) et Draguignan (1370-1440), C. Moatti, W. Kaiser (dirs.), *Gens de passage en Méditerranée de l'Antiquité à l'époque moderne. Procédures de contrôle et d'identification*, Paris : Maison méditerranéenne des sciences de l'Homme, 2007, pp. 203-216.
- CAFFIERO, M., « Battesimi, libertà e frontiere. Conversioni di musulmani ed ebrei in età moderna », *Quaderni storici*, 3, 2007, pp. 819-839.
- CARDIM, P., « Los Portugueses frente a la Monarquía Hispánica », ALVAREZ-OSSORIO, A., GARCÍA GARCÍA, B. J. (éds.), *La monarquía de las naciones : patria, nación y naturaleza en la monarquía de España*, Madrid : Fundación Carlos de Amberes, 2004, pp. 355-383.
- CARPENTER, A. H., « Naturalisation in England and the American colonies », *The American Historical Review*, 9, 1904, pp. 288-303.

- CARPI, O., « Une république imaginaire. Amiens pendant les troubles de religion (1559-1597), Paris : Belin, 254p.
- CASADO ALONSO, H., « El papel de las colonias mercantiles castellanas en el Imperio hispánico (siglos XV y XVI) », RUIZ IBÁÑEZ, J. J., *Las vecindades de las monarquías ibéricas*, Madrid : Fondo de Cultura Económica, 2013, pp. 355-374.
- CERUTTI, S., « À qui appartiennent les biens qui n'appartiennent à personne ? Citoyenneté et droit d'aubaine à l'époque moderne », *Annales. Histoire, sciences sociales*, 63/2, 2008, pp. 385-398.
- CERUTTI, S., « Le droit d'aubaine et la construction des « étrangers » à l'époque moderne (État savoyard, XVIII^e siècle) », LEMESLE, B., NASSIET, M. (dirs.), *Valeurs et justice. Écarts et proximité entre société et monde judiciaire du Moyen Âge au XVIII^e siècle*, Rennes : Presses Universitaires de Rennes, 2011, pp. 159-176.
- CERUTTI, S., DESCIMON, R., PRAK, M., « Cittadini, abitanti e foresteri. Una classificazione della popolazione di Amsterdam nella prima età moderna », *Quaderni storici*, 89, 1995, pp. 331-357.
- CLOET, M., « La religion populaire dans les Pays-Bas méridionaux au XVII^e siècle », *Revue du Nord*, 67, 1985, pp. 923-954.
- CLOET, M., « La religion populaire dans les Pays-Bas méridionaux au XVIII^e siècle », *Revue du Nord*, 68, 1986, pp. 609-634.
- COOLS, H., SOEN, V., « L'aristocratie transrégionale et les frontières: les processus d'identification politique dans les maison de Luxembourg-Saint-Pol et de Croÿ (1470-1530) », SOEN, V., JUNOT, Y., MARIAGE, F. (éds.), *L'identité au pluriel. Jeux et enjeux des appartenances autour des anciens Pays-Bas, XIV^e-XVIII^e siècles/ Identity and Identities. Belonging at Stake in the Low Countries 14th-18th Centuries*, *Revue du Nord*, Hors série, 2014, pp. 209-228.
- CREMADES GIÑÁN, C. M., « Cartas de naturaleza : concepto, privilegios y repercusión en el estado eclesiástico », *Cuadernos de investigación histórica*, 9, 1986, pp. 41-62.
- DAKHLIA, J., « Musulmans en France et en Grande-Bretagne à l'époque moderne : exemplaires et invisibles », DAKHLIA, J., VINCENT, B. (dirs.), *Les musulmans en Europe occidentale au Moyen Âge et à l'époque moderne : une intégration invisible*, Paris : Albin Michel, 2011, pp. 231-300.
- D'ALTEROCHE, B., « L'évolution de la notion et du statut juridique de l'étranger à la fin Moyen Âge (XI^e-XV^e) », *Revue du Nord*, 84, 2002, pp. 227-245.
- DAUVEN, B., « La genèse d'une législation sur le vagabondage en Hainaut et en Brabant au XVI^e siècle », *Bulletin de la Commission royale pour la publication des anciennes lois et ordonnances de Belgique*, 45, 2004, pp. 11-98.
- DE MUNCK, B., GREEFS, H., WINTER, A., « Poorten en papieren: diversiteit en integratie in historisch perspectief. Antwerpen : biografie van een stad », BERTELS, I., DE MUNCK, B., VAN GOETHEM, H. (éds.), *Antwerpen: Biografie van een stad*, Anvers : Meulenhoff-Manteau, 2010, pp. 211-243.
- DENIS, V., *Une histoire de l'identité. France, 1715-1815*, Champ Vallon : Seyssel, 2008, 467p.
- DENYS, C., « Les transformations du contrôle des étrangers dans les villes de frontière du Nord 1667-1789 », BLANC CHALÉARD, M.-C., *Police et migrants: France, 1667-1939 : [actes du colloque organisé à l'Université d'Orléans, les 28 et 29 octobre 1999]*, Rennes : Presses universitaires de Rennes, 2001, pp. 207-234.
- DE PAS, J., *Le bourgeois de Saint-Omer : sa condition juridique dans les institutions communales*, Lille : Raoust, 1930, 435p.
- DE ROCK, J., « La châellenie de Courtrai : quelques aspects du rapport entre ville et campagne dans la Flandre du bas Moyen Âge », *Revue du Nord*, 372/4, 2007, pp. 729-753.
- DEROISY, A., « Juridictions particulières chargées des poursuites contre les vagabonds dans les Pays-Bas autrichiens au XVIII^e », *La Belgique rurale du moyen-âge à nos jours. Mélanges offerts à Jean-Jacques Hoebanx*, Bruxelles : Éditions de l'Université libre de Bruxelles, 1985, pp. 295-308.

- DEROISY, A., *Répression du vagabondage, de la mendicité et de la prostitution dans les Pays-Bas autrichiens durant la seconde moitié du XVIII^e siècle*, Thèse inédite de doctorat en histoire à l'Université libre de Bruxelles, Bruxelles 1964.
- DESCIMON, R., « Milice bourgeoise et identité citadine à Paris au temps de la Ligue », *Annales. Économies, sociétés, civilisations*, 48, 1993, pp. 885-906.
- DESCIMON, R., « Solidarité communautaire et sociabilité armée : les compagnies de la milice bourgeoise à Paris (XVI^e-XVII^e siècles) », THÉLAMON, F., *Sociabilité, pouvoirs et société (Actes du colloque de Rouen, novembre 1983)*, Rouen : Publications de l'Université de Rouen, 1987, pp. 599-610.
- DUBOST, J.-F., « Les Italiens dans les villes françaises, XVI^e-XVII^e siècles », MENJOT, D., PINOL, J.-L. (éds.), *Les immigrants et la ville. Insertion, intégration, discrimination (XII^e-XX^e siècles)*, Paris : L'Harmattan, 1996, pp. 91-105.
- DUBOST, J.-F., « Significations de la lettre de naturalité dans la France des XVI^e et XVII^e siècles », *Working paper European university institute working papers in history*, 90/3, 1990.
- DUBOST, J.-F., SAHLINS, P., *Et si on faisait payer les étrangers? : Louis XIV, les immigrants et quelques autres*, Paris : Flammarion, 1999, 475p.
- ELLIS, S. G., HÁLFANARSON, G., ISAACS, A. K., *Citizenship in historical perspective*, Pise : Pisa University Press, 2006, 374p.
- ESSER, R. « 'They obey all magistrates and all good lawes ... and we thinke our cittie happie to enjoye them': migrants and urban stability in early modern english towns », *Urban History*, 34, 2007, pp. 64-75.
- ESTEBAN ESTRÍNGANA, A., « Administración y negocio de guerra en los Países Bajos católicos, siglo XVII », CRESPO SOLANA, A., HERRERO SÁNCHEZ, M. (éds.), *España y las 17 provincias de los Países Bajos. Una revisión historiográfica*, Cordoue : Universidad de Córdoba, 2002, pp. 65-100.
- ESTEBAN ESTRÍNGANA, A., « El consenso como fundamento de la cohesión monárquica: La operatividad política del binomio protección-defensa en los Países Bajos en el siglo XVII », GUILLAMÓN ÁLVAREZ, F., RUIZ IBÁÑEZ, J. J., *Lo conflictivo y lo consensual en Castilla : sociedad y poder político, 1521-1715. Homenaje a Francisco Tomás y Valiente*, Murcie : Universidad, 2001, pp. 325-376.
- GIBERT, R., « La condición de los extranjeros en el antiguo derecho español », *L'étranger. Recueils de la société Jean Bodin*, Bruxelles : Librairie encyclopédique, X, 1958, pp. 151-199.
- GILISSEN, J., « Le statut des étrangers en Belgique du XIII^e au XX^e siècle », *Recueils de la société Jean Bodin*, 10, 1962, pp. 231-331.
- GILISSEN, J., « Les villes en Belgique, histoire des institutions administratives et judiciaires des villes belges », *Recueils de la société Jean Bodin*, 6, 1954, pp. 534-539.
- GIL PUJOL, X., « Un rey, una fe, muchas naciones : Patria y nación en la España de los siglos XVI-XVII », ALVAREZ-OSSORIO, A., GARCÍA GARCÍA, B. J. (éds.), *La Monarquía de las naciones : Patria, nación y naturaleza en la Monarquía de España*, Madrid : Fundación Carlos de Amberes, 2004, pp. 39-76.
- GIRARD, A., « La saisie des biens français en Espagne en 1625 », *Revue d'histoire économique et sociale*, 19, 1931, pp. 297-315.
- GUÉNÉE, B., *L'Occident aux XIV^e et XV^e siècles. Les États*, Paris : Presses universitaires de France, 1991, 2vols.
- HERRERO SANCHEZ M., RUIZ IBÁÑEZ, J. J., « Defender la patria y defender la religión: las milicias urbanas en los Países Bajos Españoles, 1580-1700 », RUIZ IBÁÑEZ, J. J. (éd.), *Las Milicias del rey de España. Política, sociedad e identidad en las Monarquías Ibéricas*, Madrid : Fondo de Cultura Económica, 2009, pp. 268-296.
- HERZOG, T., « Naturales y extranjeros : sobre la construcción de categorías en el mundo hispánico », *Cuadernos de Historia moderna*, 10, 2011, pp. 21-31.
- IMBERT, J., « L'exercice du droit d'aubaine à l'égard des habitants de Hainaut à la fin de l'Ancien Régime », *Annales du cercle archéologique de Mons*, 61, 1950, pp. 137-151.

- ISENMANN, E., « Bürgerrecht und Bürgeraufnahme in der spätmittelalterlichen und frühneuzeitlichen Stadt », SCWINGES, R., *Neubürger im späten Mittelalter. Migration und Austausch in der Städtelandschaft des alten Reiches (1250-1550)*, Berlin : Amelang, 2002, pp. 203-249.
- JOBLIN, A., « Le milices provinciales dans le Nord du royaume de France à l'époque moderne (XVII^e-XVIII^e siècles) », *Revue du Nord*, 85, 2003, pp. 279-296.
- JUNOT, Y., « Heresy, War, Vagrancy and Labour Needs: Dealing with Temporary Migrants in the Textile Towns of Flanders, Artois and Hainaut in the Wake of the Dutch Revolt (1566-1609) », DE MUNCK, B., WINTER, A. (éds.), *Gated Communities? Regulating Migrations in Early Modern Cities*, Farnham-Burlington : Ashgate, 2012, pp. 61-80.
- JUNOT, Y., « L'Aumône Générale de Valenciennes (1531-1566) : ordre public, richesse et pauvreté jusqu'à la veille de la Révolte des PayBas », *Revue du Nord*, 82, 2000, pp. 53-72.
- JUNOT, Y., KERVYN, M., « La question des appartenances au long de la frontière sud des anciens Pays-Bas (fin XV^e-fin XVII^e siècle) : les enjeux des identifications », SOEN, V., JUNOT, Y., MARIAGE, F. (dirs.), *L'identité au pluriel. Jeux et enjeux des appartenances autour des anciens Pays-Bas XIV^e -XVIII^e siècles. Identity and Identities. Belonging at Stake in the Low Countries 14th-18th Centuries*, *Revue du Nord*, Hors-Série n°30, 2014, pp. 229-248.
- JUTTE, R., *Poverty and deviance in early modern Europe*, Cambridge : Cambridge University Press, 1994, 239p.
- KALC, A., « Immigration policy in eighteenth-century Trieste », DE MUNCK, Bert, WINTER, Anne (éds.), *Gated communities? Regulating migration in early modern cities*, Farnham : Ashgate, 2012, pp. 117-134.
- KAISER, W., « Extranéités urbaines à l'époque moderne », GONZÁLEZ-BERNALDO, P., MARTINI, M., PELUS-KAPLAN, M.-L. (dirs.), *Étrangers et Sociétés. Représentations, coexistences, interactions dans la longue durée*, Rennes : Presses universitaires de Rennes, 2008, pp. 77-86.
- KERVYN, M., « Légiférer sur l'immigration française dans le sud des Pays-Bas méridionaux : logiques souveraines et traditions d'autonomie », RUIZ IBÁÑEZ, J. J., *Actos del Congreso Felipe II y Almazarrón. La construcción local de un Imperio global (22-24 nov. 2012)*, Murcia : Red Columnaria, 2013, pp. 366-378.
- KOK, J., « The Family Factor in Migration Decisions », LUCASSEN, J., LUCASSEN, L., MANNING, P. (éds.), *Migration history in world history : multidisciplinary approaches*, Leyde : Brill, 2010, pp. 215-250.
- KUIJPERS E., PRAK, M., « Burger, ingezetene, vreemdeling : burgerschap in Amsterdam in de 17^{de} en 18^{de} eeuw », KLOEK, J., TILMANS, K. (éds.), *Burger. Een geschiedenis van het begrip 'burger' in de Nederlanden van de Middeleeuwen tot de 21^{ste} eeuw*, Amsterdam : Amsterdam university Press, 2002, pp. 113-132.
- KUSMAN, D., *Usuriers publics et banquiers du Prince. Le rôle économique des financiers piémontais dans les villes du duché de Brabant (XIII^e-XIV^e siècles)*, Turnhout : Brepols, 2013, 467p.
- LAURENT, F., *Serment, promesse et engagement : rituels et modalités au Moyen Âge*, Montpellier : Presses universitaires de la Méditerranée, 2008, 622p.
- LECUPPRE-DESJARDINS, E., *La ville des cérémonies : essai sur la communication politique dans les anciens Pays-Bas bourguignons*, Turnhout : Brepols, 2004, 407p.
- LEQUIN, Y. (dir.), *Histoire des étrangers et de l'immigration en France*, Paris : Larousse, 1992, 493p.
- LESGER, C., « Migrantenstromen en economische ontwikkeling in vroegmoderne steden. Nieuwe burgers in Antwerpen en Amsterdam », *Stadsgeschiedenis*, Hilversum : Verloren, 2006, 1/2, pp. 97-121.
- LESGER, C., LUCASSEN, L., SCHROVER, M., « Is there life outside the migrant network? German immigrants in XIXth century Netherlands and the need for a more balanced migration typology », *Annales de démographie historique*, 104/2, 2002, pp. 29-50.
- MALLET, I., *La délinquance à Valenciennes, 1600-1620*, Mémoire de maîtrise inédite, Université de Lille III, 1994.
- MILLIOT, V., « La surveillance des migrants et lieux d'accueil », ROCHE, D., *La ville promise. Mobilité et accueil à Paris*, Paris : Fayard, pp. 18-76.

- MOTTU-WEBER, L., « Le statut des étrangers et de leurs descendants à Genève (XVI^e-XVIII^e) », MENJOT, D., PINOL, J.-L. (éds.), *Les immigrants et la ville. Insertion, intégration, discrimination (XII^e-XX^e siècle)*, Paris : CNRS, 1996, pp. 27-42.
- NOIRIEL, G.(éd.), *L'identification : genèse d'un travail d'État*, Paris : Belin, 2007, 271p.
- O'SCEA, C., « Special Privileges for the Irish in the Kingdom of Castille (1601-1680) : Modern Myth or Contemporary Reality ? », WORTHINGTON, D., *British and Irish Emigrants and Exiles in Europe, 1603-1688*, Leyde : Brill, 2010, pp. 107-124.
- PANI, E., « Hacer propio lo que es ajeno. Políticas de naturalización en América del Norte. Estados Unidos y México, siglo XIX », *Revista de Indias*, 72, 2012, pp. 349-376.
- PIRENNE, H., « Les coutumes de la gilde marchande de Saint-Omer », *Le Moyen Age*, 14, 1901, pp. 189-196.
- POIGNANT, S., *Le bourgeois de Lille au XIV^e siècle : sa condition juridique en droit criminel*, Lille : Chez E. Raoust, 1929, 354p.
- PRAK, M., « Burghers into Citizens: urban and national Citizenship in the Netherlands during the Revolutionary era (c. 1800) », *Theory and Society*, 26, 1997, pp. 403-420.
- PRAK, M., « Cittadini, abitanti e foresteri. Una classificazione della popolazione di Amsterdam nella prima età moderna », *Quaderni storici*, 30/89, 1995, pp. 331-357.
- RAU, S., ZELLER, O., « Police des voyageurs et hospitalité urbaine à Lyon à la fin du XVII^e siècle », BURKARDT, A., (dir.), *Commerce, voyage et expérience religieuse, XVI^e-XVIII^e siècle*, Rennes : Presses universitaires de Rennes, 2007, pp. 113- 143.
- ROCHE, D., « Contrôle de la mobilité des migrants : principes et pratiques : introduction », BLANC-CHALÉARD, M.-C. (dir.), *Police et migrants : France 1667-1939*, Rennes : Presses universitaires de Rennes, 2001, pp. 23-32.
- ROCHE, D. (dir.), *La ville promise. Mobilité et accueil à Paris (fin XVII^e-début XIX^e siècle)*, Paris : Fayard, 2000, 438p.
- ROES, M., « Unwanted travellers : the tightening of city borders in early modern Germany », BATTERIDGE, T. (éd.), *Borders and travellers in early modern Europe*, Aldershot : Ashgate, 2007, pp. 87-112.
- ROSS, J.-M., « English nationality law : soli or sanguinis? », ALEXANDROVICZ, C. H. (éd.), *Studies in the History of the Laws of Nation*, 1972, pp. 1-22.
- ROUSSEAU, F., « La nationalité namuroise sous l'Ancien Régime », *Anciens Pays et Assemblées d'États*, 23, 1961, pp. 191-200.
- RUIZ IBÁÑEZ, J. J., « Devenir et (re)devenir sujet. La construction politique de la loyauté au roi catholique en France et aux Pays Bas à la fin du XVI^e siècle », MARIAGE, F., JUNOT, Y., SOEN, V., *L'identité au pluriel : jeux et enjeux des appartenances autour des anciens Pays-Bas, XIV^e-XVIII^e siècles : [actes du symposium international, Université de Valenciennes, 19-21 avril 2012] = Identity and identities : belonging at Stake in the low countries, 14th-18th centuries, Revue du Nord, Hors série n° 30, 2014, pp. 267-280.*
- RUIZ IBÁÑEZ, J. J., *Felipe II y Cambrai, el Consenso del Pueblo. La soberanía entre la práctica y la teoría política, Cambrai (1595-1677)*, Rosario: Prohistoria ediciones, 2003, 228 p.
- RUIZ IBÁÑEZ, J. J., « Henri IV, la Ligue ou l'Artois? La ville d'Ardres et l'établissement de la domination espagnole (1596-1598) », SALESSE, F. (éd.), *Le bon historien sait faire parler les silences. Hommages à Thierry Wanegffelen*, Toulouse : Université de Toulouse-Le Mirail, 2012, pp. 221-233.
- RUIZ IBÁÑEZ, J. J., « Identidad y movilidad de los refugiados católicos franceses entre los Países Bajos al Mediterraneo a principios del siglo XVII », MOATTI, C., KAISER, W., PEBARTHE, C. (dir.), *Le monde de l'itinérance en Méditerranée de l'Antiquité à l'Époque moderne. Procédures de contrôle et d'identification*, Bordeaux : Ausonius, 2009, pp. 685-710.
- RUIZ IBÁÑEZ, J. J., « Introducción: las milicias y el rey de España », *Las Milicias del rey de España. Política, sociedad e identidad en las Monarquías Ibéricas*, Madrid : Fondo de Cultura Económica, 2009, pp. 9-38.

- RUIZ IBÁÑEZ, J. J., « Républiques en armes : huestes urbanas y ritual político en los siglos XVI y XVII », *Studia histórica. Historia moderna*, 31, 2009, pp. 95-125
- RUIZ IBÁÑEZ, J. J., « Servir a un rey extraño. La nobleza francesa y la élite municipal en sus alianzas con el Rey Católico en el siglo XVI », ESTEBAN ESTRÍNGANA, A.(dir.), *Servir al rey en la monarquía, de los Austrias : Medios, fines y logros del servicio al soberano en los siglos XVI y XVII*, Madrid : Sílex, 2012, pp. 165-189.
- RUIZ IBÁÑEZ, J. J., « Théories et pratiques de la souveraineté dans la monarchie hispanique : un conflit de juridictions à Cambrai », *Annales. Histoire, sciences sociales*, 3, 2000, pp. 623-644.
- RUIZ IBÁÑEZ, J. J., « Vivir en el campo de Marte. Población e identidad en la frontera entre Francia y los Países Bajos (siglos XVI-XVII) », M. Bertrand, N. Planas, *Les sociétés de frontière. De la Méditerranée à l'Atlantique*, Madrid : Casa de Velásquez, 2011, pp. 165-175.
- ROBBINS, C., « A Note on General Naturalization under the Later Stuarts and a Speech in the House of Commons on the Subject in 1664 », *Journal of Modern History*, 34, 1962, 168-84.
- SAHLINS, P., « La nationalité avant la lettre. Les pratiques de naturalisation en France sous l'Ancien Régime », *Annales. Histoire, sciences sociales*, 5, 2000, pp. 1081-1108.
- SAHLINS, P., « Sur la citoyenneté et le droit d'aubaine à l'époque moderne. Réponse à Simona Cerutti », *Annales. Histoire, sciences sociales*, 63/2, 2008, pp. 385-398.
- SAHLINS, P., *Unnatural french. Foreign citizens in the Old Regime and After*, London : Cornell University Press, 2004, 454p.
- SAUPIN, G., « La milice bourgeoise? Relais politique fondamental dans la ville française d'Ancien Régime. Réflexions à partir de l'exemple de Nantes », DUMONS, B., ZELLER, O., *Gouverner la ville en Europe du Moyen Âge au XX^e siècle*, Paris : L'Harmattan, 2006, pp. 73-89.
- SCHAUB, J.-F., *Le Portugal au temps du comte-duc d'Olivares (1621-1640). Le conflit de juridiction comme exercice de la politique*, Madrid : Casa de Velázquez, 2001, 426p.
- SCHNAPPER, B., « La répression du vagabondage et sa signification historique du XIV^e au XVIII^e », *Revue historique de droit français et étranger*, 63, 1985, pp. 143-157.
- SONKAJÄRVI, H., *Qu'est-ce qu'un étranger? Frontières et identification à Strasbourg (1685-1789)*, Strasbourg : Presses Universitaires de Strasbourg, 2008, 224p.
- STABEL, P., « New burghers in late medial towns of Flanders and Brabant : conditions of entry, rules and reality », R. C. SCHWINGES (éd.), *Neubürger im späten Mittelalter. Migration und Austausch in der Städtelandschaft des alten Reiches (1250-1550)*, Berlin : Amelang, 2002, pp. 317-332.
- TORPEY, J., *The invention of the passport : surveillance, citizenship, and the state*, New York-Cambridge : Cambridge University Press, 2000, 211p.
- TRENARD, L., *La notion de « naturalité » à Lille au XVIII^e siècle*, Bruxelles : Fondation Charles Plisnier, 1960, 7p.
- VAN UYTVEN, R., « Burgerrecht en stedelijke instellingen », VAN DER STOCK, J., *Stad in Vlaanderen. Cultuur en maatschappij 1477-1787*, Bruxelles : Gemeentekrediet, 1991, pp. 19-30.
- VERBEEMEN, J., « De buitenpoorterij in de Nederlanden », *Bijdrag voor de geschiedenis der Nederlanden*, 20, 1957, pp. 81-99.
- VERRIEST, L., *Histoire des institutions et du droit belges. Le régime seigneurial dans le comté de Hainaut du XI^e siècle à la Révolution*, Louvain : P. Smeesters, 1916, 428p.
- VERRIEST, L., « La bourgeoisie foraine à Ath », *Annales du Cercle Régional d'Histoire et d'Archéologie d'Ath*, 26, 1940, pp. 207-302.
- VIGNERON, S., *La pierre et la terre : le marché foncier et immobilier dans les dynamiques sociales du Nord de la France aux XVII^e et XVIII^e siècles*, Lille : Presses Universitaires du Septentrion, 2007, 415p.

- VIGNERON, S., « Propriété espagnole et frontière franco-belge : l'exemple de la châtellenie de Lille de 1668 à 1697 », *Revue du Nord*, 81, 1999, pp. 247-265.
- WELLS, C., *Law and citizenship in early modern France*, Baltimore : Johns Hopkins University Press, 1995, 198p.
- ZELLER, O., *Histoire de l'Europe urbaine*, Paris : Le Seuil, 2003, 2vols.
- ZANATTA, F., « Pour une relecture du serment public entre le prince et les communautés d'habitants ; l'exemple des joyeuses entrées des Archiducs », GUIGNET, P., BRUNEEL, C., VERMEIR, R., DUVOSQUEL, J.-M., *Fidélité politique et rayonnement international des Pays-Bas méridionaux*, *Revue du Nord*, 377/ 90, 2008, pp. 729-745.

2. 4. Chapitre 3

- ABOUT, I., DENIS, V., *Histoire de l'identification des personnes*, Paris : La Découverte, 2010, 553p.
- AFONSO, S., « L'imprimé officiel : enjeu et objet de rivalités entre imprimeurs dans les villes du sud des Pays-Bas méridionaux au XVII^e siècle », *Urban networks and the printing trade in early modern Europe*, *Cerl papers*, 10, 2010, pp. 53-76.
- ALFANI, G., CASTAGNETTI, P., GOUDRON, V., *Baptiser. Pratique sacramentelle, pratique sociale (XVI^e-XX^e siècles)*, Saint-Etienne: Publications de l'université de Saint-Étienne, 2009, 427p.
- ALFANI, G., « Immigrants and formalisation of social ties in Early modern Italy (Ivrea) », ALFANI, G., GOUDRON, V., *Spiritual kinship in Europe, 1300-1800*, Londres : Palgrave, 2012, pp. 47-73.
- ALLINE, J.-P., SOULA, M. (dirs.), *Les récidivistes. Représentations et traitements de la récidive, XIX^e-XXI^e siècles*, Rennes : Presses universitaires de Rennes, 2010, 288p.
- APRILE, S., RETAILLAUD-BAJAC, E. (dirs.), *Clandestinités urbaines. Les citadins et les territoires du secret (XVI^e-XX^e)*, Rennes : Presses universitaires de Rennes, 2008, 384p.
- ARNOUX, M., MONNET, P. (dir.), *Le technicien dans la cité en Europe occidentale 1250-1650*, Rome : École française de Rome, 2004, 410p.
- ASHTOR, E., « The Factors of Technological and Industrial Progress in the Later Middle Ages », *Journal of European Economic History*, 18/1, 1989, pp. 7-36.
- BARJOT, D., FARON, O. (dir.), « Migrations, cycle de vie familiale et marchés du travail », *Cahiers des annales de démographie historique*, 5, 2002, 570p.
- BARTOLOMEI, A., « La naturalización de los mercaderes franceses de Cádiz a finales del siglo XVIII y principios del XIX », *Cuadernos de Historia moderna*, 10, 2011, pp. 123-144.
- BASTIEN, P., « Usage politique des corps et rituel de l'exécution publique à Paris, XVII^e-XVIII^e siècles », *Crime, Histoire & Sociétés*, 6/1, 2002, pp. 31-56.
- BAUCHOND, M., *Justice criminelle du magistrat de Valenciennes au Moyen Âge*, Paris : Picard & fils, 1904, 344p.
- BAUD, M., ENGELLEN, T. (éds.), *Samen wonen, samen werken. Vijf essays over de geschiedenis van arbeid en gezin*, Hilversum : Verloren, 1994, 180p.
- BEAUVALET-BOUTOUYRE, S., *Être veuve sous l'Ancien Régime*, Paris : Belin, 2001, 415p.
- BERNAUDEAU, V., NANDRIN, J.-P., ROCHET, B., ROUSSEAUX, X., TIXHON, A. (dir.), *Les praticiens du droit du Moyen-Âge à l'époque contemporaine. Approches prosopographiques (Belgique, Canada, France, Italie, Prusse)*, Rennes : Presses universitaires de Rennes, 2008, 354p.

- BELFANTI, C. M., « Guilds, patents and the circulation of technical knowledge : northern Italy during the early modern age », *Technology and culture*, 45/3, 2004, pp. 569-589.
- BÉNAT TACHOT, L., GRUZINSKI, S. (éds.), *Passeurs culturels. Mécanismes de métissage*, Paris : Maison des sciences de l'homme, 2001, 319p.
- BERCÉ, Y.-M., *Les archives du délit, empreintes de société*, Toulouse : Édition universitaire du Sud, 1990, 117p.
- BERNARDI, P., « Le métier : réflexions sur un mode d'identification », ARNOUX, M., MONNET, P. (dirs.), *Le technicien dans la cité en Europe occidentale 1250-1650*, Rome : École française de Rome, 2004, pp. 93-107.
- BLONDÉ, B., DE MUNCK, B., VERMEYLEN, E., FRIJHOFF, A. (éds.), *Doodgewoon. Mensen en hun dagelijks leven in de geschiedenis. Liber amicorum Alfons Thijs*, Anvers : Universiteit Antwerpen, 2005, 372p.
- BONENFANT, P., « Les origines et le caractère de la réforme de bienfaisance aux Pays-Bas sous le règne de Charles Quint », BONENFANT, P., *Hôpitaux et bienfaisance publique dans les anciens Pays-Bas des origines à la fin du XVIII^e siècle*, *Annales de la société belge d'histoire des hôpitaux*, 3, 1965, pp. 115-147.
- BOONE, M., DE HEMPTINNE T., PREVENIER, W., « Gender and early emancipation in the low countries in the late Middle ages and Early modern period », MUNNS, J., RICHARDS, P. (éds.), *Gender, Power and Privilege in Early modern Europe : 1500-1700*, Harlow : Pearson, 2003, pp. 21-36.
- BOTTIN J., PELLEGRIN, N. (éds.), *Échanges et cultures textiles dans l'Europe pré-industrielle : actes du colloque de Rouen, 17-19 mai 1993*, *Revue du Nord*, Hors Série n° 12, 1996, 419p.
- BOUDJAABA, F., « Parenté, alliance et marché dans la France rurale traditionnelle. Essai d'application de l'analyse de réseaux du marché foncier et immobilier de Saint-Marcel (Normandie) 1760-1824 », *Annales de démographie historique*, 1, 2005, pp. 33-59.
- BORSAY, A., SHAPELY, P. (éds.), *Medicine, Charity and Mutual Aid. The Consumption of Health and Welfare in Britain, c.1550-1950. Historical Urban Studies Series*, Aldershot : Ashgate, 2007, 284p.
- BOS, S., « A tradition of Giving and Receiving : mutual aid within the Guild system », LIS, C., LUCASSEN, L., SOLY, H. (éds.), *Craft Guilds in the early modern low countries : work, power and representations*, Aldershot : Ashgate, 2006, pp. 174-93.
- BRIEGEL, F., WENZEL, E., « La récidive à l'épreuve de la doctrine pénale (XVI^e-XIX^e siècles) », BRIEGEL, F., PORRET, M. (éds.), *Le criminel endurci : récidives et récidivistes du Moyen Âge au XX^e siècle*, Genève : Droz, 2006, pp. 93-110.
- BROUARD, E., « Justice de paix et autorités locales, entre sanction et arrangement », CHAUVAUD, F., JEAN, Y., WILLEMEZ, L. (éds.), *Justice et sociétés rurales du XVI^e siècle à nos jours*, Rennes : Presses universitaires de Rennes, 2011, pp. 295-304.
- BURKARDT, A., « Marchands français et inquisition romaine à la fin du XVI^e siècle », BURKARDT, A. (dir.), *Commerce, voyage et expérience religieuse, XVI^e-XVIII^e siècle*, Rennes : Presses universitaires de Rennes, pp. 199-229.
- CALABI, D., CHRISTENSEN, S., (éds.), *Cultural Exchange in early modern Europe, 1400-1700*, Cambridge : Cambridge University Press, 2007, vol. 2, 423p.
- CALAFAT, G., « Être étranger dans un port franc. Droits, privilèges et accès au travail à Livourne (1590-1715) », *Cahiers de la Méditerranée*, 84, 2012, pp. 103-122.
- CANEPARI, E. « Who is not Welcome? Reception and Rejection of Migrants in Early Modern Italian Cities », B. DE MUNCK, A. WINTER (éds.), *Gated Communities? Regulating Migrations in Early Modern Cities*, Aldershot : Ashgate, 2012, pp. 101-115.
- CARON, F., *Organisation du travail, métiers et corporations dans deux bonnes villes moyennes du Nord de la France : Valenciennes et Douai (de Louis XIV à la Révolution)*, Thèse de doctorat inédite sous la direction de P. Guignet, 2004.
- CARON, F., « Un temps de renforcement des armatures corporatives? L'exemple de Douai et Valenciennes dans le premier tiers du XVII^e s. », BRUNEEL, C., DUVOSQUEL, J.-M., GUIGNET, P., VERMEIR, R. (dirs.), *Les*

- « Trente Glorieuses » (c. 1600-c. 1630). *Pays-Bas méridionaux et France septentrionale*, Bruxelles : Archives et Bibliothèques de Belgique, 2010, pp. 61-72.
- CARON, F., « Apprendre un métier à Valenciennes à l'époque moderne », LEGAY, M.-L., *La ville à l'époque moderne. Mélanges en l'honneur de Philippe Guignet*, *Revue du Nord*, 95, 2013, pp. 481-490.
- CAUCHIES, J.-M. DE SCHEPPER, H., *Justice, Grâce et législation. Genèse de l'État et moyens juridiques dans les Pays-Bas (1200-1600)*, Bruxelles : Facultés universitaires Saint-Louis, 1994, 127p.
- CAUCHIES, J.-M., « Services publics et législation dans les villes des anciens Pays-Bas. Question d'heuristique et de méthode », *L'initiative publique des communes de Belgique. 11^e colloque international : Spa, 1-4 sept. 1982 : actes*, Bruxelles : Crédit communal de Belgique, 1984, pp. 639-688.
- CERUTTI, S., « Giustizia e località a Torino in età moderna : una ricerca in corso », *Cuaderni Storici*, 89, 1995, pp. 445-486.
- CERUTTI, S., « Group strategies and Trade strategies : the Turin tailors' guild in the late 17th century and early 18th century », WOOLF, S. (éd.), *Domestic strategies : work and family in France and Italy, 1600-1800*, Cambridge-Paris : Cambridge university press, 1991, pp. 102-147.
- CERUTTI, S., *La ville et les métiers. Naissance d'un langage corporatif (Turin, 17^e-18^e)*, Paris : École des hautes études en sciences sociales, 1990, 260p.
- CERUTTI, S., « Marchands étrangers, marchands calvinistes au Piémont au XVIII^e siècle », BURKARDT, A. (dir.), *Commerce, voyage et expérience religieuse, XVI^e-XVIII^e siècles*, Rennes : Presses Universitaires de Rennes, 2007, p. 449-461.
- CERUTTI, S., « Travail, mobilité et légitimité. Supplices au roi dans une société d'Ancien Régime (Turin, XVIII^e siècle) », *Annales. Histoire, sciences sociales*, 3, 2010, pp. 571-611.
- CHANET, J. F., WINDLER, C. (éds.), *Les ressources des faibles. Neutralités, sauvegardes, accommodements en temps de guerre*, Rennes : Presses universitaires de Rennes, 2009, 458p.
- CHAUVAUD, F. (dir.), *Corps saccagés. Une histoire des violences corporelles du siècle des Lumières à nos jours*, Rennes : Presses universitaires de Rennes, 2009, 320p.
- CHISWICK, B. R., LEE, Y. L., « Longitudinal analysis of Immigrant occupational mobility : a test of the immigrant assimilation hypothesis », *International Migration Review*, 39/2, 2005, pp. 332-353.
- CIPOLLA, C., « The diffusions of innovations in Early modern Europe », *Comparative studies in society and history*, 14, 1972, pp. 46-52.
- CIRACONO, S., « Migration, minorities, and technology transfer in early modern Europe », *Journal of economic history*, 34, 2005, pp. 43-64.
- CLAPPIEZ, A., *Histoire des métiers de Valenciennes et de leurs saints patrons*, Valenciennes : Giard, 1893, 380p.
- COHEN, M. R., « Poverty and Charity in Past Times », *Journal of Interdisciplinary History*, 35/3, 2005, pp. 347-360.
- COY, J., « 'Earn your penny elsewhere' : Banishment, migrant laborers and sociospatial exclusion in sixteenth-century Ulm », *Journal of Historical sociology*, 20/ 3, 2007, pp. 279-303.
- COY, J., *Strangers and misfits : banishment, social control and authority in early modern Germany*, Leyde : Brill, 2008, 158p.
- CROSSICK, G. (éd.), *The Artisan and the European Town, 1500-1900*, Aldershot-Brookfield : Scholar Press, 1997, 263p.
- CUENOD, C., « Une signalétique accusatoire : les pratiques d'identification judiciaire au XVIII^e siècle », *Crime, Histoire & société*, 12/2, 2008, pp. 5-31.
- DAILLANT, I., HAMBERGER, K., « L'analyse des réseaux de parenté : concepts et outils », *Annales de démographie historique*, 116/2, 2008, pp. 13-52.

- DAKHLIA, J., VINCENT, B. (dirs.), *Les Musulmans en Europe occidentale au Moyen Âge et à l'époque moderne : une intégration invisible*, Paris : Albin Michel, 2011, 646p.
- DECEULAER, H., « Conflicten en conflictregeling in de Antwerpse ambachtswereld, 1585-1796. Een verkenning van de juridische en sociaal-politieke aspecten op het lokale terrein », LIS, C., SOLY, H., *Werken volgens de regels : ambachten in Brabant en Vlaanderen, 1500-1800*, Bruxelles : Vrije universiteit van Brussel Pers, 1994, pp.137-167.
- DECEULAER, H., « Connaissances et concurrence transfrontalières. Aptitudes techniques et éducation professionnelle dans la filature entre le Nord de la France et la Flandre et les Pays-Bas autrichiens au XVIII^e siècle », BODÉ, R., MARCHAND, P. (dirs.), *Formation professionnelle et apprentissage (XVIII^e-XX^e siècles)*, *Revue du nord*, Hors Série n°17, 2003, pp. 15-30.
- DECEULAER, H., « Early Modern case records as historical sources and archival challenges », DECEULAER, H., DUBOIS, S., PUCCIO, L. (éds.), *L'affaire est dans le sac ! Dossiers de procès d'Ancien Régime et perspectives de recherches historique = Het pleit is in den zak ! Procesdossiers uit een Ancien Régime en hun perspectieven voor historisch onderzoek*, Bruxelles : Archives générales du royaume, 2014, pp. 9-38.
- DECEULAER, H., JACOBS, M., « Les implications de la rue : droits, devoirs et conflits dans les quartiers de Gand (XVII^e-XVIII^e siècles), *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, 49/3, 2002, pp. 26-53.
- DECEULAER, H., « Technological Transfers between Politics, Markets and Culture : Framework Knitting versus Handknitting in the Southern Netherlands (Seventeenth to Eighteenth Centuries) », DECEULAER, H., *History of Technology*, 23, 2001, pp. 17-40.
- DEGENNE, A., FORSE, M., *Les réseaux sociaux. Une analyse structurale en sociologie*, Paris : Armand Colin, 2004, 294p.
- DELSAUT, L., LOTTIN, A., *Sentences criminelles de la gouvernance de Lille (1585-1635). Étude, documents et dessins du registre 12120 des Archives municipales de Lille*, Arras : Artois Presses Université-Archives municipales de Lille, 2012, 313p.
- DE MUNCK, B., « Fiscalizing solidarity (from below): Poor Relief in Antwerp Guilds between Community building and Public service », VAN DER HEIJDEN, M., VAN NEDERVEEN MEERKERK, E., VERMEESCH, G., VAN DER BURG, M. (éds.), *Serving the Urban Community : The Rise of Public Facilities in the Low Countries*, Amsterdam : Askant, 2009, pp. 168-193.
- DE MUNCK, B., « Gilding golden ages: perspectives from early modern Antwerp on the guild debate, c. 1450 – c. 1650 », *European Review of Economic History*, 15, 2011, pp. 221-253.
- DE MUNCK, B., « From brotherhood community to civil society? Apprentices between guild, household and the freedom of contract in early modern Antwerp », *Urban history*, 35/1, 2010, pp. 1-20.
- DE MUNCK, B., « One counter and your own account : redefining illicit labour in early Modern Antwerp », *Urban History*, 37/1, 2010, pp. 26-44.
- DE MUNCK, B., *Technologies of Learning: Apprenticeship in Antwerp from the 15th Century to the End of the Ancien Régime*, Turnhout : Brepols, 2007, 306p.
- DE MUNCK, B., KAPLAN, S., *Learning in the shop floor. Historical perspectives on apprenticeship*, New York-Oxford : Berghahn, 2007, 242p.
- DE MUNCK, B., LOURENS, P., LUCASSEN, J., « The distribution of guilds in the Low Countries, 1000-1800 », MASSA, P., MOIOLI, A. (éds.), *Dalla corporazione al mutuo soccorso. Organizzazione e tutela del lavoro tra XVI e XX secolo*, Milano : Franco Angeli, 2004, pp.33-56.
- DENIS, V., MILLOT, V., « Police et identification dans la France des Lumières », *Genèses, Sciences sociales et histoire*, 54, 2004, pp. 4-27.
- DENYS, C., *Police et sécurité au XVIII^e siècle dans les villes de la frontière franco-belge*, Paris : L'Harmattan, 2002, 432p.
- DE PAUW, J., « Pauvres mendiants, mendiants valides ou vagabonds ? Les hésitations de la législation royale », *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, 21, 1974, pp. 401-418.

- DE SCHEPPER, H., M. VROLIJK, « La grâce princière et la composition coutumière aux Pays-Bas bourguignons (1384-1633) », HOAREAU-DODINAU, T., *Anthropologies juridiques, mélanges Pierres Braun*, Limoges : Presses de l'Université de Limoges, 1996, 735-759.
- DESMAELE, B., « Imprimeurs et libraires dans les cité hainuyères d'Ancien Régime », DUCASTELLE, J.-P., *Autour de la ville en Hainaut : mélanges d'archéologie et d'histoire urbaines offerts à Jean Dugnoille et à René Sansen à l'occasion du 75^e anniversaire du CRHAA*, Péruwelz : CRRHAA, 1986, pp. 313-320.
- DESMAZIERES, E., *Bibliographie tournaisienne. Recherche sur la vie et les travaux des imprimeurs et des libraires de Tournai*, Nieuwkoop : De Graaf, 1973, 768p.
- DE STURLER, J. (éd.), « Documents diplomatiques et administratifs relatifs aux différends commerciaux et maritimes survenus entre les Pays-Bas et la France de 1599 à 1607 », *Bulletin de la Commission royale d'histoire*, 104, 1939, pp. 73-150.
- DE VIGNE, F., *Moeurs et usages des corporations de Belgique et du Nord de la France pour faire suite aux recherches*, Gand : de Busscher frères, 1857, 145p.
- DE WEIRT, X., KALIFA, D., *Violences juvéniles urbaines en Europe : histoire d'une construction sociale*, Louvain-la-Neuve : Presses universitaires de Louvain, 2011, 248p.
- DIEDERIKS, H., « Urban and rural criminal justice and criminality in the Netherlands since Middle Ages : some observations », JOHNSON, E. A., MONKKONEN, E. H., *The civilisation of crime. Violence in town & country since the Middle Ages*, Urbana-Chicaho : University of Chicago Press, 1996, pp. 160-162.
- DOLAN, C. (dir.), *Entre justice et justiciables : les auxiliaires de la justice du Moyen Âge au XX^e siècle*, Québec : Presses de l'Université Laval, 2005, 828p.
- DUPONT-BOUCHAT, M.-S., NOËL, V., « Le crime pardonné : les lettres de rémission du Conseil provincial de Namur », ROUSSEAUX, X., *Crimes, pouvoirs et sociétés. Anciens Pays-Bas et Principauté de Liège*, Heule : UGA, 2001, pp. 219-271.
- DUPONT-BOUCHAT, M.-S., ROUSSEAUX, X., « Institutions judiciaires et archives pénales dans l'espace Belge sous l'Ancien Régime (13^e-18^e) », ROUSSEAUX, X., VAEL, C. (éds.), *Criminal archives in early modern western Europe (16th-18th centuries) : an initial survey. Les archives de la justice criminelle en Europe occidentale moderne : premiers aperçus*, Bruxelles : Archives et Bibliothèques de Belgique, 2006, pp. 243-283.
- EHMER, J., « World of mobility : migration patterns of Viennese artisans in the eighteenth century », CROSSICK, G. (éd.), *The artisan and the European town, 1500-1900*, Aldershot : Scholar press, pp. 172-200.
- EPSTEIN, S. R., « Craft guilds, apprenticeship, and technological change in pre-industrial Europe », EPSTEIN, S. R., PRAK, M. (éds.), *Guilds, innovation and the european economy, 1400-1800*, Cambridge : Cambridge University Press, 2010, pp. 52-80.
- EPSTEIN, S. R., « Labour mobility, journeyman organizations and markets in skilled labour in Europe, 14th-18th Centuries », ARNOUX, M., MONNET, P. (dirs.), *Le technicien dans la cité en Europe occidentale 1250-1650*, Rome : École française de Rome, 2004, pp. 251-269.
- ESPINAS, G., PIRENNE, H., « Les coutumes de la gilde marchande de Saint-Omer », *Moyen Age*, 4, 1901, pp. 188-196.
- FARCY, J.-J., « La violence et les historiens (France, période contemporaine) », MUSIN, A., ROUSSEAUX, X., VASENTINI, V., *Violence, conciliation et répression. Recherches sur l'histoire du crime de l'antiquité au XXI^e siècle*, Louvain : Presses Universitaires de Louvain, 2008, pp. 299-324.
- FARR, J., « On the shop floor. Guilds, artisans and the european market economy, 1350-1750 », *Journal of early modern history*, 1, 1997, pp. 24-54.
- FELDMAN, D., « Migrants, immigrants and Welfare from the old poor law to the Welfare State, *Transactions of the Royal historical Society*, 13, 2003, pp. 79-104.
- FOLLAIN, A., « Justice seigneuriale, justice royale et régulation sociale du XV^e au XVIII^e siècle : rapport de synthèse », BRIZAY, F., FOLLAIN, A., SARRAZIN, V., *Les justices de village. Administration et justice a la fin du moyen âge à la révolution*, Rennes : Presses universitaires de Rennes, 2002, pp. 9-58.

- FONTAINE, L., « La gestion des appartenances dans les réseaux de marchands migrants : l'Europe moderne au miroir des analyses contemporaines », *Migrations Société*, 19/110, 2007, pp. 31-46.
- FRIEDRICHS, C. R., « Artisans and urban politics in seventeenth-century Germany », G. CROSSICK (éd.), *The Artisan and the European Town, 1500-1900*, Aldershot : Scholar Press, 1997, pp. 41-55.
- GARNOT, B., « Justice, infrajustice, parajustice et extra justice dans la France d'Ancien Régime », *Crime, Histoire & Sociétés / Crime, History & Societies*, 4/1, 2000, pp. 103-120.
- GARNOT, B., BESSETTE, J.-M., *De la déviance à la délinquance*, Dijon : Publications de l'Université de Bourgogne, 1999, 148p.
- GARNOT, B., LEMESLE, B., *Autour de la sentence judiciaire du Moyen Âge à l'époque contemporaine*, Dijon : Éditions universitaires de Dijon, 2007, 376p.
- GARRIOCH, D., *Neighbourhood and Community in Paris, 1740-1790*, Cambridge : Cambridge university Press, 2002, 292p.
- GEREMEK, B., « Criminalité, vagabondage, paupérisme : la marginalité aux temps modernes », *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, 21/3, 1974, pp. 337-375.
- GEREMEK, B., *La potence ou la pitié. L'Europe des pauvres du Moyen Âge à nos jours*, Paris : Gallimard, 1987, 330p.
- GEREMEK, B., *Truands et misérables dans l'Europe moderne (1350-1600)*, Paris : Gallimard, 1980, 256p.
- GESTRICH, A., KING, S., RAPHAEL, L. (éds.), *Being poor in modern Europe. Historical perspectives, 1800-1940*, Bern : Peter Lang, 2006, 540p.
- GUIGNET, P., *Le pouvoir dans la ville au XVIII^e siècle : pratiques politiques, notabilité et éthique sociale de part et d'autre de la frontière franco-belge*, Paris : Ecole des hautes études en sciences sociales, 1990, 591p.
- GUIGNET, P., « Les Pays-Bas méridionaux au temps des Archiducs, une période de restauration et de recomposition des oligarchies municipales : étude comparée du recrutement de quelques grands échevinages (Bruxelles, Tournai, Mons, Valenciennes et Lille) », BRUNEEL, C., DUVOSQUEL, J.-M., GUIGNET, P., VERMEIR, R. (dirs.), *Les « Trente Glorieuses » (c. 1600-c. 1630). Pays-Bas méridionaux et France septentrionale*, Bruxelles : Archives et Bibliothèques de Belgique, 2010, pp. 31-59.
- GUIGNET, P., « Protection sociale et régulation des professions organisées dans les villes du Nord de la France aux XVI^e, XVII^e et XVIII^e siècles », MENJOT, D., PINOL, J.-L., *Enjeux et expressions de la politique municipale. Actes de la 3^e table ronde internationale du Centre de recherches historiques sur la ville*, Paris-Montréal : L'Harmattan, 1997, pp. 41-60.
- GUILARDIAN, D., « Les Tables des pauvres: une voie spécifique aux anciens Pays-Bas », PAULY, M., *Institutions de l'assistance sociale en Lotharingie médiévale : actes des 13^{èmes} journées lotharingiennes*, Luxembourg : Université du Luxembourg, 2008, pp. 257-276.
- GRANOVETTER, F. « The strength of weak ties : a network theory revisited », *Sociological theory*, 1, 1983, pp. 201-233.
- HAESENE PEREMANS, N., « L'assistance publique d'Ancien Régime dans la partie méridionale du pays », *L'initiative publique des communes en Belgique, fondements historiques 11^e colloque international : Spa, 1-4 sept. 1982 : actes*, Bruxelles : Crédit communal de Belgique, 1984, pp. 541-566.
- HANAWALT, B., GROTANS, A., *Living dangerously : on the margins in Medieval and early modern Europe*, Notre Dame, University of Notre Dame Press, 2007, 173 p.
- HINDLE, S. « Exclusion crises : poverty, migration and parochial responsibility in english rural communities, 1560-1660 », *Rural history*, 7, 1996, pp. 125-149.
- HINDLE, S., « Power, poor relief and social relations », *The Historical Journal*, 41/1, 1998, pp. 67-96.
- HOFFMANN, P., « In defense of corporate liberties. Early modern guilds and the problems of illicit artisan work », *Urban history*, 34 /1, 2007, pp. 76-88.

- JAMBU, J., « Frauder avec la monnaie à l' époque moderne, de Louis XIV à la Révolution », BEAUR, G., BONIN, H., LEMERCIER, C. (éds.), *Pour une histoire de la fraude et de la contrefaçon*, Genève : Droz, 2006, pp. 249-278.
- JAMBU, J., « La circulation de la fausse monnaie métallique dans le royaume de France, milieu du XVII^e – fin du XVIII^e siècle (diffusion, perception, utilisation, élimination) », CAPOROSSI, O. *La Fabrique du faux monétaire (du Moyen Âge à nos jours)*, Toulouse : Méridiennes, 2012, pp. 83-102.
- JANIN-THIVOS, M., « Entre développement des affaires et convictions personnelles : la conversion des marchands étrangers devant l'Inquisition portugaise à l' époque moderne », BURKARDT, A. (dir.), *Commerce, voyage et expérience religieuse, XVI^e-XVIII^e siècle*, Rennes : Presses universitaires de Rennes, pp. 275-286.
- JOHNSTON, H., *Punishment and control in historical perspective*, Londres : Palgrave-Macmillan, 2008, 269p.
- JUNOT, Y. « L'Aumône Générale de Valenciennes (1531-1566) : ordre public, richesse et pauvreté jusqu'à la veille de la Révolte des PayBas », *Revue du Nord*, 82, 2000, pp. 53-72.
- KAPLAN, S., « Les corporations, les 'faux ouvriers' et le Faubourg St. Antoine au XVIII^e siècle », *Annales Annales. Économies, sociétés, civilisations*, 43, 1988, pp. 353-378.
- KING, S., WINTER, A. (éds), *Migration, settlement and belonging in Europe, 1500-1950 : Comparative perspectives*, New York-Oxford : Berghahn, 2013, 326p.
- LABARRE, A., *Les imprimeurs et les libraires d'Arras au XVI^e et au XVII^e siècles*, Mainz : Gutenberg-Gesellschaft, 1983, 223p.
- LAFFONT, J.-L., « La police de voisinage à la base de l'organisation policière de l'ancienne France», *Annales de la recherche urbaine*, 83-84, 1999, pp. 23-30.
- LALIÈRE, F., « La lettre de rémission entre source directe et indirecte : instrument juridique de la centralisation du pouvoir et champ de prospection pour l'historien du droit», MUSIN, A., ROUSSEAU, X., VASENTINI, F., *Violence, conciliation et répression. Recherches sur l'histoire du crime de l'antiquité au XXI^e siècle*, Louvain : Presses Universitaires de Louvain, pp. 21-65.
- LAMBRECHT, T., WINTER, A., « Migration, Poor Relief and Local Autonomy : Settlement Policies in England and the Southern Low Countries in the Eighteenth Century», *Past and Present*, 218, 2013, pp. 91-126.
- LANJARON, A., « Corporations et confréries : les étrangers et le marché du travail à Venise (XV^e-XVIII^e siècles), *Histoire urbaine*, 21, 2008, pp. 31-48.
- LEMERCIER, C., « Analyse des réseaux sociaux et histoire », *Revue d'histoire Moderne et Contemporaine*, 52, 2005, pp. 88-112.
- LESGER, C., LUCASSEN, L., SCHROVER, M., « Is there life outside the migrant network? German immigrants in XIXth century Netherlands and the need for a more balanced migration typology », *Annales de démographie historique*, 104/2, 2002, pp. 29-50.
- LEVELEUX-TEIXEIRA, C., « Construire le crime de blasphème. Les juges entre inapplication et dépassement de la norme (XIV^e-XVI^e siècle », LEMESLE, B., NASSIET, M. (dirs.), *Valeurs et justice. Écarts et proximité entre société et monde judiciaire du Moyen Âge au XVIII^e siècle*, Rennes : Presses Universitaires de Rennes, 2011, pp. 85-101.
- LIS, C., LUCASSEN, J., PRAK, M., SOLY, H. (éds.), *Craft guilds in the early modern Low Countries : work, power and representations*, Aldershot : Ashgate, 2006, 282p.
- LIS, C., SOLY, H., « 'An Irresistible Phalanx' : Journeymen Associations in Western Europe, 1300-1800 », LIS, C., SOLY, H. (éds.), *Before the Unions. Wage earners and collective action in Europe, 1300-1850*, *International Review of Social History*, 39, 1994, pp. 11-52.
- LIS, C., SOLY, H., « De macht van 'vrije arbeiders : acties van hoedenmakersgezellen », LIS, C., SOLY, H. (éds.), *Werken volgens de regels : ambachten in Brabant en Vlaanderen, 1500-1800*, Bruxelles : Vrije universiteit van Brussel Pers, 1994, pp. 15-45.
- LIS, C., SOLY, H., « Il potere dei 'lavoratori liberi' : azioni collettive dei garzoni cappellai nei Paesi Bassi meridionali (XVI-XIX secolo) », *Quaderni Storici*, 87, 1994, pp. 587-627.

- LIS, C., SOLY, H., « Subcontracting in guild-based export trades, thirteenth-eighteenth centuries », EPSTEIN, S., PRAK, M. (éds.), *Guilds, innovation and the european economy, 1400-1800*, Cambridge : Cambridge University Press, 2010, pp. 81-113.
- LOMBARDINI, S., « Family, kin and the Quest for Community : A study of Three social Networks un Early Modern Italy », *The history of the Family*, 3/1, 1996, pp. 227-257.
- LOTTIN, A., « Solidarités et éthique chez les sayetteurs lillois aux XVI^e et XVII^e siècles », P. GUIGNET (éd.), *Le peuple des villes dans l'Europe du Nord-Ouest*, Lille : Centre d'histoire de l'Europe du Nord-Ouest, 2003, vol. 2., pp. 301-309.
- LUU, L. B., « Aliens and their impact on the goldsmiths'craft in London in the sixteenth century », MITCHELL, D., *Goldsmiths, silversmiths and bankers : innovation and the transfer of skills, 1500-1750*, Stroud : Sutton, pp. 43-52.
- LYNCH, K. A., « Behavioral Regulation in the City: Families, Religious Association, and the Role of Poor Relief », SPIERENBURG, P., ROODENBURG, H. (éds.), *Social Control in Early Modern Europe, 1500-1800*, Columbus : Ohio State University Press, 2004, pp. 200-219.
- MACKENNEY, R., *Tradesmen and Traders : the World of the Guilds in Venice and Europe, c.1250-c.1650*, Londres-Sidney : Croom Helm, 1987, 389p.
- MACZAK, A., *De ontdekking van het reizen. Europa in de vroeg-moderne tijd*, Utrecht : Het Spectrum, 2001, 470p.
- MAITTE, C., *Chemins de verre. Les migrations de verriers d'Altare et de Venise (XVI^e-XIX^e siècles)*, Rennes : Presses universitaires de Rennes, 2009, 377p.
- MAITTE, C., « Les migrations de travail comme ressources : verriers altarais et vénitiens, XVI^e-XVIII^e siècles », *Mélanges de l'École française de Rome - Italie et Méditerranée modernes et contemporaines*, 123/1, 2011, pp. 33-47.
- MARCOS MARTÍN, A., « Carità e società nella Spagna moderna », F. Ammannati (a cura di), *Assistenza e solidarietà in Europa secc. XIII-XVIII, Atti della « Quarantaquattresima settimana di Studi », 22-26 aprile 2012*, Florence : Firenze University Press, 2013, pp. 399-417.
- MATTHIEU, E., PONCELET, E. *Les imprimeurs montois*, Mons : Impr. L. Dequesne, 1913, 272p.
- MENEGALDO, S., RIBEMONT, B. (dir.), *Le roi, fontaine de justice : pouvoir judiciaire et pouvoir royal au Moyen Age et à la Renaissance*, Paris : Klincksieck, 2012, 322p.
- MÉNIEL, B., « Le roi source de justice dans La République de Jean Bodin », MENEGALDO, S., RIBEMONT, B. (dirs.), *Le roi, fontaine de justice : pouvoir judiciaire et pouvoir royal au Moyen Age et à la Renaissance*, Paris : Klincksieck, 2012, pp. 279-296.
- MEURIN, B., *Criminalité et société dans le bailliage de Bethune au XVI^e s.*, Mémoire de maîtrise sous la dir. de M. Muchenbled, Université de Lille III, 1985, 322p.
- MILLET, H., *Suppliques et requêtes. Le gouvernement par la grâce en Occident (XII^e-XV^e siècles) : [actes du colloque international organisé à Rome les 9, 10 et 11 novembre 1998 par l'Ecole française de Rome et le GDR Gerson (Groupe d'études et de recherches sur les sources religieuses de l'histoire du Moyen Âge) du CNRS en collaboration avec l'UMR 9963 (Laboratoire de médiévistique occidentale de Paris)]*, Rome : École française de Rome, 2003, 434p.
- MORELL-SAMPOLL, C. QENEE, I., « Crime et société dans la ville et le bailliage de Saint-Omer, 1493-1598 », *Société académique des antiquaires de la Morinie*, 23, 1987, pp. 265-307.
- MORELL-SAMPOLL, C. QENEE, I., « Crime et société dans la ville et le bailliage de Saint-Omer (1493-1598). Dernière partie », *Bulletin trimestriel de la Société académique des antiquaires de la Morinie*, 24, 1997, pp. 1-28.
- MUCHEMBLED R., *La violence au village. Sociabilité et comportements populaires en Artois du XV^e au XVIII^e siècle*, Turnhout : Brepols, 1989, 419p.

- MUCHEMBLED, R., *Le temps des supplices : de l'obéissance sous les rois absolus, XV^e-XVIII^e siècle*, Paris : A. Colin, 1992, 259p.
- MUCHEMBLED, R., *Une histoire de la violence*, Paris : Le Seuil, 2008, 498p.
- MUCHNIK, N., « Charité et communauté diasporique dans l'Europe des XVI^e-XVIII^e siècles », *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, 61/3, 2014, pp. 7-27.
- NOËL, R., « L'inventaire du libraire montois Jean Havart en 1627 », *Archives et Bibliothèques de Belgique*, 72, 2001, pp. 91-105.
- NOIRIEL, G., « Les pratiques policières d'identification des migrants et leurs enjeux pour l'histoire des relations de pouvoir. Contribution à une réflexion en longue durée », BLANC-CHALÉARD, M.-C., *Police et migrants. France 1667-1939*, Rennes : Presses universitaires de Rennes, 2001, pp. 115-132.
- NIKICHINE, M., *La justice et la paix à Douai à la fin du Moyen Age*, Thèse de l'école des Chartes sous la direction de C. Gauvard et X. Rousseaux, 2011, 2005, 2vols.
- PATRIQUIN, L., *Agrarian Capitalism and Poor Relief in England, 1500-1860: Rethinking the Origins of the Welfare State*, Londres : Palgrave-Macmillan, 2007, 254p.
- PÉREZ ÁLVAREZ, M. J., LOBO DE ARAUJO, M. M. (dirs.), *La respuesta social a la pobreza en la Península Ibérica durante la Edad Moderna*, Leon : Universidad de León, 2014, 330p.
- PÉREZ, L., VERNA, C., « La circulation des savoirs techniques du Moyen-âge à l'époque moderne. Nouvelles approches et enjeux méthodologiques », *Tracés. Revue de Sciences humaines*, 16, 2009, pp. 25-61.
- PIERARD, C., « Imprimer, lire et penser à Mons des origines à la fin du XVIII^e siècle », PIERARD, C., PLISNIER, R. (éds.), *Impressions montoises, une histoire de l'imprimerie de 1586 à nos jours*, Mons : Ville de Mons, 2001, pp. 3-13.
- PINEAU, M., « Les lettres de rémission lilloises (fin du XV^e, début du XVI^e s.) : une source pour l'étude de la criminalité et des mentalités ? », *Revue du Nord*, 55/218, 1973, pp. 231-239.
- PLANAS, N., « Musulmans invisibles ? Enquête dans les territoires insulaires du roi d'Espagne », DAKHLIA, J., VINCENT, B., *Une intégration invisible : musulmans en Europe occidentale au Moyen Age et à l'époque moderne*, Paris : Albin Michel, 2010, pp. 557-592.
- PRAK, M., « Corporate politics in the Low Countries : guilds as institutions, 14th to 18th Centuries », LIS, C., LUCASSEN, J., PRAK, M., SOLY, H., *Craft guilds in the early modern Low Countries. Work, power and representation*, Aldershot : Ashgate, 2006, pp. 75-106.
- PULLAN, B., « Catholics, Protestants and the Poor in Early Modern Europe », *Journal of Interdisciplinary History*, 35, 2005, pp. 441-456.
- RAUX, P., *Société et criminalité à Maubeuge de la fin du Moyen Age à la conquête française (1459-1668)*, Mémoire de maîtrise sous la dir. de R. Muchembled, Université de Lille III, 1983, 503p.
- ROUSSEAU, X., « Entre accommodement local et contrôle étatique : pratiques judiciaires dans le règlement des conflits en Europe médiévale et moderne », GARNOT, B., *L'infrajustice du Moyen Âge à l'époque contemporaine*, Dijon : Éditions universitaires de Dijon, 1996, pp. 89-107.
- ROUSSEAU, X., « La violence dans les sociétés pré-modernes : sources, méthodes et interprétations. Nivelles, une cité brabançonne à travers cinq siècles », MUSIN, A., ROUSSEAU, X., VESENTINI, F., *Violence, conciliation et répression*, Louvain : Presses universitaires de Louvain, 2008, pp. 263-288.
- ROUSSEAU, X., « Ordre et violence. Criminalité et répression dans une ville brabançonne. Nivelles (1646-1695) », *Revue du droit pénal et de criminologie*, 66, 1986, pp. 649-692.
- SAINT-CYR DUPLESSIS, R., « Charité municipale et autorité publique au XVI^e siècle : l'exemple de Lille », *Revue du Nord*, 59/233, 1977, pp. 193-220.
- SAUPIN, G., *Histoire sociale du politique. Les villes de l'Ouest atlantique français à l'époque moderne (XVI^e-XVIII^e siècle)*, Rennes : Presses universitaires de Rennes, 2011, 262p.

- SBRICCOLI, M., « Periculum pravitatis. Juristes et juges face à l'image du criminel méchant et endurci (XIV^e-XVI^e siècles) », BRIEGEL, F., PORRET, M. (éds.), *Le criminel endurci : récidives et récidivistes du Moyen Âge au XX^e siècle*, Genève : Droz, 2007, pp. 14-15.
- SCHILLINGS, H., « Innovation through migration. The Settlements of Calvinistic Netherlanders in Sixteenth- and Seventeenth- Century Central and Western Europe », *Histoire sociale- Social History*, 16, 1983, pp. 7-33.
- SOLY, H., « Continuity and Change. Attitudes towards Poor Relief and Health Care in early modern Antwerp », GRELL, P., CUNNINGHAM, A. (éds.), *Health Care and Poor Relief in Protestant Europe, 1500-1700*, Londres : Routledge, 1997, pp. 85-107.
- SOLY, H., «The political economy of european craft guilds : power relations and economic strategies of merchants and masters artisans in the medieval and early modern textile industries », *International review of social history*, 53, supplément16, 2008, pp. 45-71.
- SOSSON, J.-P., « Les métiers : norme et réalité. L'exemple des anciens Pays-Bas méridionaux aux XIV^e et XV^e siècles », HAMESSE, J., MURAILLE-SAMARAN, C., *Le travail au Moyen Âge. Une approche interdisciplinaire*, Louvain : Presses universitaires de l'Université de Louvain, 1990, pp. 339-348.
- SPICER, A., « After iconoclasm: Reconciliation and resacralization in the Southern Netherlands, ca. 1566-85 », *Sixteenth Century Journal*, 44/06, 2013, pp. 411-433.
- STABEL, P., « Guilds in late Medieval Flanders : Myths and Realities of Guild Life in an Export-oriented environment », *Journal of medieval history*, 30, 2004, pp. 187-190.
- TOMBEUR, J., *Femmes et métiers du livre : pays anglophones et francophones européens*, Soignies : Talus d'approche, 2004, 298p.
- THIJS, A., « Religion and social structure : religious rituals in pre-industrial trade associations in the Low Countries », LIS, C., LUCASSEN, J., PRAK, M., SOLY, H., *Craft guilds in the early modern Low Countries : work, power and representations*, 2006, Aldershot : Ashgate, pp. 157-173.
- VAN DER HEIJDEN, M., *Civic Duty. Public Services in the Early Modern Low Countries*, Newcastle : Cambridge Scholars Publishing, 2012, 220p.
- VAN DER HEIJDEN, M., « Introduction : New perspectives on public services in Early Modern Europe », *Journal of urban history*, 36/3, 2010, pp. 271-284.
- VANDERSTRAETEN, E., *Recherches sur les communautés religieuses et les institutions de bienfaisance à Audenarde*, Bruxelles : Archives générales du Royaume, 1995, 236 p.
- VAN LEEUWEN, M., « Logic of charity : poor relief in preindustrial Europe », *Journal of interdisciplinary history*, 24/4, 1994, pp. 589-613.
- VIGIER, F., « Une justice de proximité dans les campagnes poitevines d'Ancien Régime? Les cours seigneuriales au XVIII^e siècle », CHAUVAUD, F., JEAN, Y., WILLEMEZ, L. (éds.), *Justice et sociétés rurales du XVI^e siècle à nos jours*, Rennes : Presses universitaires de Rennes, 2011, pp. 137-160.
- VILLANI, S., « L'histoire religieuse de la communauté anglaise de Livourne (XVII^e et XVIII^e siècles) », A. Burkardt (dir.), *Commerce, voyage et expérience religieuse, XVI^e-XVIII^e siècle*, Rennes : Presses universitaires de Rennes, pp. 257-274.
- VROLIJK, M., *Recht door gratie. Gratie bij doodslagen en andere delicten in Vlaanderen, Holland en Zeeland (1531-1567)*, Hilversum : Verloren, 2004, 512p.
- WINTER, A., « Caught between Law and Practice: Migrants and Settlement Legislation in the Southern Low Countries in a Comparative Perspective, c. 1700-1900 », *Rural History*, 19/2, 2008, pp. 137-162.
- WINTER, A., « Divided Interests, Divided Migrants. The Rationales of Policies Regarding Labour Mobility in Western Europe, c.1550-1914 », *Working Papers of the Global Economic History Network (GEHN)*, London School of Economics and Political Science, 15/05, 2005.
- WINTER, A. « Changer de place: Occupations, réseaux et carrières des immigrants à Anvers au XVIII^e siècle », *Mélanges de l'école française de Rome. Italie et Méditerranée*, 123/1, 2011, pp. 57-72.
- ZEMON-DAVIS, N., *Pour sauver sa vie. Les récits de pardon au XVI^e siècle*, Paris : Seuil, 1988, 279p.

ZEMON-DAVIS, N. « Religion and capitalism once again? Jewish Merchant Culture in the Seventeenth Century », *Representation*, 59, 1997, pp. 57-58

2. 5. Chapitre 4

ABAD, R., « Une première Fronde au temps de Richelieu? L'émeute parisienne des 3-4 février 1631 et ses suites », *XVII^e siècle*, 218/1, 2003, pp. 39-70.

ADAMSON, J., « The making of the Ancien Régime court, 1500-1700 », ADAMSON, J. (éd.), *The Princely Courts of Europe. Ritual, Politics and Culture under Ancien Régime, 1500-1750*, Londres : Weidenfeld & Nicolson, 2000, pp. 7-42.

ANDURAD, O., « Monseigneur Soanen, 'Martyr de la Vérité'. La construction de l'image de l'évêque martyr dans la littérature janséniste », COTTRET, M., BELISSA, M., *Le martyr(e) : Moyen Âge, Temps modernes*, Paris : Kimé, 2010, pp. 89-121.

ASCH, R., BIRKE, A. M., *Princes, Patronage and the nobility. The court at the Beginning of the modern Age, 1450-1650*, Oxford - New York : Oxford University Press, 1991, 507p.

BAILEY, D., *The pamphlets of Mathieu de Morgues, Marie de Medici, Gaston d'Orléans and Jacques Chanteloube : a bibliography of holdings in selected Belgian libraries*, Bruxelles : Archives et Bibliothèques de Belgique, 1981, 33p.

BAKOS, A., *Images of kingship in early modern France, Louis XI in political thought, 1560-1789*, Londres : Routledge, 1997, 249p.

BATTEREL, L., *Mémoires domestiques pour servir à l'histoire de l'Oratoire : les Pères de l'Oratoire recommandables par la piété ou par les lettres qui ont vécu sous Mgr. le Cardinal de Bérulle*, Paris : Alphonse Picard et Fils, 1902-1904, 3vols.

BÉGUIN, K., *Les princes de Condé : rebelles, courtisans et mécènes dans la France du Grand Siècle*, Paris : Champ Vallon, 1999, 462p.

BEHIELS, L., VERMEIR, R., *En estado de guerra. Felipe IV y Flandes*, Cordoue : Publicaciones Universidad de Córdoba, 2006, 391p.

BERLIS, A., SCHOON, D., « Le Jansénisme au-delà des frontières. L'interaction des théologiens catholiques en France et dans la République des Pays-Bas aux XVII^e et XVIII^e siècles », KRUMENACKER, Y. (éd.), *Entre calvinistes et catholiques. Les relations religieuses entre la France et les Pays-Bas du Nord (XVI^e-XVIII^e)*, Rennes : Presses universitaires de Rennes, 2010, pp. 151-180.

BERNARD, B., « Le jansénisme, une subversion religieuse réactionnaire? », MORELLI, A., *Rebelles et subversifs de nos régions des Gaulois jusqu'à nos jours*, Bruxelles : Couleurs livres, 2011, p. 98-109.

BITSH, C., *Vie et carrière d'Henri II de Bourbon, prince de Condé (1588-1646). Exemple de comportement et d'idées politiques au début du XVII^e siècle*, Paris : Honoré Champion, 2008, 541p.

BOHANAN, D., *Crown and nobility in early modern France*, Londres : Palgrave Macmillan, 2001, 254p.

BOM, K., « 'Et les calvinistes diffèrent horriblement de nous', ou l'anti-calvinisme de Pascal », *Chroniques de Port-Royal. Port-Royal et les Protestants. Actes du colloque organisé par la Société des Amis de Port-Royal, l'Université Paul Valéry, 25-27 sept. 1997*, 1998, pp. 81-98.

BONNEY, R., *Political change in France under Richelieu and Mazarin, 1624-1661*, Oxford : University Press, 1978, 508p.

BOUYER, C., *Gaston d'Orléans, frère de Louis XIII*, Paris : Pygmalion, 2007, 300p.

- BRIAND, R., « Le Nouveau Testament de Mons : une tentative de subversion? », *XVII^e siècle*, 196, 1997, pp. 495-518.
- BRULEZ, W., « La crise des relations entre le Saint-Siège et les Pays-Bas au XVII^e (1634-1637) », *Bulletin de l'institut historique belge de Rome*, 28, 1953, pp. 63-104.
- BRUNET, S., *Les prêtres des montagnes. La vie, la mort, la foi dans les Pyrénées centrales sous l'Ancien Régime*, Aspet : Pyrégraphe, 2001, 863p.
- BURKE, P., « How to be a counter-reformation saint? », VON GREYEZ, G. (éd.), *Religion and society in early modern Europe. 1500-1800*, Londres : German Historical Institute, 1984, pp. 45-55.
- CANTILLON, A., « Entre Formulaire et souscription. Le conflit de deux radicalités catholiques à Paris en 1661 », *Archives de sciences sociales des religions*, 150, 2010, pp. 19-38.
- CARMONA, M., *Marie de Médicis*, Paris : Fayard, 1981, 634p.
- CASTAN, A., *La retraite de Gaston d'Orléans en Franche-Comté, et ses trois séjours à Besançon en 1631 et 1632*, Besançon : Dodivers, 1880, 51p.
- CASTAN, A, HENRARD, P, « Mathieu de Morgues & Philippe Chifflet », *Bulletins de l'Académie Royale de Belgique*, 10, 1883, pp. 1-22.
- CAUCHIE, A., MAERE, R., *Recueil des instructions générales aux nonces de Flandre (1596-1635)*, Bruxelles : Académie royale des sciences, des lettres et des beaux-arts de Belgique, 1904, 253p.
- CEYSSSENS, L., « Henri Calénus, évêque manqué (1644-1648) », *Bulletin de la Commission royale d'histoire*, 127, 1961, pp. 33-128.
- CEYSSSENS, L., « La citation d'Alphonse de Bergues 1679-1680 », *Jansenistica Studiën*, t. II, pp. 125-192.
- CEYSSSENS, L., *La fin de la première période du jansénisme. Sources des années 1654-1660*, Bruxelles - Rome : Bulletin de l'Institut historique belge de Rome, 1963, 2 vols.
- CEYSSSENS, L., *La première bulle contre Jansénius : sources relatives à son histoire (1644-1653). Tome I (1644-1653)*, Bruxelles-Rome : Institut Historique Belge de Rome, 1961, 837p.
- CEYSSSENS, L., « L'avènement de François Vilain de Gand, baron de Rassenghien, à l'évêché de Tournai (1645-1647) », *Bulletin de l'Institut historique belge de Rome*, 30, 1957, p. 139-186.
- CEYSSSENS, L., « L'enquête officielle faite en 1644 dans les diocèses des Pays-Bas sur le scandale causé par l'Augustinus de Corneille Jansenius : la part qu'y prirent les Franciscains », *Jansenistica Minora*, I, Malines, s.d., pp. 3-96.
- CEYSSSENS, L., « Le pape Innocent et Gilbert de Choiseul, évêque de Tournai », *Archivum historiae pontificae*, 4, 1966, pp. 247-257.
- CEYSSSENS, L., « Le séjour de Pierre Nicole à Ouwegem en 1681 », *XVII^e siècle*, 154, 1987, pp. 53-58.
- CEYSSSENS, L., « Les papiers de Quesnel transportés à Paris », *Jansenistica minora*, 5, pp. 508-551.
- CEYSSSENS, L., « Les suites romaines de la confiscation des papiers de Quesnel », *Bulletin de l'Institut historique belge de Rome*, 29, 1955, pp. 5-32.
- CEYSSSENS, L., « L'impasse de la bulle In eminenti en les années 1646-1649 », *Jansenistica Minora*, 3, 1957, pp. 3-82.
- CEYSSSENS, L., « Quesnel à Bruxelles (1685-1703) », *Augustiniana*, 44, 1994, pp. 137-176.
- CEYSSSENS, L., « Rapports entre les premiers jansénistes belges et français », *Annales de la société royale d'archéologie de Bruxelles*, Bruxelles : Nauwelaerts, 1956-61, pp. 64-75.
- CEYSSSENS, L., « Verslag over de eerste Jansenistische deputatie van Leuven te Rome (1643- 1645) », *Bulletin de l'Institut historique belge de Rome*, 22, 1942-1943, p. 31-111.

- CEYSSSENS, L., SOHIER, A., « Correspondance de Pierre Cant sur les activités antijansénistes à Madrid (1679-1684) », *Bulletin de la Commission Royale d'Histoire*, 118, 1953, pp. 1-114.
- CHALON, R., « Recherches sur les édition du Nouveau Testament », *Bibliophile belge*, 1, 1845, pp. 105-116.
- CHANTIN, J.-P., *Le jansénisme : entre hérésie imaginaire et résistance catholique (XVII^e-XIX^e siècle)*, Paris : Éditions du Cerf, 1996, 126p.
- COSANDEY, F., « De lance en quenouille. La place de la reine dans l'État moderne », *Annales. Histoire, sciences sociales*, 4, 1997, pp. 799-820.
- COSANDEY, F., *La reine de France. Symbole et pouvoir, XV^e-XVIII^e siècle*, Paris : Gallimard, 2000, 414p.
- CONSTANT, J.- M. « L' Amitié : le moteur de la mobilisation politique dans la noblesse de la première moitié du XVII^e siècle », CONSTANT, J.-M. (dir.), *La noblesse en liberté, XVI^e-XVII^e siècles*, Rennes : Presses universitaires de Rennes, 2004, pp. 173-187.
- CONSTANT, J.-M., PETITEAU, N., *L'identité nobiliaire : dix siècles de métamorphoses (IX^e-XIX^e siècles)*, Le Mans: Publication du Laboratoire d'histoire anthropologique du Mans, 1997, 359p.
- COTTRET, B., COTTRET, M., MICHEL, M.-J., *Jansénisme et puritanisme : actes du colloque du 15 septembre 2001, tenu au Musée National des Granges de Port-Royal des Champs*, Paris : Nolin, 2002, 320p.
- COTTRET, B., BELISSA, M., *Le martyr(e) : Moyen âge, Temps modernes*, Paris : Kimé, 2010, 174p.
- COTTRET, M., *Jansénisme et Lumières, pour un autre XVIII^e siècle*, Paris : Albin Michel, 1998, 271p.
- CRAWFORD, K., « Catherine de Medicis and the Performance of Politocal motherhood », *Sixteenth century journal*, 31, 2000, pp. 643-673.
- DE CLERCQ C., *Cinq archevêques de Malines (1689-1815)*, Paris : Letouzey & Ané, 1974, 2 vols.
- DE GRAUW, M., *Quant la mer sera sans poison les Francois seront sans trahison. Franse politieke vluchtelingen in de Zuidelijke Nederlanden, 1631-1638*, Mémoire inédit de maîtrise, Université de Gand, 2008, 169p.
- DELFORGE, F., LESAULNIER, J., MCKENNA, A. (dirs.), *Le Dictionnaire de Port-Royal*, Paris : Honoré Champion 2004, 1175p.
- DELUMEAU, J., *Le Catholicisme entre Luther et Voltaire*, Paris : Presses universitaires de France, 1992, 496p.
- DEMOULIN, L., *Le jansénisme et l'abbaye d'Orval*, Bruxelles-Rome : Institut historique belge de Rome, 1976, 329p.
- DE REIFFENBERG, F., « Mme Deshouillère à Bruxelles, 1657 », *Archives historiques et littéraires du Nord de la France*, 3, 1833, pp. 378-383.
- DE SAILLY, L., *Étude bibliographique du Nouveau Testament de Port-Royal dit de Mons et des impressions du libraire Migeot*, Mons : Société des bibliophiles belges séant à Mons, 1926, 97p.
- DESMONS, F., *Giblert de Choiseul, évêque de Tournai (1671-1689)*, Tournai : Casterman, 1907, 623p.
- DEVILLERS, L., « Séjour de Marie de Médicis à Mons », *Annales de l'Académie d'Archéologie de Bruxelles*, 14, 1857, pp. 1-4.
- DIEUDONNE, P., *La paix clémentine : défaite et victoire du premier jansénisme français sous le pontificat de Clément IX (1667-1669)*, Louvain : Leuven university Press, 2003, 302p.
- DIERICKX, M., *L'érection des nouveaux diocèses aux Pays-Bas 1559-1570*, Bruxelles : Renaissance du livre, 1967, 145p.
- DUBOST, J.-F., « Favoris et imaginaires de la faveur. Le *Traicté de la court* de Refuge (1616) : une théorisation des stratégies curiales au temps de Marie de Médicis », TEYSSANDIER, B., AMSTUTZ, D., DUBOST, J.-F. (éds.), *Le Roi hors de page et autres textes. Une anthologie*. Reims : Presses universitaires de Reims, 2012, pp. 365-407.
- DUBOST, J.-F., *Marie de Médicis, la reine dévoilée*, Paris : Payot et Rivages, 2009, 1044p.

- DUPAQUIER, J., « Mobilité géographique et mobilité sociale », EIRAS ROEL, A., REY CASTELA, O. (éds.), *Les migrations internes et à moyenne distance en Europe, 1500-1900*, Santiago de Compostelle : Xunta de Galicia, 1994, pp. 3-26.
- ELLIOTT, J. H., *Richelieu and Olivares*, Paris : Presses universitaires de France, 1991, 219p.
- GACHARD, L.-P., *Histoire politique et diplomatique de Pierre-Paul Rubens*, Bruxelles : Office de publicité, 1877, 322p.
- GATULLE, P., *Gaston d'Orléans, entre mécénat et impatience du pouvoir*, Seyssel : Champ Vallon, 2012, 433p.
- GATULLE, P., « La grande cabale de Gaston d'Orléans aux Pays-Bas espagnols et en Lorraine : le prince et la guerre en images », *XVII^e siècle*, 231, 2006, pp. 301-326.
- GIRY-DELOISON, C., *Patronages et clientélisme, 1550-1750 : France, Angleterre, Espagne, Italie*, Lille : Centre d'Histoire de la Région du Nord et de l'Europe de Nord-ouest, 1995, 268p.
- GOLDEN, R. M., « The mentality of opposition : The Jansenism of the Parisian *Curés* during the religious *Fronde* », *The Catholic Historical Review*, 64, 1978, pp. 565-580.
- GOLDMAN, L., *Correspondance de Martin de Barcos, abbé de Saint-Cyran avec les abbesses de Port-Royal et les principaux personnages du groupe janséniste*, Paris : Presses universitaires de France, 1956, 629p.
- GOLDMAN, L., « Remarques sur le jansénisme : la vision tragique du monde et la noblesse de robe », *XVII^e siècle*, 19, pp. 177-195.
- GOSSART, E., *L'auberge des princes en exil : anecdotes de la cour de Bruxelles au XVII^e siècle*, Bruxelles : P. Weissenbruch, 1905, 230p.
- GRÈS-GAYER, J., *D'un jansénisme à l'autre. Chroniques de la Sorbonne 1696-1713*, Paris : Nolin, 2007, 573p.
- GRÈS-GAYER, J., « Le Gallicanisme d'Antoine Arnauld », *Chroniques de Port-Royal*, 44, 1995, pp. 31-52.
- GOUNELLE, A., « Calvinisme et jansénisme : les grandes structures doctrinales », *Chroniques de Port-Royal. Port-Royal et les Protestants*, 1998, s. p.
- GUILLBAUD, J., « La circulation des imprimés jansénistes entre les Provinces-Unies et la France au XVII^e siècle », KRUMENACKER, Y. (dir.), *Entre Calvinistes et Catholiques. Les relations religieuses entre la France et les Pays-Bas du Nord (XVI^e-XVII^e siècle)*, Rennes : Presses universitaires de Rennes, 2010, pp. 205-220.
- GUILBAUT, J., « Le trafic de livres jansénistes entre la France et les Pays-Bas (fin XVII^e-début XVIII^e siècle) », *Chroniques de Port-Royal*, 40, 2005, pp. 273-285.
- GUILLÉN BERRENDERO, J. A., « Otros territorios, mismos discursos. La formación de una idea de nobleza transnacional en los territorios italianos de la Monarquía española : tres ejemplos », MARTÍNEZ MILLÁN, J., RIVERO RODRÍGUEZ, M. (coords.), *Centros de poder italianos en la Monarquía Hispánica (siglos XV-XVIII)*, Madrid : Polifermo, 2010, vol. 2, pp. 1311-1336.
- HARAN, A. (dir.), *Le lys et le globe. Messianisme dynastique et rêve impérial en France aux XVI^e et XVII^e siècles*, Seyssel : Champ Vallon, 2000, 377p.
- HARAN, A., « Louis le Juste à travers les oraisons funèbres : roi sauveur et monarque providentiel », BARBICHE, B., POUSSOU, J.-P., TALLON, A. (dirs.), *Pouvoirs, contestations et comportements dans l'Europe moderne. Mélanges en l'honneur du professeur Y.-M. Bercé*, Paris : Presses de l'université Paris-Sorbonne, 2005, pp. 247-262.
- HEBBELINCK, G., *Le séjour de Marie de Médicis et de Gaston d'Orléans aux Pays-Bas espagnols (1631-1638)*, Mémoire de licence non publié, Université libre de Bruxelles, 2001, 131p.
- HEBBELINCK, G., « Les séjours de Marie de Médicis et de Gaston d'Orléans à Bruxelles et dans les Pays-Bas espagnols (1631-1638) », *Annales de la Société Royale d'Archéologie de Bruxelles*, 68, 2007, pp. 205-264.

- HENRARD, P., *Henri IV et la princesse de Condé, 1609-1610 : Précis historique*, Bruxelles : Société de l'histoire de Belgique, 1870, 473p.
- HENRARD, P., *Marie de Médicis dans les Pays-Bas*, Paris : J. Baudry, 1876, 651p.
- HILDESHEIMER, F., *Le jansénisme en France aux XVII^e et XVIII^e siècles*, Paris : Publisud, 1992, 220p.
- HUBLARDIN E., « Le Nouveau Testament de Mons. Histoire d'un livre », *Société des Bibliophiles belges séant à Mons*, 6, 1913, pp. 259-308.
- INGLIS-JONES, J. J., *The Grand Conde in exile: power politics in France, Spain and the Spanish Netherlands 1652-1659*, Thèse non publiée de l' Université d'Oxford, 1994.
- JACQUES, E., « Charles de Bentzeradt, abbé d'Orval, et les influences Port-Royalistes », *Aureavallis, Mélanges historiques réunis à l'occasion du neuvième centenaire de l'abbaye d'Orval*, Liège : Soléli, 1975, pp. 157-182.
- JACQUES, E., *Les années d'exil d'Antoine Arnauld (1679-1694)*, Louvain : Publications universitaires de Louvain -Nauwelaerts, 1976, 812p.
- JACQUES, E., *Quelques amis de Port-Royal en Belgique*, Bruxelles : Perfectoria exsequentes, 1981, 400p.
- JACQUES, E., « Un chanoine belge ami de Port-Royal et collaborateur de Fenelon : Philippe-Charles Robert », *Revue d'histoire ecclésiastique*, 73, 1978, pp. 5-44.
- JACQUES, E., « Un voyage d'Antoine Arnauld en Hollande vu par Ruth d'Ans », *Extrait du bulletin de la société d'Art et d'Histoire du diocèse de Liège*, 1966, pp. 141-178.
- JANSSENS, P., « La fronde de l'aristocratie belge en 1632 », WERNER, T., DE GROOF, B., *Rebelión y resistencia en el mundo hispánico*, Louvain : Leuven University Press, 1992, pp. 23-40.
- JOUANNA, A., *Le devoir de révolte*, Paris : Fayard, 1989, 504p.
- JUSTE, T., *Conspiration de la noblesse belge contre l'Espagne en 1632*, Bruxelles : A. Decq, 1851, 89p.
- KERVYN, M., *Jansénisme et anti-jansénisme à Bruxelles au tournant des XVII^e et XVIII^e siècles*, Bruxelles : Archives de la ville de Bruxelles, 2013, 130p.
- KETTERING, S., « Friendship and clientage in early modern France », *French history*, 6, 1992, pp. 139-158.
- KETTERING, S., « Patronage in early modern France », *French historical studies*, 17, 1992, pp. 839-862.
- KETTERING, S., « Political Pamphlets in Early Seventeenth-Century France : The Propaganda War between Louis XIII and His Mother, 1619-20 », *Sixteenth Century Journal: Journal of Early Modern Studies*, 42, 2011, pp. 963-980.
- KETTERING, S., « Strategies of power : favorites and women household clients at Louis XIII's court/Stratégies de pouvoir: favoris et clientes domestiques a la cour de Louis XIII », *French Historical Studies*, 33, 2010, p. 177-200.
- KODA, T., « Jansénisme et gallicanisme épiscopal dans les assemblées du clergé au milieu du XVII^e siècle », *XVII^e siècle*, 248, 2010, pp. 467-477.
- LEBEAU, C., « Les livres jansénistes interdits dans la Monarchie des Habsbourg ou la prudence efficace (1754-1776) », TOLLET, D. (dir.), *Du jansénisme à la franc-maçonnerie en Europe centrale*, Paris : Presses universitaires de France, 2002, pp. 245-261.
- LE GUERN, P., « Le Jansénisme : une réalité politique et un enjeu de pouvoirs », *Recherches de Science Religieuse*, 91, 2003, pp. 461-488.
- LE ROUX, N., « Honneur et fidélité. Les dilemmes de l'obéissance nobiliaire au temps des Troubles de Religion », *Nouvelle revue du seizième siècle*, 22, 2004, pp. 127-146.
- LIGNEREUX, Y., « La puissance des Villeroy. L'héritage du pouvoir à l'épreuve, 1589-1619 », COSTE, L., *Liens de sang. Liens de pouvoir. Les élites dirigeantes urbaines en Europe occidentale et dans les colonies européennes (fin XV^e-fin XIX^e siècle)*, Rennes : Presses universitaires de Rennes, 2010, pp. 311-332.

- LIM, S.-H., *La pensée politique des « Bons catholiques » dans la première moitié du XVII^e siècle (1598-1642)*, Thèse de doctorat inédite, Université de Lille III, 1999, 425p.
- LIM, S.-H., « Mathieu de Morgues, Bon Français ou bon catholique? », *XVII^e siècle*, 213, 2001, pp. 655-672.
- MAC HARDY, K., *War, religion and court patronage in Habsbourg Austria. The social and cultural dimensions of political interaction 1521-1622*, New York : Mac Millan, 2003, 331p.
- MACHIELS, J., *Privilège, censure et index dans les Pays-Bas méridionaux jusqu'au début du XVIII^e siècle*, Bruxelles : Archives générales du Royaume, 1997, 173p.
- MACZAK, A., « From Aristocratic Household to Princely Court. Restructuring Patronage in the Sixteenth and Seventeenth Centuries », ASCH, R. G., BIRKE, A. M. (éds.), *Princes, Patronage and the Nobility. The Court at the Beginning of the Modern Age, c. 1450 – 1650*, Oxford : Oxford University Press, 1991, pp. 315-327.
- MCGOWAN, M. (dir.), *Dynastic marriages 1612/1615. A celebration of the Habsburg and Bourbon unions*, Aldershot : Ashgate, 2013, pp. 1-4.
- MAHIEU, L., *Jansénisme et antijansénisme dans les diocèses de Boulogne-sur-Mer et de Tournai spécialement dans la région lilloise*, Lille : Facultés catholiques, 1948, 124p.
- MAIRE, C., *De la cause de Dieu à la cause de la nation : le jansénisme au XVIII^e siècle*, Paris : Gallimard, 1998, 710p.
- MAIRE, C., *Les convulsionnaires de Saint-Médard. Miracles, convulsions et prophéties à Paris au XVIII^e siècle*, Paris : Gallimard, 1985, 268p.
- MALETTKE, K., « The crown, Ministériat, and nobility at the Court of Louis XIII », ASCH, R., BIRKE, A. M. (éds.), *Princes, Patronage and the nobility. The court at the Beginning of the modern Age, 1450-1650*, Oxford : Oxford University Press, 1991, pp. 414-439.
- MATHIS, R., *Le Solitaire et le Ministre. Autour de la correspondance Arnauld d'Andilly - Arnauld de Pomponne*, Paris : Nolin, 2012, 272p.
- MATHIS, R., « Politique, jansénisme et sociabilité dans le Comminges du Grand Siècle. L'amitié entre Gilbert de Choiseul, évêque de Comminges, et Simon Arnauld de Pomponne (1659-1662) », *Revue de Comminges et des Pyrénées centrales*, 2011-2012, p. 331-358.
- MATHIS, R., *Simon Arnauld de Pomponne (1618-1699), secrétaire d'État des Affaires étrangères de Louis XIV*, thèse non publiée de l'École nationale des chartes, 2007, 2 vols.
- MERLE DU BOURG, A., *Peter Paul Rubens et la France, 1600-1640*, Villeneuve d'Ascq : Presses Universitaires du Septentrion, 2004, 255p.
- MISONO, K., *Ecrire contre le jansénisme. Léonard de Marandé, polémiste vulgarisateur*, Paris : Honoré Champion, 2012, 329p.
- MORGAIN, S.-M., *Pierre de Bérulle et les Carmélites de France ; La querelle du gouvernement (1583-1629)*, Paris : Éditions du Cerf, 1995, 590 p.
- MOUSNIER, R., « Fidélités et clientèles en France aux XVI^e, XVII^e et XVIII^e siècles », *Histoire sociale*, 15, 1982, pp. 35-116.
- NADLER, S., « Carthesianism and Port-Royal », *Monist*, 71, 1988, pp. 573-584.
- NEVEU, B., *Sébastien-Joseph du Cambout de Pontchâteau et ses missions à Rome d'après sa correspondance et des documents inédits*, Paris : E. de Boccard, 1969, 240p.
- NIDERST, A., « Jansénisme et politique, le cas Arnauld de Pomponne », JEHASSE, J., MCKENNA, A. (éds.), *Religion et politique : les avatars de l'augustinisme*, actes du colloque organisé par l'Institut Claude Longeon à l'Université Jean Monnet de Saint-Étienne du 4 au 7 octobre 1995, Saint-Étienne : Publications de l'Université de Saint-Étienne, 1998, p. 267-274.

- OSBORNE, T., « Abbot Scaglia, the Duke of Buckingham and Anglo-Savoyard relations during the 1620s' », *European History Quarterly*, 30, 2000, pp. 5-32.
- OSBORNE, T., « A queen mother in exile : Marie de Medicis in the Spanish Netherlands and England, 1631-1641 », MANSEL, P., RIOTTE, T. (éds.), *Monarchy and Exile: The Politics of legitimacy from Marie de Medicis to Wilhelm II*, Londres : Palgrave Macmillan, 2011, pp. 17-43.
- OSBORNE, T., « 'Chimeres, monopolies and stratagems': French exiles in the Spanish Netherlands during the Thirty Years' War », *The Seventeenth Century*, 15, 2000, pp. 149-174.
- OSBORNE, T., « Van Dyck, Alessandro Scaglia and the Caroline court: friendship, collecting and diplomacy in the early seventeenth century », *The Seventeenth Century*, 22, 2007, pp. 24-41.
- PEARCE, B., « Les fidélités et clientèles en France aux XVI^e, XVII^e et XVIII^e siècles », *Histoire sociale*, 15, 1982, pp. 35-46.
- PORTEMAN, K., « 'J'ay pris pour Dupes tous les Pays-Bas'. Jean Puget de la Serre en de Nederlanden », ANDRIESSEN, J., KEERSMAEKERS, A., LENDERS, P. (éds.), *Cultuurgeschiedenis in de Nederlanden van de Renaissance naar de Romantiek*, Louvain : Leuven university Press, 1986, pp. 217-238.
- RICHARDT, A., *Le Jansénisme de Jansénius à la mort de Louis XIV*, Paris : F.-X. de Guibert, 2002, 277p.
- RITCHEY NEWTON, W., *Sociologie de la communauté de Port-Royal : Histoire, Economie*, Paris : Klincksieck, 1999, 248p.
- ROEGERS, J., « Le Jansénisme à Louvain à la fin du XVII^e siècle », COOMAN, G., VAN STIPHOUT, M. (éds.), *Zeger-Bernard Van Espen at the crossroads of canon law, history, theology and church-state relations*, Louvain : Leuven University Press, 2003, pp. 1-17.
- ROGIER, H., *Bernard de Montgaillard. L'histoire mouvementée d'un grand abbé d'Orval*, Neufchâteau : Weyrich Édition, 2013, 325p.
- SALES SOUZA, E., « L'incontournable jansénisme : l'Église d'Utrecht et la réforme ecclésiastique portugaise », *Annales. Histoire, économie et société*, 24, 2005, pp. 555-572.
- SCHALK, E., « The Court as a 'civilizer' of the nobility : noble attitudes and the court in France in the late 16th and early 17th centuries », ASCH, R., BIRKE, A. M. (éds.), *Princes, Patronage and the nobility. The court at the Beginning of the modern Age, 1450-1650*, Oxford - New York : Oxford University Press, 1991, pp. 245-264.
- SCHMALTZ, T. M., « What has Cartesianism to do with Jansenism? », *Journal of the History of ideas*, 60/1, 1999, pp. 37-56.
- TALLON, A. (dir.), *Pouvoirs, contestations et comportements dans l'Europe moderne. Mélanges en l'honneur du professeur Y.-M. Bercé*, Paris : Presses de l'université Paris-Sorbonne, 2005, pp. 247-262.
- TALLON, A., « Raison d'État, religion monarchique et religion du roi », BÜTTGEN, P. (dir.), *Religion ou confession. Un bilan franco-allemand sur l'époque moderne*, Paris : Maison des sciences de l'homme, 2010, pp. 355-371.
- TANS, J. A. G., JACQUES, E., *Lexicon pseudonymorum jansenisticorum : répertoire de noms d'emprunt employés au cours de l'histoire du jansénisme et de l'antijansénisme*, Louvain : Bibliotheek van de Faculteit der Godgeleerdheid, 1989, 224p.
- TAPIÉ, V. L., *France in the age of Louis XIII and Richelieu*, Cambridge : Cambridge University Press, 1985, 500p.
- TAVENEAUX, R., *Le jansénisme en Lorraine, 1640-1789*, Paris : Vrin, 1960, 759p.
- TAVENEAUX, R., *Jansénisme et politique*, Paris : Colin, 1965, 260p.
- TAVENEAUX, R., « La Lorraine, les Habsbourg et l'Europe », BLED, J.-P., FAUCHER, E., TAVENEAUX, R. (éds.), *Les Habsbourg et la Lorraine. Actes du colloque international organisé par les Universités de Nancy II et Strasbourg III ; Nancy, 22-24 mai 1987*, Nancy : Presses universitaires, 1988, pp. 17-32.
- TAVENEAUX, R., *La vie quotidienne des jansénistes aux XVII^e et XVIII^e siècles*, Paris : Hachette, 1973, 287p.

- TOLLET, D., *Le Jansénisme et franc-maçonnerie en Europe centrale aux XVII^e et XVIII^e siècles*, Paris : Presses universitaires de France, 2002, 298p.
- VAN DER SCHUEREN, E., *Les sociétés et les déserts de l'âme. Approche sociologique de la retraite religieuse dans la France du XVII^e siècle*, Bruxelles : Académie royale de langue et de littérature françaises, 2001, 226p.
- VAN MEERBEECK, M., *Ernest Ruth d'Ans, « Patriarche des jansénistes » (1653-1728)*, Louvain : Bibliothèque de la Revue d'histoire ecclésiastique, 87, 2006, 627p.
- VERMEIR, R., « Charles IV de Lorraine et l'Espagne (1634-1659) », *Hémecht. Revue d'histoire luxembourgeoise*, 62, 2010, pp. 393-403.
- VERMEIR, R., « De (Zuid-) Nerderlandse aristocratie en de vorming van een transnationale elite in de Spaans-Habsburgse samengestelde Staat », DE KOSTER, M., DE MUNCK, B., GREEFS, H., WILLEMS, B., WINTER, A (éds.), *Werken aan de stad: Stedelijke actoren en structuren in de Zuidelijke Nederlanden, 1500-1900. Liber alumnorum C. Lis en H. Soly*, Bruxelles : Vrije universiteit van Brussel Pers, 2011, pp. 291-309.
- VERMEIR, R., *In staat van oorlog. Filips IV en de Zuidelijke Nederlanden, 1629-1648*, Maastricht : Shaker publishing, 2001, 341p.
- VERMEIR, R., « De hertog van Aarschot en de adellijke samenzwering van 1632-1633 », *Het Oude Land van Aarschot*, 23, 1998, pp. 61-82.
- VIDAL, D., « Expériences de fin du monde : un jansénisme en convulsion, un calvinisme en prophétie », *Archives de Sciences sociales des Religions*, 114, 2001, pp. 21-37.
- VIDAL, D., *Miracles et convulsions jansénistes au XVIII^e siècle. Le mal et sa connaissance*, Paris : Presses universitaires de France, 1987, 400p.
- WUILLAUME, L., *Aux origines du jansénisme en France*, Rome : Institutum historicum, 2009, 578p.
- YUN CASALILLA, B. (dir.), *Las redes del imperio. Élités sociales en la articulación de la Monarquía hispánica, 1492-1714*, Madrid : Marcial Pons, 2009.
- ZARKA, Y. C. (dir.), *Raison et déraison d'État : théoriciens et théories de la raison d'État aux XVI^e et XVII^e siècles*, Paris : Presses universitaires de France, 1994, 436p.

2. 6. Conclusions générales

- BROOMHALL, S., *Early modern women in the Low Countries. Feminizing sources and interpretation of the Past*, Aldershot : Ashgate, 2011, 247p.
- CAROCCI, S., *La mobilità sociale nel medioevo*, Rome : École française de Rome, 2010, 436p.
- FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P., « Católicos antes que ciudadanos : Gestación de una 'política española' en los comienzos de la edad moderna », FORTEA PEREZ, J. (éd.), *Imágenes de la diversidad : El mundo urbano en la corona de Castilla*, Cantabria : Universidad de Cantabria, 1997, pp. 103-127.
- HERZOG, T., « Españoles y extranjeros en un imperio universal : monarquía, estado y nación en el amanecer de una modernidad », L. R. MOLINA, B. VINCENT, J. J. RUIZ IBÁÑEZ (éds.), *El Greco...y los otros. La contribución de los extranjeros a la monarquía hispánica, 1500-1700*, Yecla : Ayuntamiento de Yecla, 2015, pp. 19-27.
- HONEYMAN, K., GOODMAN, J., « Women's work, gender conflict and free labour market in Europe, 1500-1900 », *Economic history review*, 44/4, 1991, pp. 608-628.
- HOWELL, M. C., *Women, production, and Patriarchy in Late medieval Cities*, Chicago : Chicago University Press, 1986, 332p.

- KOSTROUN, D., « La querelle des femmes au cœur du jansénisme », *Histoire, économie & société*, 30/2, 2011, pp. 47-61.
- LUCASSEN, J., LUCASSEN, L. (éds.), *Winnaars en verliezers. Een nuchtere balans van vijfhonderd jaar immigratie*, Amsterdam : Bert Bakker, 2015, 304p.
- MILHOU, A., « Des rois catholiques à la monarchie catholique », CARRASCO, R., MILHOU, A. (coords.), *La Monarchie catholique de Philippe II et les Espagnols*, Paris : Éditions du Temps, 1998, pp. 7-14.
- PENZI, M., RUIZ IBÁÑEZ, J. J., « Los amores imperativos : una aproximación a los afectos y la política en la era del barroco », PEÑA VELASCO, C. (dir.), *En torno al Barroco : miradas múltiples*, Murcie : Universidad de Murcia, 2006, 342p.
- REY CASTELAO, O., « Partir ou rester. L'effet des régimes démographiques et des systèmes familiaux sur la participation des femmes aux flux migratoires », ORIS, M., BRUNET, G., DE LUCA BARRUSSE, V., GAUVREAU, D. (éds.), *Une démographie au féminin : risques et opportunités dans le parcours de vie*, Frankfurt am Main : Peter Lang, 2009, pp. 25-62.
- SCHAUB, J.-F., *Les juifs du roi d'Espagne. Oran 1509-1669*, Paris : Hachette littérature, 1999, 240p.
- SIMONS, W., *Cities of Ladies : Beguine communities in the Medieval Low Countries, 1200-1565*, Philadelphia : University of Pennsylvania press, 2003, 335p.
- TILLY, C. (éd.), « Citizenship, Identity and Social History », *International review of social history*, Supplement 3, 1996, 244p.
- VAN DE HEUVEL, D., *Women and entrepreneurship : female traders in the Northern Netherlands c. 1580-1815*, Amsterdam : Aksant, 2007, 336p.
- VAN NEDERVEEN MEERKERK, E., « Segmentation in the Pre-Industrial Labour Market : Women's work in the Dutch textile industry, 1581-1810 », *International Review of Social History*, 51, 2006, pp. 89-216.
- RUIZ IBÁÑEZ, J. J., « Sujets et citoyens : les relations entre l'Etat, la ville, la bourgeoisie et les institutions militaires municipales à Murcie (XVI^e-XVII^e siècle) », BOONE, M., PRAK, M. (éds.), *Status individuels, status corporatifs et status judiciaires dans les villes européennes (moyen âge et temps modernes/ Individual, corporate and judicial status in European cities (late middle ages and early modern period)*, Louvain : Garant, 1996, pp. 129-156.

TABLE DES MATIÈRES

Résumé - Resumen	5
Table des abréviations	13
<u>1. Introduction générale</u>	
1. 1. Les Pays-Bas méridionaux et la monarchie espagnole	16
1. 1. 1. La monarchie espagnole : une « construction dynastique, politique et idéologique »	16
1. 1. 2. Le sud des Pays-Bas espagnols : zone tampon ou champ de Mars ?	18
1. 1. 3. La limite sud des Pays-Bas espagnols : frontière étatique et espace transrégional	23
1. 2. Francophobies, hispanophilies et récits sur un « migrant français » sans Histoire	29
1. 3. Projet et plan de travail	35
<u>2. Chapitre 1/ Répartition spatio-temporelle des migrations</u>	
2. 1. Introduction : Le sud des Pays-Bas méridionaux, un espace économique attractif ?	43
2. 2. Les Pays-Bas espagnols « terre de refuge » : projet politique et dynamisation économique	51
2. 2. 1. Aux sources des exils du XVII ^e siècle : conflits confessionnels et guerres pour l'hégémonie	51
2. 2. 2. L'Artois rural et meurtri : des migrations au bénéfice de la relance	54
2. 2. 3. Les réfugiés de la guerre franco-espagnole et de la Ligue : des migrations catholiques	58
2. 2. 4. Entre la France, les Pays-Bas méridionaux, l'Angleterre et la Hollande : des migrations circulaires et multiconfessionnelles	60
2. 2. 5. Activation de la mémoire et évolution du discours du refuge	65
2. 3. L'espace frontalier générateur de mobilités	69
2. 3. 1. De la condition d'itinérance du soldat à la vie de l'homme de guerre	69
2. 3. 2. Les effets criminogènes de la frontière : des migrants et des brigands	76
2. 3. 3. Anciens sujets des Pays-Bas et nouveaux sujets français : des migrants issus des modifications de frontières	79
2. 4. Conclusions : Les données fragmentaires d'une quantification démographique impossible	82
<u>3. Chapitre 2/ Tisser des liens juridiques entre les autorités et les migrants</u>	
3. 1. Introduction : Remarques pour une étude sur la régulation de l'immigration des naturels de France	87
3. 2. Devenir membre de la république locale : étapes et droits vers une « naturalisation »	94
3. 2. 1. Résider « comme tous autres habitants natifs »	94
3. 2. 2. La bourgeoisie, entre prérogative municipale et raison d'État	96
3. 3. Tisser les liens juridiques entre le souverain et les migrants : une structuration des principes de fidélité à la Monarquía Católica	104
3. 3. 1. Loin du droit des étrangers, des droits sur les étrangers	104
3. 3. 2. Faire le « naturel » des Pays-Bas espagnols	108
3. 4. L'impact de la Révolte des Pays-Bas et des relations franco-espagnoles sur la régulation de l'immigration : l'écrasement par le droit de guerre	121
3. 4. 1. Quand le souverain affirme son autorité : les objets de l'identification	121
3. 4. 2. La confiscation des « biens français » : une fenêtre sur les pratiques d'exploitations foncières des naturels de France et des Pays-Bas	123
3. 4. 3. La nécessité d'une régulation urbaine contre les Français en temps de guerre	128
3. 4. 4. À la recherche d'un équilibre entre rigueur, régimes d'exceptions et pragmatisme	133
3. 5. Conclusions : À la croisée de chemins, devenir bourgeois et devenir sujet	140
<u>4. Chapitre 3/ Aspects sociaux de la réception : les enjeux locaux de la régulation et du contrôle social</u>	
4. 1. Introduction : Le migrant, de l'invisibilité à la marque du réseau	143
4. 2. Gagner son pain : malléabilité des conditions d'accès aux ressources et des réponses face aux stratégies	

d'implantation professionnelle des migrants	150
4. 2. 1. L'Assistance au service de la régulation des migrations	150
4. 2. 2. Enjeux et jeux de pouvoir autour de l'accès aux structures corporatives	156
4. 2. 3. L'admission à la maîtrise comme expression d'intérêts divergents	164
4. 2. 4. Mobilisation positive de l'extranéité et recours ambigus à la « naturalité » française : plus-value professionnelle et circulation des savoirs	173
4. 3. Les canons du contrôle social mis à l'épreuve : le Français criminel et le criminel français	182
4. 3. 1. Sources et méthode pour une lecture judiciaire de la réception des migrants français	182
4. 3. 2. Variations typologiques et géographiques de la criminalité et de la criminalisation	186
4. 3. 3. La peine et l'usage de la violence : un usage politique du corps des Français condamnés dans la châtelainie de Lille ?	193
4. 3. 4. Intervention royale, clémence et pardon	198
4. 4. Conclusions : Quand le migrant devient français	201
<u>5. Chapitre 4/ Le tissage de liens politiques et l'accueil de l'exil politico-religieux de communautés d'élite : les princes de sang et les jansénistes</u>	
5. 1. Introduction : Des communautés en exil	207
5. 2. Les capacités redistributrices de la monarchie mobilisées pour les Princes en exil	213
5. 2. 1. La réception de Marie de Médicis et de Gaston d'Orléans	213
5. 2. 2. Les enjeux d'un accueil aux Pays-Bas espagnols et l'alimentation des espoirs mutuels	219
5. 2. 3. Subsidier les exilés et entretenir la confiance réciproque	225
5. 2. 4. Un pari perdu pour les princes de sang ?	230
5. 3. Les jansénistes en exil : transferts et réception d'un conflit à dimension spirituelle et politique	237
5. 3. 1. Avant une expression gallicane, une lecture théologique augustinienne	237
5. 3. 2. Forces d'opposition et martyromanie au cœur de la logique du refuge	243
5. 3. 2. La rupture de Port-Royal, la fin de la paix clémentine (1668-1669) et les prémices de l'exil	247
5. 3. 3. La réception au sud des Pays-Bas espagnols et la confrontation aux nouvelles forces d'opposition	251
5. 3. 4. L'écriture au cœur du refuge : une pratique autojustificatoire de l'exil plus que l'objet d'une (re) conquête spirituelle	262
5. 3. Conclusions : L'impossible survie de la communauté en l'exil	265
<u>6. Conclusions générales</u>	
Annexes	279
Sources et bibliographie	289
1. Sources	289
2. Bibliographie	305
Table des matières	352